A golden telescope is positioned diagonally across the frame, pointing towards the top right. It rests on an open book with text in Spanish. A white grid pattern is overlaid on the entire image. The background is a gradient from light green at the top to dark green at the bottom.

EXPLORANDO LA EDUCACIÓN CRISTIANA

A. ELWOOD SANNER / A.F. HARPER

THOMAS BARNARD / CHESTER O. GALLOWAY

RONALD F. GRAY / DON HUGHES / K.S. RICE

J. OTTIS SAYES / F. FRANKLYN WISE

Explorando la Educación Cristiana

Explorando la Educación Cristiana

Editores:

A. Elwood Sanner | A. F. Harper

Escritores:

Thomas Barnard | Chester O. Galloway
Ronald F. Gray | A. F. Harper
Don Hughes | K. S. Rice
A. Elwood Sanner | J. Ottis Sayes
F. Franklyn Wise

Traducido por

Adam F. Sosa

Publicado por Casa Nazarena de Publicaciones
17001 Prairie Star Parkway
Lenexa, Kansas 66220 USA

Cuarta edición, 2014

ISBN 978-1-56344-789-1

Publicado originalmente en Inglés:

Exploring Christian Education

By A. Elwood Sanner, A. F. Harper, and others

Copyright © 1978

Published by Beacon Hill Press of Kansas City a division of Nazarene Publishing House Kansas City,
Missouri 64109 USA

This edition published by arrangement with Nazarene Publishing House.

All rights reserved.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada por ningún sistema que la pueda reproducir, o transmitir en alguna forma o medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

Contenido

Prefacio.....	7
---------------	---

PARTE I FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Preámbulo	9
1. Finalidad de la educación cristiana	11
2. Bases bíblicas de la educación cristiana	33
3. Desarrollo histórico de la educación cristiana	47
4. Bases teológicas y filosóficas de la educación cristiana	77
5. Bases psicológicas de la educación cristiana	101
6. Bases sociológicas de la educación cristiana	123

PARTE II CURSOS DE EDUCACIÓN CRISTIANA

Preámbulo	143
7. Principios de desarrollo de un curso	145
8. Métodos y medios en la educación cristiana	169
9. La educación cristiana de niños preescolares	195
10. La educación cristiana de los niños	219
11. La educación cristiana de los jóvenes	239
12. La educación cristiana de los adultos	261

PARTE III ESTRUCTURAS PARA LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Preámbulo	285
13. Organización para la educación cristiana	287
14. Organizaciones de educación cristiana	313
15. Principios de administración	337
16. Liderazgo y alistamiento de líderes	355
17. Educación cristiana de tiempo completo	377
18. Las perspectivas más amplias en la educación cristiana	401

APÉNDICES

I. Edificios, equipos y materiales	413
II. Guía para el automejoramiento del maestro	425
III. Guía para el éxito en la escuela dominical	430
IV. Una filosofía de la educación cristiana	437
V. Estructuración a nivel de edades	442

Prefacio

EXPLORANDO LA EDUCACIÓN CRISTIANA fue planeado como un ministerio cooperativo. Diecinueve profesores de educación cristiana, funcionarios denominacionales, y otras personas interesadas en la educación cristiana participaron planeando la obra, escribiéndola y revisándola. La mayoría de esos colaboradores llegaron a sus posiciones actuales previa una participación directa en la educación cristiana evangélica en iglesias locales, ya sea como ministros de educación cristiana o como pastores responsables de la educación cristiana en sus congregaciones.

El comité consultivo original incluía a: Thomas O. Barnard, Harvey J. S. Blaney, Bennett Dudney, Robert Green, Don Hughes, Irving Laird, Lela London, Roy Phillips y Willis Snowbarger.

Los autores fueron los siguientes:

Capítulo	1	A. Elwood Sanner
Capítulo	2	J. Ottis Sayes
Capítulo	3	Chester O. Galloway
Capítulo	4	A. Elwood Sanner, A. F. Harper
Capítulo	5	Ronald F. Gray
Capítulo	6	F. Franklyn Wise
Capítulo	7	Chester O. Galloway
Capítulo	8	Chester O. Galloway, A. F. Harper
Capítulos	9 — 12	F. Franklyn Wise
Capítulo	13	J. Ottis Sayes, F. Franklyn Wise
Capítulo	14	J. Ottis Sayes
Capítulo	15	Thomas O. Barnard, K. S. Rice
Capítulo	16	J. Ottis Sayes, K. S. Rice
Capítulo	17	K. S. Rice
Capítulo	18	A. F. Harper
Capítulo	19	Ronald F. Gray
Apéndices		Don Hughes, A. F. Harper, Richard Spindle

Aunque los capítulos fueron escritos separadamente por nueve autores, desde el principio el plan fue no producir solamente un simposio. Queríamos un libro de texto con coherencia y un punto de vista. Con este fin todos los autores leyeron y criticaron todo el original en distintos estados de desarrollo, ofreciendo sugerencias tanto a los autores como a los editores. Además, los siguientes docentes de educación cristiana también leyeron el manuscrito final e hicieron sugerencias que agregaron unidad y fuerza al libro: John W. Clark, Edward S. Mann, Neale McLain, Richard Lee Spindle, Wesley Tracy y Neil B. Wiseman.

Nuestro agradecimiento especial para el Dr. J. Fred Parker, editor de libros de la Casa Nazarena de Publicaciones, quien condujo el proyecto desde sus comienzos hasta la publicación.

Primeramente la responsabilidad editorial estuvo a cargo del Dr. A. Elwood Sanner. El presidió los planes de la publicación, las designaciones de escritores, y la revisión de los primeros borradores. En este punto otras responsabilidades hicieron imposible que el Dr. Sanner continuara con el trabajo. Fue entonces cuando se le pidió al suscrito que asumiera el trabajo editorial y supervisara el proyecto hasta su publicación. A él le corresponde asumir la responsabilidad por cierta importante reorganización del contenido, por los cambios hechos para lograr una mayor unidad, y por el estilo de redacción en que aparece el material.

Todos los que han tenido alguna participación en el trabajo se unen en la oración de que el Espíritu Santo emplee este texto para el adelanto de la obra de Dios en las vidas de aquellos que lo lean y sean guiados por El en sus ministerios de educación cristiana.

— A. F. Harper

PARTE I

Fundamentos de la Educación Cristiana

Preámbulo

Debido a que la educación cristiana es una área interdisciplinaria, busca sus pautas en muchas direcciones. Pero como es una disciplina en sí misma, debe formular su propio punto de vista como base para la creación y utilización de sus objetivos. Las definiciones, para una clara autoidentidad, y para tener objetivos también claros para un claro sentido de dirección, son, por consiguiente, de importancia primordial².

La educación cristiana, uno de los ministerios básicos de la iglesia, explora la Biblia, la teología, la historia cristiana y la experiencia cristiana en busca del *contenido* de su enseñanza. Tiene una herencia de verdad cristiana que recibir, interpretar y transmitir. Es responsable asimismo por la alimentación de la fe cristiana en las personas a quienes ministra. Es educación *cristiana*.

Pero la educación cristiana es también *educación* y debe reflexionar sobre cuestiones tales como el porqué y el cómo de su tarea. Necesita una filosofía mediante la cual pueda alcanzar algunas conclusiones prácticas acerca de sus objetivos característicos y los procedimientos adecuados para lograrlos.

Las leyes del aprendizaje son comunes a todos los campos del conocimiento. Por consiguiente, la educación cristiana tiene que dominar la psicología del aprendizaje a fin de relacionar esos importantes principios con sus propias tareas de enseñanza-aprendizaje en la promoción de la fe cristiana.

² R. C. Miller, en *An Introduction to Christian Education*, comp. por Marvin E Taylor (Nashville: Abingdon Press, 1966), pp. 102-3.

Además, la labor de educación cristiana no ocurre en un vacío, ni siquiera exclusivamente dentro de los muros de las iglesias. Todos los educandos pasan la mayor parte de su tiempo en un contexto social más amplio en el hogar, la escuela y la sociedad en general. La educación cristiana, por lo tanto, necesita tener un conocimiento de estas instituciones y fuerzas a fin de trabajar constructivamente con ellas cuando sea posible, o ayudar a los educandos a superar esos factores cuando éstos son adversos.

La educación cristiana es en realidad un área interdisciplinaria y “busca sus pautas en muchas direcciones”, a la vez que se atiene firmemente a su mensaje y sus métodos únicos como agencia de la iglesia cristiana para el cumplimiento de la Gran Comisión.

Capítulo 1

Finalidad de la educación cristiana

Entre los “evangélicos”* en los Estados Unidos de América al menos, la educación cristiana está en estado floreciente. De ello hay múltiples evidencias:

1. En la construcción de muchas nuevas iglesias se incluyen importantes facilidades para la escuela de la iglesia. En estas escuelas, en 1974, estaban inscritas casi 37 millones de personas de todas las edades.

2. Semejante crecimiento de la actividad educativa de la iglesia ha planteado la necesidad de dirigentes profesionales competentes así como de líderes laicos calificados.

3. Esta necesidad, a su vez, ha estimulado un mayor interés académico en la educación cristiana en institutos superiores y seminarios.¹

4. Muchas denominaciones cristianas —tal vez la mayoría de ellas— se han lanzado a un estudio prolongado e intensivo de la naturaleza y el propósito de la educación cristiana, invirtiendo muchos esfuerzos y fondos en la preparación de cursos nuevos y comprensivos. Las escuelas y colegios cristianos tienen un renovado y creciente sentido de propósito; y prometen ser de continuada utilidad.²

Al pasar revista a la finalidad de la educación cristiana, consideraremos en este capítulo el qué y el porqué. Primero, buscaremos definiciones a fin de responder a la pregunta: ¿Qué es la educación cristiana? Luego entraremos en la consideración del propósito, a fin de responder a la pregunta: ¿Por qué es necesaria la educación cristiana? En los capítulos subsiguientes, veremos con más detenimiento el programa en general, a fin de responder a la pregunta: ¿Cómo se conduce la educación cristiana?

I. ¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN CRISTIANA?

A. Necesidad de aclaración

1. *Propósito de las definiciones*

Las definiciones aclaran el significado, dan dirección al pensamiento y a la acción, y proporcionan una base común mutuamente deseable, haciendo posible que las personas piensen juntas aun en medio de desacuerdos. Olive M. Winchester, una destacada educadora de las primeras décadas de la Iglesia del

* En esta obra, el término “evangélicos” se utiliza en el sentido que tiene en Estados Unidos, es decir, con connotaciones teológicas que no tiene en el uso común en la América Latina. Muchos que en la América Latina se llaman evangélicos no serían considerados como tales por algunos evangélicos norteamericanos. — N. del t.

Nazareno, frecuentemente aconsejaba: “Cuando os encontréis en una niebla mental, dad atención a las definiciones.” La alternativa a tal esfuerzo es la confusión y la controversia innecesaria.

2. Empleo de las definiciones

Tal vez ya sea evidente por qué las definiciones son esenciales en la educación cristiana. Puede que, por ejemplo, haya quienes pregunten cuál es la diferencia entre *educación cristiana* y *educación religiosa*. ¿Por qué en este texto empleamos el término *educación cristiana*? Pueden surgir estas otras preguntas: ¿Qué hace que la educación sea *cristiana*? ¿Y qué es la educación? ¿Significa la frase *educación cristiana*, educación en la fe cristiana, o cualquier clase de educación pero desde una perspectiva cristiana? ¿Cómo sabemos cuándo la educación cristiana ha logrado éxito?

Es probable, al menos, que muchas de esas preguntas subsistan debido a que el significado de los términos básicos ha sido dado por sentado, indebidamente, entre los evangélicos. La función de las definiciones que aquí presentamos será sugerir respuestas a éstas y otras preguntas. Además, al intentar seriamente hallar una definición nos hará dar un gran paso hacia la comprensión de los propósitos y objetivos de la educación cristiana.

B. Definiciones representativas

La seriedad con que los educadores cristianos consideran su tarea se ve en los numerosos intentos de describir lo que es la educación cristiana. Cristianos que representan una diversidad de posiciones teológicas buscan claridad de visión y propósito en la misión educativa de la iglesia. Misión que es de urgente importancia y no debe ser obstaculizada por la incertidumbre de dirección, o vaguedad de comprensión.

Hemos seleccionado varias definiciones representativas a fin de mostrar el creciente acuerdo así como las continuadas diferencias entre los responsables de la descripción de la educación cristiana.

1. Presuposiciones

Las definiciones de la educación cristiana normalmente presuponen o se basan en alguna descripción de la educación en general. Comúnmente la práctica educativa general se considera válida también para la educación religiosa. Es sumamente importante, sin embargo, hacer una clara distinción entre las metas del aprendizaje que son comunes a las materias de estudio seculares, y los valores o la filosofía implícitos en la fe cristiana. R. C. Miller lo ha señalado claramente: “La teoría educativa cristiana no tiene que ser una nota al pie de los descubrimientos seculares. Las metas y valores de la educación cristiana se derivan de la teología cristiana y no de la metodología secular.”³

Una parte significativa de la lucha por la búsqueda de una educación cristiana ha sido la necesidad de desvincularla de toda teoría educativa que tenga una cosmovisión incompatible con la fe cristiana. Aquí pueden mencionarse

especialmente las metas exclusivamente sociales de la filosofía educativa de John Dewey.

Dewey (1859-1952) fue un filósofo estadounidense con gran influencia en el pensamiento y la educación occidentales. Pragmático (instrumentalista) en filosofía, Dewey desarrolló una cosmovisión naturalista totalmente hostil a la fe cristiana, en su repudio de todo concepto de un Ser supremo, sobrenatural.

W. Kent Gilbert nos ha dado una útil definición de la educación en su sentido más amplio que puede incluirse aquí como transfondo para las definiciones de la educación cristiana que seguirán:

La educación, por lo tanto, puede ser considerada como el proceso por el cual la comunidad trata de ayudar al estudiante a asimilar, a reaccionar a ellos, y a integrar y utilizar aquellos elementos de su herencia que sean más valiosos y pertinentes en forma tal que pueda crecer en su propia persona y hacer la mayor contribución al bien común⁴

2. *Declaraciones interdenominacionales*

Las declaraciones más divulgadas y probablemente las más influyentes han surgido de estudios interdenominacionales patrocinados por el Consejo Internacional de Educación Religiosa y más tarde de las varias comisiones de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias (de Estados Unidos). Para estos estudios hemos elegido una de las primeras y una de las últimas de tales declaraciones.

El libro *The Study of Christian Education*, según informó Paul H. Vieth en 1947, produjo una definición de la educación cristiana que aún cuenta con aceptación.

La educación cristiana es el proceso mediante el cual las personas son confrontadas con el evangelio cristiano y gobernadas por él. Involucra los esfuerzos de la comunidad cristiana para guiar a personas jóvenes y adultas hacia una posesión cada vez más rica de la herencia cristiana y una participación más plena en la vida y la obra de la comunidad cristiana. Es de naturaleza individual a la vez que social... Tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro —con el pasado, porque busca introducir a las personas a su herencia religiosa, con el presente porque tiende a hacer de la religión una fuerza vital en toda respuesta a la vida, con el futuro, porque cultiva una experiencia creadora que conduzca al crecimiento en sabiduría y estatura y en favor con Dios y con el hombre⁵

En 1958 se publicó un documento de estudio, *Los objetivos de la educación cristiana**, que contenía la siguiente descripción:

La educación cristiana es el medio por el cual la iglesia trata de ayudar a las personas a responder al evangelio (el mensaje del amor redentor de Dios en Jesucristo) y a crecer en su comprensión de las promesas del mismo y su aceptación de sus exigencias. La educación cristiana es un

* Se ha traducido el título

proceso que dura toda la vida, por el cual se guía a las personas a entregarse a Jesucristo, ayudándoles a entender y aceptar la fe cristiana y sus implicaciones para el tiempo y la eternidad, y hacia una creciente comprensión y más efectiva expresión de la fe cristiana en relación con Dios y en todas las relaciones humanas.⁶

3. *Declaraciones de eruditos prominentes*

Cada uno de los siguientes eruditos ejerce una vasta influencia por medio de su trabajo como educador o escritor. Cada uno representa una escuela de pensamiento o punto de vista más bien que a una sola denominación.

Lewis J. Sherrill: (La educación cristiana) es el intento, generalmente de miembros de la comunidad cristiana, por participar en los cambios de las personas en sus relaciones con Dios, con la iglesia, con otras personas, con el mundo físico y consigo mismas, y guiarlas en esos cambios.⁷

L. Harold Dewolf: La educación cristiana podría describirse, pues, como el proceso de nutrición de la consagración y el carácter cristianos, en la iglesia cristiana, mediante la enseñanza de la verdadera Palabra de Dios con el uso de la Biblia y catecismos u otros manuales eclesásticos, en constante pertinencia para la vida tal como se experimenta, e incluyendo mucho el proceso de grupo.⁸

Randolph C. Miller: La educación cristiana significa contar la historia de los hechos poderosos de Dios en forma tal que el que escucha participe en el diálogo y llegue a un compromiso con Dios en su vida diaria, y en consecuencia vea el significado de su vida de una manera nueva, y renazca con Cristo diariamente viviendo en comunidad como un cristiano en el mundo.⁹

4. *Declaraciones denominacionales*

Muchas iglesias cristianas han patrocinado estudios intensivos de la educación cristiana en preparación para el desarrollo de nuevos cursos. Entre éstas están la Iglesia Luterana de América y la Iglesia Unida de Cristo. Cada grupo ha prestado especial atención a su definición de la educación cristiana.

Iglesia Luterana de América: La educación cristiana es un proceso en el cual las personas son confrontadas con el evangelio cristiano y despertadas y transformadas por él, y conducidas a la iglesia y alimentadas dentro de ella, la comunidad que cree, vive y proclama el evangelio. En este proceso el educando se vuelve un participante activo y voluntario.¹⁰

Iglesia Unida de Cristo: La educación cristiana es el intento de “introducir a las personas en la vida y misión de la comunidad de la fe cristiana”.¹¹

5. *Declaraciones “evangélicas”*

Los evangélicos han comprendido cada vez más la necesidad de entender y articular mejor la naturaleza, propósitos y filosofía de la educación cristiana. J.

Edward Hakes, editor de *An Introduction to Evangelical Christian Education*, ha hecho un llamado por un enfoque mucho más académico del estudio y la obra de educación cristiana de parte de los evangélicos. Según Hakes, los problemas que deben ser resueltos dentro de la educación evangélica en general incluyen: (1) “el desarrollo de una filosofía comprensiva” (“Los evangélicos no han llegado a expresar plenamente su punto de vista educativo característico”); (2) “la creación de metas y objetivos adecuados”; (3) “mayor familiarización con la teoría del aprendizaje”; (4) “preparación de profesionales”; y (5) “adiestramiento de personal laico”.¹²

Entre los evangélicos que han intentado formular una definición o descripción de la educación cristiana se encuentra C. B. Eavey y también un grupo de escritores de la Iglesia de Dios (Anderson, Indiana).

C. B. Eavey: Para entender la educación cristiana, es menester primero tener una idea clara de la naturaleza de la educación en general. Básicamente, la educación es un proceso de cambio experimentado por los seres humanos durante su interacción con su medio ambiente. Es necesario tener una idea clara también de la naturaleza de la educación religiosa. Es una educación que tiene como propósito, primero, la adquisición de una fe religiosa personal y, segundo, el desarrollo de esa fe. Es necesario tener asimismo una concepción correcta de la naturaleza del cristianismo. La educación cristiana no tiene existencia autónoma. La fe cristiana y la educación cristiana son inseparables; donde existe la primera, se halla la segunda.¹³

T. Franklin Miller: Cuando uno se entrega a Cristo en una entrega total de su vida, su naturaleza participa de la naturaleza divina, hay una diferencia en la calidad de su relación con Dios; pero antes de tal definitiva decisión, cuando es hecha y permanentemente después de ella, quien la ha hecho necesita la alimentación y el apoyo de la comunidad cristiana.

La educación en la iglesia tiene que ver con la nutrición de las personas en todas sus relaciones durante toda su vida.¹⁴

6. *Una declaración católicorromana*

La iglesia Católica Romana ha mantenido desde hace tiempo un vasto e intensivo sistema de educación. La siguiente definición, de Redden y Ryan, es representativa de una filosofía de la educación prevaleciente en esa iglesia.

La educación es la influencia deliberada y sistemática extendida por la persona madura sobre la persona inmadura mediante la instrucción, la disciplina y el desarrollo armonioso de todos los poderes del ser humano: físicos, sociales, intelectuales, morales, estéticos y espirituales, según sus respectivas jerarquías esenciales, por sus usos individuales y sociales y para ellos y dirigidas hacia la unión del educando con el Creador como fin último.¹⁵

6. *Un consenso en formación*

Parece que se está desarrollando un consenso de convicciones con respecto a los elementos esenciales de una definición adecuada de la educación cristiana.

Obviamente siguen existiendo diferencias teológicas y filosóficas, pero está formándose un consenso, el cual incluye los factores siguientes:

a. *La educación cristiana en la iglesia.* Parece virtualmente universal el acuerdo en que la iglesia, concebida como el cuerpo de Cristo, *tiene* un ministerio educativo, y que este ministerio soporta y contribuye a todos los otros ministerios de la iglesia. No queremos sugerir con ello que los educadores cristianos alberguen una inclinación latente a dominar los otros ministerios, sino sólo que la iglesia trata de efectuar cambios, y esto es el proceso de la educación. Nada que la iglesia hace puede separarse de la tarea educativa. Podemos aseverar con el Dr. Shinn: “Un programa efectivo de educación cristiana tiene que ser planeado a la luz de la misión total de la iglesia.”¹⁶

b. *La transmisión de una herencia.* Existe una vigorosa convicción de que la educación cristiana debe interesarse por la transmisión de la herencia cristiana esencial de fe y vida, es decir, de la doctrina y la ética. Esa herencia ha de hallarse ante todo en las Escrituras y luego también en la historia y la teología cristianas. El evangelio cristiano, y la Biblia que contiene las “buenas nuevas”, son esenciales en la educación cristiana.

c. *La significación del cambio personal.* Si hubo un tiempo cuando la educación cristiana estaba centrada en el contenido o en la experiencia, ya no es así. La educación debe implicar una viva interacción de ambos. La mayoría de los educadores cristianos insisten en que el contenido y la experiencia son esenciales para la educación cristiana. Los tesoros de la Biblia, por ejemplo, necesitan ser hechos pertinentes y significativos en la experiencia del aprendedor antes que pueda ocurrir un cambio personal constructivo. Hay acuerdo en que sin una incorporación del mensaje del evangelio en el creyente, la educación cristiana es virtualmente inoperante. Tanto el contenido bíblico como la experiencia cristiana, pues, son indispensables para la tarea educativa de la iglesia.

d. *El concepto de servicio y misión.* Otra convicción en este consenso en formación es que la educación cristiana debiera comunicar un sentido de mayordomía como filosofía de la vida. En todas sus relaciones, el discípulo cristiano debiera estar motivado por el deseo de servir a Dios y al hombre; ha de ser una fuerza redentora y curativa en la iglesia y en la sociedad en general.

C. Principios básicos para una definición wesleyana

Los evangélicos wesleyanos comparten con otros cristianos la convicción de que la educación cristiana es de importancia crucial y junto con ellos buscan la excelencia en la realización de la tarea educativa. ¿Cuáles son los principios básicos para una definición de la educación cristiana compatible con la persuasión wesleyana-arminiana?

1. *Presuposiciones teológicas y religiosas*

Los wesleyanos están comprometidos con la fe cristiana histórica, tal como se expresa en los credos apostólico y niceno, y las doctrinas claves de la Reforma protestante, tales como la justificación por la fe, la supremacía de las Escrituras y

el sacerdocio universal de los creyentes. Pero se sienten especialmente llamados a subrayar la enseñanza bíblica del pecado original, la gracia preveniente, el nuevo nacimiento, la perfección cristiana y la vida plena del Espíritu. Su propósito es andar en el Espíritu, es decir, ejemplificar los frutos del Espíritu y buscar la gloria de Dios y la redención del hombre en un espíritu de amor perfecto. Todos estos factores teológicos y religiosos se presuponen en una definición wesleyana de la educación cristiana.

2. Coherencia de propósitos y objetivos

Como ya hemos visto, numerosos valores y metas surgen de la teología cristiana más bien que de la filosofía educativa, que puede ser de naturaleza secular. De esto se desprende, pues, que el propósito que los evangélicos wesleyanos desean alcanzar en la educación cristiana ha de ser coherente con su posición teológica. Se espera que el propósito general de la educación cristiana y las metas que apoyan a ésta y que son propuestas y expuestas más adelante en este capítulo den evidencia de esa coherencia.

La relación entre la posición teológica y el propósito educativo explica, por ejemplo, el hecho de que para los evangélicos wesleyanos la evangelización tenga una alta prioridad entre los objetivos de la educación cristiana.

3. Sensibilidad a los descubrimientos contemporáneos

Históricamente, una de las características del arminianismo wesleyano ha sido un espíritu de caridad y flexibilidad al tratar con los cristianos de puntos de vista teológicos que contrastan con ellos.¹⁷ Este espíritu de generosidad no debe confundirse con ausencia de convicciones. Es más bien la expresión de la dinámica peculiar del pensamiento wesleyano la convicción de que el perfecto amor debe ser la fuente o el motivo de todas las actitudes y acciones del creyente. Es posible combinar la caridad con la consagración total.

Este espíritu que escucha con interés otras perspectivas capacita a los wesleyanos para simpatizar, por ejemplo, con el consenso que está surgiendo en el estudio corriente de la educación cristiana. Sin ceder “el grueso de un cabello” (Wesley) los wesleyanos aprenden de todos los eruditos, inclusive de aquellos cuya posición teológica o filosófica puede diferir de la suya. El evangélico wesleyano estará alerta a los descubrimientos contemporáneos en todos los campos y será sensible a las percepciones que pueden enriquecer el proceso educativo. La necesidad de un espíritu tal puede sentirse especialmente en el campo de la educación cristiana, dado que sus raíces absorben alimento de tantos campos del conocimiento.

D. Hacia una definición wesleyana

El concepto sostenido aquí es que la educación cristiana es parte integral de la vida misma de la iglesia; que la iglesia, en su tarea educativa, debe tratar de transmitir el evangelio cristiano y hacerlo en forma tal que induzca al cambio evangélico a todos los educandos; y que este cambio ha de incluir la conversión, la entera santificación, el crecimiento personal y el desarrollo de un sentido de

mayordomía y misión como filosofía permanente de la vida. Ofrecemos esta definición:

La educación cristiana puede ser definida, pues, como uno de los ministerios esenciales de la iglesia (*ecclesia*), por medio del cual la comunidad (*koinonia*) de los creyentes busca: (1) preparar a todos los educandos para recibir el poder del evangelio en la conversión y la entera santificación; (2) inspirarlos y guiarlos a experimentar el crecimiento personal en las gracias cristianas y en el conocimiento de la verdad como está en Jesús; y (3) ayudarles a prepararse para encontrar un lugar de servicio productivo en el cuerpo de Cristo y en el mundo fuera de la iglesia.

II. EL PORQUÉ DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

A. Importancia de los objetivos

Objetivos, propósitos y metas —términos que a menudo se usan como sinónimos— son universalmente reconocidos como indispensables en todo proceso educativo. Un análisis de la naturaleza y función de los objetivos indicará su importancia.

1. *Naturaleza de los objetivos*

¿Qué es un objetivo? Un objetivo es una meta, un blanco. Como dice R. C. Miller: “Un objetivo es el punto hacia el cual avanza un ejército.”¹⁸

Los objetivos pueden variar en su naturaleza o carácter. Pueden ser *psicológicos, operacionales o teológicos*.¹⁹ O sea que pueden acentuar los cambios personales que se esperan, o las técnicas por medio de las cuales se realiza la educación cristiana, o el contenido del currículum. Los objetivos pueden ser generales o específicos, es decir, pueden intentar expresar una filosofía general, o inclusiva, o pueden articular metas intermedias o pasos mediante los cuales ha de lograrse un propósito primario.

Parece prevalecer el consenso de que los objetivos no deben estar centrados ni en el contenido ni en la experiencia, sino que más bien deben combinar ambas cosas. La opinión mayoritaria parece asimismo favorecer la formulación de un solo objetivo básico para la educación cristiana a fin de aclarar la política total. A fin de ser más específica, esta declaración amplia debiera ser seguida luego por una declaración de metas intermedias o que le dan apoyo.

2. *Función de los objetivos*

La importancia de los objetivos se ve también en sus funciones. Entre éstas se cuentan las siguientes:

a. *Dar dirección a la tarea educativa.* “¿Qué estamos tratando de hacer?” es una pregunta que debemos responder. Las direcciones son más importantes que los vehículos, puesto que las direcciones determinan los destinos. Los objetivos en la educación cristiana tratan de responder las preguntas de dirección. Por

definición, la educación cristiana trata de alcanzar ciertas metas de moverse en determinada dirección.

b. Articular la razón para la existencia. Las comunidades religiosas pueden compartir metas comunes, como en el caso de la mayoría de las iglesias cristianas. Pero, normalmente, cada grupo siente una vocación o misión particular. La razón única en su existencia hallará expresión en los objetivos educativos que el grupo resuelva establecer.

c. Proporcionar un plan de trabajo para todos los participantes. Un objetivo básico puede establecer una política general, y las metas intermedias pueden ofrecer una dirección más específica, pero todavía faltan las tareas más detalladas del proceso educativo. Estas incluyen la organización y administración de las escuelas de iglesia, el planeamiento e implementación de los cursos, así como el trabajo directo del educador cristiano con programas de actividades, o con planes de lecciones y con alumnos. La formulación de objetivos comprensivos y satisfactorios asegura la existencia de un marco de trabajo en el cual todos los participantes en el proceso educativo pueden trabajar cooperativamente para alcanzar las metas escogidas.

d. Proporcionar una base para la evaluación. Sólo cuando tengamos claridad en cuanto a lo que tratamos de hacer sabremos cuándo hemos tenido éxito. La evaluación en la educación cristiana aguarda el desarrollo ulterior, pero si no están claros los objetivos, ningún proceso educativo puede ser evaluado.

B. La fuente de los objetivos

Dada la importancia de los objetivos educativos, parecería que es imperativo el examen de sus fuentes (como indicación de su carácter). Este examen tiene especial importancia para la educación cristiana, no sea que nuestra enseñanza se convierta en una mera nota al pie de la educación secular, y no extraiga sus metas de la fe cristiana.

Los objetivos educativos surgen de una variedad de fuentes, pero especialmente de “la teoría del aprendizaje y de la filosofía de la educación” que se adopten.²⁰ Este hecho es de particular importancia para el cristiano, cuya vocación es proclamar, enseñar y practicar el evangelio.

En las primeras décadas de este siglo, la iglesia cristiana intentó desempeñar su tarea educativa vinculada a una filosofía de la educación que resultó ser extraña a la fe cristiana. El renacimiento de los estudios bíblicos y teológicos, que se produjo poco después, condujo a una categórica ruptura con esa filosofía y a una “búsqueda de una educación cristiana”. Ahora, en todas partes, lo que se busca es que la educación en la iglesia sea *cristiana* y no meramente *religiosa*.²¹ Esto significa que, desde la formulación de los objetivos y la preparación de los materiales de estudio hasta la organización y administración de sus programas, la educación cristiana debe ser gobernada por el evangelio.

En palabras de Kenneth O. Gangel: “Es esencial que el programa de educación de la iglesia sea pedagógicamente respetable. Pero es más esencial que sea cabalmente bíblico.”²²

C. Declaraciones de objetivos

1. *Documentos interdenominacionales*

Durante el pasado medio siglo el cristianismo protestante ha dedicado mucha atención a la formulación de objetivos para la educación cristiana. Esta historia ha sido relatada por varios escritores y debiera ser repasada por todos los estudiantes del tema.²³

a. *El Consejo Internacional de Educación Religiosa.* Este organismo interdenominacional adoptó en 1930 un conjunto de objetivos formulados por Paul H. Vieth bajo la égida de la comisión educativa del Consejo. Modificada en 1940 con el agregado de un objetivo relacionado con la familia cristiana (Núm. 6), esta declaración ha sido publicada repetidamente, con una vasta influencia:

1. La educación cristiana trata de estimular en las personas en crecimiento la conciencia de Dios como una realidad en la experiencia humana, y un sentido de relación personal con El.
2. La educación cristiana trata de desarrollar en las personas en crecimiento un entendimiento y apreciación de la personalidad, la vida y las enseñanzas de Jesús que conduzca a que esas personas lo acepten como Salvador y Señor, a que sean leales a El y a su causa, y que se manifieste en la vida y la conducta diarias.
3. La educación cristiana trata de estimular en las personas en crecimiento un desarrollo progresivo y continuo del carácter cristiano.
4. La educación cristiana trata de desarrollar en las personas en crecimiento la capacidad y disposición para participar en la edificación de un orden social en el mundo entero que incorpore el ideal de la paternidad de Dios y la hermandad del hombre, y para contribuir constructivamente a ese orden.
5. La educación cristiana trata de desarrollar en las personas en crecimiento la capacidad y disposición para participar en la sociedad organizada de los cristianos: la iglesia.
6. La educación cristiana trata de desarrollar en las personas en crecimiento una apreciación del significado y de la importancia de la familia cristiana, una capacidad y disposición para participar en la vida de este grupo social primordial, así como la capacidad de contribuir constructivamente a ella
7. La educación cristiana trata de conducir a las personas en crecimiento a una interpretación cristiana de la vida y el universo; a descubrir en ellos el propósito y el plan de Dios; y a una filosofía de la vida edificada sobre esta interpretación.
8. La educación cristiana trata de que en las personas en crecimiento se efectúe la asimilación de la mejor experiencia religiosa de la raza, preeminentemente la que se registra en la Biblia, como guía efectiva para la experiencia actual.²⁴

Durante el cuarto de siglo que siguió a la publicación de la declaración de Vieth, cambios en el clima teológico y educativo llevaron a nuevos estudios en profundidad de los objetivos declarados. En 1958, la comisión general de educación cristiana del Consejo Nacional de Iglesias (Estados Unidos) publicó los resultados de un estudio de cinco años, realizado bajo la dirección de Lawrence C. Little. El comité formuló un solo propósito, apoyado por cinco metas o temas:

El propósito supremo de la educación cristiana es capacitar a las personas para que tengan consciencia del amor de Dios que busca al hombre, tal como se reveló en Jesucristo, y responder en fe a ese amor en formas que les ayuden a crecer como hijos de Dios, vivir de acuerdo con la voluntad de Dios y sostener una relación vital con la comunidad cristiana.

Para lograr este propósito la educación cristiana, bajo la dirección del Espíritu Santo, trata de:

Ayudar a las personas, en cada etapa de su desarrollo, a comprender las altas potencialidades del ser como creación divina, a entregarse a Cristo, y a crecer hacia la madurez como personas cristianas;

Ayudar a las personas a establecer y mantener relaciones cristianas con sus familias, sus iglesias, y con otros individuos y grupos asumiendo papeles responsables en la sociedad y viendo en cada ser humano un objeto del amor de Dios;

Ayudar a las personas a alcanzar una mejor comprensión y conocimiento del mundo natural como creación de Dios y aceptar la responsabilidad por conservar sus valores y utilizarlos en el servicio de Dios y de la humanidad;

Guiar a las personas a una creciente comprensión y apreciación de la Biblia, mediante la cual escuchen y obedezcan la Palabra de Dios; ayudarlas a apreciar y utilizar efectivamente otros elementos de la herencia cristiana histórica;

Capacitar a las personas para descubrir y cumplir papeles responsables en la comunidad cristiana mediante la fiel participación en la misión local y mundial de la iglesia.²⁵

En el mismo año se publicaron las conclusiones de un comité paralelo, interesado en el desarrollo de objetivos para la juventud. La diferencia principal entre ambas declaraciones parece ser que el instrumento humano es menos obvio en el segundo documento; el segundo también trata de enfocar la atención agudamente en el encuentro divino-humano y sus resultados en la vida humana.

El objetivo de la educación cristiana es ayudar a las personas a tomar consciencia de la autorrevelación de Dios y su amor en Jesucristo y

responder en fe y amor –con el fin de que puedan saber quiénes son ellas y qué significa su situación humana, crecer como hijos de Dios arraigados en la comunidad cristiana, vivir en el Espíritu de Dios en toda relación, cumplir su discipulado común en el mundo, y permanecer en la esperanza cristiana.

Las cinco tareas principales del aprendizaje son:

- Escuchar con atención creciente el evangelio y responder a él en fe y amor;
- Explorar todo el campo de las relaciones a la luz del evangelio;
- Descubrir significado y valor en el campo de las relaciones a la luz del evangelio;
- Apropiarse personalmente ese significado y valor;
- Asumir responsabilidad personal y social a la luz del evangelio.²⁶

b. El Cooperative Curriculum Project (Proyecto cooperativo de currículum). Descrito como “probablemente el más importante desarrollo moderno en la preparación de cursos”, el CCP fue una expresión más de la agitación en el estudio de la educación cristiana durante los Cincuenta. Dieciséis denominaciones protestantes, inclusive varios grupos “evangélicos” lanzaron el proyecto en 1960 “a fin de formular un plan de cursos que pudieran utilizar en sus juntas y agencias denominacionales para planificar cursos parroquiales”. Más de 125 personas de esas denominaciones estuvieron involucradas en el proyecto durante un período de cuatro años.

El principal producto del proyecto, fundamental para el *Curriculum* es el objetivo del ministerio educativo de la iglesia:

El objetivo de la educación cristiana es que todas las personas tomen conocimiento de Dios a través de su autorrevelación, especialmente de su amor redentor revelado en Jesucristo, y que respondan en fe y amor con –el fin de que sepan quiénes son y qué significa su situación humana, crezcan como hijos de Dios arraigados en la comunidad cristiana, cumplan su discipulado común en el mundo, y permanezcan en la esperanza cristiana.²⁸

Nótese que este objetivo es muy similar al objetivo para el grupo de jóvenes mayores, citado más arriba. Desde un punto de vista práctico, ambos son idénticos. Esto era de esperarse, ya que varios de los mismos influyentes educadores cristianos participaron en ambos proyectos.

2. *Declaraciones denominacionales*

En relación con el renovado interés en la educación cristiana, muchas denominaciones han reconstruido sus materiales de estudio y han revisado y redactado de nuevo sus objetivos. Varios útiles resúmenes y análisis de esos

cambios están disponibles.²⁹ Dos declaraciones denominacionales representativas han sido escogidas para ser incluidas aquí. Ambas están en la tradición evangélica wesleyana.

a. *Iglesia del Nazareno*. La escuela de la iglesia es definida como un departamento de la iglesia local, pero sus objetivos pueden ser considerados como representativos de los fines denominacionales en todos los aspectos de su ministerio educativo.

Los objetivos de la División sobre la Vida Cristiana (Escuelas de la Iglesia / Juventudes) son:

Enseñar las doctrinas del cristianismo y las normas del comportamiento cristiano según las revela la Biblia, especialmente según la interpretación por los Artículos de Fe en el *Manual* de la Iglesia del Nazareno.

Poner el fundamento de carácter cristiano en los niños y principiar su desarrollo.

Procurar la salvación de los inconversos y la entera santificación de los creyentes.

Crear un desarrollo de carácter cristiano progresivo y continuo con actitudes y hábitos semejantes a los de Cristo.

Guiar a los alumnos al descubrimiento de la filosofía cristiana de la vida, y la interpretación bíblica del universo.

Procurar que el hogar sea más eficaz en la tarea de enseñar la fe cristiana.

Influir en los alumnos definitivamente a favor de afiliarse con la iglesia y prepararlos para el servicio en ella.

Alcanzar el mayor número posible para Cristo y la iglesia.

Esto se logra por el estudio y la enseñanza devotos y diligentes de la Palabra de Dios —la Biblia— y por otros medios que contribuyen a alcanzar sus objetivos.³⁰

b. *Iglesia de Dios (Anderson, Indiana)*. La Iglesia de Dios fue una de las dieciséis denominaciones asociadas en el CCP. Esta iglesia se ha mostrado activa también en la continuación de las intenciones y propósitos del proyecto, adaptándolo a sus propios énfasis doctrinales.

La siguiente declaración, similar en su forma al objetivo general del CCP, aunque diferente en algunos puntos cruciales, expresa el propósito educativo de la Junta de Educación Cristiana de la Iglesia de Dios:

El objetivo del ministerio educativo de la iglesia es que todas las personas conozcan a Dios en todas las formas en que El se da a conocer, especialmente por su amor redentor revelado en Cristo Jesús,

y que respondan en fe y amor—
 con el fin de que como nuevas personas en Cristo
 puedan saber quiénes son y qué significa su situación humana, crezcan
 como hijos de Dios arraigados en la comunidad cristiana, se entreguen
 al Espíritu Santo, vivan en obediencia a la voluntad de Dios en toda
 relación, cumplan su discipulado y misión comunes en el mundo, y
 permanezcan en la esperanza cristiana.³¹

3. *El llamado a la erudición evangélica*

En los últimos años, los eclesiásticos evangélicos a menudo han señalado y lamentado el haber dado demasiado poca atención seria e informada a la filosofía y los objetivos de la educación cristiana. Y de ellos ha salido un llamamiento a remediar esa situación.

Citando con aprobación a Edward L. Hakes, Kenneth O. Gangel advierte: “Despojada de declaraciones comprensivas sobre los objetivos educativos, la educación en la iglesia evangélica está en peligro de ser arrastrada cada vez más hacia un activismo frenético.”³²

En respuesta a este llamamiento a los eruditos evangélicos, C. B. Eavey cita 2 Timoteo 3:17: “que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”, como la base para “una meta clara y definida para la educación cristiana suficientemente inclusiva para comprender en sí misma todas las otras metas”. En otras palabras: “Todo lo que se hace en la educación cristiana tiene la única meta final de traer a los educandos a la perfección en una vida y carácter piadosos.”³³

Se puede señalar también otra sugerencia de Gangel: “Para decirlo simple y bíblicamente, el objetivo supremo e inclusivo de la iglesia es la madurez cristiana total de todos sus miembros.”³⁴

D. Una propuesta: Hacia un objetivo para la educación cristiana

La reseña anterior debe ayudarnos a ver claramente que la formulación de objetivos para la educación cristiana es una tarea formidable. Es virtualmente imposible un acuerdo universal. Una declaración final, definitiva, es a la vez indeseable e inconcebible. No obstante, debido a las razones implícitas en nuestra exposición de la importancia, la fuente y la historia de los objetivos, debe hacerse un intento colectivo.

Los autores de este libro, en consulta con cerca de 40 líderes y educadores de la Iglesia del Nazareno, sugieren un propósito u objetivo básico para la educación cristiana.

Este propósito básico se ofrece aquí en dos formas: primero como una sola declaración comprensiva; segundo, en la forma de un solo objetivo, apoyado por siete metas o temas.

En una declaración comprensiva el objetivo de la educación cristiana, tal como lo ven evangélicos wesleyanos representativos, es:

*Confrontar a las personas en desarrollo con la verdad bíblica y el pensamiento secular inclusive la historia, política y doctrina de la iglesia...
a fin de que puedan responder plenamente al amor de Dios revelado en Jesucristo,
mediante las experiencias de conversión y entera santificación,
y que puedan desarrollar progresivamente un carácter maduro, semejante al de Cristo,
guiado por una ética cristiana consecuente y práctica,
que sean intensamente motivados en su relación con la iglesia,
y sean constantemente sensibles a la dirección del Espíritu Santo en todas sus relaciones
sociales y empresas vocacionales,
y trabajen en forma redentora como testigos de Cristo en una sociedad cambiante.*

Los autores presentan el objetivo y las metas que lo apoyan, de la siguiente manera:

El objetivo de la educación cristiana, tal como lo ven estos evangélicos wesleyanos, es conducir a todos los hombres al conocimiento de Dios y al desarrollo pleno de sus poderes, a fin de ayudarles a vivir como hijos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo, y ciudadanos redentores en la sociedad en general.

A fin de lograr este objetivo, la educación cristiana, en el poder del Espíritu, trata de:

1. Fomentar la comprensión y la experiencia del evangelio como el poder de Dios para salvación

La importancia central de esta meta es la *evangelización*. La meta primera y primordial de la educación cristiana es ayudar a que todos los educandos establezcan una relación correcta con el Dios que se ha revelado en Jesucristo. El proceso educativo y las experiencias críticas de conversión y entera santificación se complementan y apoyan entre sí. Tal como lo ha expresado H. H. Kalas: “La evangelización se interesa particularmente con los momentos críticos de decisión de los cuales surge la vida nueva. La educación cristiana, que se interesa en la totalidad de la vida, ciertamente debe edificar con miras a esas crisis.”³⁵

El ministerio de la educación cristiana no sólo preparará al educando para buscar al Señor en las experiencias personales de salvación, sino que también pasará inmediatamente a fortalecer y sostener la vida nueva mediante la labor de alimentación cristiana, a fin de que resulte el crecimiento en la gracia.

R. C. Miller resume bien el proceso: “Debemos confrontar a cada educando con Jesucristo, a fin de que ponga su confianza en Dios mediante Cristo, y por el poder del Espíritu viva como discípulo de Cristo dentro de la comunión dinámica de una iglesia verdaderamente cristiana.”³⁶

2. Estimular un progresivo y continuo desarrollo del carácter, actitudes y hábitos para que sean semejantes a los de Cristo

La esencia de esta importante meta es la *madurez cristiana*. El Nuevo Testamento indica claramente que el crecimiento personal en la gracia cristiana

debe caracterizar la vida del creyente, si éste ha de agradar a su Señor. El apóstol Pablo nos recuerda que hemos de pasar de la infancia a la madurez, “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: para que ya no seamos niños” (Efesios 4:13-14). Además, si los creyentes se desarrollan en Cristo como debieran, todo el cuerpo de Cristo crecerá en amor y funcionará adecuadamente (vv. 15-16).

Es imposible exagerar la importancia de esta meta.

Creemos que la gracia de la entera santificación incluye el impulso para crecer en la gracia. Sin embargo, este impulso debe ser cultivado conscientemente, y dársele atención cuidadosa a los requisitos y procesos de desarrollo espiritual y mejoría de carácter y personalidad a semejanza de Cristo. Sin dicho esfuerzo intencional el testimonio de uno podrá ser debilitado, la gracia nulificada y finalmente perdida.³⁷

3. *Transmitir la herencia cristiana de fe y moral en términos pertinentes*

Alrededor de esta meta significativa se agrupan varias palabras básicas: *instrucción*, *apropiación*, y en el mejor sentido, *adoctrinamiento*.

Los educadores religiosos ya no miran con desconfianza a la instrucción, es decir, la comunicación de “los datos y los hechos el relato de la historia presentada en la Escritura”. Los cristianos tienen una “herencia histórica específica” que es su deber entender, apropiarse y transmitir a las generaciones venideras.³⁸ (Véase en Salmos 78:1-8 una conmovedora expresión bíblica de esta misma convicción.)

Tampoco es cierto ya, si alguna vez lo fue, que los evangélicos crean que la instrucción en las verdades bíblicas y doctrinales sea un fin en sí misma. Si el aprendizaje es una actividad por medio de la cual tienen lugar cambios constructivos, la instrucción en la fe cristiana debiera resultar en la apropiación personal de esas verdades. Para que la instrucción sea significativa es menester que el educando reciba en su interior mismo, esa fe.

LeBar nos recuerda que “la Escritura no está destinada a ser un fin en sí misma, sino un medio para producir vida. Hablar o leer la Palabra no siempre equivale a comunicarla. Comunicamos la verdad solamente cuando ella penetra en la vida íntima del que la recibe.”³⁹

Aceptamos la admonición del Nuevo Testamento: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24).

Correctamente definido, el término *adoctrinamiento* resume la significación de la meta en consideración. Adoctrinar significa “instruir en los rudimentos y principios del aprendizaje instruir (en) o imbuir (con), como principios o doctrinas”.⁴⁰ En la educación cristiana nos referimos a los principios o doctrinas de la fe cristiana. Los educadores cristianos pueden y deben perseguir esta meta, respetando siempre la libertad y la integridad del educando.

4. *Fomentar el amor a la iglesia como el cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo*

El concepto clave de esta meta es el desarrollo del *espíritu de todo lo que significa pertenecer a la iglesia*. Una finalidad primordial de la educación cristiana es no sólo invitar a las personas a la comunidad de los creyentes (el ministerio de evangelización), sino también incorporarlas a la vida de la iglesia, ayudarlas a “echar raíces en la comunidad cristiana”.⁴¹

El logro de esta meta implica tanto *aprender* como *hacer*. Los educadores cristianos deben enseñar lo que es importante saber sobre la naturaleza de la iglesia— su base bíblica y su historia hasta el momento presente; también la historia, la política y la misión característica de la denominación patrocinante.

Los educadores cristianos deben conducir al educando en la práctica de los hechos característicos mediante los cuales el cristiano responde a Dios. Es importante no sólo aprender el significado de la adoración, sino también adorar significativamente mediante las oraciones, los himnos y los sacramentos de la iglesia. Es importante no sólo familiarizarse con la política de la propia denominación, sino también tener algunas experiencias útiles de cooperación con otros creyentes en la actividad de una congregación local.

Pero anterior y más fundamentalmente que el aprendizaje y la actividad sugeridos debiera ser la presencia de un amor a la iglesia fundada por Jesucristo y que el Nuevo Testamento describe como la esposa de Cristo (Apocalipsis 21:2-3, 9) el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:4-31), y el templo del Espíritu Santo (Efesios 2:21-22). Este afecto no puede ser *exigido*, pero puede establecerse el patrón, aun en los alumnos muy jóvenes, si en la iglesia (*ecclesia*) hay una comunión (*koinonia*) del Espíritu.

5. *Estimular el desarrollo pleno de las capacidades individuales para el logro del crecimiento personal, la competencia vocacional y la responsabilidad social*

El propósito de esta meta es declarar que la finalidad de la educación cristiana es ayudar al desarrollo total de la persona; tiene que ver con todos los procesos educativos, sea en el hogar, la escuela de la iglesia u otras instituciones educativas. La *competencia* personal en las áreas mencionadas es una meta comprensiva pero compulsiva de la educación cristiana. Es de interés para los cristianos “que los hombres sean hechos cabales en competencia y consciencia”.

El impulso principal de la meta número 5 es recalcar los propósitos de la educación cristiana superior* como una parte integral del ministerio docente de la iglesia. Los autores de este libro creen que es un error suponer que la escuela superior cristiana deba tener metas básicamente diferentes de las del hogar cristiano y la escuela de iglesia local. Según Wyckoff, el currículo de educación cristiana “ya no puede ser concebido estrechamente; tiene que ser considerado

* Esta expresión, tal como se usa en toda la discusión de este objetivo (núm. 5) se refiere a instituciones educativas a nivel de licenciatura que se rigen por principios evangélicos que norman el desarrollo de los educandos en las diversas disciplinas de estudio. Nuestra denominación opera diez instituciones de este tipo (*college*) en Estados Unidos y Canadá.

tan ampliamente que incluya su papel de agente de la iglesia para ayudar a la persona a reorientar su educación total, y *tan ampliamente que incluya la escuela de la iglesia, el hogar y aun la escuela superior y la universidad*".⁴²

De hecho, los responsables del Proyecto Cooperativo de Currículum confiaron en que su empleo adecuado "facilitaría la construcción de un diseño general que definiera una vinculación consciente entre los planes de estudio *en todos los niveles institucionales*, desde el hogar hasta el seminario".⁴³

Un estudio de la filosofía de la educación en que se fundamentan las escuelas y colegios cristianos revelará que tienen una nueva consciencia de su tarea educativa y que creen que esa tarea es compatible con su compromiso cristiano.

El ministerio docente de la iglesia incluye la labor de sus instituciones de educación superior. Estas instituciones ofrecen a la juventud cristiana oportunidades únicas para el desarrollo de sus capacidades individuales para el logro de crecimiento personal, competencia vocacional y responsabilidad social.

6. *Fomentar el desarrollo de una comunión en la iglesia y en el hogar mediante la cual todos los participantes descubran la bendición y el cuidado de una comunidad redentora*

Dios ha creado al hombre con una gran necesidad de comunión con otros. "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18). Cuando Dios puso en movimiento las fuerzas que finalmente llevaron a la venida de Cristo, empezó con Abraham y su familia: "Y haré de ti una nación grande y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:2-3). Por lo tanto era natural que sus descendientes fueran llamados "pueblo del Dios de Abraham" (Salmos 47:9).

Este concepto de grupo de los creyentes como el pueblo de Dios impregna también el Nuevo Testamento y es fundamental en el pensamiento y la posibilidad de la comunidad: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pedro 2:9). Ya hemos visto que una de las principales descripciones de la iglesia en el Nuevo Testamento es "el cuerpo de Cristo" (1 Corintios 12:4-31). "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (v. 27).

La palabra *koinonia* en el Nuevo Testamento tiene una serie de connotaciones ricas: "Asociación, comunión, relación íntima, generosidad, sentido de comunidad, participación, compartir." De los muchos usos de este término en el Nuevo Testamento, tal vez ninguno sea más significativo que el de la bendición: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión (*koinonia*) del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Corintios 13:14). Por medio de nuestra participación conjunta del Espíritu Santo es como entramos en esta comunidad, en la iglesia y en el hogar. Tal comunión tiene cualidades curativas y proporciona un sentido de bienaventuranza.

Todo el ministerio de la iglesia, inclusive el de educación cristiana, debe asumir la responsabilidad por el cultivo de esta comunión, tanto en la iglesia como en el hogar. Se ha dicho que al buscar una buena escuela de la iglesia, sería mejor que los padres examinaran la vida de una congregación más bien que las

instalaciones físicas. Roger Shinn ha observado sabiamente: “Una iglesia cuyos miembros llevan los unos las cargas de los otros y aceptan alguna responsabilidad por el mundo, puede superar considerables fallas en su programa de educación.”⁴⁴

Además, la iglesia debe sentir una y otra vez, con vigor fresco, sus oportunidades para fortalecer y ayudar a la familia en su obra de nutrición cristiana. Donald M. Joy escribe: “La iglesia debe ayudar a mantener la visión bíblica y humana del significado de la familia. La familia es la institución en la cual las personas nacen y se forman, y en la cual las relaciones humanas hallan su más alto significado.” Según la opinión del Dr. Joy, es posible que la iglesia, con sus calendarios repletos de actividades semanales y su preocupación por los grupos y los niveles, a veces haya perjudicado “el misterio de la comunión de la iglesia”.⁴⁵

Podemos cerrar la exposición de esta importante meta de la educación cristiana con la conclusión de Shinn: “Tanto por razones bíblicas como contemporáneas, por lo tanto, es razonable entender la educación cristiana como el esfuerzo para introducir a las personas en *la vida y la misión* de la *comunidad* cristiana.”⁴⁶

7. *Estimular un sentido de misión en el mundo como mayordomos de todo lo que somos y tenemos*

El intento de esta meta es recalcar conceptos tales como *servicio*, *mayordomía*, *responsabilidad* —en una palabra, *misión*. Si los creyentes cristianos han de vivir como “ciudadanos redentores en la sociedad en general”, necesitan tener un sentido de propósito en sus vocaciones, y un sentido de mayordomía en todos los aspectos de la vida. La educación cristiana, por lo tanto, debiera tratar de desarrollar en todos los educandos una ansiedad por asumir su responsabilidad como miembros de la sociedad y ministrar a las necesidades materiales y espirituales de sus semejantes.

Vocación significa llamamiento; luego, el trabajo diario es la respuesta que uno da al llamamiento de Dios en su vida y puede ser una esfera de influencia cristiana. Se puede dar un testimonio cristiano tanto con los hechos y la vida como con palabras. Además, las Escrituras enseñan claramente que los cristianos tienen responsabilidad por la salud de la sociedad y por este planeta. Los seguidores de Jesús han de ser sal y luz (Mateo 5:13-14) —fuerzas penetrantes de sabor, preservación, iluminación y sanidad en la Tierra entera. Los creyentes han de participar en los sufrimientos de Cristo para la redención del mundo. Esa es su *misión*.

RESUMEN

En este capítulo hemos considerado las preguntas: ¿Qué es la educación cristiana? y ¿por qué es necesaria la educación cristiana? En respuesta a la primera, hemos examinado varias definiciones y hemos propuesto otra más para servir a los propósitos de este texto.

En respuesta a la pregunta sobre el porqué de la educación cristiana, hemos analizado objetivos y revisado varias declaraciones representativas. En particular, los autores han propuesto, en dos formas, una declaración de objetivos para los educadores evangélicos con referencia especial (aunque no exclusivamente) a los de persuasión wesleyana. Es nuestra esperanza que estas propuestas impulsen nuevos estudios y la expresión concisa de objetivos en la educación cristiana.

El próximo paso será considerar los fundamentos bíblicos, tan significativos y tan críticos en nuestra tarea de educadores en la iglesia cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

Eavey, C. B. History of Christian Education, Chicago: Moody Press, 1964.

En su prólogo Eavey explora la naturaleza de la educación y de la educación cristiana. Nos recuerda que el que esa educación sea buena o mala depende de “los fines que busca, el contenido que enseña y la calidad de la enseñanza”.

Gangel, Kenneth O., Leadership for Church Education, Chicago: Moody Press, 1970.

En el capítulo I el autor fundamenta sus metas para la educación cristiana firmemente en las Escrituras y en la naturaleza de la iglesia.

Joy, Donald M., Meaningful Learning in the Church. Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1969.

El Dr. Joy examina los propósitos y procedimientos de la educación cristiana desde la perspectiva de un erudito evangélico.

Miller, R. C., Education for Christian Living, 2a. edición, Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, Inc., 1963.

El Dr. Miller es un líder reconocido en el movimiento de mediados del siglo para restaurar la Biblia y la teología a lugares centrales en la educación cristiana. En los capítulos 1 y 3 establece su posición.

Wyckoff, D. Campbell, Theory and Design of Christian Education Curriculum. Filadelfia: The Westminster Press, 1961.

Uno de los estudios más recientes de currículum para la iglesia. En el capítulo 3 el autor se ocupa del lugar de los objetivos en la educación cristiana.

The Church's Educational Ministry: A Curriculum Plan. St. Louis: The Bethany Press, 1965. A Design for Teaching-Learning. St. Louis: The Bethany Press, 1967.

Probablemente el estudio más completo disponible. Un análisis exhaustivo del objetivo y el alcance de la educación cristiana protestante.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Donald G. Bloesch, en *The Evangelical Renaissance* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), da una descripción útil del contexto en el cual parece florecer la educación cristiana. Para una posición contraria, del ala liberal del protestantismo, véase Iris V. Cully, “What Killed Religious Education” *Religión in Life*, otoño, 1971 (t. XL, núm. 3), pp. 404-11.
2. Cf. Arthur F. Holmes, “The Idea of a Christian College”, *Christianity Today*, t. XIV, núm. 22, 31 de julio, 1970, pp. 974-76.
3. R. C. Miller, *Education for Christian Living*, 2a. edición (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, Inc., 1963), p. 45.
4. W. Kent Gilbert, *As Christians Teach* (Filadelfia: Lutheran Church Press, 1963), p. 14.
5. Paul H. Vieth, *The Church and Christian Education* (St. Louis: Bethany Press, 1947), p. 52.
6. *The Objectives of Christian Education: A Study Document* (Nueva York: National Council of the Churches of Christ in the U.S.A., 1958), p. 18.
7. Lewis J. Sherrill, *The Gift of Power* (Nueva York: The Macmillan Co., 1955), p. 77.

8. L. Harold Dewolf, *Teaching Our Faith in God* (Nueva York: Abingdon Press, 1963), p. 21.
9. R. C. Miller, en *Introduction to Christian Education*, comp. por Marvin Taylor (Nueva York: Abingdon Press, 1966), p. 102.
10. Gilbert, *As Christians Teach*, pp. 153-54.
11. Roger L. Shinn, *The Educational Mission of Our Church* (Boston y Filadelfia: United Church Press, 1962), p. 20.
12. J. Edward Hakes, en Taylor, *Introduction*, pp. 325-26.
13. C. B. Eavey, *History of Christian Education* (Chicago: Moody Press, 1964), pp. 7 -17, *passim*.
14. T. Franklin Miller, et. al., *Basics for Teaching in the Church* (Anderson, Ind.: Warner Press, Inc., 1968), p. 17.
15. John D. Redden y Francis A. Ryan, *A Catholic Philosophy of Education*, edición revisada (Milwaukee: Bruce Publishing Co., 1956), pp. 23-24.
16. Shinn, *Educational Mission*, p. 9.
17. Véase el sermón de Juan Wesley: "Catholic Christianity", *The Works of John Wesley* (Kansas City: Nazarene Publishing House, s.f., reimpresión de la edición de 1872), t. 5, pp. 492-504.
18. R. C. Miller, en Taylor, *Introduction*, p. 94.
19. Véase D. Campbell Wyckoff, *Theory and Design of Christian Education Curriculum* (Filadelfia: The Westminster Press, 1961), p.59, donde se usan y exponen estos términos.
20. Benjamín S. Bloom, ed., *Taxonomy of Educational Objectives* (Nueva York: David McKay, Inc., 1956), p. 25.
21. Kendrick Brubaker Cully, *The Search for a Christian Education — Since 1940* (Filadelfia: The Westminster Press, 1965).
22. Kenneth O. Gangel, *Leadership for Christian Education* (Chicago: Moody Press, 1970), pp. 19-20.
23. Véase C. B. Eavey, "Aims and Objectives of Christian Education", en *An Introduction to Evangelical Christian Education*, ed. J. Edward Hakes (Chicago: Moody Press, 1964).
24. Citado en *The Objectives of Christian Education*, NCC, pp. 7-8.
25. *Ibid*.
26. *The Objective of Christian Education for Senior High Young People* (Nueva York: National Council of Churches in the U.S.A., 1958), pp. 14, 34. Véase Taylor, *Introduction*, pp. 102ss., donde se hace un repaso de "The Issue" entre los dos comités.
27. Véase *The Church's Educational Ministry: A Curriculum Plan* (St. Louis: The Bethany Press, 1965). *A Design for Teaching-Learning* (St. Louis: The Bethany Press, 1967), es una edición compendiada de la obra mayor. La Iglesia de Dios (Anderson, Ind.) y la Iglesia del Nazareno estuvieron entre las denominaciones participantes, así como la Convención Bautista del Sur.
28. *Design for Teaching-Learning* p. 8.
29. Véase Wyckoff, *Theory and Design*, pp. 72-76; Taylor, *Introduction*, pp. 98-102.
30. *Manual, Iglesia del Nazareno* (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1976), párrafos 155-155.8. A.F. Harper ha mostrado que estos objetivos pueden ser operables en el curriculum de la escuela dominical. Véase *The Nazarene Sunday School in the 70's* (Kansas City: Nazarene Publishing House, 1970), cc. 4-9.
31. T. Franklin Miller, *Basics for Teaching*, p. 40.
32. Gangel, *Leadership for Christian Education*, p. 26.
33. C. B. Eavey, en Hakes, *Introduction*, pp. 61-62.
34. Gangel, *Leadership for Christian Education*, p. 30. Véase también H. W. Byrne, *Christian Education for the Local Church* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1963), pp. 23-24, para una útil contribución a esta necesidad.
35. H. H. Kalas, en *Orientation in Religious Education*, ed. P. H. Lotz (Nueva York: Abingdon Press, 1950), p. 79.
36. R. C. Miller, *Education for Christian Living*, p. 54. Byrne tiene también una expresión útil: "L evangelización es la tarea principal de la escuela dominical. De hecho, la educación cristiana no puede ser cristiana si no es evangelizadora. Consiste en ganar, mantener y edificar en la fe a todos los que están confiados a nuestra responsabilidad. Fallar aquí es fallar en la razón primordial de nuestra existencia" (*Christian Education for the Local Church*, p. 24).

37. Manual, Iglesia del Nazareno (1976), Párrafo 14.
38. Shinn, en Taylor, *Introduction*, p. 17.
39. Lois E. LeBar, *Focus on People in Church Education* (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1968), pp. 37-38.
40. *Webster's New Collegiate Dictionary* (Springfield, Mass.: G & C. Merriam Co., Publishers, 1956), p. 426.
41. *Design for Teaching-Learning*, p. 8. Véase nota al pie núm. 27.
42. Wyckoff, *Theory and Design*, pp. 29-30. Bastardillas nuestras.
43. *Design for Teaching-Learning*, p. 6, Bastardillas nuestras.
44. Shinn, en Taylor, *Introduction*, p. 13.
45. Donald M. Joy, *Meaningful Learning in the Church* (Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1969), pp. 121-23.
46. Shinn, en Taylor, *Introduction*, pp. 12-13. Bastardillas nuestras.

Capítulo 2

Bases bíblicas de la educación cristiana

La naturaleza, el significado y el contenido de la Biblia son intereses importantes de la educación cristiana. Para los creyentes ortodoxos y conservadores, la Biblia es la Palabra de Dios; ella comunica una revelación válida de la voluntad de Dios. La Biblia inspira a sus lectores porque los hombres que la escribieron lo hicieron inspirados por Dios. Por esta razón Pablo indica que la Escritura es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

La Escritura proporciona a la educación cristiana los fundamentos de su filosofía, la base de sus principios, y el contenido de su currículum. En la Biblia hallamos también direcciones en cuanto a metodología y actividades. Por lo tanto, es apropiado explorar la herencia de nuestros principios y prácticas educativos en el Antiguo y el Nuevo Testamentos.

I. LA HERENCIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

A. Características generales

Puesto que el cristianismo ha retenido gran parte de su herencia hebrea, puede ser caracterizado como una Ley de Moisés realizada o “un judaísmo transformado”.¹

1. *La educación, una actividad primordial*

El énfasis de los hebreos en la preparación y la instrucción les ayudó a ser “el más persistente, flexible e irrepresible de los pueblos”.² Hubo épocas en que la educación fue el único medio para perpetuar su modo de vida. Esto sucedió especialmente durante la cautividad babilónica, cuando no tenían un lugar de culto central; probablemente en este período se estableció la sinagoga para sostener la fe. El Talmud proclama: “Si queréis destruir a los judíos, tendréis que destruir primero sus maestros.” Eby y Arrowood afirman que los hebreos fueron los primeros en crear un ideal nacional de carácter y un sistema nacional de educación.³ Hoy en día la educación sigue siendo una actividad principal entre los judíos.

2. *Toda la vida es sagrada*

El énfasis que los hebreos le dieron a la instrucción a su vez les impartió a ellos un enfoque integral de la vida; no había separación entre lo sagrado y lo secular. Toda verdad, pues, procede de Dios. La doctrina bíblica de la creación

proporcionaba un cuidadoso equilibrio entre trascendencia e inmanencia, lo cual libró a Israel del fetichismo y el panteísmo. El reino de la naturaleza y el reino de la mente no eran considerados extraños el uno del otro. La verdad descubierta y desenterrada por los procesos racionales humanos es parte de la automanifestación de Dios mediante una revelación general.

Cuando la vida es sagrada, toda actividad es para la gloria de Dios. Así que la educación, en todas sus fases, estaba bajo el palio sagrado. Jesús debe haber tenido presente este concepto cuando habló sobre la necesidad de “orar siempre” (Lucas 18:1). Ciertamente esta convicción está contenida en el mandamiento de amar a Dios con toda la persona (Deuteronomio 6:5). Pablo acentúa la misma idea cuando escribe: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17), y “hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). En contraste, gran parte de la teología moderna y la educación contemporánea parecen haber tomado la dirección opuesta, secularizando toda la vida.

3. La educación centrada en Dios

Dios es santo. Él practica la justicia, y hace pactos con los hombres que mantienen una relación de fe con Él y obedecen sus mandamientos.

En el Nuevo Testamento Pablo predicaba que “en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28). Porque Dios es Espíritu, no debe representárselo en ninguna forma o imagen artísticas. La fe en su ser no necesita de ningún objeto concreto. Eby afirma que esta doctrina les proporcionó a los hebreos una buena base para el pensamiento conceptual.⁴

Los tratos de Dios con los hombres, y su intervención en sus vidas, eran sucesos que debían relatarse de unos a otros. Había también obligaciones en relación con el culto del sábado y la responsabilidad de la mayordomía. Todo esto debía ser enseñado a los niños. Cuando los hebreos dejaron de relatar las obras de Dios y enseñar sus leyes, fallaron en su educación. El libro de Jueces muestra los desastrosos resultados de este fracaso: “Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel” (Jueces 2:10).

4. Una educación práctica

“Aprender haciendo” una frase ahora popular, era la política normal entre los hebreos. Todo varón aprendía un oficio, sabía trabajar con sus manos. La agricultura y las artes mecánicas eran parte de su educación. También la instrucción oral era coordinada con la participación activa y visible. En pocos casos el educando era un mero espectador.

Un estudio de la familia hebrea, los días sagrados y las festividades, revela el énfasis sobre los resultados prácticos. Se discutían las cuestiones de cada día, inclusive los alimentos permitidos y prohibidos y otras cuestiones sanitarias.

La conversación, la imitación y el ejemplo eran métodos educativos eficaces mucho antes que se establecieran formalmente escuelas judías.

5. *La educación producía resultados*

J. M. Price sugiere tres logros de la educación hebrea: (1) elevados ideales religiosos y morales, (2) un carácter sobresaliente y (3) grandeza nacional.⁵ Tres veces el sistema hebreo triunfó sobre los sistemas de otras naciones: en Egipto bajo Moisés, en Judea bajo Salomón (1 Reyes 4:30-31) y en Babilonia bajo los profetas del exilio (Daniel 1:20). Pero en los tres casos contaron además con la dinámica de la presencia única del Espíritu de Dios.

Hoy sabemos más sobre Moisés, Samuel y David, que sobre cualquiera de sus contemporáneos de todas las demás naciones. También reconocemos que, humanamente hablando, Jesús fue producto del sistema educativo hebreo. Era obediente a sus padres y en sus años tempranos halló favor con Dios y con los hombres (Lucas 2:51-52).

B. La familia hebrea

1. *Educación centrada en el hogar*

La familia era el lugar importante de la actividad educativa, y el padre era el responsable de la educación de sus hijos (Deuteronomio 6:6-9). Este papel del padre presenta un agudo contraste con nuestra dependencia común en la influencia de la madre para moldear las vidas de nuestros hijos. Sin embargo, en la educación hebrea, las madres no estaban exentas de responsabilidad en la preparación de la familia. Ellas enseñaban activamente a sus hijas las artes domésticas; y a los hijos se les instaba: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre” (Proverbios 1:8). Tanto los hebreos como los cristianos han tenido un elevado respeto por la mujer, y la han tenido en alta estima, a veces muy por encima de otras sociedades. Pero se ha preservado la autoridad del padre. El actual colapso de la responsabilidad del padre en el hogar puede explicar algunas de las dificultades de los jóvenes en reconocer la autoridad civil.

2. *Los símbolos ayudaron a los hebreos a educar a sus niños*

Los hebreos piadosos evitaban cuidadosamente el empleo de imágenes en su culto (Exodo 20:4). Sin embargo, utilizaban normalmente otros símbolos visibles. Usaban una diversidad de filacterias que les recordaban que debían andar en la ley y guardar los mandamientos. Esas filacterias eran pequeños receptáculos que contenían versículo de la Escritura; las ataban sobre la frente y en el brazo izquierdo durante la oración.⁶

También se adherían pasajes de la Escritura a las jambas (o postes) de la puerta del hogar, como se prescribe en Deuteronomio 6:9; los receptáculos se conocían como *mezuzah*, de la palabra que se traduce *postes de puerta*. Tales símbolos despertaban naturalmente la curiosidad de los niños y proporcionaban a los padres una situación de enseñanza-aprendizaje.

3. *Las ceremonias dramáticas eran ayudas para la enseñanza*

a. *Los ritos familiares.* Los hebreos atribuían significado religioso a los ritos de la circuncisión, la purificación y el destete. Hacían de estas ocasiones momentos de culto religioso y de recuerdo de su pacto con Dios. El *bar mitzva* reconocía al muchacho como “hijo de la Ley” al cumplir los doce años. De este modo, el paso a la condición de hombre era observado como un privilegio y responsabilidad religiosos. Esto puede explicar por qué Jesús expresó su independencia e individualidad a los doce años durante su visita al templo (Lucas 2:52).

b. *Los ritos de la comunidad.* Cuando se observaban las fiestas de la Pascua, Pentecostés, los Tabernáculos y el Día de Expiación, las familias abandonaban algunas de sus actividades comunes. En lugar de los alimentos de todos los días, se utilizaban dietas especiales. Las familias salían de sus casas y hacían a un lado sus rutinas normales para habitar en tiendas o enramadas, para grabar en la mente y el alma la maravillosa acción de Dios en la historia de Israel.

C. Las festividades

Todos los acontecimientos especiales tenían entre los hebreos alguna vinculación emotiva puesto que eran fiestas o ayunos; tanto las alegrías como las penas se celebraban, Israel proclamaba a Dios como el Señor de la vida, y todos los acontecimientos, buenos o malos le eran atribuidos. Repitiéndose estación tras estación, esas festividades representaban dramáticamente la historia de Israel con recitaciones bíblicas y otros recordatorios. Los cinco sentidos estaban involucrados conforme el hombre participaba, todo él, en los festivales.

D. Lugares de culto

En el tabernáculo y en el templo nada estaba destinado a ser un fin en sí. Cada una de las partes del mobiliario cumplía cierta función y tenía valor educativo. A fin de obtener los valores cúltricos y educativos, la asistencia a estos lugares era obligatoria. La comunidad del pacto compartía algo importante, ya que se congregaba como la *ecclesia*—“la congregación en el desierto”, tal como lo expresó Esteban (Hechos 7:38).

La primera función de la sinagoga era la instrucción en la Ley. Es probable que esta institución se desarrollara para llenar una necesidad en los días de exilio y dificultad nacional en Babilonia y Persia. Más de un exiliado preguntaba: “¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?” (Salmos 137:4). Lejos de la tierra amada la sinagoga se convirtió en un lugar para el culto de la comunidad y ayudó a Judá a preservar su modo de vida característico en circunstancias adversas.

Con algunas adaptaciones ulteriores, la sinagoga se convirtió en la más difundida de las instituciones. Las innovaciones educativas que se le hicieron incluyeron la instrucción para las mujeres, el uso de documentos escritos así como de las tradiciones orales, y cambios en el culto. Todo un cuerpo de

literatura fue producido y preservado para ayudar en las funciones de la sinagoga. También mediante la sinagoga los hebreos alcanzaron una percepción más profunda de la naturaleza del Dios verdadero, presente en todas partes. Por medio del culto y la enseñanza de la sinagoga vieron que el individuo podía tener acceso a Dios y que cada uno debía aceptar la responsabilidad personal de sus acciones.

E. El maestro en Israel

Aunque el escriba como maestro profesional puede haber aparecido tardíamente en Israel, la nación tuvo maestros profesionales antes de ellos. En Jeremías 18:18 leemos: “la ley (la enseñanza) no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta.” Sacerdotes, sabios y profetas fueron todos ellos instrumentos para moldear la vida primitiva de Israel. Mediante el consejo personal y la instrucción práctica guiaban la fe y las ideas de los hebreos.

1. *Los sacerdotes*

Antes del exilio, los sacerdotes eran los guardianes del oráculo, maestros del pueblo, jueces y directores de las ofrendas de sacrificio (Deuteronomio 33). Si queremos traducir esto a la terminología moderna, diríamos que sus tareas eran: (1) preservar las instituciones sagradas; (2) enseñar al pueblo cómo vivir; y, (3) guiarlos en su adoración.

La enseñanza había de ser una noble vocación. Nadie podía aspirar a un mayor honor, pero Malaquías se lamenta de que los sacerdotes no guardaban la sabiduría ni de sus labios salía instrucción como mensajeros del Señor (Malaquías 2:6-7). También Miqueas, en sus días, describe sus actitudes mercenarias (3:11).

2. *Los sabios*

Los sabios eran principalmente personas ilustradas que ministraban a individuos en Israel. Su característica literaria más común era el proverbio. Vemos influencias de los sabios en el enigma que Sansón propuso a los convidados a su boda (Jueces 14:12-14). También Joab parece haber sido beneficiado por las palabras de la mujer astuta de Tecoa (2 Samuel 14:1-22).

La influencia de los sabios alcanzó su cenit en las palabras y dichos de Salomón, cuyos consejos eran personales y prácticos. Uno de los propósitos del sabio era estimular en el oyente una mente receptiva (Proverbios 10:8; 12:15). Los sabios instaban a sus oyentes a temer al Señor, es decir, reverenciarlo y serle fieles (Proverbios 3:5-6; 14:2). La educación del carácter también ocupaba un lugar predominante en los esfuerzos de estos maestros de sabiduría (cf. Proverbios 3:3-14).

3. *Los profetas*

Kent, en sus extensos estudios de los grandes maestros del judaísmo, analiza y enumera los fines, actividades y métodos de los profetas.⁷

a. Fines. La primera finalidad de los profetas, en su tarea de sondear la conciencia, era señalar y contrarrestar los males de sus días.

Nadie estaba excluido de sus denuncias, y a menudo los gobernantes de Israel eran blanco de sus ataques.

Otro de sus fines era lograr que los hombres obraran con justicia y amaran la misericordia, como lo expresa Miqueas (6:8). Los actos de justicia y los hechos de amor debían abundar entre el pueblo. Nada menos que esto podía agrandar al Señor. Los profetas querían dar a conocer a los hombres el carácter de Dios e impresionar en ellos que El esperaba que su voluntad se hiciera en la tierra.

b. Métodos. Una compulsión interna y divina compelió a los profetas a responder a las condiciones externas en una diversidad de maneras. Daban nombres didácticos a sus hijos (Isaías 8:3-4; Oseas 1:3-9). A veces pronunciaban apasionadas arengas ilustradas con vividas lecciones objetivas: Elías rasgó sus vestiduras; Jeremías llevó un yugo sobre su cerviz; Isaías caminó descalzo por las calles; Ezequiel se cortó el cabello y lo pesó. Los profetas tenían discípulos y dejaron un inspirado legado literario. Sus escritos todavía tienen mucho que decir en cuanto a los males sociales, morales y espirituales de nuestra sociedad.⁸

4. Los escribas y los rabinos

En Jeremías 8:8 se halla la primera referencia a los escribas en el Antiguo Testamento. En el tiempo de Jeremías, la caída de Judá y la destrucción del templo hacían imperativa la preservación de las tradiciones escritas y orales de Israel. Al cumplir estas funciones los escribas no sólo eran copistas, sino también redactores e intérpretes de la Ley. Llegaron a ser sumamente importantes durante el exilio babilónico y posteriormente, porque fueron capaces de transformar a los judíos en un pueblo amante de las Escrituras.

Esdras, como escriba, leía e interpretaba la Ley. Su ministerio en Jerusalén después del exilio se destaca no sólo como un ejemplo de enseñanza efectiva, sino también como un medio de producir un avivamiento (Nehemías 8).

En la época de Jesús muchos de los escribas habían alcanzado notoriedad y se les daba el título de Rabí, o “Maestro mío”. Por ende, los discípulos de Jesús le dieron este honroso título.

Los métodos de enseñanza de los escribas incluían la discusión pública, preguntas y respuestas, memorización, reproducción verbal exacta de las palabras del maestro, historias, leyes orales, preceptos, proverbios, epigramas, parábolas, bienaventuranzas y alegorías. Kent concluye que el fracaso de los escribas se debió no a sus métodos, sino más bien a su interpretación de las Escrituras.⁹

Puede decirse en resumen que los maestros del judaísmo alcanzaron grandes resultados, pero demasiados de ellos en los días del Nuevo Testamento no pudieron ver que sus enseñanzas se estaban cumpliendo en Jesucristo.

II. LA HERENCIA DEL NUEVO TESTAMENTO

A. La influencia del Antiguo Testamento

Basta con observar la cantidad de referencias al Antiguo Testamento que se hallan en el Nuevo para ver que desde sus principios el cristianismo fue influido

por la educación hebrea. No obstante, Dios reveló al autor de Hebreos su designio de que “aparte de nosotros” ellos no habrían de alcanzar la perfección (Hebreos 11:40). Jesucristo es el Autor y Consumador de nuestra fe (Hebreos 12:2); El es el perfeccionador de lo que nos ha sido enseñado a través de las Escrituras (Efesios 3:14-21; Hebreos 12:20-21).

B. Jesús como Maestro

1. *Su énfasis en la enseñanza*

Dado que Jesús es la encarnación de la enseñanza cristiana, El nos sirve como nuestro mejor ejemplo para la enseñanza y la educación. El fue un maestro y aceptó gustoso esa designación (Juan 13:13), con la cual otros lo identificaban (Juan 3:2). Libros enteros se han escrito para describir a Jesús como maestro y presentar el énfasis que El le dio a la enseñanza.¹⁰

2. *Sus fines*

Aunque el fin primordial de Jesús era dar vida a los hombres (Juan 10:10), El comunicaba la calidad abundante de esa vida mediante la enseñanza. Su mensaje incluía un concepto más claro de Dios, la liberación del dolor, la libertad de temores falsos y paralizantes, la victoria sobre la tentación, la ciudadanía efectiva en el reino de Dios, y la preparación para el discipulado.¹¹

3. *Sus métodos y principios*

Jesús eligió deliberadamente el método de la enseñanza directa, ya que no confió su mensaje a la escritura. El recalcó las verdades ya conocidas por los hombres, y lo que estaba registrado en las Escrituras. Grabó esas enseñanzas en los corazones de los hombres, y el Espíritu Santo fue enviado para convertirlas en una realidad consciente (Juan 14:26). El éxito que alcanzó en la comunicación de su mensaje está verificado por el hecho de que tengamos tantos de sus dichos registrados en los evangelios.

Jesús empleaba buenos principios educativos. Como vemos en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), reconocía las posibilidades de cada individuo y lo desafiaba a emplear toda la potencialidad que había recibido de Dios. Jesús empezaba donde se encontraban sus discípulos y procedía de lo conocido a lo desconocido. Este procedimiento está ilustrado claramente en la conversación con Nicodemo (Juan 3:1-12). Vinculaba consigo a sus seguidores en una relación personal de confianza, no sólo debido a su amistad, sino a que les enseñaba con auténtica autoridad personal. Su enfoque era simple y directo, apelando a la persona toda, pero dirigía especialmente su mandamiento a las voluntades de los hombres.

Las parábolas eran la forma de enseñanza más característica de Jesús, pero también empleaba otros métodos, tales como discursos, preguntas y respuestas, lecciones objetivas y proyectos. Aunque utilizaba las acostumbradas técnicas del aprendizaje, su enseñanza era única y sumamente efectiva. Los que le escuchaban

“se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad” (Mateo 7:28-29).

C. La enseñanza de Pablo

La vida y el ministerio del Apóstol Pablo dan un fuerte apoyo a la educación religiosa. El era un “hebreo de hebreos”, celoso en extremo de su herencia (Filipenses 3:5); y se había preparado bien a los pies de Gamaliel (Hechos 22:3). En su ministerio, la enseñanza suplementaba a la predicación (Hechos 15:35). Pablo empleó la discusión, la argumentación, y la persuasión en Tesalónica, Atenas, Corinto y Efeso (Hechos 17:2, 17: 18:4; 19:8). Se llamaba a sí mismo maestro así como apóstol (2 Timoteo 1:11) y calificaba su trabajo como enseñanza (1 Corintios 4:17). En su administración eclesiástica Pablo reconoce a los maestros como uno de los distintos grupos de líderes cristianos (1 Corintios 12:8; Efesios 4:11).

D. Maestros anónimos del Nuevo Testamento

Una hueste de cristianos anónimos del Nuevo Testamento “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42) y no cesaban de enseñar “en el templo y por las casas” (Hechos 5:42). La iglesia creció mediante este ministerio de enseñanza y predicación.

III. PRINCIPIOS EDUCATIVOS EN LA BIBLIA

A. El propósito bíblico

En 2 Timoteo 3:16 se expone como un motivo el propósito de comunicar la verdad bíblica: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” La verdad bíblica ha de ser enseñada y aprendida. Por lo tanto, las Escrituras son centrales en la enseñanza cristiana. Gaeblien identifica la Biblia como el corazón del programa de educación cristiana.¹² Para los evangélicos, la Biblia es el centro de toda verdad moral y religiosa; por lo tanto las verdades de la Biblia deben fundamentar e impregnar toda la educación cristiana.

B. Mandamientos de enseñar

Dios nos manda enseñar. Este ministerio está claramente expresado tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (*Deuteronomio 6:6-9*).

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (*Mateo 28:16-20*).

C. La enseñanza es acción de Dios

Un mandamiento alcanza todo su valor cuando es puesto en práctica por quien lo promulga. Job escribe:

He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿qué enseñador semejante a él? (*Job 36:22*).

Un ejemplo de su actividad se ve en Exodo 35:34 donde Dios pone en el corazón de Bezaleel la sabiduría necesaria para realizar su tarea de construir el tabernáculo.

Pablo nos recuerda que “la gracia de Dios se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos” a renunciar a la impiedad y los placeres mundanos (Tito 2:11-12). Esta es una percepción fundamental, pues significa que Dios imparte su gracia capacitante mediante el proceso educativo.

Los padres, maestros y dirigentes eclesiales fieles trabajan juntos para que la gracia de Dios fluya en las vidas de las personas que están bajo su cuidado. Tal vez, como escribe Wesner Fallaw, “nosotros no evocamos (la gracia de Dios porque está siempre allí, como un don gratuito —pero la invocamos”.¹³ Pablo indica que en este ministerio somos “colaboradores” con Dios, y nos ruega no frustrar esa gracia (2 Corintios 6:1).

Reconoce, además, esta responsabilidad docente dada a la iglesia, cuando escribe a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

D. Principios bíblicos de aprendizaje

1. *La preparación de los primeros años*

La psicología ha recalado que somos profundamente impresionados por aquellas cosas que aprendemos temprano en la vida. Mucho ha los hebreos ya sostenían este principio. Uno de sus sabios escribió: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Jesús apoyó este concepto cuando bendijo a los niños (Marcos 10:13-16). Y Pablo reconoció el efecto de la enseñanza en la primera parte de la vida cuando escribió a Timoteo: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

2. Enseñanza y aprendizaje en una atmósfera de libertad

El salmista implica que ni la enseñanza ni el aprendizaje deben ser coercitivos. Reconociendo que Dios enseña y guía, amonesta a Israel a no ser “como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno” (Salmos 32:9). Este principio significa que el alumno aprende mejor cuando está bien dispuesto y cuando tiene el ambiente más favorable para responder. Sin embargo, el salmista señala también la responsabilidad de parte del educando; lo exhorta a no tomar la actitud de un mulo obstinado. Su disposición mental es importante para el aprendizaje. Pablo recalca la verdad de que cuando nuestros espíritus están obedientes ante Cristo, captamos más fácilmente la verdad espiritual. Para entender las cosas espirituales debemos tener la mente de Cristo (1 Corintios 2:9-16).

3. Métodos y medios

Según la Biblia, los métodos y medios de educación incluyen: (1) repetición, “mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea” (Isaías 28:10); (2) advertencia, “cuidate de no olvidarte de Jehová” (Deuteronomio 6:12); lecciones objetivas (Jueces 8:16); (4) sistematización u organización de bloques de información. En Eclesiastés 12:9 leemos: “enseñó al pueblo hizo escudriñar y compuso muchos proverbios”; (5) En Nehemías 8:8 hallamos que Esdras y los levitas leían e interpretaban: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.”

4. Lenguaje comprensible

La experiencia de Pablo en la iglesia de Corinto, muestra claramente que él prefería un lenguaje simple, comprensible, a las expresiones extáticas o la retórica resonante. También las parábolas de Jesús, así como sus enseñanzas en general, son ejemplos de comunicación clara y efectiva.

5. Contenido moral

a. *Respeto por la autoridad y la ley.* “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10). Jesús ordenó a sus seguidores enseñar sus mandamientos “todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20). Pablo testifica que el conocimiento de la ley es un requisito previo para la convicción de pecado (Romanos 7:7).

b. *La necesidad de lo negativo.* A menudo se pregunta si el enfoque educativo debe ser positivo o negativo. La mayoría de los educadores prefieren un enfoque positivo; y en esto la Biblia los apoya. El evangelio tiene una apelación positiva. Jesús proclama: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Pero las Escrituras emplean también negativos, fácil y frecuentemente. La vida tiene una manera de presentar situaciones en las cuales uno debe responder evitando el mal. Uno de los primeros mandamientos, dado a Adán y Eva, fue: “No comerás” (Génesis 2:17). Los Diez Mandamientos

ciertamente apoyan la importancia de las negativas terminantes en la enseñanza moral.

La buena educación cristiana emplea tanto preceptos negativos como positivos. Pablo combinó los factores positivos y negativos en su admonición: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse” (2 Timoteo 2:15). Escribiendo a Tito, el Apóstol combina “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos” con el mandamiento: “Vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (2:12). Pedro describe las virtudes cristianas: fe, conocimiento, templanza, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor, como alcanzables mediante la participación en la naturaleza divina. Pero esto ocurre sólo después que uno ha “huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:2-7).

6. *Personal y medios calificados*

Según la Biblia, los padres están definitivamente incluidos en el personal de la educación religiosa (Deuteronomio 6:1-2). También los sacerdotes (Levítico 10:8,11). Los escritores bíblicos respetaban también la sabiduría de las personas maduras; y creían que los hombres pueden aprender de la historia, si quieren. En la historia de Job, Bildad exhorta a su amigo: “Pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas” (Job 8:8). En el Nuevo Testamento hallamos un ministerio docente especial mencionado entre otras funciones directivas cristianas: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros” (1 Corintios 12:28).

“Aprender de la naturaleza” y “observar los fenómenos naturales” son frases populares en la educación contemporánea. En la Biblia se encuentran también elementos de estos conceptos. El salmista reflexiona sobre la naturaleza del hombre al observar los cielos (Salmos 8). Job entendía que los animales y la tierra podían ser fuentes de educación (Job 12:7-8). Jesús sugirió a sus discípulos que aprendieran de los lirios del campo y las aves del cielo (Mateo 6:25-30).

7. *Motivación e inspiración*

La enseñanza es uno de los dones de Dios a los hombres; El da también la inspiración para enseñar. Se nos dice que Esdras preparó su corazón para estudiar la ley del Señor, practicarla y enseñarla (Esdras 7:10). La dedicación a la enseñanza debe llevarlo a uno aún a afrontar el rechazo de sus alumnos. Cuando los israelitas rechazaron a Dios y a los hijos de Samuel como sus líderes, Samuel consideró que estaban equivocados. Pero a pesar de este sentimiento estaba decidido a ayudarles: “Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto” (1 Samuel 12:23). Es necesario ser fieles y pacientes en la enseñanza, en espíritu de oración, cuando nuestros seguidores hacen decisiones equivocadas.

8. *Conversión e instrucción*

En la educación cristiana cuando uno expone el remedio para un corazón y una vida pecaminosos, debe confrontar la cuestión de la crisis de conversión tanto como la de la alimentación cristiana. La relación mutua entre enseñanza y

conversión se ve claramente en Salmos 51:13: “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.” En Mateo 28:19-20 Jesús nos ordena: “Por tanto, id, y haced discípulos enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.” Pablo declara: “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Cuando la Palabra de Dios es enseñada y predicada fielmente, los pecadores son despertados por ella.

9. Involucrando a toda la persona

Para que la educación cristiana siga el ideal bíblico, debe incluir la educación de toda la persona. El clamor del salmista es: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Salmos 86:11).

Jesús señaló que la esencia de la justicia es amar a Dios con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo (Marcos 12:30-31). La doctrina wesleyana de la gracia preveniente reconoce este principio de la totalidad del hombre. Entendemos que la gracia afecta a toda la personalidad y no sólo a la voluntad, como en el calvinismo estricto.¹⁴ La Biblia no reconoce una vida dividida en compartimientos. No es posible enviar la mente a la escuela, el alma a la iglesia y el cuerpo al gimnasio. Es el todo: espíritu, alma y cuerpo, que debe ser santificado y conservado irreprochable (1 Tesalonicenses 5:23).

10. Una esperanza segura para el futuro

La esperanza futura de la educación bíblica se ve en la promesa de Isaías 2:3 de que vendrá el día en que todas las naciones acudirán a la casa del Señor implorando ser enseñadas. Sea hebrea o cristiana, esa esperanza será realizada en el nuevo Israel de los redimidos que respondan fielmente al llamado divino.

Mientras exista el orden actual, habrá necesidad de educación religiosa y moral. Su popularidad sube y baja de generación en generación, pero el énfasis contemporáneo sobre la “calidad de vida” asociada con la ecología, podría remontarse al terreno de lo espiritual. David Seeley predice que puede llegar el día en que sea más importante intalar “mecanismos de protección con tra la contaminación ambiental en la gente” que “instalar tales mecanismos en las calderas”.¹⁵ Los hombres deben tener dirección moral y espiritual si han de desarrollar fuerza espiritual.

RESUMEN

La Biblia es la Palabra de Dios; es el fundamento y autoridad final de las metas y el contenido de la educación cristiana. En ella halla el cristiano su herencia del pasado y su esperanza para el futuro. En ella descubre que él es parte de una gran tradición docente. Los hebreos utilizaban la instrucción efectivamente para perpetuar su fe y su modo de vivir—enseñaban por medio de los padres, los sacerdotes, los sabios, los profetas, el templo y la sinagoga. Jesús fue el Maestro por excelencia. Sus discípulos difundieron las Buenas Nuevas por medio de la predicación y la enseñanza.

Dios premia esa enseñanza con su gracia. Los principios bíblicos de educación nos desafían a realizar nuestras tareas educativas con total consagración. No podemos quedar contentos hasta que todos los hombres conozcan a Jesucristo, quien nosotros sabemos que es la vida eterna. Amarle, asemejarnos a El, servirle, es el cumplimiento de la educación cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

Barclay, William, Educational Ideals in the Ancient World. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, reimpresión de 1974.

En el capítulo uno Barclay discute la educación entre los judíos, y en el seis explora el papel del niño en la iglesia primitiva.

Eavey, C. B., History of Christian Education. Chicago: Moody Press, 1964, pp. 19-100.

En un capítulo, Eavey trata de identificar los principios de la educación que se hallan entre los pueblos primitivos. Dedicó un capítulo a la educación judía y uno a las prácticas educativas cristianas primitivas.

Grassi, Joseph A., The Teacher in the Primitive Church and the Teacher Today. Santa Clara, Calif.: University of Santa Clara Press, 1973.

Tres de las secciones principales tratan de los modelos de enseñanza en el siglo I, Jesús el Maestro, y el maestro en la iglesia primitiva.

Person, Peter P., An Introduction to Christian Education. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1962, pp. 15-40.

El autor contrasta la educación religiosa entre los hebreos con la enseñanza religiosa entre otros pueblos antiguos los chinos, los hindúes, y los persas. En un segundo capítulo explora la naturaleza y misión de la iglesia del Nuevo Testamento.

Price, J. M., Jesús the Teacher. Edición revisada. Nashville: The Broadman Press, 1960.

Un tratamiento clásico del ministerio de Jesús como maestro.

Sherrill, Lewis Joseph, The Rise of Christian Education. Nueva York: Macmillan, 1944.

Una de las mejores fuentes de la historia de la educación cristiana primitiva. Los capítulos dos y tres tratan la educación entre los hebreos. Los capítulos cuatro al seis exploran la educación cristiana en la época del Nuevo Testamento.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Marvin J. Taylor, ed. *Religious Education* (Nashville: Abingdon Press, 1960), p. 11.
2. Frederick Eby y Charles F. Arrowood, *History and Philosophy of Education, Ancient and Medieval* (Nueva York: Prentice-Hall, Inc., 1942), p. 108.
3. *Ibid.*, p. 132.
4. *Ibid.*, p. 111.
5. J. M. Price *et al.*, *A Survey of Religious Education* (Nueva York: The Ronald Press, 1959), p. 23.
6. *Beacon Bible Commentary* (10 tomos; Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1969), 1:537. Hay edición castellana.
7. Charles Foster Kent, *The Great Teachers of Judaism and Christianity* (Nueva York: Eaton & Mains, 1911).
8. Véase R. B. Y. Scott, *The Relevance of the Prophets*, edición revisada (Nueva York: The Macmillan Co., 1968).
9. Kent, *Great Teachers*, p. 96.
10. Claude C. Jones, *The Teaching Methods of the Master* (St. Louis: The Bethany Press, 1957); Norman Perrin, *Rediscovering the Teaching of Jesús* (Nueva York: Harper and Row, 1967); J. M. Price, *Jesús, the Teacher*, edición revisada (Nashville: Broadman Press, 1960); Willard H. Taylor, *Así enseñó Jesucristo*. (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, s.f.).

11. Kent, *Great Teachers*, pp. 7-48.
12. Frank E. Gaebelén, en J. Edward Hakes, ed. *An Introduction to Evangelical Christian Education* (Chicago: Moody Press, 1964), p. 47.
13. Wesner Fallaw, *Church Education for Tomorrow* (Filadelfia: Westminster Press, 1960), p. 30.
14. H. Orton Wiley, *Christian Theology*, 3 tomos (Kansas City: Nazarene Publishing House, 1941), 1:352-57.
15. David S. Seeley, "Moral Fiber and All That", *Saturday Review*, 53, núm. 29 (18 de julio, 1970): 56.

Capítulo 3

Desarrollo histórico de la educación cristiana

I. INTRODUCCIÓN

Averiguar el *porqué* puede arrojar luz sobre el *qué* de la educación cristiana a lo largo de los siglos. ¿Por qué hizo la gente lo que hizo? ¿Cuáles fueron las necesidades que provocaron los intentos educativos? ¿Qué éxito tuvieron los programas en lograr los objetivos buscados? Al intentar responder a estas preguntas, a menudo hallamos paralelos a los problemas actuales.

Esta exploración debiera ayudarnos a ver algunos ciclos recurrentes. Cada una de las sucesivas eras de la iglesia presenta nuevas necesidades. El pueblo de Dios responde con nuevos objetivos y contenido educativos. Estos exigen métodos nuevos y más apropiados.

Este capítulo debiera mostrarnos asimismo algunas constantes en la educación cristiana. La tarea educativa de la iglesia de generación en generación debe siempre dar testimonio de quién es Dios y qué implica su plan de salvación. Debe también declarar la doctrina bíblica del hombre y la unidad de la familia de Dios.

Otras funciones educativas muestran más conflictos que constantes. Estas tensiones aparecen en las áreas siguientes:

la iglesia: conservadora de una herencia o catalítico de cambio la iglesia: organismo u organización

el énfasis: la revelación o la razón

dependencia: de la nutrición o de la naturaleza

educación: para la feligresía o en la feligresía.

El corazón de la tarea educativa se centra en sus maestros. A través de la historia los participantes permanecen más o menos constantes: los padres, otras personas en el hogar, miembros del clero, personas profesionales. Sin embargo, sus respectivos papeles y grados de responsabilidad varían de un período a otro.

La perspectiva histórica debe permitirnos ver con más objetividad las cuestiones contemporáneas. Podemos ver cómo han luchado otros con las cuestiones y resuelto los problemas. O se ve claramente dónde fallaron, al no alimentar a las personas que eran atraídas a la fe cristiana, o que estaban siendo criadas en la iglesia. La lectura de los éxitos y fracasos de otros debiera proporcionarnos directivas que nos ayudarán a evitar sus errores y aprovechar sus éxitos. La consideración cuidadosa de nuestros comienzos, siguiendo su desarrollo hasta el presente, debiera proporcionarnos una perspectiva para el futuro. La exploración de la historia debiera hacer más claros nuestros objetivos,

más apegada a la realidad nuestra anticipación, más adecuados nuestros programas y más seguros nuestros éxitos.

En el capítulo dos hemos considerado los fundamentos bíblicos de la educación judía, hemos visto a Jesús como el Maestro, y las prácticas de Pablo. En este capítulo seguimos con la educación cristiana en la iglesia después de la muerte de Jesús. Las divisiones siguen los cambios más importantes en la aventura educativa. Esas divisiones reflejan cambios en el contexto cultural y las necesidades religiosas de la comunidad cristiana. Como dice Marvin Taylor:

La religión y la educación inevitablemente van juntas; porque donde quiera exista una religión con o experiencia viva y vital, sus adherentes quieren su perpetuación. La educación es el medio utilizado más frecuentemente para iniciar tanto a los convertidos maduros como a los jóvenes en las prácticas y creencias de la comunidad religiosa. Esta meta se alcanza parcial — aunque indirectamente— a medida que la comunidad practica su religión; porque el acto de culto, la observancia de normas éticas, y cosas por el estilo son en sí mismas educativas en su significación tanto para el participante como para el observador.¹

II. LA IGLESIA PRIMITIVA (50-325 D.C.)

A. El contexto

En Antioquía, donde los seguidores de Jesús fueron llamados por primera vez cristianos, hallamos la primera mención de personas que, no siendo apóstoles, recibieron el divino don y la designación de maestros. Allí Bernabé y Saulo “se congregaron todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente” (Hechos 11:26). Poco después leemos: “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón... Lucio de Cirene, Manaén” (Hechos 13:1). De esa misma congregación fueron escogidos, separados y enviados los primeros misioneros a los gentiles (Hechos 13:2-3). La enseñanza era un complemento adecuado de la proclamación del evangelio con propósitos de evangelización y preparación.

J. D. Murch escribe:

La gran comisión fue a la vez un desafío y un programa educativo. Comúnmente se la interpreta más bien como un pronunciamiento misionero. Y lo es; pero es más que eso. La palabra “enseñar” es indudablemente la más prominente en el pasaje. Debían *enseñar* —la educación cristiana es el proceso por el cual ha de realizarse el propósito de Cristo. Debían *ir enseñando* —la educación cristiana ha de ser democrática y cosmopolita. Debían enseñar *bautizando*—la educación cristiana ha de obtener la franca sumisión a Cristo. Debían enseñar a todos los hombres a *hacer todas las cosas ordenadas* —la educación cristiana ha de incluir la suma total de los mandamientos de Cristo acerca del deber del hombre hacia Dios y el hombre, y ha de asegurar la acción cristiana.²

Pablo, en su discurso al pueblo de Jerusalén, les recordó que él había estudiado con Gamaliel, y que había sido educado “estrictamente conforme a la ley de nuestros padres” (Hechos 22:3). Pero Pablo no era típico de los cristianos de sus días. Durante la era apostólica, la educación cristiana no estaba organizada formalmente. Muchos de los cristianos primitivos eran hombres y mujeres indoctos.

Hoy nos veríamos tentados a clasificarlos como una sociedad oral. El énfasis griego sobre la educación de las masas se había desvanecido; la dispersión de los judíos los había diseminado en tal forma que muchas de sus comunidades carecían del instrumento educativo que era la sinagoga; y los romanos no evidenciaban gran preocupación por la educación de las masas.

1. Difusión geográfica

Pero durante este período sucedieron varias cosas a medida de que la iglesia cristiana salió del medio judío. Se produjo una ampliación geográfica conforme la iglesia trató de llevar a Cristo a los judíos dispersos.

Hubo también una búsqueda de liderazgo. Mientras Cristo estuvo en la tierra, sus seguidores no buscaron otra autoridad. Al partir, no designó ningún jefe de entre ellos. Los Once celebraban consejo dirigidos una vez por un discípulo y otra por otro. Sin embargo, a medida que los discípulos fueron muriendo, o fueron martirizados, las fuentes de la autoridad se hicieron menos claras. Al mismo tiempo, habían empezado las incursiones evangelísticas sobre los gentiles. Por lo tanto, con el paso de los años Jesús fue haciéndose más lejano geográfica y psicológicamente.

2. Comunicación lingüística y social

Los judíos cristianos ya no hablaban solamente a judíos. Por esta época los judíos hablaban a los griegos, los griegos a otros griegos, los griegos a los romanos, los romanos a los griegos, y los romanos a los judíos. Esto tendía a desarrollar una incertidumbre lingüística y cultural en las comunicaciones.

En el pensamiento helénico, la razón era la clave de la aproximación a la autoridad. La mente del hombre era sumamente importante. Los cristianos veían la fuente de la verdad desde un punto de vista totalmente diferente. Hallaban la verdad a través de la *revelación* de Dios. Un tercer acercamiento a la verdad era el énfasis místico de los gnósticos que recalcan la revelación de la *experiencia* como la manera en que el hombre podía conocer la realidad. Estas diferencias en las suposiciones básicas hacían difícil la comunicación.

3. Pluralismo político y filosófico

Además de las complicaciones en la comunicación causadas por los enfoques intelectuales, había una confusión de filosofías políticas. El mundo romano todavía era dominante, pero su forma de gobierno estaba cambiando. El antiguo concepto romano de una república estaba esfumándose. En su lugar, los hombres estaban aceptando un imperio gobernado por el emperador y sus subordinados. El estado empezaba a deificarse; decían “Dios es Roma”. En contraste, los cristianos sentían que su ciudadanía pertenecía primeramente al

reino de Dios. Ignorar las cuestiones morales en el gobierno, como hacían los romanos, era anatema para los cristianos.

El pluralismo en política, religión, educación, filosofía y cultura dificultaba la tarea de educación cristiana debido a que el cristianismo tenía que desarrollar su propia identidad. Había que identificar y satisfacer nuevas necesidades. La confrontación en tantos frentes hizo que los líderes cristianos adaptaran su fe, su cultura y su educación al mundo. Lo cual parecía necesario a fin de comunicarse con ese mundo. Latourette escribe: “Teniendo su nacimiento, sus triunfos iniciales y su primer baluarte en el mundo greco-romano, el cristianismo fue profundamente modelado por él. En su organización y en su pensamiento se conformó en parte a él.”³

B. Necesidades y objetivos

Anticipando el inminente retorno del Señor durante el curso de su vida, los cristianos primitivos veían poca necesidad de desarrollo intelectual. Sin embargo, en contraste con el bajo nivel moral de sus días, buscaron una preparación moral en las enseñanzas de Cristo, tratando así de mantenerse puros, dispuestos para el nuevo reino. La misma hostilidad con que era considerada la religión cristiana sirvió para unir más entre sí a los cristianos. En esta sociedad estrechamente unida se desarrolló su incipiente sistema educativo. Además, su característica preocupación por el otro mundo contribuyó a aislarlos de gran parte de los énfasis sociales y educativos de sus días.⁴

1. Instrucción de los convertidos y los niños

Después del comienzo del siglo II, la rápida difusión del cristianismo hizo evidente la existencia de nuevas necesidades. Los paganos que se habían convertido necesitaban ser instruidos en su nueva fe. También parecía prudente considerar seriamente la educación de los niños que habían nacido en hogares cristianos. Como nunca habían oído la historia de Jesús de labios de aquellos que habían sido sus seguidores en la tierra, esas personas necesitaban una educación cristiana que los capacitara para entender, aceptar y perpetuar la fe de sus padres.

2. Preservación de la herencia

Aunque muchos cristianos adultos probablemente esperaban todavía el inminente retorno de Jesús, había un deseo creciente de conocer más de sus enseñanzas de lo que habían oído decir. Había una creciente demanda de que se preservaran por escrito las enseñanzas de Jesús y sus discípulos. Era necesario asimismo corregir las adiciones no auténticas a las crecientes colecciones de manuscritos acerca de Jesús. Ya en el siglo I. Lucas indicaba que su Evangelio estaba destinado a corregir informaciones falsas e incompletas que circulaban en época tan temprana.

C. Programas de estudio y personal

Pablo implica que la iglesia primitiva recogió el énfasis judío sobre la educación. Una de sus principales preocupaciones era que la instrucción fuera totalmente en las ideas de la cultura cristiana. Los padres debían criar a sus hijos “en disciplina y amonestación *del Señor*” (Efesios 6:4). La enseñanza debía ir acompañada de amor, bondad, respeto mutuo, y una conducta moral disciplinada. La mayor parte de la instrucción era espontánea. Los cristianos compartían entre sí su testimonio, percepciones y recuerdos de Jesús, en sus hogares y en compañía de otros creyentes.

Sin embargo, a medida que la iglesia se difundió en las comunidades gentiles y se fue alejando de los días de los apóstoles, pareció necesario establecer clases preparatorias para judíos y paganos convertidos que querían ingresar como miembros de la iglesia, así como exigir un período de prueba para asegurar la permanencia de la fe de los nuevos conversos. Durante este período de probación eran inscriptos en clases semiformales. Estas clases estaban destinadas a familiarizar a los nuevos conversos con la base bíblica de la fe cristiana y con las normas morales y éticas de la vida cristiana; también aprendían allí las prácticas doctrinales y litúrgicas de la comunidad y el culto cristianos.

1. Programa de estudios

La enseñanza cristiana en la iglesia primitiva se impartía por lo menos en cinco formas:

- (1) interpretación de las Escrituras hebreas,
- (2) escuchar cierta comunicación del evangelio aparte de la predicación,
- (3) confesión pública de la fe personal (como credo y como experiencia personal),
- (4) instrucción acerca de la vida y las enseñanzas de Jesús, y
- (5) enseñanza de la conducta ética y moral.⁵

Este patrón seguía el modelo de la escuela de la sinagoga. Los nuevos cristianos eran llamados catecúmenos, y las clases se conocían como escuelas de catecúmenos. La instrucción se impartía a los adultos interesados y a los niños según su situación de prueba entre la conversión y el momento de ingresar como miembros de la iglesia. La progresión en tres etapas, desde los que “doblaban las rodillas” hasta los “oyentes”, y luego a los “electos”, se reflejaba en los cursos de estudio, en su participación en el culto, y en involucrarlos en la vida corporativa de la comunidad de los creyentes. Los cursos de las escuelas de catecúmenos tenían el propósito de proporcionar todo lo necesario para sostener la salvación del estudiante: allí encontraba instrucción moral y religiosa, el estudio y memorización de la Escritura, salmodia elemental, y también enseñanzas litúrgicas y doctrinales.⁶

2. Materiales del currículum

Entre los recursos para la enseñanza en estas escuelas se hallaban: copias laboriosamente realizadas a mano del Antiguo Testamento, los evangelios, las

cartas de los discípulos, la *Didaqué* y *El Pastor de Hermas*. La *Didaqué* fue un intento de proporcionar una colección de las creencias fundamentales de la fe cristiana junto con sugerencias para la enseñanza. De este modo proporcionaba material de estudio y metodología a la vez. Al parecer, seguía en cierto modo el modelo del manual de instrucciones para el maestro de los prosélitos judíos.

3. *Los maestros*

La función docente cambió gradualmente de aquellos a quienes se les reconocía la unción carismática para enseñar, a aquellos que eran funcionarios electos (obispos, presbíteros y diáconos).⁷ A medida que aumentaban el tamaño y la estructura administrativa de la iglesia, la responsabilidad primaria de la enseñanza parece haber pasado gradualmente de los obispos a los presbíteros, luego a los diáconos, y finalmente a clérigos menores preparados para el ministerio de la enseñanza.⁸

Los maestros cristianos empleaban esencialmente los mismos métodos que se hallan en las escuelas de la sinagoga. Daban énfasis a la memorización exacta, a sesiones de preguntas y respuestas, y a la exposición acompañada por la exhortación y discursos del instructor. La participación activa en la vida de la comunidad de la fe proporcionaba lo que hoy llamaríamos experiencia directa con un propósito definido. Había también mucho aprendizaje de la ética cristiana en la vida diaria, en el crisol de la vida.

4. *Diversos patrones para atender diversas necesidades*

Debido a que la iglesia no puede ser tratada como un órgano estático en el tiempo o el espacio, debemos considerar otros énfasis en su vida educativa. El tiempo y la tolerancia sociopolítica permitieron los comienzos de asociaciones de grupos de cristianos. Estas asociaciones tendían a desarrollar centros de influencia tales como los de Roma, Alejandría y Efeso. Los cristianos ya no eran pequeños grupos de personas insignificantes. La iglesia estaba estableciéndose, no ya en aldeas remotas, sino en los centros del conocimiento. En esos centros tenía que soportar ataques intelectuales tanto como resistencia de otras religiones.

Las personas ilustradas que iban siendo ganadas para la fe querían reconciliar el cristianismo con la filosofía, la ciencia, y su sociedad. De esas necesidades surgió la escuela catequística, un proyecto establecido en Alejandría bajo la dirección sucesiva de Pantano, Clemente y Orígenes. Estos intentos eran predecesores de las escuelas de religión y los seminarios teológicos de nuestros días. Los maestros cristianos se ubicaban deliberadamente junto a las bibliotecas y escuelas de Alejandría a fin de contrarrestar la influencia de las escuelas paganas. Ofrecían instrucción superior a los cristianos que habían de convertirse en futuros líderes de la iglesia.

En algunas formas, también se mezclaban los cristianos y los paganos en la educación superior. Ulich señala:

Con toda probabilidad, en las famosas escuelas catequísticas de Alejandría, Antioquía, Edesa y otras, estudiaban también jóvenes paganos,

aunque esas escuelas habían sido establecidas originalmente para los catecúmenos deseosos de recibir instrucción en la nueva doctrina. Por otra parte, en las famosas universidades paganas de Alejandría, Pérgamo y especialmente Atenas, se encontraban estudiantes cristianos.⁹

Esos líderes de la educación cristiana superior sostenían que Dios era el Autor de toda verdad y todo conocimiento. Como seguidores de Dios y buscadores del conocimiento, se sentían compelidos a interesarse por la verdad doquiera ésta se hallara. Por esta razón el plan de estudios básico incluía tanto las materias corrientes de la instrucción universitaria como los recursos comunes de las escuelas catequísticas.

El método didáctico en Alejandría se fue inclinando al método de preguntas y respuestas, a la manera socrática. Este enfoque inductivo estaba destinado a capacitar a los cristianos para defender su fe y a la vez comunicarla. Las preguntas eran tales que se revelaba un principio en forma de pregunta, y los intentos del estudiante para hallar respuestas adecuadas lo llevaban a una confrontación con Dios. El método ayudaba también a fomentar un diálogo apropiado con los líderes intelectuales de aquellos días.

Los maestros en una escuela similar de Antioquía de Pisidia, empleaban un método diferente de preguntas y respuestas para lograr un objetivo diferente. Seguían el método platónico, dando énfasis a la capacidad de pasar de lo general a lo particular en un enfoque más deductivo del aprendizaje. Su enfoque les permitía plantear una pregunta, y luego dar una respuesta cabalmente desarrollada y cuidadosamente formulada como una conclusión o credo. El resultado fue una dependencia mucho mayor de un cristianismo de credos y una creencia (dogma) más uniforme y patrón de conducta. Para bien o para mal, el patrón de la iglesia tendió a seguir la filosofía educativa implícita en esta escuela septentrional.

D. Evaluación de los resultados

¿En qué medida lograron los cristianos sus objetivos? Aquí podemos señalar los resultados siguientes. Primero, la iglesia primitiva buscaba su identidad. Sus feligreses habían sido extranjeros racial, ideológica, geográfica y religiosamente. Pero hacia el fin de este período habían influido sobre todo el mundo romano mediante la evangelización, la fe y la instrucción.

1. *Una nueva identidad*

Incuestionablemente, las nuevas circunstancias, nuevas necesidades y nuevos enfoques en la educación cristiana dieron por resultado nuevas tendencias en la iglesia. De estas formas de alimentación surgió una nueva planta. En lugar del modelo de relaciones de los primeros cristianos, hallamos el desarrollo de una comunidad organizada formalmente, con sus credos. En reemplazo de la instrucción familiar espontánea, se desarrolló una preparación más formal para ingresar en la iglesia. Una nueva ley reemplazó a la ley judía —una ley que gobernaba los sacramentos y las funciones sacerdotales. La iglesia se institucionalizó. Ulich señala a continuación la relación de causa y efecto:

Cuando la iglesia antigua se encontró más y más inmersa en la complicada sociedad de la antigüedad postrera, ya no pudo educar a los jóvenes para la *parusía*, la nueva venida de Cristo, sino que tuvo que prepararlos también para la participación y aun el liderazgo en la comunidad secular. Como consecuencia, los separatistas tuvieron que ceder terreno a las mentes conciliadoras.¹⁰

2. Un nuevo “status”

En segundo lugar, mediante sus esfuerzos para afianzar su fe, los cristianos primitivos se tornaron evangelísticamente agresivos contra los ataques de sus enemigos. Como resultado, en el año 325, cuando Constantino ascendió al poder, el cristianismo fue reconocido. El dio a la religión cristiana su apoyo personal y abrió el camino para la síntesis del estado y la iglesia que sucedería en un período posterior.

La siguiente es una descripción de cómo vivían su fe y testificaban en su mundo:

En general, los cristianos se ayudaban entre sí y aun a sus enemigos; practicaban la hospitalidad y la caridad, celebraban sus festividades en una actitud de gratitud, y, viviendo en el mundo helenista con su sublime sentido de la belleza simbólica, desarrollaron rituales no sólo con el propósito de regular sus vidas diarias, sino también para dar forma rara y elevada a las raras y elevadoras experiencias relacionadas con su religión.¹¹

Finalmente, intentaron poner al hombre en relación correcta con Dios. En cada período durante esos años hubo cristianos completamente consagrados y profundamente espirituales. Pero también había quienes escogían vivir sólo como miembros nominales, sin el sacrificio o la satisfacción de una experiencia profunda. Ulich resume sucintamente esta era:

Todo esto — la enseñanza como una misión divinamente ordenada y no meramente como una empresa educativa; el conocimiento de la cercanía de Dios; los mandamientos morales; la *imitatio Christi* en un espíritu de amor, perdón y sacrificio; y la incitación a la expresión ritual— todo esto hubiera creado el deseo de una organización fuerte y jerárquica, aun si no hubiera habido la amenaza de la persecución durante los primeros cuatro siglos. Tan fuerte llegó a ser esta capacidad de organización, constantemente reforzada por la certidumbre central de una misión divina, que bajo Constantino el Grande (323-337) la iglesia cristiana fue reconocida por el estado debido a que ofrecía la mejor garantía de orden en una confusión general de ideas y fuerzas políticas. Continuó en este papel aun cuando, después del final del siglo IV, más y más provincias del imperio Romano sucumbieron ante invasores extranjeros.¹²

III. LA IGLESIA OCCIDENTAL (C. 325-529 D.C.)

El período entre el reconocimiento de la iglesia por el imperio Romano y la caída de éste ha sido llamado con diferentes nombres. Nosotros lo identificamos simplemente como el de “la iglesia occidental”.

A. Necesidades y objetivos

1. *Instrucción de los miembros*

Durante los siglos II y III no aparecieron en la iglesia innovaciones importantes en el área de la educación. Pero cuando el cristianismo fue reconocido por el imperio Romano, muchos fueron bautizados en la fe sin una aceptación personal de sus ideales y preceptos. Puesto que esas masas populares no habían cambiado su fe o su conducta, la iglesia se vio súbitamente frente a nuevas necesidades. Además de proveer la educación destinada a conducir a la participación como miembros, la iglesia tuvo que asumir la tarea de educar a sus propios miembros en la fe. Las personas que ya estaban en la iglesia necesitaban ser instruidas en la doctrina, entrenadas en los ceremoniales de la iglesia y enseñadas en la conducta ética.

2. *Instrucción para los líderes*

Para afrontar estas crecientes necesidades, se desarrollaron gradualmente escuelas episcopales en cada episcopado para preparar jóvenes para el sacerdocio o dar mayor instrucción al clero del área. Pronto la promoción clerical en la iglesia alcanzó un atractivo mayor conforme los candidatos fueron recibiendo tal educación.

Gradualmente la vida y las funciones de los sacerdotes en cada área fueron ajustándose a reglamentaciones uniformes. Estas normas más uniformes fueron resultado de decisiones de los varios concilios, de la canonización de las Escrituras, y del acuerdo general sobre los credos principales de la fe cristiana. Esta tendencia llevó pronto al establecimiento de normas para las escuelas episcopales, lo cual dio una uniformidad mucho mayor a la educación cristiana en todo el imperio.

B. La educación y los educadores

Los siglos III, IV y V presenciaron los esfuerzos de la iglesia por lograr su propia identidad mediante la aceptación universal de credos. Pero, como Cuerpo de Cristo, la iglesia descubrió que muchos de sus miembros tenían conceptos diferentes acerca del Cuerpo. Junto con esas diferencias doctrinales había también diferencias de organización. Algunos grupos reclamaban para sí la catolicidad, negándola a otros. Gradualmente, sin embargo, la iglesia de Roma alcanzó el predominio. Con el tiempo, el cisma entre los grupos occidentales y orientales fue completo, y la Iglesia Católica Romana alcanzó su eminencia. Cuando la sede del gobierno romano se trasladó a Constantinopla, la iglesia de Roma empezó a destacarse más aún política y eclesiásticamente.

1. Agustín

Talvez la personalidad educativa y teológica más poderosa de esta era fue Aurelio Agustín (354-430). Latourette ha dicho: “Ningún otro pensador cristiano después de Pablo ha influido tan profundamente sobre el cristianismo de los pueblos de Europa occidental.”³ La visión que Agustín tenía de la grandeza de Dios y la bondad de su gracia recalcando la pecaminosidad del hombre, tuvo vasta influencia entre los pensadores de la iglesia. El distinguía cuidadosamente entre el conocimiento *acerca* de Dios y el conocimiento *de* Dios. Sostenía que Dios sólo puede ser conocido por medio de la fe. Y esa fe, para él, no era meramente cuestión de creer ciertas proposiciones. La fe era más bien el medio por el cual el hombre halla participación en la naturaleza divina y una relación inmediata con Dios.

Otros conceptos de Agustín que habrían de ejercer gran influencia más adelante incluían su doctrina del pecado original, la predestinación del hombre, la gracia irresistible de Dios, la perseverancia de los santos y la necesidad del bautismo y la cena del Señor para que la salvación fuera completa.

2. “Cristianos” *inconvertos*

Como se ha mencionado antes, el apoyo de Constantino hizo que multitudes se bautizaran como cristianos. Pero eran hijos de Dios principalmente porque así lo decía el emperador. Esta nueva clase de cristianos exigía que el maestro asumiera la tarea de alimentarlos en la fe más que de enfrentarlos con los requisitos para ser miembros de la iglesia.

Asimismo, convertida la iglesia en un acceso a la posición política, la educación cristiana se convirtió en una ruta para influir en el reino terrenal en lugar de una avenida a un lugar en el reino eterno. La declinación de la verdadera vida espiritual hizo que muchos sintieran que la única manera de escapar de la contaminación de este mundo fuera retirándose de él. Muchos, bajo la influencia de los cultos de misterios exaltaban esa manera de escapar; sostenían que para tener acceso a la presencia de Dios era necesario el ascetismo.

C. Evaluación

Durante este período la educación en la iglesia occidental se tornó mucho más formal en su contenido, organización y métodos. Su propósito fue alterado radicalmente para lograr nuevos objetivos. Hay que hacer un juicio axiológico en cuanto a esos nuevos objetivos. Como instrumento de evangelización, la educación cristiana era lamentablemente pobre. Sin embargo, debe ser considerada eficaz como fuerza socializante. Como vehículo para la preparación de dirigentes, se convirtió en una ruta importante hacia la prominencia eclesiástica y política. Ulich resume los resultados de las dos primeras eras de la iglesia como sigue:

El desarrollo del cristianismo durante los cinco primeros siglos de su existencia nos ofrece uno de los espectáculos más asombrosos en la historia de la humanidad. Del “carpintero de Nazaret” escarnecido,

torturado y finalmente crucificado por los soldados romanos a pedido de los jefes de su propio pueblo, viene un mensaje más persuasivo que las grandes escuelas de filosofía y más revolucionario en su impacto en la vida individual y social que cualquier revolución del mundo occidental. Sus períodos de persecución son al mismo tiempo sus períodos de florecimiento, mientras que sus períodos de paz a menudo coinciden con su decadencia. Como la religión de los judíos, crece mediante el sufrimiento.¹⁴

IV. LA EDAD MEDIA (529-1350 D.C.)

Muchos historiadores han designado la caída del imperio romano (476 D.C.) como el comienzo de la Edad Media. Otros han fechado este comienzo con Carlomagno en el siglo IX. Para otros propósitos la Edad Media puede entenderse mejor retrocediendo lo suficiente para observar el desarrollo de situaciones que afectaron la vida cristiana en el Occidente.

La fecha tradicional del establecimiento de la orden benedictina (529 D.C.) por Benito de Nursia denota un marcado cambio en los intentos educativos. Su regla y modelo para la vida dominaron el monasticismo occidental durante la mayor parte de la Edad Media. La orden benedictina forjó la reforma de la iglesia entre los francos y preparó el camino para la conversión de Inglaterra y Alemania. Su práctica de conservar y reproducir manuscritos antiguos requería que los monjes fueran letrados; mantuvo vivas la literatura y el saber en una época en que la mayor parte de la iglesia les asignaba un valor mínimo. Aunque la contribución benedictina fue considerable, Ulich señala sus limitaciones, como sigue:

Por grandes que fueran los méritos de estos monjes en la transmisión de la literatura antigua y patristica a las generaciones posteriores, no adelantaron las fronteras del conocimiento cristiano. Ellos y el clero secular, preparado por ellos o en las crecientes escuelas de las catedrales, revelan a veces una profunda y conmovedora simplicidad; pero su ambición principal era salvar y enseñar un único cuerpo de sabiduría que consideraban tan grande, profundo y superior a sus conocimientos, que cualquier intento de agregar o cambiar algo hubiera sido considerado una frivolidad.¹⁵

A. Necesidades y objetivos

En el año 529 D.C., todas las escuelas paganas fueron suprimidas por un edicto de Justiniano, dejando a las masas sin educación elemental. Dos años más tarde, el concilio de Toledo, en España, determinó que los muchachos que quisieran entrar en el ministerio fueran puestos bajo la supervisión del obispo para recibir instrucción preparatoria. Esta resolución llevó al desarrollo de escuelas de aldea, en las cuales, a los siete u ocho años de edad los niños recibían instrucción elemental para prepararlos para sus estudios ministeriales. Pronto

esas escuelas no pudieron recibir a todos los que querían aprender. De modo que estas escuelas parroquiales se desarrollaron en las aldeas esencialmente con los mismos propósitos que tenían las escuelas de los obispos en las ciudades.

1. Pureza versus poder

La preocupación individual por la pureza de vida dio paso a una frecuente preocupación por el poder o la posición. La iglesia del estado se convirtió en un instrumento de influencia secular. Y en lugar de tener que enfrentar la amenaza de la aniquilación externa, la iglesia tuvo que enfrentar el desafío de impedir la dilución y corrupción internas.

2. Las escuelas monásticas

En el año 529, el año del edicto de Justiniano, Benito huyó de la corrupción de Roma y estableció un monasterio en el sur de Italia. Sus ideas sobre el monasticismo se resumían en los votos de pobreza, castidad y obediencia, y parecían tener poco que ver con la educación. Sin embargo, prescribía para sus seguidores siete horas diarias de trabajo manual y dos horas de meditación y estudio. Esto significaba que los jóvenes que se unían a la orden, para obedecer la regla debían aprender primero a leer y escribir. Así nació la escuela monástica. Su propósito específico fue el de impartir a los novicios instrucción elemental.

La insistencia monástica sobre la meditación dio origen a otra contribución educativa. Esta disciplina requería la conservación y copia de la literatura religiosa destinada a propósitos educativos, devocionales, éticos y disciplinarios.

La popularidad de la orden benedictina estimuló a otros a buscar en el ascetismo un escape de la corrupción de la vida social en los días en que el imperio Romano se extinguía. Cuando el poder político perdió su dominio sobre el populacho, la mano de la iglesia asumió la autoridad. Pero en la confusión y los trastornos que acompañaron al cambio, la educación pareció ser de importancia secundaria. La influencia de las formas anteriores tendió a desvanecerse, y no surgieron sustitutos dinámicos que llenaran el vacío educativo.

3. Nuevos objetivos

Las formas que la educación cristiana asumió en este período permiten inferir sus nuevos objetivos. Primero, parecía haber una tendencia a no educar a todos los creyentes. La educación estaba destinada más al clero, o los monjes, que a las masas. A la iglesia le interesaba más bien proveer un sacerdocio clerical que estimular el sacerdocio de todos los creyentes.

Un segundo propósito relacionado con el anterior parece haber sido el de preparar líderes para el cuerpo más bien que compartir la educación. En lugar de educar para la consagración, ahora era evidente que se educaba para asegurar el dominio y la conformidad. La iglesia era la única mediadora de la salvación por la fe en Cristo.

En general, los propósitos de la educación durante la Edad Media eran preparar a los hombres para el servicio de Dios, de la iglesia y de sus semejantes.

El conocimiento era considerado importante sólo en cuanto se relacionara con Dios y con el medio de salvación.

B. Currículum y personal

En la época medieval los recursos didácticos para la educación cristiana eran ricos y variados. Se disponía aún de los materiales de la iglesia primitiva. Además, los escritos de los padres de la iglesia, los documentos de los concilios, la formulación de credos y las contribuciones de educadores y teólogos anteriores estaban a disposición de los maestros de la época.

En esta época los dirigentes eclesiásticos repudiaban los escritos seculares, de modo que no era fácil obtener materiales clásicos.

1. *Conocimiento por revelación*

Entendiendo que el conocimiento de Dios y de uno mismo es cuestión de revelación, se advierte que esa revelación debe ser guardada cuidadosamente. Debe ser considerada sagrada, pero al mismo tiempo no debe permitirse que se convierta tan esotérica que nadie pueda entenderla. Muchos de los sacerdotes enseñaban la posibilidad de conocer por revelación, pero por implicación restringían esa revelación a las personas que la buscaban por medio del ministerio de un sacerdote.

2. *Conocimiento por vocación*

En la práctica, la educación cristiana se convirtió mayormente en preparación vocacional para el servicio eclesiástico. Las escuelas monásticas enseñaban a los monjes lo que necesitaban para cumplir sus votos, y preparaban a los novicios para el servicio futuro. Debido a la necesidad de manuscritos para las actividades literarias, el monasterio era a la vez casa de publicaciones, biblioteca y centro de actividad literaria.

3. *Clérigos y maestros laicos*

Durante la última parte de la Edad Media, principalmente debido a la influencia de Tomás de Aquino, todo estudio que no fuese teología fue reprimido. La fe adquirió preeminencia, y la razón la acompañaba principalmente para explicar lo que ya la fe había proclamado.

Sin embargo, en el siglo XII el lugar de la razón recibió nuevo énfasis en otros campos. Surgieron nuevas escuelas alrededor de maestros mendicantes. Al hacerse más populares estos maestros, tendían a buscar una ciudad hospitalaria, y los estudiantes formaban una banda para aprender lo que podían de ellos. Estos enseñadores llegaron a ser grandes promotores de la educación. Sin embargo, muchos de ellos no tenían la bendición de la iglesia aunque fueran completamente fieles a sus doctrinas. El problema consistía en que sus métodos de investigación no se conciliaban con el enfoque de los escolásticos, que eran entonces la *élite* educativa de la iglesia romana.

4. *Universidades y escuelas especializadas*

Las primeras universidades no fueron fundadas: se desarrollaron sin planteamiento previo entre los siglos X y XII a medida que se manifestaron y profundizaron nuevas necesidades. El profesor Cannon escribe:

La universidad fue una creación distintamente medieval... En su *estructura* las universidades se asemejaban a las corporaciones mercantiles. En realidad, eran corporaciones de maestros. Así como un obrero era aprendiz o jornalero hasta ser admitido como miembro pleno de la corporación, un alumno seguía siendo estudiante hasta que era licenciado por la universidad como maestro... Un maestro era nada más ni nada menos que un enseñador calificado de las artes.¹⁶

A medida que el hombre trataba de proporcionar respuestas al hambre de conocimientos, más y más personas acudían a las universidades para prepararse en derecho, medicina, teología, artes, o enseñanza universitaria. Esas universidades se convirtieron en mercados de ideas al llegar a ellas viajeros entusiastas de todas partes del mundo conocido. A través de esos viajeros se filtraban nuevas informaciones, ideas y teorías de las más remotas civilizaciones.

Antes y simultáneamente con el surgimiento de las universidades, hallamos una creciente tendencia a la educación especializada tal como la de las escuelas de educación vocacional de las corporaciones, las escuelas de los burgos para las artes prácticas y mercantiles, las escuelas parroquiales de educación religiosa y elemental, y las escuelas catedráticas de artes liberales. Esta especialización en las escuelas engendraba el diálogo que avivaba los fuegos del conocimiento.

5. *Recursos curriculares*

Iconos, reliquias, las grandes festividades y los días de los santos locales daban lugar a procesiones, representaciones religiosas y otras actividades. Estas constituían recordaciones de las responsabilidades del hombre hacia Dios, así como hacia los demás. El desarrollo del *trivium* y el *quadrivium* con o las Siete Artes Liberales proporcionó organización y contenido a gran parte de la instrucción religiosa durante esta era.¹⁷

6. *El sacerdote como maestro*

El sacerdote de la Edad Media era considerado un canal a través del cual lo sobrenatural podía influir en el orden natural. El era quien podía mostrar cómo la tradición era realmente una explicación de la Escritura. Sus sermones sobre los santos de antaño estaban destinados a mostrar cómo Dios se encarnaba nuevamente en la carne del hombre a fin de comunicarse más efectivamente con el hombre.

7. *Métodos educativos*

En la Edad Media el currículum no estaba tan interesado en comunicar información como en hacer que el educando entendiera que la información humana tenía sus límites. La información sólo preparaba al hombre para que

viera las demandas de lo sobrenatural —demandas de obediencia, fe y renunciamiento. La educación recalca el hecho de que la revelación estaba completa. Lo que el hombre necesitaba era una relación correcta con Cristo por medio de la iglesia. La memorización y la sistematización eran los métodos educativos para esa tarea. La orden monástica era un excelente lugar para promover este concepto debido a que la vida física disciplinada presumiblemente favorecía el desarrollo espiritual. Y finalmente, el escolasticismo agregaba la disciplina de la vida mental a fin de agudizar la mente para percibir la revelación divina cuando se daba en el lenguaje de Dios.

Aunque el escolasticismo intentaba sostener los credos cristianos con argumentos razonados, no pudo salvar a la iglesia del deterioro. Debido a que el escolasticismo involucraba primordialmente al estudioso y no al hombre de la calle, a menudo ocasionaba tantas dudas como fe. Ulich, sin embargo, nos recuerda que

los escolásticos enriquecieron la enseñanza cristiana de la época mediante la aceptación de la psicología y la ciencia griegas. Y mediante la fundación de grandes centros del saber... sacaron al conocimiento y la educación teológica de los estrechos muros de los monasterios donde había pocas oportunidades para un desarrollo mayor.¹⁸

C. Evaluación

1. *Las escuelas*

La Edad Media carecía de un poder político centralizado, lo cual abrió la puerta al poder eclesiástico — pero éste era un poder sin fundamentos educativos adecuados. Los programas educativos que frecuentemente repetían los mismos materiales, y a menudo estaban en conflicto parecían, en el mejor de los casos, ineficaces. El misticismo disciplinaba la vida mental con predominio de la espiritual. Esto contrastaba con las escuelas monásticas en las que la influencia ascética daba énfasis a la disciplina de la vida social con predominio de lo espiritual. La obra de las escuelas catedralicias, el comienzo de las escuelas populares, la iniciación de las universidades y las escuelas especializadas parecen indicar el auge del pluralismo. Sin embargo, esta época dio a luz algunas de las mentalidades más brillantes de la historia: Anselmo, Abelardo, Tomás de Aquino, Pedro Lombardo y Alberto Magno entre otros.

2. *Los objetivos*

Es difícil señalar valores y fallas específicos debido al juego de fuerzas pluralistas entre sí. Pero pasemos revista a los objetivos educativos aparentes. Estos incluían (1) un programa educativo para los dirigentes más que para las masas, (2) un programa que recalca la obediencia y el acuerdo más bien que la divergencia en el pensamiento o la acción, (3) un programa de educación para nobles y clérigos más bien que para los trabajadores comunes, y (4) un programa

destinado a atraer a todos bajo los dictados de la iglesia como la representante de Dios en la tierra. Debemos admitir que estos objetivos se lograron en alto grado.

3. *Las doctrinas*

Considerándola desde la perspectiva protestante, la única conclusión posible es que la educación cristiana en la Edad Media era inadecuada y estaba tergiversada. No continuó buscando los objetivos de la iglesia primitiva. En lo que hace al impacto evangelizador, las instituciones docentes fallaron; y tenían poco poder para afectar la vida ética del mundo. Aun en la preservación de la herencia cristiana, esos siglos vieron pocas evidencias del énfasis de la iglesia primitiva sobre la pureza, el énfasis griego sobre el intelecto, o la consideración romana por la justicia.

Sin embargo, durante los últimos tres siglos de la Edad Media, tanto la erudición del pasado como los conocimientos que existían fuera de Europa fueron redescubiertos en grado mucho mayor que antes jamás.

V. REFORMA, RENOVACIÓN Y DESCUBRIMIENTO (1350-1750 D.C.)

A. El ambiente

La decadencia y corrupción de la Edad Media alcanzaron su punto más bajo más o menos cuando empezaba a florecer el escolasticismo. Debido a su corrupción, la iglesia estaba perdiendo el dominio de la vida intelectual de su pueblo. Los que podían leer las Escrituras se dieron cuenta del abismo entre la ética bíblica y la del clero. El escolasticismo había introducido la filosofía y la sicología griegas y había renovado así la investigación científica. Los Cruzados trajeron de tierras distantes ideas, prácticas y teorías que exigían consideración. Los humanistas estaban hallando discípulos.

La Europa de los siglos XIV y XV podría ser considerada en cierto sentido como una contraparte de la época actual. La Edad Media había preparado el escenario para el renacimiento de los escritos y las ideas clásicos (el iluminismo). El redescubrimiento y la aceptación del hombre como un ser racional había puesto en movimiento una cadena de acontecimientos de la cual el propio redescubrimiento y la aceptación eran eslabones.

1. *Descubrimientos geográficos y científicos*

Hubo también un nuevo despertar al mundo físico. Había llegado la época de las exploraciones, y en toda Europa se sentía el impacto de otras civilizaciones. El hambre de nuevos productos acrecentaba el comercio. A su vez, la exploración se expresaba en la búsqueda de nuevas tierras. La teoría de que el hombre se caería por el borde de la tierra si iba demasiado lejos, estaba siendo puesta a prueba con bastante frecuencia.

Al importarse nuevos productos, el hombre empezó a buscar medios de mejorar lo que tenía. Tal vez el desarrollo más notable para la educación cristiana

fue la invención de los tipos móviles. Esto significó que ya no habría que grabar grandes bloques de texto para imprimirlo, cada vez de nuevo. En cambio, se podía tener una fuente de letras grabadas individualmente y colocadas en el orden que exigiera el mensaje; luego la forma empleada en la prensa podía ser desarmada y las letras podían ser empleadas repetidamente. De este modo se pudo disponer de todo un nuevo mundo de herramientas didácticas.

2. Reforma política y social

Políticamente, el siglo **XV** contempló el nacimiento de muchas naciones. El vasto imperio Romano apenas era recordado, y la influencia estabilizadora era la iglesia romana.

Socialmente, el comercio y los comienzos de las fábricas con sus corporaciones y gremios fomentaba el resurgimiento de la vida ciudadana. Pero los traumas típicos de esta época eran la enfermedad, la falta de medidas sanitarias y el gobierno inadecuado, todo lo cual exigía renovación, reforma y descubrimiento.

3. Renovación espiritual

Espiritualmente, existía una paradoja. La fuerza evangelizadora del testimonio cristiano se había esparcido por todo el mundo conocido. Pero junto con esta vitalidad espiritual, había tal degradación ética del clero y de la vida religiosa de las masas, que casi es una blasfemia llamarlos cristianos. Una corrupción cancerosa amenazaba la vida del cuerpo de Cristo: impuestos eclesiásticos, venta de indulgencias, adoración de los santos, soborno, vida inmoral de los dirigentes eclesiásticos, y falta de preocupación por los males sociales y espirituales.

4. Aparecen tres grandes maestros

En esta clase de mundo nacieron tres hombres que habrían de ser una profunda influencia sobre su época. Desiderio Erasmo (1466- 1537) amaba a la iglesia, pero también amaba la Biblia. Insistía en que el fin supremo de la iglesia era obtener el conocimiento, sintió la necesidad de remontarse de los escritos latinos a los manuscritos griegos. Al hacerlo, produjo la primera edición crítica del texto griego del Nuevo Testamento. Por este hecho y por atreverse a cuestionar los derechos de la jerarquía gobernante, incurrió en la ira de la iglesia.

Otra figura que entró en la escena fue Martín Lutero, un monje alemán (1483-1546). Estudiando las Escrituras, Lutero se sintió obligado a disputar las prácticas de la iglesia, especialmente la dispensación de la gracia por la cual uno podía comprar su propia salvación y pagar para practicar el pecado. Tanto él como Erasmo clamaron por la purificación de la iglesia de las creencias y prácticas no bíblicas y antibíblicas. Lutero fue excomulgado, pero esto no lo disuadió de su decidido propósito. Insistió en proporcionar a los alemanes la Palabra de Dios en su propio idioma a fin de que su pueblo pudiera estudiar sus preceptos y obedecer sus mandamientos.

Contemporáneo de Erasmo y Lutero fue un soldado, Ignacio de Loyola (1495-1556). Hospitalizado por una enfermedad, tuvo oportunidad de hacer un repaso de la vida y sus demandas. Habiendo reflexionado sobre la situación de la

iglesia católica, sintió que Dios le ordenaba abandonar su carrera militar y establecer una orden que empezara a purificar la vida de la iglesia. Organizó su nueva orden según un esquema militar, exigiendo a cada uno de sus seguidores obediencia perfecta. La llamó la Compañía de Jesús (los jesuitas) y, estaba destinada a ser uno de los más poderosos movimientos de reforma que jamás hayan influenciado a la iglesia católica. Su modelo de educación religiosa ha ayudado a moldear el curso de la iglesia católica hasta el día de hoy.

B. Necesidades y objetivos

De un pluralismo primitivo, el péndulo había oscilado, durante la Edad Media a una unidad artificial y a veces forzada. Ahora habían vuelto a brotar las semillas del individualismo. El énfasis sobre la fe había sido tan grande que casi había negado la razón. A hora los hombres se animaban a cuestionar el derecho de la iglesia a colocar la vida en un molde de abyecta obediencia que excluía el vivir razonablemente. El reto confrontaba agudamente la doctrina eclesiástica del hombre. ¿Era éste tan totalmente pecaminoso que no podía cooperar en su propia salvación? En tal caso, ¿cómo podía asegurar su salvación por medio de indulgencias?

1. *Necesidades representativas*

Estas preguntas señalaban algunas de las necesidades en materia de educación cristiana. Lutero defendía el sacerdocio de todos los creyentes, lo cual hacía necesario que la Palabra de Dios estuviera disponible en el idioma del pueblo. Otra necesidad era que el pueblo supiera leer a fin de cumplir sus responsabilidades sacerdotales.

El concepto de Lutero del sacerdocio de todos los creyentes no apuntaba a un individualismo extremo, ni a la anarquía en cuestiones espirituales. Por el contrario, era la afirmación de que cada creyente era un intercesor por los demás. Era un clamor por el retorno a la verdadera unidad de la iglesia como cuerpo de creyentes. Era una posición intermedia entre la dictadura de la iglesia y la creciente marea del individualismo.

Lutero abogaba también por un nuevo énfasis sobre la doctrina de la gracia en contraste con la salvación por las buenas obras. Sólo Dios podía proporcionar, y la proporcionaba, gracia suficiente para la salvación por medio de la fe.

2. *Objetivos del luteranismo*

Lutero insistía en que hubiera escuelas. Escribió:

Ciertamente debemos tener hombres que administren la Palabra de Dios y hagan obra pastoral entre la gente. Pero, ¿dónde los obtendremos si dejamos que nuestras escuelas declinen y no las reemplazamos por otras que sean cristianas?¹⁹

Además de los objetivos de la educación universal obligatoria para ambos sexos y de proveer la Palabra de Dios en el lenguaje común, Lutero daba énfasis

a la composición y uso de la música. Insistía también en la instrucción religiosa en la familia y en la preparación de literatura devocional. Para proporcionar los fundamentos necesarios para que el hombre entendiera su relación con Dios, Lutero trató de desarrollar una teología básica mediante catecismos sencillos, empleando las Escrituras como la base primaria para los conceptos y para gran parte del texto.

Después de su excomunión, Lutero se vio obligado a buscar otro objetivo: desarrollar una estructura para la organización de las nuevas bandas de protestantes que eligieron seguirlo a él en lugar del papa.

3. Objetivos jesuíticos

Los objetivos de la Compañía de Jesús eran, en muchas áreas, similares a los de Lutero. Loyola recalca la educación —pero el alcance de la educación de una persona era determinado por su posición de liderazgo. Sentía que si los dirigentes estaban bien educados y disciplinados, las masas serían obedientes y no necesitarían educación.

Loyola también recalca el arrepentimiento y la fe personales, pero él no eximía al individuo de la obediencia absoluta a la iglesia representada en la autoridad de su superior inmediato. El soldado piadoso, disciplinado, obediente era el medio de Loyola para la purificación de la iglesia y la evangelización del mundo. Al menos en parte, la educación jesuita era un movimiento de contrarreforma destinado a reconquistar territorios y personas que habían sido ganados por los reformadores protestantes.

C. Currículum y personal

1. Énfasis de la educación

Hemos mencionado ya que la Palabra de Dios ocupó una nueva posición central en la labor educativa de la iglesia, tanto protestante como católica. Además, había un nuevo sentido de libertad para emplear recursos seculares, clásicos y modernos para capacitar al cristianismo para ser un buen ciudadano de su estado. Pero entre los reformadores, especialmente Lutero insistía en que la Biblia fuera la única guía para determinar el valor o el peligro de una determinada contribución didáctica. Su uso de catecismos, material devocionario para la familia, himnos y celebraciones de la fe y la esperanza estableció nuevas directivas para la educación cristiana del futuro.

La nueva conciencia del hombre estimuló el comienzo de la ciencia de la psicología y alentó la investigación en la filosofía y la metodología educativas.

2. Educadores influyentes

Hemos mencionado ya a Erasmo, Lutero y Loyola. No puede exagerarse la contribución de Melancthon a la estructura, contenido y motivación de la educación teológica. Calvino y Zwinglio deben ser considerados primordialmente por sus innovaciones en la teología y la política eclesiástica.

Johann Amos Comenius (1592-1670) fue otro de los destacados reformadores de la educación de esta era. Recalcaba la igualdad y su meta era hacer que todos los hombres fueran semejantes a Cristo. Comenius sugería que se asignara un papel dominante en la educación a la escuela dirigida por maestros escogidos por sus conocimientos y amor a los niños. Recalcaba la importancia de la experiencia sensorial, la imaginación, el aprendizaje mediante la acción, la práctica con un propósito y el razonamiento, más que la memorización. Daba énfasis también a la disposición para aprender. La educación había de ser considerada como anticipación del futuro más que como aceptación del pasado. Recalcaba el valor de los grandes maestros y de recursos excelentes.

En apoyo de estas ideas, Comenius preparó un libro de texto modelo, con ilustraciones, motivación mediante anticipación, procedimientos de paso a paso, movimientos de lo general a lo particular, y lenguaje adaptado a los niveles de edades. Hasta hoy su texto rara vez ha sido superado.

Por primera vez en la historia de la iglesia, ahora el estado fue encargado de hacer la educación universal y obligatoria para todos los niños.

D. Evaluación

Comparando los resultados de la educación con los objetivos durante el período de la Reforma, se advierten evidentes progresos. La educación se difundió más que en ningún período anterior en la historia de Europa occidental. El sistema de escuelas públicas se arraigó más firmemente y contribuyó así al principio de la era de la ciencia. El conocimiento empezó a aumentar casi en proporción geométrica. El énfasis sobre el estudio del hombre y el reconocimiento de sus capacidades contribuyeron a la expansión social y cultural así como al desarrollo de las ciencias.

La educación de estos cuatro siglos estimuló el individualismo, el método científico, y un enfoque de la enseñanza centrada en el estudiante. Colocó la responsabilidad de la educación más sobre la familia y la sociedad que sobre el individuo. La primacía de la Biblia y el énfasis sobre la justificación por la fe dieron nacimiento a una mayor expansión de la predicación y la enseñanza. Los líderes insistían también sobre el estudio personal y familiar de la Biblia.

Sin embargo, la educación del período no fue igualmente benéfica para todos, como lo señala convincentemente Gutek:

Si bien tanto las clases inferiores como las superiores debían ser educadas, la educación que recibían era diferente. Una educación elemental básica, vernácula era adecuada para las clases inferiores, de modo que pudieran leer, escribir y conocer sus credos religiosos particulares. Las clases superiores, destinadas a gobernar, debían recibir una educación secundaria, clásica, humanista destinada a prepararlas para la educación superior, las profesiones y posiciones de autoridad en la iglesia y el estado.²⁰

El sistema educativo jesuíta ha subsistido hasta hoy. Le dio gran énfasis al contenido y a la disciplina, e influyó para que la filosofía española de la educación fuera centrada en la autoridad. La responsabilidad por la educación descansaba más sobre el individuo que sobre la sociedad como un todo.

Ulich resume el período como sigue:

Si miramos el carácter y el papel de la educación religiosa durante la Reforma y la Contrarreforma, un hecho es innegable. Los conflictos del período obligaron a los líderes de la época a un minucioso reexamen de las premisas y condiciones de la educación cristiana de los jóvenes. Siempre el choque de la revolución obliga a los que establecen las políticas a preguntarse qué quieren lograr en el largo plazo, y cómo pueden dirigir las mentes de la generación más joven por canales deseables. Los progresistas tendrán que formular lo nuevo de modo que pueda echar raíces, y los conservadores lo viejo de modo que pueda permanecer vivo.²¹

Kinlock dice que este período ha enseñado que la educación es inadecuada sin la religión como elemento controlador; que debe estar basada sobre las Sagradas Escrituras; y que el hogar, la escuela y la iglesia deben unirse en la educación total si es que el niño ha de vivir rectamente.²²

VI. LA ERA MODERNA (1750 D.C.—)

A. El ambiente

El impacto combinado del Renacimiento y la Reforma introdujo en Europa una era de activismo. Al desarrollo de la ciencia siguió la consiguiente introducción del industrialismo. Esto alteró la estructura del poder político en Europa. Se trazaron nuevos límites y se desarrolló un nacionalismo creciente. Durante los últimos siglos esta tendencia se ha hecho más conspicua y compleja. La población de todo el mundo se está concentrando cada vez más en grandes ciudades.

1. La industrialización

Con el mayor énfasis sobre la producción masiva se produjo una nueva demanda de trabajo que diezmo las filas de los aprendices de los oficios artesanales. Se construyeron máquinas que realizaban gran parte del trabajo manual. La educación perdió gran parte de su atractivo, pues ahora uno podía ganarse la vida en la fábrica o la mina sin necesidad de saber leer o escribir. La ubicación de las fábricas dio lugar a la aglomeración de la gente en habitaciones multifamiliares, lo cual ocasionó mayores problemas sanitarios y el aumento de la delincuencia. Los tribunales de justicia eran arcaicos, y la jurisprudencia no estaba preparada para proteger los derechos del individuo.

2. *Pluralismo espiritual*

La iglesia tampoco pudo marchar al paso de los nuevos desarrollos económicos y sociales. Las viejas formas de culto y educación eran demasiado formales para responder a las nuevas exigencias colocadas sobre ellas. El hombre, con capacidad acrecentada, parecía depender menos de Dios. Las normas societarias y morales se tornaron inconsistentes. Al trasladarse de un lugar a otro, la gente hallaba costumbres y patrones culturales en conflicto. El individualismo se hizo más prevaleciente.

B. Necesidades y objetivos

1. *Necesidades*

En este ambiente caleidoscópico muchas necesidades se hicieron aparentes. Entre ellas notamos las siguientes:

Reconocer el valor y la dignidad de cada hombre

Da se cuenta de los crecientes males sociales de la época

Equilibrar el aprecio por el hombre con la reverencia hacia Dios

Proporcionar una verdadera educación cristiana así como educación pública y culto eclesiástico

Proporcionar liderazgo capaz de entender y promover la educación cristiana

Que los dictados teológicos influyan sobre la vida presente

Sostener y fortalecer la actividad misionera

Controlar la contaminación tanto física como moral

2. *Objetivos*

Estas necesidades dieron nacimiento a muchos objetivos:

Un retorno a la instrucción específicamente espiritual

La preparación de maestros y otros líderes para la educación cristiana

La provisión de una estructura viable para la organización de las iglesias, suficientemente flexible para enfrentar los rápidos cambios

Proporcionar las Escrituras en los nuevos idiomas de la época

Hallar un sustituto espiritual funcional para los hogares amenazados por el colapso

Separar la evangelización de la aculturación, la obra misionera de la influencia política, y la organización de la iglesia indígena de la inflexible política internacional

C. Currículum y personal

1. *Enfasis curriculares*

Esta era ha visto grandes cambios curriculares en recursos y materiales impresos. Dondequiera que uno vaya en el mundo occidental, abunda la literatura religiosa.

A esto ha correspondido asimismo un cambio en la estructura de la organización educativa. El movimiento de los moravos, con su lealtad al grupo, dio énfasis a las necesidades interpersonales. El conde Zinzendorf (1700-1750) con su enfoque de estudio bíblico influyó en el énfasis sobre los pequeños grupos que en cierta forma ha durado hasta el presente. El movimiento de la escuela dominical fue fundado en 1780 por Robert Raikes, de Gloucester, Inglaterra. Nosotros hemos visto la fundación de grupos de acción juvenil, el desarrollo de las escuelas bíblicas de vacaciones, el fomento de las escuelas parroquiales y la educación cristiana entre semana. Todos éstos son cambios en las estructuras dedicadas a la educación cristiana.

2. *Personal*

El personal de la educación cristiana se halla todavía en el hogar, la iglesia y la escuela. Sin embargo, estamos experimentando un retorno al énfasis sobre la iniciativa del liderazgo y la responsabilidad de los laicos en la educación cristiana, tanto dentro de las estructuras denominacionales como en los movimientos cooperativos interdenominacionales. Junto con la responsabilidad laica hubo un gran impacto de los filósofos de la educación. Rousseau (1712-78) propugnó un movimiento de “vuelta a la naturaleza”. Insistió primero en una enseñanza negativa a fin de salvaguardar la mente con tra el vicio y el error. Luego, decía Rousseau, debía venir la enseñanza de la virtud y la verdad. Insistió también en que la situación vivencial del niño y el proceso de su experiencia debían proporcionar los medios para su educación. El niño no debiera ser obligado a una decisión teológica hasta que tuviese la edad para entender cabalmente.

Pestalozzi (1746-1827) recalcó la graduación del currículum y el uso del método inductivo de enseñanza. La impresión sensorial y el uso de objetos y experiencias constituían elementos esenciales en la enseñanza de Pestalozzi. Una de sus grandes contribuciones fue el arreglo de los libros de texto en una progresiva complejidad y coherencia de los materiales, comenzando con los elementos más simples y avanzando hasta la comprensión de toda la materia.

Herbart (1776-1841) acentuó el desarrollo del carácter moral en la educación cristiana, con un equilibrado énfasis sobre el individuo y la sociedad. Para él la ética es la mayor prueba de la educación. Sus cinco pasos formales han influido en la educación hasta hoy. Estos pasos son:

Preparación

Presentación

Asociación

Generalización

Aplicación —con un equilibrio entre ellos.

La sabiduría y el juicio son más importantes que la mera adquisición de datos.

John Locke, Horace Bushnell y John Dewey afectaron grandemente la instrucción religiosa en los Estados Unidos con la filosofía de la naturaleza neutra (si no moralmente buena) del niño. Este concepto colocaba sobre el ambiente la responsabilidad primaria por la formación de la conciencia religiosa del niño y su consagración.

Robert Raikes (1735-1811) fue una de las figuras más importantes en el campo de la educación cristiana. Su contribución reside no sólo en haber fundado el movimiento de la escuela dominical, sino también en haberlo dado a conocer, promovido y sostenido hasta que pudiera permanecer por sí mismo.

Juan Wesley (1703-1791) comprendió el valor que tenía el movimiento de la escuela dominical para la iglesia. Le interesó que la escuela dominical llegara a ser un complemento de su sistema de reuniones de clase, para que proporcionara el necesario prelude a la conversión y el seguimiento esencial para la nutrición y el crecimiento en la gracia. Mediante la influencia de Wesley y otros, la escuela dominical fue adaptada por la iglesia para desarrollar fines espirituales más bien que para propósitos meramente seculares. A través de los años ha sido la estructura más importante de la educación cristiana en esta era presente.

Hasta los últimos años, la escuela dominical tenía la dudosa distinción de ser un auxiliar de la iglesia —con su propio personal, su propio sostén, y su propio gobierno laico. En general, no ha sido la *iglesia* educando a los suyos o alcanzando a los perdidos. Todavía a mediados de este siglo, Paul Vieth pudo advertir:

Esta independencia de la escuela dominical de la iglesia ha tendido a persistir. Ha obstaculizado el camino a los más altos logros de la propia escuela dominical... Si la educación cristiana ha de alcanzar sus propósitos más elevados, debe ser una expresión de toda la vida y la obra de la iglesia y debe lograr guiar a sus alumnos a la participación en la feligresía y la obra de la iglesia.²³

3. *Agencias curriculares*

Actividades religiosas destinadas a promover la educación cristiana. Entre éstas están: los colegios e instituciones superiores relacionados con la iglesia, las organizaciones de las misiones mundiales, las asociaciones interdenominacionales de escuelas dominicales, los movimientos juveniles, las escuelas parroquiales, las escuelas de canto, las escuelas bíblicas de vacaciones, la educación religiosa entre semana, los campamentos y conferencias de verano, el énfasis en la preparación de dirigentes y maestros, y múltiples ministerios profesionales para la iglesia local. Ningún período de la historia ha visto tantos programas creados con propósitos de evangelización y educación cristiana. La mayoría de estos desarrollos en los ministerios de la iglesia local han surgido a partir del principio del siglo **XX**. (Véanse los capítulos 13, 14 y 18.)

D. Evaluación

1. *Complejidad*

En los tiempos modernos, como todas las épocas anteriores, la iglesia ha luchado entre ser un agente de cambio y un agente para la transmisión fiel de su herencia y cultura. Ha habido una apropiada y necesaria tensión entre educar para preservar el pasado y preparar para el futuro; entre buscar conocer por medio de la revelación y conocer por la razón; entre enseñar a aceptar y enseñar a discriminar; entre recalcar el crecimiento de la feligresía y el crecimiento de la organización. Tal diversidad hace que sea difícil juzgar los objetivos. Además, estamos demasiado cerca de estos acontecimientos para evaluarlos con precisión.

2. *Expansión*

Durante la era moderna la iglesia cristiana ha llevado su evangelio y su programa educativo hasta los rincones más remotos de la tierra. Como resultado, la ética judeo-cristiana ha constituido la base principal del derecho internacional y de las normas morales aceptadas. Se ha constituido en el fundamento de la mayor parte del currículum de la escuela pública en el mundo occidental. Latourette, refiriéndose al pasado reciente, escribe: “El evangelio estaba teniendo efecto mucho más allá de los círculos de aquellos que llevaban el nombre de cristianos. No es que fuera dominante, pero su potencia era más vasta que a comienzos del siglo.”²⁴

3. *Defectos*

Pero mientras la iglesia hacía este impacto alrededor del mundo, en los Estados Unidos su impacto menguaba y se desvanecía. El Dr. Kennedy cita algunas de sus fallas:

Los nuevos programas por lo general no lograron detener el movimiento perturbador de alejamiento de la cultura dominada por la iglesia a la cual se habían acostumbrado los americanos. Los críticos continuaban señalando que eran necesarias nuevas formas de vida y educación eclesíásticas... Los educadores cristianos están escudriñando la historia para entender las formas efectivas de educación de otros períodos cuando existieron condiciones un tanto similares, y para captar mejor cómo y por qué fuerzas surgieron las formas actuales, porque los grandes ejes de la historia están girando más rápidamente, y la educación cristiana en Estados Unidos no puede posponer por mucho tiempo importantes cambios. En diverso grado, las iglesias de otras tierras enfrentan los mismos problemas.²⁵

Como en todos los siglos, la iglesia está a sólo una generación de su extinción. Como en todos los períodos de la historia debemos concluir que esta era ha visto éxitos magníficos y miserables fracasos. La iglesia ha ganado en fuerza como organización. Se ha tornado mucho más democrática e interesada en el individuo. Ha soportado severas y apropiadas críticas y ahora ha empezado

a mirarse a sí misma mediante la investigación, el reexamen y la reevaluación. Desde este proceso concordamos con la aceptación de Harvey de nuestros fracasos. El les recuerda a los críticos de la iglesia que “al borrar distinciones finas pero importantes... las abstracciones nos tientan a buscar respuestas de mayoreo a las que, en realidad, son preguntas de minorista”.²⁶

VII. LA ERA FUTURA

A. Su herencia

Cuando uno está parado en la cima de un cerro, es difícil determinar si la cresta es simplemente un terraplén o la vertiente continental. Así también es imposible determinar si estamos en el umbral de una nueva era o en medio de la era corriente. Somos parte de nuestro pasado y éste es parte de nosotros. Latourette habla vividam ente de nuestra herencia:

A lo largo de los siglos el cristianismo ha sido el medio de reducir más idiomas a la escritura que todos los otros factores combinados. Ha creado más escuelas, más teorías de la educación y más sistemas que ninguna otra fuerza. Más que ningún otro poder en la historia ha impulsado a los hombres a combatir el sufrimiento, sea éste el resultado de la enfermedad, de la guerra o de desastres naturales. Ha construido millares de hospitales, inspirado el surgimiento de las profesiones de enfermería y médica, y promovido movimientos en favor de la salud pública y el alivio y prevención del hambre.²⁷

B. Su potencial

El futuro se presenta a la vez brillante y sombrío. El renovado énfasis sobre los siguientes factores hace que parezca ser un futuro promisorio:

El sacerdocio de los creyentes

Unidad de esfuerzos

Tolerancia de culturas y expresiones de fe

La autoridad de la Biblia

La obra central de Espíritu Santo como Maestro revelador

El asumir la responsabilidad de enseñar *para* la feligresía así como *en* la feligresía

Mayor individualización y diversidad en los materiales didácticos

Métodos de instrucción más efectivos

Variación en las prácticas y actividades

Investigación cuidadosa conducente a una evaluación y responsabilidad más efectivas

Todos estos son factores positivos, pero paradójicamente, la historia occidental nunca ha conocido un período en que hubiera más antagonismo que ahora contra las normas morales y los códigos éticos judeo-cristianos. El pluralismo y el creciente secularismo se han expresado en licencia y ausencia de normas. Prevalecen la irresponsabilidad y las actitudes hedonistas hasta el punto de que hay un serio deterioro de la autoridad en todos los órdenes. Hay pocas normas morales continuas, mucho menos fijas o absolutas. Las doctrinas de Dios y del hombre están experimentando reevaluaciones y ataques. La credibilidad de la ética cristiana es baja debido a la disparidad entre el credo y la práctica.

C. Su tarea

¿Qué, pues, podemos decir del futuro? Tenemos algunas necesidades y algunos objetivos. Los objetivos, más que en cualquier otra época de la historia, deben ser articulados en todos sus detalles específicos, y más coordinados en su dirección. Randolph Crump Miller dice que hoy los educadores

deben ser competentes en psicología educativa, psicología del desarrollo, sociología del aprendizaje, y muchas otras disciplinas específicas. Pero estos estudios, importantes como son para la percepción y el método, no proporcionan las metas, establecen la verdad o describen la persona que hemos de educar. Para esto debemos acudir a la teología de la iglesia.²⁸

La iglesia no debe temer el continuar con su papel de conservadora de una herencia. Indoctrinación y tradición son conceptos sanos cuando esa indoctrinación y esa tradición muestran a Cristo en la historia. Como en épocas anteriores, la iglesia debe hallar una manera de hablar a todo el hombre —no sólo a la mente sino a su emotividad, en su actividad física y en su necesidad social. A medida que hallemos la manera de hacer esto, el hombre en su soledad se volverá a la iglesia del amor.

Debido a las complejidades de la planificación, la vida jubilada exigirá un énfasis cristiano. Los especialistas y asesores en educación cristiana, en Biblia y en teología serán utilizados más en las áreas de su especialización. Serán mejoradas y utilizadas tanto la enseñanza masiva como la instrucción individualizada. Los métodos de comunicación central alcanzarán una importancia mayor. Continuamente surgirán sustitutos funcionales para los programas tradicionales.

El proceso de crecimiento cristiano será recalado más que antes mediante compensadores desarrollos en la educación en valores, el desarrollo de habilidades para hacer, decisiones y enseñanza de la responsabilidad. Los miembros de la iglesia descubrirán y desarrollarán nuevas maneras de servir al Cuerpo de Cristo y buscar a los inconversos. Nuevamente el doctor Miller identifica algunas de las direcciones que él ve:

En el futuro, pues, podremos apartarnos del típico enfoque del aula para algunos propósitos y permanecer dentro de ella para otros. Podemos

os hacer un análisis cu id a d oso de la materia com o una disciplina en sí, y podrem os hacer experim en tos con la vida en la calle. Puede de hallem os que los acertijos bíblicos son d ivertidos, pero descubram os al m ism o tiem po que la Biblia contiene nitroglicerina capaz de volar las form as tradicionales de hacer las cosas. Podrem os predicar de tiem p o en tiem po sobre las buenas nuevas y podrem os reprender y profetizar y prometer, pero tam bién entrarem os en relación con aq u ellos a quienes pre dicam os en un nivel de d iscusión y crítica. P odrem os analizar el lenguaje religioso a fin de saber qué sistem a de lenguaje estam os usand o, y luego em plear cualquier sistem a de lenguaje que prom eta servir a la com u n icación . Podrem os trabajar por la con versión y la consagración y tratar de evocar percepciones c om o las nuestras, y luego sentirnos satisfechos si el educando hace sus propias d e cision es que no son co m o las nuestras.²⁹

La iglesia debe continuar siendo un agente de cambio y para la transmisión de su fe. Es una comunidad redentora. En su tarea la reconciliación y la expiación, la evangelización y la educación, el culto y el testimonio están inextricablemente entretejidos. Continuará enfrentando crisis. Esas crisis crearán conflictos, y esos conflictos exigirán decisiones.

La esperanza del futuro es que la iglesia reconozca que la educación cristiana no es un adjunto o una actividad. Es la iglesia enseñando —enseñando toda su vida a través de toda su vida. Su actividad educativa insistirá en que la iglesia refleje a Cristo de quien es el Cuerpo y que refleje al hombre para el cual existe.

Creemos en el sacerdocio de todos los creyentes. Esa función sacerdotal implica el acceso directo de cada individuo a Dios —pero más que eso. Implica que cada individuo tiene la responsabilidad de hablar por Dios a todo otro ser humano, de interceder ante Dios por esa persona, y de llam ar a la unidad y el servicio en la voluntad de Dios. La com isión del futuro es aún: “Id... enseñad.”

BIBLIOGRAFÍA

Cully, Kendig Brubaker. Basic Writing in Christian Education. Filadelfia: The Westminster Press, 1960.

Un excelente trozo de investigación, que presenta a educadores influyentes a través de sus propios escritos. Invalorable com o material de apoyo para personalizar la lectura o enseñanza de la historia de la educación cristiana acudiendo a traducciones de materiales originales.

Latourette, Kenneth Scott. A History of Christianity. Nueva York: Harper and Brothers, 1953.

Una historia doctrinal, que señala las cuestiones importantes que afectan el contenido, la metodología y el personal de la educación cristiana. Excepcionalmente completa.

Petry, Ray C., ed. A History of Christianity: Readings in the History of the Earhand Medieval Church. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1962.

Extractos de los escritos de quienes influyeron sobre la historia de la iglesia hasta la época de la Reforma. Rico, coherente y progresivo. Leyendo estos ensayos y traducciones de materiales originales se puede obtener un sabor de tradición y avance.

Sherrill, Lewis J. *The Rise of Christian Education*. Nueva York: The Macmillan Co., 1944.

Sigue siendo una de las mejores historias de la educación cristiana en la iglesia primitiva. Proporciona el fondo de los comienzos de la educación cristiana y sigue su desarrollo hasta la Reforma.

Ulich, Robert. *A History of Religious Education*. Nueva York: University Press, 1968.

Este libro es comparable al de Sherrill por su excelencia. Su alcance más inclusivo, sin embargo, hace de él una fuente aun mejor para el campo total de la educación cristiana.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Marvin J. Taylor, ed. *Religious Education: A Comprehensive Survey* (Nashville: Abingdon Press, 1960), p. 11.
2. James DeForest Murch, *Christian Education and the Local Church*, edición revisada (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1958), p. 30.
3. Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity* (Nueva York: Harper and Brothers, 1953), p. 20.
4. C. B. Eavey, *History of Christian Education* (Chicago: Moody Press, 1964), p. 86.
5. Lewis J. Sherrill, *The Rise of Christian Education* (Nueva York: The Macmillan Co., 1944), cf. pp. 142-53 para un desarrollo completo de estos tipos de actividades docentes.
6. *Ibid.*, capítulo 6.
7. *Ibid.*, capítulos 6-7.
8. *Ibid.*
9. Robert Ulich, *A History of Religious Education* (Nueva York: New York University Press, 1968), p. 46.
10. *Ibid.*, p. 46.
11. *Ibid.*, p. 51.
12. *Ibid.*
13. Latourette, *History of Christianity*, p. 174.
14. Ulich, *History of Religious Education*, p. 49.
15. *Ibid.*, p. 58.
16. William R. Cannon, *History of Christianity in the Middle Ages* (Nueva York: Abingdon Press, 1960), pp. 282-83.
17. El *trivium* y el *quadrivium* eran las artes liberales de la Edad Media. El *trivium* incluía gramática, retórica y lógica. Las cuatro materias del *quadrivium* eran aritmética, música, geometría y astronomía.
18. Ulich, *History of Religious Education*, p. 71.
19. De Kendig Brubaker Cully, *Basic Writings in Christian Education* (Filadelfia: The Westminster Press, 1960), p. 147.
20. Gerald L. Gutek, *A History of the Western Educational Experience* (Nueva York: Random House, 1972), p. 136.
21. Ulich, *History of Religious Education*, p. 141.
22. T. F. Kinlock, *Pioneers of Religious Education* (Freeport, N.Y.: Books for Libraries Press, 1939), p. 32.
23. Paul H. Vieth, ed., *The Church and Christian Education* (St. Louis: The Bethany Press, 1947), p. 27.
24. Latourette, *History of Christianity*, p. 1451.
25. William Bean Kennedy: "Christian Education Through History", en *An Introduction to Christian Education* ed. por Marvin J. Taylor (Nashville: Abingdon Press, 1966), p. 30.
26. Van A. Harvey, *The Historian and the Believer* (Nueva York: The Macmillan Co., 1966), p. 247.
27. Latourette, *History of Christianity*, p. 1473.
28. Randolph Crump Miller, *Education for Christian Living*, 2a. ed. (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall Inc; 1963), p. 38.

29. Randolph Crump Miller, "Predicaments and Pointers in Religious Education", *Colloquy* (Noviembre, 1972).

Capítulo 4

Bases teológicas y filosóficas de la educación cristiana

En la Parte I, “Fundamentos de la educación cristiana”, exploramos los principales factores sobre los cuales edifica la educación cristiana. Estos son las importantes disciplinas que influyen sobre el carácter y la función de la enseñanza cristiana. En este capítulo consideraremos cuáles son las bases teológicas y filosóficas de la educación cristiana. Después de examinar la naturaleza y función de la teología y la filosofía, intentaremos describir lo que entendemos por una filosofía evangélica de la educación cristiana, y luego daremos algunos pasos hacia el desarrollo de tal filosofía.

I. INFLUENCIA DE LA TEOLOGÍA

Ya hemos visto en el capítulo uno cómo nuestra teología gobierna los objetivos y el contenido de nuestro ministerio educativo. La educación cristiana no es simplemente un reflejo de la educación secular. Nuestras metas deben ser determinadas por nuestra fe cristiana. Asimismo el contenido de la educación cristiana está dominado por la doctrina cristiana.

A. La teología en la educación cristiana

1. Definición

En este capítulo varios términos se utilizan intercambiamente: *teología*, *doctrina* y *fe* —fe en el sentido sustantivo: “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). En las palabras de Jaroslav Pelikan: “Lo que la iglesia de Jesucristo cree, enseña y confiesa, sobre la base de la palabra de Dios —eso es la doctrina cristiana.”¹ Lo que la iglesia *cree* se refiere a su literatura y prácticas devocionarias; lo que *enseña* se refiere a su proclamación del mensaje bíblico; y lo que *confiesa* se refiere al uso de sus credos y dogmas.²

Puede considerarse que *teología* abarca un campo mas amplio que doctrina; a veces el término se emplea para incluir todas las áreas relacionadas con el ministerio cristiano. También el término *fe* puede involucrar la acción y la vida de confianza, así como el cuerpo de creencias del cristiano. Para nuestros propósitos presentes, sin embargo, consideraremos estos términos como intercambiables, empleándolos en el sentido en que Pelikan define la *doctrina* —“lo que la iglesia de Jesucristo cree, enseña y confiesa, sobre la base de la palabra de Dios”.

2. *Influencia*

La teología influye en la educación cristiana en las siguientes áreas:

a. Formulación de definiciones. Pronto se vio que “la teoría educativa cristiana no debe ser una nota al pie de los descubrimientos seculares”; los valores de la educación cristiana surgen “de la teología cristiana y no de la metodología secular”. Definiciones típicas incluyen expresiones tales como: “La educación cristiana es un medio por el cual la iglesia trata de ayudar a las personas a responder al evangelio (el mensaje del amor redentor de Dios en Jesucristo).”

La definición descriptiva de la educación cristiana que presentamos en el capítulo uno está imbuida de la verdad bíblica y teológica:

El concepto sostenido aquí es que la educación cristiana es parte integral de la vida misma de la iglesia; que la iglesia, en su tarea educativa, debe tratar de transmitir el evangelio cristiano y hacerlo en forma tal que induzca al cambio evangélico a todos los educandos; y que este cambio ha de incluir la conversión, la entera santificación, el crecimiento personal y el desarrollo de un sentido de mayordomía y misión como filosofía permanente de la vida.

Estas referencias hacen evidente que la doctrina cristiana tiene una penetrante influencia en la formulación de definiciones y descripciones de lo que es la educación cristiana. La teología afecta la constitución misma de la educación cristiana, al menos como la conciben los evangélicos.

b. Desarrollo de objetivos y metas. El objetivo y las metas que lo apoyan, presentados en el capítulo uno de esta obra, claramente tienen su fuente en nuestra fe bíblica, tal como ha sido interpretada teológicamente por la iglesia cristiana histórica. Un examen de la declaración “simple y comprensiva” (p. 27) revelará referencias a la naturaleza de Dios, la misión de Cristo, la obra del Espíritu Santo, las capacidades y necesidades del hombre, la iglesia y la vida cristiana. Y un análisis del “objetivo y las metas que lo apoyan” (pp. 27-33) descubrirá conceptos y términos teológicos similares. Los objetivos de la educación cristiana están arraigados en la fe y la doctrina cristianas.

c. Contenido de la instrucción. El contenido de la educación —si ha de ser cristiana— debe incluir la doctrina cristiana. Nosotros afirmamos que “la educación cristiana, uno de los ministerios clave de la iglesia, busca en la Biblia, la teología y la historia cristianas el contenido de su enseñanza... La educación cristiana tiene una herencia de verdad cristiana que recibir, entender y transmitir”.

Además, una de las metas que la apoyan sugerida en esta obra, en el capítulo uno, es “transmitir la herencia cristiana de fe y moral en términos pertinentes”.

Esta posición es afirmada por Butler: “La teología ciertamente tiene un lugar en el contenido de la enseñanza en la iglesia. *Primordialmente*, el contenido del currículum escrito y la enseñanza en clase en la escuela de la iglesia debiera ser bíblico, teológico e histórico.”³

Butler observa que de este hecho se desprenden varias verdades importantes. Es esencial que los escritores de los cursos y los maestros de clase viertan la doctrina de la iglesia al lenguaje que puedan entender los estudiantes de cualquier edad. Al mismo tiempo deben tener cuidado de no corromper o mutilar la doctrina. Además, la función de la teología, especialmente en la educación cristiana de jóvenes y adultos, no es proporcionar a los educandos respuestas fáciles y exactas a todas las preguntas. Más bien es capacitarlos para participar en la comunidad eclesiástica en los niveles intelectual tanto como emocional y volitivo. “Si la comunidad de la fe *siente* la fe y *actúa* la fe, también debe ciertamente *pensar* la fe.” La verdad es para el amor cristiano lo que el combustible es para el fuego.

d. El ministerio de la educación. A veces se supone que la teología no tiene importancia para la vida cristiana. Butler tiene una declaración útil también sobre este punto. Sugiere que existe una continuidad entre la teología y la educación; que la teología es “la iglesia pensando la fe” y la educación es “la iglesia comunicando la fe”.⁵ Estas son actividades y procesos compañeros; ambos están vitalmente arraigados en la fe.

En los credos de la iglesia, en las obras clásicas de teología y en las declaraciones de fe contemporáneas,⁶ la iglesia ha estado pensando la fe, pero siempre con vistas al fortalecimiento de los creyentes. Así, pues, la doctrina cristiana señala a Dios y a la vida cristiana aunque Dios y la vida son más que doctrina. La doctrina es de importancia crítica para el discípulo en el desarrollo y la práctica de sus creencias.

II. INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA

La influencia de la filosofía en la educación cristiana no es tan obvia como el impacto de la teología. Sin embargo, la filosofía presta un valioso servicio a la iglesia cristiana, inclusive su ministerio educativo; en todas las áreas de la experiencia humana la contribución del pensamiento claro y arduo es fundamental y penetrante.

A. Definición

La palabra *filosofía* significa literalmente “amor a la sabiduría”. Se la ha definido como un esfuerzo extraordinario persistente para pensar con claridad. Brightman escribe: “La filosofía puede definirse como el intento de pensar verdaderamente sobre la experiencia humana en su totalidad; o hacer inteligible nuestra experiencia total.”⁷

Cualquier persona, pues, que esté profundamente interesada en conocer y aceptar la verdad, refleja el espíritu de la filosofía. El que examina cuidadosamente todos los hechos o ideas observables para ver cómo encajan en el resto de su experiencia, usa el método filosófico.

B. Relaciones

1. *La educación cristiana y la filosofía*

La educación cristiana debe interesarse en la filosofía, pues tratar de conocer las verdades acerca de Dios y el hombre y comunicar esas verdades a otros es la labor de los educadores cristianos.

2. Filosofía y teología

Hay una vinculación estrecha entre la filosofía y la teología porque la teología también se interesa por todas las verdades que se relacionan con Dios y el hombre. ¿En qué difieren, entonces, la filosofía y la teología? Butler afirma: “La filosofía deriva su naturaleza y estructura de las categorías de la mente humana... En contraste, la teología deriva su estructura y consecuentemente su naturaleza de los acontecimientos de la revelación y la literatura de la revelación, la Biblia.”⁸ El filósofo se convierte en teólogo cuando reconoce la revelación como una fuente para la obtención de la verdad y el significado. El teólogo se convierte en filósofo cuando emplea en su teología todo lo aprendido en otros campos del conocimiento. Es también un filósofo cuando aplica los principios del razonamiento lógico a su interpretación de la revelación de Dios que se halla en la Biblia y en la naturaleza.

Algunas de las áreas fundamentales, históricamente de interés para los filósofos, son también las preocupaciones centrales de los teólogos —y por lo tanto de los educadores cristianos. Entre las preguntas más fundamentales planteadas por la mente humana están: ¿Cuál es la naturaleza de la realidad (metafísica)? ¿Cómo sé si algo es verdad (epistemología)? ¿Cuál es la naturaleza y la fuente de los valores (axiología)?

En filosofía, el cristiano presta un importante servicio a la educación cristiana al desarrollar una metafísica, una epistemología y una axiología “adecuadas para la comprensión bíblica de la naturaleza de Dios, el mundo, el hombre y el pecado”.⁹

C. Escuelas filosóficas

En el capítulo uno vimos que un objetivo importante de la educación cristiana es “conducir al descubrimiento de la filosofía cristiana de la vida, y a la interpretación bíblica del universo”. La historia de la filosofía incluye una media docena de escuelas de pensamiento que hoy inciden sobre la educación cristiana. Cada una de ellas tiene algo de valor que decir acerca de nuestro mundo. Si no hubiera una médula de verdad permanente en esos sistemas, es inconcebible que pudieran continuar siendo aceptados por personas inteligentes.

Por otro lado, cada uno de esos sistemas parece no tomar en cuenta algunas realidades de la vida que se nos revelan en las Escrituras y que son ampliamente reconocidas por las personas inteligentes.

¿Cómo explicar el hecho de que toda escuela filosófica tiene alguna visión de la verdad que ofrecer, y sin embargo ningún sistema conquista la aceptación de todas las personas inteligentes?

Tal vez una respuesta sea que nuestro universo contiene tanta diversidad que ninguna mente humana puede reunirlo todo bajo un solo sistema. Nuestra misma fe cristiana incluye verdades que nos parecen estar en tensión; por ejemplo, la soberanía de Dios y la libertad del hombre, o la unidad de Dios y la pluralidad de la Trinidad. Tal vez lo mejor que el pensamiento humano pueda lograr sea una filosofía ecléctica que reconozca los hechos donde aparezcan, y que trate de estructurar un sistema de pensamiento que haga justicia a los hechos tal como los percibimos.

Una filosofía cristiana de la vida y una evaluación cristiana de los sistemas filosóficos deben descansar sobre dos premisas: (1) una “apertura”^{*} completa a la verdad, y (2) un juicio de la naturaleza del universo basado en una fe teísta.

(1) De nuestra “apertura” a la verdad, Ferré escribe:

Ningún filósofo puede comprometer un ápice de la verdad, y tampoco puede hacerlo el cristiano... Si hay que escoger entre la fe cristiana y la integridad de la verdad, el filósofo cristiano, para ser auténtico, debe escoger la verdad. Tal verdad pertenece a tres reinos: (1) la disposición para enfrentar la realidad, (2) la disposición para utilizar la razón con máxima competencia y escrupuloso cuidado, no importa adonde pueda conducir, y (3) “apertura” al más completo círculo de contexto que pueda proporcionar un máximo de significación a toda la experiencia y la más cabalmente posible adecuación explicativa.¹⁰

(2) Todo sistema de pensamiento descansa en una o más premisas dominantes. La validez y razonabilidad de cada posición secundaria en el sistema depende de su propia obvia característica de que es un hecho y también de ser consecuente frente a la premisa mayor. Una filosofía cristiana acepta como verdad cualquier hecho que soporte la aplicación de los tres criterios que hemos señalado como “apertura a la verdad”. El cristiano inteligente debe, pues, relacionar este hecho reconocido con sus principios rectores de modo que todo su sistema resulte tan coherente y significativo como sea posible.

La premisa dominante de la filosofía cristiana es la fe en Dios tal como nos ha sido revelada en Jesucristo. Uno de los más lúcidos pensadores arminianos del siglo XX fue el doctor James B. Chapman. Hablando a estudiantes universitarios, dijo: No os equivocaréis mucho al buscar vuestro camino a través de filosofías en conflicto, si partís de las siguientes premisas y evaluáis cada posición a la luz de ellas: (a) Detrás del universo hay una inteligencia personal que llamamos Dios, (b) Dios ama al hombre y desea su mayor bienestar; Jesús nos enseña a llamar a Dios “Padre”, (c) Dios quiere dárse nos a conocer El mismo y su voluntad. Tal estructura de significación

* *Openness*, tener una actitud de puertas abiertas de par en par.

es implícitamente una metafísica que se desprende de un juicio de fe dominante. Tal metafísica está implícita en su acontecimiento organizador central, que proporciona a su presuposición central y su perspectiva total. La perspectiva cristiana se convierte en el punto de referencia que todo lo controla, el ángulo de visión que todo lo transforma, el juicio de fe que le imparte valor a todo, el contexto de significación que lo organiza todo, el elemento que todo lo penetra en todo análisis con el que tenga que ver.¹¹

El educador cristiano inteligente, pues, mira a todas las escuelas filosóficas para descubrir (1) qué facetas de la verdad refleja, y (2) qué concordancia o contradicción existe entre tal escuela filosófica y la metafísica bíblica.

1. *El naturalismo*

El naturalismo es fundamentalmente una metafísica. Acepta el punto de vista de que la única realidad existente es el mundo de la naturaleza física. Los antiguos filósofos griegos buscaban la sustancia última del universo en la tierra, el aire, el fuego y el agua. Hoy, los naturalistas hallan la fuente última de la vida y el significado final de la existencia humana en el mundo físico con sus leyes de acción y reacción.

La atracción del naturalismo contemporáneo reside en su estrecha afinidad con el método científico. A fin de validar la verdad, la ciencia confía hoy en experimentos verificables observados mediante experiencias de los sentidos. El cristianismo acepta este método científico como una prueba válida de la verdad en el mundo de la experiencia sensorial. Pero rechaza la posición de los naturalistas cuando éstos afirman que una prueba válida para la experiencia sensorial es la única prueba válida para toda experiencia.

La mayor debilidad del naturalismo está en su incapacidad de explicar adecuadamente la mente y su lugar en el universo. El pensamiento cristiano encuentra más razonable creer que el universo se explica por un planeamiento inteligente, que sostener la posición contraria, según la cual la materia no-pensante puede explicar la presencia de seres inteligentes.

El cristiano cree que “en el principio, Dios (un ser inteligente) creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). La revelación lo afirma, y la razón cristiana lo halla una explicación más sensata que la del naturalismo.

2. *El idealismo*

El idealismo es casi exactamente lo contrario del naturalismo. Mientras el naturalismo halla su explicación última de la realidad, el conocimiento y el valor en el mundo material, el idealismo halla estas explicaciones en la mente o las ideas —de ahí el término *idealismo*.

El problema de la epistemología es básico en todas las filosofías idealistas. ¿Cómo podemos conocer el mundo material que nos rodea? En realidad, ¿cómo podemos comprender algo? Berkeley (1685-1753) luchó con esta cuestión y llegó a la conclusión de que la mente es la realidad más fundamental en nuestro conocimiento. Podemos dudar de la realidad aun del mundo físico, pero no podemos dudar de que dudamos. Es la mente la que sabe; también, lo que sabe

la mente lo sabe en forma de ideas. El idealista razona que lo semejante sólo puede conocer lo semejante. La mente sólo puede captar algo que es semejante a la mente.

De su teoría del conocimiento, el idealismo pasa a un concepto de la realidad última y a una teoría de los valores. Si sólo la mente puede ser conocida, sólo la mente es últimamente real y por lo tanto de valor supremo.

Hay mucho en el idealismo que apoya los intereses de la educación cristiana. La mente del hombre es lo que lo hace superior a los animales. El mejoramiento de sus ideas es básico para hacer de él un hombre mejor. Cuando uno decide ser cristiano y seguir a Cristo, se entrega a la conformación de su vida según las ideas que constituyen la mente de Cristo. Pablo exhorta a los cristianos en todas partes: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

Las ideas son importantes —muy importantes— pero no son todo lo que es importante. El idealismo, en primer lugar, no vale como una filosofía cristiana total de la vida porque no hace justicia al mundo físico creado. La enseñanza de Jesús no niega la existencia material. Las realidades físicas son hechos genuinos que hay que tener en cuenta. Lo que Jesús enseña es que podemos encontrarnos cómodos en nuestro ámbito físico porque Dios es quien lo gobierna. Dice: “No andéis, pues, diciendo: ¿Qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? ¿con qué nos vamos a vestir? Que... ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primeramente su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mateo 6:31-33, BJ).

El idealismo también identifica a la mente como de importancia suprema. Al hacerlo menosprecia los papeles del sentimiento y de la decisión en la formación de la personalidad. El concepto bíblico del hombre, en cambio, tiene un lugar apropiado para el lado afectivo de la vida. Jesús dijo: “No se turbe vuestro corazón” (Juan 14:1); “No temáis” (Juan 6:20); “Pedid... para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:24).

La Biblia reconoce también los papeles de la volición y la acción. Pablo declara: “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Jesús dice: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17).

Ferré resume la posición del idealismo de este modo:

El idealismo tiene... una importante contribución que hacer a la filosofía... Todas las filosofías sub-idealistas, por decirlo así, inmediatamente son descartadas como parciales y distorsionadas. En filosofía podemos tener más que idealismo, pero no menos... Sólo cuando el idealismo hace última y exclusiva su verdad, se vuelve falso... e inadecuado.¹²

3. *El personalismo*

El personalismo es una forma de idealismo que sostiene que la realidad última y los valores últimos son personales. Esta posición está totalmente de

acuerdo con nuestra doctrina cristiana de un Dios personal. Está de acuerdo también con el énfasis de Jesús sobre el alto valor de las personas humanas. Cuando los fariseos ponían una institución religiosa por encima de la necesidad humana, Jesús declaró: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27). Al considerar el valor espiritual de un niño Jesús emplea un lenguaje fuerte: “Cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18:5-6).

En una clase de filosofía en una universidad estatal, un estudiante presentó la posición del personalismo. El profesor lanzó un gruñido, seguido por dos palabras: “¡Teología metodista!” Puede que así el profesor reconociera, sin quererlo, la alta correlación entre la metafísica personalista y las doctrinas bíblicas de Dios y el hombre.

4. *El pragmatismo*

El pragmatismo ha sido denominado “un hijo rebelde del idealismo”. En algunas formas, podría ser descrito también con exactitud como primo hermano del naturalismo. John Dewey prefería llamar a sus conceptos pragmáticos “naturalismo empírico”.

El pragmatismo es principalmente una filosofía norteamericana. Afirma que la manera de probar la verdad de las ideas es ver cómo resultan en la experiencia práctica; lo que da resultado es verdadero, lo que no lo da, es falso.

Como medio para probar los procedimientos en educación cristiana, el pragmatismo tiene mucho que ofrecer. Hacemos bien en detenernos y evaluar los materiales que utilizamos y los métodos que empleamos. Todo el movimiento de *tests** educativos es un enfoque pragmático que trata de descubrir si lo que estamos haciendo da los resultados que deseamos.

Pero también hay peligros en el énfasis pragmático. El pragmatismo ha estado estrechamente aliado con el empirismo. Si no tenemos cuidado, construimos nuestros *tests* exclusivamente en términos de lo que se puede conocer mediante la experiencia sensorial. Ferré¹³ señala que el mundo físico nos parece lo más real, el ambiente social algo menos real, y Dios a menudo parece lo menos real —y de menos importancia práctica. Pero el pensamiento cristiano invierte el orden de estos valores. Debemos, pues, evitar la aplicación de las pruebas pragmáticas en áreas en las que son menos útiles. La fe en Dios y el servicio abnegado a nuestros semejantes no parecen tener utilidad inmediata. Por lo tanto, si aceptamos la idea pragmática, hemos de preguntar: ¿Dará esta idea resultado a la larga? y ¿es un plan factible en vista de las promesas de Dios?

* Instrumentos de medición de diversos tipos.

5. *El existencialismo*

El existencialismo es más un estado de ánimo que un sistema filosófico. Pone el énfasis sobre la importancia del presente, el *momento existencial*. La fe cristiana no niega la importancia de nuestra experiencia presente. Sin embargo, un concepto cristiano de la vida nos obliga a evaluar el presente a la luz del cuidado de Dios en experiencias pasadas y en vista de sus promesas para el futuro —aquí y en el más allá. Para la educación cristiana, el énfasis del existencialismo sobre la importancia del momento presente es más un error que debe ser corregido que una guía para ver la vida claramente y verla en su totalidad.

Un segundo foco es que el existencialismo ve el conocimiento más como motivo de decisión que como medio de información. Esta posición es un correctivo necesario en nuestra época. Con demasiada frecuencia, en la ciencia pura, el conocimiento por sí mismo es considerado como el valor supremo. Ya hemos visto el énfasis del idealismo sobre un racionalismo que excluye el sentimiento y la decisión. Tal posición contradice el énfasis bíblico sobre el interés de Dios por la persona total. En este punto el existencialismo proporciona un necesario correctivo a un intelectualismo extremo.

Sin embargo, cuando aceptamos el existencialismo plenamente como una filosofía, ponemos en peligro tanto al conocimiento como a la fe cristiana. Si el existencialismo rechaza la lógica y la ciencia, pone en peligro toda la empresa educativa. La educación cristiana necesita más que datos exactos y pensamiento claro, pero no podemos arreglarnos sin ellos. La educación cristiana exige decisión, pero las decisiones cristianas deben estar basadas sobre un conocimiento exacto y una comprensión racional de los resultados de nuestras decisiones.

D. Hacia una filosofía cristiana

Un concepto válido del mundo debe dejar lugar para los hechos. El mundo empírico captado mediante los sentidos es un dato innegable que debe ser tenido en cuenta. El pensamiento cristiano sostiene que este mundo fue creado por Dios como un hogar para el hombre. Estos conceptos de la creación y de la responsabilidad del cristiano por la tierra son premisas de la fe cristiana basadas en la confianza en la revelación de la Escritura. Siendo el hombre una criatura racional, está obligado a hallar significado a su existencia.

Una filosofía cristiana trata de reconocer las realidades de los hechos empíricos, de los significados, y de la fe. Trata de valorar la importancia de cada uno y de descubrir cómo cada cual está relacionado con los otros.

La filosofía cristiana debe emplear la razón como un instrumento básico para encontrar el significado. Dios creó al hombre como una persona razonadora. La mente no puede aceptar significados contradictorios y quedar satisfecha. Debemos aceptar el principio de coherencia como una guía hacia la verdad, o no podremos hallar significado en nuestra experiencia. Pero cuando la razón nos ha llevado tan lejos como puede en la búsqueda del significado de la vida, se queda corta, a no ser que hallemos alguna ayuda fuera de nosotros. Cualquier filosofía

que omita a un Creador amante es incapaz de dar razón del significado que el cristiano halla en la vida. Toda filosofía aceptable debe dar razón de los valores descubiertos por aquellos que se entregan en fe a Dios, el Padre.

III. REPASO DE TENDENCIAS RECIENTES

En este punto será útil hacer un repaso de las principales corrientes de pensamiento que, dentro de la iglesia, han ayudado a plasmar la educación cristiana tal como la hallamos hoy.

Como lo ha mostrado Kendig B. Cully,¹⁴ los cristianos han estado, durante gran parte de este siglo, buscando una filosofía de la educación cristiana. Durante las décadas antes de 1940, los estudiantes de la educación religiosa (exceptuados los círculos “evangélicos”) fueron inductados con un liberalismo teológico que tenía una base más filosófica que bíblica. Era fuerte la educación religiosa dentro del contexto del liberalismo teológico.

Como proponente del punto de vista liberal, Harrison Elliott había planteado, en 1940, la pregunta: “¿Puede la educación religiosa ser cristiana?”¹⁵ y había respondido afirmativamente.

Sin embargo, en 1948, H. Sheldon Smith hizo pedazos los fundamentos del “continuo liberal”, al menos en su forma más antigua, con su obra que hizo época, *Faith and Nurture*.¹⁶ Smith reunió los movimientos nacientes en la teología bíblica y exigió un reexamen de la educación cristiana liberal. Afirmó que la educación cristiana debía hallar su base en las raíces bíblicas e históricas de la iglesia cristiana más bien que en posiciones seculares.

Al trazar la búsqueda de una educación cristiana desde 1940, Cully describe ocho corrientes de pensamiento, inclusive las asociadas con Harry C. Munro (un liberal moderado), Lewis J. Sherrill, Randolph Crump Miller, D. Campbell Wyckoff y J. Donald Butler (todos partidarios, si bien críticos de la “neo-ortodoxia”), Lois E. LeBar y Frank E. Gaebeléin (neo-evangélicos), Jacques Maritain (católico romano), y A. Victor Murray (un liberal moderado británico). Cada uno de estos autores y movimientos representa una respuesta peculiar al desafío articulado por Elliott y Smith. Cada uno ha tenido influencia en los círculos de la educación cristiana. Varios de ellos han tenido una importante intervención en el desarrollo de nuevos cursos de estudio para las principales denominaciones.

La línea de separación entre la desacreditada educación *religiosa* liberal y la emergente educación *cristiana* fue, y sigue siendo, la extensión o grado en que se permite que las raíces bíblicas, históricas y teológicas de la fe cristiana nutran el ministerio educativo de la iglesia.

Esta cuestión fundamental gira alrededor de los siguientes pares de términos contrastantes: proceso versus contenido, existencial versus histórico, pertinente y personal versus bíblico y teológico.

Aquellos que están en la izquierda teológica tienden a identificarse con proceso, existencialismo y pertinencia. Los de la derecha teológica tienden a identificarse con el contenido, con los énfasis históricos, bíblicos y teológicos.

Son más sin embargo, aun entre los educadores evangélicos, los que desean unir estos pares, mezclando proceso y contenido, lo existencial y lo histórico, a fin de hacer que los elementos bíblicos y teológicos de la fe cristiana sean pertinentes y personales.¹⁷

Desde luego, subsisten diferencias entre los educadores cristianos. Sin embargo, es una fuente de gratificación para los que están consagrados a la fe cristiana histórica saber que la búsqueda de una educación cristiana nos ha llevado lejos de las filosofías seculares, y hacia los manantiales bíblicos y teológicos que han alimentado la fe cristiana durante tantos siglos. En las palabras de Kendig B. Cully: “Durante varios años ha habido una gozosa celebración del justo return o de la teología a la palestra de la educación religiosa.”¹⁸

IV. COMPONENTES PARA UNA TEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Al comienzo de este capítulo se sugirió que posiblemente la contribución principal que la teología y la filosofía pueden hacer a nuestra causa sea ayudar en la formulación de un concepto viable de la educación cristiana.

A. ¿Cuáles son los principios últimos?

La siguiente cita puede servir como un resumen sucinto y anticipado:

Una filosofía cristiana de la educación acepta y edifica sobre la revelación cristiana como la verdadera Palabra de Dios... sobre los conceptos bíblicos de Dios y el hombre, las posibilidades del hombre para el bien o el mal, y su necesidad de un Salvador.¹⁹

Las razones últimas que afectan la práctica educativa entre nosotros son nuestras creencias cristianas. Primero veremos cuáles son esas creencias, y luego examinaremos la influencia que tienen sobre nuestra práctica educativa. Una teología viable para la educación cristiana, como la adoptada y ofrecida aquí, puede ser descrita como cristiana, protestante y wesleyana.

1. Una teología cristiana

La teología implícita en el Credo de los Apóstoles es cristiana y evangélica en el sentido clásico.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

La teología natural puede proporcionar una defensa razonada del teísmo, una defensa estimulada por las Escrituras (1 Pedro 3:15), de modo que no debe ser menospreciada. Sin embargo, el relato bíblico comienza con el anuncio de que Dios existe y que El es el Creador y Sostenedor de todas las cosas. Así, pues, los primitivos cristianos enseñaron que el Dios de la redención y el Dios de la creación son uno y el mismo. Nosotros creemos que “este es el mundo de mi Padre”.

Y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro.

Las Escrituras cristianas enseñan claramente que el Dios Todopoderoso se reveló en el Hijo, el Verbo eterno que se encarnó en Jesús de Nazaret (Juan 1:1, 14). Al principio, los discípulos de Jesús lo vieron como un Rabí, pero después como Mesías y el Señor, y finalmente como el Hijo de Dios (Hebreos 1:1-4).

Su nacimiento entre los hombres fue único: *concebido del Espíritu Santo, nació de la Virgen María*. Estaban así aseguradas su deidad y su liberación del pecado. Su vida y su muerte fueron históricas, redentoras y vicarias: *padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado*. Al afirmar que *descendió a los infiernos* (el Hades, reino de los muertos), la iglesia declaró su fe en que la muerte de Jesús fue real y que entre su muerte y su resurrección, llevó un mensaje a los que ya estaban muertos (1 Pedro 3:18-19; 4:6).

La afirmación Resucitó al tercer día constituye la piedra fundamental de la fe cristiana, porque fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de entre los muertos (Romanos 1:4). La esperanza de la humanidad de una vida por venir descansa sobre esta declaración: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22). El hecho de que ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso nos asegura que vive para siempre e intercede ante el Padre por su iglesia.

La iglesia no mira solamente al pasado, sino también con esperanza al futuro, porque de allí El *vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos*. La doctrina de una segunda venida real es un elemento cardinal de la fe cristiana histórica.

Creo en el Espíritu Santo.

La gran mayoría de los cristianos creen que Dios es triuno en su ser esencial y que se ha revelado en la historia como Padre, Hijo y Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26). Es importante asimismo advertir que la experiencia actual que el creyente tiene de Dios es trinitaria, pues es por el nombre y los méritos de Cristo que tenemos acceso al Padre en el poder del Espíritu (Efesios 2:18).

La santa iglesia católica (universal).

La iglesia —una asamblea de los llamados— es el Cuerpo de Cristo, y los creyentes son individualmente miembros de él (1 Corintios 12:27). Si Cristo fundó la iglesia (Mateo 16:18) y se dio a Sí mismo en sacrificio por su santidad (Efesios 5:25-26), ¿cómo pueden sus discípulos no amar a la iglesia y sostenerla?

El inconmensurable amor del Padre, que halla expresión en la autoentrega del Hijo, hace posible *la comunión de los santos y el perdón de los pecados*, por el poder del Espíritu. Los cristianos están llamados a salir del mundo para formar la iglesia (*ecclesia*), a fin de disfrutar de la comunión (*koinonia*) del Espíritu entre los discípulos, quienes son miembros de la iglesia militante (en la tierra) y la iglesia triunfante (en el cielo).

La “teología de la esperanza” en realidad no es nada nuevo, pues el Nuevo Testamento enseña, y la iglesia cristiana ha proclamado siempre *la resurrección del cuerpo y la vida perdurable*. Este cuerpo presente y frágil se siembra como “un

cuerpo animal”, pero en el momento de la *parusía*, resucita como “cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:44). Muchos detalles del fin del tiempo son inciertos o desconocidos, pero nada es más cierto que el hecho de que finalmente estaremos eternamente con el Señor (1 Tesalonicenses 4:17).

A todo esto el creyente perdonado, lleno del Espíritu, puede decir gozosamente: *Amén*.

Es muy cierto que el Credo de los Apóstoles puede ser recitado rutinariamente. Pero lo mismo sucede con cualquier ejercicio religioso, inclusive la oración. Nótese que los párrafos principales del credo no empiezan afirmando “creo *que*”, sino más bien “creo *en*”. Hacer esta sagrada confesión de fe es dar testimonio de entrega personal a Dios.

2. *Una teología protestante*

Tenemos una deuda enorme con los reformadores del siglo XVI y con sus precursores, tales como Juan Huss y Juan Wycliffe. Martín Lutero, Felipe Melancton, Ulrico Zuinglio, Juan Calvino y otros eran hombre eruditos y de gran piedad. Las cosas duras que tuvieron que decir acerca de la iglesia romana medieval no fueron más severas que las críticas de hombres como Erasmo, que no se apartó de la iglesia institucional.

Originalmente, la palabra *protestante* no fue un término esencialmente negativo. Los que decidieron romper con la iglesia católica romana querían “protestar” en el sentido de proclamar, sus creencias. Esas convicciones incluían: la supremacía de las Escrituras, la justificación por la fe sola, y el sacerdocio universal de los creyentes.

a. La supremacía de las Escrituras. Según el concepto católico romano, la iglesia ha dado al mundo el dogma (la tradición) y la Escritura, por lo cual ambos están coordinados o son equiparables, y ambos están subordinados a la iglesia. Según el concepto protestante, tanto la iglesia como sus enseñanzas están bajo el juicio de la Palabra divina, comunicada por medio de la Biblia.

Según este concepto, Dios se reveló a través de su pueblo Israel y su Hijo Jesucristo. Inspirados por el Espíritu Santo, los profetas y los apóstoles recibieron y transmitieron esa revelación en lo que conocemos como el Antiguo y el Nuevo Testamentos. La revelación es, pues, ante todo *personal*, puesto que Dios habló por los profetas y por su Hijo (Hebreos 1:1-2). La revelación es también *proposicional*, debido a que las declaraciones de la Biblia comunican la Palabra divina. En las Escrituras nos confronta la verdad revelada. Hombres inspirados (2 Pedro 1:21) produjeron una literatura inspirada (2 Timoteo 3:16-17). La Palabra divina hizo nacer la iglesia y está sobre ella para juzgarla. Todas las normas de doctrina y ética deben ser medidas por la Palabra.

b. La justificación por la fe sola. Esta doctrina fue una de las columnas de la Reforma en todos sus sectores principales: luterano, reformado y anglicano. El santo y seña de los reformadores era: “Por gracia solamente; solamente por la fe; a Dios solo sea la gloria.”

Los reformadores, desde luego, no inventaron esta doctrina, sino que la descubrieron en la Biblia y le quitaron las incrustaciones de siglos. Según las

palabras de Pablo: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). Gálatas y Romanos se extienden poderosamente sobre este tema.

Pero Pablo trabajó meticulosamente para mostrar que Abraham fue justificado por la fe, siglos antes de que fuera dada la Ley (Génesis 15:5), y que David dio testimonio del perdón de los pecados (Salmos 32:1-2). De modo que, si bien los evangelios proclaman esta verdad (Juan 3:16), el mensaje de la justificación por la fe no comenzó con la era cristiana.

Dos grupos se inquietan al escuchar el anuncio de esta doctrina: los católicos romanos, que creen en la justificación por las obras así como por la fe; y algunos protestantes que temen que esta doctrina desaliente las buenas obras. El concepto católico encuentra una aguda réplica en Efesios 2:8: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe.” Los temores del segundo grupo pueden ser apaciguados recordando que fue el mismo Pablo quien escribió a los gálatas que lo único que tiene valor es “la fe que obra por el amor” (Gálatas 5:6).

Es verdad que somos justificados solamente por la fe, pero esta gracia no está sola; o produce buenas obras o se atrofia y muere (Santiago 2:20). Pero no menoscabemos jamás la declaración: *¡La justicia que es de Dios por la fe os hará libres!*

c. *El sacerdocio universal de los creyentes.* Martín Lutero dio énfasis especial a esta doctrina, pero es fundamental para todo el protestantismo. A menudo, sin embargo, se pierde de vista todo lo que ella implica. Todo cristiano es indudablemente su propio sacerdote, “pero lo más importante es que cada cristiano es un sacerdote para otros... este sacerdocio común... une a la iglesia... y la libera de la sujeción a la autoridad jerárquica”.²⁰

Los vallados contra el individualismo son la unidad de la iglesia y la tremenda responsabilidad que ésta tiene de guardar la pureza de su predicación, su enseñanza y su ministerio sacramental.

Jesús quiso decir exactamente lo que dijo al dar las llaves del Reino a Pedro y los otros discípulos (Mateo 16:19), y desde ellos hasta nosotros: nosotros podemos abrir y cerrar las puertas del Reino. En cierto sentido, fuera de la iglesia no hay salvación. Si quienes conocen a Cristo, y son así parte de la iglesia, no proclaman a Cristo, no hay salvación para los que están afuera. “¿Cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14).

Pero el papel de la iglesia, aunque importante, es sólo instrumental. La Escritura declara: “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). Así, pues, todos los hombres tienen acceso directo a Dios mediante Jesucristo, en el poder del Espíritu.

3. *Una teología wesleyana*

La teología propuesta para la educación cristiana en este texto es representativa de una corriente de pensamiento del movimiento contemporáneo descrito antes como neo-evangélico. El neo-evangelismo abarca una variedad de énfasis teológicos, incluyendo la ortodoxia clásica (luteranos y reformados), el pensamiento anglicano, el pietismo, el arminianismo, el keswickianismo, el fundamentalismo y otros. Todos estos grupos, sin embargo, se comunican bien

por medio de publicaciones como *Christianity Today* y organizaciones tales como la Asociación Nacional de Evangélicos (Estados Unidos). Los cuerpos wesleyanos están asociados mediante la Asociación Cristiana de Santidad (Estados Unidos).*

La siguiente exposición de las posiciones básicas wesleyano-arminianas está destinada a fortalecer la interpretación evangélica, particularmente de las doctrinas relacionadas con la salvación.

Así como la Reforma protestante revivió verdades bíblicas como la justificación por la fe, el avivamiento evangélico del siglo XVIII, bajo la dirección principal de los Wesley, revivió y aclaró el énfasis bíblico sobre la santificación y otras cuestiones relacionadas. Los Wesley, lo mismo que los reformadores, sacaron a luz movimientos de pensamiento y experiencia que durante largo tiempo habían estado surgiendo en la iglesia. Como ha observado George C. Cell, la contribución de Juan Wesley fue “una síntesis original y única de la ética protestante de la gracia con la ética católica de la santidad”.²¹

a. *Juan Calvino*, siguiendo a Agustín, había enseñado la predestinación absoluta, una expiación limitada, y una gracia irresistible. Doctrina básica de este sistema era la de la depravación total del hombre, que no ofrecía esperanza alguna de recuperación excepto mediante la elección incondicional y la gracia irresistible.

Jacobo Arminio (1560-1609) y los remonstratenses de Holanda resistieron el concepto calvinista de la predestinación. Aunque derrotados y expulsados por el Sínodo de Dort (1618-19), lanzaron al mundo el concepto de la gracia preveniente, universal, la enseñanza de que todos los humanos pueden ser salvos si lo desean.

El arminianismo influyó especialmente sobre la Iglesia Anglicana en la cercana Inglaterra, y en uno de sus hijos, Juan Wesley. Por medio de él y de sus sociedades metodistas, el concepto de una expiación ilimitada y una gracia preveniente universal ha afectado al mundo cristiano.

Juan Wesley creía en el pecado original y la depravación total como cualquier calvinista. Escribió: “¿El hombre está por naturaleza lleno de toda clase de mal?... ¿Está completamente caído? ¿Está su alma totalmente corrompida?... Admítelo y sigues siendo cristiano. Niégalo, y no eres todavía más que un pagano.”²² Pero Wesley creía también, y predicaba, que una gracia universal, preveniente (que precede a la salvación) ha vivificado a todo hombre, capacitando a todos para oír la voz del Salvador y, si quieren, arrepentirse y creer. “Porque el admitir que todas las almas de los hombres están *por naturaleza* muertas en pecado, no excusa a nadie, ya que no hay hombre alguno que esté en estado de mera naturaleza... Pero ésta no es natural: Es denominada apropiadamente gracia *preventiva* (preveniente). Todo hombre tiene una medida menor o mayor de ella, la cual no aguarda el llamado del hombre.”²³

* *New evangelicalism*, y el lector acucioso recordará que aquí el término evangélico no significa meramente protestante.

Un verdadero arminiano afirm a la doctrina del pecado original, pero se adhiere igualmente a una gracia salvadora disponible gratuitamente para todos.

b. La seguridad del cristiano. Juan Wesley, desde luego, no fue el primero en enseñar la doctrina del testimonio del Espíritu.²⁴ Fue un grupo de misioneros de los Hermanos Moravos, herederos del pietismo, quienes primero convencieron a Wesley de su pobreza interior y su necesidad de seguridad. No obstante, la experiencia del propio Wesley encendió el gran avivamiento espiritual del siglo XVIII en Inglaterra:

A la noche fui de muy mala gana a una sociedad en la calle Aldersgate, donde alguien estaba leyendo el prefacio de Lutero a la *Epístola a los Romanos*. A eso de las nueve menos cuarto, mientras él estaba describiendo el cambio que Dios obra en el corazón mediante la fe en Cristo, sentí un calor extraño en mi corazón. Sentí que confiaba solamente en Cristo para mi salvación; y me fue dada la seguridad de que El había quitado *mis* pecados, sí *mis* pecados, y *me* había salvado de la ley del pecado y de la muerte.²⁵

En los años siguientes, mediante una larga vida y un ministerio increíble a través de las Islas Británicas, Wesley desarrolló y refinó su comprensión de la seguridad cristiana, en sermones, cartas, y en los debates y exposiciones de las reuniones de sus sociedades metodistas. Esta enseñanza ha servido para revivir el énfasis bíblico sobre la seguridad (Romanos 8:16, ej.) y es parte del legado que Wesley dejó al mundo cristiano.

c. La entera santificación. Juan Wesley perseguía sin tregua, al parecer, el ideal de la santidad cristiana y descubrió que la entera santificación es una provisión de la gracia de Dios —posterior a la justificación pero anterior a la muerte. Por lo tanto él y sus seguidores predicaban una segunda obra de gracia, a la que llamaban perfección cristiana (una perfección en amor o motivación). Creía que el pueblo metodista había sido levantado principalmente para propagar este mensaje. “Los metodistas sostenían la doctrina de la justificación gratuita, plena y presente... y de la entera santificación tanto, del corazón como de la vida; siendo tan acérrimos defensores de la santidad interior como cualquier místico; y de la exterior, como cualquier fariseo.”²⁶

La propia teología de la santificación de Wesley incluía un doble énfasis —la santificación gradual y la instantánea. Al desvanecerse el énfasis de la iglesia sobre una experiencia de crisis, especialmente en los Estados Unidos, surgieron durante el siglo XIX varios grupos dedicados a promover la santidad cristiana, como Wesley la había enseñado y como ellos la habían experimentado. Varios de estos grupos han crecido y florecido en el siglo XX y han unido sus fuerzas morales en la Asociación de Santidad Cristiana. Las más grandes de estas denominaciones son la Iglesia de Dios (Anderson, Indiana), la Iglesia del Nazareno, la Iglesia Metodista Libre, y la Iglesia Wesleyana. La teología del Ejército de Salvación y de varias conferencias de los Hermanos también es fuertemente wesleyana.

Estos grupos creen y enseñan que no sólo hay un nacimiento del Espíritu, sino también un bautismo del Espíritu; no sólo un perdón de los pecados cometidos, sino también una purificación del pecado o la depravación heredados.²⁷ Hallan esta verdad en las Escrituras. Muy naturalmente y sin pensar evidentemente en una enseñanza doctrinal, el salmista oraba: “Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmos 51:9-10).

Un concepto endeble de la naturaleza del pecado debilita la seriedad con que se lo considera. En términos de la vida diaria, si no es posible la liberación del pecado, pronto deja de causar preocupación de la práctica del pecado.

Este siglo ha visto un avivamiento del interés en la doctrina bíblica de la santificación. El aspecto sombrío de la conducta humana ha señalado la necesidad de la operación *interior* de la gracia tanto como de su obra *en beneficio* del hombre. El finado W. E. Sangster, por ejemplo, describió esta obra de la gracia de Dios con estas elocuentes palabras:

Hay una experiencia de Dios como Espíritu Santo, al alcance de todos aquellos que quieran buscarla con importunidad, que imparte poder espiritual muy superior al nivel de que disfruta el cristiano término medio: que inspira un amor semejante al de Dios, diferente en clase y grado de los afectos de la naturaleza normal; que comunica al alma ansiosa el penetrante poder de la santidad.²⁸

d. La tolerancia cristiana. Hablar de la tolerancia cristiana como de una doctrina no es tanto pensar en ella en el sentido de un artículo de fe, sino como la expresión de un espíritu. Los wesleyanos, fieles a su herencia arminiana, esperan que esta actitud caracterice sus relaciones con los creyentes que difieren de ellos en cuestiones doctrinales. El siguiente ideal de una denominación servirá como ejemplo: “Reconociendo que el derecho y privilegio de las personas que deseen unirse a la iglesia se basan sobre el hecho de un estado regenerado, tan sólo se exige una declaración de fe en lo que es esencial a la experiencia cristiana.”²⁹ Inmediatamente a continuación de esta posición hay ocho breves declaraciones (que resumen los 15 Artículos de Fe más extensos) que se consideran “suficientes”.

Aunque parezca sorprendente, este sentimiento tiene una larga y distinguida ascendencia en la historia arminiana y wesleyana. Heick, por ejemplo, observa que el arminianismo primitivo, en Holanda y en Gran Bretaña, abogaba por la “tolerancia y mutuo reconocimiento sobre la base de una distinción entre lo fundamental y lo no-fundamental”.³⁰ Entre los que cita como ejemplos están George Calixtus, un luterano alemán del siglo XVIII, Richard Baxter (m. 1691), y Edward Stillingfleet (m. 1699). Se dice que el lema de Baxter era: “En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todo caridad.”³¹

Representativo de esta tolerancia cristiana es un sermón que Juan Wesley predicó y publicó, titulado “El espíritu católico”. En él dice: “¿Es tu corazón justo como mi corazón es con el tuyo?... Si es así, dame la mano.” En este

sermón Wesley enseña: “Un hombre de espíritu católico es el que... da la mano a todos aquellos cuyo corazón es justo con el suyo.”³²

Más cerca de nuestro tiempo, Phineas F. Bresee, uno de los principales fundadores de la Iglesia del Nazareno, legó a su pueblo, poco antes de morir, la siguiente persuasión:

En cuanto a las grandes cuestiones fundamentales todos estamos de acuerdo. En cuanto a las cosas que no son esenciales para la salvación, tenemos libertad. Intentar hacer énfasis en aquello que no es esencial para la salvación, y dividir así las fuerzas, sería un crimen. El no estar dispuestos a permitir que otros disfruten de la libertad que nosotros disfrutamos con referencia a doctrinas que no son vitales para la salvación, es fanatismo, del cual el espíritu de santidad se aparta.³³

Debería ser evidente que para aquellos que sostienen estos sentimientos ya ha sido hecha la distinción entre lo fundamental y lo no-fundamental. Hay una absoluta entrega a todas las doctrinas consideradas “esenciales para la salvación”. Asimismo, se espera que la tolerancia cristiana sea una expresión del perfecto amor que los wesleyanos confían ha de caracterizar aun su labor teológica.

B. Los principios teológicos y la práctica educativa

Randolph Crump Miller escribe:

La educación cristiana tiene que ver con la pertinencia de la verdad cristiana revelada. La teología, que es *la verdad acerca de Dios en relación con el hombre*, es el factor determinante en el desarrollo de una filosofía de la educación, de las técnicas a emplear, de las metas a alcanzar, y de la naturaleza de los educandos a quienes se enseña.³⁴

¿Cómo afecta una teología cristiana, protestante y wesleyana la práctica educativa de aquellos que la hacen suya? Las siguientes posiciones parecen ser esenciales.

1. *El carácter único de la Biblia*

En este punto los wesleyanos están de acuerdo con todos los evangélicos. Bernard Ramm resume bien el carácter único de la Biblia:

La Biblia es autoritativa para el cristiano porque es parte de organismo de la revelación divina... El contenido de la Biblia es dado por la doble acción de la revelación especial y la inspiración divina y, por lo tanto, es para el cristiano la palabra revelada de Dios.³⁵

Por cierto, se ha de hacer todo esfuerzo responsable para que las Escrituras sean bien distribuidas (2 Timoteo 2:15). Es esencial aplicar los principios de una hermenéutica sana.

Pero lo que se extrae de las Escrituras dependiendo del ministerio docente del Espíritu Santo y de los más sanos principios de interpretación

bíblica, ha deser tomado por el cristiano como la verdad autoritativa de la revelación para la dirección de su propia alma.³⁶

Toda la extensión de la fe cristiana —desde las doctrinas de Dios, el hombre y la naturaleza, a las doctrinas del pecado y la salvación, la iglesia, la ética y la vida cristiana, y hasta las verdades relativas al fin del tiempo—toda brota finalmente de la Biblia. Si aceptamos el punto de vista bíblico, veremos todas estas verdades en una luz muy diferente de la que arrojan las fuentes seculares.

Una meta educativa de la iglesia será, por lo tanto, no sólo ayudar a todos los educandos a adquirir un conocimiento de la Biblia, sino también buscar el cultivo del punto de vista bíblico y el desarrollo de la mentalidad bíblica, la mente que hubo en Cristo (Filipenses 2:5). Esta debe ser la meta de todas las agencias educativas de la iglesia evangélica, no sólo de la escuela de la iglesia local, sino también de todas las otras escuelas.

2. *La dignidad de la iglesia cristiana*

Hemos examinado ya la afirmación histórica cristiana de la *santa iglesia católica* (universal), la iglesia que Cristo fundó (Mateo 16:18) y por la cual se dio El mismo en amor (Efesios 5:25).

A través de su larga historia, la iglesia visible a veces ha sido indigna de su Señor. Cuando esto ocurre, sobreviene el juicio divino, pero también son puestos en acción poderes de purificación y renovación. Las puertas del infierno nunca han prevalecido contra la iglesia (Mateo 16:18).

Las implicaciones de estas verdades para la educación cristiana son por lo menos dos: (1) la enseñanza de la iglesia en una generación dada está bajo la influencia de los siglos de pensamiento cristiano que la precedieron; (2) uno de los fines de la educación cristiana ha de ser atraer a todos los educandos a la comunidad de la iglesia, educarlos en la participación en la iglesia, y ligarlos a ella con cuerdas de amor y lealtad.

El lugar de la feligresía en la iglesia y todo lo que va con ella ya ha sido discutido en el capítulo uno. Pero la historia del pensamiento cristiano necesita un comentario adicional.

A veces se supone que cada generación de creyentes puede y debe comenzar de nuevo con una interpretación nueva de las Escrituras y la fe que ellas transmiten. En las palabras de Cotton Mather: “El Señor tiene aún más que luz que revelar en su Santa Palabra.” Luz a la que debiéramos dar la bienvenida. Pero también es cierto que el Espíritu de verdad ha estado siempre en operación, a través de los siglos, en las mentes de los creyentes inteligentes, cuando éstos han luchado con las espinosas cuestiones de la fe. Volviendo a Bernard Ramm:

Si Cristo fundó una iglesia y le dio su palabra, si el Espíritu Santo es el Maestro de los fieles; si la iglesia es la “casa de Dios... columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15); entonces cada generación de teólogos debe estar preparada para tomar en serio la historia de la teología (interpretada ampliamente para incluir símbolos, concilios, teólogos, tratados) como expresión del ministerio docente del Espíritu Santo.³⁷

En términos prácticos, esto significa que todos los educadores cristianos deberían comparar el contenido de su enseñanza con las doctrinas cristianas históricas, tales como las de la Trinidad, el pecado original, la expiación, y la salvación. Además, a medida que los jóvenes discípulos son inspirados a contemplar la visión de la gran hueste de creyentes “marchando hacia Sion” a través de las edades, se apodera de ellos un sentido de admiración y respeto que fortalece su consagración.

3. La seriedad del pecado y la primacía de la salvación

El supremo problema humano es el pecado. Sus efectos son de largo alcance y poderosos. La obra de redención mediante Jesucristo es la salvación del pecado. “Lamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Además, el propósito central de las Escrituras es hacernos “sabios para la salvación” (2 Timoteo 3:15).

La Epístola a los Romanos, el principal tratado doctrinal del Nuevo Testamento, es una evidencia de la validez de las precedentes afirmaciones. Después de anunciar el tema de la epístola —la justicia que es de Dios por la fe (1:16-17)— el Apóstol se lanza en una prolongada descripción de la caída del hombre, de la gracia a la idolatría, con su subsiguiente corrupción en los vicios sensuales y antisociales (1:18-32). Prosigue con el tema, considerando la aridez y oscuridad del hombre meramente moral, que tiene la ley pero ha rechazado sus preceptos; para arribar a la conclusión de que “todo el mundo” es culpable delante de Dios (3:19). Sólo después de este extenso discurso sobre la necesidad del hombre, pasa el Apóstol a describir el remedio en el evangelio.

Semejante análisis de la realidad y fealdad del pecado original ha ofendido siempre a la mente natural. La educación religiosa liberal, con su tendencia a negar el pecado original y a darle poca importancia a la práctica del pecado en general, no le dio nunca atención a la doctrina de la conversión. De hecho, según esa posición, un niño puede crecer sin considerarse jamás otra cosa que cristiano.³⁸

La educación cristiana, extrayendo de sus raíces bíblicas y teológicas, reconoce la realidad y fealdad del pecado y trata de preparar a todos los educandos para experimentar la realidad y la belleza de la salvación. Como se dijo en el capítulo uno, la primera meta, en la búsqueda del objetivo de la educación cristiana, debería ser la evangelización.³⁹

4. La importancia de la dirección moral

Las iglesias adheridas a la herencia de la santidad cristiana, por lo general requieren de sus miembros una elevada norma de ética personal y social. Estas normas a veces han tomado la forma de reglas o guías para la conducta. El propósito de tales reglas es ofrecer una dirección para la vida moral del creyente y expresar un consenso como ayuda para la unidad de la iglesia. Nunca fue su intención el legalismo, la doctrina de la salvación por las obras.

La Biblia ofrece amplias evidencias de que la iglesia necesita proporcionar sabia instrucción moral a su pueblo. El Decálogo del Antiguo Testamento

(Exodo 20:3-17) y el Sermón del Monte del Nuevo Testamento (Mateo 5—7) acuden inmediatamente a la mente. Pablo, en sus epístolas discute consecuentemente la doctrina cristiana y la ética cristiana. La Epístola a los Efesios, por ejemplo, está dividida en dos partes iguales: los capítulos uno al tres tratan de la doctrina cristiana, los capítulos cuatro al seis de la ética cristiana.

Un comentario interesante sobre la importancia de la dirección moral en la iglesia se halla en Hechos 16:1-5. Pablo y Silas, después de la conferencia de Jerusalén, volvieron a visitar las iglesias de Galacia y “les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen” (v. 4). Los profetas y los apóstoles creían intensamente en la importancia de la dirección moral para el pueblo de Dios.

Las implicaciones de este factor para la educación cristiana son obvias. Tanto por el precepto curricular como por el ejemplo de la vida del maestro o líder, los educadores cristianos deberían tratar de promover las normas de conducta cristiana. Cuando esto se hace en forma atractiva y constructiva, la hermosura de la vida cristiana se destaca en agudo contraste con la decadencia moral de la época y se justifica por sí misma.

5. *El carácter sagrado de la personalidad humana*

De las enseñanzas bíblicas se desprende claramente que el hombre es de valor infinito para Dios:

a. *El hombre fue creado a imagen de Dios* (Génesis 1:26-27). Esta doctrina significa que el hombre es capaz de tener comunión con Dios y que su verdadero destino se cumple cuando en piedad es semejante a su Creador.

b. *El hombre es el objeto especial del amor y el cuidado de Dios, primero en la redención y luego en la providencia.* La maravilla del evangelio es que Dios “envió a su Hijo” (Gálatas 4:4), a fin de librar al hombre de la carga y el castigo de su pecado. Pero esto es sólo el principio: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32). El cuidado providencial de Dios acompañará a aquellos que le aman todos los días de sus vidas (Romanos 8:28)

c. *El destino final del hombre es su plena realización personal, individual y socialmente, en un cielo y una tierra nuevos.* La esperanza del hombre es esencialmente escatológica, es decir, está asociada con el fin del tiempo y la vida venidera.

Las mejores realizaciones humanas pronto se convierten en polvo. Nuestra única esperanza real y duradera está en Aquel que ha prometido “vida eterna” a los que en Él creen (Juan 3:16). Por inspiración del Espíritu Santo, Pablo registró para todos los tiempos la sublimidad de esta esperanza cristiana: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:16-17).

Estas enseñanzas bíblicas son clara evidencia de la nobleza, dignidad y grandeza del hombre: “¿Qué es el hombre?” Dios lo hizo “poco menor que los ángeles” y lo coronó “de gloria y de honra” (Salmos 8:4-5).

No debería sorprendernos, pues, que en las sociedades en las que ha influido la fe cristiana, la vida sea preciosa y sagrada. Tanto el aborto, al comienzo de la vida, como la eutanasia al final de la misma, son vistos como ofensas contra la vida. La ignorancia, la enfermedad, la injusticia, la brutalidad y la miseria de cualquier clase se convierten en enemigos de la sociedad cuando el evangelio leuda el todo.

Que el educador cristiano saque las conclusiones inevitables. Por la gracia de Dios, tendrá compasión y preocupación por todos los educandos, cualquiera fueren su edad y situación en la vida. Los amará con igual interés. Se esforzará, en toda empresa educativa, por ayudarles a hallar la más alta realización posible como personas y como discípulos del Señor.

RESUMEN

En este capítulo nuestra preocupación ha sido ver cómo la teología y la filosofía cristianas proporcionan un sólido fundamento en la fe y la razón para la educación cristiana. Es imperativo que el educador cristiano descubra las fuentes bíblicas, teológicas e históricas que nutren la fe que él trata de transmitir mediante el ministerio educativo de la iglesia. Si pierde de vista estos recursos, su trabajo será superficial y sus propios intereses se desvanecerán y morirán. Enriquecido por la gloria de la fe cristiana revelada en las Escrituras e interpretada por la iglesia cristiana histórica, el educador cristiano descubrirá que tiene un mensaje que jamás se cansará de comunicar. Será su gozo y recompensa permanentes ver que ese mensaje transforme las vidas de jóvenes y ancianos, a medida que, mediante sus esfuerzos, Cristo se forme en ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Ferré, Neis F. S. *A Theology for Christian Education*. Filadelfia: The Westminster Press, 1967.

Los capítulos seis al nueve contienen una excelente exposición de la filosofía y las principales escuelas filosóficas en su relación con los objetivos de la educación cristiana.

Little, Sara. *The Role of the Bible in Contemporary Christian Education*. Richmond, Va.: John Knox Press, 1961.

La autora ve que la Biblia desempeña un papel de importancia creciente en la educación cristiana. En el capítulo dos pasa revista a las influencias teológicas que a mediados de este siglo hicieron que la educación cristiana pasara, de una extremada dependencia sobre las ciencias sociales a un fundamento más firme en la teología bíblica.

----- "Theology and Religious Education" en *Foundations for Christian Education in an Era of Change*. Marvin J. Taylor, ed., Nashville: Abingdon Press, 1976.

La doctora Little explora aquí el tema a partir del pluralismo corriente tanto en la teología como en la educación en el último cuarto del siglo xx.

Richards, Lawrence O. *A Theology of Christian Education*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975.

En la parte I el autor expone consideraciones teológicas. Su teología puede llamarse una teología de amor. Ve las metas de la educación cristiana como (1) conocerse unos a otros como personas, (2) preocuparse profundamente unos por otros, (3) participar en las vidas los unos de los otros.

Schreyer, George M. *Christian Education in Theological Focus. Filadelfia: The Christian Education Press, 1962.*

El doctor Schreyer recalca la necesidad de un contenido teológico como la médula de la educación cristiana.

Smith, H. Shelton, *Faith and Nurture. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1948.*

La obra decisiva que desafió a la educación cristiana a modificar sus raíces a principios del siglo xx en una extremada posición liberal y pasar a una dependencia más estrecha de la teología bíblica.

Wiley, H. Orton. *Christian Theology. Kansas City: Beacon Hill Press, 1952.*

El tratamiento más comprensivo de la teología wesleyano-arminiano en que el autor de este texto halla su fundamento teológico. El capítulo 29, tomo dos, trata de la perfección cristiana.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Jaroslav Pelikan, *The Christian Tradition. "The Emergence of the Catholic Tradition"* (Chicago: The University of Chicago Press, 1971), 1:1.
2. *Ibid.*, pp. 4-5.
3. J. Donald Butler, *Religious Education: The Foundations and Practice of Nurture* (Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1962), p. 128. Bastardillas agregadas.
4. *Ibid.*, p. 130.
5. *Ibid.*, pp. 131-32.
6. Véase, por ejemplo, los Artículos de Fe en el *Manual de la Iglesia del Nazareno*, y declaraciones similares en la Disciplina de la Iglesia Metodista Libre, la Iglesia Metodista Unida y otras denominaciones cristianas.
7. Edgar Sheffield Brightman, *An Introduction to Philosophy* (Nueva York: Henry Holt & Co., 1940), p. 4.
8. Butler, *Religious Education*, p. 125.
9. Albert E. Bailey, "Philosophies of Education and Religious Education", en *Religious Education: A Comprehensive Survey*, Marvin J. Taylor, ed. (Nueva York: Abingdon Press, 1960), p. 33.
10. Neis F. S. Ferré, *A Theology for Christian Education* (Filadelfia: The Westminster Press, 1967), pp. 88-89.
11. *Ibid.*, p. 89.
12. *Ibid.*, p. 63.
13. *Ibid.*, p. 71.
14. Kendig B. Cully, *The Search for a Christian Education— Since 1940* (Filadelfia: The Westminster Press, 1965).
15. Harrison S. Elliot, *Can Religious Education Be Christian?*(Nueva York: The Macmillan Co., 1940).
16. H. Shelton Smith, *Faith and Nurture* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1948).
17. Véase, por ejemplo, Kenneth O. Gangel, *Leadership for Christian Education*, pp. 37-38, y Lois E. LeBar, *Focus on People in Christian Education* (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1968), c. 2.
18. Kendig B. Cully, *The Search for a Christian Education—Since 1940*, p. 160. Para obras paralelas a las de Cully, véase "Theology and Christian Education" por James Blair Miller en el *Westminster Dictionary of Christian Education*, pp. 665-68, y Wayne R. Rood, *Understanding Christian Education*, pp. 170-78.
19. J. William Jones, "A Philosophy of Education for Christian Educators", un ensayo inédito presentado al cuerpo docente del Northwest Nazarene College, 1969. Véase el Apéndice IV para una exposición completa de la filosofía de la educación cristiana en la que la Iglesia del Nazareno basa sus cursos de estudio.
20. Justo L. González, *A History of Christian Thought* (Nashville: Abingdon Press, 1975), 3:53-56.
21. George C. Cell, *The Rediscovery of John Wesley*, citado en George A. Turner, *The More Excellent Way* (Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1952), p. 16.

22. Robert W. Burtner y Robert E. Chiles, eds., *A Compend of Wesley's Theology* (Nashville: Abingdon Press, 1954), p. 131.
23. *Ibid.*, p. 148.
24. González, History of Christian Thought, 3:139-40 et passim.
25. Burtner y Chiles, *A Compend of Wesley's Theology*, pp. 101-2.
26. Juan Wesley, en su sermón "En la viña del Señor", *Works*, 7:204 citado en George A. Turner, *The Vision Which Transforms* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1964), p. 127.
27. Para una exposición detallada de estas posiciones, véase H. Orton Wiley, *Christian Theology* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1952), 2:440-517.
28. W. E. Sangster, *The Path to Perfection* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1943), p. 8.
29. *Manual, Iglesia del Nazareno*, 1976 (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1976), p. 40.
30. Otto W. Heick, *A History of Christian Thought* (Filadelfia: Fortress Press, 1966), 2:48.
31. *Ibid.*, p. 84.
32. Sermón XXXIV, "Catholic Spirit", *Wesley's Standard Sermons*, Edward H. Sugden, ed. (Londres: Epworth Press, 1951), 2:126-46.
33. E. A. Girvin, *Phineas F. Bresee: A Prince in Israel* (Kansas City: Pentecostal Nazarene Publishing House, 1916), p. 452.
34. Randolph Crump Miller, *Education for Christian Living*, 2a. edición (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, Inc., 1963), p. 5.
35. Bernard Ramm, *The Pattern of Religious Authority* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), p. 38.
36. *Ibid.*, p. 40.
37. *Ibid.*, p. 57.
38. Una enseñanza asociada al pensamiento de Horace Bushnell. Se puede disentir con Bushnell en este punto sin menospreciar su genio o la significación permanente de su vida y su obra.
39. Richard S. Taylor sugiere, en un ensayo inédito, que la doctrina del pecado original influye en la teoría educativa de las siguientes maneras:
 - (1) Da una nueva dimensión a la comprensión de la conducta humana. Uno ya no se asombra o confunde ante la irracionalidad del hombre.
 - (2) La doctrina permite apreciar los obstinados obstáculos al aprendizaje y al proceso de crecimiento.
 - (3) La realidad de la depravación impone limitaciones al proceso educativo en el logro de la madurez y la adecuación interior.
 - (4) La doctrina del pecado original requiere que en el corazón de la teoría educativa haya una doctrina equilibradora de la santificación.
 - (5) El reconocimiento de esta doctrina plasmará los métodos educativos:
 - (a) La conversión y la limpieza de corazón se tornan elementos esenciales en el cambio personal hacia la semejanza de Cristo.
 - (b) La disciplina se convierte en una necesidad lógica e integral, como medio de combatir la natural obstinación y debilidad moral.
 - (c) Debe haber una máxima exposición al bien, la belleza, y la verdad, con una mínima exposición al mal, la fealdad y la falsedad.
 - (d) Debido a la fuerza incalculable de la atracción hacia abajo en la naturaleza humana caída, el educador cristiano incluirá en su metodología total una gran medida de dependencia de la oración.

Capítulo 5

Bases psicológicas de la educación cristiana

I. LA PSICOLOGÍA Y LA EDUCACIÓN CRISTIANA

El campo de la psicología ha conquistado mucho respeto en las últimas décadas. Por lo tanto un estudio de la educación sería incompleto si no se tomaran en cuenta los principios aceptados de crecimiento y desarrollo humanos.

Estos descubrimientos son el resultado de las dos dimensiones principales de la psicología —la clínica y la experimental. Al disponer la psicología de instrumentos de medición más precisos, se han obtenido conquistas en la comprensión del desarrollo y el aprendizaje humanos. Mayores habilidades en el empleo de mediciones estadísticas y capacidades de computación señalan que se siguen haciendo avances en el campo de la educación general.

Pero la educación cristiana es un tipo específico de educación. En la educación cristiana reconocemos la revelación divina como fuente de lo que se aprende. Reconocemos también que la revelación de Sí mismo que Dios hace es la manera más importante de aprender acerca de El. Pero también nos interesan especialmente los individuos. Por lo tanto, si la educación cristiana ha de tomarse en serio, debe prestarse consideración a las conclusiones de la psicología del desarrollo y del aprendizaje.

Sólo en la medida en que las cuestiones de la educación cristiana sean exploradas fielmente dentro del marco de los descubrimientos psicológicos aceptados, será comunicado efectivamente el mensaje cristiano, haciéndolo más pertinente para las necesidades de las personas a quienes ministramos.

A. Definición de la psicología

Primeramente la psicología fue considerada como el estudio del alma, luego como el estudio de la consciencia, y finalmente como el estudio de la conducta. Se ha dicho que la psicología primero perdió su alma, después perdió la mente y, finalmente, perdió la consciencia. Ahora se la define comúnmente como el estudio del comportamiento de los organismos vivos; a veces se la describe como la ciencia de la conducta.¹

La meta de la psicología es observar, entender y moldear el comportamiento. Para los propósitos de este libro, el uso del término será reservado al comportamiento humano. Tal vez muchos cristianos se ofendan por la implicación de dominar a los seres humanos. Tal sentimiento es comprensible,

pero en este contexto no se justifica. Pocos científicos sociales tratan de hacer de otras personas peones sin rostro o robots manejados por operadores psicológicos. Pero saben que los seres humanos no pueden vivir juntos felizmente sin control —tanto externo como interno. Todos los seres humanos están sometidos exteriormente a cierto grado de control. La clase de la escuela dominical termina cuando suena la campana señalando el fin del período. Alguien decidió el tiempo que debía durar la clase y el método por el cual se indicaría su terminación. ¿Cómo podría funcionar una escuela dominical o cualquier otro grupo social si faltaran esos controles?

El hombre es controlado por estados interiores. Cuando se despierta el impulso del hambre, busca alimento. Cuando está satisfecho, un control interior lo inhibe de seguir comiendo. Las necesidades básicas de la vida ejercen influencias dominantes sobre nosotros. Entre éstas están la necesidad de agua, aire, sueño, alivio de la tensión de los intestinos y la vejiga, el dolor y la expresión sexual.

Las personas tienen muchas necesidades psicológicas a las cuales los educadores cristianos deben prestar estrecha atención: la necesidad de ser amados, de amar a alguien, de pertenecer a un grupo, de dedicarse a una actividad útil, de aprender. Los esfuerzos genuinos de satisfacer esas necesidades alivian las cargas de los que son menos afortunados, llenan las aulas de las escuelas dominicales y aumentan el número de miembros de la iglesia.

Debido a que las necesidades emocionales influyen en el comportamiento humano, brotan lágrimas de alegría y de pena, se prorrumpen en gritos de júbilo, gemidos de angustia desgarran el cuerpo, y palabras de amor aplacan el llanto de los niños.

Los psicólogos pueden ayudar al educador cristiano. Nos ayudan a entender el comportamiento humano de modo que podamos ayudar al hombre a aprender a dominarse, individualmente y en grupos.

A medida que las personas responden a la educación cristiana, cada una logra el cumplimiento máximo del potencial que Dios le ha dado, con un mínimo de interrupción y ansiedad.

B. Psicología y teología

Tal como lo hicimos en el capítulo anterior con la filosofía y la teología, es necesario, para tener un razonamiento válido, distinguir entre las contribuciones legítimas que la psicología y la teología hacen a la educación cristiana. Ambas se preocupan profundamente por el hombre y su naturaleza, tal como se explicará detalladamente en una sección posterior. Los conceptos teológicos están basados en la revelación de Dios y el relato bíblico. Los conceptos psicológicos, como los filosóficos, se basan en los esfuerzos del hombre para hallar explicaciones.

Ziegler escribe:

La psicología no tiene herramientas para investigar la naturaleza de Dios, la realidad de la culpa desde el punto de vista de Dios, la naturaleza

de la fe a partir del concepto de aquel en quien esa fe esté puesta, y por lo tanto no puede hablar adecuadamente sobre estos asuntos. Pero todo lo que tiene que ver con la manera en que una persona percibe esas realidades, con su evaluación de las mismas, sus sentimientos en cuanto a ellas, y la iniciación de la acción con respecto a ellas, son temas propios del psicólogo.²

La psicología estudia objetivamente al hombre, principalmente desde la perspectiva de su interacción con el ambiente; le da poco énfasis a la evaluación moral de sus respuestas. La teología, en cambio, describe al hombre en términos de sus relaciones morales con Dios y las demás personas. Como señala Miller:

Las psicologías científicas contemporáneas están en su mayor parte orientadas empíricamente más bien que teológicamente... Podemos concluir sólo que un concepto cristiano del hombre no puede ignorar las conclusiones de la psicología empírica, pero que debe recibir con un espíritu crítico las suposiciones de cualquier psicología sobre la fe. La educación cristiana utilizará las conclusiones de la psicología empírica para elucidar el evangelio, pero nunca para reemplazarlo.³

La teología proporciona a la educación cristiana el contenido de sus cursos y nos recuerda que la revelación es un medio de aprendizaje. La psicología ofrece principios para la efectividad de la enseñanza y el aprendizaje.

C. Ciencia y fe

La psicología, como otras ciencias, es terrenal. No tiene instrumentos para alcanzar las dimensiones espirituales del hombre. Se ocupa del cuerpo y de la mente; sus medios de investigación están limitados a instrumentos electrónicos, informes introspectivos y observaciones subjetivas. No puede, por lo tanto, esperar descubrir los alcances de la fe. El psicólogo debiera también reconocer que todo hecho en el campo de la ciencia implica una suposición de fe: que aun sus conclusiones científicas descansan sobre la fe en el método científico.

Nuestra fe cristiana, sin embargo, no puede ser verificada por métodos científicos. Dios debe estar en medio de toda experiencia humana de la fe cristiana, pero Dios está más allá de todo conocimiento empírico. No obstante, los hechos de la experiencia pueden alterar la fe de una persona. El encuentro del hombre con Dios implica a la vez fe y un comportamiento observable. Sin embargo, por medio de la fe es posible conocer a Dios. Mediante ese conocimiento se acrecienta la fe en Dios. Moisés nos recuerda tal certidumbre espiritual cuando escribe: “Buscarás a Yahvéh tu Dios; y le encontrarás si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma” (Deuteronomio 4:29, BJ). Juan también nos señala la Fuente de la certidumbre cristiana: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

La ciencia no puede dar al hombre ningún conocimiento directo de Dios; sólo puede proporcionar hechos sobre los cuales fundar la fe. Los resultados de la investigación psicológica sobre la naturaleza del hombre y su comportamiento no describirán realidad alguna contraria a la verdad revelada de Dios. La verdad es verdad donde quiera se la encuentre. Asimismo la verdad descubierta en un campo del conocimiento no contradice a la verdad de otro. Cualquier aparente contradicción es resultado de datos erróneos o de una equivocada interpretación que el investigador hace de sus descubrimientos. Cuando el psicólogo pasa de reunir datos experimentales a interpretar sus datos en cuanto afectan a la relación del hombre con Dios, ya no actúa como investigador científico, sino como teólogo. Los educadores cristianos no niegan ningún resultado de la investigación psicológica cuidadosa; pero cuestionamos cualesquiera de sus conclusiones que parezcan contradecir la verdad bíblica y los principios cristianos.

La psicología depende tanto del método científico para ampliar sus conocimientos como la teología depende de una clara interpretación de la revelación. Simplemente las dos disciplinas trabajan en campos distintos —y la educación cristiana necesita las contribuciones de ambas. Ambas disciplinas hacen sus contribuciones características a la comprensión del hombre —cómo se comporta, cómo aprende, cómo puede hallar los valores superiores y cómo puede crecer en su vida espiritual. En este punto es pertinente la declaración de Bertha Munro; la educación cristiana debe combinar “lo mejor de la educación con lo mejor de la religión”.⁴

II. LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Toda exposición psicológica se basa en ciertas suposiciones subyacentes acerca del hombre. Allport subraya no sólo este hecho, sino también la influencia de tales suposiciones.

Las teorías del aprendizaje (como todo lo demás en la psicología) descansan sobre el concepto que el investigador tiene de la naturaleza del hombre. En otras palabras, todo teórico del aprendizaje es un filósofo, aunque tal vez no lo sepa. Para decirlo más concretamente, los psicólogos que investigan el aprendizaje (y teorizan acerca de ello) comienzan con algún concepto preconcebido de la naturaleza de la motivación humana.⁵

Debido a que todos los teóricos trabajan a partir de suposiciones, no tenemos por qué avergonzarnos de nuestro enfoque cristiano de la psicología. La honradez intelectual, desde luego, exige que establezcamos inmediatamente nuestras suposiciones y la razón de nuestra posición. Jaarsma ha comentado:

Una teoría está siempre sujeta al punto de vista o la referencia de pensamiento del experimentador. No hay tal cosa como “permítid que los hechos os lleven a donde quieran”. Los hechos, como sucesos aislados, carecen de significación. El experimentador los coloca en una relación

significativa. Pero siempre lo hace en el marco de su concepto del mundo y de la vida. De ahí la importancia de la visión que el cristiano tiene del aprendizaje. El cristiano toma en cuenta los datos experimentales y técnicos, pero lo hace como cristiano. Como cristiano, oye la voz de Dios, verbalmente en las Escrituras, y providencialmente, en la historia, la naturaleza y en la conciencia y la cultura.⁶

A. Relación del hombre con el ambiente

Una pregunta primordial acerca de la naturaleza del hombre debe ser:

¿Es el hombre dueño de su ambiente o es víctima de él?

Nuestra respuesta a esta pregunta es crucial. Si la respuesta es que el hombre es esencialmente un producto de su ambiente, los cristianos suscriben una opinión que coloca la responsabilidad de sus acciones fuera del hombre mismo; no es moralmente responsable.

¿Cómo es posible adherirse a una teología de responsabilidad moral y al mismo tiempo aceptar una posición que permite un control mecánico de todas las respuestas del hombre?

Debemos hallar respuestas bíblicas para las preguntas siguientes —y nuestras respuestas deben ser coherentes con las verdades establecidas de la psicología.

¿Controla completamente el ambiente al hombre?

¿Qué papel desempeña el Espíritu Santo en la dirección del comportamiento del hombre?

B. Las perspectivas cristianas

Los escritores cristianos han enfocado la naturaleza del hombre y el desarrollo humano de diferentes maneras. Antes de proseguir con nuestro análisis convendrá hacer un breve resumen de algunas de ellas.

1. *El desarrollo como encuentro*

Ziegler,⁷ que admite estar fuertemente inclinado hacia la teoría psicológica de Freud, integra su pensamiento alrededor de la idea de encuentro. Este encuentro es definido como la confrontación que ocurre, y debe ser resuelta, entre los varios sistemas de la personalidad postulados por Freud. Ziegler describe el encuentro original que ocurre en el bebé o el niño que está creciendo. El niño está dominado por impulsos indómitos en busca de placer, sin consideración a si esos impulsos son correctos o incorrectos. Freud llama funciones *id* a esos impulsos hacia el placer.

Para que el niño escoja un comportamiento cristiano apropiado para satisfacer sus funciones *id*, debe ocurrir un desarrollo. Este desarrollo, para Ziegler, surge del encuentro entre la parte más primitiva de la personalidad, el *id*, y el ambiente físico y social del niño. De esta necesidad de escoger, y de la misma acción de decidir, nace el *ego*, el intelecto consciente.

“Un segundo encuentro importante para la formación de la personalidad es el encuentro de los impulsos del *id* con las exigencias de la cultura.”⁸ Las funciones

id se caracterizan por intentos impulsivos de obtener una satisfacción inmediata, por ejemplo la gratificación sexual. A muchos de esos intentos la cultura cristiana les dice no. Este “decir no” de la cultura luego se internaliza en la mente consciente e inconsciente del niño. Freud denomina a este monitor negativo, internalizado, del comportamiento el *superego*. Cuando el *superego* genera sentimientos de culpa, se lo describe como conciencia. Cuando el individuo siente que el *superego* aprueba su comportamiento, se lo llama el *ego idel*. Muchos de estos sentimientos positivos son resultados de ideas que el individuo ha internalizado de sus pares instituciones sociales, tales como la iglesia y la escuela.

Ziegler sugiere que el encuentro de uno con Dios como realidad última puede ser parte de cualquiera de estos dos encuentros principales. En otras palabras, se puede hallar a Dios mediante el encuentro con el mundo físico objetivo o con el mundo de la cultura y las personas. Esta posición es coherente con nuestra creencia en que Dios se revela en la naturaleza y mediante el pueblo de Dios.

Pero Ziegler continúa recalcando que Dios no está limitado a estas dos avenidas del desarrollo de la personalidad. Sugiere una tercera contribución divina de carácter único. Cuando el *id* encuentra directamente a Dios, se desarrolla otra parte de la personalidad, el espíritu. “Así como parte de la cultura se internaliza de modo que una persona tiene el control siempre consigo, así en el encuentro con Dios hay una internalización del objeto.”⁹ De este modo Dios se internaliza en la persona como espíritu. El espíritu, como representante del derecho moral final, da a la persona un sentido de destino, una base segura y el valor para ser y hacer. La tarea de la educación cristiana, tal como Ziegler la ve, es doble: (1) capitalizar los encuentros usuales de las personas con el mundo objetivo y con la cultura a fin de promover el desarrollo de patrones de hábitos cristianos (*ego*) y también la conciencia cristiana (*superego*), y (2) promover el encuentro directo de las personas, con Dios, desarrollando de este modo el espíritu.

2. *El desarrollo como autoinvolucración*

En su estudio del desarrollo humano,¹⁰ Jaarsma explora el debate filosófico histórico. ¿Es el hombre una unidad total inseparable, o su naturaleza es bipartita? La teología conservadora por lo general ha sostenido la naturaleza doble del hombre, pero Jaarsma rechaza la tendencia a separar el hombre en elementos distintos de mente y cuerpo. Sostiene que es un concepto antibíblico a la vez que falso a la luz de la evidencia de las ciencias del comportamiento.

Cuando la psicología y la sociología describen al hombre como un todo funcional, los escritores están pensando generalmente en términos biológicos. Jaarsma, sin embargo, no está dispuesto a limitar la unidad del hombre a esta única dimensión. Sugiere que un concepto cristiano del hombre debe acentuar su inseparable totalidad —a la vez cuerpo y mente. Pero el hombre tiene también una cualidad divina, la imagen de Dios, que recibió en su creación y que lo coloca en una categoría diferente de la vida vegetal y animal. Este carácter divino, el *ego* o el “yo”, penetra las dimensiones mentales y físicas de la vida de una persona. El objetivo del desarrollo personal es el autocumplimiento, la

realización de la semejanza divina en todas las dimensiones y funciones de la vida.

La herencia le proporciona al hombre su equipo físico y mental; el ambiente le proporciona la oportunidad para cumplir sus potencialidades. Pero la herencia y el ambiente son inadecuados para explicar completamente el desarrollo humano. Temprano en la vida el yo o ego emprende la tarea de formar la persona. Así, pues, “la herencia, el ambiente y el yo funcionan como un todo integrado en la unidad orgánica de la persona... En parte nacemos, en parte nos hacen, y en parte nos hacemos nosotros mismos”.¹¹

Estos dos conceptos del desarrollo humano ilustran los matices primarios de diferencia entre las perspectivas cristianas. Iluminan asimismo las principales divergencias entre las posiciones cristiana y secular. Ambas teorías subrayan la importancia de considerar la naturaleza del hombre. Con este trasfondo busquemos una comprensión mejor de la naturaleza del hombre mediante una estructura relativamente simple que relacione las fuerzas hereditarias y las ambientales.¹²

C. La herencia y el ambiente

Algunos psicólogos describen los papeles e impactos relativos de la herencia y el ambiente como *activos*, *pasivos* o *interactivos*. Las influencias hereditarias son internas en el hombre y las influencias ambientales son externas a la persona. Cuando se habla de que el hombre es *activo*, se está describiendo la dominación de las fuerzas internas, hereditarias, sobre las influencias ambientales, externas. En la medida en que las fuerzas ambientales dominan a los factores hereditarios, el hombre es considerado *pasivo*. Las teorías *interactivas* sostienen que la naturaleza y la personalidad del hombre son plasmadas por el juego entre las fuerzas hereditarias y las ambientales.

1. El hombre como activo

Durante muchos siglos se puso el énfasis sobre el poder de la herencia para determinar la posición social y la calidad de la personalidad de una persona. La estirpe familiar era el factor crucial. El tener “buena sangre” o ser de “buena familia” determinaba su destino. Las estirpes reales y las monarquías hereditarias se edificaron sobre esta creencia.

El énfasis sobre las fuerzas internas ha tomado varias formas y ha influido el pensamiento en muchas áreas. Cuando este concepto activo recalca los impulsos o instintos biológicos, el énfasis de la filosofía educativa se inclina fuertemente en favor del cuerpo, como si los hábitos estuvieran grabados en las vías neutrales. Cuando el énfasis se pone en los fundamentos mentales, la educación trata de ayudar a los individuos a dominar el cuerpo ejercitando el poder de sus mentes; por ejemplo, si uno sabe lo que es correcto hacer, lo hará.

2. El hombre como pasivo

Según este concepto el ambiente determina la personalidad del hombre. Una forma primitiva de esta teoría fue el concepto de la *tabula rasa* de John Locke

—un niño es una tabla en blanco; dénselo experiencias planificadas y llegará a ser lo que quiera el planificador. Esta teoría no pregunta siquiera si el niño tiene el potencial requerido para llegar a ser lo que se ha planeado para él.

En la historia más reciente el énfasis sobre las fuerzas ambientales ha sido paralelo al crecimiento de la psicología como ciencia. Muchos descubrimientos de la investigación sobre el comportamiento animal, cuando se los aplica al campo humano, dan por resultado este concepto pasivo del hombre. La influencia de este pensamiento determinista ambiental es responsable de muchos de los actuales esfuerzos de reforma social mediante la transformación ambiental. La popularidad del ambientalismo bien puede ser un expediente pragmático; por cierto su aplicación en la planificación educativa es sensata. El hombre puede hacer algo para cambiar su ambiente; lo que no puede hacer es afectar su herencia.

3. *El hombre como interactivo*

A esta altura debiera ser evidente que hay diversos grados en los conceptos activo o pasivo del hombre. La verdad probablemente se encuentre en algún punto entre los dos extremos e incorpore elementos de ambos. Consideremos, pues, los términos *activo* y *pasivo* como direcciones opuestas de un continuo. En esta posición el terreno intermedio combinado puede llamarse *interactivo*.

Esta posición sugiere no una mera mezcla de fuerzas hereditarias y ambientales alternadas, sino una confrontación de esas fuerzas compitiendo por la dominación y contribuyendo en grado variable al resultado final. Esta posición es similar al concepto de llegar a un acuerdo con el ambiente. Se puede ilustrar con una persona que entra en una habitación donde la temperatura es de treinta grados centígrados. Su impulso heredado a buscar la comodidad lo lleva a poner en marcha el acondicionador de aire. El ambiente influye en él, pero él a su vez actúa sobre el ambiente.

Un concepto interactivo del hombre explica mejor todos los hechos a la vez que permanece abierto a nuevas opciones. También ofrece al cristiano la máxima flexibilidad para relacionar la fe con el conocimiento al tratar de entrar en un diálogo significativo con los conceptos psicológicos del hombre.

La interacción puede explicar mejor la operación de los factores hereditarios y ambientales en la producción de la unicidad en los individuos. Ningún factor es constante en su impacto sobre dos personas cualesquiera —ni aun en el caso de gemelos idénticos. También cada gemelo, desde su propio punto de vista, percibe de diferente manera la unidad familiar. La acción de estas fuerzas divergentes tiende a desarrollar diferencias más bien que similitudes. Puede entenderse que en esta interacción está comprendido el yo. A medida que estas fuerzas chocan con el individuo, y él interactúa con ellas, emerge el yo. Se convierte en un individuo diferenciado.

La persona que emerge desarrolla posibilidades de autodirección mediante la capacidad denominada *voluntad*. Una prueba de madurez es el grado final de independencia de las fuerzas hereditarias y ambientales que alcanza el yo al establecer la dirección de su vida. La madurez se torna, en parte, responsable por

las decisiones y acciones del individuo. Si bien es influenciado por el ambiente, no es víctima de él. Más bien ejerce un dominio creciente sobre las influencias hereditarias y ambientales que hacen impacto en él, aprovechando al máximo las ventajas de las mismas y reconociendo sus limitaciones.

Esta posición interactiva admite psicológicamente la operación de Dios por medio del Espíritu Santo en la formación del espíritu humano. Si la personalidad es influenciada por la interacción de la herencia, el ambiente y la dirección propia, ¿quién dice que el Espíritu de Dios no puede intervenir directamente en este proceso de construcción de la vida? No estamos limitados, pues, al concepto hereditario de Jaarsma, ni a la tesis ambiental de Ziegler. Podemos abarcar los valores de ambas posiciones. La interacción proporciona también una posible base para explicar la existencia y operación del pecado en el hombre irregenerado. Asimismo la teoría admite la interpretación psicológica de la acción purificadora del Espíritu Santo, y de los efectos irreversibles del pecado, tales como enfermedades físicas y mentales.

4. *El hombre como ser moral*

Una cuestión vital envuelta en el debate herencia-ambiente, concierne a la naturaleza moral del hombre. ¿Es inherentemente bueno, malo o ninguna de las dos cosas? La tradicional respuesta cristiana de que el hombre nace naturalmente malo, depravado debido a la caída de Adán, fue ampliamente aceptada durante muchos siglos. Pero en el siglo XVIII, Rousseau, un filósofo suizo radicado en París, popularizó el humanismo naturalista —la idea de que el hombre es intrínsecamente bueno cuando no está corrompido por el ambiente. Esta cuestión ha sido acaloradamente debatida, aun en círculos cristianos.

a) *Perspectiva secular.* Hoy en día en las ciencias del comportamiento el concepto de depravación inherente tiene muy poco apoyo franco, excepto en los círculos cristianos ortodoxos. Debido a la dificultad de verificación científica y la popularidad de la influencia ambiental más bien que la hereditaria, el debate sobre el pecado original se evita por lo general en los círculos seculares. Sin embargo, Carl Jung es un psicólogo que discute el tema.

El concepto secular popular hoy en día es que la naturaleza del hombre es moralmente nuestra. Para esta posición, la maldad o bondad inherentes es incongruente con el énfasis corriente sobre las fuerzas externas o ambientales.

b) *Perspectiva cristiana.* En círculos cristianos a menudo también se pasa por alto la cuestión, pero en forma distinta. Muy a menudo en la teología conservadora ha existido la tendencia a aceptar la teoría de la depravación, pero actuar en la práctica a partir de la premisa de la bondad al tratar con los individuos. El pensamiento confuso puede dar lugar fácilmente a una infortunada compartimentalización del pesimismo teológico y el optimismo psicológico. Tales contradicciones son peligrosas para un testimonio evangélico coherente y convincente. La tensión debe ser reconocida y encarada.

c) *La depravación humana.* Un difundido optimismo acerca del progreso del género humano ha sido devastador para el concepto de la depravación universal. El problema es acentuado por dos factores: (1) la confusión en cuanto a la

interpretación de la depravación, y (2) una resultante dificultad para explicar la conducta obviamente buena en individuos que no aceptan la fe cristiana. Estos dos factores han hecho difícil tratar la naturaleza moral del hombre como entera e inherentemente buena o entera e inherentemente mala. Sin embargo, los educadores cristianos no necesitamos apelar al expediente no bíblico de una naturaleza humana neutra, como se la define en círculos seculares. Para nosotros, la depravación es un factor de la naturaleza humana. Nuestros principios de educación cristiana deben tomar en cuenta este elemento.

En el amplio contexto de la vida, la depravación debiera considerarse un factor que afecta todos los aspectos de la personalidad humana sin manifestarse necesariamente en cada acto humano. La depravación total tiene una doble connotación. (1) Significa que toda la personalidad humana está teñida por el pecado original. (2) Significa asimismo que debido al pecado heredado el hombre, aparte de la gracia, está totalmente privado de la comunión con Dios, individual y racialmente. Toda acción buena o compasiva de las personas no regeneradas no es indicativa de una restaurada comunión con Dios. Es resultado de la gracia proveniente de Dios que obra en la raza humana para restringir las tendencias del hombre pecaminoso y salvar al mundo de destruirse a sí mismo.

5. *Resumen*

Nada es más fundamental para una psicología auténtica y una sana educación cristiana, que un concepto claro de la naturaleza del hombre. Sin una posición distintamente cristiana en este punto no puede esperarse mucho más que confusión en los desarrollos adicionales de los fundamentos psicológicos de la educación cristiana. La siguiente exposición sugiere que nuestra mejor opción es un concepto activo de la naturaleza del hombre. Este proporciona a la educación cristiana un marco de comunicación significativa con el pensamiento psicológico de hoy, sin identificarse exclusivamente con un concepto determinado. También deja lugar para abrazar otras perspectivas cristianas.

El hombre nace en este mundo completamente despojado de comunión con Dios. Es impotente para iniciar por su propia capacidad venidas para su restauración con Dios.

Nace con factores hereditarios que plasman su inteligencia, su apariencia física y su temperamento. Su ambiente, físico y social, es un factor poderoso para moldear su comportamiento y su visión del mundo. Ambos factores proporcionan limitaciones y oportunidades para su crecimiento y desarrollo al interactuar durante su vida.

Durante el período prenatal las fuerzas hereditarias son casi los únicos factores que dan forma al hombre y establecen sus limitaciones. A medida que crece, se desarrolla y madura, el ambiente adquiere mayor importancia; también el ambiente es más responsable al ser conscientemente estructurado. Esta capacidad de cambiar las personas mediante la estructuración del ambiente es lo que hace posible la educación formal.

La rigidez de nuestra situación ambiental decrece con el crecimiento y el desarrollo. Los niños mayores son más capaces de alterar su ambiente y controlar

su interacción con él. A medida que maduran y aprenden, adquieren habilidades para interactuar con el ambiente.

La maduración también resulta en la diferenciación del yo. Cuando más claramente se define el yo, más potente se torna la voluntad. Esta libertad de elección da a la educación cristiana su mayor oportunidad. El evangelio de Cristo ofrece claramente al hombre seguridad. Este no está encerrado en los factores hereditarios y ambientales, ni tiene por qué ser víctima de ellos. Con la gracia de Dios disponible mediante el Espíritu Santo, los hombres pueden llegar a ser plena y realmente ellos mismos al interactuar con Dios. El es una realidad presente en toda situación interna y externa.

III. PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Para entender las implicaciones de la psicología para la educación cristiana, es esencial el conocimiento de algunos principios básicos del crecimiento y el desarrollo humanos. Conceptos sobre los cuales descansa toda la estructura del agrupamiento por edades y el currículo graduado. Si se entienden estos principios, todo el espectro de las diferencias individuales y las similitudes grupales puede ser interpretado correctamente.

A. Diferencias individuales

Cada individuo es diferente debido a dos factores comúnmente reconocidos y su interacción: la herencia biológica y el ambiente social. Cada uno tiene un juego diferente de genes y cromosomas, excepto los niños idénticos que son resultados de la división del óvulo fertilizado en las primeras etapas del desarrollo. Todos los niños, excepto los gemelos idénticos, aunque hayan nacido de los mismos padres, reciben diferentes combinaciones de genes y cromosomas. Así es como tienen diferentes apariencias, diferentes patrones interactivos con su ambiente físico y social, y diferentes potencialidades intelectuales.

Agregadas a las más obvias diferencias hereditarias hay variaciones de grado de maduración y capacidad para adquirir habilidades. Cada individuo madura a su propio modo; alcanza su nivel propio de capacidad para aprender una nueva habilidad en su manera única. Algunos niños maduran rápidamente; otros, más lentamente. Esa maduración por lo general no es suavemente progresiva; tiende a ser irregular, avanzando rápidamente, para luego, después de alcanzar cierto nivel, retroceder o avanzar a nuevos niveles. La tendencia general, sin embargo, es un movimiento hacia la madurez. Aun las diferentes partes del cuerpo y el cerebro maduran en proporciones diferentes. En el primer año de vida el cerebelo y el cerebro aumentan el 300 por ciento en peso, pero la corteza cerebral no madura hasta la adolescencia.

B. Principios que guían el crecimiento y el desarrollo

Aunque cada persona es única, cada ser humano pasa por las etapas de la vida siguiendo un patrón similar. Determinados principios reconocidos caracterizan el

crecimiento y el desarrollo desde el momento de la concepción hasta que se alcanza la madurez. Debido a que la infancia es el período de cambios más rápidos, los psicólogos han estudiado este grupo más intensivamente que los otros. Pero los adultos también cambian. La diferencia principal es que sus cambios psicológicos y mentales son más lentos, implican dimensiones sociales y emocionales más vastas, y son menos dramáticos para el observador casual. Para los adultos esos cambios son no obstante importantes, y hoy están siendo estudiados más intensivamente que nunca antes.

Harlow sugiere cinco principios de crecimiento y desarrollo humanos que ayudan a explicar las diferencias individuales.¹³

1. Todos los seres humanos crecen continuamente sin interrupción, con tal que dispongan de un ambiente seguro y nutritivo.
2. Aunque el crecimiento es desparejo y se caracteriza por períodos de crecimiento lento alternados con crecimiento rápido, el proceso continúa en una secuencia ordenada.
3. Las estructuras más complejas y directrices de la vida, tales como el cerebro y el corazón, se desarrollan antes que los elementos menos esenciales, por ejemplo, las uñas de los pies del feto. También los órganos internos tales como las glándulas se desarrollan antes que los dedos y las uñas. En las habilidades motrices, el aprendizaje va de los movimientos globales e indiferenciados a los muy específicos, altamente articulados; por ejemplo, el sacudimiento del brazo de un bebé más tarde se convertirá en el movimiento básico para lanzar una pelota.
4. Parece haber períodos en que ciertos estímulos tienen profundos efectos sobre el desarrollo mientras que en otros momentos no los tienen. Si una mujer encinta ingiere drogas peligrosas al principio de su embarazo, el feto sufrirá daños más graves que si las mismas drogas son ingeridas más adelantado el embarazo.
5. Las diversas partes y sistemas del cuerpo se desarrollan a diferentes velocidades.

C. El concepto de normas de desarrollo

Los trabajos de psicólogos como Arnold Gesell, que estudió gran cantidad de niños en su Clínica de Estudio del Niño, en Yale, han determinado ciertos niveles de desarrollo que pueden ser esperados en los niños en desarrollo normal en diversas edades. Jean Piaget hizo un trabajo similar, específicamente en las etapas de desarrollo intelectual. En relación con nuestra estructura activa-interactiva-pasiva, ese desarrollo normal, considerado como una expresión de las fuerzas interiores, hereditarias, tiende a ser activo.

Por lo general es útil tener normas para el planeamiento de currícula y la aplicación de exámenes a los niños que parecen tener problemas de desarrollo. Sin embargo, las normas no debieran provocar la desesperación de padres y maestros cuando un niño determinado parece no adecuarse a ellas. Hay una

latitud considerable para el tiempo en que despiertan las diferentes habilidades. Por ejemplo, es normal que un niño aprenda a caminar entre los 10 y los 14 meses.

D. El concepto orgánico del desarrollo

Hoy en día, los estudiosos del desarrollo humano adoptan un concepto orgánico. Reconocen que los distintos elementos del crecimiento tienden a avanzar juntos e interactuar con el medio ambiente. Por lo tanto, aunque la exposición anterior se concentró específicamente en los aspectos físicos, los educadores cristianos saben que el desarrollo emocional, social e intelectual tiende a seguir patrones similares.

Los educadores cristianos no necesitan tener un conocimiento detallado de estas áreas de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, una noción clara de los hechos y sus interrelaciones nos ayuda a entender a las personas con quienes trabajamos. Esto nos ayuda a saber qué clase de comportamiento podemos esperar de los diferentes grupos de edades; nos capacita para no esperar demasiado de los alumnos más jóvenes. Estos niveles de desarrollo son básicos también para las diferencias en los cursos planeados para niños preescolares y los preparados para alumnos mayores. Una combinación de los conceptos orgánico y normal proporciona al educador cristiano el enfoque más adecuado para entender a los niños.

IV. TEORÍAS DEL APRENDIZAJE

Volvamos ahora a un breve repaso histórico de las teorías del aprendizaje. En ellas a menudo se reflejan claramente las suposiciones antes expuestas acerca de la naturaleza del hombre.

A. Remanentes influyentes

Dos psicologías no experimentales del aprendizaje, anteriores al sigloXX, siguen influyendo en la educación en el día de hoy. Estas teorías se conocen como *disciplina mental* y *desarrollo natural*. Ambas posiciones favorecen un papel activo del hombre en relación con su ambiente, posición acorde con el énfasis hereditario dominante en los siglos anteriores. La explicación debe ser breve, pero otras fuentes en la bibliografía proporcionarán más detalles.

1. *La disciplina mental*

La psicología de la disciplina mental ve el aprendizaje como un adiestramiento de la mente mediante un ejercicio riguroso. Como los músculos se desarrollan en el gimnasio, los poderes mentales como la razón, la imaginación, la memoria y la voluntad, se supone que han de cultivarse de la misma manera. La disciplina mental, con sus raíces filosóficas en el humanismo clásico que se remonta hasta el idealismo de Platón, acentúa el estudio de los clásicos como la mejor manera de desarrollar el intelecto. El moderno énfasis de

Robert Hutchins y Mortimer Adler sobre los grandes libros sigue este razonamiento.

La disciplina mental tiende a ver al hombre como moralmente neutro, pero también como un agente activo en relación con su ambiente. El énfasis está puesto en los poderes inherentes y la disciplina propia, más bien que en materiales externos de aprendizaje específico.

Las ramas del idealismo cristiano que acentúan el papel de la voluntad activa en la superación de una naturaleza humana inherentemente mala, en cuadran en lo que se conoce como *psicología de las facultades*, que también subraya el cultivo de los distintos poderes mentales. Una expectación básica es que el desarrollo de una facultad fuerte en un área determinada significará automáticamente la transferencia efectiva de ese poder a otras situaciones. Sin embargo, fue precisamente en este punto en el que la primitiva investigación dudó de la validez de este tipo de psicología. Los experimentos demostraron que el adiestramiento para tareas específicas en una esfera de la vida (por ejemplo la pulcritud o la memoria) no se transfería necesariamente a otras áreas.

A pesar del gran descrédito de esta teoría preexperimental del aprendizaje entre los investigadores, todavía influye en la educación común en general, y en la educación religiosa en particular. La sabiduría sugiere que nos adhiramos a principios que son válidos pero reconozcamos los elementos que psicológicamente han resultado falsos. La memorización de versículos bíblicos, por ejemplo, indiscutiblemente tiene valor, pero no como medio para cultivar la facultad de la memoria.

2. *Desarrollo natural*

La teoría del desarrollo natural ve el aprendizaje como el crecimiento y desarrollo activos del individuo sin ayuda exterior. De hecho, la suposición de la bondad inherente significa que este proceso natural de desarrollo es altamente deseable y debiera ser preservado de la contaminación del ambiente. De este modo, se prefiere un ambiente natural para el aprendizaje a uno estructurado. Los intereses del alumno debieran decidir el contenido y la secuencia de las experiencias de aprendizaje. Este concepto sostiene que el hecho de que los adultos hagan planes de acuerdo con lo que ellos creen que los alumnos debieran saber para cumplir las expectativas de la sociedad, es mala educación.

A la luz de la moderna investigación educativa, que da énfasis a la influencia del ambiente, la teoría del desarrollo natural ha perdido gran parte de su apelación para los educadores. No obstante, en algunos sectores todavía se pueden oír pedidos de que se deje a la naturaleza ocupar el lugar del aprendizaje. Además, mientras las guerras, los prejuicios y la contaminación han empañado el concepto idealista de una bondad inherente, hay aún un fuerte optimismo en cuanto al hombre y su futuro de parte de aquellos que sostienen el concepto del desarrollo natural.

B. Teorías asociacionistas

El moderno asociacionismo de estímulo-respuesta comprende hoy una de las dos familias principales de la teoría del aprendizaje.

Las teorías de asociación consideran al hombre como esencialmente pasivo en relación con su ambiente externo. Este concepto tiene su fundamento histórico en la teoría de la *tabula rasa* de John Locke; el hombre, cuando nace, es una página en blanco sobre la cual escribirán las fuerzas externas. De este modo el énfasis se colocaba sobre los sentidos físicos, en oposición a las facultades mentales, como medios de aprendizaje. El aprendizaje consistía en establecer conexiones, o asociaciones, dentro de la persona. Si la asociación era mental, era debida a la similitud del material, como en la teoría de la apercepción de Herbart expuesta a continuación. Si la asociación estaba basada en el sistema nervioso, era resultado del paso de impulsos nerviosos sobre la sinopsis como en el conexionismo de Thorndike. La interpretación de Skinner del asociacionismo sostiene que es más probable que un estímulo obtenga una respuesta apropiada si se da una recompensa (refuerzo) adecuada e inmediata. Su teoría ilustra claramente el principio de condicionamiento que actualmente domina el asociacionismo.

1. La apercepción de Herbart

La apercepción es una teoría preexperimental del aprendizaje, precursora del moderno asociacionismo. J. F. Herbart fue el máximo defensor de esta primitiva teoría que dio énfasis a la asociación de ideas. El definió la apercepción como “la atención consciente... por la cual uno aprehende el significado de una situación”.¹⁴ Todos los hechos nuevos se fusionan con sus asociaciones propias y reestructuran la percepción del área de esa materia. Cuando se aprende un nuevo hecho, se asocia con otros que han sido aprendidos.

La aceptación de la teoría de Herbart ha cedido ante la actual tendencia a la investigación experimental. No obstante, subsiste aún en el diálogo educativo serio cada vez que se pone el énfasis sobre la interrelación de las ideas mentales más bien que solamente sobre las relaciones físicas.

2. El conexionismo de Thorndike

El conexionismo de E. L. Thorndike¹⁵ representa la primera de las teorías científicas del aprendizaje. Su obra inició el ataque a las teorías preexperimentales del siglo XIX. Para crédito de Thorndike, su obra aún sigue siendo un monumento a una explicación comprensiva, detallada del aprendizaje.

Las sucesivas teorías asociacionistas descansan en alguna modificación de la explicación que Thorndike dio del aprendizaje; todas aceptan el establecimiento de conexiones neurales basadas en patrones de estímulo-respuesta. Las respuestas simples a un estímulo ambiental constituyen los bloques para la construcción de una explicación del comportamiento complejo. El fortalecimiento de esos vínculos depende en gran parte de su uso continuado y de que la respuesta sea satisfactoria. Cuanto más repetida y recompensada es la

asociación de un estímulo dado y la respuesta (vínculo E-R), más seguramente se aprende el comportamiento.

3. *El condicionamiento operante de Skinner*

En toda investigación de las teorías del aprendizaje por la relación estímulo-respuesta debe prestarse atención a la teoría sistemática más conocida: la del condicionamiento operante de Skinner.¹⁶ Más que un patrón de E-R se trata de una secuencia de E-R.

Recompensando cuidadosamente las acciones deseadas y repitiendo los estímulos, Skinner logró con éxito el comportamiento de animales al punto de que enseñó a palomas a jugar al ping-pong. Skinner y otros behavioristas (o conductistas) creen que el comportamiento humano puede ser explicado y controlado totalmente de la misma manera; el aprendizaje humano simplemente es un procedimiento más complicado.

Es obvia la naturaleza determinista de este estrecho concepto de causa y efecto. El educador cristiano puede aceptar los hechos demostrados del aprendizaje por estímulo y respuesta, sin aceptar el determinismo total. Sabemos que se aprende con la repetición, que aprendemos mejor cuando somos recompensados por nuestros esfuerzos, y que los cambios en el sistema nervioso están relacionados con cambios en el comportamiento humano. Podemos estar de acuerdo en que algún aprendizaje puede ser explicado sobre esta base, pero al mismo tiempo debemos señalar el fracaso del behaviorismo para explicar adecuadamente gran parte del maravilloso proceso del desarrollo humano. El determinismo total es considerado una limitación fatal aun por muchos estudiantes seculares de la educación. Esta limitación ha dado nacimiento a otra importante familia de teorías del aprendizaje, a la cual volvemos ahora.

C. Teorías cognoscitivas y del campo

Las teorías cognoscitivas del aprendizaje tienen su fundamento en la psicología de la “gestalt”, desarrollada y formulada formalmente en Alemania. *Gestalt* es una palabra alemana sin equivalente exacto en nuestro idioma, pero que generalmente significa un patrón organizado o configuración. Este concepto de la psicología se estableció en la América del Norte en las décadas de 1920 y 1930 principalmente como resultado de los muchos estudiantes que habían visitado las universidades de Alemania. Desafiando la posición conexionista dominante, la psicología de la gestalt obligó a algunas modificaciones de la teoría de Thorndike. Sin embargo, no se ha producido la total resolución de estas posiciones diferentes y continúan como dos familias distintas de la teoría del aprendizaje.

Una piedra básica de la teoría cognoscitiva del campo es que el total es mayor que la suma de sus partes. Este concepto totalista contrasta con el énfasis atomizador de los asociacionistas. Más bien que recalcar una colección de numerosas pequeñas partes del todo organizado en el aprendizaje (vínculos E-R), el teórico cognoscitivo enfoca la percepción del campo total, el todo organizado,

en el aprendizaje. Para el “gestalista”, para los fines del aprendizaje, *la percepción de la realidad* es más importante que la realidad misma.

Estas teorías, pues, definen la verdad como el grado en que la percepción coincide con la cosa vista. Por esta razón las teorías cognoscitivas se identifican con el relativismo. Una ilustración de la teoría gestáltica es la tendencia de la mente a percibir el movimiento en lugar de los estímulos separados (el fenómeno *phi*). Los destellos de un anuncio luminoso se perciben como un movimiento; en realidad las lamparillas se encienden y apagan progresivamente.

Las teorías cognoscitivas se ocupan de la realidad psicológica subjetiva, más bien que tratar de descubrir la realidad objetiva. Lo que el individuo experimenta es real e importante para él. El propósito y la percepción desempeñan un papel clave.

Vista desde las perspectivas activa o pasiva, la teoría de la *gestalt* estaría colocada más del lado activo del continuo.* Probablemente la mayoría de los teóricos cognoscitivos preferirían ser rotulados como interactivos debido a que la percepción del hombre es influenciada tanto por factores internos como externos. Asimismo esas influencias operan en forma interactiva más bien que alternada.

En el proceso educativo, los *gestaltistas* recalcan la totalidad de la experiencia del aprendizaje. Si la educación ha de alcanzar su máxima eficacia, se ha de considerar el currículum, el ambiente, el maestro y el alumno con su personalidad total. Los educadores cristianos hallan en esta posición mucho apoyo para el énfasis de Jesús sobre la totalidad de las personas. En nuestros mejores momentos, estamos profundamente conscientes de las necesidades físicas, mentales, emocionales y espirituales de nuestros alumnos.

D. El eclecticismo

Aunque no ha surgido una síntesis de las dos familias principales de la teoría del aprendizaje —la de estímulo-respuesta y la cognoscitiva— y si bien todavía tienen influencia los remanentes de teorías del pasado, se pueden hallar ciertos elementos comunes. En realidad, la mayoría de los textos de introducción a la psicología de la educación tienden a tratar el tema de esta manera más bien que a favorecer una determinada posición sistemática. Este proceso de tomar prestado de diversos puntos de vista se conoce como *eclecticismo* y se emplea frecuentemente cuando es difícil reconciliar conceptos divergentes. Un enfoque ecléctico por lo general pasa por alto las diferencias teológicas y recalca las aplicaciones prácticas. Hilgard subraya los peligros potenciales tanto de la sistematización como del *eclecticismo* al decir: “La ciencia debiera ser sistemática, no ecléctica, pero una posición sistemática prematura se expone a ser dogmática y fanática así como un permanente *eclecticismo* se expone a ser superficial y oportunista.”¹⁷

* continuum

En el Proyecto Cooperativo de Currículum, educadores cristianos acordaron que ninguna de las actuales teorías del aprendizaje es adecuada para servir a la educación cristiana. Declararon lo siguiente:

Varias teorías del aprendizaje han sido presentadas para interpretar la acumulación de datos de la investigación relacionada con los porqué y los para qué del cambio humano. Pero todavía no hay una teoría del aprendizaje generalmente aceptada capaz de satisfacer todas las necesarias consideraciones introducidas por la evidencia. Hay, sin embargo, muchos conceptos prácticos acerca del proceso de aprendizaje que tienen el apoyo amplio de la mayor parte de los teóricos del aprendizaje.¹⁸

V. DEFINICIONES DEL APRENDIZAJE

Hasta ahora nos hemos ocupado de las teorías del aprendizaje, sin definir claramente el aprendizaje en sí. Veremos primero algunas definiciones representativas de psicólogos que lo ven a partir de su disciplina académica; y en segundo término, algunos conceptos del aprendizaje tal como lo ve el educador que tiene una perspectiva cristiana.

A. El aprendizaje definido por el psicólogo

Pocos psicólogos estarían de acuerdo en una determinada definición del aprendizaje. Muchos, sin embargo, aceptarían que el aprendizaje involucra: (1) un cambio de comportamiento; (2) la estabilización del cambio; y (3) la participación activa del educando.

Logan describe el aprendizaje como “un proceso relativamente permanente resultante de la práctica y reflejado en un cambio en la realización”.¹⁹ Según Harlow, “el aprendizaje implica aquellos cambios en el comportamiento relativamente permanentes que resultan de la práctica o de atender activamente al ambiente”.²⁰

En este contexto *el comportamiento* se define en sentido amplio e incluye funciones cognoscitivas, respuestas motrices y sentimientos emotivos. El cambio no incluye necesariamente desplazamientos dramáticos en ninguna de estas áreas, ni es siempre observable. Cualquier leve modificación indica que ha tenido lugar un cambio.

B. El aprendizaje relacionado con la educación cristiana

Los educadores cristianos por lo general no disienten de las definiciones mencionadas. Sin embargo, quieren inyectar un elemento religioso que el psicólogo científico no toma en cuenta.

1. *El yo independiente de Jaarsma*

Jaarsma inyecta el concepto del yo en su definición cristiana. El aprendizaje es “el proceso autoactivo de una persona que explora perceptivamente la realidad en busca de significado, y así tiene un encuentro con la verdad que lo forma un

hijo de Dios para una madura autorrealización”.²¹ Y continúa explayándose: “Una persona aprende al estar envuelta en una situación desafiante, significativa y con un propósito, que saca a luz ideas y conceptos que muestran la verdad para canalizar el comportamiento como autoexpresión y autorrealización.”²² La descripción de Jaarsma del comportamiento presenta ocho facetas que se superponen uniéndose en la siguiente forma: (1) Necesidades sentidas, (2) dirección generada para (3) la exploración de una situación externa. Si el proceso exploratorio es perceptivo, (4) emergen metas, (5) se entienden nuevos significados de ideas y conceptos, y (6) se descubre la verdad que resulta (7) en la canalización o formación del comportamiento conducente (8) a la expresión creativa.²³

2. *El compromiso-creativo de Boehlke*

Boehlke trata de adaptar las percepciones psicológicas en un marco teológico. Describe al educando como “un ser activo, inteligente, responsable pero pecador que debe ser entendido mediante la observación, las autopercepciones, la calidad de sus relaciones y la revelación”.²⁴ El educando se encuentra en el centro de círculos concéntricos. El círculo interior es el ego, el yo; el más externo, la iglesia y Dios. Así, pues, la educación cristiana se interesa en el compromiso de la persona con su campo de múltiples relaciones. A partir de estos compromisos, Dios crea nuevos valores dentro de la persona.

La teoría del aprendizaje cristiano de Boehlke se describe como “compromiso creativo”. “La creación abarca la plenitud de la participación de Dios... el compromiso incluye significados tales como interacción, encuentro, entrega y responsabilidades aceptadas naturalmente.”²⁵ Afirma que “los intereses de la educación cristiana son descubiertos a medida que Dios crea seres nuevos mediante el compromiso de las personas con su campo de relaciones”.²⁶

Boehlke propone que “el contexto del aprendizaje es la iglesia... mediante la cual el educando compromete su campo personal e impersonal de relaciones”.²⁷ Para él,

La dinámica del aprendizaje opera cuando el educando es existencialmente motivado a comprometerse y reestructurar su campo de relaciones, y esos procesos perceptivos son utilizados por el Espíritu Santo para producir un encuentro con Jesucristo y una respuesta a Él.²⁸

Boehlke reconoce su deuda con la teoría de la *gestalt* sin adoptarla como su fundamentación para la educación cristiana. Los educadores cristianos a menudo apelan a la teoría cognoscitiva del campo debido a su énfasis sobre la interacción, la flexibilidad general de la estructura y su compatibilidad con el pensamiento cristiano.

C. El proceso de aprendizaje

¿Qué constituye el proceso de aprendizaje? ¿Cuándo aprende el alumno? ¿Cuál es nuestro papel como educadores cristianos en este proceso? Estas

preguntas son básicas y proporcionan un tema adecuado para terminar este capítulo.

Obviamente la experiencia de enseñanza-aprendizaje es efectiva para el educando en la medida en que el educador entiende el proceso de aprendizaje y es capaz de estructurar la experiencia de acuerdo con principios sanos. El aprendizaje no puede ser impuesto; debe desarrollarse según la naturaleza del educando y el material que debe asimilar. Los educadores cristianos no podemos permitirnos ignorar los sanos principios psicológicos; pero tampoco podemos descansar enteramente en la psicología. Estamos trabajando en el campo espiritual. El espíritu humano sólo es totalmente accesible al Espíritu Santo. Cuando hemos agotado nuestras habilidades y nuestro entendimiento, tenemos la seguridad de que la obra del Espíritu Santo continúa. El es el que guía a toda verdad.

Cronbach ²⁹ describe siete aspectos esenciales del aprendizaje que los maestros y los educadores cristianos debieran incorporar en sus experiencias de enseñanza-aprendizaje al ayudar a los educandos en sus esfuerzos.

1. *Meta.* La meta del educando es alguna consecuencia que él quiere alcanzar.
2. *Disposición.* La disposición de una persona consiste en la suma total de patrones de respuestas y capacidades que posee en un momento dado.
3. *Situación.* La situación consiste en todos los objetos, personas y símbolos del ambiente del educando.
4. *Interpretación.* La interpretación es el proceso por el cual se dirige la atención a partes de una situación, relacionándolas con experiencias pasadas, y prediciendo lo que puede esperarse si se dan diversas respuestas.
5. *Respuestas.* Una respuesta es una acción o algún cambio interior que prepara a la persona para la acción.
6. *Consecuencia: confirmación o contradicción.* Algunos acontecimientos que siguen a la respuesta son considerados por el educando como las consecuencias de la misma.
7. *Reacción a la frustración.* La frustración se produce cuando la persona no logra alcanzar sus metas. Si su primer intento no resulta, puede hacer una nueva interpretación y adaptar su respuesta.

Cronbach resume su exposición diciendo:

Una vez que el maestro está plenamente consciente de estos siete aspectos del proceso de aprendizaje, está preparado para examinar y planear experiencias educativas. Para cambiar el comportamiento, el maestro proporciona experiencias que permitan al alumno elegir metas apropiadas, que sean adecuadas a su disposición, que le permitan aprender interpretaciones importantes, y así sucesivamente. Si alguna de estas condiciones no es satisfecha, el alumno aprenderá respuestas indeseables.

RESUMEN

La exposición anterior ha mostrado claramente que el proceso de aprendizaje es complicado; las bases psicológicas de la educación cristiana son complejas. Los psicólogos aún están tratando de descubrir maneras más específicas para acrecentar la eficacia de la situación enseñanza-aprendizaje. Aunque ninguna teoría o definición del aprendizaje abarca todos los factores involucrados, los elementos básicos de varias de las teorías pueden combinarse en un sistema ecléctico con resultados efectivos. Este proceso de tomar estrategias aplicables de distintos puntos de vista se emplea frecuentemente en otras disciplinas cuando es difícil reconciliar posiciones divergentes.

Como educadores cristianos, reconocemos que estamos involucrados en el intento de educar al hombre caído que vive la mayor parte de su vida en un ambiente pecaminoso. Debemos por lo tanto hacer lugar en nuestra teoría y en nuestra práctica a la obra del Espíritu Santo. Reconocemos que los móviles de nuestros alumnos para aprender son diferentes, sus disposiciones, divergentes; pero sus potencialidades en Cristo son prometedoras. Trabajamos para estructurar el ambiente del aprendizaje con plena confianza en que la naturaleza humana puede ser cambiada por el poder de Dios que obra mediante la nutrición cristiana. El hombre no es una víctima irredimible de su pasado, ni un mero reflejo de su ambiente. Por el poder de Cristo tiene los recursos necesarios para llegar a ser plenamente él mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Bigge, Morris L., y Hunt, Maurice P. Psychological Foundations of Education, 2a. ed. Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1968.

Un libro de texto de psicología de la educación representativo, basado en un enfoque sistemático cognoscitivo del campo, que utiliza la estructura activa- pasiva-interactiva.

Boehlke, Robert R. Theories of Learning in Christian Education. Filadelfia: The Westminster Press, 1962.

Examina las teorías representativas del aprendizaje desde la perspectiva cristiana y explora los fundamentos teológicos del aprendizaje. Bosqueja un concepto de compromiso-creativo del aprendizaje que incluye la participación divina y el empuje activo de toda la persona al aprender.

Cronbach, Lee J. Educational Psychology, 2a. ed. Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1963.

Un texto popular de psicología de la educación que representa un concepto ecléctico.

Hilgard, Ernest R., y Bower, Gordon H. Theories of Learning, 4a. ed. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1975.

Un tratado altamente apreciado que incluye capítulos separados que estudian sistemáticamente cada teoría específica dentro de las dos familias principales de la teoría del aprendizaje.

Jaarsma, Cornelius. Human Development, Learning and Teaching. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1961.

Un libro de texto que amplía el concepto cristiano del autor sobre el desarrollo como autoinvolucración.

Theories of Learning and Instruction, comp. por Ernest R. Hilgard. Chicago: The National Society for the Study of Education (NSSE), 1964.

Una de las buenas series de anuarios de la NSSE. Contiene una colección de ensayos de autores prominentes que representan distintos conceptos sobre la teoría del aprendizaje.

Ziegler, Jesse H. *Psychology and the Teaching Church. Nueva York: Abingdon Press, 1962.*

El capítulo cuatro: "Psychological Development as a Factor in Religious Readiness", trata de mostrar cómo los niveles de desarrollo humano se relacionan con la vida y el crecimiento cristianos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Harry F. Harlow, James L. McGaugh, Richard F. Thompson, *Psychology*, (San Francisco: Albion Publishing Co., 1971), p. 2.
2. Jesse H. Ziegler, en *Religious Education: A Comprehensive Survey*, Marvin J. Taylor, comp. (Nashville: Abingdon Press, 1960), p. 34.
3. Donald E. Miller en *An Introduction to Christian Education*, Marvin J. Taylor, comp. (Nashville: Abingdon Press, 1966), pp. 50-51.
4. Bertha Munro, *The Years Teach* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1970), p. 48.
5. Gordon W. Allport, *Patterns and Growth in Personality* (Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, 1961), p. 84.
6. Cornelius Jaarsma en *An Introduction to Evangelical Christian Education*, J. Edward Hakes, comp. (Chicago: Moody Press, 1964), pp. 77-78.
7. Ziegler, en *Religious Education*, p. 35.
8. *Ibid.*, p. 37.
9. *Ibid.*, p. 39.
10. Cornelius Jaarsma en *Introduction to Christian Education*, pp. 72-75.
11. *Ibid.*, p. 74.
12. Morris L. Bigge y Maurice P. Hunt, *Psychological Foundations of Education*, 2a. ed. (Nueva York: Harper y Row, Publishers, 1968), p. 58.
13. Harlow, *Psychology*, pp. 19ss.
14. William Clark Trow, *Educational Psychology*, 2a. ed. (Cambridge, Mass.: Houghton Mifflin Co., 1950), pp. 376-77.
15. Ann Neal, *Theories of Psychology* (Cambridge, Mass.: Schenkman Publishing Co., Inc., 1969), pp. 81-90.
16. *Ibid.*, pp. 171-76.
17. Ernest R. Hilgard y Gordon H. Bower, *Theories of Learning*, 3a. ed. (Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1966), p. 13.
18. The Church's Educational Ministry: A Curriculum Plan (St. Louis: The Bethany Press, 1965), p. 25.
19. Frank A. Logan, *Fundamentals of Learning and Motivation* (Dubuque, Ia.: Wm. C. Brown and Co., Publishers, 1970), p. 2.
20. Harlow, p. 19.
21. Jaarsma en *Introduction to Christian Education*, pp. 76-77.
22. *Ibid.*, p. 84.
23. *Ibid.*, pp. 80-84.
24. Robert R. Boehlke, *Theories of Learning in Christian Education* (Filadelfia: Westminster Press, 1962), pp. 187-95.
25. *Ibid.*, p. 187.
26. *Ibid.*, p. 188.
27. *Ibid.*, p. 193.
28. *Ibid.*, p. 195.
29. Lee J. Cronbach, *Educational Psychology* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1963), pp. 49-51.

Capítulo 6

Bases sociológicas de la educación cristiana

El hombre es por naturaleza un ser social. Para entenderlo a él y a su comportamiento, es necesario considerar al individuo dentro del ambiente social en el que vive. Debemos también ver las instituciones que el hombre forma para preservar y perpetuar sus valores culturales.

La educación cristiana no puede eludir la influencia de estas fuerzas en el desarrollo humano, puesto que ella es a la vez un producto del cambio en las instituciones humanas. Todo estudio adecuado del campo debe incluir algún análisis de las bases sociológicas de la religión y del aprendizaje.

I. LA NATURALEZA DE LA SOCIEDAD

La sociedad se ha convertido en tema de un intenso estudio en este siglo. Para ayudarnos a entender su naturaleza e influencia, debemos contemplarla como un complejo de sistemas interdependientes. Desde esta perspectiva, la sociedad puede entenderse examinando sus programas educativos, su vida religiosa, sus estructuras políticas, sus patrones familiares y sus sistemas económicos. Puede describírsele en términos de sus subgrupos, los ciudadanos de ascendencia extranjera, los ricos, la clase media y los pobres.

También puede describirse la sociedad como una cantidad de personas que en su interacción constituyen un sistema social en marcha. Estas personas pueden interactuar en pequeños grupos altamente especializados, como las células de oración en una iglesia local. Por otro lado, pueden ser parte de grupos mayores que funcionan a través de organizaciones complejas, tales como partidos políticos nacionales o denominaciones religiosas. Sean los grupos grandes o pequeños, sus expectativas influyen en el comportamiento individual de sus miembros.

A. Sociedad y cultura

La cultura es la acumulación total de la experiencia familiar, racial, nacional y social. Se transmite de una generación a otra a través de las instituciones de la sociedad. Nuestra cultura incluye el idioma y las formas de comportamiento social. Involucra el conocimiento de la historia y las instituciones políticas, y las expectativas sociales implícitas en la buena ciudadanía.

De este modo, la sociedad es a la vez el terreno en que se desarrolla el comportamiento individual y la que le da forma. Ella crea y preserva, por su sostén financiero y emocional, las instituciones necesarias para la transmisión e inculcación de sus ideales y valores. Plasma el comportamiento recompensando y castigando la conducta. La sociedad establece leyes formales que reflejan la

experiencia colectiva en la complejidad de la vida. Tales leyes están destinadas a proteger al individuo, definir su libertad personal, y asegurar su bienestar, seguridad y salud.

B. El cambio social

La sociedad es básicamente conservadora y lenta para cambiar. Por su misma naturaleza y estructura tiende a ser estática. Por otro lado, la superficie está cambiando constantemente. Motines, insurrecciones y revoluciones imponen desplazamientos culturales inmediatos. Estos desórdenes a menudo son el resultado de la continua frustración ante la renuencia de la sociedad a cambiar mediante los procesos ordenados de la legislación y las decisiones administrativas.

II. LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD

La religión es un factor significativo en la mayoría de las sociedades. Aun en Rusia, donde se combate la religión, su sistema político apela a la dinámica de la religión en sus ciudadanos.

A. La religión refuerza los valores sociales

En general, la religión defiende y apoya la conformidad a las leyes de la sociedad. Tanto por un sentido de obligación hacia Dios como por un deseo de bienestar, los dirigentes religiosos normalmente predicán la obediencia a la ley. Esto puede ser, en parte, por una suerte de instinto de conservación, ya que la iglesia, junto con otras instituciones sociales, sufre con las guerras y disturbios civiles.

La sanción cristiana del matrimonio y el carácter sagrado del hogar es otra ilustración de cómo la religión refuerza los valores sociales. Si la familia declinara como institución viable, tanto la sociedad como la fe cristiana se verían amenazadas.

B. La religión satisface las necesidades humanas básicas

La enseñanza cristiana ofrece respuestas a las necesidades básicas del hombre y de este modo ayuda a la sociedad.

1. Normas de comportamiento sexual

La sociedad legaliza el matrimonio y de esta manera intenta controlarlo. La iglesia no es insensible a la sexualidad humana, pero ve su expresión sin inhibiciones como una amenaza para el individuo y la sociedad.

La enseñanza cristiana expresa severas advertencias contra la desconsideración de las responsabilidades en el matrimonio, aberraciones de la actividad sexual, y las consecuencias de la inmoralidad. Provee la satisfacción legítima de los deseos sexuales normales mediante el matrimonio, y maneras

efectivas de sublimación mediante el servicio humanitario en escuelas, orfanatos, hospitales y órdenes religiosas.

2. *La experiencia de la muerte*

Las sociedades difieren ampliamente en sus conceptos de la muerte. En general, los grupos sociales menos complejos aceptan la muerte como inevitable. Algunas tribus de Nueva Guinea, por ejemplo, eliminan a los viejos mediante la práctica del canibalismo. Las sociedades más complejas tienden a desarrollar una mayor sensibilidad y en consecuencia desarrollan rituales religiosos más complejos para asistir a los afligidos.

En nuestra cultura más sofisticada la gente por lo general halla que la muerte es desoladora. A fin de enfrentar su irreversibilidad y su aparente inutilidad, debemos hallar modos de ajustarnos psicológicamente a este “último enemigo” del hombre. La fe religiosa —especialmente la fe cristiana, con su mensaje de resurrección y su ministerio de consolación y comunión— ayuda a la sociedad a enfrentarse a esta realidad grave.

3. *La importancia de la salud*

La religión apoya las leyes que promueven la buena salud. Su condenación de las drogas, el alcohol, el tabaco, la glotonería y la promiscuidad sexual —así como su promoción de la vida disciplinada— contribuyen a la salud física y espiritual de la sociedad. Antes del advenimiento de los hospitales y las clínicas médicas públicas, era la iglesia cristiana la que establecía tales instituciones.

Los pensadores de la sociedad moderna están cada vez más preocupados por el aumento de las enfermedades mentales y los desórdenes psicosomáticos. En estos problemas la culpa es un factor importante. Un sentido de soledad e inutilidad aumenta la tendencia a retirarse. El énfasis cristiano sobre el perdón de Dios, su amor, y su interés personal por todos los hombres es un mensaje que la sociedad necesita a fin de conservar la salud mental en un nivel deseable.

4. *Los estratos sociales y la movilidad*

La explosión demográfica y el aumento creciente del bienestar económico tienden a solidificar los límites entre las clases sociales. Al mismo tiempo, nuestros medios de comunicación social incitan las aspiraciones de las clases inferiores a compartir la abundancia de bienes materiales, servicios y comodidades. A veces estas aspiraciones se expresan en motines y demostraciones de grupos minoritarios.

El concepto cristiano de la vida ayuda a la sociedad advirtiéndole que la opulencia a menudo restringe el crecimiento espiritual. La iglesia ayuda también estimulando a las personas de los niveles socioeconómicos más bajos a superar sus restricciones —especialmente mediante la educación. Las instituciones de enseñanza superior subsidiadas por la iglesia, ofrecen conconsiderables sacrificios, una educación en un clima moralmente estimulante a fin de ayudar a los jóvenes a mejorar su condición en la vida, a la vez que fortalecer sus valores espirituales.

5. Conflictos entre grupos

Una sociedad compleja tiende a generar conflictos, especialmente entre las personas que están en el poder y aquellas que se sienten oprimidas por ese poder. Las necesidades no satisfechas aumentan la frustración y la hostilidad de esos grupos. Las enseñanzas de lealtad y amor cristiano ayudan a la sociedad a enfrentarse a este problema estimulando a sus miembros a ser buenos ciudadanos.

Infortunadamente, la religión institucionalizada a menudo se ha identificado con una estructura opresiva de poder, o ha sido insensible a los conflictos y privaciones asociados con ella. Sin embargo, invariablemente se levantan en la iglesia profetas que denuncian ese letargo y esa ceguera y logran un grado mayor de preocupación social en los grupos religiosos.

Donde quiera que la estructura de poder rebaja la dignidad humana de grupos minoritarios, los cristianos apoyan el cambio pacífico mediante la ley y el orden. A veces, cuando las leyes parecen inmorales, algunos dirigentes cristianos propugnan la desobediencia civil. Aunque algunos individuos, claramente identificados con la religión institucionalizada, han favorecido y practicado tácticas subversivas, la corriente principal del cristianismo ha adoptado la política de trabajar dentro de la estructura de la sociedad en pro de la justicia y la igualdad. Debido a esta preponderancia de los defensores de la ley y el orden, la iglesia actúa como un factor de equilibrio de la subversión y hace posible que en la sociedad se disfrute de un clima de mayor calma.

6. El sufrimiento y la soledad

El sufrimiento humano, débase a la pobreza, la desgracia, la deformidad física o la crueldad, prevalece en la sociedad. Sin alguna asistencia, ese dolor puede llegar a ser intolerable. Hoy en día tenemos programas de asesoramiento psicológico, recreación y participación en una diversidad de grupos sociales. Estos son útiles, pero no proporcionan respuestas plenamente satisfactorias a estas cuestiones. Tal vez la fe cristiana no sea la única fuente de ayuda, pero es una fuente importante. El mensaje bíblico de fe y dignidad personal proporciona fuerza interior. El mensaje del amor de Dios, expresado concretamente en ministerios a los ancianos, ayuda a la gente a enfrentarse a la soledad de una sociedad impersonal, orientada hacia la juventud.

7. Los males morales y naturales

Todas las sociedades deben enfrentarse con el problema de un comportamiento moral extraviado. Cada sociedad establece sus propios límites de lo que es una conducta aceptable y elabora sus métodos característicos de castigo para asegurar la conformidad. Cualquiera sea la forma que esas presiones hayan tomado, una de las funciones de la religión ha sido sancionar y apoyar la acción de la sociedad.

Además, en todas las sociedades la gente debe enfrentarse a las catástrofes que les infligen las fuerzas indomables de la naturaleza; hay inundaciones, terremotos, sequías y epidemias. En algunas sociedades opulentas y técnicas, se

dispone de gran cantidad de terapias y servicios médicos. Pero más allá de estas ayudas psicológicas y físicas, la religión debe ayudar a las personas a ajustarse a sus problemas. La enseñanza cristiana proporciona apoyo por medio de su mensaje de fe en Dios y la promesa de su gracia.

C. La religión canaliza las expectativas sociales

El término *canalizar* se refiere al proceso por el cual una cultura, mediante recompensas y castigos, plasma a sus niños según un patrón aceptado. Las costumbres que se siguen, la religión que se practica, la estructura familiar que se demuestra, y la organización civil establecida, todo contribuye a este proceso. El niño resulta un producto de la cultura y la sociedad de las cuales forma parte. En cualquier momento dado de su vida, está conformándose o reaccionando a esta canalización.

En este contexto, especialmente en vista de las tendencias crecientemente seculares de la civilización occidental, la religión tiene una función especial. La iglesia se interesa por la educación moral de los jóvenes. Los cristianos tratan de inyectar los mandamientos de Dios en este proceso. Por su insistencia en que el hombre debe aceptar la autoridad de Dios y satisfacer las expectativas divinas, la iglesia realiza una función única en favor del hombre. La educación cristiana enseña al hombre a aceptar el señorío de Cristo y vivir de acuerdo con el sistema de valores de Dios.

III. FACTORES SOCIALES QUE INFLUYEN SOBRE LA RELIGIÓN

No sólo la sociedad es afectada y ayudada por las enseñanzas y actividades religiosas, sino que, a su vez, la iglesia siente la influencia de la sociedad. Los períodos de crisis social, tales como la guerra y la superpoblación, ejercen presión sobre el pensamiento cristiano y ocasionan cambios en las creencias y valores. Por ejemplo, las actuales presiones sobre una mejor comunicación han influido para que la Iglesia Católica Romana celebre la misa en el idioma del pueblo. La tendencia de la sociedad moderna hacia la especialización también ha cambiado a la iglesia. No debe sorprendernos descubrir que la educación cristiana se convierte cada vez más en responsabilidad de especialistas — ministros de educación cristiana, pastores encargados de la juventud y directores de los ministerios infantiles.

A. Factores que modifican la apelación de la religión

1. *Los cambios sociales*

Los cambios sociales a menudo reducen la atracción del ritual y el sistema de creencias de la iglesia. La precisión de los descubrimientos científicos contrasta agudamente con la apelación más mística de la religión. Una función de la fe es explicar lo desconocido. Por lo tanto, debido a que el área de los fenómenos no explicados se restringe cada vez más, la religión parece menos necesaria.

Las fronteras en constante expansión del conocimiento, los medios de comunicación masiva, la exploración del espacio, la densidad de la población urbana, y la semana de trabajo más corta, todos éstos tienden a plantear nuevas preguntas acerca de nuestro sistema cristiano de valores. Esto es especialmente así cuando las exigencias rituales y éticas reflejan o proceden de una sociedad simplista, agraria, que contrasta agudamente con nuestra vida urbana, industrial. En las mentes de muchas personas, los valores y prohibiciones cristianos no parecen adecuarse a los tiempos cambiantes.

2. *La generación más joven*

A medida que la proporción de jóvenes aumenta en la sociedad, haciendo disminuir la edad media del conjunto, la religión institucional parece perder su atractivo. En parte, esta pérdida de fe entre los jóvenes puede atribuirse a la tendencia de los adultos a aceptar el *status quo* social con sus desigualdades y problemas. Generalmente los jóvenes están listos a poner en tela de duda la sinceridad de los adultos religiosos a quienes ven insensibles y despreocupados en las áreas de la vida en que están involucrados los valores humanos.

A los jóvenes les parece normal hallar menos comunicativa la fraseología tradicional de los credos, menos significativos los rituales, y menos viable el sistema de creencia, de lo que eran para sus padres. Los rápidos cambios sociales de mediados del siglo XX han tendido a hacer el sistema tradicional de creencias religiosas menos aceptable aún para la generación más joven contemporánea.

Una de las tareas importantes de la educación cristiana es comunicar las creencias y prácticas esenciales de la iglesia tan efectivamente que logren moldear la próxima generación tan plenamente como moldearon la nuestra. Hay signos estimulantes para nosotros en esa dirección en la década actual en la actitud religiosa de los jóvenes (en los Estados Unidos). La extensión y fuerza de la “revolución de Jesús”^{*} fueron notables.¹ Este despertar religioso, como todos los movimientos de avivamiento, promete cosas mejores para la sociedad y para la iglesia cristiana.

3. *La perpetuidad institucional*

A medida que disminuye la apelación de una creencia y un sistema de valores, la sociedad se torna más crítica de la institución religiosa que los apoya. Las instituciones reaccionan defensivamente, como lo hacen los individuos, cuando tienen aun un leve sentido de que la crítica que se les hace tiene en realidad alguna base.

Todas las instituciones, desde luego, deben preocuparse por la continuación de su existencia si han de realizar sus funciones esenciales. La religión institucionalizada, sin embargo, no debe preocuparse tanto por su propia conservación que sea insensible a los cambios y las consiguientes necesidades de la sociedad. El proceder de esta manera es convertirse en algo obsoleto y perder

^{*} Un movimiento entre jóvenes de edad universitaria que abogó por una obediencia completa a Jesús evidenciada en una vida sencilla.

la lealtad de muchas personas. Cuando las personas de la sociedad misma se desilusionan en este punto, se retiran de la iglesia y tratan de identificarse con otros grupos más responsables.

La crítica de la religión institucionalizada a veces puede ser exacta. Pero también puede reflejar solamente la manera en que cierta persona razona para justificar que ha cambiado. O puede ser una expresión de que se niega a aceptar los valores cristianos y vivir según ellos.

Los críticos no siempre le hacen justicia a los esfuerzos de la iglesia para aliviar las necesidades humanas: los ebrios convertidos, la familia ganada para Cristo, la provisión de lo necesario a los ancianos, y los centros de atención para los niños manejados por la iglesia. Tal vez estos ministerios no sean dramáticos, pero son efectivos.

Hoy en día la apelación de la religión institucionalizada a muchas personas en la iglesia y fuera de ella parece estar relacionada directamente con su efectividad como agente de cambio. Cuando la sociedad percibe que la iglesia es impotente para hacer un impacto sobre los problemas sociales, pierde para esas personas su efectividad y su apelación. Por otro lado, en la medida en que la iglesia sea capaz de suscitar la lealtad y el apoyo de la sociedad, puede ser un agente de cambio. Quizá nosotros estemos demasiado cerca de la escena contemporánea para evaluar con equidad el impacto actual de la religión. Algunos observadores sospechan que durante el período actual la iglesia ha tenido menos influencia en el enfrentamiento de los problemas de la sociedad. Es estimulante, sin embargo, que otros crean que la iglesia ha ejercido una influencia significativa en el logro de cambios sociales constructivos, y vean el futuro con un cauto optimismo.²

En el esfuerzo para aumentar su influencia, algunas denominaciones han seguido el camino ecuménico. Han unido sus estructuras institucionales a fin de hablar en el nombre de segmentos mayores de la sociedad. Han disminuido los costos administrativos, esperando mayores entradas a fin de tener más fondos disponibles para influir sobre las estructuras de poder de la sociedad.

Otras siguen la avenida del activismo. Solicitan sostén financiero para ayudar a grupos minoritarios que se empeñan en actividades revolucionarias y a veces violentas. Convocan reuniones de protesta, marchas, o convocan a la desobediencia civil sobre la base de imperativos éticos y morales. A veces disculpan y practican la violencia.

Los evangélicos conservadores confían principalmente en la evangelización como su agencia de cambio. Por medio de la evangelización en masa y el testimonio personal, las iglesias tratan de cambiar a las personas y a la sociedad. Las cruzadas de Billy Graham tienen éxito en parte debido al esfuerzo organizado, la oración concertada y el uso efectivo de los medios de comunicación masiva. Voces proféticas están llamando también a los evangélicos a combinar una preocupación social más dinámica con su celo por la evangelización.³

4. Identificación con la estructura de poder

Las estructuras de poder de la sociedad son aquellas agencias en que se hacen las decisiones que provocan cambios sociales. A veces esas estructuras de poder—las grandes industrias, los partidos políticos y los que hacen decisiones civiles—son considerados opresores de los pobres. Cuando se percibe a la iglesia como que es una agencia que apoya a los poderosos en su opresión de esos grupos minoritarios, la influencia de las instituciones religiosas se desvanece.

Tal identificación con las estructuras de poder de la sociedad puede ser o no ser exacta, pero el efecto sobre las actitudes populares es el mismo. Las instituciones religiosas son consideradas hipócritas e inconsecuentes en su testimonio. Tanto los grupos que se sienten oprimidos como los que simpatizan con ellos se apartan de la iglesia.

B. Factores que afectan las decisiones individuales

Los factores sociológicos no sólo afectan la fuerza de la religión en la comunidad; influyen también en los individuos y en su elección de una afiliación religiosa. Las bases de tales decisiones a menudo son más sutiles que las respuestas que se dan. Las razones supuestas son la experiencia religiosa, la compatibilidad doctrinal, y la calidad de la comunión fraternal. Menos obvias son la atracción de las formas de culto y todo el clima psicológico, social y emocional del grupo.

También se pueden descubrir aquí factores sepultados, tanto académicos como económicos.

1. Necesidades y preferencias personales

Todo individuo tiene necesidades emocionales y psicológicas. Algunas de éstas sólo pueden ser satisfechas por la identificación con grupos. Casi todos se identifican con varios grupos a la vez. Cada afiliación se mantiene para llenar una necesidad determinada—vocacional, social, instructiva o religiosa. Un profesor, por ejemplo, puede pertenecer a un seminario universitario, a un club de servicio, a un grupo educativo profesional, y a su iglesia. Al mismo tiempo estará desarrollando una relación más profunda con su familia y sus amigos.

La gente se une y sostiene a la iglesia que llena sus necesidades. Cuando un individuo se involucra activamente, es porque está satisfecho con la iglesia y con su actividad en ella. Cuando se desvanece el entusiasmo o por el programa y las actividades de una iglesia, ésta ha perdido su capacidad para satisfacer las necesidades de esa parte de su feligresía. Una iglesia en esa condición debería estudiar cuidadosamente su programa tratando de comprometer en la evaluación a sus miembros menos activos, a fin de que sus servicios puedan llenar o tra vez las necesidades y preferencias de estos miembros.

Trágicamente, algunas iglesias tratan de recuperar sus pérdidas siendo más tolerantes con actividades y estilos de vida que antes habían excluido. Tal relajamiento de las normas probablemente ocasione nuevas pérdidas al aumentar la conclusión de los fieles y suscitar dudas acerca de la integridad de la iglesia.

2. Posición socioeconómica

La clase socioeconómica a la que uno pertenece a menudo es un factor que influye en la elección de una denominación. Las iglesias ritualistas, litúrgicas parecen apelar más a las clases más ricas y profesionales. Las iglesias en que predomina la espontaneidad en los cultos que apela a las emociones, florecen entre las clases obreras. Evidencias de este atractivo se ven también en el tipo de arquitectura eclesiástica que escogen las iglesias en los diferentes niveles socioeconómicos. Otras indicaciones de estas preferencias se advierten en las tendencias que desarrollan cuando los miembros de un grupo religioso empiezan a desplazarse de una clase social a otra.*

3. Diferencias nacionales

Aunque en todas las denominaciones se pueden hallar personas de muchas nacionalidades diferentes, en ciertas tradiciones predominan determinados tipos nacionales. Por ejemplo, entre los luteranos suelen predominar ciertos grupos alemanes; holandeses entre los reformados; escoceses entre los presbiterianos, e ingleses entre los anglicanos. Otras denominaciones reflejan sus orígenes nacionales en nombres tales como iglesias ortodoxas griega, rusa o armenia. Las denominaciones más nuevas, en gran parte de origen norteamericano, no apelan a una nacionalidad determinada.

4. Movilidad social

Una de las características de la sociedad norteamericana (y tal vez en menos escala en los demás países de América) es su movilidad. En nuestra sociedad es más fácil que en otras culturas que una persona pase de un estrato social a otro. Varios factores facilitan este movimiento: niveles educativos superiores, adquisición de riquezas, elección para una función pública, y matrimonios en un nivel superior.

La movilidad social tiene un paralelo en el movimiento geográfico. La gente se traslada de las áreas rurales a las ciudades, y los habitantes de las ciudades se mudan a los suburbios residenciales. No son muchos los que no se han cambiado de comunidad al menos una vez en la vida.

Esta movilidad tiene tres afectos sobre la vida religiosa. *Primero*, como hemos visto, cuando uno cambia de clase social tal vez halle su identificación eclesiástica anterior menos satisfactoria, o totalmente inaceptable. Entonces busca un nuevo grupo religioso.

Segundo, quizá uno quiera conservar el sistema de valores al que se ha consagrado, pero halla que en su nueva comunidad las iglesias sostienen conceptos diferentes. Las personas de extracción rural tienden a ser conservadoras, lentas para cambiar. Es probable que el miembro de orientación

* Estas características se refieren a la situación en los EE.UU. de América, pero hasta cierto punto pueden verificarse en los países en que trabajan varias denominaciones evangélicas en el campo misionero. N. del T.

urbana sea menos favorable y menos susceptible a las necesidades de otros; es impaciente con los métodos y costumbres arraigados en una tradición rural.

Tercero, la movilidad geográfica a menudo da por resultado el rompimiento de los vínculos con la iglesia. Es fácil para las personas social y geográficamente reubicadas interrumpir su relación con la iglesia. Por cierto, no es tan probable que se pierdan para la iglesia tan fácilmente como los cristianos meramente nominales. Pero aun en las iglesias evangélicas hay grandes pérdidas. Algunas iglesias reducen esas pérdidas instando a los pastores de los miembros que se mudan a que notifiquen a los pastores de la nueva localidad de la llegada de esas personas.

5. Internalización de las creencias

La lealtad religiosa es directamente proporcional al grado en que el cristiano asimila o se apropia del sistema cristiano de creencias. Este proceso de “internalización”^{*} es el proceso por el cual las implicaciones de una persona constituyen sus valores operativos. Muchas personas profesan creer en Dios pero su asentimiento está meramente en el nivel intelectual. No afecta su comportamiento. Por otro lado, algunas personas satisfacen las normas de la iglesia debido a la presión externa, mientras que sus valores reales son diferentes. Esas personas, cuando se ven libres de esa presión social, se comportan de acuerdo con sus verdaderos valores. Por ejemplo, cuando un joven va a la universidad, o cuando un adulto sale de vacaciones, si sigue una norma de conducta diferente, es que en el hogar ha estado sometándose.

La fuerza de la fidelidad a la fe cristiana está en proporción directa al grado en que la persona ha aceptado esa fe y ha hecho que su vida opere según sus valores. Si sólo acepta esos valores ligeramente, o meramente se conforma a ellos, eventualmente hallará un grupo cuyas creencias sean más congruentes con las suyas.

6. Papeles y expectativas sociales

Para algunas personas, la elección de una iglesia es hecha de acuerdo a sus funciones profesionales. Un abogado o un médico puede escoger una denominación en lugar de otra debido a su compatibilidad con su profesión. En algunos casos esa identificación es una ventaja política. El político sabe que la religiosidad le granjeará votos. Desde luego, no hemos de inferir que todos los profesionales que van a la iglesia lo hacen por razones egoístas. Ni es justo menospreciar a un jefe de estado cuyas actividades religiosas son frecuentes y conspicuas. Dios juzga el corazón del hombre. Sin embargo, las expectativas sociales de tal cargo pueden ser un factor más para que él se involucre en la religión, así como afectar el tipo particular de iglesia que escoja.

* No es término castizo pero se usa en psicoanálisis.

IV. LAS FUNCIONES EDUCATIVAS RELIGIOSAS DE LAS INSTITUCIONES

Todas las instituciones importantes de la sociedad realizan algunas funciones educativas cristianas. Estas pueden ser directas o indirectas, y su carácter específico difiere según la naturaleza de la institución. No obstante, la familia, la iglesia, la escuela y el gobierno, todos tienen potenciales para la educación cristiana.

A. La familia

1. *La agencia primaria*

La familia es el agente primario para la educación religiosa. Dios ha dado a los padres un mandamiento muy claro de enseñar a sus hijos los valores religiosos.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deuteronomio 6:6-9).

Esta exigencia divina se basa estrictamente sobre las realidades de la vida familiar. La familia tiene el primer contacto, y el más influyente, con el niño. Es la familia la que le provee cuidado, seguridad y alimento durante todos los años de su niñez.

La familia no sólo provee al bienestar físico del niño, sino que también plasma su concepto de sí mismo.⁴ Las actitudes que el niño desarrolla hacia sí mismo dependen de su percepción de la aceptación y estima que la familia le tiene. Si se siente rechazado e inadecuado, se forma el concepto de que es inadecuado o de que no se le ama. Los niños que tienen percepciones negativas de sí mismos a menudo se tornan adultos antisociales, desconsiderados y carentes de amor. Este concepto y estilo de vida pueden hacer que les sea difícil creer que Dios los ama.

Por otra parte, cuando la familia proporciona un ambiente cálido y amante, el niño desarrolla una imagen de sí mismo como una persona adecuada, aceptada. Es más probable que llegue a ser un adulto que encuentre fácil amar a Dios y a los demás, debido a que no se siente obligado a probarles su dignidad. A la luz de estos hechos, la admonición de Jesús: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, constituye un axioma del desarrollo de la personalidad. La capacidad para aceptar a Dios y a otros depende directamente del concepto que uno tiene de sí mismo.

La familia también le da al niño su primer sentido de los valores morales. Cada vez que un padre castiga al niño por alguna violación del código paterno, o lo recompensa por su cumplimiento, está edificando en la vida del niño los fundamentos de la conciencia. El contenido de la conciencia varía de un grupo social a otro, pero la capacidad para sentir la culpa y la aprobación es universal.

Basados en esta capacidad humana inherente, plasmamos la conciencia cristiana con lo que enseñamos. Esta preparación es ineludible y es una de las tareas más importantes del grupo familiar. La familia cuyo código moral y ético se ven claramente en la preparación y el ejemplo paterno consecuentes, desarrollará en sus hijos una conciencia más sensible que aquella cuyo código es oscurecido por la inconsecuencia en el ejemplo y la preparación.

Mediante el proceso de identificación, el niño adopta inconscientemente los valores de su familia. Hasta que llega a la adolescencia, sus creencias muestran una fuerte similitud con las de sus padres. Durante la adolescencia, la búsqueda de identidad lleva al joven a examinar cuidadosamente esos valores. Algunos los rechazan. Otros los modifican reteniendo su estructura básica. Pero ya sea en la conformidad, en la modificación o en la rebeldía, los jóvenes reciben sus valores inicialmente de sus padres.

La última área en la que la familia demuestra su influencia educativa primordial es en el crecimiento personal. A medida que los padres responden a los intentos del niño de obtener aprobación, están enseñándole a influir en otros. Si los padres se dejan influir por amenazas y arranques temperamentales, el niño aprende que la fuerza es un medio efectivo de imponer su voluntad a otros. Cuando los padres responden al afecto fingido del niño, y no le imponen el castigo que habían prometido, le están enseñando a usar la lisonja para alcanzar sus metas. Es importante que el niño aprenda que la obediencia es la avenida más segura para ganar la aprobación de sus padres.

Todos estos factores recalcan la seria responsabilidad que la familia tiene de participar en la educación cristiana. Desde la más tierna infancia, todas las relaciones del niño con sus padres y el resto de la familia están aumentando o disminuyendo la probabilidad de que él llegue a ser un cristiano fiel y útil. Cualquier programa de educación cristiana formal que no le conceda alta prioridad a la educación que la familia imparte, seguramente le errará al blanco y desagradará a Dios.

2. *La influencia educativa básica*

Investigaciones recientes en el área del desarrollo mental están arrojando luz sobre cuán pronto en la vida del recién nacido las influencias de la familia afectan su inteligencia. Las madres que les hablan a sus recién nacidos, que tienen relaciones con ellos, que sacian su curiosidad, logran un desarrollo intelectual superior en sus niños. Cuando ocurre una privación verbal o cultural, el crecimiento intelectual se atrasa. En contraste con esto, el éxito de ciertos programas de televisión para niños*, ha ilustrado cuán importante es el estímulo visual y auditivo para el desarrollo del niño. El niño aprende su vocabulario, y gran parte de su herencia cultural y de lo que se espera de él socialmente, en su hogar.

* Como *Plaza Sésamo* y otros.

3. *Implicaciones para la educación cristiana*

La familia tiene la responsabilidad primordial de la nutrición cristiana del niño, y de su destino espiritual final. Si bien es imposible vaticinar si un niño o una niña aceptará o rechazará a Cristo, es muy obvio que la familia, particularmente la influencia de los padres, será una fuente de estímulo para que el niño acepte a Cristo, o tendrá el resultado opuesto.

a) *Prácticas importantes en la crianza del niño.* Los padres que quieran ayudar a sus niños han de tratar de seguir los siguientes principios:

(1) *Mostrarse imparciales con todos sus hijos.* Las vidas de Jacob y Esaú muestran las trágicas consecuencias de la discordia y la parcialidad paternas (Gn. 25:19—28:9). Para lograr los mejores resultados, el amor y la aceptación de los padres deben ser iguales para cada hijo.

(2) *Deben practicar una disciplina consecuente.* Lo que hoy está prohibido no estará permitido mañana por el mismo niño o para otro niño de edad correspondiente. Dobson escribe: “Los niños respetuosos y responsables se crían en familias en las que existe la combinación adecuada de *amor y disciplina*. Ambos ingredientes deben ser aplicados en las cantidades necesarias.”⁵

(3) *Ellos mismos serán cristianos ejemplares.* Sus vidas delante de los niños serán ejemplos vivientes de lo que el cristiano debe ser y hacer.

(4) *Admitirán la falibilidad humana.* Los padres que no pueden admitir que cometen errores, o que no pueden reconocer su incapacidad para resolver un problema, restringen la capacidad de sus hijos para admirarlos y creerles. Esto es particularmente dañino cuando los padres tratan de mantener esta fachada de la infalibilidad bajo el disfraz de cristianismo.

(5) *Aceptarán la individualidad de sus hijos.* Con demasiada frecuencia los padres tratan de moldear a sus hijos de acuerdo con sus propios deseos incumplidos. A menudo en su afán de ayudar al niño a evitar los fracasos de la vida, no permiten el desarrollo de su individualidad.

Los padres que aceptan a cada hijo como una persona única y le permiten realizar su personalidad en el reino de Dios, disminuyen las probabilidades de que se aparte de Dios. Como dijo un padre cuando empezaba a cambiar el estilo del peinado masculino: “Hijo, yo no apruebo tu cabello largo, pero quiero que sepas que donde quiera que estés, y hagas lo que hagas, en esta casa te amamos.”

b) *Errores que hay que evitar.* Los padres que quieran ayudar a sus hijos en el camino cristiano deben también evitar ciertos errores.

(1) *Evitarán desarrollar en sus hijos un extremado sentido de culpa.* A algunos jóvenes les es difícil creer que Dios puede perdonarlos, debido a que unos padres regañones les han inculcado un exagerado sentido de culpa.

(2) *Evitarán las comparaciones.* Es fácil para los padres presentar al niño obediente, capaz, como ejemplo para que lo imiten los menos capaces; es fácil, pero demoledor para los niños.

(3) *No serán rudamente autoritarios.* Los padres cristianos no abdicarán de su responsabilidad para establecer normas para la vida de la familia. Pero evitarán

las actitudes severamente autoritarias y la insensibilidad hacia los sentimientos de los niños. Una actitud áspera a menudo aleja a los niños de Dios y de la iglesia.

(4) *No se mostrarán desilusionados ante el sexo del niño.* Los varones no deben ser criados como las niñas que sus madres querían tener. Ni las niñas serán criadas como muchachos porque sus padres querían hijos varones.

B. La iglesia

1. *Grupos de intereses especiales*

La iglesia extiende la enseñanza cristiana de la familia proveyendo pequeños grupos de intereses especiales según la edad o la función en la vida. En esos grupos hay oportunidades para aprender comportamientos sociales y valores éticos que no pueden hallarse en grupos sociales que no son cristianos. En la iglesia la fe y los valores cristianos son fundamentales. Por medio de la discusión y otros ejercicios de grupo, se descubren nuevas dimensiones e implicaciones de ese sistema de valores. Los miembros aprenden los límites y responsabilidades de los derechos personales en un contexto cristiano. Aprenden el valor del amor cristiano en todas las relaciones de la vida. Se hace un esfuerzo serio para ayudar a los alumnos a transferir esas habilidades y comprensiones a las situaciones de la vida real fuera de la iglesia.

2. *Ministerios especiales de la familia*

La iglesia ayuda a la familia en sus tareas de educación cristiana proveyendo para la enseñanza de los padres. Sus recursos espirituales y comprensión cristiana deben ser renovados y ampliados. Los sermones del Día de la Madre y el Día del Padre ayudan al hogar a funcionar de manera cristiana. Ayudando así a los padres a llegar a ser más semejantes a Cristo, la iglesia contribuye al cumplimiento de su papel como modelos. Llegan a ser mejores ejemplos de la forma en que han de vivir los cristianos.

La iglesia proporciona también materiales curriculares para la educación cristiana en el hogar. Se dispone de ayudas para el culto de familia.⁶ Materiales para la Lista de Cuna ayudan a los padres de niños pequeños a entender su tarea. Los materiales de escuela dominical alcanzan su valor máximo cuando los padres siguen cuidadosamente las secciones preparadas para el hogar.

De su experiencia en la historia, la iglesia extrae la sabiduría del pasado para aplicarla a la situación de hoy. En esas percepciones las familias pueden hallar guía para enfrentar sus problemas.

La iglesia proporciona también una base de identidad en una sociedad compleja e impersonal. Las personas privadas de identidad con un grupo se sienten solas y aisladas. La iglesia capacita a las familias y a los individuos para mantener un sentido de valor personal en una sociedad impersonal. Juntos, los cristianos pueden ejercer una gran fuerza moral contra los males sociales. A través de la iglesia pueden sentir que están haciendo juntos algo constructivo frente a problemas que de otro modo serían insolubles.

En la iglesia, el matrimonio se convierte en algo más que una relación sexual legalizada. Solemnizando la ceremonia nupcial, la iglesia señala a las expectativas religiosas para la familia, inclusive el amplio campo de las funciones educativas del hogar.

La iglesia publica guías para la vida familiar que colocan al matrimonio en el contexto cristiano.⁷ Esta dimensión espiritual por lo general falta en otros libros psicológicos y sociológicos destinados a ayudar a la familia.

El consejo pastoral ofrece asistencia cuando los esposos hallan difícil hacer los ajustes necesarios para una armoniosa vida de hogar.

Cuando la muerte invade la familia, el pastor está allí para ministrar a los afligidos. Las parejas jóvenes, mediante la escuela dominical y los programas para adultos jóvenes pueden compartir sus problemas familiares y hallar guía para la educación cristiana de sus hijos.

3. Servicios específicamente educativos

La iglesia ayuda, además, a la familia proporcionando programas educativos especiales más allá de las actividades dominicales normales. Entre éstos se cuentan centros de atención diurna, guarderías, jardines de infantes y escuelas diarias cristianas. En una atmósfera cristiana los niños aprenden no sólo habilidades básicas culturales y sociales, sino también la perspectiva cristiana. Muchas iglesias hallan en estos programas instrumentos efectivos de extensión así como avenidas de servicio a la comunidad. Mucci informa:

Durante un período de tres años, fueron alcanzadas 16 familias nuevas por lo menos, y actualmente están asistiendo. Dos familias se convirtieron y se unieron a la iglesia. Estas familias han ayudado a alcanzar a otras seis. Por lo menos 60 nuevos miembros han sido ganados para la escuela dominical a través del jardín de infantes diario. La escuela dominical aumentó de una asistencia de 105 a 220. El número de miembros de la iglesia se duplicó y las contribuciones aumentaron el 300 por ciento.

C. La educación pública

1. Envolvimiento indirecto

En los Estados Unidos de América, desde los comienzos y hasta mediados del siglo xx, la escuela pública hacía un impacto educativo cristiano directo. En los últimos años, sin embargo, el creciente secularismo y un énfasis creciente sobre la separación de la iglesia y el estado han detenido esa acción directa. Dos decisiones significativas de la Suprema Corte de los Estados Unidos ilustran este proceso de separación. En el caso *McCullum*, en 1948, la corte decidió que en los edificios escolares públicos, no podía llevarse a cabo instrucción religiosa sectaria. Muchas juntas escolares han llevado esta decisión más allá de su intención y han rehusado permitir aun que las iglesias alquilen los edificios escolares los domingos.

La otra decisión fue la de 1962 en Nueva York, según la cual la corte sostuvo que era inconstitucional exigir a los niños que aprendieran y repitieran una oración prescrita por el estado. También en este caso muchas juntas escolares han ido más allá de la intención del tribunal y han eliminado toda clase de oraciones en el aula. La Corte no ha prohibido la participación voluntaria de los alumnos en un período devocional, si no se les imponen determinada lección bíblica y determinada forma de oración.*

Algunos sistemas escolares, especialmente en Kentucky, intentan específicamente enseñar los valores morales y espirituales inherentes en el currículum de la escuela pública. No se propugna ningún punto de vista sectario, pero se acentúan las obligaciones del buen carácter, la ciudadanía y el interés por los demás, en toda oportunidad que lo permita el currículum. En algunos estados del país, en cursos de las escuelas secundarias se explora la Biblia desde el punto de vista literario, objetivo. La ley no prohíbe la presentación de puntos de vista religiosos por vía de comparación.

Una de las contribuciones más directas de la escuela pública es la oportunidad que proporciona para que los niños de hogares cristianos desarrollen sus habilidades en la vida cristiana. Al asociarse con jóvenes de hogares no-cristianos, pueden aprender cómo ser verdaderamente cristianos y cómo testificar para Cristo. Obviamente, esas habilidades presuponen una educación en la familia y la iglesia que enseñe a los niños y jóvenes a transferir lo aprendido, del clima protegido del hogar y la iglesia al campo más amplio de la vida.

2. *Programas tangenciales*

En los niveles elemental y secundario, en los Estados Unidos, algunos programas educativos operan en conexión con las escuelas públicas. Durante muchos años ha existido la práctica de interrumpir las clases o terminar antes del horario, para permitir que los alumnos de las escuelas públicas recibieran una clase de religión, por lo general en edificios de alguna iglesia y dirigidas por la misma, cerca de la escuela. Estos proyectos son interdenominacionales o cooperativos entre distintas religiones. El contenido básico del currículum es la enseñanza específicamente de Biblia y de las creencias religiosas fundamentales.

Las escuelas públicas realizan asambleas religiosas y servicios de graduación en el entendimiento de que la religión es parte de nuestra cultura y que debe ser un elemento de la buena educación.

En algunos lugares, Juventud para Cristo y grupos similares organizan y dirigen clubes de Biblia en las escuelas durante el receso de medio día u otro tiempo libre. La asistencia es voluntaria y, desde luego, depende de que las autoridades de la escuela autoricen su funcionamiento.

* La situación es diametralmente opuesta en la mayoría de los países de América Latina, donde desde el siglo pasado o principios del presente, en parte como reacción contra la excesiva ingerencia de la Iglesia Católica en la educación, se abolió totalmente toda instrucción religiosa en las escuelas públicas. En algunos casos se la reemplaza por "Instrucción moral y cívica".

En el nivel pre-universitario y universitario, florecen cursos de religión, definida en sentido amplio. A veces las denominaciones proporcionan residencias estudiantiles cerca de las universidades, donde realizan servicios de culto para sus estudiantes y ofrecen cursos de Biblia y religión. Muchas denominaciones sostienen ministros universitarios que sirven como directores espirituales para los estudiantes. La Cruzada para Cristo Universitaria y La Comunidad Internacional de Estudiantes Cristianos Evangélicos (Inter-Varsity Christian Fellowship) se empeñan en un activo testimonio a los estudiantes universitarios. Excepto los cursos ofrecidos por las instituciones sostenidas por el estado, todos estos programas existen con permiso pero sin sostén financiero del colegio o universidad.

D. El gobierno

La constitución de los Estados Unidos establece la separación de la iglesia y el estado. Algunos han interpretado esta posición en el sentido de que el estado no debe tomar parte en un ministerio religioso a ninguno de sus ciudadanos. Teóricamente, este es el concepto del gobierno, pero en la práctica la acción es diferente. El gobierno siente la responsabilidad de proveer dirección espiritual para algunas de sus funciones y para parte de su personal. El Senado designa un clérigo para que sea su capellán y abra las sesiones con una oración. Se proporciona capellanes a las distintas ramas de las fuerzas armadas y los hospitales de veteranos.*

Tal vez el papel principal del gobierno en la religión sea establecer y mantener una sociedad ordenada en la cual estén garantizadas la libertad de cultos y la protección de los adoradores. Toda la empresa educativa avanza más eficientemente en un clima pacífico. La anarquía y la ilegalidad la perjudican.

V. DESAFÍOS SOCIOLÓGICOS CORRIENTES

La exposición precedente ha puesto de manifiesto varios desafíos a la educación cristiana. Los cambios sociales pueden continuar intensificando algunos de esos problemas en el futuro previsible. En realidad, las fuerzas del cambio social pueden confrontarnos con otras cuestiones urgentes que todavía no se divisan en el horizonte. Sin embargo, todas las cuestiones que se enumeran a continuación persisten y deben ser consideradas en toda planificación para que la educación cristiana pueda desarrollarse con éxito en las últimas décadas del siglo xx.

* El Brasil es tal vez el único país de América Latina donde hay algunos capellanes en el ejército que no sean católicos romanos. En el resto de los países, algunos, como Uruguay, no tienen capellanes militares. En la mayoría de los demás, los capellanes son católicos.

A. Indiferencia versus intensificación del interés

Algunas fuerzas sociales desalientan la participación religiosa. La gran variedad de estilos de vida, el aumento del tiempo libre, y el avance de los conocimientos científicos parecen debilitar la fidelidad religiosa. La educación cristiana debe hallar los medios para estimular el crecimiento del interés religioso en las personas que viven en esta clase de sociedad. Metas claramente definidas, y un programa basado en las necesidades personales y societarias deben ayudar a este proceso. También hallamos estímulo en las leyes de acción y reacción. A medida que el vicio y la inmoralidad parecen aumentar, también aumentan, normalmente, la consagración y la actividad religiosas.

B. Envolvimiento directo versus indirecto

Los problemas sociales que hoy en día desafían al ministerio cristiano son inusualmente complejos; no ceden fácilmente a las soluciones simples. Implican no solamente leyes defectuosas, sino también actitudes, emociones y costumbres deficientes de la gente. ¿Deben los líderes de la educación cristiana verse envueltos directamente en el activismo social en forma de marchas de protesta y movimientos de brazos caídos? ¿O deben recurrir a un acercamiento más indirecto? ¿Lograrán la evangelización en masa y la educación cristiana los mismos fines en el mismo tiempo? Todo cristiano consciente debe enfrentar la cuestión y llegar a su propia decisión.

C. Ministerio institucional versus personal

Otro desafío que la iglesia enfrenta hoy es el de evitar que su ministerio pase de salvar individuos a promover instituciones. Los programas de educación cristiana sirven idealmente a ambos intereses, pero es fácil permitir que las recompensas del desarrollo institucional subviertan la básica votación cristiana: servir a los hombres.

D. Internalización versus legalismo

A medida que aumenta el ritmo del cambio social y se hacen más agudas las diferencias entre los estilos de vida rural y urbano, la educación cristiana debe desempeñar un papel más activo. Es fácil para aquellos que resisten al cambio adoptar una posición legalista acerca de la vida cristiana. Es igualmente fácil para aquellos que favorecen el cambio enorgullecerse espiritualmente de su intelectualismo pragmático.

La educación cristiana debe buscar maneras adicionales de ayudar a las personas de ambos lados a entender las creencias cristianas básicas, y aceptar los valores cristianos. A medida que estas metas se alcancen, los cristianos estarán genuinamente entregados a Cristo aun en medio de una sociedad cambiante.

E. Reclutamiento versus comunicación

La educación cristiana debe centrarse en la comunicación del mensaje del evangelio de modo que no sólo lleve la salvación a las vidas, sino también las alimente y sostenga. El comportamiento cristiano debe surgir de un íntimo conocimiento del gozo y la gracia de Dios. El reclutamiento debiera ser resultado de la comunicación. Invertir el orden es un error. Estamos inclinados a invitar a un vecino a la iglesia a oír el evangelio. Debiéramos estar comunicando el mensaje del evangelio de tal manera que nuestros vecinos quisieran buscar la iglesia y unirse a ella.

F. Adaptación versus continuidad

La educación cristiana efectiva exige que confrontemos a las personas con el evangelio en el punto de sus necesidades. Puede ser necesario revisar la currícula, evaluar y cambiar los métodos. Al mismo tiempo el mensaje cristiano debe ser conservado intacto y transmitido sin pérdida alguna de contenido o significación. Los planificadores de las estrategias de la educación cristiana deben descubrir los límites de tolerancia al cambio que permiten sus feligresías y luego preparar programas que comuniquen la verdad invariable mediante métodos prácticos.

BIBLIOGRAFÍA

Demerath, N. J. Religión in Social Context. Nueva York: Random House, 1969.

Este volumen analiza los componentes sociales del movimiento religioso. El término religión se emplea en el sentido más amplio.

Hill, M. Sociology of Religión. Nueva York: Basic Books, 1973.

Este libro evalúa la literatura sobre las varias cuestiones claves de la sociología de la religión y proporciona una amplia bibliografía de esa literatura.

Nottingham, E. K. Religión: A Sociological View. Nueva York: Random House, 1971.

Tres aspectos de este libro son interesantes. En el capítulo cuatro el autor discute la religión y el "stress"; el capítulo cinco discute la religión y el significado humano. El apéndice explora enfoques teóricos de la investigación en sociología de la religión.

Schaeffer, Francis A. The Church at the End of the Twentieth Century. Londres: The Norfolk Press, 1970.

Un respetado cristiano evangélico describe el medio sociológico en que se encuentra la iglesia en nuestros días.

Whitely, O. R. Religious Behavior. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1964.

El autor reúne aspectos de los diálogos entre la religión y la sociología sobre la iglesia, el avivamiento religioso, los problemas del suburbio residencial, y las denominaciones religiosas en una sociedad organizadora. Un capítulo discute el papel del ministro protestante.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. *Time Magazine*, 21 de junio, 1971, pp. 56-63.
2. K. S. Latourette, *Christianity Through the Ages* (Nueva York: Harper and Row, 1965), p. 308, *et passim*. Timothy L. Smith, *Revivalism and Social Reform* (Nueva York: Abingdon Press, 1957).

3. Sherwood Wirt, *The Social Conscience of the Evangelical* (Nueva York: Harper and Row, 1968); Cari F. H. Henry, *Aspects of Christian Social Ethics* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964).
4. Véase James C. Dobson, "Strategies for Esteem", *Hide or Seek* (Oíd Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1974), pp. 47-138.
5. James C. Dobson, *Daré to Discipline* (Wheaton, 111: Tyndale House Publishers, 1970), p. 21.
6. *Table Talk*, revista por Beacon Hill Press of Kansas City, es una guía trimestral para el culto de familia en los hogares en que hay niños. Las devociones diarias están basadas en los estudios bíblicos semanales del Aldersgate Graded Curriculum para la escuela dominical.
7. Dos títulos corrientes son *Between Christian Parent and Child*, por Kenneth O. y Elizabeth Gangel (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974); y *The Christian Family*, por Larry Christenson (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1974).
8. Dallas D. Mucci, *Weekday Nursery and Kindergarten Schools* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1966), p. 19.

PARTE II

Cursos de educación cristiana

Preámbulo

Es probable que en los próximos seis capítulos el lector descubra que se mueve en terreno más conocido que en algunas de las áreas de fundamento consideradas. Aquí encontramos experiencias que le son familiares al maestro de escuela dominical, al dirigente juvenil y al pastor en sus ministerios semana tras semana en la iglesia local. Pero la efectividad del trabajo en esos ministerios depende cada domingo de cuán bien se han captado los principios derivados de una o más de las áreas de fundamento. Por eso es que son importantes.

La educación cristiana no es un juego de niños. Nuestra tarea es ayudar a hombres y mujeres, adolescentes y niños a alcanzar una fe viva en Cristo—y después ayudarles a crecer hasta la plena madurez cristiana. El proporcionar un currículum efectivo para esta empresa es una disciplina agotadora. En algún momento del proceso debemos presentar al educando todo lo que Dios nos ha revelado de Sí mismo en las Escrituras, en la naturaleza y en la historia de la iglesia. Y no es suficiente la mera presentación. Debemos presentar estas verdades de suprema importancia en formas tales que persuadan al educando a aceptar la voluntad de Dios para sí mismo, y hacer de ella la guía para su manera de vivir.

Para ser esta clase de maestros en la iglesia, debemos tratar de ser constantemente motivadores cristianos. Seguimos en el espíritu de Pablo, quien exclama: “Somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20). Seguimos en la sucesión de Pedro en su ruego por la alimentación de la grey cristiana: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Si en este ministerio hemos de ser un “obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15), debemos conocer a las personas a quienes ministramos. Debemos conocer el potencial y las limitaciones de los niños preescolares. Debemos saber cómo desafiar a los niños que cursan los primeros años en la escuela, y guiar a los ansiosos adolescentes. Debemos sentir las profundas necesidades de los inseguros adultos jóvenes, las presiones de la media edad, y los cambios en el papel de los ancianos.

El término “currículum” se remonta al latín y significa carrera, derivado de *currere* —camino o senda. En educación cristiana lo usamos para denotar la senda a lo largo de la cual tratamos de guiar al seguidor en los pasos de Jesús hasta que llegue a la patria celestial.

Para un mejor entendimiento de estos importantes elementos de esa senda, volvemos ahora nuestra atención en esta sección al “currículum en la educación cristiana”.

Capítulo 7

Principios de desarrollo de un curso

I. CONCEPTOS DEL CURRÍCULUM

Hace una generación, George H. Betts hizo una declaración que sigue siendo hoy tan fresca y acertada como entonces:

Ninguno de los problemas que confrontan hoy a la iglesia preocupa más a los líderes inteligentes que el de la curricula de sus escuelas. Este problema ha alcanzado un nuevo significado o recientemente al comprenderse que el *dictum* de von Humboldt encierra una verdad muy literal: *lo que queráis tener en la vida de un pueblo debéis ponerlo primero en sus escuelas.*¹

El currículum puede concebirse en un sentido muy estrecho o muy amplio. Puede denotar (1) simplemente la lección bíblica impresa, el pasaje que se ha de estudiar; (2) los materiales impresos preparados para la lección, más los materiales de ayuda apropiados; (3) todos los materiales de la lección, recursos y actividades que se relacionan con los objetivos, o (4) la experiencia total del educando. Hemos escogido el tercero como el que más se presta a nuestros propósitos para una exposición del desarrollo curricular.

Los elementos básicos en toda experiencia de aprendizaje deben incluir a alguien que necesita aprender (el educando), algo que debe aprenderse (el contenido), y alguna manera de realizar el aprendizaje (el método, o actividad). Puesto que por lo general el aprendizaje incluye algunas relaciones interpersonales, la lista debiera incluir también un guía (maestro) para facilitar el aprendizaje.

A. Los fundamentos determinan los conceptos

El concepto que una persona tiene del currículum es afectado por su filosofía de la educación, sus principios teológicos, sus conceptos psicológicos y sociológicos, y su herencia histórica. Partiendo de estos fundamentos, uno debe determinar si la educación ha de ser considerada primordialmente como transmisible, como creadora, o como una síntesis de ambas. Hoy en día generalmente se considera al educando tanto activo como interactivo en su aprendizaje. Su formación influye en su percepción de un estímulo. Es activo en la elección de la respuesta que es apropiada para él. Es activo también en su motivación para asimilar e integrar cada respuesta en su comportamiento total.

B. Definición del currículum

El currículum debe ser un producto de estos sistemas fundacionales. El diseño curricular, a su vez, debe dirigir el establecimiento y el programa de las agencias educativas. La siguiente definición de la educación cristiana parece llenar los requisitos fundamentales de los cristianos evangélicos. Muchos grupos educativos protestantes han adoptado alguna variante de ella:

La educación cristiana es el ministerio de la iglesia que proporciona la sustentación educativa para todo el ministerio de culto, testimonio y obra de la iglesia. En este designio, la educación cristiana se entiende como relacionada con todas las oportunidades que se ofrecen a las personas primordialmente con el propósito de educación en la fe cristiana y para la misión cristiana.²

El currículum, por consiguiente, puede considerarse como el programa educativo de toda la iglesia para el desarrollo de su feligresía. Como una comunidad de la fe, la congregación es encontrada por el evangelio de Cristo y responde en fe y amor.

C. Componentes del plan de currículum

Los participantes en el Proyecto Cooperativo de Currículum³ (CCP) definieron cinco componentes de su plan: objetivo, alcance, contexto, tareas educativas y principio organizador.

Estos cinco componentes son interdependientes e interactivos entre sí. Por ejemplo, cada uno de ellos debe ser visto a la luz del objetivo a fin de que pueda facilitar el progreso hacia éste. Asimismo las tareas del aprendizaje deben estar en armonía con el objetivo; deben ser compatibles con el contexto; deben ser adecuadas al educando en su situación; y deben ser prometedoras de un trato dinámico del alcance.⁴

El *objetivo* es sinónimo del propósito o la meta del designio total. El *alcance* implica el área total que debe ser explorada. El *contexto* es la situación en que se intenta la educación cristiana. Las *tareas de aprendizaje* son las actividades emprendidas conscientemente por el educando a fin de adquirir los conocimientos que quiere. El principio organizador describe las distintas formas en que los diversos componentes del designio se relacionan entre sí.

D. Campbell Wyckoff, uno de los consejeros profesionales de CCP, ha distinguido explícitamente entre el currículum, su teoría, su diseño, su contenido y sus materiales. Una revisión detallada de estas definiciones sería de ayuda para el que quiera obtener información profesional para la planificación curricular.⁵

Para nuestra presente exposición es atinado incluir el resumen que hace Wyckoff de lo que está involucrado en un concepto adecuado de la educación cristiana.

El contexto de la educación cristiana es la comunidad en Cristo de personas que adoran, testifican y trabajan. El alcance de la educación cristiana es todo el campo de las relaciones a la luz del evangelio. El propósito de la educación cristiana es el conocimiento de la revelación y el evangelio, y la respuesta en fe y amor. El proceso de la educación cristiana es la participación en la vida y obra de la comunidad de personas en Cristo. El diseño de la educación cristiana consiste en las secuencias de actividades y experiencias por las cuales individuos y grupos pueden emprender efectivamente las tareas de aprendizaje.⁶

Un concepto práctico del currículum de educación cristiana debe incluir preocupación por un *hogar* verdaderamente cristiano y una *iglesia* que es el cuerpo de Cristo trabajando *en* la comunidad y *para* ella. Exige un *programa* genuinamente educativo, con *materiales de instrucción* cabales y recursos adecuados. Necesita *edificios y equipo* adecuados y requiere una *administración* informada y dedicada.

II. INTERESES DEL CURRÍCULUM

A. Es inclusivo

El currículum es el programa directivo e implementador de la educación cristiana —que incluye todos los contenidos y experiencias mediante los cuales Dios se revela, y se encuentra la gracia de la presencia de Dios. El currículum debiera terminar en la salvación. La conversión debiera llevar a la alimentación por medio del currículum. La vida misma de la iglesia es una parte vital del currículum debido a que es el contexto en que ocurre el aprendizaje cristiano.

Por lo tanto, el interés de que el currículum sea inclusivo, tiene que ver con las personas, con las agencias y con el contenido. El currículum debiera ayudar a las personas que recién entran en la comunidad de los creyentes así como a las que llevan un largo tiempo como miembros de esa comunidad. Un currículum inclusivo debiera también proveer y estar relacionado con todas las agencias de la iglesia que tienen que realizar una tarea educativa. Debiera proveer medios y materiales para nutrir todos los aspectos de la vida que pueden ser fomentados en la fe cristiana.

B. Integridad teológica

La teología sirve la doble función de proveer material de enseñanza y de proporcionar un marco de referencia para el diseño del currículum.

Al hacer el diseño, uno debe decidir si la tarea de la educación cristiana es primordialmente enseñar hechos o estimular la respuesta humana con Dios. La inculcación de hechos tiende a implicar una planificación conductista* del currículum. El énfasis sobre la decisión humana en el encuentro divino acentúa el libre albedrío del educando. Si nuestra meta es la libre decisión y la respuesta

* behaviorista

gozosa debemos proporcionar un aprendizaje que no sea solamente de estímulo-respuesta en la educación cristiana. El aprendizaje perceptivo tal como se define en el capítulo cinco permite la influencia divina del Espíritu Santo sobre la mente, y por lo tanto sobre el aprendizaje del hombre. Este concepto del aprendizaje no niega que algunas cosas se aprendan por condicionamiento; hay en la educación cristiana un lugar apropiado para el aprendizaje por estímulo y respuesta. Pero hay más, mucho más. El concepto de aprendizaje por compromiso y creación, expuesto por Robert Boehlke⁷ trata detalladamente estas cuestiones teológicas de la revelación, la doctrina del hombre y la doctrina del Espíritu Santo en relación con el aprendizaje cristiano.

Explicando su “Currículum centrado en el evangelio”, Schreyer recalca la necesidad de una base teológica:

Ubicar el currículum en un contexto teológico es proporcionarle un trasfondo revelador y una dirección teológica que sostienen una comunicación entre Dios y el hombre. Interpretar el currículum en un foco teológico no significa que el currículum se convierte totalmente en un contenido teológico; significa que todos los materiales y actividades empleados son de naturaleza reveladora, que se prestan y permiten el fluir de Dios y su verdad cristiana en una comunicación a la persona que responde.⁸

Además, según Schreyer, el currículum tiene un triple propósito que es de naturaleza teológica:

... el de ayudar a hacer a Dios real para el hombre, de crear una atmósfera teológica y directiva tan natural que los materiales y métodos hallen el clima suficiente para crear una extensión hacia Dios, y despertar al hombre, mediante el evangelio cristiano, a su necesidad de responder a Dios.⁹

C. Integridad educativa

Más allá de estas cuestiones teológicas, el currículum debe buscar la integridad educativa al establecer cómo se aprende, cuándo se aprende, dónde se aprende, qué se aprende, y, hasta cierto punto, por qué se aprende.

La cuestión de *quién* aprende lleva a la consideración de las relaciones individuales y el agrupamiento de los alumnos.

La cuestión de *cómo* se aprende exige que los planeadores del currículum tomen en cuenta todos los principios establecidos de las teorías del aprendizaje — modificación del comportamiento, percepción, solución de problemas de conducta, teoría de la comunicación, y dinámica de grupo.

La cuestión de *cuándo* se aprende concierne a todo un catálogo de factores: la homogeneidad del grupo, la graduación, la organización para el aprendizaje, la psicología del desarrollo, los períodos de enseñanza fragmentados con revisión

parcial versus inmersión total, la aplicación de lo aprendido, el reconocimiento, recuerdo y reservas disponibles en el reaprendizaje.

Dónde se aprende depende de la consideración de las facilidades, el equipo, la atmósfera y las actividades.

Qué se aprende involucra a los planificadores del currículum en la consideración de los recursos totales, especialmente los materiales disponibles, las relaciones, las comunicaciones no-verbales y la imitación de comportamiento.

La cuestión de *porqué* se aprende involucra la motivación, las necesidades, la percepción, la inspiración, la revelación y los objetivos.

Para lograr la integridad educativa, los planificadores del currículum deben permitir flexibilidad. Debe proveerse para el aprendizaje formal e informal, individual y en grupos, central y periférico, de primera exposición y de refuerzo. Deben equilibrar la tradición con la innovación, la osadía con la precaución, lo de largo alcance con lo inmediato, lo final y lo instrumental. La integridad educativa debe ocuparse del hombre inmortal en su vida tal como la vive.

D. Aplicación individual

El currículum debe considerar al educando como interactivo con su ambiente. El aprendizaje implica cambios. La preocupación del currículum, pues, es qué clase de cambios son posibles y deseables. El currículum debe ministrar al individuo a la luz de su experiencia pasada, sus necesidades e intereses presentes, su madurez y aptitud, y su ambiente físico y social. Los planificadores deben comprender que más esencial que la mera continuidad lógica de la materia de estudio es el encuentro con la experiencia del educando. En las palabras de Donald Joy:

El aprendizaje exige que la senda del interés del estudiante haga intersección con una idea concepto o conjunto de información dados... Lo que enseñamos debe ser puesto primero en un curso de colisión tal que choque con la consciencia y el interés de la persona que necesita aprender... Una vez que el educando se ha cruzado con la ruta de la mina de oro que conduce al concepto recompensador, necesita ayuda para *investigar* y trabajar el rico campo conceptual... Sondeará, explorará, desenmascarará y sintetizará sus descubrimientos en el acto del descubrimiento... Cuando el educando ha intersectado con la enseñanza y ha procedido a investigar los recursos que están a su alcance, su tercera obligación en un aprendizaje consciente es inferir — sacar inferencias de sus hallazgos, que pueda aplicar a la vida real.

... Una vez sacadas las inferencias y definidas las implicaciones, falta todavía que el educando *implemente esas comprensiones en la práctica*.¹⁰

1. Contenido apropiado

Desde los primeros escritos de la educación religiosa, la materia a ser enseñada ha sido una preocupación consecuente de los que planearon la

curricula. Un cambio obvio que se desea en el educando es el acrecentamiento de su conocimiento. Por lo tanto los planificadores de la curricula deben incluir la información que se ha de impartir al educando.

¿Qué queremos que el estudiante sepa en una edad específica? O tal vez más importante, ¿qué debería saber en determinados puntos críticos que pueden ser un tanto distintos de la edad cronológica? Esos puntos críticos incluyen la salvación, el bautismo, la afiliación a la iglesia, la aceptación de una posición directiva en la iglesia, y la ordenación para el ministerio de tiempo completo. Lo que enseñamos es apropiado si trata de la verdad revelada y si satisface alguna necesidad del educando en su propio nivel del desarrollo.

En la educación cristiana hay un conocimiento que no puede ser enseñado—sólo se adquiere por medio de la experiencia inmediata. La revelación de Dios al hombre no es un conocimiento *acerca* de Dios: es el conocimiento *de* El. Pero lo que enseñamos acerca del carácter de Dios y la responsabilidad del hombre puede abrir las puertas a la revelación de sí mismo por Dios. Las habilidades y los bloques constructivos del conocimiento que conducen de lo conocido a lo desconocido ayudan a guiarnos de la mera respuesta al comportamiento deliberado.

2. *Formación de actitudes*

La incorporación de actitudes apropiadas en el educando debe preocupar al planificador del currículum. Gran parte de la vida transcurre en relaciones interpersonales. Uno no vive para sí. Como alguien ha dicho: “El mundo está habitado principalmente por otras personas.” Las comunicaciones implican niveles de sentimiento tanto como conocimientos. Por lo tanto, los sentimientos son importantes en las relaciones interpersonales. La sociedad determina en gran parte cuáles son las actitudes apreciadas y las menospreciadas. Pero el Nuevo Testamento es nuestra guía en cuanto a normas morales y éticas. Creemos firmemente que éstas proceden de Dios. El educando, en consecuencia, debe ser conducido a la aceptación de esas normas. Además, debe ser capacitado para hacerlas suyas de tal modo que hallen expresión en una conducta como la de Cristo.

Las primeras actitudes sociales se adquieren de los padres u otras personas significativas en la vida del educando. Luego se aprenden y aceptan valores que la persona encuentra más allá del círculo familiar. Alfred Adler incluye el desarrollo de actitudes personales únicas como parte del estilo de vida individual.¹¹ Puesto que como resultado del aprendizaje se desarrollan actitudes, el currículum debe incluir experiencias ideadas o escogidas para reforzarlas.

El aprendizaje de actitudes y emociones se denomina *aprendizaje afectivo*. Puede lograrse mediante la imitación, la incorporación psicológica o como resultado del refuerzo positivo del comportamiento. También las actitudes, motivos y emociones existentes influyen en la manera en que el alumno percibe hechos nuevos y responde a ellos. Un currículum que sea verdaderamente cristiano permitirá y fomentará la formación de valores verdaderos tal como Dios los revela a través de su Palabra. Según Cristo, el motivo interior que impulsa a la

acción es tan importante como la acción misma (Lucas 11:39). Uno de los intereses del currículum debe ser, por lo tanto, la formación de actitudes correctas y motivos santos que hallen frucción en las decisiones apropiadas para una conducta correcta.

3. Desarrollo de habilidad para tomar decisiones

“La educación de la voluntad” fue por algún tiempo un énfasis principal en la educación del carácter. Hoy en día hay un amplio acuerdo en que necesitamos educar a los cristianos para el ejercicio de un juicio moral y responsable. La posibilidad de cursos de acción alternativos y la anticipación de las posibles consecuencias, hace posible que los seres humanos estén libres para hacer decisiones. Tales decisiones se basan primordialmente en las metas de la persona en el acto de decidir. Pero además, (1) la información que tiene a su disposición; (2) su percepción de la situación en que se encuentra; y (3) sus actitudes y necesidades en el momento, todo contribuye a su decisión.

Tanto la anticipación de una recompensa como el miedo a las consecuencias negativas pesan de manera importante sobre la elección entre acciones alternativas. También la disposición a invertir tiempo y energías personales depende a menudo de si uno ha tenido parte en la elección que se ha hecho. Consecuentemente, la preparación en el arte de traer a consideración todos los datos pertinentes debiera hallar lugar en el diseño del currículum.

4. Cambio apropiado de comportamiento

Estamos interesados en el comportamiento de la persona. Si una de nuestras finalidades en la educación cristiana es capacitar al educando para ser más semejante a Cristo, su comportamiento debe ser plasmado según el comportamiento de Cristo.

El comportamiento es motivado. Pero la causa involucra más que la respuesta a un estímulo dado, o aun a todo un conjunto de estímulos. El comportamiento es resultado del conocimiento, las actitudes, las motivaciones, las necesidades y las metas del individuo en su compromiso con su ambiente. Gran parte de su comportamiento resulta de sus decisiones. Así, pues, el comportamiento está destinado a implementar metas, a evitar conflictos, o a favorecer intereses sociales. Debemos reconocer esta naturaleza compleja del comportamiento y enfrentarla.

El currículum debiera incluir oportunidades y actividades que promuevan el comportamiento deseado. Debemos reforzar el sentido de realización o logro del educando y su aceptación por parte de Dios y del grupo del cual forma parte. Pero la educación cristiana es más que manipulación de estímulos para obtener respuestas específicas de conducta.

Vemos que hay una interrelación entre necesidades, motivos, actitudes, conocimiento, volición y conducta. El individuo no actúa en un momento dado solamente de acuerdo con la necesidad o el motivo. Más bien responde en cada caso como una persona total. Y para el cristiano cada respuesta debe estar de acuerdo con su estructura de valores. La planificación del currículum debería

capacitar al cristiano para mantener esos valores centrados alrededor del evangelio.

Hemos implicado que nuestro currículum es una experiencia conscientemente planificada y guiada, dirigida hacia el cumplimiento de los propósitos específicos de la educación cristiana. Debemos aceptar, por lo tanto, las suposiciones de que un mayor conocimiento y actitudes más santas conducirán a decisiones más válidas y, por consecuencia, a un comportamiento más aceptable. Todo esto es parte de los intereses del currículum de educación cristiana. Debemos incluir el aumento de conocimientos, el cultivo de actitudes, el desarrollo de habilidades para hacer decisiones, y la modificación del comportamiento.

E. Relaciones

La preocupación por las relaciones es un reconocimiento de la importancia del individuo en sus contactos interpersonales. El diálogo, tan esencial en la educación cristiana, implica un sentido de valor y dignidad personales. Implica también una comunicación efectiva; y tal comunicación implica una unión que resulta en comunidad. Roger Shinn escribe:

Debido a que el cristianismo es la vida de una comunidad, su ministerio educativo es la obra de esa comunidad. Su propósito no es la promoción de la comunidad, sino la misión reconciliadora a la que ésta está llamada. De ahí que la educación cristiana pueda ser descrita como el esfuerzo “para introducir a las personas en la vida y la misión de la comunidad de la fe cristiana”. Este concepto de la educación cristiana, sugiero, es consecuente tanto con la interpretación bíblica de la iglesia como con las conclusiones de la reciente psicología educativa acerca del proceso de aprendizaje.¹²

Para estar conscientes de que somos una comunidad se requiere un sentido de la herencia de tal comunidad así como un sentido de su naturaleza cohesiva. El currículum de educación cristiana debe estar destinado a perpetuar los elementos esenciales de esa herencia. Debe interpretar la herencia así como los elementos cristianos corrientes. Debe tratar asimismo de modificar los elementos culturales que militan contra la comunidad cristiana. Sherrill escribe:

Koinonía es comunidad. Pero es una clase de comunidad que trasciende la comunidad humana ordinaria, puesto que Dios está presente y participa en ella. Porque la connotación de *koinonía* es que *el Espíritu de Dios permanece y está presente en todas las relaciones dentro de la comunidad...* De este modo la *koinonía* es por su naturaleza una comunidad íntimamente habitada por el Espíritu.¹³

Wyckoff también acentúa esta preocupación por la comunidad en la planificación del propósito del currículum. Para él, el contexto de la educación cristiana debe ser la iglesia.

Puede decirse que la comunidad que adora, que testifica y que trabaja, de personas en Cristo, es el ámbito definitivo de la educación cristiana y su currículum, puesto que sin la dinámica realidad de la comunidad de la fe, es imposible comunicar el sentido cristiano... La comunicación de la fe requiere, pues, una comunidad activa, creyente que se extienda fuera de sí misma como un instrumento de Dios para la evangelización del mundo. La educación en la fe cristiana no puede ser llevada a cabo fuera de este contexto.¹⁴

F. Es práctica y es factible

El proyecto de currículum debe ser práctico y factible. Nuestros objetivos deben ser asequibles. La educación temprana debe ser simple, y la simplicidad debiera también caracterizar al proyecto de organización, el apoyo educativo, y la declaración de objetivos.

El currículum debe ser frugal en cuanto a personal directivo, tiempo, esfuerzo y costo. Sin embargo, economía no debe ser sinónimo de reducción de tiempo, esfuerzos o finanzas. A la larga, el mayor expendio puede ser más económico en relación con el aprendizaje.

Otro aspecto de la economía debe ser el equilibrio entre el currículum y otras actividades. ¿Se dedica tanto tiempo a la educación que la iglesia descuida su comunión, su testimonio, su culto u otra labor cristiana?

El proyecto de currículum debe ser de naturaleza funcional. Debe conducir naturalmente a un efectivo ministerio educativo en la iglesia.

G. Viabilidad y responsabilidad

La educación debe tener un propósito. Debe ser directa e individual. Debe ser experimentada. Debe estar vinculada a la vida y proporcionar una crítica de la vida. El proyecto de currículum debe interesarse también por el crecimiento de la iglesia de modo que ésta sea cada vez más comprensiva y evangelizadora. Debe proporcionar preparación para la perpetuación de la fe de una generación a otra. Debe tener en su propósito la eternidad, y debe valerse de medios por los cuales pueda ser evaluado cada uno de estos intereses.

Para atender más efectivamente a la viabilidad y la responsabilidad, el proyecto debe estar de acuerdo con un propósito establecido que proporcione dirección, ampliación, y evaluación del plan total. Wyckoff escribe:

En educación cristiana, una situación sana es aquella en que se mantiene la prioridad del objetivo, al servicio del cual está el currículum y al servicio de éste la administración. Cuando el currículum está destinado a servir a los fines administrativos o cuando el objetivo se reduce para atender a las suposiciones de un determinado currículum, la situación es radicalmente mala.¹⁵

III. LOS OBJETIVOS DEL CURRÍCULUM

A. Naturaleza de los objetivos

Dos preguntas dominan el interés del currículum de educación cristiana: ¿Qué clase de persona esperamos ver finalmente desarrollarse por medio de este currículum? y, ¿qué clase de persona es el educando en un momento dado del proceso educativo? La preocupación primordial por el individuo y su destino es lo que determina los objetivos.

Paul Vieth ha definido así el objetivo: “Una declaración de un resultado conscientemente aceptado como el producto deseado de un proceso dado.”¹⁶ Con referencia a la educación cristiana, escribe:

Los objetivos de la educación son declaraciones de resultados deseados a lograrse mediante el proceso educativo. Su función es anticipar una meta. Ellos constituyen el blanco para el cual existe la educación —*la raison d'être* de su existencia. Los objetivos son para la educación lo que los planos del arquitecto son para el constructor... Con una meta en vista, pueden ser elegidas las actividades apropiadas para alcanzar esa meta, cada una en su propia secuencia, y su éxito puede medirse por el criterio de los resultados alcanzados en la edificación de una casa.¹⁷

La tarea principal de la educación cristiana es capacitar a cada persona para experimentar su mayor potencial en Cristo. Como dijo Pablo: “A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:17). Un currículum, pues, debe estar diseñado para tratar hechos adquiridos por medio de la razón o de la revelación. James Smart recalca la naturaleza teológica de nuestra tarea docente:

Enseñamos de modo que a través de nuestra enseñanza Dios pueda obrar en los corazones de aquellos a quienes enseñamos para hacer de ellos discípulos enteramente entregados a su evangelio, con una comprensión de éste y con una fe personal que los capacite para dar un testimonio convincente de él en palabra y acción en medio de un mundo incrédulo. Enseñamos a los niños, jóvenes y adultos para que, por la gracia de Dios, puedan crecer en la plenitud de la vida y la fe de su iglesia, y puedan hallar el cumplimiento de su vida en ser miembros del cuerpo mismo de Cristo y partícipes en esta misión.¹⁸

B. Objetivos comprensivos

Para ser apropiados los objetivos deben ser comprensivos. La razón y la revelación deben ser reconocidas como las bases sobre las cuales uno construye una filosofía cristiana de la vida. Deben ser desarrolladas apreciaciones y actitudes apropiadas a la edad y el desarrollo del educando. De las interpretaciones, apreciaciones, actitudes y motivos del individuo debe resultar la aplicación del contenido de los datos aprendidos al desarrollo de las habilidades

de la vida y la comunicación cristiana. Este proceso es posible mediante la adopción de un currículum construido para lograr un objetivo supremo o varios objetivos relacionados entre sí.¹⁹

Cada denominación tiene la responsabilidad de relacionar los objetivos de su programa educativo con los objetivos totales de la iglesia. En todo momento debe haber una relación lógica y experimental entre los objetivos curriculares y los propósitos institucionales. Un buen ejemplo de esta relación puede verse en los “Elementos Básicos de los Bautistas del Sur”, en los cuales los dos objetivos básicos se definen como sigue:

1. *Iglesia*

El objetivo de una iglesia compuesta por creyentes bautizados que comparten una entrega personal a Jesucristo como Salvador y Señor, es ser, mediante el poder del Espíritu Santo, un cuerpo redentor en Cristo, creciendo hacia la madurez cristiana mediante el culto, el testimonio, la educación y el ministerio, proclamando el evangelio al mundo entero, y aplicando los principios cristianos al hombre y la sociedad para que puedan lograrse los propósitos de Dios.

2. *Educativos*

Ayudar a las personas a llegar a estar conscientes del Dios revelado en Jesucristo, responder a El en una entrega personal de fe, esforzarse para seguirle en el pleno sentido del discipulado, relacionarse efectivamente con su iglesia y su misión en el mundo, vivir en un consciente reconocimiento de la guía y el poder del Espíritu Santo, y crecer hacia la madurez cristiana.²⁰

En resumen, el marco para el establecimiento de objetivos hacia los cuales debe tender la educación es el encuentro redentor y el compromiso creador del hombre con Dios. Estos deben fomentar la fe y la adoración, el testimonio y la extensión, la comunión y la ciudadanía cristiana. El foco de los objetivos debe ser siempre el educando. Ellos deben reflejar que consideran al educando en su experiencia total, deben dirigirse a él en su necesidad, y evocar en él una respuesta y una dedicación a su propia educación.

C. *Objetivos específicos*

Hemos dicho que cada denominación es responsable de indicar la dirección del plan de su currículum mediante una declaración de objetivos generales. Pero más allá de esa declaración general de objetivos, cada grupo responsable por el desarrollo del currículum debe establecer objetivos específicos o inmediatos. Estos son por lo general los objetivos de las unidades de estudio. Una división más establece uno o más objetivos específicos para cada actividad inmediata o sesión. Estos estarán subordinados o serán aspectos específicos del todo mayor

hacia el cual señalan. Vieth ha indicado la interrelación entre los objetivos de este tipo:

Tal división de objetivos (comprensivo y específico) se justifica sólo desde el punto de vista de la utilidad práctica — nunca desde el punto de vista de la su posición de que un tipo deba ser aceptado con preferencia a otro. A no ser que ambos tipos de objetivos se complementen entre sí, no tendremos una exposición satisfactoria de las metas educativas.²¹

D. Características de los objetivos

1. Claridad

No se puede desoir el clamor por claridad de objetivos, sin riesgo para el proceso educativo. Hay acuerdo común en que gran parte de los fracasos en la empresa educativa se ha debido a que las metas no fueron bien establecidas o claramente definidas. Los objetivos deben ser expresados individualmente y en términos lo más sencillos posible.

2. Inclusividad (*objetivos comprensivos*)

Los objetivos deben ser tan comprensivos y completos como sea necesario para el logro de la meta deseada. Sólo cuando se bosquejan los objetivos específicos y se les arregla en un orden lógico, progresivo, y se les evalúa, se notan los vacíos en los planes. Al corregir las deficiencias, pueden perfeccionarse las actividades educativas, permitiendo el desarrollo continuo. Algunos educadores sostienen que cuando los objetivos son cabal y finalmente establecidos, y cuando son entendidos por el educando, se ha completado la mayor parte de la tarea de enseñanza-aprendizaje.

3. Cohesión

Los objetivos no pueden ser completos si no son cohesivos. Debe haber la probabilidad de una fácil transición de un objetivo específico al próximo hasta lograr el objetivo general. La interrelación entre los objetivos da unidad al aprendizaje.

4. Viabilidad

Puesto que todo aprendizaje es, en último análisis individual, el individuo con sus necesidades e intereses debiera participar en el establecimiento de sus propios objetivos.

Los objetivos se tornan muertos y sin atractivo cuando están divorciados del educando mismo. Deben ser para él opciones vivas. El debe poder verlos como deseables y asequibles.

Asimismo, cuando los objetivos tienen que ver con el comportamiento, deben establecerse en términos de comportamiento. Esto permite una evaluación más objetiva y exacta que cuando no es así.

E. Funciones de los objetivos

1. *Los objetivos determinan direcciones*

Sin objetivos claros, el currículum se torna una experiencia sin sentido. Los objetivos determinan y hacen explícitas las metas que han de alcanzarse; son los fines que deben ser logrados. Los objetivos son los blancos hacia los cuales se tiende al buscar la modificación del comportamiento. Debido a que el educando es central en los intereses del currículum, los objetivos deben relacionarse con sus necesidades, sus intereses, su potencial y sus limitaciones. El currículum debe permitir la experiencia deliberada de cada educando.

2. *Los objetivos determinan el contenido*

Debido a que los objetivos determinan los fines que se buscan, ellos determinan el contenido que compromete al educando en su búsqueda de nuevas metas y experiencias. Los objetivos específicos han de hallar expresión en las actividades del aprendizaje. Estas, a su vez, constituyen los peldaños sobre los cuales el educando se para a fin de alcanzar logros más elevados cada vez, hasta alcanzar los objetivos comprensivos.

El contenido que se ha de estudiar y los recursos que se han de emplear se introducen cuándo y cómo sea apropiado a los objetivos establecidos.

3. *Los objetivos determinan la metodología*

Si los objetivos determinan el contenido, deben determinar también los métodos, ya que éstos deben ir acoplados al contenido y los fines que se buscan. Los métodos son las actividades por medio de las cuales se comunica la información, se evocan percepciones, se expresan emociones, se fomentan decisiones y se desarrollan habilidades. Los métodos empleados deben ser los que más adecuadamente faciliten el aprendizaje.

4. *Los objetivos determinan la estructura*

El currículum comienza en el nivel de la iglesia local. Deben estudiarse las necesidades específicas de las personas tal como son realmente. Al catalogar y comparar esas necesidades, emerge una síntesis de las necesidades predominantes y urgentes. Estas son clasificadas según los niveles de edades y se convierten en los objetivos prácticos del personal curricular que está planeando los materiales educativos para la denominación. Al mismo tiempo, la iglesia local debiera organizar a sus líderes para determinar cuáles y por medio de qué agencias pueden ser mejor satisfechas las necesidades del alumno. Así la organización resulta una ventaja en el logro de los objetivos.

5. *Los objetivos determinan los criterios de evaluación*

Finalmente, los objetivos proporcionan los criterios por los cuales se evalúa el currículum. Una vez establecidas las metas en el currículum, debemos preguntarnos si las hemos alcanzado. Sin esta constante evaluación constructiva a la luz de sus objetivos, el currículum se torna confuso y estancado. Sólo puede

ser vigorizado para servir cuando es acoplado a las necesidades individuales y cuando están siendo logradas sus metas.

Al emplear los objetivos como criterios para determinar la eficacia del contenido y los métodos, debemos recordar los intereses totales de la educación cristiana. ¿Expresan los objetivos los propósitos comunes del hogar y la iglesia? ¿Incluyen los intereses del alumno y el maestro? ¿Ayuda el currículum a hacer que Dios sea real para el hombre? ¿Proporciona una atmósfera que ayuda al alumno a elevarse hacia Dios en amante obediencia, y hacia su prójimo en amante misión? ¿Satisface las necesidades e intereses de los individuos y al mismo tiempo estrecha los vínculos de la comunidad cristiana? ¿Están todos los objetivos específicos su bordinados a los objetivos comprensivos? ¿Existe unidad, coherencia, dirección, selectividad, motivación, estructura y valor en toda la batería de objetivos? Cuando todas estas preguntas pueden contestarse afirmativamente, el proyecto de currículum empieza a tomar forma.

IV. PLANIFICACIÓN DEL CURRÍCULUM

A. Niveles de planificación

Los siguientes niveles de interés en el currículum de educación cristiana están enumerados por orden de prioridad:

1. Personal
2. Clase o grupo
3. Agencia o programa
4. Distrito local
5. Distrito o área
6. Denominacional
7. Interdenominacional

En la práctica, sin embargo, generalmente se invierte el orden en la planificación del currículum. Las necesidades que deben atenderse son personales y locales, pero la tarea de preparar materiales y guiar a los maestros excede la capacidad de la mayoría de los dirigentes eclesiásticos locales, de modo que los intereses interdenominacionales toman precedencia.

A menudo varias denominaciones combinan sus fuerzas para bosquejar en borrador planes curriculares de acuerdo con las necesidades comprobadas de individuos y grupos. Un ejemplo reciente de esta tarea de fuerzas combinadas se puede ver en la reunión de representantes de 16 denominaciones diferentes que participaron en el Proyecto Cooperativo de Currículum:

Durante el período de cuatro años los 125 o más miembros del Proyecto dedicaron siete sesiones de trabajo de subcomités, grupos de tareas especiales, el Comité Administrativo, y el personal del Proyecto.

Este proyecto ha dado por resultado un Plan de Currículum utilizable por las denominaciones en escala nacional como base para el diseño de su currículum y como base para el desarrollo de materiales curriculares. Se anticipa que cada denominación empleará este recurso en forma individual y también en trabajos denominacionales cooperativos.²²

Otra acción cooperativa interdenominacional más estrecha aún es la del Comité de Currículum Graduado Aldersgate. En este arreglo, gran parte de la planificación, redacción e impresión de los materiales curriculares se hace cooperativamente por las denominaciones participantes.²³

En estas empresas cooperativas cada denominación determina en qué medida empleará los resultados de esa labor combinada. También hacen las modificaciones o adaptaciones especiales que juzguen necesarias. Cada denominación decide si ha de imprimir y distribuir sus propios materiales, o si puede hacerlo más efectivamente en cooperación con otras.

En las comisiones denominacionales asesoras en materia de currícula, por lo general están presentes representantes de iglesias locales, especialistas en grupos de edades, psicólogos y teólogos. Lo que Spears recalca, en relación con el planeamiento del currículum de las escuelas públicas, es apropiado también para la educación cristiana: “Así como Clemenceau dijo una vez que ‘la guerra es un asunto demasiado serio para dejárselo a los generales’, se puede decir que la planificación del currículum es una cuestión demasiado seria para dejársela a los expertos.”²⁴

Todos los materiales o programas de educación cristiana preparados a nivel denominacional deben ser adaptados para enfrentar las necesidades especiales que sólo se conocen en el nivel local. Estas adaptaciones debieran incluir adiciones y eliminaciones apropiadas en los recursos proporcionados. Los planificadores centrales trabajan diligentemente para tener una visión de las necesidades típicas de las iglesias locales. Pero sólo pueden hacer planes para situaciones típicas —y una que otra posible excepción. El dirigente local debe planear las adaptaciones que sean lo más útiles posibles para su grupo. En último término, el maestro y los alumnos son los editores finales de los planes y recursos curriculares.

B. Necesidad de planificación

El currículum es planificado concienzudamente. Esa planificación incluye decisiones acerca de organización, personal y tareas. Incluye la cooperación de todas estas facetas y el bosquejo de una secuencia de actividades. El planeamiento debe conducir al uso progresivo del contenido de tal manera que se logren los objetivos.

C. Coordinación de la planificación

Es necesario coordinar todas las agencias y actividades educativas de la iglesia. Entre los que planifican el currículum para la iglesia local deben hallarse

maestros y alumnos, padres, jefes de departamentos, el pastor y la junta de educación cristiana. Sólo cuando estas personas discuten las necesidades, los recursos, las actividades y los materiales, pueden planificar efectivamente el currículum de educación cristiana. Sin embargo, nos imparte seguridad saber que hay muchas necesidades humanas que son comunes a todos los niveles de edades. Por consiguiente, las actividades y materiales planificados centralmente, pueden satisfacer muchas de las necesidades que hallamos en nuestros alumnos en la iglesia local.

D. Cooperación en la planificación

Es un paso serio cuando el currículum de la denominación se deja de lado para recurrir a otros materiales que se consideran más atractivos o de más fácil utilización. La iglesia local ve interrumpidos así sus canales más útiles para la enseñanza doctrinal y la unidad denominacional.

La adaptación de cualesquiera actividades y materiales para atender las necesidades del individuo es de esperarse y es recomendable. Sin embargo, las serias decisiones que intervienen en el diseño, los materiales y los procedimientos del currículum constituyen una tremenda tarea que no debiera ser realizada por una sola persona. Tales decisiones debieran ser hechas solamente por la junta local de educación cristiana previa consulta con los maestros, el pastor y los planificadores denominacionales.

V. EL CONTENIDO DEL CURRÍCULUM

A. Énfasis en el contenido

Si lo que se intenta es educación *cristiana*, debe dársele un lugar central a la Biblia como la revelación de Dios al hombre. Sin embargo, el decir que la Biblia debe ocupar un lugar central no es suficiente para dar una dirección adecuada al desarrollo del currículum. Debe responderse también a otras preguntas relacionadas.

¿Elegiremos solamente un número limitado de pasajes bíblicos y daremos énfasis a éstos con exclusión del resto de la Biblia? ¿Estudiaremos la Biblia libro por libro? ¿La enfocaremos desde la perspectiva social, preguntando qué tiene que decir a las necesidades del hombre en la sociedad? ¿Seremos individualistas y preguntaremos qué tiene que decir la Biblia a mis problemas y necesidades? ¿Preguntaremos qué estaba tratando de decir cada libro a las personas para quienes fue escrito?

Evidentemente, cada uno de estos enfoques tiene ventajas y desventajas. La Biblia es un libro grande, y la vida humana es compleja. De tanto en tanto es necesario repasar la Biblia desde cada una de estas perspectivas, de acuerdo con el nivel de desarrollo y comprensión de los educandos. Las necesidades e intereses humanos son tan variados que debemos dar algún tiempo a la exploración de cada una de estas perspectivas.

1. *Contenido centrado en la Biblia*

“Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras... (dadas) por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación.”²⁵ Cuando los cristianos evangélicos aceptan un concepto tan elevado de las Escrituras, la Biblia debe ocupar el centro de los planes curriculares e impregnarlos. El uso generoso de la Biblia en los materiales curriculares capacita al educando para conocerla bien y hallar en ella fortaleza, guía, consuelo o advertencia, según lo necesite. El Salmista expresó el testimonio de muchos cuando declara: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119: 105). La Biblia es la buena nueva del plan redentor de Dios. Este diario de la divina creación y compromiso de Dios con el hombre es indispensable en el currículum de educación cristiana.

2. *Contenido interpretado teológicamente*

Cristo y su evangelio son elementos esenciales que dan significado, coherencia y perspectiva a todos los otros énfasis.

Al seleccionar materiales para el currículum insístase en una dimensión vertical que permite que se vea a Dios en los siguientes términos: (a) la iniciativa divina que revela a Dios como amor que busca a los suyos y reconcilia al mundo consigo mismo; (b) el divino encuentro que construye relaciones con la humanidad a fin de que pueda establecerse una comunión redentora; (c) el divino Revelador que confronta al hombre consigo mismo tal como se expresa a través de Jesucristo, la Biblia y el compañerismo cristiano; (d) el divino Redentor que sabe el predicamento moral del hombre: de pecado y rebelión, pero que aun así, por amor, perdona y restaura al hombre a una relación de fe y gracia; (e) el divino Sostenedor, fuente de poder que sensibiliza, unifica y fortalece las divinas aspiraciones y consagraciones de todos los piadosos; y (f) el divino Soberano, que es Señor y Maestro supremo de toda la humanidad y el universo.²⁶

El contenido del currículum debe cubrir todas las áreas que ayuden a iluminar la revelación de Dios a su pueblo. El currículum, pues, ha de incluir un énfasis primordial sobre la Biblia como la Palabra revelada de Dios. También incluirá credos, historia, teología y filosofía en la medida que sean necesarias para explicar y reforzar la Palabra de Dios. El contenido del currículum incluirá música, arte, arquitectura y lectura en coro para elevar el espíritu y la comprensión del culto. Se valdrá de biografías, problemas sociales y necesidades personales para enriquecer y dar pertinencia a la consciencia de la acción de Dios en la experiencia personal y comunitaria.

B. Presentación del contenido

Al seleccionar los materiales curriculares, las iglesias están siendo más exigentes. Antes, muchos ponían atención mayormente al formato atractivo y las

ayudas para facilitar la enseñanza. Ahora los obreros están planteando preguntas más pertinentes sobre la literatura que examinan. Entre las preocupaciones apropiadas están las siguientes: ¿Están los materiales graduados para satisfacer el interés y el nivel de aprendizaje de los que han de usarlos? ¿Son materiales en los cuales aparece con fuerza y claridad el mensaje de Dios? ¿Hay una fuerte subordinación a los artículos de fe denominacionales? ¿Son didácticamente sanos los métodos que recomiendan de enseñanza-aprendizaje? ¿Recalcan la dimensión espiritual vertical? ¿Son enfáticos en cuanto a una relación de amor y obediencia con Dios? ¿Dicen algo de las necesidades corrientes del hombre en este mundo?

El formulario que se sugiere a continuación es útil para la evaluación de materiales curriculares. Debido a que el currículum incluye el contenido de los materiales y también las funciones desarrolladas por los maestros locales, ambos aspectos deben ser examinados.

Evaluación de materiales curriculares

Al examinar los materiales del currículum, búsqense estos 10 elementos. Califíquense los materiales en una escala de uno a 10 en cada pregunta. Un uno indica la calificación más baja posible de este ítem: deja mucho que desear. Una calificación de 10 significará que se juzga el material enteramente satisfactorio en cuanto al punto en cuestión.

1. ¿Acerca el material al educando a la Biblia y a Jesucristo como Fuente de la verdad?
2. ¿Relacionan los materiales consecuentemente las verdades de la Biblia con los intereses vitales de los estudiantes?
3. ¿Reconoce el material el nivel de necesidad de los educandos, y les ayuda a los maestros a llegar a ese nivel?
4. ¿Está el vocabulario en el nivel de comprensión del educando?
5. ¿Están expresados o interpretados los fines de modo que guíen a maestros y estudiantes, más allá del conocimiento, al cambio de actitudes y comportamiento?
6. ¿Refleja el desarrollo de las clases los fines expresados?
7. ¿Presentan claramente los materiales, y explican, las actividades del aprendizaje?
8. ¿Hay ayudas visuales y auditivas para apoyar las actividades de aprendizaje?
9. ¿Hay preguntas u otras ayudas para alentar a maestros y alumnos a evaluar el progreso?
10. ¿Incluyen los materiales para el maestro estímulos para la profundización de la vida devocional y motivación para un servicio cristiano continuado?

Evaluación del uso de los materiales

Al examinar el uso que hace el maestro de los materiales del currículum, búsqense estos 10 elementos. Califíquese al maestro en una escala de 1 a 10

sobre cada pregunta. Un 1 indica la calificación más baja posible sobre ese ítem; deja mucho que desear en cuanto a este punto. Una calificación de 10 significará que se juzga que el desempeño del maestro es enteramente satisfactorio en ese punto.

1. ¿Proporciona la iglesia al maestro todos los materiales curriculares normalmente recomendados?
2. ¿Dedica el maestro al menos dos horas semanales al estudio de los materiales y la preparación para la clase?
3. ¿Entiende el maestro que su guía es una compilación de ayudas recomendadas? ¿Agrega puntos que se le ocurren? ¿Omite sugerencias que no se aplican a su clase?
4. ¿Planea el maestro regularmente actividades de aprendizaje que involucran la participación de los alumnos durante la hora de clase?
5. ¿Utiliza el maestro las ayudas visuales provistas — y planea algunas propias?
6. ¿Conoce el maestro a sus alumnos suficientemente como para relacionar las verdades de la Biblia con sus necesidades vitales?
7. ¿Al menos una vez al año lee el maestro algún libro, asiste a una clase de preparación, o a las reuniones regulares de obreros que se planean para ayudarlo a mejorar su enseñanza?
8. ¿Dedica el maestro algún tiempo cada semana a evaluar sus procedimientos docentes y las respuestas de la clase?
9. ¿Hacen atractiva la vida cristiana la vida y las maneras del maestro?
10. ¿Muestra el maestro interés por alcanzar a otras personas y ganarlas para Cristo?

1. El foco del contenido

Los materiales actualmente en uso en la mayor parte de las denominaciones comienzan con los intereses principales de la vida y relacionan la Biblia con esos temas. Esta forma de proceder es un intento de dar su mayor impacto a la enseñanza de la Biblia ayudando al educando a ver claramente lo que ésta dice acerca de sus necesidades.

2. El atractivo del contenido

En su seria consideración del currículum, muchas iglesias están concentrándose en el educando y su experiencia total dentro de la iglesia. Se están produciendo más y mejores materiales de enseñanza. Los formatos nuevos y atractivos despiertan mayor interés de parte del educando. El individuo está recibiendo asimismo más atención en la planificación del contenido curricular. Las denominaciones están desarrollando una seria evaluación, investigación y ensayo en la práctica.

3. Organización del contenido

La organización del contenido del currículum está recibiendo una considerable reconsideración en la actualidad. Para lograr unidad y continuidad, se planifica el contenido en unidades de 2 a 13, o más sesiones sobre un tema similar. Estos temas se arreglan en una secuencia que abarque un ciclo de un año en el nivel del jardín de infantes, y dos o tres años en los niveles de mayor edad.

Tam bién se está encarando auténticamente la coordinación de los temas de uno y otro nivel. Este plan hace posible que toda la familia estudie los mismos temas al mismo tiempo, pero cada cual en su propio nivel de comprensión y aplicación.

4. Evaluación del contenido

Los tiempos y las necesidades cambiantes seguirán exigiendo currícula cambiantes. Debemos estar seguros de que el mensaje de Dios se vierta en términos comprensibles, y que nuestra enseñanza cristiana sea pertinente para las necesidades del hombre. Sólo así podemos ayudar a los hombres a acercarse más a “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Para esto, el currículum debe ser revisado y evaluado continuamente.

Como dice D. Campbell Wyckoff:

Si los materiales del currículum disponibles en la iglesia local para uso en su programa de educación cristiana reflejan un plan educativo que está enfocado sobre un objetivo sano, que cubre todo el alcance de la educación cristiana, que involucra experiencias de aprendizaje básicas, y que está organizado para implicar el empleo por el educando de todos los recursos de la fe dentro de la comunidad de la iglesia mientras ella vive su vida y cumple su misión, entonces la elección y uso de los materiales correctos es de suprema importancia.²⁷

VI. LOS RECURSOS DEL CURRÍCULUM

A. Alcance de los recursos

¿Qué recursos didácticos hay en la iglesia? ¿Cómo pueden éstos ser utilizados efectivamente por el individuo y los grupos? Para los maestros con más iniciativa, el mundo entero es material didáctico, pero el maestro cristiano término medio emplea muy poco de ello en la enseñanza efectiva. Prácticamente, el maestro se concentra en el uso de materiales impresos. Estos están preparados para el educando. La lección incluye un pasaje bíblico y una exposición de su enseñanza principal. Los materiales para el maestro incluyen un bosquejo para el desarrollo de la lección, ilustraciones de la vida, aplicaciones a la situación contemporánea, actividades a desarrollar por el alumno, y conclusiones o resumen.

Además de estos materiales periódicos, muchas casas editoras recomiendan el uso de diccionarios bíblicos, comentarios de la lección y una diversidad de

traducciones y versiones de la Biblia. Los libros sobre las tierras, pueblos y costumbres de la Biblia amplían la comprensión de maestros y alumnos. Existen láminas, filminas, cintas magnetofónicas y otros materiales audiovisuales que ayudan a los alumnos en su experiencia de aprendizaje.

B. Elección de recursos

Cuando buscamos materiales de enseñanza, debemos preguntar: ¿Cuál es nuestro objetivo? ¿Qué recursos nos serán de más ayuda? ¿Es razonable el costo? Nunca antes en la historia ha habido tal riqueza de recursos para la educación cristiana. No en todas partes, pero en muchos lugares hay películas, videocintas, discos, grabaciones en *cassettes*, aparatos de retroproyección, etc. Estas son algunas de las ayudas disponibles.

Pero los recursos nunca deben convertirse en fines en sí mismos. Sólo son herramientas que pueden mejorar nuestro aprendizaje, crecimiento y servicio como colaboradores de Dios. En un sentido muy real, la iglesia es ella misma su mejor currículum. Los dirigentes locales pueden introducir una enorme variedad de materiales, pero que resulten ineficaces. Los que emplean los materiales pueden edificar o arruinar el ministerio docente cristiano.

C. El recurso esencial

Hemos mencionado recursos disponibles y talentos y relaciones humanas. Pero hay otro recurso que no puede comprarse; pero debe ser estimulado y cultivado. Este recurso es la inapreciable presencia del Espíritu Santo. Wyckoff la describe gráficamente en su discusión de la Palabra de Dios:

La educación cristiana se ocupa del vocabulario del evangelio y la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es su manera de revelarse a nosotros. Fue una palabra hablada; es la palabra hecha carne en Jesucristo; es la palabra escrita, la Biblia, de la cual testifica el Espíritu Santo. El lenguaje de Dios es evidentemente una combinación de lo hablado y lo no hablado, lo verbal y lo no verbal, un lenguaje de palabras y de relaciones; El actúa, El habla, El muestra, El envía, El aguarda; entra, sana, enseña, predica, ora; sufre, muere, resucita, asciende, vive y reina; retorna; y mediante todo ello crea, ama y redime.²⁸

VII. LA METODOLOGÍA EN EL CURRÍCULUM

En el capítulo siguiente entraremos en la consideración específica de la metodología. Pero como es imposible separar completamente el método del currículum, no estará de más aquí una breve consideración de esa relación. Sin involucrar al alumno hay poco aprendizaje. Finalmente, uno aprende individualmente, pero la mayor parte de los procesos de aprendizaje son interpersonales y ocurren en un ámbito interpersonal.

A menudo los objetivos alcanzados se han alcanzado en gran parte gracias al método escogido. El currículum debe incluir una rica variedad de metodología. El educando debe resultar involucrado en la acción —preguntando, analizando, apreciando, sintetizando, evaluando, respondiendo, aplicando — a fin de aprender. Mientras más se asemeje la experiencia del aprendizaje a una situación significativa en la vida, más efectivo será el método de enseñanza. Aun cuando se trata de enseñar datos concretos, se logra mayor retención cuando existe una relación demostrada entre la información y su utilidad inmediata para el educando. Siempre debieran utilizarse aquellos métodos que faciliten el aprendizaje con menos corolarios negativos.

RESUMEN

El currículum se define aquí como las experiencias planificadas de la iglesia para la educación del educando. Debe tener que ver con la inculcación de conocimientos, la incorporación de actitudes, el desarrollo de habilidades para hacer decisiones, y el involucramiento en las relaciones cristianas.

Los objetivos son la piedra angular del currículum. Debe haber un objetivo final que dé centralidad y apoyo a todos nuestros intereses cristianos. Además, debe haber muchas metas específicas. Estas deben ser claras y prácticas para que sean valiosas y comprensibles. Nuestros objetivos determinan el contenido deseado, los métodos y recursos empleados, la organización y estructura diseñadas, y los criterios de evaluación requeridos.

La planificación del currículum requiere la coordinación y cooperación de todas las agencias y personas involucradas en él. Para una unidad coherente es necesaria la integración de los énfasis denominacionales y locales.

El contenido, sea que se le considere como la médula central del currículum, o como datos para el enriquecimiento de la experiencia, debe tener un lugar integral en nuestra planificación. El lugar de la Biblia, la experiencia del pasado, el papel de la iglesia, el desarrollo corriente y los problemas futuros de los individuos —todos éstos deben hallar su lugar en el currículum si ha de satisfacer las necesidades de la iglesia del mañana.

Los recursos para el currículum son tan variados como el ambiente que rodea al hombre. Incluyen todos los materiales impresos que sean apropiados auditivos, visuales y táctiles. Incluyen asimismo experiencias imaginarias y directas.

El currículum debe preocuparse por la metodología, puesto que por medio de los métodos se implementan los objetivos, se causa o invita la participación, se facilita el aprendizaje y se fomentan las relaciones. Pero en todos los conceptos, intereses, objetivos, planificación, contenido, recursos y métodos, es necesario un elemento más importante. Debemos dar lugar a la obra redentora del Espíritu Santo. El es la Clave insustituible de toda la empresa de enseñanza- aprendizaje que llamamos currículum de educación cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

Colson, Howard P. y Rigdon, Raymond M. *Understanding Your Church's Curriculum*. Nashville: Broadman Press, 1969.

Este librito cumple su promesa de intentar facilitar al lector común la comprensión del plan curricular de la iglesia.

The Church's Educational Ministry: A Curriculum Plan. St. Louis: The Bethany Press, 1966.

El Proyecto Cooperativo de Currículum, sobre el cual se informa en este volumen, fue una empresa mancomunada de 16 denominaciones para explorar juntas el desarrollo curricular y formular un proyecto de curriculum sobre el cual pudieran luego edificar las denominaciones sus estructuras individuales. Los resultados de este estudio son a la vez eruditos y extensivos. Proporciona una buena visión de conjunto de las preocupaciones y direcciones que muchas denominaciones protestantes han considerado al realizar revisiones del currículum en las dos décadas pasadas.

Joy, Donald M. *Meaningful Learning in the Church*. Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1969.

El Dr. Joy es ecléctico y conciso en su tratamiento de las teorías del aprendizaje y su efecto sobre las actividades educativas en la iglesia. El tratamiento del tema que nos ofrece aquí es estimulante y evangelístico. Aunque simplifica demasiado las teorías del aprendizaje, presenta un buen plan para la formulación de un currículum de educación cristiana.

Schreyer, George M. *Christian Education in Theological Focus*. Filadelfia: The Christian Education Press, 1962.

El Dr. Schreyer subraya la necesidad de un contenido teológico como médula de la educación cristiana.

Vieth, Paul H. *Objectives in Religious Education*. Nueva York: Red Label Reprints, 1930.

El Dr. Vieth ayudó a explorar el campo de los objetivos de la educación cristiana. Su influencia sobre el currículum protestante de educación cristiana es incalculable. Este libro debiera estar en la biblioteca de todo educador cristiano, tanto por su valor histórico como práctico.

Wyckoff, D. Campbell. *Theory and Design of Christian Education Curriculum*. Filadelfia: The Westminster Press, 1961.

El Dr. Wyckoff ha resumido los intereses de los formuladores del currículum de educación cristiana. Su libro invita a ser leído dos y tres veces para entenderlo cabalmente. Es pertinente para los obreros ocupados en planificar e implementar un programa de educación cristiana ya sea en el nivel de la iglesia local o general.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. George Herbert Betts, *The Curriculum of Religious Education* (Nueva York: Abingdon Press, 1924), p. 25.
2. *The Church's Educational Ministry: A Curriculum Plan* (St. Louis: The Bethany Press, 1966), p. 3.
3. El CCP fue un proyecto cooperativo emprendido por 16 denominaciones para explorar juntas el desarrollo del currículum y formular un proyecto de curriculum sobre el cual pudieran edificar sus estructuras denominacionales individuales. Véase el capítulo uno, p. 34; también nota 27.
4. *The Church's Educational Ministry*, p. 4.
5. D. Campbell Wyckoff, *Theory and Design of Christian Education Curriculum* (Filadelfia: The Westminster Press, 1961). Véase pp. 86 ss.
6. *Ibid.*, p. 79.

7. Robert R. Boehlke, *Theories of Learning in Christian Education* (Filadelfia: The Westminster Press, 1963), pp. 181-201.
8. George M. Schreyer, *Christian Education in Theological Focus* (Filadelfia: The Christian Education Press, 1962), p. 148.
9. *Ibid.*, p. 151.
10. Donald M. Joy, *Meaningful Learning in the Church* (Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1969), pp. 142-45.
11. Alfred Adler, *The Practice and Theory of Individual Psychology* (Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1927), p. 10.
12. Roger L. Shinn, en *An Introduction to Christian Education*, comp. Marvin J. Taylor (Nashville: Abingdon Press, 1966), p. 11.
13. Sherrill, *Gift of Power*, p. 50.
14. Wyckoff, *Theory and Design*, pp. 116-17.
15. D. Campbell Wyckoff, "Curriculum", en Kendig Brubaker Cully, comp. *The Westminster Dictionary of Christian Education* (Filadelfia: The Westminster Press, 1963), p. 171.
16. Paul H. Vieth, *Objectives in Religious Education* (Nueva York: Red Label Reprints, 1930), p. 18.
17. *Ibid.*, p. 19.
18. James D. Smart, *The Teaching Ministry of the Church* (Filadelfia: The Westminster Press, 1954), p. 107.
19. La primera parte de *The Church's Educational Ministry* y *Why the Church Teaches*, de Stephenson, ofrecen buenas descripciones y declaraciones de un supremo objetivo único. Vieth, en *Objectives in Christian Education* explica varios objetivos generales relacionados entre sí, para la educación cristiana. Véase la bibliografía.
20. Howard P. Colson y Raymond M. Rigdon, *Understanding Your Church's Curriculum* (Nashville: Broadman Press, 1969), p. 156.
21. Vieth, *Objectives*, p. 34.
22. Cooperative Curriculum Project: A Design for Teaching-Learning (St. Louis: The Bethany Press, 1967), p. xvii.
23. Unión Cristiana de Iglesias de Cristo, Iglesia del Nazareno, Iglesia Evangélica de Norteamérica, Alianza Evangélica de los Amigos, Metodistas Evangélicos, Metodistas Libres, Iglesia Misionera, Iglesia Wesleyana.
24. Harold Spears, *Curriculum Planning Through In-Service Programs* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1957), p. 50.
25. *Manual, Iglesia del Nazareno* (Kansas City, Mo.: Casa Nazarena de Publicaciones, 1976), párrafo cuatro.
26. Schreyer, *Christian Education*, pp. 152-53.
27. D. Campbell Wyckoff, en Taylor, *Religious Education*, p. 108.
28. Wyckoff, *Theory and Design*, p. 119.

Capítulo 8

Métodos y medios en la educación cristiana

I. INTRODUCCIÓN

Hay más que una pizca de verdad en la expresión: “Lo que importa no es tanto lo que se hace, sino cómo se hace.” Este hecho es expresado enfáticamente por McLuhan: “El medio es el mensaje.”¹

Los métodos son medios de comunicación. Son los vehículos mediante los cuales los maestros se encuentran con los alumnos, los alumnos se encuentran con otros alumnos, y todos ellos se encuentran con los problemas y los recursos. De tales encuentros resulta el aprendizaje —y el producirlo es una preocupación básica de la educación cristiana.

II. MÉTODOS DE LAS ÁREAS FUNDACIONALES

Los métodos tienen una manera de vincular la fundamentación con la meta, el maestro con el alumno, y la organización con la administración. Debido a que son esenciales, los métodos son elegidos deliberadamente y desarrollados cuidadosamente de acuerdo con las bases fundacionales.

A. Métodos bíblicos

1. *Los métodos del Antiguo Testamento*

El propósito central de la Biblia es el desarrollo del plan divino de salvación, pero también contiene algunas deliciosas verdades incidentales. La Biblia es un tesoro literario de la historia religiosa y educativa de Israel. En ella hallamos ejemplos de los métodos empleados en la nutrición religiosa. Es imposible leer Exodo o Levítico sin captar el cuidado que se prestaba a cada detalle del procedimiento. Es un “depósito” de casos de estudio sobre comunicaciones interpersonales. Los hermosos ejemplos de metodología educativa hoy atraen a los educadores serios. El uso clásico de los medios audiovisuales disponibles por los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento ha sido a la vez un patrón y un desafío para aquellos que quieren aprender cómo ser más eficaces en el encuentro de enseñanza-aprendizaje.

Los maestros de quienes leemos en la Biblia empleaban lenguaje descriptivo, modelos y objetos, demostraciones, preguntas y respuestas, conferencias vividas y bien organizadas, dinámica de grupo, solución de problemas, investigación y descubrimiento, instrucción individualizada, proyectos, asignaciones, relatos y discusiones.

2. *Los métodos de Jesús*

Haríamos bien en emular las prácticas educativas de Jesús. Veamos un ejemplo de los muchos en que El escogió el método mejor para su propósito específico. Nótese el siguiente hipotético “plan para la lección” de Juan 13:1-17.

Alumnos: Doce hombres maduros, de diferentes intereses y extracción

Lugar: un aposento alto antes de la comida de Pascua

Objetivo: capacitar a los discípulos para sentir la importancia que tiene el servir más bien que ser servidos, y actuar en consonancia con esa percepción

Título de la lección: “Preocupación por otros”

Método primordial: demostración mediante el lavamiento de pies

Nuestro medio de evaluación: la respuesta inmediata de los discípulos y la crónica registrada por el autor del libro

En el ambiente de la Última Cena, las tensiones eran grandes y las emociones estaban a punto de estallar. Jesús tenía poco tiempo y una oportunidad única para hacer una impresión indeleble. Podría haber elegido otro método para ayudar a sus discípulos a cambiar de actitud acerca de “lugares” y “rangos”. ¿Por qué no un discurso convincente? Este no hubiera sido necesariamente un procedimiento equivocado. ¿Podría haber servido también una buena discusión? ¿O una historia conmovedora comparable en pertinencia y fuerza a la del Buen Samaritano? ¿O montar una representación? Cualquiera de las alternativas sugeridas podría haber dado buen resultado. ¿Por qué, entonces, Jesús escogió hacer una demostración y explicarla? ¿Qué fuerza de convicción tenía este método que les hubiera faltado a todos los otros?

La clave parece haber sido la torpeza moral de los discípulos. Necesitaban darse cuenta de que su actitud acerca de su posición era tan errónea que, para ocuparse de ella, Jesús distraía tiempo de los importantes preparativos de la Pascua. Necesitaban ser despertados de un golpe. Los avergonzó con su abnegado ministerio en una tarea tan baja que ninguno de ellos había estado dispuesto a realizarla.

B. Métodos filosóficos

Marcus Priester establece sucintamente la importancia de una base filosófica apropiada para la elección de métodos de educación cristiana:

El educador enfrenta el problema permanente de la selectividad de ideas y descripciones que considera ciertas y dignas de ser adoptadas por él. Por lo tanto, cualquier teoría y práctica de educación cristiana, para ser válida, debe tomar en cuenta la filosofía así como otras disciplinas que se ocupan significativamente de la escena humana.²

Un ejemplo de la medida de la influencia de nuestra filosofía y nuestra herencia cultural es nuestro concepto mismo de la educación.

¿Qué imagen acude a su mente cuando oye usted la palabra *educación*? Defina ahora mismo la educación en sus propias palabras. Note la diferencia entre la

imagen y la definición expresada. ¿No estaba relacionada la imagen con una sala de clase o con un libro? Si es así, esa imagen se refiere más al contenido que a la actividad. Sin embargo, un significado del origen latino de la palabra se relaciona más con la actividad —*educare*, sacar afuera.

Históricamente, una preocupación central de la educación ha sido la transmisión de información. Por lo tanto, se difundió mucho el uso de la conferencia organizada, como método eficaz, poco afectado por el lugar o las facilidades. Ningún otro método tuvo una acogida tan grande. Los maestros parecían sentir que sin perorar no enseñaban mucho. Se hizo parte de su filosofía de la educación. ¿Pero tendrá esta posición el apoyo del examen crítico?

Por otro lado, un espíritu verdaderamente filosófico nos impulsará a investigar la tesis de Marshall McLuhan de que “el medio es el mensaje”. Hay una importante conexión entre el método que empleamos y el mensaje que proclamamos. Pero equiparar el uno al otro es confundir el pensamiento. Debe prestarse consideración crítica a la base filosófica y a las implicaciones prácticas y teológicas de esta tesis. La sabia evaluación de los métodos depende de la claridad del pensamiento —y la claridad del pensamiento es asunto de una filosofía de la educación cristiana.

C. Métodos teológicos

Las interpretaciones y convicciones teológicas del maestro cristiano afectan su elección y uso de métodos. Siendo la educación cristiana bíblica y teológica en su contenido, maestro y alumno deben tomarla en serio. James Smart habló de esta cuestión cuando escribió lo siguiente de los educadores cristianos liberales:

Lo que ellos no comprenden es que su fracaso en conservar a los jóvenes y adultos en su programa educativo es consecuencia directa de su falta de disposición para tomar la materia de la educación cristiana con suficiente seriedad.³

Reconocemos que las actitudes y emociones del maestro influyen en su capacidad persuasiva. También las actitudes de los educandos afectan su disposición para el cambio. La importancia suprema de nuestro tema da al encuentro de aprendizaje cristiano esta dimensión especial. Como dice James Smart: “Donde quiera la educación se toma en serio, el educador se encuentra inevitablemente planteando preguntas últimas acerca de la naturaleza y el destino del hombre y acerca del significado del mundo en que vive.”⁴

Nuestra interpretación de la doctrina de Dios, del hombre, del pecado, de la inspiración, de la revelación tienen influencia directa sobre la manera en que enseñamos. Grimes señala que el maestro genuinamente cristiano “puede hablar de Dios y también testificar de su propia relación con Dios”⁵

D. Métodos históricos

El educador serio hallará amplia recompensa por su examen diligente de los métodos utilizados por los educadores anteriores y los resultados que dieron sus

esfuerzos. A fin de obrar con justicia en esta clase de exploración, debemos juzgar siempre un método en el contexto que determinó su uso. La situación misma tiene influencia sobre la elección del método. Por otra parte, la situación debe servir para evaluar la efectividad de esa elección.

Hoy en día estamos inclinados a dar énfasis a la adquisición de conocimientos como una meta importante, si no la principal de la educación. Este enfoque es parte de nuestra herencia griega y latina. Tanto para los griegos como los romanos, el conocimiento se orientaba primordialmente en el campo científico e intelectual. Pero para los hebreos de los tiempos bíblicos, el conocimiento tomaba una coloración mucho más moral, ética y de relación. En la educación cristiana debemos preguntarnos seriamente cuál es el énfasis correcto y cuál el equilibrio justo entre ambos.

Quizá lo siguiente sea demasiado simplista, pero es una hipótesis digna de ser considerada: ¿No será una de las principales razones de la ineffectividad de la educación cristiana hoy el que hayamos adoptado como modelo la rama errónea de la tradición? ¿Ha resultado esta adopción en métodos erróneos? ¿Es extraño que se diga de nosotros que somos una de las generaciones mejor informadas pero menos cristianas desde el tiempo de Cristo?

E. Métodos psicológicos

Hay una relación mucho más estrecha entre los métodos educativos y la psicología, que entre los métodos y las otras áreas fundacionales. Las bases psicológicas incluyen consideraciones del crecimiento y el desarrollo humanos, cómo aprendemos, cómo son motivadas las personas, los mecanismos humanos de defensa e imitación, y teorías de la personalidad.

1. *El desarrollo humano*

Los niños menores disfrutan de las repeticiones, la actividad, el juego, los cuentos y la atención individual. Debido a las limitaciones de su experiencia y capacidad, no están en condiciones de responder a métodos tales como la discusión, los proyectos complejos, el razonamiento, las conferencias o la asignación de tareas.

Los niños mayores y los adolescentes están empezando a desarrollar sus habilidades racionales y sociales. Esto significa que son atraídos por los métodos que ejercitan esas habilidades. La discusión, la investigación y descubrimiento, los proyectos y la representación de papeles, proporcionan el estímulo mental necesario y la interacción apropiados para su etapa de desarrollo —una etapa de exploración y prueba.

Los adolescentes mayores y los adultos jóvenes están más interesados en diversos tipos de discusión, proyectos, investigación, conferencias y simposios. Están comenzando a establecer sus patrones de vida y necesitan hacer sus propias decisiones. Han alcanzado la madurez física pero todavía están luchando con las demandas de la madurez psicológica, social y espiritual. Las personas

jóvenes en maduración deben comparar alternativas, comprobar hipótesis y sacar conclusiones a fin de establecer su autonomía e identidad personales.

Los adultos medios y de más edad tienden a disfrutar de conferencias, mesas redondas, (panel), simposios y diversas formas de discusión. No responden tan rápidamente como cuando eran más jóvenes, a métodos que implican actividad física, destreza manual o experimentación de funciones. En este período, la rutina se ha convertido en un modo de vivir.

En general, los distintos niveles de edades requieren diferentes métodos de enseñanza. Pero debemos cuidarnos de suponer que siempre es así. Hay algunas leyes del aprendizaje que se aplican a todas las edades. Por lo general, las personas responden bien a los métodos que implican su participación y la recompensan. También prestan atención a las presentaciones visuales y a la exploración de conceptos cristianos relacionados con sus intereses presentes. Los maestros sabios siempre tratan de escoger métodos que hagan que la verdad influya directamente en alguna profunda necesidad humana de sus alumnos.

2. *Cómo aprenden las personas*

El entender cómo asimilan las personas los diferentes tipos de materiales de enseñanza, ayuda al maestro a escoger los métodos apropiados para la tarea de aprendizaje. Si se asimilan mejor los conceptos por medio de prueba, narración y realineación, debemos emplear métodos que no sólo presenten conceptos, sino que permitan probar, narrar y realinear. Si nuestra meta es la formación de actitudes, son importantes la representación de papeles, la discusión y otros métodos que impliquen una respuesta emocional. La comprensión de cómo son motivadas las personas y cómo la motivación mejora el proceso educativo, aumenta la apropiada selección de métodos.

¿Cómo se relacionan la motivación y la teoría del aprendizaje con nuestros principios teológicos? Suponiendo que se aprendan algunas cosas mejor por el método de recompensar las respuestas, ¿autoriza eso al maestro a emplear recompensas para provocar cambios de comportamiento, sea que el educando quiera modificar su comportamiento en esa dirección o no? ¿Cómo se concilia la libertad moral del hombre con la teoría del aprendizaje de respuesta-recompensa? ¿Se justifica el empleo de métodos simplemente porque “dan resultado”?

Estas preguntas perturban hoy a muchos teóricos humanistas para quienes el valor supremo de la vida es la libertad para dirigir la propia vida y hacer decisiones propias. Existe el peligro de que las personas sean perjudicadas al manipulárselas psicológicamente. Pero este peligro desaparece cuando un maestro actúa con amor cristiano para guiar a un alumno por sendas de justicia. Además, una filosofía cristiana de la vida no reconoce que el derecho a la soberanía absoluta sobre nuestras decisiones sea el valor supremo de la vida. Antes bien, en el concepto cristiano del mundo hallamos el bien supremo de la vida y nuestra mayor realización en rendir nuestras pretensiones de supremacía a la voluntad de Dios. El maestro que nos conduzca a esta rendición del yo no está malogrando nuestro estilo —nos está haciendo libres.

¿Cómo afectan los mecanismos de defensa del maestro y el alumno el empleo de métodos? ¿Podemos escoger métodos que acrecienten la seguridad psicológica dentro del grupo y reduzcan la confianza individual en mecanismos de defensa? ¿Podemos reconocer la forma en que operan los mecanismos de defensa de nuestros alumnos, y responder con métodos que, sin “desenmascarar” al educando, le permitan bajar sus barreras que le impiden cambiar?

Al estudiar las interrelaciones de la maduración intelectual, emocional, física y social, ¿podemos provocar la correspondiente madurez espiritual mediante el uso de métodos de enseñanza apropiados? Solamente al madurar en esas áreas en formas mutuamente complementarias se desarrolla apropiadamente la personalidad. La visión de Pablo es que la obra de educación cristiana continúa “hasta que lleguemos todos... al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13, BJ). Algún estudio de la teoría de la personalidad y un genuino amor por las personas capacitarán al maestro para evitar peligros al usar métodos que tienden a destruir o anular el saludable desarrollo de la personalidad.

F. Métodos sociológicos

La educación tiene que ver primordialmente con el cambio de relaciones entre las personas. Para que nuestra elección de métodos sea apropiada, debemos estar familiarizados con el individuo como miembro de un grupo —lo que es, lo que sabe, cómo aprende, cómo siente, cómo responde, cómo interactúa, y qué relaciones tiene fuera de la iglesia. Debido a que la mayor parte de las personas aprenden en relación con otras, la elección de métodos debe tomar en cuenta esas relaciones e interacciones sociales. Dice Boehlke: “Aprender no es ‘hacer algo a las personas’. Es la acción de un yo responsable experimentando sus relaciones.”⁶ Sherrill nos recuerda que

el yo se forma en sus relaciones con otros. Si resulta deformado, lo es en sus relaciones. Si es reformado o transformado, lo será también en sus relaciones... Una comunidad es un cuerpo de relaciones que afecta lo que han de llegar a ser sus miembros individuales.⁷

Pueden escogerse métodos que inciten a las personas unas contra otras, que priven a las personas de su libertad de elección, y que las manipulen para llevarlas a un fin preconcebido. Pero hay otros métodos que llevan a los participantes a alcanzar sus más altos potenciales como individuos y como grupo.

Un conocimiento cabal de los procesos de la dinámica de grupo, de cómo edificar un ambiente de aprendizaje psicológicamente seguro, capacita al maestro para elegir aquellos métodos que aumentan la probabilidad de aprender.

III. LOS MÉTODOS EN LAS EXPERIENCIAS DEL AULA

La primera parte de este capítulo sería de poco valor sin su aplicación a la situación de enseñanza-aprendizaje. Vayamos ahora a la aplicación de los principios ya considerados a los procedimientos del aula.

A. Plan de la lección

Las experiencias espontáneas de la vida a menudo son halagüeñas. Sin embargo, algunas de las experiencias más ricas son aquellas que han sido planificadas —presupuestadas cuidadosamente en términos de tiempo, atención y costo.

Generalmente el maestro o dirigente prepara un plan de la lección. Pero también puede ser preparado por un grupo didáctico, por la clase o por el maestro y el grupo juntos. No es tan importante *quién* haga el plan como *cuán bien* se adapten los métodos a las necesidades e intereses del grupo de estudiantes.

El plan de la lección debe adecuarse al contenido que se ha de enseñar, y debe permitir un verdadero cambio en las vidas de los educandos. También debe posibilitar la evaluación y la vinculación con enseñanzas previas así como la preparación para futuras enseñanzas. Algunos de estos elementos están incluidos en la Figura 1.

A menudo pensamos en el plan de la lección como un mero bosquejo del contenido que ha de presentarse. Un buen plan incluye un bosquejo tal, pero es mucho más que eso. El plan de la lección tiene que ver con los métodos —cómo esperamos hacer el trabajo.

Nótese en III (Objetivos o metas), que debemos tener claras nuestras finalidades; debemos saber qué esperamos que suceda. En IV enumeramos todos los materiales y otros recursos que nos proponemos emplear. En la columna del medio en V indicamos los métodos que pensamos emplear durante la clase. Planificamos exactamente el método que usaremos para establecer un puente con la lección anterior. Planificamos cómo introducir los materiales nuevos, y cómo presentar el énfasis principal de la lección. Luego indicamos los métodos a emplear en la conclusión, cómo esperamos suscitar las respuestas deseadas, estimular el seguimiento, hacer la asignación para la próxima lección, y evaluar los resultados de la clase.

Por lo general en los materiales impresos están incluidos todos estos elementos, pero el maestro debe “hacerlos suyos” antes de poder conducir el aprendizaje de su clase. Debe conocer sus métodos suficientemente para entender cómo emplear los procedimientos recomendados, o reemplazarlos por métodos que crea más eficaces para su grupo.

La planificación de unidades o clases por los maestros en reuniones del grupo a menudo estimularán mejores métodos de enseñanza que los que se le ocurrirían al maestro trabajando solo.

Planilla del
PLAN DE LA LECCIÓN*

I. Tema _____ Fecha _____

II. Unidad _____

A. Énfasis de la lección anterior _____

B. Énfasis de esta lección _____

C. Énfasis de la próxima lección _____

III. *Objetivos o metas* (Sea claro y específico) _____

A. Conceptos o hechos a aprender _____

B. Actitudes que cambiar _____

C. Habilidades de comportamiento a adquirir _____

IV. *Recursos disponibles* _____

A. Asignaciones hechas anteriormente _____

B. Equipo y facilidades _____

C. Materiales preparados (filmes, discos, láminas, cuadros, modelos, gráficos, exámenes, etc.) _____

D. Personal involucrado (conferenciante invitado, estudiantes, instructor, etc.) _____

V. *Procedimiento* (Anótese en detalle el bosquejo y el tiempo exacto de duración anticipado.) _____

<i>Énfasis</i>	<i>Métodos/materiales</i>	<i>Tiempo (minutos)</i>
Repaso de la lección anterior		
Introducción		
Énfasis		
Conclusión		
Respuestas anticipadas		
Aplicación y seguimiento		
Nueva asignación		

VI. Evaluación _____

Figura 1

IV. MÉTODOS DE ENSEÑANZA

El maestro tiene opción para elegir, pues es posible enseñar de muy distintas maneras. Un texto reciente de educación cristiana se titula *40 Ways to Teach in Groups* (Cuarenta maneras de enseñar en grupos)⁹. Así como un músico no se satisface ni es efectivo con una canción o el estilo de un solo compositor, el maestro cristiano no puede conformarse con un solo estilo de enseñanza. La enseñanza efectiva en cualquier nivel de edad exige que el maestro utilice una diversidad de métodos.

Debido a que hay tal variedad de procedimientos educativos, se necesita algún sistema que ayude al maestro a entenderlos y saber cuándo utilizar uno u otro. Se han empleado varias maneras de clasificar los métodos; tal vez el mejor arreglo sea agruparlos por su forma dominante y por los principios de aprendizaje dominantes que implican.

A. Expresión hablada

La forma más antigua y todavía la más usada de enseñar es que el maestro que sabe algo útil lo diga a los alumnos que necesitan saberlo. Estos elementos del conocimiento humano y el lenguaje están implícitos en diversos medios.

1. *Disertación*

El sistema de conferencia, o “discurso”, honrado a través del tiempo, se originó en los comienzos de la historia de la educación, antes que se inventara la escritura y los estudiantes pudieran disponer de libros. Cuando solamente la mente del maestro poseía los conocimientos que debían ser enseñados, el único método de enseñanza disponible era decírselos al alumno que necesitaba saberlos.

Hoy tenemos otras maneras de almacenar datos y otros métodos de comunicárselos a los estudiantes, pero este antiguo método aún es valioso. La disertación o conferencia puede comprimir el contenido máximo en un tiempo mínimo. Cuando debemos decir mucho en poco tiempo, utilizamos la disertación o discurso. La disertación tiene, además, el poder motivador de la personalidad del maestro. Este tiene a su disposición todos los elementos de persuasión personal — sólo tiene que conocerlos y utilizarlos. Además, hoy en día, el disertante tiene muchos medios para suplementar y reforzar su presentación.

Entre las alternativas a la disertación directa están las ayudas visuales, tales como (1) apoyar los puntos de la presentación por medio de diapositivas; (2) utilizar un mapa, un gráfico, el pizarrón o encerado, o una retroproyección para señalar el progreso del bosquejo; (3) preparar grabaciones de comentarios ilustrativos y de apoyo para tener un refuerzo auditivo.

Se puede crear interés adicional empleando más de una persona para hablar. Una disertación dialogada, o una mesa redonda*, o una presentación de pros y

* A veces llamado *panel*

contras, a modo de debate, agregan valor a la atención. A veces es útil una entrevista para conocer mejor a personas, ideas o asuntos. Es fácil que el dirigente entreviste al experto visitante. Sin embargo, una entrevista en grupo, a la manera de una “conferencia de prensa”, puede estimular un mayor interés.

2. *Narración*

Hoy en día, la disertación se emplea en la educación cristiana más con los adultos y los jóvenes. Los maestros de niños rara vez intentan dar grandes trozos de información mediante un discurso (o “sermón”). En la cultura occidental los niños son demasiado activos y están demasiado estimulados para prestar atención a ideas comunicadas en esta forma.

La alternativa que tiene la maestra de niños es narrarles historias. Tiene una verdad que presentar por medio de la palabra, pero su forma de decirla es única. En el discurso o disertación, la verdad se presenta en orden lógico, paso por paso. En la narración, la idea se ve en su impacto sobre las vidas de las personas. Debido a que las historias se relacionan directamente con actividades humanas, son inherentem ente más interesantes que las disertaciones. La maestra de niños rara vez deja de contar en una clase una o más historias para comunicar la verdad y ayudar a alcanzar la meta de la sesión.

Debido a que la historia es tan efectiva y tan ampliamente utilizada, la maestra de niños se esfuerza por llegar a ser experta en la narración de historias. Pero el método es también un instrumento úti para el maestro de adolescentes y adultos. Una historia bien contada a menudo es un soberbio trampolín para el lanzamiento de una discusión de la verdad cristiana. Una ilustración apropiada a menudo es la mejor manera de relacionar la enseñanza bíblica con la vida humana. Por lo tanto, todo maestro cristiano debiera tratar de llegar a ser un experto narrador de historias.

B. Involucrar al educando

Debido a que los alumnos aprenden mejor cuando son involucrados, no hay mejores métodos de enseñanza que aquellos que dan al educando un papel activo en su propia educación.

1. *Preguntas y respuestas*

Las preguntas probablemente se usaron primero en la enseñanza para determinar si el alumno recordaba y entendía lo que el maestro había dicho. Hoy, este medio de prueba también le permite descubrir si un estudiante entiende lo que ha leído en un libro de texto, o visto en una pantalla, u observado en un paseo por el campo.

Pero el mejor empleo de las preguntas excede la simple prueba. Los interrogantes de un maestro pueden abrir la mente del alumno a la exploración de la naturaleza de Dios. La pregunta de un alumno puede revelar al maestro cuál es el interés y la preocupación del alumno —y por lo tanto decirle cuál es el área en la que está más listo para aprender. Estas preguntas introducen al educando en la acción— sea que pregunte o responda. Esta involucración activa

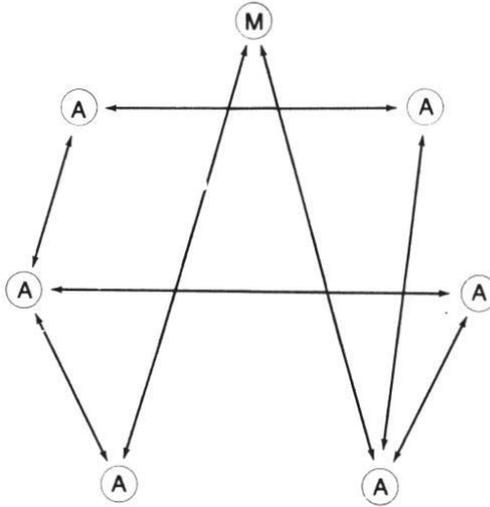


Figura 2

es casi siempre un procedimiento de aprendizaje mejor que el escuchar pasivamente.

El buen interrogatorio es un método efectivo de enseñanza cristiana, sea con niños elementales, adolescentes o adultos.

2. *Discusión*

A menudo una pregunta desata una discusión en la clase. Frecuentemente éste es el propósito con que el maestro la hace. Este tipo de preguntas por lo general comienzan así: “¿Qué piensan ustedes de...?” o “¿Cómo reaccionan a...?” Tales preguntas normalmente provocan una discusión porque tocan las mentes de los alumnos en puntos sobre los cuales tienen opiniones y preferencias personales.

Una discusión por lo general comienza con la interacción entre el maestro y el alumno, pero debiera extenderse rápidamente a la interacción entre los alumnos mismos. En el diagrama de Leypoldt del proceso de discusión (Figura 2)¹⁰ cuéntese el número de interacciones alumno-a-alumno (A-A) en contraste con los únicos dos intercambios maestro-a-alumno (M-A).

Las fuerzas educativas de la discusión son la involucración del alumno y la interacción del grupo; su debilidad es el peligro de no adquirir nueva información o percepción. Para evitar esta falla el maestro generalmente:

Introduce el tema

Recuerda al grupo el propósito de la discusión

Cuida de que la discusión no se desvíe

Pregunta: ¿Qué dice la Biblia?

Hace un resumen del progreso

Sugiere más estudio o nuevos cursos de acción.

Para los niños, las técnicas de discusión son menos formales, pero el método es tan importante como para los adolescentes y los adultos. Probablemente en los manuales para maestros el procedimiento esté indicado con frases tales como “Discútase con los niños...” o “Haga que los niños hablen acerca de... En el tratamiento de las técnicas preescolares y escolares elementales el método puede ser mencionado simplemente como “conversación”. La meta es estimular a los niños a expresarse por sí mismos de tal modo que el maestro pueda saber lo que piensan y cómo sienten acerca de las cuestiones cristianas que se están explorando.

3. *Mesa Redonda-Discusión**

Este es un método especial de interacción grupal. Su propósito es descubrir toda la información que tiene el grupo, que sea pertinente para el tema en discusión. El líder presenta el asunto que ha de ser explorado, y luego se estimula a los miembros a que cada uno exprese su pensamiento. Todas las ideas son anotadas a la vista del grupo en un pizarrón. No se permiten críticas y evaluaciones de las sugerencias, porque las evaluaciones negativas pueden desalentar la libre expresión de las ideas.

En una clase de escuela dominical o un grupo juvenil, este sistema es útil para presentar un tema nuevo o una nueva unidad de estudio. La lista de ideas generadas se convierte entonces en la base para averiguar cómo son reflejadas las enseñanzas bíblicas por las ideas presentadas.

4. *División en grupos menores†*

Esta es otra forma especial de interacción de grupo, popular entre los adolescentes y los adultos jóvenes. La división en grupos pequeños es la característica única de este método de discusión. Una clase se divide en grupos de no más de tres o cuatro estudiantes por grupo. Todos los grupos pueden discutir la misma pregunta, o se le puede asignar a cada grupo una pregunta diferente relacionada con el mismo tema. Después de algunos minutos de discusión, cada grupo informa a la clase reunida los resultados de su discusión.

La pequeña estructura de los grupos da tiempo para que cada uno de sus miembros haga su contribución. También estimula la participación de personas demasiado tímidas para intervenir en una discusión en un grupo más grande.

* Brainstorming

† Buzzgroups

5. *Estudio bíblico inductivo*

He aquí un método de grupo especialmente significativo para la educación cristiana evangélica. Es importante que el grupo sea pequeño (menos de 15) de modo que cada miembro tenga oportunidad de involucrarse y hacer su contribución. En lugar de que el maestro diga lo que *sabe*, se estimula a cada miembro del grupo a que diga lo que *él encuentra* en el pasaje. El párrafo o capítulo corto escogido, puede leerse en voz alta, luego cada uno lo lee para sí en silencio y atentamente varias veces. Después de 5 ó 10 minutos de exploración, cada uno es estimulado a compartir con el grupo una o más percepciones que le hayan impresionado especialmente.

6. *Estudio bíblico en profundidad*

Otra forma especial de interacción en grupos pequeños es la del estudio de la Biblia en profundidad. Cada alumno parafrasea el versículo o párrafo escogido para el estudio. Expresa el pensamiento en sus propias palabras y, en lo posible, evita emplear los términos claves del texto bíblico. Las parafrasis son compartidas con el grupo, y se interroga a cada escritor acerca de sus razones para haber escogido tal o cual interpretación. Al finalizar este período en que todos comparten, cada miembro del grupo piensa sobre la pertinencia personal del pasaje, preguntándose: *¿Qué tendría yo que hacer si tomo en serio este pasaje?*

El estudio inductivo y el estudio en profundidad de la Biblia son métodos empleados especialmente con jóvenes y adultos.

7. *Presentaciones con respuesta de grupo*

Varios otros métodos empleados a menudo con jóvenes y adultos son combinaciones de una presentación por un disertante o por un grupo pequeño de líderes, y la respuesta de la clase. Los valores de estos métodos residen en el aumento del interés creado por una presentación de conjunto y la participación de los miembros de la clase.

a) El *simposio* es simplemente un método de presentación formal por un grupo. En lugar de que un disertante presente todas las fases de un tema, varios participantes presentan los diversos aspectos del mismo. En el simposio *dialogado* se agrega una persona a quien se recurre para que responda a las presentaciones. En un *foro en simposio* todo el grupo entra en una discusión de los temas presentados por la mesa directiva del simposio.

b) El *panel* se parece al simposio puesto que es una presentación en grupo. Sin embargo, en lugar del conjunto de exposiciones del simposio, un panel o grupo de personas discute informalmente entre ellas, frente a los concurrentes, el tema asignado. El *panel* se convierte en *foro*, cuando la presentación del panel de expositores es seguida inmediatamente por una discusión abierta de las cuestiones. Se estimula a todos los miembros de la clase a hacer preguntas u ofrecer respuestas. Un *panel de reacción* responde a una disertación, un film u otra forma de presentación. El panel es simplemente un grupo pequeño designado para reaccionar más bien que para iniciar un tema de interés cristiano. Un *equipo de respuesta de grupo* se asemeja a un panel de reacción excepto en que los

miembros del equipo interrumpen al disertante en momentos apropiados durante la disertación a fin de aclarar inmediatamente las cuestiones.

c) Un *foro* es una discusión por todo el grupo —pero una discusión en respuesta a una presentación específica. En un *foro de disertación* la clase responde a las ideas expuestas por el disertante. Un *foro de debate* es una respuesta grupal a una discusión en la cual dos o más disertantes exponen conceptos opuestos. El *foro de entrevista* permite que la clase plantee sus propias preguntas después que un líder designado ha entrevistado a un visitante. Un número creciente de pastores están empleando el *foro del sermón* (por lo general ante una taza de café después del servicio) a fin de obtener reacciones de los miembros de la iglesia al sermón.

C. Aprendizaje visual

La investigación didáctica muestra que el aprendizaje mejora cuando dos o más sentidos están involucrados en la exposición al material que debe ser aprendido. Hasta ahora hemos mencionado métodos relacionados en gran parte con el oído. Pero el oído parece menos valioso que la vista para la adquisición de información. Oír y ver al mismo tiempo, es mejor que solamente oír. Oír, ver y luego repetir con palabras propias la esencia de lo que se ha aprendido parece aún más efectivo.

1. Láminas

Las láminas se utilizan ampliamente en la educación cristiana de los niños, desde la edad de la guardería hasta el término de la escuela primaria y el principio de la secundaria. Las láminas bíblicas ayudan al niño a visualizar historias y ambientes de los sucesos de la historia cristiana. Los cuadros de ambientes modernos ayudan a los alumnos a aplicar las enseñanzas bíblicas a situaciones de sus propias vidas.

Para uso en la clase, las láminas deben ser bastante grandes para que todos los alumnos puedan ver claramente los detalles. Un tamaño muy difundido para este tipo de láminas es de unos 30 por 50 centímetros. A menudo las láminas se emplean en relación con las historias, ya sea para visualizar un episodio del relato o para pasar revista a los acontecimientos después de relatada la historia.

Un estudio con láminas o grabados de una escena de la vida puede utilizarse para introducir una discusión de las actitudes cristianas en las relaciones interpersonales entre los niños.

El *Nu-Vu*¹¹ y el franelógrafo amplían los valores didácticos de las láminas. El interés del alumno va en aumento cuando se van agregando por separado las figuras del cuadro total a medida que progresa el relato.

Las láminas han sido desde hace tiempo un equipo didáctico normal para la educación cristiana de los niños. Pero últimamente se las está empleando cada vez más en clases de jóvenes y adultos. A veces un cuadro como la escena de la crucifixión puede exponerse para ayudar a crear el estado de ánimo de una clase. Otros cuadros pueden ser examinados y analizados como método para involucrar al grupo en la percepción y la reacción cristianas.

Leyboldt describe un método de enseñanza para adultos que llama *conversaciones de galería*.

Se crea la atmósfera de una galería de arte exhibiendo uno o más cuadros o esculturas sobre un tema determinado, a los cuales el grupo responde discutiendo el significado que varios de sus miembros descubren en esas obras.

El propósito es entender lo que los artistas o escultores están tratando de decir por medio del arte.¹²

2. Paquetes educativos*

Ultimamente algunos productores de materiales para los cursos de educación cristiana han producido paquetes de recursos visuales para casi todos los niveles servidos por sus cursos. Esos recursos incluyen una variedad de diapositivas, filminas, "cassettes", libritos, y juegos didácticos. El valor de estos paquetes está en los instrumentos visuales que proveen. Los planificadores estudian los métodos de educación pública y la publicidad impresa que puede adaptarse a los conceptos de visualización de la educación cristiana. Para los niños pequeños se incluyen láminas para la mayor parte de las clases. Mapas y gráficos bíblicos sirven de apoyo para los estudios de los adultos. Carteles con versículos bíblicos y dibujos describiendo respuestas cristianas están destinados a captar el interés de los adolescentes y motivarlos a conducirse cristianamente.

3. Proyecciones visuales*

A medida que las proyecciones han inundado el mundo del entretenimiento y han sido desarrolladas para la educación pública, se las ha empleado cada vez más en la educación cristiana. Filmes, filminas, colecciones de diapositivas y "videotapes" están disponibles para ayudar en muchas áreas del ministerio docente de la iglesia.

Una importante tarea para los pastores, así como para los directores y superintendentes de educación cristiana es familiarizar a los maestros laicos con los valores y las técnicas de estos modernos medios de enseñanza. Leyboldt, por ejemplo, menciona el método de *comentarios de filmes*. Este consiste en mostrar una película, filminas o una colección de diapositivas, y tener a continuación un período de discusión libre, abierta para todo el grupo.¹³

La tecnología ha revolucionado tanto la posibilidad como gran parte de la naturaleza de la comunicación de la iglesia. Con el advenimiento del transistor y los equipos de "estado sólido", el precio de gran parte de los aparatos electrónicos ahora está al alcance de los presupuestos de la mayoría de las congregaciones. Proyector para películas, filminas, diapositivas, imágenes

* Lamentablemente, en la América Latina la gran mayoría de las iglesias no tienen a su alcance los medios mencionados en los párrafos dos y tres de esta sección. Sea porque no existen materiales similares en castellano, o, como en el caso de los medios electrónicos, porque, por motivos económicos están en su mayor parte fuera del alcance aun de iglesias importantes.

opacas y retroproyección se encuentran frecuentemente en iglesias de modestas proporciones. Es difícil que haya una iglesia que carezca de algún medio para proyectar imágenes con propósitos educativos. La iglesia que siente que no puede sufragar el costo de una o más de estas máquinas, a menudo puede alquilar o conseguir prestados tales equipos de algún negocio cercano, o de una escuela pública o una familia.

Además, el desarrollo del equipo para la reproducción y amplificación del sonido ha enriquecido enormemente los posibles recursos educativos durante la última década. La era del “cassette” ha llegado. El cassette permite grabar de antemano presentaciones preparadas localmente.

El grabador de “cassettes” agrega una nueva dimensión educativa; el estudiante puede grabar disertaciones, discusiones y otras presentaciones audibles. Luego puede escucharlas nuevamente en privado, cuando tiene más tiempo para reflexionar sobre ellas y prestar más atención al contenido.

D. La música como un método

En cada caso en que el objetivo de la educación cristiana sea cambiar los sentimientos y actitudes del educando, la música es un método eficaz para lograrlo. En la educación cristiana preescolar nuestros objetivos por lo general son más emocionales que cognoscitivos. La maestra sabe que puede ayudar a un niño a sentirse bien ante el amor de Dios aun cuando no pueda esperar que lo entienda. Sencillos cantos de alegría, acompañados por movimientos rítmicos, constituyen un procedimiento normal en guarderías y jardines de infantes.

Para los niños entre 6 y 11 años de edad, los himnos que han sido escogidos porque tienen cierto tema didáctico son vehículos útiles para la comunicación de conceptos cristianos. Cuando exploramos la doctrina de la creación, los niños cantan:

*El mundo entero es
Del Padre celestial;
El pájaro, la luz, la flor
Proclaman su bondad.¹⁴*

En experiencias de adoración cantamos:

*Alabadle, alabadle
Todos los niños;
Dios es amor, es amor.¹⁵*

Cuando queremos enseñar el cuidado de Dios, cantamos juntos:

*Cristo me ama, bien lo sé,
Su Palabra me hace ver
Que los niños son de Aquel
Quien es nuestro Amigo fiel.¹⁶*

El hacer estas afirmaciones en la casa de Dios junto con adultos a quienes los niños aman se convierte en una profunda persuasión cristiana. Las palabras mismas comunican los conceptos de nuestra fe. Las tonadas ayudan a grabar las creencias tan profundamente en nuestra conciencia que permanecen con nosotros mientras dura la memoria.

En las reuniones evangélicas de la juventud, con las manos en alto y el dedo índice extendido, los jóvenes afirman gozosamente:

El es Dios y Señor,
A la tumba dominó con su poder.
Todos le honrarán y confesarán
Que Cristo es Señor.¹⁷

Esto es método —un procedimiento que los líderes de jóvenes cristianos utilizan para ayudar a los adolescentes a afirmar sus creencias y confesar su fe.

¿Y qué podemos decir en cuanto a emplear la música en la educación cristiana de los adultos? Se proclaman conceptos cristianos, se fortalece la lealtad cristiana y se refuerza la firmeza de la conducta cristiana cuando las personas maduras cantan:

No temas por nada, contigo yo soy;
Tu Dios Yo soy solo, tu ayuda seré;
Tu fuerza y firmeza en mi diestra estarán,
Y en ella sostén y poder te daré.¹⁸

En un *foro musical* jóvenes y adultos escuchan “música instrumental y luego responden a ella discutiendo los significados de los estados de ánimo y atmósferas que ella crea. O un grupo escucha música coral y a continuación discute los significados de las palabras y su significación para cada individuo”.¹⁹

Un aprendizaje similar ocurre cuando niños y maestros discuten el significado de las palabras de un himno nuevo —o reflexionan sobre los conceptos cristianos cuando cantan un himno bien conocido.

E. Métodos que producen cambios

Tal vez más que muchos otros métodos, la música tiene un efecto transformador sobre el tono de los sentimientos del educando. Todos los métodos que involucran más directamente a los alumnos parecen altamente conducentes al cambio de actitudes y sentimientos. Estos incluyen los grupos de discusión y debate, grupos que escuchan, grupos que trabajan juntos para escribir una pieza, el drama, la representación de personajes, el sociodrama, los juegos de simulación, los estudios de casos, y los grupos de respuesta. La ley del aprendizaje parece ser que cuando nos involucramos, nos agrada.

En la figura 3 (página opuesta) Leypoldt bosqueja los pasos que debemos ayudar a dar a los educandos para que nuestra enseñanza produzca cambios importantes en ellos. Estos pasos implican principios del aprendizaje que debemos buscar y tratar de aplicar en cualquiera de los métodos que escojamos.

F. Aprendizaje individualizado

Ninguna discusión de los métodos es completa sin una exploración del aprendizaje individualizado. En último término todo aprendizaje es individual; sólo los individuos aprenden. Pero a menudo las personas aprenden juntas en experiencias paralelas o de relación con otras. Lo que nos interesa aquí son las posibilidades del aprendizaje cristiano fuera de la relación con un grupo (o interacción). Con frecuencia el aprendizaje individual es más rápido que en experiencias de grupo, pero, desde luego, se pierden los valores de la interacción y el estímulo de la clase.

El desarrollo de las posibilidades de aprendizaje individualizado ha aumentado mucho durante la generación pasada. Antes de esa época, los medios principales a nuestra disposición eran la lectura de libros, la guía de un maestro y la experiencia personal. Actualmente las posibilidades incluyen:

- Secuencias programadas de aprendizaje desarrolladas mecánicamente o impresas
- Investigación dirigida
- Libros de trabajo
- Películas instructivas
- “Filmstrips” con audio o guías impresas
- Filminas o diapositivas con audio o guías impresas
- Mapas
- Entrevistas personales con asesores
- Audiciones musicales con respuesta
- Disertaciones
- Películas sonoras
- Talleres
- Informes sobre libros
- Estudio de casos
- Averiguación-descubrimiento

PASOS PARA LOGRAR CAMBIOS²⁰

Quando el educando tiene sentimiento de que es inadecuado en lo que toca a:

Su Conocimiento	Su comprensión	Sus sentimientos	Sus modos de conducirse
1. Comprender la necesidad de nueva información	1. Comprender la necesidad de nueva información	1. Preocuparse por la deficiencia	1. Comprender la necesidad de una nueva manera de conducirse
2. Buscar recursos adecuados	2. Buscar recursos adecuados	2. Reducir o eliminar barreras	2. Estar al tanto de nuevas maneras de conducirse
3. Percibir nuevas ideas	3. Percibir nuevas ideas	3. Buscar nuevas maneras de	3. Elegir una nueva manera de

4. Imitar la idea del otro	4. Comprender el significado de la nueva idea	sentir 4. Seleccionar nuevos sentimientos apropiados	conducirse 4. Ensayar el nuevo comportamiento
5. Repetir la idea hasta memorizarla	5. Aplicar el nuevo conocimiento	5. Incorporar el nuevo sentimiento	5. Evidenciar la efectividad del nuevo comportamiento
6. Practicar lo que se ha aprendido	6. Analizar las situaciones relacionadas con la idea	6. Ensayarlo	6. Usar las evidencias para cambiar la autopercepción percepción
7. Incorporar la nueva idea	7. Sintetizarla en nuevos patrones		7. Incorporar el nuevo comportamiento al estilo de vida
8. Ensayarla	8. Evaluar la nueva idea en relación con los propósitos		8. Ver otros usos para el nuevo comportamiento

Figura 3

Un método muy descuidado de aprendizaje cristiano individual es la asignación de investigación bíblica personal en casa. Cuanto más podemos estimular a los alumnos a leer y estudiar personalmente la Biblia, tanto más probable será que crezcan y se desarrollen como cristianos. Para que estas asignaciones tengan éxito, deben ser específicas; debieran relacionarse con los temas estudiados en clase; y se debiera dar oportunidad para que el estudiante informe al grupo las conclusiones de su investigación.

Las escuelas de la iglesia pueden fomentar el aprendizaje individualizado proporcionando a la clase centros de interés, tableros para boletines, exhibiciones de varias clases y dioramas. Una tendencia corriente es la de desarrollar en el área educativa de la iglesia un centro de medios instructivos o recursos para la enseñanza que incluya una biblioteca, cassettes, filminas, diapositivas, láminas y mapas, junto con el equipo para utilizarlos.

G. Aprendizaje por la observación y la práctica

El aprendizaje se hace más fácil cuando podemos observar directamente lo que debe hacerse y luego practicar haciéndolo. Por lo tanto, tan a menudo como sea posible, los maestros deben escoger métodos que permitan a los alumnos tener experiencias directas de aprendizaje cristiano.

1. Demostraciones en el aula

Cuando los primarios* necesitan aprender a localizar pasajes en la Biblia, los maestros les muestran cómo está arreglada la Biblia, en libros, capítulos y versículos. Los alumnos entonces practican la localización de referencias y la búsqueda de relatos conocidos. Cuando los adolescentes necesitan entender el uso de una concordancia de la Biblia, observan cómo el maestro encuentra un pasaje; luego practican la búsqueda de pasajes asignados utilizando la concordancia.

2. Paseos

Un aprendizaje cristiano efectivo ocurre cuando podemos llevar a nuestros alumnos al escenario de la acción. Cuando los niños de la guardería infantil necesitan ver y sentir la maravilla de la creación de Dios, los llevamos a dar un paseo por algún parque cercano.

Para ayudar a los niños del jardín de infantes y primarios a entender los elementos del culto de los adultos, visitamos el templo para ver, tocar y hablar acerca del pulpito, el lugar del coro, el órgano, el altar, y la mesa de la Comunión.

3. Grupos de trabajo

Cuando un grupo de adolescentes de una sección residencial de clase media necesitan entender la miseria humana y el ministerio de servicio cristiano, tratamos de exponerlos a ambas cosas. Fue una acción de educación cristiana muy efectiva que un equipo de trabajo pasara varios sábados limpiando los desperdicios acumulados en calles y callejones del “ghetto” (o arrabales) de su ciudad. Vieron el poder del buen ejemplo cuando los residentes del “ghetto” empezaron a limpiar de desperdicios los patios de sus casas.

Fue efectiva educación cristiana cuando un equipo de jóvenes cruzó la frontera de un campo misionero cercano para dirigir escuelas bíblicas de vacaciones; y cuando un grupo de adultos jóvenes del estado de Idaho pasó una semana en el estado de Arizona ayudando a construir una capilla.

H. Estímulo a crear

Dios es el Creador, pero la Biblia nos enseña que el hombre ha sido hecho a su imagen. Una de las metas de la educación cristiana debiera ser estimular en nuestros alumnos esa capacidad dada por Dios. Pero hay otra razón para emplear métodos creadores cada vez que puedan servir a nuestros propósitos. La expresión creadora es una de las maneras más efectivas de abrir la mente humana a nuevas verdades y de grabar profundamente los conceptos en la memoria.

1. Representación de personajes

Leyoldt describe la representación de personajes en la manera siguiente:

* Aquí significa 9-11 años de edad.

Se representa o actúa brevemente una situación problemática, poniendo el énfasis en que los individuos se identifiquen con los personajes. A continuación se desarrolla una discusión sobre el problema presentado. Son necesarios los siguientes pasos: Determinar las circunstancias exactas de la situación problemática; distribuir los papeles entre los participantes, quienes a su vez planean el método de presentación; representar la situación; detener la acción en un momento culminante; analizar y discutir el desempeño de los actores; y evaluar los resultados.

La meta es resolver un problema y tener así oportunidad de penetrar en los sentimientos de otros.²¹

En el caso de los niños, la representación a menudo toma la forma de dramatización de relatos bíblicos que se están estudiando. Al representar los papeles del relato, los niños entran en los sentimientos de los personajes bíblicos y expresan esos sentimientos en formas que son naturales para ellos.

2. *Dibujo*

El dibujo en grupo es un método utilizado con alumnos desde los primarios hasta los años adultos. El maestro presenta una idea relacionada con el tema en discusión. Los alumnos individualmente, o en grupos de dos o tres, expresan sus conceptos o reacciones por medio de dibujos. Luego los dibujos son compartidos con el grupo y sus significados son interpretados.

Un método relacionado con éste, con jóvenes y adultos, es crear una reacción escultural formando figuras con alambre fácil de doblar u otro material que se preste para modelar.

3. *Escritura creadora*

La escritura creadora, como el arte creador, puede usarse con alumnos desde el tercer grado hasta la edad adulta.

El maestro y el grupo deciden sobre algunas ideas comunes relacionadas con un tema en discusión. Entonces estas ideas se expresan por medio de una lectura antifonal, una poesía o un trozo en prosa. El dirigente prepara al grupo sugiriendo ideas, leyendo algunos poemas y mostrando ejemplos de lo que pueda escribirse. Las composiciones pueden ser preparadas por individuos o por grupos pequeños. Se estimula a cada persona o grupo pequeño a compartir sus ideas con la clase.

V. EL ESPÍRITU SANTO EN LOS MÉTODOS HUMANOS

Los métodos son tal vez nuestra contribución humana más importante a la educación cristiana. El contenido de ésta procede de Dios, según el modelo que hallamos en Jesús de Nazaret. Pero los métodos se basan directamente en las leyes naturales del aprendizaje. Lo que nos compele como maestros es descubrir

cuáles son los métodos mejores, y luego utilizarlos tan efectivamente como sea posible.

A. Procedentes de Dios

Si bien los métodos se basan firmemente en las leyes de la psicología, ¿dejan por eso de ser las leyes de Dios? En ninguna manera. La Biblia nos dice que todo lo bueno y perfecto viene de Dios (Santiago 1:17). Las leyes del aprendizaje son leyes que Dios ha establecido para la interacción entre la mente humana y su ambiente. Los hombres han descubierto gradualmente esas leyes y les han dado nombres: *psicología, aprendizaje, cambio, educación*.

La diferencia importante entre las verdades espirituales de nuestro contenido y las leyes psicológicas que plasman nuestros métodos está en la manera en que aprendemos acerca de ellas. Las leyes espirituales y morales nos son dadas en la Biblia por revelación directa. Están claramente expresadas: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39). Pero debemos estudiar las leyes naturales de Dios para el aprendizaje, así como debemos estudiar sus leyes para la química y la biología, para descubrir lo que son y cómo operan.

B. Moralmente neutrales

Estas leyes, como la ley de gravedad, no son moralmente buenas ni malas. Sus consecuencias son buenas o malas según como el maestro las entienda y aplique. Alguien ha bromeado: “El mundo podría ser un lugar más seguro si los doctores en filosofía pudieran ser demandados por tratamiento erróneo, como los médicos.”

Los resultados de nuestra enseñanza, sin embargo, son influenciados también en gran parte por la motivación del maestro. Si tenemos un perfecto amor a Dios y una genuina preocupación cristiana por el bienestar de nuestros alumnos, la ayuda del Espíritu Santo compensará nuestros limitados conocimientos. Como maestros cristianos podemos impunemente errar al blanco por ignorancia involuntaria, pero lo que Dios no nos permite es despreocuparnos o no amar. A los ojos de Dios fallar en este punto es pecar. El Espíritu Santo obra a través de la intención purificada del maestro de cumplir su ministerio con el alumno. Santiago nos recuerda que los maestros serán juzgados con más severidad (3:1).

C. Maestros guiados por el Espíritu

Creemos que el Espíritu Santo de Dios normalmente obra por canales humanos, y obra mejor por medio de las vidas que están limpias de toda mala intención —las personas que son más semejantes a El. ¿Pero emplea el Espíritu Santo los talentos del maestro cristiano consagrado para lograr resultados mejores que los que el maestro podría alcanzar por sí mismo? Creemos que sí.

No podemos decir precisamente cómo obra el Espíritu Santo por medio de las personas que están totalmente entregadas a El; pero hombres de Dios

testifican que a menudo están conscientes de que el Espíritu está obrando de algún modo. Wiley, en su exposición de la inspiración de las Escrituras, identifica tres elementos en la obra de Dios: (1) la superintendencia de todo el plan; (2) la elevación de la mente por encima de sus capacidades normales; y (3) la sugestión directa de pensamientos a la mente de los escritores.²² Nosotros creemos que el contenido básico de la revelación divina ya ha sido dado en la Escritura. No podemos esperar que el Espíritu Santo revele verdades que contradigan o reemplacen lo que está escrito en la Biblia. ¿Pero ha cesado la función del Espíritu de inspirar y enseñar a aquellos que lo reciben y andan en plena comunión con El?

¿Es irrazonable esperar que el Espíritu Santo continúe iluminando los espíritus humanos que están totalmente susceptibles a El? No. Jesús prometió que esa clase de iluminación sería uno de los ministerios del Consolador que habría de venir. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13-15).

Cuando estamos empeñados en la obra de Dios, nuestro derecho en Cristo es esperar que el Espíritu Santo eleve nuestras mentes por encima de sus límites naturales. Creemos en la dirección del Espíritu Santo. Cuando estamos buscando el mejor método para conducir a un alumno hacia Dios, podemos echar mano de la promesa de nuestro Señor, de que el Espíritu Santo “tomará de lo mío, y os lo hará saber”. A veces el Espíritu Santo nos guía directamente; sugiere pensamientos y enfoques muy específicos que resultan en vidas cambiadas para aquellos a quienes enseñamos.

D. Cooperación divino-humana

¿Qué condiciones deben satisfacer los maestros cristianos para esta relación de socios con el Supervisor divino? Aceptar tal relación con El; someter sus facultades “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1); pedir conscientemente su ayuda; depender de El; esperar que El nos muestre qué hacer; hacer nuestro trabajo cada día conscientes de que El está con nosotros.

El es el Supervisor y nosotros los maestros. Cuando El nos enseña, espera que aprendamos. Le agrada que, después de que hayamos aprendido cómo influir en nuestros alumnos en favor de Cristo, seamos suficientemente sabios para repetir el empleo de ese método. Cuando un procedimiento se ha hecho parte de nosotros, El puede conducirnos a otra parte de ese vasto campo de “toda verdad” que es su área de operación. Esta es la promesa de nuestro Señor; y este es el ministerio especial del Espíritu Santo para todos los que enseñan las cosas de Dios.

E. Dios es Dios

La función del maestro cristiano es una relación creciente como socio con el Espíritu Supervisor. Pero aun bajo su dirección, no somos nosotros quienes hacemos todo lo que se hace. Dios no está limitado a cumplir su voluntad por medio de nosotros. A veces nos damos cuenta de que El mismo ha asumido la dirección de la clase por un momento —¡o por todo el día! Creemos que la Biblia enseña tanto el ministerio de Dios por medio de los hombres, como su soberanía sobre ellos. El Antiguo Testamento enseña que la obra de Dios es hecha “no con ejército, ni con fuerza (humana), sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6). Nuestro Señor mismo nos recuerda que: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

La Biblia enseña que Dios hace su obra mediante vidas humanas totalmente consagradas a El, y por medio de métodos humanos dedicados a realizar sus propósitos. Para Dios es de suprema importancia que le consagremos nuestras vidas, y que dediquemos nuestros métodos conscientemente a lograr sus propósitos. Esta es la participación o sociedad divino-humana en la enseñanza cristiana. Pero nosotros somos los socios menores; El es el accionista principal de la empresa. A menudo nos enseña cómo desempeñar nuestros ministerios mejor de lo que lo hemos hecho antes; y nos ayuda en esos ministerios. Pero a veces El toma la delantera, y no nos queda más que exclamar: “Por nuestro Dios había sido hecha esta obra” (Nehemías 6:16).

Esta relación de socios fue el propósito de Dios desde el amanecer de la vida humana, cuando El dijo: “H agamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó” (Génesis 1:26-27). En esta sociedad estamos tan profundamente involucrados que a veces parece como si perdiéramos nuestra propia identidad. Pablo escribe: “En El vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28). Pero en esta asociación hallamos también el sentido más completo de autorrealización que puede conocer un ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

Beal, George M.; Bohlen, Foe M.; y Raudabaugh, J. Neil. Leadership and Dynamic Group Action. Ames, Iowa: Iowa State University Press, 1962.

La parte I describe los principios de una teoría democrática de interacción grupal. La parte II explora un amplio espectro de grupos utilizados para la enseñanza y el aprendizaje. Un breve capítulo está dedicado a cada una de las 17 técnicas útiles para los maestros cristianos.

Edge, Findley B. Helping the Teacher. Nashville: Broadman Press, 1959.

Información introductoria a la preparación del maestro y la preparación de una lección. Diferencia entre las respuestas buscadas y desarrolla una visión general de ocho diferentes métodos: preguntas y respuestas, discusión, disertación, relato o ilustración, representación, proyecto, ayudas visuales proyectadas y no proyectadas.

Leyboldt, Martha M. 40 Ways to Teach in Groups. Valley Forge: Judson Press 1967.

La autora ha preparado bosquejos de los 40 métodos elegidos (inclusive definición, relaciones diagramadas, metas, responsabilidades del líder y del grupo). Los dos primeros capítulos se relacionan con el encuentro de enseñanza-aprendizaje y criterios por los cuales escoger y evaluar los métodos apropiados.

Learning Is Change: Adult Education in the Church. Valley Forge: Judson Press, 1971.

Martha Leyboldt ha roto el molde tradicional de los libros sobre métodos. Involucra inmediatamente al lector con información, reflexión, ejercicios, participación y evaluación. Intenta responder a las conocidas preguntas: ¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? en relación con la interacción maestro-educando para el cambio. Su último capítulo: "Has Change Taken Place?" proporciona varias sugerencias para la evaluación.

Richards, Lawrence O. Creative Bible Teaching. Chicago: Moody Press, 1970.

Richards se ocupa específicamente de la enseñanza de la Biblia. Combina un concepto conservador, evangélico de las Escrituras con una informada comprensión de los principios de enseñanza-aprendizaje. Contiene guías de estudio para procedimientos de enseñanza pertinentes en diferentes niveles de edad.

Rives, Elsie, y Sharp, Margaret. Guiding Children. Nashville: Convention Press, 1969.

Un libro de métodos recomendado para la educación cristiana de los niños. Las autoras exploran los significados de la enseñanza y el aprendizaje. Luego describen el aprendizaje por medio de actividades artísticas, drama, escritura creadora, discusiones, juegos, música e investigación.

Sanders, Norris M. Classroom Questions: What Kinds. Nueva York: Harper and Row, 1966.

El libro de Sanders debiera capacitar al maestro para desarrollar el arte de una vieja práctica confiable. Pero su desarrollo del uso de preguntas adquiere perspectivas mucho más profundas que el hacer preguntas simplemente para reconocer o recordar. Muestra cómo emplearlas para traducción, interpretación, aplicación, análisis, síntesis, evaluación y aprendizaje.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extensions of Man*, 2a. ed. (Nueva York: The New American Library, Inc., 1964), p. 23.
2. Marcus J. Priester, "Philosophical Foundations for Christian Education", en *An Introduction to Christian Education*, Marvin J. Taylor, comp. (Nashville: Abingdon Press, 1966), pp. 61-62.
3. James D. Smart, *The Teaching Ministry of the Church* (Filadelfia: The Westminster Press, 1954), p. 115.
4. *Ibid.*, p. 203.
5. Howard Grimes, "Theological Foundations for Christian Education", en Taylor, *Introduction to Christian Education*, p. 33.
6. Robert R. Boehlke, *Theories of Learning in Christian Education* (Filadelfia: The Westminster Press, 1962), p. 26.
7. Lewis Joseph Sherrill, *The Gift of Power* (Nueva York: The Macmillan Co., 1955), pp. 45-46.
8. Chester O. Galloway, *Team Teaching with Adults* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972), p. 76.

9. Martha M. Leypoldt, *40 Ways to Teach in Groups* (Valley Forge, Pa.: Judson Press, 1967).
10. De Leypoldt, *40 Ways to Teach*, p. 68 (modificado).
11. *Nu-Vu* es el nombre registrado para las láminas introducidas en el currículum de Aldersgate, ampliamente utilizado en las iglesias afiliadas a la *Christian Holiness Association*.
12. Leypoldt, *40 Ways to Teach*, p. 66.
13. *Ibid.*, p. 64.
14. “This Is My Father’s World”, por Maltbie D. Babcock.
15. “Praise Him, All Ye Little Children”, Anónimo.
16. “Jesús Loves Me”, por Anna B. Warner. (Tr. Cántico Nuevo, número 450).
17. “He is Lord” (Fuente desconocida).
18. “How Firm a Foundation” (Cuán Firme Cimiento).
19. Leypoldt, *40 Ways to Teach*, p. 83.
20. Martha M. Leypoldt, *Learning Is Change* (Valley Forge, Pa.: Judson Press, 1971), pp. 61-62.
21. Leypoldt, *40 Ways to Teach*, p. 97.
22. H. Orton Wiley, *Christian Theology*, 3 tomos (Kansas City: Beacon Hill Press, 1940), 1:170.

Capítulo 9

La educación cristiana de niños preescolares

Nos ocuparemos en este capítulo de los niños que aún no han comenzado su experiencia en el primer grado de la escuela pública. Esta línea divisoria se ha establecido debido a que el comienzo de la escuela lanza al niño en muchas experiencias nuevas y complejas.

En ese momento pasa del círculo familiar al mundo más amplio de la escuela y la comunidad... Mientras que en el hogar el niño es amado y aceptado por ser miembro del grupo familiar, ahora encuentra que debe conquistar la aceptación junto con otros de su misma edad.¹

El período preescolar es importante en la vida de un niño porque durante esos años se espera que domine algunas de las tareas más básicas del desarrollo. Una de éstas es aprender a caminar. El caminar no sólo implica complejas combinaciones de dominio muscular y coordinación, sino que también transforma el mundo del niño. Antes de caminar, su mundo está limitado a una cuna, una alfombra o un cuarto. Si sale de ese ámbito es acompañado por una persona mayor que puede ayudarlo y protegerlo. Pero el caminar le da más independencia. Ahora puede explorar más allá de lo que ve desde un punto dado. Al caminar, el niño ha dado un paso gigantesco hacia su realización como individuo por derecho propio.

Sin embargo, también está inevitablemente sujeto a mayor presión para conformarse a los deseos de otros individuos que lo rodean. Hasta que se da cuenta de los riesgos que corre, es una fuente de preocupación para sus padres y maestros al insistir en descubrir lo que hay a la vuelta de la esquina o al final de la calle. Los padres le advierten constantemente que se quede ahí, que no vaya allá. El niño encuentra que la libertad que recién ha encontrado tiene límites.

Una segunda tarea que el niño debe realizar es adquirir la habilidad de hablar. Esto implica aprender a entender lo que se le dice y a comunicarse con otros seres humanos mediante la palabra. La capacidad para entender el lenguaje precede a la capacidad para hablarlo, por lo cual a los adultos les es posible el control verbal de los niños antes de que se produzca el diálogo.

La adquisición del lenguaje le abre todo un nuevo horizonte de posibilidades al niño. Ahora puede lograr que otros le obedezcan, expresar sus sentimientos íntimos, y eventualmente verbalizar conceptos abstractos. Su capacidad para aprender alcanza fantásticas nuevas proporciones debido a que ha abierto la puerta de comunicación.

Ningún desarrollo posterior en la vida será tan importante como éste. Stone escribe:

Mientras que tal vez los nuevos poderes de locomoción bipédica del niño sean la manifestación más espectacular de la edad de los pininos, probablemente más importante desde el punto de vista psicológico es el hecho de que empiece a hablar su lengua materna... Deberíamos insistir en que sólo... entendiendo el idioma y hablando, el niño llega al estado cabal de un ser humano.²

Los años preescolares encierran desafíos especiales para los educadores cristianos puesto que introducen a los niños en sus primeros contactos no familiares. Cuando es llevado por primera vez a la guardería infantil de la iglesia, se ve confrontado por caras extrañas, un ambiente que le es desconocido, y otros niños.

La calidad emocional de esas primeras experiencias deja su impacto en sus actitudes. Si esos encuentros iniciales generan temor e inseguridad, puede generalizarlos en su vida posterior, incluyendo en ellos a toda la constelación de personas y experiencias relacionadas con la iglesia. Cuando sea adolescente o adulto, tal vez no entienda cabalmente su renuencia a participar en la vida de la iglesia. Y otros tal vez no puedan descubrir la causa de esa reacción negativa. Por otro lado, sus primeras experiencias pueden ser un sólido fundamento emocional que en años futuros estimule al niño a entregarse a Cristo y a su obra.

Los adultos que trabajan con niños preescolares deben estar alerta a la sensibilidad de éstos. Esos tiernos educandos responden de manera especial a los sentimientos expresados por los adultos. Esa sensibilidad está arraigada en la dependencia del niño de la aparente omnipotencia del adulto. Los niños saben intuitivamente cómo deben responder a los adultos a fin de ver satisfechas sus necesidades.

Ninguna otra de las tareas a las que se enfrentan los educadores cristianos en los años preescolares es de mayor significado que la de crear un ambiente agradable, de aceptación, en el cual el niño pueda usar sus habilidades incipientes de locomoción y comunicación.

I. OBJETIVOS

En el capítulo siete hemos visto que los objetivos de la educación cristiana pueden ser generales o específicos. Los objetivos preescolares debieran siempre ser coherentes con los principios generales de la educación cristiana. Pero también las metas de este nivel de edad deben ser más específicas que los objetivos generales a fin de satisfacer las necesidades inmediatas de los alumnos. Cuanto más nos acercamos al verdadero encuentro del aprendizaje más específicas se tornan nuestras metas. El objetivo para el preescolar es más específico que un objetivo general; la meta para el jardín de infantes es más específica que la preescolar; el objetivo para una clase determinada, o para un alumno dado, es el más específico de todos.

Los objetivos preescolares son importantes porque determinan el currículum, los métodos, y las experiencias provistas para esos jóvenes alumnos. ¿Qué trata de hacer la iglesia para los niños antes que éstos estén en condiciones de ingresar al primer grado?

A. Enseñar algunas fundamentales verdades iniciales

A los educadores cristianos les interesa que los alumnos aprendan las verdades reveladas en las Escrituras. Sin embargo, los preescolares están limitados en cuanto al número y la índole de los hechos que pueden aprender. Sencillas declaraciones sobre Dios, Jesús, la Biblia, la iglesia —y versículos bíblicos fáciles que apoyan esas verdades— están dentro de la capacidad de aprendizaje de los niños entre los tres y los cinco años de edad. Durante los años del jardín de infantes los niños absorben esos hechos y los repiten fácilmente cuando sus maestros les piden hacerlo.

1. *Dios*

Las verdades que se enseñan durante estos años tienen que ser relacionadas con cosas o personas conocidas en la experiencia del niño. Cuando se llama a Dios Padre, los niños entienden esta imagen en términos de su situación familiar. Si el hogar es normal, absorben el concepto de Dios como una persona bondadosa que los ama. Pero si al niño le falta la imagen de un padre estable en su hogar, le resulta difícil identificarse con el símbolo de “Dios, nuestro Padre”.³ Esos niños necesitarán otras asociaciones para formar el concepto de Dios como alguien que nos ama y se ocupa de nosotros.

2. *Jesús*

Los preescolares fácilmente se identifican con Jesús como su amigo. Un profesor judío, exponiendo el problema de la enseñanza religiosa de los niños, dijo que los cristianos tienen una tarea mucho más fácil que los judíos. Los cristianos les enseñan acerca de Jesús, y que ellos pueden identificarse con Él; los judíos tienen que luchar con el concepto abstracto de Dios.

3. *La Biblia*

La Biblia puede ser presentada a los preescolares empleando la analogía de una carta de su padre. La mayoría de los niños saben lo que es una carta y pueden captar fácilmente esta figura. Al enseñar la Biblia a los niños pequeños, debemos estar conscientes de que:

- (a) Ellos no entienden verdades abstractas
- (b) No pueden recordar muchos hechos por mucho tiempo
- (c) No pueden memorizar muchos versículos de la Escritura— y los versículos que aprendan deben ser cortos.

Sin embargo, los niños pueden desarrollar una actitud de reverencia y respeto hacia la Biblia. En breves experiencias de adoración descubren que la maestra trata la Biblia en forma diferente que a otros libros. A medida que ven a su

maestra tomar la Biblia, manejarla cuidadosamente, y contar historias de ella, comienzan a sentir lo que sienten los adultos cuando dicen que la Biblia es sagrada. Sobre este fundamento edificarán la devoción que conocemos cuando llamamos a la Biblia la Palabra de Dios.

4. *La iglesia*

¿Qué significa la iglesia para los niños pequeños? Para ellos es un edificio, un lugar al cual van una o más veces por semana. Si hallan un lugar limpio, cálido, y un adulto comprensivo que los aguarda allí con amor, empezarán a sentir afecto por la iglesia. Partiendo de esta primera respuesta, su comprensión y aprecio pueden aumentar hasta cantar con nosotros:

Tu reino amo, ¡oh Dios!

Tu casa de oración...

Su templo, su ritual;

La grey que guiando siempre vas

Con mano paternal.⁴

B. Estimular una actitud espiritualmente receptiva

Los niños preescolares tienen una capacidad limitada para captar verdades abstractas. Por consiguiente, debemos siempre asociar las verdades que enseñamos con las experiencias de la vida de los niños. Y siempre tratamos de que sus experiencias en la iglesia sean gozosas.

A los niños de esta edad hay que relatarles los acontecimientos principales de la vida de Jesús: su nacimiento, su infancia, sus obras de bondad y su misión. Estos relatos, deben ser hechos de manera que susciten en el niño un sentimiento de amor a Jesús. Los niños deben oír que Dios creó el mundo; que El nos da alimento, vestido y agua fresca, porque nos ama. Deben escuchar estas verdades una y otra vez en diversos contextos. Escuchándolas a menudo, e inclinando sus cabezas para agradecer a Dios su amor, los preescolares están edificando una actitud ampliamente receptiva hacia la verdad cristiana.

C. Experimentar la adoración a nivel preescolar

La adoración es una parte vital de la nutrición cristiana en todos los niveles de desarrollo. Para los preescolares, la respuesta a Dios es más frecuentemente espontánea que planeada. No reaccionan tan bien al culto planificado en grupo. Las experiencias más benéficas son las que surgen de las maravillas de un encuentro con la naturaleza, o del canto de una canción, o de recibir amor de otra persona.

Los maestros cristianos tratan de ayudar al niño preescolar haciendo que momentos de culto o adoración sean significativos. Los adultos que trabajan con niños deben ser sensibles al momento crítico en que los ojos de un niño se iluminan con una tierna respuesta. Deben aprovechar la oportunidad para guiar a los niños en acción de gracias a Dios por lo que les ha dado. A partir de estos

momentos de asombro, los niños desarrollan un profundo sentido de adoración. Sus expresiones de gracias les harán sentir a Dios cerca de ellos.

Si bien el culto planificado no tiene mucho significado para los niños preescolares, debieran comenzar a experimentar ejercicios devocionales en grupo, especialmente durante los años del jardín de infantes. El niño puede ser invitado a unirse al grupo en su culto. En esta situación empezará a desarrollar la cooperación y la disciplina personal necesarias para las experiencias de grupo. Estos momentos de adoración deben ser breves, interesantes y estar relacionados con las actividades de la experiencia del niño.

Por lo general en un rincón de la sala se prepara el centro de culto. En una mesita baja se coloca una Biblia y tal vez un florero con flores, o una lámina apropiada. Alrededor de este centro se reúnen la maestra y los niños sobre una alfombra, para cantar, orar, y escuchar historias y versículos de la Palabra de Dios.

D. Exponer el niño a cristianos adultos maduros

Los adultos sirven como modelos de comportamiento para todos los niños, pero mientras más pequeño sea el niño, mayor es el impacto de los adultos en su vida. Influidos en el comportamiento de los niños más con nuestras acciones que con nuestras palabras. Los padres, desde luego, ejercen la mayor influencia porque pasan mucho tiempo en compañía de sus hijos. Si son personas piadosas que viven de acuerdo a sus valores cristianos, tanto en el hogar como fuera de él, los niños por lo general plasmarán su comportamiento imitándolos.

Los contactos con otros adultos en la iglesia reforzarán los patrones del hogar. Los niños se benefician grandemente con la observación de esos modelos paternales fuera de la familia. Todo niño preescolar necesita que varios adultos en la iglesia lo conozcan suficientemente para llamarlo por nombre, y que tomen tiempo para hablarle cuando lo encuentran en la iglesia. Esta exposición proporciona un impulso cristiano adicional y expande la percepción que el niño tiene de la vida piadosa. De este modo, los preescolares llegan a entender que el término *cristiano* se aplica también a otras personas que no son sus padres.

Los maestros cristianos y otros adultos de la iglesia proporcionan al niño pequeñas interacciones objetivas. Los padres, en cambio, tienden a desarrollar prejuicios emocionales y por ende exageran las virtudes del niño, y minimizan sus faltas, o viceversa. Por consiguiente, a veces les es difícil mantener un buen equilibrio. Los maestros de escuela dominical a menudo pueden realizar este servicio. En el grupo, los maestros pueden observar también a los niños de corta edad relacionándose entre ellos. Entonces pueden ayudarles en problemas que no surgen en la familia, o hacia los cuales los padres tal vez no sean sensibles.

En la escuela dominical, los niños preescolares empiezan también a aprender a responder a los maestros de la escuela pública, y a otros adultos importantes fuera de la iglesia. Pueden aprender a recibir elogios y también a aceptar direcciones sin resentimiento.

Los maestros cristianos están en situación ideal para estimular a los preescolares y proporcionarles elogios en los casos en que sus padres no lo hayan hecho. Cuando los padres son despreocupados o ásperos, a menudo acentúan las fallas de sus hijos y no sus éxitos. Refuerzan el pobre concepto que el niño tiene de sí mismo, señalándole constantemente sus faltas. A veces esas faltas del niño son reales; otras veces se trata simplemente de la incapacidad de los padres para entender a los niños. En ambos casos, el resultado es el mismo: el niño desarrolla un pobre concepto y una baja estimación de sí mismo.

Los maestros cristianos que son sensibles a las necesidades de esos niños que tienen bajo concepto de sí mismos, pueden ayudarles y lograr que tengan éxito en las tareas que les asignan.⁵ Estas experiencias pueden ayudarles a pensar mejor de sí mismos. Así desarrollan más su autoaceptación y la confianza en sus capacidades. Tal vez los maestros cristianos no logren contrarrestar del todo la influencia familiar, pero pueden ayudar. En esta área, como en todas las áreas de la nutrición cristiana, el mejoramiento, aunque sea leve, es mejor que nada.

E. Introducir al niño en experiencias de grupo

La vida se vive en la interacción social, y las personas aprenden a relacionarse con los grupos mediante experiencias sociales. Los niños preescolares son introducidos a experiencias de grupo en la vida de la iglesia. De tales experiencias aprenden los valores de la interacción social adecuada. En ese ambiente especializado son guiados a respuestas fundamentalmente cristianas. Allí, en simples relaciones interpersonales, los preescolares comienzan a aprender las complejas maneras de llevarse bien con otros niños. Los adultos cristianos ayudan a los niños a desarrollar una sensibilidad a los derechos y necesidades de otros. Esos mismos adultos guían tiernamente al niño a aprender lo que Cristo espera de nosotros en esas situaciones.

Los maestros cristianos proporcionan modelos vivos de justicia y misericordia, dos características importantes de Dios. Cuando los preescolares riñen por los juguetes o actúan egoístamente, los maestros (o maestras) pueden insistir en que se traten con justicia entre sí. Al mismo tiempo, los maestros sabios muestran misericordia y amor hacia los ofensores. Cuando el niño practica estas habilidades sociales en el aula, es más probable que las transfiera a las arenas más amplias de la vida.

Cuando los objetivos expuestos guían nuestra labor, nos ayudan a alcanzar nuestra meta final en la educación cristiana. Los padres tienen la responsabilidad primaria por el desarrollo moral y espiritual de sus hijos. Pero la iglesia les ayuda en esa tarea proporcionándoles un contexto social más amplio y objetivo.

Al esforzarnos por lograr esos objetivos, ponemos un sólido fundamento para que el niño acepte a Jesucristo como su Salvador personal. Tendrá un conocimiento básico, una actitud receptiva y una motivación desde su más tierna edad para hacer esta importante decisión. Al ir creciendo, cada niño alcanzará el nivel de desarrollo en que sea apropiado para él dar ese paso.

Tal vez algunos niños nunca acepten a Cristo. Pero si los maestros cristianos han realizado su tarea con amor y habilidad; si los padres han vivido como modelos consecuentes de carácter cristiano, habremos hecho lo que Dios nos exige. La educación cristiana ha tenido éxito cuando la Palabra ha sido compartida y sembrada la semilla. Una vez hecho esto, aguardamos confiadamente la cosecha: en algunos el 30 por ciento, en otros el 60, y en “algunos ciento por uno” (Mateo 13:8).

II. EL NIÑO COMO INDIVIDUO

Los niños preescolares no son adultos en miniatura; son individuos únicos. Cada uno tiene su propia tasa de desarrollo y su propio potencial. Cada uno crece a su propio paso y madura en su propio tiempo. Su capacidad para adquirir nuevas habilidades depende de un esquema propio grabado en su interior.

Los adultos que tienen éxito en su trabajo con niños conocen bien estas diferencias individuales. Ven el mundo a través de los ojos de los niños, y aprenden a pensar como piensan los niños. Son sensibles a los rápidos cambios que ocurren en cada niño. Por estas razones saben que los niños preescolares no pueden ser agrupados indiscriminadamente con los niños mayores. Prefieren más bien que estén en pequeños grupos de aproximadamente el mismo nivel de desarrollo. Jenkins escribe: “Los niños son parecidos —y diferentes. Los maestros y padres alertos tendrán siempre presente sobre todo, al niño individual, viéndolo sobre el trasfondo del cuadro del desarrollo normal.”⁶

Los adultos que trabajan con niños preescolares están conscientes también de las expectativas medias para los niños de dos, tres, cuatro y cinco años de edad. No esperamos que los niños encajen rígidamente en todas estas normas, pero utilizamos las normas como guías para planificar actividades apropiadas para el grupo.

A. Expectativas de desarrollo

1. *Actividades físico-motoras*

Sobre este aspecto del desarrollo del niño puede obtenerse información detallada en las fuentes citadas en la bibliografía. Aquí sólo incluiremos un resumen de los cambios importantes.

Al nacer, el niño tiene los necesarios reflejos de supervivencia: chupar, respirar, evacuar los intestinos y la vejiga, y llorar. Estas respuestas son denominadas reflejos porque no necesitan ser aprendidas. Todas ellas son importantes para la continuación de la vida del bebé.

Hasta ahora los psicólogos no han podido diferenciar el aprendizaje prenatal de las respuestas reflejas. Sin embargo, se ha mostrado por medio de experimentos que antes del nacimiento es posible el aprendizaje condicionado. Sabemos que los estados emocionales de la madre durante el embarazo afectan al niño. Es más probable que las madres que están continuamente ansiosas tengan

bebés que lloren más de lo común. Esas criaturas tienen también más problemas de alimentación que lo normal.

Inmediatamente después del nacimiento, el aprendizaje comienza a plasmar o moldear las respuestas del niño. A medida que él crece y su sistema nervioso central madura, el bebé adquiere respuestas más específicas y elimina movimientos innecesarios. Pronto desarrollará la capacidad de utilizar sus dedos pulgar e índice en oposición uno al otro. Esto lo capacita para asir objetos.

La coordinación del ojo y la mano capacita al niño para alcanzar objetos y colocarlos en tazas o vasijas. Al hacerlo, está aprendiendo relaciones espaciales. Aprende que *lejos* significa *fuera de alcance*. Adquiere el sentido de *al lado*, *detrás* y *enfrente*. Hacia el final de los años preescolares, será capaz de emplear lápices, crayones, y pintar con mucha más habilidad.

Hacia el fin de su primer año de vida, el niño empieza a pararse solo y a caminar hacia fines del décimo cuarto mes. Con la adquisición de esta habilidad, el niño ya no está confinado a pequeñas áreas de exploración. La habilidad de caminar, correr y trepar introduce al niño en un mundo nuevo.

Hacia fines del segundo año el niño empieza a adquirir el lenguaje. Al principio comunica sus necesidades llorando. Los extraños no pueden diferenciar entre las distintas formas de llanto, pero por lo general la madre o el padre pueden hacerlo. El llanto, sin embargo, no es el precursor del lenguaje: los sonidos explosivos sí lo son. Al principio esos sonidos son “arrullos”, “gorgoteos” y “refunfuños”. No se sabe por qué el niño los repite. Tal vez se goce en oírlos. A menudo su madre lo imita y esto lo estimula a repetirlos.

Los estudios de la adquisición del lenguaje en muchas culturas muestran que los niños pasan por las mismas etapas del aprendizaje de símbolos, independientemente de cuál sea su lengua materna. Durante los cuatro primeros meses todos los niños hacen los mismos sonidos básicos, sea cual fuere su lengua materna. En este punto se hace discernible la influencia cultural y moldea el tipo de símbolos verbales utilizados.

La adquisición del lenguaje es un acontecimiento significativo en la vida del niño. Una vez que aprende a entender frases simples, responde mejor y más frecuentemente al control verbal de los adultos. Cuando aprende a decir frases de una palabra, como *quiero*, *dame* y *come*, alcanza un mayor control sobre las personas que lo rodean. Así puede empezar a expresar sus sentimientos íntimos.

Una de las grandes ventajas del lenguaje es el aumento creciente que lo acompaña de la capacidad para aprender. Las palabras capacitan al niño para hablar de sus sentimientos, para repetir versículos de las Escrituras, y para tener experiencias vicarias. Cuando vaya a la escuela, aprenderá a resolver problemas utilizando símbolos numéricos. Más tarde podrá resolver ecuaciones y fórmulas.

Durante este temprano desarrollo el niño aprende a utilizar los músculos de sus esfínteres relacionados con los intestinos y la vejiga. Los psicoanalistas consideran la educación higiénica como un proceso crítico en la vida del niño. Si aprende que sus padres consideran la limpieza con un alto grado de emoción, descubre que los accidentes de sus intestinos y vejiga los disgustan, y por ende se

vuelven armas poderosas. Si siente que no se le presta la debida atención, sabe que un “accidente” se la conseguirá. Algunos niños vuelven a comportarse en este asunto como antes de haber sido enseñados, cuando llega a la familia un nuevo bebé y les disputa la atención de los padres. Cuando el niño adquiere su educación higiénica fácilmente, sin despertar mucha emoción en los padres, se ajustará mejor y tendrá menos problemas de personalidad en su vida ulterior.

Cuando uno mira a un bebé recién nacido, se asombra ante el desamparo de la criatura. Pero hacia su sexto cumpleaños ya es activo, come y se viste solo, tiene un amplio vocabulario y maneja con habilidad sus lápices. ¡Cuán maravilloso es el milagro divino del desarrollo preescolar!

2. *Respuestas emocionales*

Un niño recién nacido no muestra respuestas emocionales claramente definidas durante las dos primeras semanas de vida. En este período, sin embargo, empieza a mostrar una respuesta emocional generalizada de excitación.⁷

Poco después, el niño mostrará aflicción. Su madre aprenderá la diferencia entre un llanto de dolor y un llanto para recibir atención. Cuando tiene alrededor de dos meses de edad, puede mostrar deleite. De estas dos diferenciaciones de excitación —aflicción y deleite— se desarrollan todas las otras emociones. Del deleite se derivan el júbilo y el afecto. La aflicción se convierte en disgusto, celos, temor e ira. A los 18 meses el niño da evidencia de todas estas emociones. A medida que crece y madura, experimenta discriminaciones aun más finas de emoción.

Un niño pequeño siente intensamente sus emociones. Se conduce descontroladamente, ya que la emoción del momento bloquea completamente la racionalidad. Afortunadamente, la tormenta pasa pronto y el niño vuelve a ser dócil a la dirección de los adultos.

Por esta razón las indicaciones y argumentaciones verbales son ineficaces durante los estallidos emocionales de un niño de guardería infantil. Mucho más efectivo es distraer su atención y proporcionarle un interés sustituto. El alumno del jardín de infantes es comparativamente más susceptible de ser dominado verbalmente, pero sus emociones también están cerca de la superficie y se despiertan sin mucha provocación.

3. *Relaciones sociales*

El niño viene al mundo completamente egocéntrico. No puede distinguir entre él mismo y sus ropas, entre su cuerpo y su ambiente. Todo lo que experimenta parece destinado a su comodidad y ayuda.

Gradualmente toma consciencia de que a su alrededor hay otras personas. Su madre le parece la proveedora todo poderosa. Cuando necesita alimento, ella tiene lo que necesita. Cuando sus pañales están mojados, ella puede cambiarlos por otros secos. Gradualmente el padre entra en la consciencia del niño. Luego vienen allegados, parientes, niños del vecindario, y adultos. Todos éstos pasan

por el ámbito de su vida con diversos grados de regularidad y durante diferentes períodos de tiempo.

Para cuando aprende a hablar, el niño está agudamente consciente de lo “mío” pero no de lo “tuyo”. En consecuencia, cuando ve un juguete que quiere, lo ve como “mío”. Cuando juega en grupos, lucha por arrebatárselo el juguete a otro. Su comportamiento lleva a frecuentes riñas para lograr esa posesión. Aunque estas peleas son fastidiosas para padres y maestros, son esenciales para el desarrollo del niño. A medida que aprende qué significa “mío”, empieza a aprender quién es él. Empieza su identidad como persona.

Durante estos años, hasta alrededor de los cuatro, juega en “paralelo”. Está al lado de otro niño en el cajón de arena, pero entregado a sus propias actividades. Sólo aprenderá a jugar en asociación con otros cuando se acerque a la edad del jardín de infantes. Este cambio lo capacita para desarrollar una actividad cooperativa. Empieza a saber lo que significa “tuyo”. A esta edad empieza a darse cuenta de la cooperación, la participación, y la preocupación por otros.⁸

Los adultos que trabajan con preescolares a menudo los ven representar papeles. Gran parte del tiempo en que el niño del jardín de infantes participa en actividades grupales, estará imitando a los adultos. Juega al ama de casa, al conductor de autobús, al médico, a la iglesia. Estas actividades de juego le enseñan qué es la vida y qué se siente al ser uno de esos adultos poderosos. Los educadores cristianos inteligentes equipan la guardería y el jardín de infantes con elementos de juego que estimulan a los niños a representar esos papeles. Con cajones se representan bien omnibuses y barcos. Mesas, sillas, platos para muñecas y cocinas en miniatura ayudan a los niños a jugar a la casa. Por medio de estas actividades se enseña el comportamiento cristiano. Representando esos papeles es como el niño aprende la conducta adulta aceptable.

Hacia el final del período preescolar el niño será capaz de participar en funciones grupales, compartir alguna responsabilidad para el bienestar del grupo, y contribuir al éxito del grupo. Todos estos comportamientos son señales de un desarrollo social sano.

4. Crecimiento intelectual

El cerebro del niño, al nacer, tiene más o menos tres cuartas partes del tamaño al que llegará al ser adulto. Tiene todas las células cerebrales que va a tener. Pero a medida que el cerebro madura, sus poderes intelectuales aumentan en esa proporción.

Durante el primer año, el cerebelo y el cerebro del niño aumentan de peso unas 300 veces.⁹ El cerebelo es importante en la coordinación motora. A medida que madura, el niño aprende a caminar. El cerebro es la parte del encéfalo involucrada en la cognición, el pensamiento, la imaginación y la percepción. A medida que crece, el niño puede recordar mejor y pensar más clara y creativamente.

La última parte del encéfalo que madura es la corteza cerebral —la parte exterior que se ve al mirar un cerebro humano entero. Tiene arrugas o circunvoluciones, de modo que su superficie es mucho mayor que el interior de

la cavidad craneana. Así como se arruga un papel formando una bola para hacerlo caber en un espacio menor, la corteza cerebral está arrugada para que quepa en el cráneo.

La corteza cerebral está involucrada en el pensamiento abstracto conceptual. Sus funciones en un nivel conceptual concreto durante la infancia empiezan a madurar plenamente durante la pubertad y la adolescencia. Entonces la persona es capaz de entender mejor y manejar ideas abstractas tales como verdad y patriotismo.

Debido a que la corteza cerebral no está todavía desarrollada, no les presentamos a los niños preescolares conceptos teológicos abstractos. Hablamos más bien de ideas concretas, tangibles que caen dentro de su experiencia.

El desarrollo intelectual del niño lo capacita para captar diferencias antes de entender similitudes. Sabe que los perros ladran y los gatos maúllan antes de saber que unos y otros tienen dos ojos y cuatro patas. Todas sus percepciones se basan en características concretas, tangibles. No es extraño que interprete erróneamente las abstracciones de los adultos. No puede imaginar que alguien quiera tener “mil lenguas”. ¿Cómo podría manejarlas?

Las maestras preescolares a menudo comprueban si el niño está entendiendo lo que oye pidiéndole que lo dibuje. Cuando el niño describe su dibujo, la maestra sabe si ha captado adecuadamente el mensaje.

Un niño preescolar se parece a un adulto inquisitivo en que le gusta tocar lo que ve. De hecho, no ha “visto” algo a no ser que lo haya tocado. Para el niño, el estímulo táctil es parte necesaria del ver. Por lo tanto, las láminas educativas tienen que ser durables y tocables. La pintura con los dedos satisface la necesidad del niño de sentir un material húmedo y que él pueda moldear.

El niño preescolar tiene una sed insaciable de aprender. Sobre esta característica los maestros de niños construyen su currículo y planifican sus experiencias de enseñanza-aprendizaje. El niño tiene curiosidad por su mundo. Así como lo exploraba gateando, ahora lo explora intelectualmente preguntando constantemente: “¿Cómo?” “¿Por qué?” y “¿Para qué?” Tiene un vago concepto de la muerte. No comprende bien los conceptos de tiempo o distancia. No entiende muy claramente los derechos de propiedad.

Hacia el final del período preescolar, el niño puede repetir breves versículos bíblicos. Es difícil decir cuánto los entiende realmente; eso dependerá de su nivel individual de maduración y capacidad intelectual. De lo que estamos seguros es de que el niño entiende mejor las verdades cristianas cuando los maestros le enseñan. Y capta más aún cuando los padres apoyan nuestros conceptos cristianos con la enseñanza en el hogar.

5. Desarrollo moral

Además del lenguaje hablado, la capacidad para funcionar moralmente separa al hombre de los animales. El comportamiento implica moralidad cuando las acciones son juzgadas según normas de conducta bíblicas o sociales. El comportamiento humano adulto, por consiguiente, implica la capacidad de comparar cursos de acción optativos y hacer una decisión acerca de la opción a

seguir. El comportamiento moral significa ser sensibles a los efectos de nuestra decisión sobre otras personas, y aceptar la responsabilidad por el comportamiento.

La conciencia del hombre es su monitor. Este tono de sentimiento toma la forma, o de autoaprecio o de un sentido de culpa. La conciencia es el sentimiento de lo que debe ser, es decir, “yo debería hacer lo bueno”. Es una parte esencial de la naturaleza humana y es universal. Sin embargo, la conciencia como sentimiento básico de obligación moral del hombre requiere el discernimiento y la guía del entendimiento a fin de determinar lo que es bueno o malo. La Biblia habla de personas espiritualmente maduras que “por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14).

Así, pues, la conciencia implica “la incorporación de un conjunto de normas valoradas por la sociedad adulta”.¹⁰

Un niño no tiene ni las habilidades intelectuales ni el concepto del yo necesarios para este nivel de funcionamiento. El desarrollo moral depende de la maduración de su cerebro y del proceso de socialización que comienza en el nacimiento. Su conciencia se desarrolla a medida que madura. Sanford da estas definiciones de la conciencia: “copiar o modelar, adherirse a un grupo del cual el individuo se siente parte; aceptación de una causa; empatía y vivir vicariamente; simpatía, amor, proximidad; y lealtad.”¹¹

Las teorías psicoanalíticas acentúan la necesidad de que un niño se identifique con el padre de su mismo sexo para lograr la clarificación del papel del sexo. Más tarde desarrollará su identificación con el progenitor del otro sexo. La personalidad del adulto con quien el niño se identifica —padre, padre sustituto u otro adulto cercano— plasmará en gran medida su conciencia.

Estudios que han investigado el papel de la identificación en el desarrollo de la conciencia concuerdan en que

el proceso de identificación parece ser más complejo para las niñas que para los varones. Las niñas que están fuertemente identificadas con sus madres no parecen tener un ajuste superior al de las niñas que están menos fuertemente identificadas, aunque esta situación no se aplica a los varones.¹²

Otro factor significativo en el desarrollo de la conciencia es la práctica de los padres en la crianza de los niños. Peck¹³ halla que los padres que no establecieron un patrón consecuente de recompensas y castigos para las travesuras o conducta inaceptable, desarrollaron un niño moralmente insensible o meramente conformista. Padres extremadamente autoritarios desarrollaron en el niño o una conciencia conformista o una conciencia que es concienzuda hasta un grado irrazonable. Una conciencia conformista sigue los códigos morales cuando la presión paterna o social es inescapable; pero en cuanto falta la autoridad externa, la voluntad individual no se ajusta al código que profesa. La conciencia irracionalmente concienzuda es legalista. En la niñez posterior, la

adolescencia y la edad adulta, el individuo obedece a su código interno pero es legalista en sus expectativas interpersonales.

Los hijos de padres que son democráticos en sus patrones para criar a sus niños, por lo general desarrollan conciencias racionales altruistas. Estos niños llegan a tener un código moral internalizado que utilizan con razón y sensibilidad. Este tipo de conciencia es la clase más madura. Refleja la clase de discernimiento moral que Jesús buscaba en los hombres.

El conocimiento de la Biblia también es esencial para el desarrollo moral. Al niño se le puede enseñar el contenido de la Biblia y sus preceptos morales. Una de nuestras metas en la educación cristiana es colocar los fundamentos y comenzar el desarrollo del carácter cristiano en los niños pequeños. Aunque el niño meramente repita palabras y versículos, está atesorando en su mente algunas ideas. A medida que se desarrolla su entendimiento, esos pasajes bíblicos adquieren un nuevo significado y se convierten en piedras en la construcción del carácter cristiano.

B. Implicaciones para la enseñanza cristiana

Los individuos que trabajan con niños en la iglesia son sensibles al impacto primario que los padres y la familia ejercen sobre el niño. En consecuencia, visitan los hogares de sus alumnos para relacionarse con el clima emocional, el ambiente cultural, y las necesidades espirituales. Con esta información su tarea docente es más efectiva. También pueden conseguir que otras personas de la iglesia les ayuden a ganar a la familia para Cristo, y apoyar los fundamentos cristianos de ésta. Mientras más estrecha sea la cooperación entre el hogar y la iglesia, apoyándose mutuamente, mayor será el impacto que tengan sobre el niño.

Los educadores cristianos inteligentes tratan de reconocer las diferencias de sus alumnos preescolares. Proveen una variedad de actividades didácticas y oportunidades para su enriquecimiento. Esto capacita a los alumnos para tener experiencias de aprendizaje más efectivas que si sus experiencias son concebidas estrechamente y estructuradas estrictamente.

La planificación de cada fase de la actividad educativa cristiana debe tomar en cuenta estas diferencias individuales. Los niños que crecen en medio de la pobreza cultural requieren un tipo de instrucción diferente que los niños de clase media, de vecindarios residenciales. Los hijos de padres que recién han comenzado en la iglesia tienen menos herencia cristiana sobre la cual edificar que los niños que han estado en la iglesia toda su vida.

Las diferencias individuales son importantes, pero

debemos recordar que si cada uno fuera totalmente único en todo sentido sería difícilísimo para la gente trabajar juntos en grupos o para los maestros enseñar a grupos de niños y jóvenes. Los seres humanos de una cultura determinada son más semejantes que diferentes.¹⁴

Por lo tanto agrupamos a los niños según sus conocimientos comunes y sus niveles de desarrollo. La unicidad total estropearía la educación cristiana hasta el

punto de que sólo podría funcionar por medio de tutores individuales. Las diferencias individuales no pueden ser ignoradas, pero las similitudes hacen posible el funcionamiento de la educación formal.

C. Necesidades

Las observaciones anteriores revelan ciertas necesidades importantes de los niños preescolares. Para tener éxito, la educación cristiana tiene que tratar de satisfacer esas necesidades.

1. *Variedad de actividades*

En esta edad los niños tienen poca capacidad de atención y una gran necesidad de actividad física. Desde los tres a los cinco años hay una diferencia significativa entre los sexos. En la mayor parte de las tareas las niñas prestan atención durante un período mayor. Para tareas sencillas, los varones prestan atención entre poco más de 5 minutos y 8 1/2. Las niñas que trabajan en tareas sencillas van desde casi 2 minutos para las de tres años, a 8 1/2 para las de cuatro y 10 1/2 para las de cinco años.

Las tareas complicadas demandan períodos más prolongados. Las niñas de tres años prestan atención durante poco más de 14 minutos; las de cuatro años, 15 1/2 minutos, y las de cinco años, 12 1/2. A los tres años, los varones prestan atención durante un período de 8 1/2 minutos, a los cuatro, 10 1/2, y poco más de 10 minutos a los cinco años.¹⁵

En el aula la maestra estará consciente de estas diferencias y planeará una variedad de actividades que no requieran la atención de los niños más allá de sus límites normales. Además, será sensible a la inquietud de sus alumnos, señal segura de que han perdido la atención. Las maestras inteligentes tienen cuidado de no exigir atención cuando los niños han excedido sus límites normales.

2. *El juego*

Una persona no informada que observara una clase de niños preescolares en la escuela dominical, podría decir con desaliento que los niños no estaban aprendiendo, sino simplemente jugando. Pero para los niños pequeños *jugar es aprender*. Al imitar a los adultos, están aprendiendo acerca del mundo, su papel como futuros hombres y mujeres, y sus expectativas sociales. Los niños también gozan reviviendo historias bíblicas mediante juegos y dramatizaciones. Por lo general estas actividades de juego usan la capacidad infantil de crear en su grado máximo. Los maestros cristianos por consiguiente tratan de crear ambientes en los cuales los juegos de los niños contribuyan a que éstos aprendan de la Biblia, la iglesia, Dios y Jesús.

Las maestras de preescolares tienen que estar conscientes de los patrones naturales de juego de esos pequeños. Al comienzo de este período no tienen un buen sentido de participación. Los niños de la guardería infantil deben tener cada cual su propio juguete. Ni siquiera tendría que haber dos juguetes iguales. Las maestras pasarán muchas horas arreglando tales disputas y ayudando a los niños a desarrollar un sentido de la necesidad de compartir. Hacia fines de la edad

preescolar, sin embargo, los niños habrán mejorado mucho en este sentido. Los niños del jardín de infantes a veces pueden jugar juntos utilizando los mismos elementos.

3. Movilidad

Los niños preescolares tienen una necesidad especial de actividad física. No pueden sentarse inmóviles durante mucho tiempo, ciertamente no más allá de su período de atención. Si los adultos ejercen suficiente presión, pueden obligarlos a estarse quietos, pero esa exigencia engendra frustración. Esas frustraciones generan hostilidad y agresividad que explotan en peleas, empujones y desafíos. Tales problemas de conducta destruyen el clima de aprendizaje y obligan al maestro a convertirse directamente en un disciplinario.

Si continúan por mucho tiempo, estas emociones pueden resultar en una antipatía hacia el maestro, en desagrado por la escuela dominical y resentimiento hacia la iglesia. Más adelante en la vida, cuando estos niños llegan a la edad en que pueden dejar de tomar en cuenta la presión paterna, se alejan de la iglesia.

La mejor enseñanza para los niños de la guardería es la actividad casi totalmente libre e informal. Para el jardín de infantes, el procedimiento incluye períodos en que los niños se sientan y escuchan, mezclados con períodos de canto y movimiento libre. La necesidad de actividad se satisface llevando los niños de un grupo pequeño a uno mayor y permitiéndoles perseguir sus propios intereses durante ciertos períodos.

4. Individualidad

Los niños necesitan ser tratados como personas respetadas, no como adultos inferiores. Debido a que los niños preescolares no quieren ser tratados como bebés, las maestras inteligentes evitarán utilizar esa clase de lenguaje. Es muy pobre como medio de enseñanza del vocabulario, y es un insulto a la personalidad del niño.

Los niños necesitan también aprender a hacer decisiones a fin de convertirse en individuos capaces de dirigirse solos. Estas habilidades surgen de la primera etapa de una niñez en la cual se les deja hacer tantas decisiones y elecciones como les permita su desarrollo intelectual. Los educadores cristianos pueden ayudar a los padres en esta área de la crianza de los niños, estimulándolos a permitir que sus hijos elijan y luego respetando las elecciones que ellos hagan. En el aula se puede permitir a los niños elegir trabajos u otras actividades individuales. A menudo pueden también escoger los himnos que quieren cantar, y papeles en las historias que están dramatizando.

5. Modelos

Los niños necesitan adecuados modelos cristianos adultos. Necesitan ver el amor cristiano en las personas que están más cerca de ellos, especialmente en sus padres y maestros de la escuela dominical. La investigación ha mostrado que los niños desarrollan también su comportamiento agresivo negativo viendo modelos adultos agresivos.¹⁶ El principio de imitación se aplica a muchas áreas de la vida. El cristiano se contagia más que se enseña. Al ver a sus amantes padres y a sus

bondadosos maestros de la escuela dominical, los niños modelan sus vidas de acuerdo con las de esos adultos que son significativos para ellos. Si los padres no están en la iglesia, tal vez la maestra sea el único modelo cristiano adulto en la vida del niño. Cuando los padres son cristianos, los maestros de la escuela dominical pueden contribuir a enriquecer más las vidas y las percepciones espirituales de los niños, suplementando así y extendiendo la influencia piadosa de los padres.

6. Desafíos del ambiente

Los psicólogos desarrollistas subrayan la importancia de que los niños vivan en un ambiente que les provea el máximo de oportunidades para el empleo de sus habilidades en desarrollo. Al adquirir los niños preescolares la habilidad del lenguaje, debieran tener la oportunidad de conversar. El mismo principio se aplica a la lectura y la escritura. El ambiente debe arreglarse de tal manera que los niños puedan utilizar sus nuevas habilidades. Debe haber limitaciones sensibles pero libertad suficiente para que se enfrenten con propiedad a los desafíos de su ambiente.

Obviamente, estas tareas deben ser adecuadas a la edad, capacidad y experiencia del niño. Las palabras que se les dicen deben estar dentro de su comprensión. Pero este nivel excede el vocabulario propio del niño, ya que a menudo los niños entienden doble número de palabras de las que usan.

También las experiencias emocionales deben estar al nivel de los sentimientos propios del niño. Ellos no pueden hacer discriminaciones sutiles en situaciones morales y éticas complejas porque no han alcanzado ese nivel de madurez intelectual. Por esta razón las historias, ilustraciones y problemas morales deben ser claramente delineados en términos sencillos de bueno o malo. De otro modo los niños no entienden el punto y se sienten frustrados.

III. EXPERIENCIAS EDUCATIVAS CRISTIANAS

Las experiencias educativas cristianas de los niños deben ser planificadas desde una perspectiva total. Programas dominicales, experiencias semanales y actividades educativas en el hogar deben ser consideradas en conjunto. Cuando los dirigentes entienden los objetivos totales y la interrelación de todas las actividades que proporcion a la iglesia, correlacionan las actividades de modo que se refuercen unas a otras. De esta manera los niños adquieren mejor las enseñanzas duraderas esenciales para una vida de devoción a Cristo y la iglesia.

A. Características de las experiencias de aprendizaje

El propósito de este capítulo excluye la consideración de métodos específicos para la enseñanza de los niños preescolares. Pero algunos elementos esenciales de la experiencia de enseñanza-aprendizaje pueden ser explorados. Los métodos exactos escogidos tendrán éxito en la medida en que estos criterios sean observados.

1. Satisfacción de las necesidades de desarrollo

a. Los preescolares necesitan experiencias educativas que les den libertad de movimientos físicos. Su movilidad física recientemente adquirida y sus reservas de energía proporcionan a las maestras un acceso a una capacidad casi inagotable para aprender.

b. Los niños pequeños tienen curiosidad por el mundo. Aprenden más efectivamente cuando se reconocen sus intereses y cuando tienen una diversidad de actividades.

c. Los preescolares mayores aprenden eficientemente cuando experimentan un equilibrio entre la actividad en grupos grandes y grupos pequeños, y también entre actividades de grupos o colectivas, y aprendizaje individual.

d. El juego es una actividad esencial para este grupo, pues el juego es el método natural de aprendizaje del niño. Al imitar los papeles de los adultos, aprenden acerca del mundo en que viven. Al jugar con otros niños, aprenden a reconciliar sus deseos personales con los intereses de otros.

2. La experiencia de culto

Como lo hemos visto anteriormente, las experiencias profundas de adoración para los niños pequeños son más a menudo frutos espontáneos de su propia experiencia, que de actividades planificadas formalmente. Sin embargo, planificamos algunas experiencias de culto.

Cuando se emplea la música en actividades de culto planificadas para los niños, se la ha de escoger cuidadosamente. Las tonadas sencillas sin armonías complejas son más efectivas. La escala debiera estar limitada al alcance de las voces infantiles —normalmente del Mi de la primera línea del pentagrama al Re de la cuarta línea. Si se emplea un acompañamiento, éste ha de contribuir a hacer resaltar la melodía. Las palabras han de reflejar las experiencias concretas de los niños más bien que formas del pensamiento abstracto.

3. El mejoramiento de las relaciones sociales

Los niños de la edad de la guardería son egocéntricos. Están interesados principalmente en satisfacer sus propias necesidades y desarrollar sus propias actividades. Los proyectos de grupo y las actividades cooperativas normalmente no son adecuadas para ellos.

Los del jardín de infantes, por otro lado, están aprendiendo a jugar cooperativamente. Aunque sean frecuentes las disputas por lo “mío” y lo “tuyo”, a menudo pueden resolverse hablando sobre ellas. Estos niños pueden aprender a turnarse y ayudarse entre sí. Se desarrollan entre ellos amistades verdaderas y se reconocen compañeros de juego preferidos. Las maestras aprovecharán todas las oportunidades que se presenten para ayudarles a respetar los derechos y el bienestar de otros.

4. Oportunidad de expresión

Los niños de la edad de guardería no han desarrollado bien el dominio de los pequeños músculos de sus brazos y manos. Por consiguiente las actividades con

lápiz y papel no han de ser juzgadas por la capacidad del niño de mantenerse precisamente dentro de los lineamientos de las figuras. Los niños de guardería por lo general se expresan mejor con movimientos del cuerpo y manipulando bloques.

Los niños del jardín de infantes tienen un dominio algo mejor de los dedos, pero en general sólo son capaces de realizar amplios movimientos con las manos.

Si en la clase se utiliza la pintura con los dedos, los niños del jardín a menudo lo hacen mejor con grandes espacios sin límites precisos. Se les permite llenar los espacios como quieran. Aunque para los adultos el resultado pueda parecer sin sentido, los niños lo sienten como algo suyo propio.

Algunos educadores cristianos emplean bandas rítmicas como vehículos de expresión, permitiendo a los niños tocar diversos instrumentos en secuencia más o menos rítmica. Esta actividad ayuda a los niños a desarrollar un sentido de realización, y mejora la coordinación ojo-oído.

5. *Proyectos de servicio*

Los preescolares todavía no tienen la habilidad suficiente para producir objetos útiles, de buena calidad, para la iglesia o el hogar. Sin embargo, se los puede estimular a hacer cosas sencillas, creadoras, que expresen su amor por sus padres, por la iglesia y por Dios. Tales proyectos utilizan y desarrollan la capacidad creadora natural de los niños. Los adultos descubrirán que el trabajo de los niños carece de la precisión de los individuos más maduros. Pero las maestras deben elogiar el esfuerzo de los niños y estimularlos a expresarse.

B. El ámbito del aprendizaje

1. *Agrupamientos*

La educación cristiana ha utilizado por lo general dos métodos de dividir a los niños en clases —cronológicamente y según el grado de la escuela pública en que los niños están. Para los niños pequeños que no han comenzado la escuela, la única opción práctica es la edad cronológica. Aun así, no siempre es ideal, pues los niños cambian rápidamente durante los seis primeros años de vida. También son grandes las diferencias individuales y el desarrollo no es uniforme. Sin embargo, las técnicas de valoración de la personalidad son demasiado complicadas y requieren demasiado tiempo y preparación para que se las pueda utilizar en una iglesia corriente. De modo que lo más práctico es guiarse por la edad cronológica, a pesar de sus limitaciones.

Los preescolares incluyen a todos los niños que no asisten a la escuela pública. Según la definición que algunas denominaciones hacen de los términos, *la lista de cuna* es para los niños hasta de cuatro años de edad cuyos padres no asisten a la iglesia regularmente. El ministerio de la lista de cuna es por lo general una visita mensual o trimestral al hogar.

La guardería o jardín maternal incluye a todos los niños menores de cuatro años cuyos padres asisten a la escuela dominical. La clase de cuna es para los niños que todavía no caminan, que pasan la mayor parte del tiempo en cunas

provistas para ello. A los que caminan se los deja andar por la guardería a sus anchas. Para estos niños, la iglesia proporciona quien los cuide, en una habitación con algún equipo de juego y un motivo religioso. Poco se intenta en materia de educación formal.

La clase de guardería es para los de dos y tres años de edad. En iglesias grandes los niños de la guardería están separados en dos clases para los de dos, y los de tres años. Los materiales curriculares* se publican generalmente para ambas edades. La música, el relato de historias, el culto y el juego son las principales fuentes de experiencias educativas.

El *Jardín de Infantes* incluye niños de cuatro y cinco años de edad. Su currículum abarca más educación formal que para los de dos y tres años, pero menos que para los niños de mayor edad. Las iglesias grandes suelen tener clases separadas para los de cuatro y los de cinco años; las más pequeñas normalmente los tienen juntos.

2. *Ámbito físico*

El ámbito físico en que se administra la educación cristiana es muy importante. Los preescolares necesitan más espacio por alumno que los otros grupos de edades. El piso debe estar limpio y no frío. Es deseable una alfombra, pues proporciona una superficie cómoda para el juego. Sin embargo, las alfombras tienen que ser limpiadas adecuadamente cada semana para evitar que junten y diseminen gérmenes de enfermedades.

La habitación debe estar bien iluminada con suficientes ventanas que puedan ser abiertas, y permitan mirar hacia afuera. Las paredes deben estar limpias, bien pintadas en tonos pastel. Los muebles deben ser sólidos, movibles, en buen estado, y pintados en colores brillantes.

Todo debe tener un tamaño apropiado. Los cuadros deben estar colocados a la altura de los ojos de los niños. Las láminas deben apelar a los intereses de los niños y deben ser cambiadas a menudo.¹⁷

Un baño con artefactos de tamaño adecuado para los niños debiera estar incluido en el salón de clase o cercano a él. Deben seguirse rígidamente medidas sanitarias adecuadas.

Si en la guardería se utilizan cunas, deben estar construidas de modo que los niños no se caigan. Las superficies pintadas deben serlo con pinturas sin plomo. Cada semana deben utilizarse sábanas limpias, cambiándolas después que cada niño ha usado la cuna. En las iglesias se debiera evitar el uso de diseños de cunas que parecen jaulas a lo largo y lo alto de las paredes. Ahorran espacio pero son menos deseables que las cunas movibles.

En el salón de la guardería debería haber escalones para trepar, bloques de construcción de madera o plástico, cajas de diversos tamaños, para apilarlas, sentarse en ellas, entrar y salir de ellas. En la imaginación infantil éstas se convierten en trenes, ómnibuses, barcos o carros de bomberos.

* En preparación por la Casa Nazarena de Publicaciones

Debiera haber también, al alcance de los niños, muebles, útiles de cocina, y muñecas con los cuales pueden imitar el comportamiento de los adultos y ensayar el papel de adultos.

3. *Ambiente emocional*

Si en la experiencia preescolar es importante el ambiente físico, el clima emocional es aún más vital. Si la maestra está ansiosa, tensa o irritable, cuando está trabajando con los niños, generará en ellos los mismos sentimientos. Ellos son demasiado jóvenes para entender los sentimientos de ella y compartirlos. De modo que, subconscientemente, interpretan sus reacciones como dirigidas contra ellos.

Al mismo tiempo, si ella no entiende las necesidades emocionales de los niños y es áspera y autoritaria, crea un clima emocional desfavorable. No aprenderán mucho. El resultado neto será adverso a nuestras metas en la educación cristiana.

Los dirigentes adultos que expresan su confianza en las capacidades de los preescolares para aprender y cooperar, inspiran más aprendizaje y evocan más cooperación que aquellos que dicen que los niños son tontos y desobedientes.¹⁸

Los preescolares perciben los sentimientos de los adultos hacia ellos. Juan, de cuatro años, asistía a la guardería y jardín de infantes diarios patrocinados por la iglesia. Una tarde, cuando su madre fue a buscarlo, una maestra le oyó decir: “Mamá, a la señora Brown le caigo bien, pero la señora Wilson me quiere.”

C. Características importantes para maestras de preescolares

1. *Rasgos personales*

No todos están capacitados emocional o intelectualmente para trabajar con preescolares. Tal vez la condición más importante sea cómo se siente acerca de los niños. Las personas que no simpatizan con los niños pequeños o no los entienden, especialmente cuando están en grupos, no tendrán éxito con ellos. Tampoco se adaptan a esta importante tarea los adultos que creen que los niños de otras personas son inferiores a los suyos propios.

Para trabajar con niños preescolares hacen falta adultos que los amen sinceramente. Las maestras deben ver el mundo a través de los ojos de los niños, y verlos a ellos como individuos que tienen sus propios procesos mentales distintivos y dignos.

Los adultos que pueden dejar que los niños sean espontáneos, creadores y alegres, contribuyen más a su desarrollo. Al mismo tiempo, los dirigentes que ponen límites basados en el nivel de desarrollo de los niños y los guían bondadosa pero firmemente dentro de esos límites, colocan una base sólida para el desarrollo de la personalidad.

2. *Rasgos intelectuales*

Los adultos que trabajan con preescolares deben tener curiosidad intelectual, deben tener buena información bíblica y estar bien informados sobre el mundo.

Tienen que ser capaces de contestar correctamente las preguntas de los niños. Los niños que son bien encaminados durante los años preescolares son menos dados a abandonar la iglesia durante la adolescencia.

Las maestras preescolares tienen que ser creadoras y tener iniciativas para implementar sus ideas. Los niños responden a una variedad de experiencias educativas.

Los adultos que trabajan con niños debieran ser capaces de percibir las implicaciones de la conducta de un niño. A menudo los niños que son díscolos e insubordinados no están reaccionando contra la maestra. Tal vez estén luchando con la ansiedad e inseguridad en el mundo fuera de la iglesia.¹⁹ A no ser que los adultos sientan sus motivaciones, pueden acrecentar la ansiedad de los niños al castigarlos por su mala conducta.

3. Rasgos comunicativos

Los adultos que enseñan deben ser capaces de comunicarse con los preescolares. Tienen que enunciar claramente y hablar precisamente en el nivel de entendimiento de los niños. Emocionalmente, los adultos deben ser capaces de expresar el sentimiento y la excitación. De otro modo sus relatos no evocarán el interés de los niños.

4. Rasgos espirituales

Debido a que son perceptivos, los niños rápidamente perforan cualquier fachada de hipocresía e inconsecuencia de los adultos. Toda admonición escrita acerca de los adultos como modelos se aplica en este contexto. Los preescolares necesitan dirigentes cuyas vidas estén llenas del Espíritu y completamente dedicadas a Dios. “Si la religión es contagiada y no enseñada”, el proceso comienza en los años preescolares.

RESUMEN

La educación cristiana de los niños preescolares es una de las tareas educativas críticas de la iglesia. Algunos teóricos de la educación sostienen que la personalidad se forma durante los primeros cinco años de vida. Puede que esta posición sea extrema, pero en todo caso, estos son años importantes. Hymes escribe:

La vida buena en la edad temprana no es garantía de fuerza y estabilidad a medida que la vida avanza. Traumas ulteriores pueden ser tan abrumadores que, no importa cuán sólida haya sido la niñez temprana, la vida confronta al hombre con más de lo que puede aguantar. Pero las buenas experiencias tempranas fortalecen al ser humano, no lo debilitan. Por lo contrario, las experiencias tempranas insatisfactorias debilitan al ser humano, no lo preparan.²⁰

Todo desarrollo ulterior se edifica sobre este arranque inicial. ¿Es extraño que digamos que estos años merecen lo mejor que la iglesia puede dar?

BIBLIOGRAFÍA

Barrett, E. *Storytelling: It's Easy*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960.

La autora comparte sus secretos y técnicas como magistral relatora de historias. Puesto que el relato de historias es tan importante en este nivel de edad, las maestras de niños debieran desarrollar cabalmente sus habilidades en esta área.

Coopersmith, S. *The Antecedents of Self-esteem*. San Francisco: W. H. Freeman and Co., 1967.

Este libro es un estudio intensivo de lo que afecta al desarrollo del autoconcepto y la autoestima, como las prácticas de la crianza del niño y la orientación religiosa.

Gesell, A., e Ilg, F. A. *Child Development*. Nueva York: Harper and Bros., 1949.

Una descripción muy precisa de cómo se desarrollan los niños desde el nacimiento hasta los diez años de edad. Es un libro muy detallado, pero sólido en el campo de cómo se desarrolla el niño intelectual, física, social y emocionalmente.

Gilliland, A. H. *Understanding Pre-schoolers*. Nashville: Convention Press, 1969.

Información importante que ha sido derivada del estudio e investigación de varios especialistas en distintos campos de la niñez temprana. Util para todos los que tienen relación con preescolares en el hogar, la iglesia, la guardería o el jardín de infantes.

Rowen, Dolores. *Ways to Help Them Learn: Early Childhood, Birth to 5 Years*. Glendale, Calif.: Regal Books, 1972.

En cada uno de los cinco capítulos sobre métodos, la autora incluye una significativa sección sobre "Oportunidades para Enseñar y Aprender la Biblia".

Sutton-Smith, B. *Child Psychology*, Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1973.

Un libro sólido pero de fácil comprensión que expone el desarrollo humano desde la concepción hasta la adolescencia. Incluye los resultados de investigaciones recientes.

Young, Leontine. *Life Among the Giants*. Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1971.

Los maestros que quieren comunicarse con los niños necesitan entender sus procesos mentales. La autora apela a su vasta experiencia en el trabajo con niños para explicar a qué se parece el ser como un niño enfrentando un mundo adulto, confuso y complicado.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. G. G. Jenkins, H. Shacter, W. W. Bauer, *These Are Your Children* (Nueva York: Scott, Foresman and Co., 1953), p. 109.
2. B. T. Gardner y R. A. Gardner, "Teaching Sign Language to a Chimpanzee". *Science*, 165, pp. 664-72, citado en H. F. Harlow, McGaugh y R. F. Thompson, *Psychology* (San Francisco: Albion Publishing Co., 1971), pp. 390-93.
3. J. D. Butler, *Religious Education* (Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1962), pp. 146-47.
4. Timothy Dwight, "I Love Thy Kingdom, Lord". (Tr. de Epigmenio Velasco: *Cántico Nuevo*, núm. 169).
5. Véase James Dobson, *Hide or Seek* (Oíd Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1974).
6. Jenkins, *These Are Your Children*, p. 24.
7. *Ibid.*, p. 289.
8. E. Hurlock, *Developmental Psychology*, 3a. ed. (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1968), p. 220.
9. *Ibid.*, p. 138.

10. Boyd R. McCandless, *Children and Adolescents* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1961), p. 421.
11. Citado por McCandless, *ibid.*, p. 338.
12. *Ibid.*, p. 349.
13. Robert F. Peck., *et al*, *The Psychology of Character Development* (Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1960), pp. 103-25.
14. Morris L. Bigge y Maurice P. Hunt, *Psychological Foundations of Education* (Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1962), p. 110.
15. Jenkins, *These Are Your Children*, p. 291.
16. A. Bandura, D. Ross y S. A. Ross, "Transmission of Aggression Through Imitation of Aggressive Models", *Journal of Abnormal Psychology*, núm. 3, 1961; reproducido en *Readings About the Social Animal*, E. Avonson, comp. (San Francisco: W. H. Freeman and Co., 1973), pp. 210-15.
17. Este aspecto de la educación cristiana de los preescolares es demasiado complejo y detallado para ser expuesto completamente en este capítulo. En la bibliografía se hallarán fuentes de información específica. Véase también el Apéndice I.
18. Robert Rosenthal y Lenore Jacobson, *Pygmalion in the Classroom* (Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston, Inc., 1968).
19. Véase F. F. Wise, "The Goldfish Incident", *Church School Builder*, vol. 27, núm. 7 (marzo, 1973), p. 22.
20. James E. Hymes, Jr., *Teaching the Child Under Six* (Columbus, Ohio: Charles E. Merrill Publishing Co., 1968), p. 16.

Capítulo 10

La educación cristiana de los niños

Este capítulo trata la educación cristiana de los niños entre los 6 y 11 años de edad, que por lo general constituyen los Departamentos Principiantes y Primarios de la escuela dominical. Según la clasificación de la escuela pública, van desde el primer grado hasta el sexto o séptimo. Es decir, abarcan toda la escuela elemental o primaria.

Aunque estudiamos a estos niños separadamente de los preescolares, no exigen un conjunto diferente de leyes del aprendizaje. Todos los individuos aprenden de la misma manera. Muchos de los principios expuestos en el capítulo anterior son aplicables a este grupo cronológicamente adyacente. Sin embargo, los desarrollos de la maduración neuromuscular del niño proporcionan nuevas opciones de enseñanza-aprendizaje al maestro. El maestro puede enfocar más específicamente las experiencias de aprendizaje de los niños elementales, y éstas pueden ser más estructuradas que en los años preescolares.

Este capítulo mostrará estas nuevas opciones en el aprendizaje. Se abarcarán solamente aquellos principios más significativos para la educación cristiana de los niños primarios. Para la exposición más amplia de los principios educativos y métodos generales, remitimos al lector a los capítulos cinco y ocho.

I. OBJETIVOS

El objetivo último de la enseñanza de los niños de esta edad (6-11) es el mismo de toda educación cristiana. Sin embargo, tenemos que identificar algunas metas específicas a ser alcanzadas durante los años de la escuela primaria. Las capacidades mentales en expansión y el movimiento del niño hacia el pensamiento abstracto hacen posible el proceso continuo de desarrollar el carácter cristiano y la actuación eclesiástica. A la receptividad básica que la educación cristiana trata de fomentar en los años preescolares, podemos agregar ahora conceptos crecientes y cierta medida de responsabilidad personal.

Los objetivos específicos de los años primarios pueden identificarse como sigue.

A. Ampliar las actitudes y conocimientos cristianos

En su primer aprendizaje se insta a los preescolares a sentir que la Biblia y la iglesia son elementos útiles en la vida; que Jesús y Dios son Personas buenas y bondadosas. Los niños mayores necesitan ser conducidos a identificarse con esos factores y Personas.

B. Ampliar las perspectivas de la verdad cristiana

Los niños primarios tienen un ambiente social en expansión, debido a que asisten a la escuela pública. Allí se encuentran con otras personas que tienen sistemas de valores diferentes de los suyos. Al identificarse con grupos de sus condiscípulos, están sujetos a presiones intensificadas para que se ajusten a las costumbres del grupo. Nuestra enseñanza debe ayudar a los niños a saber cómo enfrentarse a esos sistemas de valores no cristianos.

C. Presentar la empresa misionera

Los niños primarios pueden captar conceptos históricos y geográficos. Pueden entender el significado de “hace 1000 años”. Pueden captar también los conceptos culturales de “la India”, “la China” y “el Africa”. Pueden simpatizar con los niños de otras tierras y responder a sus necesidades. Puede desarrollarse así el hábito de compartir con los niños menos afortunados a su alrededor —hábito que puede continuar durante toda la vida.

D. Dar oportunidades de aceptar a Cristo como Salvador

Unos pocos niños podrán tener una relación significativa con Cristo en el nivel preescolar; muchos más podrán experimentar esta relación durante los años primarios. Los adultos deben ser suficientemente sensibles para detectar cuándo el niño está listo para responder al Espíritu Santo. Por otro lado, no debemos manipular emocionalmente a los niños para que imiten una experiencia de conversión o reciten maquinalmente una confesión de fe. En esta edad los niños son muy susceptibles a los deseos de los adultos; pueden realizar la pantomima de pasar al altar simplemente porque quieren agradar a los adultos. Los líderes inteligentes proveerán oportunidades adecuadas para la conversión sin crear indebidas presiones emocionales o de grupo que conduzcan a los niños prematuramente a dar este paso. Actuar prematuramente sin entender el significado del hecho a veces crea obstáculos para una verdadera conversión más adelante en la vida. Sin embargo, es probable que fallemos más a menudo por demorar demasiado que por estimular a los niños demasiado temprano.

E. Integración en la vida de la iglesia

¿A qué edad debiera un niño ser admitido como miembro de la iglesia? Esta pregunta no es fácil de resolver. Algunos grupos, como los judíos, los católicos romanos y los luteranos, establecen los 12 años como mínimo. Otras denominaciones no tienen un límite de edad, sino que exigen una confesión de fe en Cristo como Salvador. La mayoría de las iglesias evangélicas conservadoras siguen este patrón. En todo caso, cuando el niño se une a la iglesia, debiera hacerlo voluntariamente y la experiencia debiera ser tan significativa como sea posible.

Los niños primarios pueden aprender mucho acerca de las creencias y normas de su iglesia. Pueden participar en coros de niños, programas especiales y

proyectos de servicio. Estas experiencias hacen que cuando son adultos su participación sea fácil y natural.

F. Proporcionar oportunidades para servir a Dios y a otros

Los líderes inteligentes utilizan muchos tipos de proyectos de grupo para hacer que los niños tengan experiencias en el servicio cristiano. Pueden escogerse proyectos en la escuela bíblica de vacaciones para hermoear la iglesia, tales como hacer alfombras para la entrada de puerta y papeleras para las aulas. Los niños pueden experimentar la satisfacción de hermoear la casa de Dios y de esta manera gozar en el servicio de Dios.

Pueden ejecutar proyectos para el Día de Acción de Gracias y Navidad, como distribuir alimentos, juguetes, golosinas y ropa entre los pobres, los ancianos y los encamados. Los niños primarios responden bien a estos desafíos, siempre que los líderes los involucren en cada etapa del planeamiento y la ejecución. Tales actividades les ayudan a aprender el gozo de compartir.

G. Acrecentar el conocimiento de la Biblia

A los niños que están en esta edad les agrada asimilar y memorizar. Por lo tanto esta es una época de oro para que ellos adquieran un conocimiento básico y específico de la Biblia.

Los maestros pueden estimular a los niños de 6 a 11 años de edad a que adquieran los hechos básicos que les ayudarán a usar la Biblia como su libro de recursos. Al terminar esta etapa, los niños debieran conocer los nombres de los libros de la Biblia, su orden en el Antiguo y el Nuevo Testamentos, y los hechos principales de la vida de Cristo. Debieran saber cómo hallar referencias bíblicas y manejar una concordancia. Estos niños debieran ser estimulados a memorizar pasajes recomendados por la iglesia y algunos escogidos por ellos mismos. Algunos pueden ser desafiados a memorizar trozos extensos—“atiborrarse como se atiborraría de trigo a un buey”, como dirían los judíos.

Esta es también una buena edad para enseñarles textos bíblicos que puedan usar para dar testimonio a otros. Tal conocimiento pondría las bases de una búsqueda de apoyo espiritual en las Escrituras, de toda la vida.

II. EL INDIVIDUO

A. Importancia de los años escolares

El aprendizaje en la iglesia es básicamente de dos tipos: informal y formal. Las enseñanzas informales son aquellas que los alumnos recogen en la interacción dentro del grupo, y de los adultos responsables del programa. Actitudes, valores y conceptos personales son, o adquiridos o fuertemente determinados por esos contactos. Tanto los adultos como los niños a menudo están totalmente inconscientes de que está ocurriendo ese moldeamiento de la personalidad. A menudo el aprendizaje informal contribuye más al cambio de la

vida que las lecciones formales. Por ejemplo, pueden aprenderse actitudes positivas o negativas hacia la iglesia o el pastor, en una exposición de tales sentimientos por los adultos. Pocos de nosotros podemos recordar informaciones detalladas aprendidas en la escuela dominical, pero la mayoría de los que hemos asistido regularmente podemos recordar a alguna persona determinada que influyó en nosotros.

El aprendizaje formal es planificado por los adultos y realizado conscientemente en un ámbito adecuado. Involucra objetivos definidos y métodos escogidos para alcanzarlos. La enseñanza formal, pues, es eficaz si está basada en la congruencia entre el contenido enseñado y el nivel de desarrollo de los alumnos. Su efectividad es directamente proporcional a esta lucha entre los esfuerzos educativos y las necesidades del desarrollo.

Los niños de esta edad (6-11) se caracterizan por un desarrollo consecuente. Durante este período de la infancia, continúa el desarrollo comenzado más temprano. Al mismo tiempo, las diferencias individuales tempranas se acentúan. El desarrollo físico y las habilidades resultantes aguzan las diferencias individuales en contraste con otros niños de su misma edad.

El mismo proceso opera durante los primeros y los últimos años de esta etapa (6-11). Sin embargo, la educación cristiana que tiene éxito con los más pequeños no lo tendrá automáticamente con los primarios. Los niños de 10 años son diferentes de los de 6. Estos grupos requieren tipos diferentes de experiencias educativas formales.

Los seis años son una edad significativa para la mayoría de los niños. Para muchos de ellos es la puerta de entrada a un mundo mucho más vasto. En muchas partes esa es la edad en la que ingresan en la escuela pública. Aunque muchos de ellos hayan estado en el jardín de infantes, el primer grado constituye un evento muy significativo. Ahora comienzan la prolongada y ardua tarea de convertirse en miembros letrados de la sociedad humana. Barbara Biber escribe: "El niño preescolar se convierte en miembro de la raza humana, mientras que el escolar se convierte en miembro de su sociedad"¹ Erickson dice de este proceso: "Las personas letradas, con carreras más especializadas, deben preparar al niño enseñándole las primeras cosas que han de hacerlo letrado, lo cual es la educación básica más amplia posible para el mayor número de carreras posibles."²

En un sentido el niño de seis años es miembro de dos sociedades: la sociedad del maestro adulto y el grupo de sus condiscípulos.

Por un lado, los maestros y los padres lo están indoctrinando en los caminos de la sociedad en general, con sus reglas hechas por los adultos. Por otro lado, entre sus amigos, vive en una cultura infantil especial marcada por sus propios juegos tradicionales, rimas, acertijos, improperios y cosas por el estilo, transmitidos virtualmente intactos de una generación infantil a la siguiente, a veces por un período de siglos, sin ayuda de los adultos y a veces a pesar de ellos.³

Los años de la escuela primaria son críticos para los niños y para la iglesia. En esos años los niños aprenden mucho sobre el mundo, las instituciones sociales y ellos mismos. De los conflictos y tensiones de este período de desarrollo emergen los fundamentos terminados del carácter y la personalidad. Sobre esos fundamentos edifica el niño el resto de su vida.

B. Areas críticas de desarrollo

En los años de la escuela primaria los niños están emergiendo como seres sociales. Experimentan el despertamiento de factores críticos de la personalidad, tales como la conciencia y el concepto de sí mismos. Deben refinar sus habilidades a fin de enfrentarse con los motivos básicos y resolver conflictos esenciales. En estas tareas, los adultos a menudo esperan que los niños actúen como si entendieran los conceptos abstractos de honradez y derecho de propiedad. En realidad, algunas veces el desarrollo intelectual del niño no ha llegado al punto en que puede incorporar estos conceptos en una conducta aceptable.

El escolar, como lo hemos sugerido, ha alcanzado un punto en su desarrollo en el cual puede sentir su esencial soledad humana en un mundo vasto, poderoso e... incierto. Tiene que entenderse con esta consciencia de dos maneras. Primero, como individuo debe dominar y controlar la realidad. Segundo, debe hallar fortaleza emocional en la compañía de los demás niños de su edad. Su cultura infantil satisface estas necesidades exactamente en el nivel de sus capacidades.⁴

1. *Conflicto entre industria e inferioridad*

Una de las tareas básicas de los niños es resolver el conflicto durante su desarrollo entre la industria y la inferioridad. A los niños de esta edad les preocupa enormemente cómo funcionan las cosas, mecánica tanto como socialmente. Se desarrolla en ellos una fuerte necesidad de formular reglas, organizar grupos, y saber cuáles son los límites del comportamiento social.

Si los adultos apoyan al niño en estos esfuerzos ayudándole a desarrollar habilidades comunicativas, sociales y físicas, él se tor a industrial y activo—un miembro de la sociedad.

Desarrolla un sentido de industria — es decir, se ajusta a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas. Puede llegar a ser una unidad ansiosa y absorta en una situación productiva. Llevar a feliz término una situación productiva es un fin que gradualmente sustituye a los caprichos y deseos del juego... Así se desarrollan los fundamentos de la tecnología, a medida que el niño se capacita para manejar los utensilios, las herramientas y las armas empleadas por las personas mayores.⁵

Por otro lado, si los adultos constantemente desbaratan los intentos de los niños para unirse a sus “pandillas”, aprender a hacer cosas, y lograr orden y método, los niños desarrollan un sentido de inferioridad y conformidad ciega.

El peligro del niño en esta etapa, reside en un sentido de que es inadecuado e inferior. Si se desespera en cuanto a sus herramientas e habilidades o de su situación entre sus compañeros de taller, puede sentirse incapaz de identificarse con ellos... El niño se desespera de su capacidad en el mundo de las herramientas y en anatomía, y se considera condenado a la mediocridad o la incapacidad.⁶

Herramientas, en el sentido en que Erickson emplea el término, se refiere a un vasto campo de objetos físicos, a las habilidades mentales y físicas, así como a los conceptos. Los niños a esta edad necesitan manipular cosas —crayones, pinceles, pelotas, lápices, madera, paletas. Cuando los adultos reconocen y elogian sus esfuerzos creadores, esto les ayuda a lograr un sentido de que son adecuados. Su participación en actividades colectivas de juego o trabajo amplía su comprensión en las reglas del esfuerzo social y aumenta su sentido de autorealización. A medida que su vocabulario aumenta y se desarrolla su capacidad para utilizarlo con propiedad, es probable que disminuya su sentido de que es inadecuado e incompetente.

La educación cristiana puede acrecentar el sentido de laboriosidad y competencia del niño mediante sus actividades manuales, asignación de lecturas, memorización de textos bíblicos, paseos campestres, y proyectos cooperativos en clase. Los dirigentes adultos están educando a los niños cuando reconocen y recompensan tanto las *actividades* significativas de éstos como sus *logros* significativos. Los maestros pueden proporcionar dirección prudente a los grupos para que trabajen juntos efectivamente, a la vez que permitir a los niños que asuman toda la responsabilidad que puedan por la planificación y ejecución de esos proyectos.

En las actividades de clase, los dirigentes adultos deben ser sensibles a la estructura social del grupo con el cual están trabajando. Los niños tienden a formar amistades íntimas, a menudo excluyendo a otros de su círculo. Las estrellas son los líderes populares del grupo; los aislados y rechazados son los niños tranquilos, dóciles y obedientes.

Los maestros deben estar alerta para identificar a los rechazados y aislados y ayudar al grupo a aceptarlos en su seno. Todo niño necesita experiencias de éxito social. A esos niños tímidos se les pueden dar cargos de responsabilidad y dirección en áreas en las cuales son competentes. A veces han desarrollado aficiones raras, han adquirido habilidades especiales, o han viajado mucho. Dándoles oportunidad de compartir sus experiencias únicas con el grupo, serán más fácilmente aceptados y respetados por sus condiscípulos.

2. *Desarrollo intelectual*

Los estudios de Jean Piaget sobre el desarrollo intelectual de los niños han despertado mucha atención. Probablemente él ha influido más que cualquier otro en las actuales tendencias educativas en el mundo occidental. Por medio de experimentos cuidadosamente planeados con niños, Piaget clasificó su desarrollo

intelectual en cuatro etapas principales: sensoriomotor, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales.

Los niños de escuela primaria están en la etapa de operaciones concretas. Esto significa que pueden clasificar objetos según su tamaño, color o peso y pueden arreglarlos en orden secuencial sobre la base de su apariencia. No han alcanzado aún la etapa de las operaciones formales en la que pueden manejar el pensamiento simbólico. La mayor contribución de Piaget a la educación religiosa ha sido reafirmar el hecho de que los primarios y juveniles generalmente no pueden manejar efectivamente verdades abstractas o resolver problemas aplicando principios altamente conceptuales. Estos niños piensan mejor cuando tratan con hechos concretos—se hallan en la etapa de desarrollo de las operaciones concretas.

Los ministerios de educación cristiana para los niños deben ser planificados para trabajar dentro de los límites establecidos por el desarrollo intelectual del niño. Por esta razón el currículum y los métodos de enseñanza acentúan el aprendizaje de hechos o datos, y la memorización de material bíblico esencial para la vida cristiana. Según Donald M. Joy:

Es probable que en la iglesia continuemos hallando muchos cuerpos de información tipo “fórmula” que deben ser aprendidos de memoria para uso permanente. La lista la encabezarán una variedad de pasajes bíblicos que serán útiles para sostener el valor y la consagración de la fe. Hay otros pasajes que uno debiera conocer si quiere compartir su fe con otras personas...

Los nombres de los libros de la Biblia, el catecismo, los Diez Mandamientos, el Padrenuestro tienen que ser memorizados aun antes de entender las palabras... No obstante, en la clase con su tiempo limitado, debemos dedicar más a menudo nuestras energías a ayudar a nuestros jóvenes y a nosotros mismos a hallar el significado profundo de nuestra fe. Significado que no está garantizado por la memorización.⁸

3. *Motivos*

De acuerdo a Kagan⁹, las personas se comportan como lo hacen por cuatro motivos básicos; éstos surgen de sus intentos de resolver la incertidumbre, afán de dominar*, hostilidad y sexualidad.¹⁰ Los adultos que entienden el papel de estos motivos y adquieren las habilidades necesarias para usarlos, pueden lograr cambios de conducta y acelerar el aprendizaje de los niños. De los cuatro motivos mencionados por Kagan, la resolución de la incertidumbre y el logro de poder tienen las mayores implicaciones para la educación cristiana de los niños. La sexualidad no ha sido, al menos en esta edad, un área a la cual las iglesias hayan prestado mucha atención educativa. Sin embargo, los educadores cristianos no pueden ignorar su influencia secundaria sobre sus programas, especialmente en los grupos de juveniles.

* No en el sentido de dominar a otros, sino de conocer o controlar situaciones (*mastery*).

a. *Incertidumbre*. Las personas experimentan incertidumbre por tres razones básicas: (1) se encuentran frente a una idea que no les es familiar o a un suceso extraño; (2) se ven confrontados por la incompatibilidad entre sus propias ideas y las de otro, o su comportamiento se desvía de su propio ideal; (3) no pueden predecir el futuro con algún grado de confianza. En estas circunstancias es poco probable que se produzca el aprendizaje.

La mayoría de los niños responden fácilmente a la fuerza de este motivo. Los adultos que trabajan con ellos han de buscar constantemente situaciones en las cuales pueden exponer a los niños a explorar la realidad estimulando situaciones morales en las que no hay una respuesta simple. Cuando los maestros ven a los primarios o juveniles comportándose de manera egoísta hacia otros niños, han de ayudarles a considerar las inconsecuencias en su conducta cristiana. O, si los niños llaman la atención hacia adultos que profesan ser cristianos pero no se conducen consecuentemente, los maestros aprovecharán la ocasión para hacerles ver la importancia de una apreciación caritativa de otros, y la necesidad del crecimiento cristiano aun en los adultos.

Los niños pueden asimismo equiparar el ser cristianos con el hecho de pertenecer a su denominación. Los maestros pueden ayudar a aclarar el error guiando cuidadosamente el pensamiento de los niños. Juntos pueden explorar cuáles son las diferencias esenciales entre cristianos y no cristianos. Entonces los niños estarán en condiciones de entender el problema de las diferencias entre distintos grupos cristianos.¹¹

b. *Dominio*. Otro motivo con el cual los educadores cristianos están profundamente preocupados es el afán de dominar una situación dada. Este incluye motivos secundarios tales como “el deseo de perfeccionar una habilidad, terminar una tarea o resolver un problema difícil”.¹²

El motivo de dominio es “disparado”, primero, por el deseo de alcanzar determinadas metas: “el deseo de ajustar el comportamiento a una norma, el afán de predecir el ambiente, y el deseo de definir el yo.”¹³ A fin de que los niños se comporten de acuerdo a una norma determinada, deben saber claramente cuál es la norma y en qué difiere de ella su comportamiento. El papel del maestro consiste en explicarles cuál es la norma divina de comportamiento. Deben aprender cómo las normas de Dios son diferentes de las del mundo. Los niños asimilan esta imagen, en parte, hablando de ella y en parte viéndola encarnada en las vidas de los adultos. La guía específica del maestro les ayudará a entender los principios básicos involucrados en la vida cristiana. Entonces, al ver el amor de Dios en las vidas de padres y maestros, querrán vivir de acuerdo con esos principios.

Con demasiada frecuencia la enseñanza cristiana se ha conformado con imponer soluciones a problemas sin proporcionar principios para guiar a los niños en las complejas situaciones a las que se enfrentan fuera de la iglesia. Frecuentemente, debido a esa profunda incertidumbre y confusión, los adolescentes abandonan el intento de vivir como cristianos. Una educación cristiana más efectiva trata de equipar a los niños con estrategias para resolver

sus problemas morales y éticos. En esta clase de búsqueda de una meta, los principios predominan y las reglas son pocas en número.

Kagan dice que la segunda base para el motivo de dominio es el deseo de predecir los acontecimientos futuros. Tanto niños como adultos se entregan a este proceso vaticinador. A los niños les gusta prever su éxito en los juegos; disfrutan pensando en lo que harían en situaciones imaginarias. Tal vez esta sea la base de tanta fantasía y culto a los héroes en la niñez. La capacidad de proyectarse en un papel imaginado es también la base cognoscitiva para dominar una nueva habilidad y para establecer una nueva respuesta a un desafío valioso.

Los maestros cristianos emplean juegos, adivinanzas y los estímulos de situaciones sociales a fin de ayudar a los niños a predecir sus reacciones en circunstancias similares. Estas ayudas proporcionan una variedad de experiencias de las cuales los estudiantes pueden extraer conocimientos de la vida real. Para asegurarse del mejor traspaso o aplicación, los maestros deben ayudar a los niños a articular claramente algunos principios para emplear cuando encuentren situaciones prácticas en sus vidas.

La tercera base del motivo de dominio es el deseo de entenderse a sí mismos. Todos quieren conocer sus capacidades, sus condiciones únicas, y sus similitudes con otros. Con demasiada frecuencia los niños conocen sus diferencias y similitudes sólo por comparación con otros, más bien que porque tengan un concepto adecuado de valoración propia. Por lo general necesitan la dirección de los adultos en esta área. Kagan escribe:

Tal vez la madurez psicológica debiera definirse como aquel momento en la vida en que la persona ha establecido un concepto tan bien articulado de sí misma que puede decidir sobre la calidad o la moralidad de una acción sin mostrarle a nadie o compararla con la acción de otros.¹⁴

Esta búsqueda de autodefinition puede ayudar a explicar la tendencia de los juveniles de tratar de pasarse de los límites. Los niños quieren que los adultos les den una descripción clara de las reglas. Reprochan a otros niños a los que observan violándolas. Jugando al fútbol los muchachos discuten arduamente las reglas del juego, aunque frecuentemente puedan violarlas ellos mismos para adaptarlas a una situación particular. Cuando aprenden los límites, los niños desarrollan un conocimiento práctico de la rigidez y la flexibilidad de las reglas. Así es como son más capaces de ajustarse a la vida que los rodea, y avanzar hacia una autodefinition más cabal.

Los adultos que trabajan con niños han de ser sensibles a sus características únicas y cuidar de recompensarlos por sus logros. Los maestros pueden crear grupos de trabajo en los cuales los niños puedan usar sus habilidades en toda su extensión. A esos grupos les asignarán tareas que constituyan un reto a sus capacidades. Los adultos debieran siempre elogiar los éxitos de los niños con más frecuencia que criticar sus fracasos.

De estas maneras el afán del niño de lograr algo puede ser utilizado para aumentar su enseñanza. Kagan afirma: “Cuanto más único sea el perfil de

competencias, mejor delineado el autoconcepto.”¹⁵ Cuanto mejor delineado el autoconcepto, mejor ajustado es el individuo. Y cuanto mejor es el ajuste del individuo, mayor la productividad y la dicha que disfrutará.

c. *La sexualidad.* La sexualidad y el papel de la identificación sexual no han preocupado a la educación cristiana tan directamente como la incertidumbre y el dominio. Pero con la creciente apertura de la sociedad con respecto al sexo y con el mayor énfasis sobre la educación sexual en muchas escuelas, las iglesias están prestando más atención a la definición sexual. Sienten que la iglesia tiene la responsabilidad de despertar en los niños el sentido de la mayordomía del sexo. La edad de los juveniles (10-11 años) parece el momento apropiado para esta enseñanza, antes que se desarrolle en los niños el aspecto emotivo en cuanto al sexo que viene durante la adolescencia.

Una de las características prominentes de los niños de esta edad es su afinidad por las pandillas del mismo sexo. Las niñas prefieren jugar con niñas y los varones con varones. En una situación en que puedan elegir libremente, ambos parecen desdeñar el juntarse con el sexo opuesto. Cada sexo trata de ignorar al otro. Sin embargo, la observación cuidadosa mostrará que en realidad estos niños, tanto varones como mujeres, tienen gran interés en el sexo opuesto. Pero estos intereses heterosexuales están disfrazados. Cada sexo está inseguro sobre su identidad y sus papeles. Por lo tanto, cada uno forma una fuerte identidad de grupo del mismo sexo para ayudarse mientras aprende las reglas de la vida en cuanto al papel de varones y niñas.

Al organizar la educación cristiana, debemos decidir si los niños de esta edad (10-11) deben ser separados en grupos por sexo o puestos en clases mixtas. No parece haber nada obligatorio en favor de uno u otro plan. Psicológicamente, y de acuerdo a su desarrollo, parece que funcionan mejor en grupos del mismo sexo. Sin embargo, las escuelas públicas no parecen encontrar dificultad alguna en los grupos mixtos; también, muchas iglesias locales combinan con éxito niños y niñas en sus clases. Cada iglesia local tendrá que pesar los factores de maestros disponibles, espacio, y número de niños, y luego decidir el plan a seguir.

4. *El concepto propio*

En los últimos años la psicología ha mostrado un interés activo en el concepto propio y su papel crítico en el aprendizaje y el comportamiento humanos. Se lo define simplemente como la imagen que uno tiene de sí mismo. Perkins escribe:

El *concepto propio* (o autoconcepto) es el nivel más alto posible de la estructura del yo, y se define como aquellas percepciones, creencias, sentimientos, actitudes y valores más elevados que el individuo observa como parte o características de sí mismo. La conducta tiende a ser consecuente con el concepto propio y refleja los esfuerzos del individuo para mantenerlo y acentuarlo. El concepto que el estudiante tiene de sí mismo parece ser el factor más importante que influye en su

funcionamiento al aprender — más importante que la inteligencia, la aptitud o la dificultad de la materia en estudio.¹⁶

Estudios controlados en la educación pública han mostrado concluyentemente con el concepto propio juega un papel crítico en el proceso de aprendizaje.¹⁷ También ocurren cambios en el concepto propio cuando los maestros deliberadamente se proponen lograrlos.¹⁸

Al tratar con los alumnos de 6 a 11 años de edad en la educación cristiana, debemos tomar en cuenta el concepto propio debido a que éste tiende a moldear su desarrollo personal. Cada cual organiza las distintas percepciones de sí mismo en términos de su concepto propio de modo que su personalidad sea consecuente consigo misma.¹⁹ Si conocemos los valores básicos que posee un niño, podemos predecir su comportamiento en muchas situaciones. Podremos también entender la conducta equívoca de algunos niños. Lo que superficialmente parece un comportamiento sumamente inconsecuente, podría explicarse claramente sobre la base de que tal cosa está de acuerdo con ciertos conceptos que el niño juzga de valor.

Los niños desarrollan su concepto propio a partir de la influencia ejercida sobre ellos por sus relaciones sociales. Los padres son los primeros y más poderosos factores de formación. La aprobación y desaprobación paternas, su amor y aceptación, o indiferencia y rechazo, son altamente significativos. Estas actitudes paternas proporcionan la base para que los niños se sientan amados, adecuados y amables—o no amados, inadecuados y difíciles de amar. También, desde los seis años hasta la época de la adolescencia, el crecimiento físico y la apariencia del cuerpo del niño asumen una importancia crítica creciente en su concepto propio.²⁰

Los niños no dejan en casa sus conceptos de sí mismos cuando van a la iglesia. Los maestros pueden estar seguros de que responderán a ellos y a sus ministerios en patrones de comportamiento consecuentes con su actual concepto propio. Es importante, por lo tanto, que descubramos cómo se ve cada niño a sí mismo.

El concepto que un niño tiene de sí mismo puede conocerse en parte por observación. El revela cómo se ve a sí mismo en su conversación, sus respuestas emocionales y su comportamiento. Los adultos que quieren trabajar efectivamente con niños deben observarlos cuidadosamente en tantas diferentes situaciones como sea posible—en las clases de la escuela dominical, en sus horas de juegos, y en el hogar. Escuchando los comentarios del niño sobre su trabajo y sobre él mismo, el maestro descubrirá el concepto que el niño tiene de sí mismo. Cuando conocemos realmente a los niños, individualmente, podemos ayudarles en su crecimiento y aprendizaje.

Tal vez el aspecto más importante del concepto propio (auto-concepto) para los educadores cristianos sea el de sus implicaciones para la conversión. “Una interpretación de la conversión la ve como el desarrollo de un nuevo autoconcepto o autoconceptos.”²¹ Cuando los niños experimentan una genuina conversión, se hallan en una nueva relación con Dios. Al acudir a Cristo, se dan

cuenta de su pecaminosidad delante de Dios y se ven tal como pueden llegar a ser: uno de sus hijos. También se hallan en una nueva relación con otras personas. Pasan de un egotismo centrado en sí mismos, a una vida centrada en Cristo que incluye la preocupación por otros.

5. *Desarrollo de la conciencia y comportamiento moral*

La conciencia es una “marca de humanidad”.²² La educación cristiana, por lo tanto, se enfrenta con la tarea de tratar de entender el origen y el desarrollo de la conciencia. Si se puede cumplir esta tarea, nuestro programa de enseñanza cristiana puede ser planificado para guiar más efectivamente el desarrollo de la conciencia del niño.

Es esencial, en este punto, entender la diferencia entre la conciencia en el sentido absoluto (una capacidad innata), y la conciencia en el sentido relativo (un contenido aprendido). La conciencia como un sentido innato de lo que es debido—un sentido invariable de la obligación moral de hacer lo bueno —, es absoluta “y está más allá del poder de educación o desarrollo”. En el sentido relativo, sin embargo, la conciencia implica un proceso que “está sujeto a educación y desarrollo moral”.²³ La conciencia como sentido de obligación de hacer lo bueno es una parte esencial de la constitución del hombre, como criatura hecha a imagen de Dios, y es absoluta. Por otro lado, la conciencia como la actividad del ser humano al tratar con la perplejidad de las decisiones morales es relativa.

Desde el punto de vista relativo la conciencia puede ser descrita como pura (1 Timoteo 3:9), mala (Hechos 10:22), corrompida (Tito 1:15), débil (1 Corintios 8:7), o cauterizada (1 Timoteo 4:2). Es obvio, pues, que en el sentido relativo la conciencia puede ser alterada por la ignorancia y el vicio. De modo que uno puede formar juicios falsos. La conciencia necesita mucho de la educación y la dirección cristianas a fin de ser sana y no mórbida, buena y no corrompida. Debemos recordar asimismo que en cuestiones de lo bueno y lo malo, “es la voluntad de Dios, no la conciencia del hombre, la que es el juez final. La conciencia es fidedigna solamente en tanto que Cristo la ilumine”.²⁴

Puesto que el comportamiento moral se aprende, ¿cuáles son los principios involucrados en el aprendizaje? Sobre la base de sus investigaciones, los psicólogos sostienen que el contenido de la conciencia se desarrolla de manera muy semejante a la manera en que se adquieren todos los demás conocimientos.

Piaget²⁵ describe dos etapas principales en el desarrollo de la conciencia: el objetivo y el subjetivo. En la etapa objetiva los niños observan y juzgan la calidad de un acto de acuerdo con el daño que causa a la propiedad física sin tomar en cuenta la intención del hecho. En la etapa subjetiva les preocupa más la intención del hecho que el daño que causa.

Piaget siente que los niños más pequeños están en la etapa objetiva; los niños mayores en la subjetiva. El niño es capaz de pasar de la etapa objetiva a la subjetiva a los siete años de edad. Las investigaciones de Bandura y Mc Donald muestran que los niños de 5 a 11 años son capaces de hacer ambos tipos de juicios. El factor significativo era lo que hacía un modelo adulto. Conocer el

comportamiento de los adultos importantes en sus vidas era el factor más importante en el moldeamiento de los patrones de conducta social generalizada de los niños.²⁶

De las numerosas investigaciones realizadas en este campo, han emergido varios principios básicos.

a) *Desarrollo y maduración.* La conciencia, el comportamiento moral, y el carácter están sujetos a los mismos principios de crecimiento y desarrollo que todos los otros aspectos de la personalidad humana. La conducta moral se aprende. A medida que los niños maduran, alcanzan niveles más altos del pensamiento abstracto. Son cada vez más capaces de aprender principios y comportamiento moral apropiados.

Cuando los niños menosprecian o desobedecen sus principios morales, experimentan sentimientos de culpa y vergüenza. Las razones de estos sentimientos, sin embargo son diferentes en los niños pequeños que en los mayores. Los más pequeños principalmente tienen miedo a la desaprobación de los adultos. Los niños mayores también desean la aprobación de los adultos, pero son cada vez más sensibles a las expectativas de su propio grupo. Al ser capaces de entender la aprobación y desaprobación de Dios, pueden experimentar un sentido de culpa por el verdadero pecado. En esta etapa pueden aprender también el alivio de la culpa que produce el perdón.

b) *Inteligencia.* Algunas investigaciones han mostrado que la correlación entre la inteligencia y la honradez es alrededor de 0.50. Esta baja correlación indica que no basta la inteligencia para predecir con seguridad el grado de honradez.

Un niño de nueve años con una alta capacidad intelectual es capaz de hacer discriminaciones morales que son normales para uno de 14 años, de inteligencia normal. Estos niños brillantes pueden ver las implicaciones de una situación mucho más claramente que el niño típico. También pueden ser más sensibles a las mejores recompensas que reciben aquellos que hacen las decisiones apropiadas. La inteligencia superior permite una mejor discriminación moral, pero las decisiones morales implican más que inteligencia.

c) *El sexo.* Parece haber poca diferencia entre varones y niñas en su capacidad para hacer decisiones morales.

d) *Influencia paterna.* Los padres son las personas más influyentes en el desarrollo de la conciencia de los niños. Si los padres son cálidos, aceptadores, amorosos, es más probable que los niños desarrollen una elevada identificación con ellos. Las familias de este tipo, especialmente aquellas en que el padre manifiesta una cálida aceptación hacia su hijo, crían niños que parecen ser capaces de resistir más efectivamente las tentaciones. Estos niños también llevan a cabo mejor tareas asignadas sin supervisión de los adultos y es más probable que confiesen sus fracasos y culpas.

La introyección es también importante en el desarrollo de la conciencia. Es el proceso psicológico de aceptar las actitudes y valores de las figuras de autoridad. Los niños adoptan los valores de sus padres y sus expectativas, a fin de evitar el desagrado paterno. Se conforman a las actitudes y reglas de los padres a fin de

evitar castigos o ganar su favor. Aprenden temprano qué cosas aprueban sus padres y cuáles desaprueban. De este conocimiento surgen sus juicios morales y su comportamiento moral.

e) *El grupo de los pares.* Cuando los niños están entre los 8 y los 11 años de edad, el grupo de sus pares (o niños de su misma edad) adquiere un papel cada vez más importante. La asociación de los niños engendra adhesiones profundamente emocionales. Debido a las profundas lealtades que evocan, las pandillas y corrillos informales del mismo sexo ejercen una fuerte influencia en el comportamiento de los niños. El grupo de pares al cual sienten que pertenecen es un factor mucho más significativo en su comportamiento moral que otros grupos u otras consideraciones. Hartshorne y May²⁷ informan que en *tests** de medición de la decepción, las marcas de los niños mostraron una mayor correlación cuando fueron comparadas con las de sus amigos en su aula en la escuela, que con las de sus amigos en otras aulas. Estas correlaciones fueron 0.66 y 0.23 respectivamente.

El comportamiento moral parece altamente específico más bien que generalizado. Los niños de un grupo pueden exhibir un alto grado de honradez, utilidad y cortesía. En otro grupo pueden no exhibir estos rasgos en la misma medida.

f) *El conocimiento bíblico y la moral.* Se han hecho numerosas investigaciones para tratar de descubrir la correlación entre el conocimiento de la Biblia y el comportamiento moral.²⁸

En la educación secular tradicionalmente hemos supuesto que el verdadero conocimiento dará por resultado una buena conducta. En la educación cristiana de la misma manera hemos supuesto que cuantos más conocimientos bíblicos posean los niños, más elevado será el nivel de su comportamiento moral. Los estudios empíricos de estas cuestiones han dado resultados desalentadores. Los niños que en una situación controlada alcanzaron marcas elevadas en *tests* de conocimientos bíblicos, también mostraron un nivel de conducta moral más elevado que otros. Sin embargo, su conducta moral no era muy diferente de la de los que tenían marcas inferiores. El conocimiento de la Biblia señala el camino del carácter moral—pero hace falta mucho más que conocimiento para asegurar ideales éticos y buena conducta.

g) *Asistencia a la iglesia y a la escuela dominical.* Es más probable que las familias que asisten regularmente a la iglesia y a la escuela dominical tengan niños que muestren niveles elevados de comportamiento moral. Pero la elevada proporción de los que abandonan la escuela dominical en los años de la adolescencia es evidencia de que tal asistencia en los primeros años no es suficiente. Sabemos que la influencia del hogar y la familia es primordial en la formación del carácter moral. La iglesia por lo tanto ofrece ministerios que ayudan a los padres en el desarrollo moral y espiritual de los niños. También sabemos que la influencia del grupo de pares es poderosa; la iglesia por lo tanto trata de proporcionar la

* 0 mediciones de diversas clases.

formación de grupos significativos de pares por medio de las clases de la escuela dominical y actividades durante la semana.

III. MÉTODOS

De la exposición precedente se desprenden algunos principios concernientes a los métodos a utilizar con los niños primarios.

A. Adecuación

Los métodos seleccionados deben ser escogidos porque son adecuados a la edad y el nivel de desarrollo de los niños. Los objetivos se alcanzarán en la medida en que los métodos se adapten a los estudiantes.

Los maestros descubrirán que su propia personalidad y sus hábitos también son elementos críticos. Los adultos que trabajan con niños descubren que no pueden adoptar indistintamente el método de algún otro. Somos, pues, responsables de explorar nuevos métodos, ensayarlos, y desarrollar la habilidad de utilizar aquellos a los cuales los niños respondan más fácilmente.

B. Variedad

Muchos adultos jóvenes están desilusionados con la educación cristiana porque, cuando eran niños sus experiencias carecieron de variedad. No hay un método tan excelente que deba ser utilizado todos los domingos para presentar una lección, o entre semana para dirigir una reunión de muchachos. La variedad y el cambio agregarán sabor e interés a cualquier programa.

Los niños de seis a 11 años de edad pueden ayudar a los dirigentes adultos a hacer los planes de muchas de sus propias experiencias de educación cristiana. Al involucrarse, los niños le darán al líder sus impresiones de programas anteriores. También revelarán el nivel de su propio desarrollo espiritual, capacitando así a los adultos para saber relacionarse con los intereses vitales de los niños.

C. Descubrimiento y experiencia

Los maestros pueden facilitar el aprendizaje de los niños cuando ven su papel como estimuladores de la búsqueda de la verdad, más bien que como manantiales de sabiduría. A los niños, especialmente, los de esta edad, no les agrada que se les hable con aires de superioridad. Como lo señala Kagan,²⁹ los niños de esta edad debieran ser adiestrados en la habilidad de descubrir respuestas, y ser ayudados a hallar respuestas más bien que dárseles siempre hechos para recordar.

Durante los años primarios los niños pueden ser desafiados a emplear sus habilidades recién adquiridas de leer y escribir. Más tarde, debieran hacer más que buscar versículos en la Biblia y escribir respuestas obvias y de rutina. Los niños de ocho a 11 años de edad debieran ser desafiados a pensar sobre

problemas difíciles, y a discutir los complejos problemas sociales y morales que encuentran en la vida diaria.

D. Artes creadoras

Uno de los métodos más productivos para ayudar a los niños a aprender es mediante las artes creadoras. Al preparar sus propios dramas sobre la vida contemporánea, o al dramatizar historias bíblicas, adquieren gran cantidad de conocimientos así como percepciones del cristianismo práctico. ¿Por qué no dejar a los niños escribir y producir una película propia? Algunas cámaras de super-8 milímetros son sencillas de manejar y se pueden conseguir fácilmente. En estas actividades creadoras los niños aprenden mucho más que meramente leyendo y recitando en clase.

IV. LOS LÍDERES ADULTOS

Los adultos que trabajan con niños desempeñan un papel crítico en el desarrollo de su carácter. Por consiguiente los líderes deben ser escogidos cuidadosamente.

Muchos de los rasgos necesarios para la enseñanza pueden aprenderse. Las personas no nacen siendo maestros expertos; perfeccionan sus dones. Los líderes eclesiásticos que hallan escasez de adultos capacitados deben tratar de desarrollar y preparar a aquellos que estén dispuestos a dedicarse al gratificante trabajo con los niños.

El requisito primordial es una vida y un carácter cristianos consecuentes. La teoría del aprendizaje social apoya nuestra corazonada de que los modelos adultos son uno de los factores más importantes en el desarrollo del carácter moral. Por sobre toda otra consideración, pues, la educación cristiana exige vidas definitivamente cristianas.

Los adultos que guían a los niños deben también entenderlos. Debieran tener conocimiento de las secuencias del desarrollo de la infancia, y ser así capaces de ver el mundo a través de los ojos de los niños.

Debido a que los niños son sensibles a las actitudes de los adultos, los maestros deben amarlos. Ellos pueden decir cuándo un maestro los ama o meramente los tolera. No menos importante es el buen ajuste personal. Las personas nerviosas y tensas crean tensiones en los niños. Niños nerviosos agregados a maestros nerviosos dan por resultado un pobre ambiente educativo.

Los líderes adultos necesitan asimismo ser enérgicos e imaginativos. Debieran ser creadores en la planeación de sus programas, poseer la iniciativa necesaria para llevarlos a la práctica, y tener la energía física necesaria para trabajar con niños.

Los niños de esta edad (6-11) necesitan líderes adultos que tengan un sentido de destino y eternidad. Líderes que vean cada experiencia educativa como algo crucial en la edificación del carácter cristiano. Cuando los maestros ven las

posibilidades inherentes en los niños y tratan celosamente de ayudarles en su desarrollo, superan muchos obstáculos en el logro de sus metas.

V. RESUMEN

Los niños comienzan sus años escolares con las habilidades necesarias para ser miembros de la sociedad infantil. Al llegar a los 11 años de edad, muchos de ellos serán fisiológica y emocionalmente adolescentes. Otros estarán al borde de este período crítico. Sus experiencias de educación cristiana en la niñez fortalecerán o debilitarán su deseo de entregarse a Cristo. Nuestra oración es que todos los niños a quienes toquemos hallen a Cristo y permanezcan en la iglesia. No todos lo harán, pero es nuestro privilegio orar y trabajar para tal fin.

BIBLIOGRAFÍA

Bolton, B. J. y Smith, C. T. Bible Learning Activities. Grados uno al seis. Glendale, Calif.: Regal Books, 1973.

Este librito está lleno de sugerencias sobre las maneras en que los maestros pueden ayudar a los niños a aprender la Biblia realizando interesantes actividades didácticas. La mayor parte de los materiales pueden ser hechos por el maestro.

Carpenter, R. D. Why Can't I Learn? Glendale, Calif.: Regal Books, 1972.

Carpenter presenta una visión total de la causa, diagnóstico y tratamiento de los obstáculos fisiológicos o mentales para el aprendizaje entre los niños. Los padres y todos los educadores hallarán una variedad de procedimientos para ayudar a los niños con problemas de aprendizaje.

Cully, J. V. Children in the Church. Filadelfia: The Westminster Press, 1960.

Este libro enfoca la educación cristiana de los niños desde el punto de vista de lo mejor del pensamiento psicológico, bíblico y teológico. El niño en su totalidad es involucrado en el aprendizaje de la fe cristiana.

Joy, Donald M. Meaningful Learning in the Church. Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1969.

El libro de Joy se basa en la premisa de que los maestros laicos voluntarios son la fuerza educativa más potente en la iglesia. Presenta conceptos de enseñanza y aprendizaje que los laicos pueden dominar y utilizar en sus actividades docentes. El autor explica claramente conceptos complejos y les da aplicación práctica.

Muller, Philippe. The Tasks of Childhood. Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1969.

Para maestros que no quieren leer libros altamente técnicos sobre el desarrollo de los niños, este libro es una buena descripción de la psicología del desarrollo.

Peck, Robert F., et. al. The Psychology of Character Development. Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1960.

Este libro expone los resultados de la investigación sobre el desarrollo del carácter. Cita etapas de desarrollo de la conciencia y muestra la relación entre las prácticas paternales de crianza de los niños y el desarrollo del carácter. Se señalan las implicaciones para la educación religiosa.

Sapp, P. W. Creative Teaching in the Church School. Nashville: Broadman Press, 1967.

La autora apela a su propia experiencia para explicar las cosas que pueden hacer los maestros para estimular a los niños a involucrarse en la lección de la escuela dominical. Se exploran la dramatización, las artes creadoras, las artes del lenguaje, la música y la involucración del alumno.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Citado en L. Joseph Stone y Joseph Church, *Childhood and Adolescence* (Nueva York: Random House, 1957), p. 203.
2. Erik H. Erickson, *Childhood and Society*, 2a. ed. (Nueva York: W. W. Norton and Co., 1963), p. 259.
3. Stone y Church, *Childhood and Adolescence*, pp. 203-4.
4. *Ibid.*, p. 213.
5. Erickson, *Childhood and Society*, pp. 259-60.
6. *Ibid.*, p. 260.
7. Véase la bibliografía para algunas de las obras de Piaget. Por lo general es mejor leer autores que reinterpretan las teorías debido a que sus propias obras son difíciles de entender. Véase “The States of the Intellectual Development of the Child”, *Readings in Child Development and Personality*, Paul H. Mussen, John J. Conger y Jerome Kagan, comps., 2a. ed. (Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1970), pp. 291-98.
8. Donald M. Joy, *Meaningful Learning in the Church* (Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1969), p. 68.
9. Gran parte del material de esta sección está basado en Jerome Kagan, *Understanding Children* (Nueva York: Harcourt, Brace, Jovanovich, Inc., 1971).
10. *Ibid.*, p. 33.
11. Para una exposición más completa de las implicaciones y principios involucrados, véase Donald M. Joy, *Meaningful Learning*, pp. 69-80.
12. Kagan, *Understanding Children*, p. 47.
13. *Ibid.*
14. *Ibid.*, p. 51.
15. *Ibid.*
16. Hugh V. Perkins, *Human Development and Learning* (Belmont, Calif.: Wadsworth Publishing Co., Inc., 1969), pp. 220-21.
17. Helen H. Davidson y Gerhard Lang, “Children’s Perceptions of Their Teacher’s Feelings Toward Them, Related to Self-perception, School Achievement, and Behavior”, *Journal of Experimental Education*, 29 (1960), pp. 107-18.
18. Robert Rosenthal y Lenore Jacobson, *Pygmalion in the Classroom: Teacher Expectation and Pupil’s Intellectual Development* (Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston, Inc., 1968).
19. Prescott Lecky, *Self-consistency* (Nueva York: Island Press, 1945).
20. Paul H. Mussen y Mary C. Jones, “Self-conceptions, Motivations, and Interpersonal Attitudes of Late-and-Early-maturing Boys”, *Child Development*, 28 (Junio, 1957), pp. 243-56.

21. David O. Moberg, "Some Social Aspects of the Self-concepts", de *Proceedings of the Eighteenth Annual Convention*, Christian Association for Psychological Studies, William L. Heems tra. comp. (Grand Rapids, Mich.: 1971), p. 112.
22. Joy, *Meaningful Learning*, p. 111.
23. H. Orton Wiley, *Christian Theology*, 3 tomos (Kansas City: Nazarene Publishing House, 1943), 3:33-35.
24. William Hordern, "Conscience", *A Dictionary of Christian Theology*, Alan Richardson, comp. (Filadelfia: Westminster Press, 1969), p. 675. (Véase también 1 Corintios 4:4).
25. Jean Piaget, *The Moral Judgment of the Child* (Glencoe, 111.: Free Press, 1948), citado por Hiriam E. Fitzgerald y John P. McKinney, comps., en *Developmental Psychology* (Homewood, 111.: The Dorsey Press, 1970), p. 415.
26. Albert Bandura y Frederick J. McDonald, "Influence of Social Reinforcement and Behavior Models in Shaping Children's Moral Judgments", *Developmental Psychology*. Hiriam E. Fitzgerald y John P. McKinney, comps, p. 424.
27. Hugh Hartshorne y M. A. May, *Studies in Deceit* (Nueva York: The Macmillan Co., 1928), citado por Cecil V. Millard, *Child Growth and Development in the Elementary School Years*, edición revisada (Boston: D. C. Heath and Co., 1958), p. 343.
28. Millard, en *Child Growth*, pp. 339-42, cita varios de estos estudios.
29. Kagan, *Understanding Children*, p. 51.

Capítulo 11

La educación cristiana de los jóvenes

Este capítulo se ocupa del período del desarrollo humano que empieza en la pubertad y se extiende hasta la edad adulta. Es un período traumático para la mayor parte de las personas debido a que se caracteriza por la transición. Estos son años intermedios.

La posición del joven adolescente en nuestra sociedad moderna es vaga y confusa. Es tratado como un niño y, a la vez, cuando actúa como un niño se le reprocha que no actúa “de acuerdo con su edad”. Cuando intenta actuar como adulto, a menudo se le acusa de estar metiéndose “en camisa de once varas”. Esta posición ambigua presenta un dilema para el adolescente.¹

Otra evidencia de ambigüedad es la incertidumbre que los adultos experimentamos con respecto a la juventud. A veces los llamamos “muchachos”; a veces “juventud”; frecuentemente “jóvenes” y “señoritas”. Los adolescentes mismos a menudo hablan del grupo de sus pares como “los muchachos” o “las chicas”.

En nuestras organizaciones para la educación cristiana, este grupo incluye a los intermedios, 12 a 14 años de edad, y los jóvenes, 15 a 17, o aun hasta 23 años, según el tamaño de las iglesias. Esto es porque los psicólogos señalan los 23 años como el final de un período conocido como adolescencia tardía. Hoy en día la tendencia es clasificar al grupo entre 18 y 23 años como adultos jóvenes.²

Es más fácil clasificar a los jóvenes de acuerdo al año que cursan en la escuela que de acuerdo a sus etapas psicológicas y de desarrollo.*

Comienzan su viaje de transición en un plan altamente individualizado y progresan durante la adolescencia a diferentes velocidades. Las divisiones de nuestra organización son útiles cuando trabajamos con grupos, pero siempre hemos de recordar que tal vez cierto individuo no responda a nuestras descripciones generales.

* No así en la América Latina. La mayor parte de los jóvenes no son estudiantes, sino empleados y obreros. La mayoría abandonan la escuela al terminar la enseñanza primaria o antes. Al ingresar prematuramente al mundo del trabajo, su desarrollo y sus etapas psicológicas se aproximan más a las de los adultos.

I. EL DESAFÍO

De los distintos grupos a los cuales ministra la iglesia, ninguno plantea desafíos más críticos ni enfrenta la necesidad de hacer más elecciones decisivas para la vida que la adolescencia. Cada edad tiene múltiples alternativas y opciones, pero la juventud se enfrenta a cuestiones más críticas en un período de tiempo más breve que cualquier otro grupo. Aterra pensar que los jóvenes deben resolver por sí mismos esas cuestiones; y muchos de ellos no están preparados para estas decisiones solemnes.

Otra evidencia del desafío que constituyen los adolescentes para la iglesia es el hecho de que esos son los años de decisión moral y espiritual. De cada cuatro personas que se retiran de la iglesia, tres son adolescentes. En los últimos años, los arrestos por primeros delitos en esta edad han aumentado notablemente. En contraste, los jóvenes que permanecen en la iglesia son una evidencia de que esos años son la época más fructífera en conversiones. Después de los 21 años, la cantidad de personas que se convierten y se unen a la iglesia declina notablemente. Alrededor de la mitad de las personas dedicadas al servicio cristiano especializado sintieron su llamamiento durante esos años de la adolescencia.³

Otra faceta del dilema de los adolescentes se refleja en las preguntas que se hacen a sí mismos y al mundo. Esta búsqueda se refleja en algunas de sus canciones. Los jóvenes buscan, sondean, investigan. Están luchando con cinco preguntas fundamentales para las cuales la iglesia puede ayudarles a hallar respuestas.

A. ¿Quién soy yo?

Esta pregunta refleja lo que Erickson describe como la crisis de identidad de los jóvenes en la cultura occidental.⁴ Esta se ve predominantemente en las complejas culturas interdependientes en América. En estas culturas el período de transición de la niñez a la edad adulta es una árida tierra de nadie. Los adolescentes no son niños ni adultos. No existe un ritual claro y definido que les diga inconfundiblemente: Ahora eres adulto, con todos los derechos y privilegios que ello supone. Las culturas primitivas no dejan a los jóvenes en una incertidumbre tan prolongada. Los ritos de la pubertad para las niñas las introducen al estado de casaderas y a las responsabilidades de la atención del hogar. Para los muchachos, los ritos de iniciación exigen rasgos de coraje o habilidad que, una vez realizados, les permiten sentarse con los mayores en el consejo.

En contraste, nuestras sociedades urbanas tienen pocos procesos de desarrollo de la propia identificación. ¿Cómo puede hallar una función útil en la familia o la sociedad un adolescente que vive en un apartamento en un elevado edificio? ¿Es difícil ver como una contribución adulta realmente significativa es vaciar una vez al día el cesto de la basura!

La búsqueda de identidad se refleja en los diversos estilos de la vestimenta de muchos jóvenes. El cabello largo y descuidado, junto con ropas a menudo estrafalarias, reflejan un rechazo de los valores de los adultos, pero pueden también reflejar la búsqueda de sí mismos de los jóvenes. Los cambios frecuentes en la manera de vestir de los adolescentes inconscientemente le dicen a sí mismo y al mundo: “¿Qué tal estoy ahora?”

B. ¿Qué es la verdad?

Debido a sus poderes intelectuales en desarrollo, los adolescentes tratan de examinar los valores y filosofías a que han sido expuestos anteriormente. Están internalizando sus propios sistemas de verdad. Algunos ven como la única manera de lograr certidumbre intelectual el rechazo total y la rebelión activa contra la educación recibida en la infancia.

El clima científico de nuestro mundo moderno estimula esta prueba de la verdad. Desde la escuela primaria en adelante los jóvenes están siendo desafiados continuamente a utilizar el método científico, a creer solamente aquellas cosas que pueden ser probadas experimentalmente. Este énfasis materialista les presenta un dilema. Están intrigados por la objetividad de la ciencia, pero también aterrados por su crueldad y poder destructivo.

Necesitamos ayudarles a aprender que los hechos científicos son fríos e impersonales; en sí mismos no conducen a Dios. Debemos ayudarles a descubrir lo que nosotros hemos aprendido: que los valores más importantes de la vida y los fundamentos de la fe cristiana no pueden ser demostrados científicamente. Como dijo Tennyson: “Porque nada digno de ser demostrado puede ser demostrado, y sin embargo tampoco desmentido.”⁵

C. ¿Qué llegaré a ser?

¿Qué vocación puedo seguir que dé sentido a mi vida? Así como la electrónica ha aumentado el desarrollo de artefactos electrónicos, las opciones vocacionales entre las cuales los jóvenes pueden escoger han aumentado significativamente. Al mismo tiempo, otras ocupaciones han disminuido. La automatización ha creado nuevos empleos, pero al mismo tiempo ha eliminado muchos de larga existencia. Los jóvenes encuentran difícil decidirse al tratar de comparar sus capacidades e intereses con las demandas de un mercado de trabajo que está cambiando constantemente y cuyas demandas futuras son difíciles de prever.

D. ¿Con quién me casaré?

Otra pregunta concierne al cónyuge. ¿Me casaré? En tal caso, ¿con quién? La expectativa normal es que las jóvenes se casen. De aquellas que no se casan, muchas se preocupan seriamente por su concepto de sí mismas, y su sentido de ser adecuadas. Esas mujeres jóvenes se tornan vulnerables a las tentaciones a la inmoralidad, a los embarazos ilegítimos, y a los matrimonios desacertados. En

todo caso, enfrentan el resto de su vida una actitud de censura de la sociedad expresada en la pregunta: “¿Por qué no te has casado?” Y se sienten excluidas de muchos grupos sociales.

Los jóvenes varones que permanecen solteros no se enfrentan a una desaprobación social semejante. Sin embargo, la sociedad moderna plantea más interrogantes acerca de los varones que viven juntos que acerca de las mujeres que están en circunstancias similares.

E. ¿Cuál será mi filosofía de vida?

Durante estos años críticos, los adolescentes se ven confrontados por la elección del sistema de valor sobre el cual han de edificar la estructura total de su vida. A medida que avanzan en sus experiencias escolares, están expuestos a los diversos valores del grupo de sus pares. A medida que maduran intelectualmente, comparan los sistemas de valores de sus pares con los de su familia. Pero como adolescentes deben hacer más que comparar: deben decidir qué valores son los mejores para ellos. En el proceso de decisión, interrogan, se rebelan, o se ajustan. A través de este penoso proceso—penoso tanto para ellos como para los adultos significativos que los rodean—los adolescentes moldearán su filosofía de la vida. Algunos aceptarán a Cristo y el concepto cristiano de la vida; otros se apartarán de El.

Los educadores cristianos sensibles están conscientes de estas cuestiones y de las consecuencias que tiene para el destino humano la forma en que se resuelven. Esta consciencia debe guiar el cuidadoso planeamiento del ministerio a la juventud.

II. CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA

Los líderes que ministran a los jóvenes han de planear su experiencia educativa en el contexto de las características del desarrollo juvenil. Aquí presentamos los aspectos más significativos para la tarea de la iglesia.

A. Influencia de la herencia y el ambiente

Un adolescente llega a esta etapa de su desarrollo con un cúmulo de factores hereditarios y ambientales. Los psicólogos han discutido largamente la relativa importancia de unos y otros. Es obvio que ambos aspectos del crecimiento y el desarrollo son influyentes. La herencia determina en gran parte las características físicas en general, el potencial intelectual y el temperamento. El ambiente proporciona las experiencias e interacciones mediante las cuales las personas desarrollan sus patrones sociales, espirituales y de personalidad.

No debemos pensar en la adolescencia como un mero paréntesis entre la niñez y los años adultos. Es la continuación de rasgos personales heredados que comenzaron en la concepción y fueron plasmados por el ambiente de la infancia. Pero a esos patrones primitivos la adolescencia les agrega nuevas dimensiones intelectuales y físicas.

Una tarea para los líderes cristianos es ayudar a la juventud a escapar del error del fatalismo. Los adolescentes a menudo creen que las experiencias pasadas gobiernan totalmente su comportamiento actual. Por consiguiente se consideran relevados de toda responsabilidad personal por su comportamiento. Pueden justificar para sí mismos, e intentar justificar ante otros, su conducta anticristiana y antisocial debido a lo que les sucedió cuando eran niños.

En realidad, la adolescencia les ofrece a estas personas una gran oportunidad para eludir el dominio de su pasado ambiental. Al adquirir nuevos poderes intelectuales, estos traen la vida de la persona joven bajo el impacto del poder transformador de Cristo que lo capacita a uno para alcanzar su mejor ser. La adolescencia trae la comprensión que señala al adolescente la dirección para llegar a ser un adulto centrado en Cristo, autónomo, realizado.

Jenkins escribe:

Nuestro interés en las tensiones y ajustes, que por cierto son muy reales en la etapa de la adolescencia nos ha hecho subrayar estos años, apartándolos del resto del proceso de crecimiento. El resultado de esto es que las dificultades que los niños pueden tener en esta época a menudo han sido exageradas... Más bien que temerlas, debiéramos considerar cuidadosamente el papel que nosotros como adultos podemos desempeñar en la dirección de las personas jóvenes que están pasando por ellas, a fin de que sean capaces de entrar con cierta confianza en sus lugares en el mundo de los adultos.⁶

B. Maduración gonádica

La adolescencia comienza en la pubertad, la cual señala el comienzo de la maduración de las glándulas sexuales. Es el cambio fisiológico más significativo que les sucede a los niños después del nacimiento. La maduración de estas glándulas da comienzo al proceso de transición entre la niñez y la edad adulta. Durante esta etapa el individuo empieza el proceso fisiológicamente generado de pasar de individuo asexual a persona sexual.

La pubertad está señalada por el comienzo del período menstrual en las niñas y por la emisión nocturna en los varones. Alrededor del 50% de las niñas maduran hacia los 13 años de edad; el 50% de los varones a los 14 ó 15 años. El otro 50% de ambos sexos madura en los siguientes próximos años.

Este proceso señala cambios físicos y psicológicos que afectan profundamente el comportamiento del adolescente, su concepto propio y sus relaciones sociales. No se entiende a sí mismo. Si los educadores cristianos no lo entienden adecuadamente, no podrán proporcionarle una guía efectiva en este período sumamente crítico de su vida.

1. *Aumento de estatura y de peso*

La pubertad es el resultado de la estrecha relación existente entre la glándula pituitaria, ubicada en la base del cerebro, y las glándulas sexuales. La pituitaria,

excitada por el hipotálamo, estimula las gónadas cuya actividad aumentada da por resultado la aparición de las características sexuales primarias y secundarias.

Debido a que la glándula pituitaria produce también la hormona del crecimiento, libera esta hormona durante la pubertad en cantidades mayores que antes. En consecuencia, los pubescentes experimentan a menudo una explosión de crecimiento, un dramático aumento de estatura y peso. Sus brazos y piernas crecen más rápidamente que sus habilidades para controlarlos. Como resultado, la adolescencia es un período difícil. Los adolescentes tropiezan con objetos que están claramente a la vista, dejan caer platos o voltean vasos sobre la mesa —lo que les causa confusión a ellos y consternación a sus padres.

2. Características sexuales primarias y secundarias

En la pubertad se inicia el desarrollo de las características estrechamente relacionadas con la madurez sexual. Las características primarias comprenden el crecimiento de los órganos sexuales en cada sexo. En las mujeres este crecimiento es interno e invisible; en los varones es externo y visible. La madurez del aparato reproductor hace posible la procreación. Son necesarios de dos a cuatro años para que las personas completen la maduración gonádica y de este modo sean capaces de concebir la vida.

Las características secundarias son las que identifican a un adulto varón o mujer. El pelo en el rostro del varón crece y se endurece. Su voz se hace profunda al engrosarse las cuerdas vocales. A menudo se siente avergonzado porque la voz “se le quiebra” (el súbito paso de los tonos agudos del niño a los más bajos del adulto). El tórax de los muchachos se hace más semejante al de los adultos. Sus músculos pesados aumentan en tamaño y fuerza, y las proporciones del cuerpo empiezan a asemejarse a las de un adulto.

En las niñas la pubertad se evidencia por el primer período menstrual, la menarca. Con el progreso de la pubertad sus cuerpos se hacen más femeninos. Sus pechos se agrandan. Sus caderas se ensanchan y todo el cuerpo asume contornos más femeninos.

3. Problemas comunes de los adolescentes

Ambos sexos comienzan a experimentar problemas como resultado de su paso de la asexualidad de la infancia a la sexualidad de la adolescencia. Algunos de esos problemas tienen sus raíces en un desequilibrio hormonal. Uno de ellos es el aumento de actividad de las glándulas sebáceas, especialmente en la cara. Los adolescentes son afligidos por el acné.

Otro problema son los cambios de estado de ánimo. Los adolescentes pasan con rapidez de la exaltación a la tristeza. A veces estallan en llanto sin ninguna razón aparente, y en poco tiempo vuelven a estar alegres.

Los adolescentes se ven confrontados también con el problema de aceptar su cuerpo como es. Por un lado, deben aprender a aceptar su sexo. Deben ajustarse a ser varones o mujeres, con todas las exigencias que nuestra cultura asocia con ello. Deben aceptar también su talla, apariencia y proporciones. Debido a la rapidez con que se desarrollan los cuerpos de los adolescentes, este ajuste a

menudo asume una elevada prioridad para ellos. Si hacen el ajuste y aprenden a vivir consigo mismos, resolverán la crisis de identidad mucho más fácilmente que si no lo hacen.

En medio del rápido crecimiento físico los adolescentes a menudo se tornan muy sensibles en cuanto a su cuerpo. A veces se enorgullecen en exhibirlo —los muchachos andando sin camisa, las niñas usando suéteres ajustados y faldas cortas. La mayoría de ellos desarrollan intensos sentimientos acerca de inferioridades reales o aparentes. Son muy sensibles a la crítica de su apariencia o habilidades; las observaciones derogatorias los hieren profundamente.

Durante estos años, padres y líderes de los jóvenes debieran ser especialmente sensibles a esta crisis de desarrollo. La mayoría de las observaciones o frases jocosas sobre el comportamiento, la manera de vestir, o apariencia física de los adolescentes debieran ofrecer apoyo o aprecio. Los comentarios adversos, directos o implícitos, debieran ser cuidadosamente formulados y expresados bondadosamente más que como un duro reproche.

C. Maduración cerebral

Además de los cambios sexuales, hay algo más que influye profundamente en los adolescentes: un crecimiento y desarrollo no tan obvios en la corteza cerebral. Esta masa gris de billones de células está precisamente debajo del cráneo. Tiene que ver con los tipos superiores de actividad cognoscitiva relacionados con el pensamiento conceptual. Hasta estar madura, la persona no puede asimilar ideas altamente abstractas, tales como verdad o belleza. Antes de la pubertad esta parte del cerebro humano está inmadura, pero en los primeros años de la adolescencia empieza a madurar y alcanzará la madurez completamente a mediados de la adolescencia.

Jean Piaget llamó a este nivel en el desarrollo cognoscitivo la etapa de las “operaciones formales”. Es el nivel en que una persona puede tratar con hipótesis.

Ausubel señala:

A partir del período de la adolescencia los niños se tornan cada vez menos dependientes de la disponibilidad de experiencia empírica concreta para relacionar significativamente proposiciones abstractas complejas con la estructura cognoscitiva. Eventualmente, después de un cambio gradual suficiente en esta dirección, emerge una capacidad cualitativamente nueva: el individuo intelectualmente maduro se torna capaz de entender y manipular relaciones entre abstracciones *directamente*, es decir, sin referencia alguna a la realidad concreta, empírica... Puesto que las operaciones lógicas se realizan sobre proposiciones verbales, puede ir más allá de las operaciones que siguen inmediatamente a la realidad empírica... y tratar con todas las relaciones posibles o hipotéticas entre ideas.⁸

Este desarrollo de la mente proporciona la base para entender varias características de la adolescencia: su elevado idealismo, sus rebeliones, su

cuestionamiento de los valores tradicionales, y su susceptibilidad a la conversión. Antes de este momento aceptan las expectativas de los adultos y generalmente se ajustan a los valores de sus padres y de la sociedad. Con sus poderes de pensamiento conceptual abstracto recién adquiridos, prueban, cuestionan e internalizan su propio sistema de valores.

Todos estos desarrollos físicos tienen influencia directa sobre el comportamiento emocional, social y fisiológico de los adolescentes. Los líderes de los jóvenes y otros que tienen contactos frecuentes con éstos tendrán éxito en la medida en que entiendan estos factores. Una falla de comprensión a menudo nos hará perder de vista las implicaciones de las acciones de un adolescente.

La facilidad con que esto puede suceder se ve claramente en la siguiente declaración:

A fin de enfrentarse a... los conflictos, el adolescente debe crear un recurso que lo guarde de ser lastimado y de lastimarse él mismo... Lo más fácil para él es edificar un muro. Esto puede hacerse manteniendo un alto nivel de cinismo o sarcasmo todo el tiempo, o pretendiendo que nada le importa ni toma nada en serio. Todo lo que lo ponga a distancia de las personas lo protege también de perder el dominio propio, o de la dependencia de otros... Puede crear otro muro preocupándose porque está “desesperadamente confundido”. Esto atrae la atención de otros (lo que necesita a fin de evitar sentirse solitario) y lo protege de tener que salir de sí mismo u olvidarse de sí mismo.

Tendiendo un muro, el adolescente está ejerciendo un severo control sobre sí mismo. No puede olvidarse fácilmente de sí mismo o involucrarse en algo o algún otro... La distancia segura entre él y otros es demasiado segura. Su aislamiento lleva a la soledad, cuando se halla mucho más lejos de lo que necesitaría estar.⁹

En resumen, la juventud es un período de cambios fisiológicos altamente significativos. Estos cambios van acompañados por una inestabilidad emocional que va desde el aislamiento hasta la hostilidad abierta, y de la depresión al júbilo. Los adolescentes se rebelan contra las reglas pero los desanima que no las haya. Repudian el infantilismo pero a menudo lo exhiben.

III. IMPLICACIONES PARA LOS LÍDERES ECLESIASTICOS

Todos estos cambios son importantes para nuestras tareas de educación cristiana. Los adolescentes no llevan sus almas a la iglesia y dejan sus cuerpos y mentes en casa. Son personas totales que responden con la totalidad de su ser.

A. Nuevas experiencias sociales y emocionales

Los adolescentes acuden cada vez más a sus pares para discutir sus problemas. Cuando están terminando la escuela secundaria hablan de mucho menos que antes de sus preocupaciones con sus padres. También, porque

carecen de habilidades personales para manejar los conflictos de desarrollo, el grupo de sus pares asume un papel más significativo en sus vidas. Entre sus pares encuentran una comprensión de sus propias confusiones y un apoyo en su búsqueda que sienten que la mayoría de los adultos no les dan. El grupo de sus pares refuerza su autoconcepto y los acepta. En el grupo se sienten capaces de hacer una contribución valiosa, y aprenden a actuar como miembros participantes. También, entre sus pares se sienten más libres para experimentar con diversos papeles e identidades para hallar los que más les satisfagan.

Así pues, al buscar independencia económica, social y emocional, los adolescentes hallan seguridad en el grupo de sus pares. Aunque quieren menos autoridad paterna, se sienten inseguros sin alguna estructura. Esta estructura la sienten y aceptan el rígido control del grupo adolescente. Los pares desempeñan así la función básica de proporcionar apoyo emocional y social.

B. Problemas críticos resultantes

Los pastores y los líderes de jóvenes que quieran ministrarles con éxito, han de ser sensibles a sus problemas. Tratarán de planear programas que les ayuden a resolver sus dificultades. Algunas de éstas requerirán sólo un mínimo de información y una discusión en el grupo—ayudando a los jóvenes a entenderse mejor a sí mismos. Otros necesitarán asesoramiento personal. Algunos problemas requieren programas de actividades de grupos de pares.

1. *Cambios emocionales*

Los adolescentes pasan sin razón aparente de períodos de depresión a la exaltación, de la duda al idealismo. Tales cambios emocionales son a la vez una ventaja y una desventaja. En las reuniones de jóvenes el grupo puede pasar rápidamente de excesos de hilaridad y humor a períodos de solemne introspección y adoración. Los líderes habilidosos de jóvenes planean actividades de grupo que den lugar a esos cambios y aprovechan esta característica de los adolescentes.

Por otro lado, el adolescente es melancólico sin razón aparente. El líder observador no ha de pasar por alto esos cambios emocionales como si no fueran importantes. Antes bien, los reconocerá y tratará de ayudar al adolescente a entenderse mejor a sí mismo. Los extremos demasiado frecuentes en una u otra dirección son nefastos, como lo son los períodos prolongados de depresión o júbilo. En tales casos puede ser necesario el asesoramiento profesional.

2. *Sentimientos sexuales*

La curiosidad y el deseo de nuevas experiencias se unen en los jóvenes al impulso sexual para hacer de ésta un área crítica de problemas. La sociedad, la iglesia y la Biblia rodean el comportamiento sexual con fuertes reglamentaciones. En el período final de la adolescencia, cuando los jóvenes varones experimentan su impulso más intenso, la expresión sexual no es permisible. De modo que los jóvenes cristianos se enfrentan con el desafío de hallar formas de dirigir su energía por avenidas aprobadas.

Aunque las niñas no experimentan, generalmente, los sentimientos sexuales en forma tan directa como los muchachos, experimentan sentimientos de ternura, amor y simpatía. Si las muchachas no salen con muchachos, o lo hacen rara vez en sus días de estudiantes*, desarrollan sentimientos de inferioridad y autoestima negativa que afectan vitalmente el sentido de suficiencia, aceptación y seguridad de la adolescente.

Tanto en los muchachos como en las chicas los impulsos sexuales se convierten en poderosas armas de rebelión. ¿De qué otro modo pueden los adolescentes rebeldes herir más a sus padres y a la iglesia que con un comportamiento inmoral? Obviamente tal conducta lastima más al ofensor, pero el adolescente en confusa rebeldía no puede ver tan lejos así.

Vivimos en una sociedad obsesionada con el sexo. La presentación pública de la conducta desviada sexualmente y la abundancia de literatura pornográfica indican el descenso de los controles morales en la sociedad. En una sociedad superpermisiva, los líderes cristianos deben buscar maneras de ayudar a los jóvenes a aceptar e internalizar el código bíblico de pureza moral. Al mismo tiempo debemos ayudar a los adolescentes a entender el sexo como uno de los impulsos más preciosos que Dios nos ha dado.

3. Preocupaciones del desarrollo

Un hecho básico del desarrollo humano es la enorme variedad de patrones e itinerarios individuales. Conocemos la edad en que, por término medio, han de aparecer ciertas características, pero nadie puede predecir precisamente cuándo Juanito o Susanita demostrará ese rasgo. En la adolescencia la desviación de los itinerarios o “calendarios” normales concierne a menudo al individuo, especialmente en sus relaciones sociales. Si a cierta fecha no ha sucedido cierto evento, les preocupa.

Las niñas que se desarrollan temprano generalmente aceptan salir con muchachos a una edad menor que la de otras chicas que se desarrollan más tarde. Estas últimas, sin embargo, son consideradas más atractivas por los muchachos y se las elige más a menudo para papeles directivos basados en su popularidad, tales como reinas de tal o cual cosa.

Entre los muchachos, los que se desarrollan temprano también salen con chicas más pronto que los de desarrollo más tardío. Pero además, los de desarrollo precoz pueden exhibir cualidades de liderazgo, popularidad entre el grupo, y alcanzar el estrellato en competencias atléticas. Algunos muchachos de desarrollo tardío son retraídos, tímidos y socialmente inmaduros.

Las niñas desarrolladas precozmente y los muchachos de desarrollo tardío están más expuestos a tener problemas emocionales, a preocuparse demasiado por que otros los acepten, y a padecer serios cuestionamientos acerca de lo que piensan de sí mismos. Algunas chicas tal vez recurran a la promiscuidad sexual para demostrar que son personas cabales, capaces y atractivas. Los muchachos pueden tratar de compensar su situación convirtiéndose en un Don Juan. Tales

* Esto refleja la usanza norteamericana más que la de los países latinos.

adolescentes necesitan un apoyo sensible durante esos años críticos hasta que la edad adulta aminore la divergencia y el impacto de los patrones de desarrollo.¹⁰

Relacionado con esta diferencia está el hecho de que las niñas están, por término medio, unos dos años más adelantadas en sus intereses sociales y emocionales que lo que están los muchachos. Las chicas de 12 años pueden tener más en común con los varones de 14 que con los de 12 años. Por consiguiente, los programas estructurados demasiado rígidamente por edades pueden resultar incompatibles con las necesidades e intereses de los adolescentes.

Otro factor que afecta a los ministerios de educación cristiana es el hecho de que durante los 50 años recientes ha habido un adelanto en la edad de maduración física.

La secuencia de los acontecimientos biológicos sigue siendo la misma. Pero ha habido un cambio considerable; los acontecimientos ahora se producen a edad más temprana que antes. Hace 40 años la niña inglesa tenía su primer período menstrual (menarca) hacia los 15 años; hoy en día es poco antes de los 13.¹¹

En la medida en que estas cifras se aplican a toda la cultura occidental, y suponiendo que sugieran cambios similares en los varones, son de importancia vital para la educación cristiana. Primero, el currículum de educación cristiana tradicionalmente ha girado alrededor de un desarrollo más tardío de los jóvenes. En consecuencia necesitamos asegurarnos de que el nivel social y emocional de nuestros ministerios esté a la par del desarrollo de los adolescentes modernos.

En segundo lugar, la juventud hoy tiene intereses heterosexuales más fuertes a una edad más temprana de lo que muchos adultos creen. Como resultado, los pastores y líderes de juventud necesitan enfocar el área del sexo con una franqueza que sea comprendida y apreciada por el adolescente de hoy. La iglesia no puede permitirse descuidar la responsabilidad de contrarrestar el influjo inmoralmemente permisivo de la sociedad de hoy. La mejor manera de hacer esto es acentuando los principios bíblicos de moralidad y castidad. Tal vez la mayoría de los jóvenes no necesitan que la iglesia les dé información biológica específica. Pero la mayordomía del sexo y su bendición cuando es canalizado de acuerdo con el plan de Dios es una importante contribución que la educación cristiana puede hacer a la juventud.

4. Ambivalencia hacia la autoridad

Por un lado, los jóvenes proclaman que quieren ser libres. Resisten la autoridad de los padres, la sociedad, las instituciones y las tradiciones. Por otro lado, son infelices y sienten que no son amados si nadie les da órdenes específicas. Algunas reglas, establecidas democráticamente, les dan a los adolescentes un sentido de seguridad y el sentimiento de ser amados. La libertad total en un período de identidad incierta e internalización de valores puede resultar en demasiada incertidumbre.

Los líderes inteligentes proporcionarán algunas directivas en consulta con los mismos adolescentes. La violación de estas expectativas será tratada sin

excepciones ni parcialidad. ¿Qué mejor manera de enseñar a los jóvenes los conceptos bipolares de justicia y misericordia que insistir en que asuman la responsabilidad personal de sus acciones?

5. Cambios intelectuales

La adolescencia trae consigo toda una gama de nuevos procesos intelectuales que antes no eran posibles. La mayoría de los niños piensan concretamente. Los adolescentes pueden pensar proposicionalmente. Ahora entienden y manejan más fácilmente los principios de derecho y moralidad.

Esto significa que los jóvenes son capaces de pasar de la interpretación legalista de las normas cristianas a la aceptación de los principios en que éstas se basan. Son capaces de aplicar los principios básicos a diferentes situaciones sociales y dilemas morales, lo que antes no podían hacer.

Los pastores y líderes de la juventud ven en esta ampliación del pensamiento racional una oportunidad para promover la internalización de los principios de la vida cristiana. Dirección que es más efectiva cuando se emplea el estilo de cuestionamiento de los adolescentes. Los líderes que se pronuncian dogmáticamente—cuyos juicios deben ser aceptados o rechazados—probablemente sean rechazados la mayor parte del tiempo. Los que hábilmente ayudan a los jóvenes a explorar las diferentes opciones del comportamiento y sus consecuencias a la luz de la revelación cristiana les ayudarán a adquirir un sistema valioso y digno de confianza.

IV. METAS DEL TRABAJO JUVENIL

El desarrollo de un conjunto de objetivos generales y comprensivos para la obra juvenil es una tarea compleja. Tales objetivos son un intento sincero de expresar la fe y la vida cristianas en términos de su significado para los jóvenes. Se presentan a consideración varios ejemplos. Cada uno de ellos está redactado en forma diferente, pero una cuidadosa exploración de cualquiera de los tres señalará el camino a los ministerios significativos para la juventud.

El objetivo de la educación cristiana para los jóvenes mayores es el que se detalla más abajo (1); luego se dan tres principios educativos que son sus corolarios (2, 3, 4).

- (1) El objetivo de la educación cristiana es ayudar a las personas a estar conscientes de la revelación de Dios y su amor redentor en Cristo y responder en fe y amor — a fin de que puedan conocer quiénes son y qué significa su situación humana, crecer como hijos de Dios arraigados en la comunidad cristiana, vivir en el Espíritu de Dios en todas sus relaciones, cumplir su discipulado común en el mundo, y permanecer en la esperanza cristiana.
- (2) La educación cristiana ocurre en un ámbito que tiene dimensiones humanas, históricas y divinas.

- (3) La educación cristiana compromete a la persona en ciertas tareas de aprendizaje.
- (4) El individuo es personalmente responsable de entregarse a esas tareas de aprendizaje.¹²

Una denominación evangélica expresa de esta manera sus metas en la obra juvenil:

El propósito de la JNI* será edificar a sus miembros en la Palabra de Dios y en las doctrinas de la iglesia. La JNI tendrá también como propósito conducir a otros a Cristo y proveer medios para capacitar a la juventud para la misión total de la iglesia.¹³

El autor sugiere que las metas del ministerio juvenil son:

1. Conducir a experiencias claras y seguras de salvación y entera santificación.
2. Proporcionar oportunidades para el desarrollo de habilidades heterosexuales en un contexto cristiano.
3. Examinar los principios básicos de la fe cristiana de una manera constructiva.
4. Ayudar en las decisiones vocacionales en forma congruente con la consagración cristiana.
5. Aconsejar a los jóvenes que tienen problemas.
6. Interpretar las implicaciones éticas del evangelio.
7. Desarrollar habilidades para la labor en la iglesia.
8. Crear grupos cristianos de pares.

El desarrollo de metas adecuadas para el ministerio juvenil es particularmente difícil en nuestra sociedad de rápidos cambios. Por valiosas que sean las declaraciones anteriores, la pregunta sigue siendo válida. ¿Qué clase de adaptación será necesaria en nuestra sociedad en 1990 o en el 2000? Esas generaciones de adolescentes están aún en la infancia o todavía no han nacido. ¿Qué patrones de educación serán eficaces para promover la madurez cristiana en una sociedad de la era espacial, basada en computadoras?

La situación actual está cambiando rápidamente, y el futuro promete poca disminución en los cambios tecnológicos, sociales y económicos. En el pasado, la educación cristiana de los jóvenes se interesaba por ayudarles a llegar a ser verdaderos cristianos en su mundo. La meta no ha cambiado, pero las exigencias de hoy hacen aumentar la necesidad de que la habilidad docente de los cristianos sea mayor que antes.

En su evaluación del impacto de los cambios tecnológicos y sociales sobre la estrategia educativa del futuro, Jerome S. Bruner llega a cuatro conclusiones generales.

* Juventud Nazarena Internacional

Parecería... que el principal énfasis educativo debiera ponerse sobre las habilidades: habilidades para manejar, ver e imaginar; y en las operaciones simbólicas.

Un currículum debiera comprender el dominio de habilidades que a su vez llevan al dominio de otras más poderosas aún, al establecimiento de secuencias autocompensatorias.

Si hay alguna manera de ajustarse al cambio, ella debe incluir... un metalenguaje y “metahabilidades” para tratar con la continuidad del cambio.

Finalmente... tendremos que apelar a recursos mucho mayores que influyan en el planeamiento de nuestro sistema educativo.¹⁴

Si bien las observaciones de Bruner están dirigidas a la educación pública, sugieren una dirección para la educación cristiana. Los mejores ministerios juveniles alcanzarán estas metas: (1) la revista, adquisición y uso de nueva información, (2) el desarrollo de las habilidades esenciales para la vida cristiana efectiva, y (3) directivas para la estabilidad cristiana de un mundo en cambio.

V. LAS HABILIDADES PARA LA VIDA

En cualquier clase de mundo, si los jóvenes han de ser verdaderos cristianos, necesitan tener una sólida base espiritual desde la cual puedan operar. Esta base incluye la certidumbre en cuanto a su relación con Cristo. Los adolescentes pueden ser conducidos a una experiencia vital de conversión y a una significativa experiencia de entera santificación. Algunos llegarán a estas experiencias críticas durante los años de su niñez; más llegarán a conocer a Cristo siendo adolescentes. Todo el ministerio de la iglesia está edificado alrededor de estas experiencias transformadoras. A aquellos que no conocen aún a Cristo, tratamos de conducirlos a El. A aquellos que ya lo conocen, tratamos de ampliar y enriquecer su vida en Cristo.

Hoy en día se reconocen cada vez más dos factores claves para el éxito del ministerio entre los jóvenes. Primero, la fraternidad juvenil debe llegar a ser un grupo significativo de pares. El objetivo de su ministerio debe ser el involucrar a los adolescentes en experiencias cristianas y nutrirlos cuando las hayan tenido. Un grupo de jóvenes se convierte en un grupo de pares cuando emplea los procedimientos de reuniones frecuentes con propósitos bien definidos y utiliza las técnicas de identidad única tales como tener un nombre o llevar una etiqueta. El joven se identifica con el grupo de sus pares cuando exhibe lealtad hacia el grupo y desea participar en él.

En segundo término, los adultos significativos de la iglesia deben ser modelos para que los adolescentes los observen. Los jóvenes necesitan encarnaciones vivas, auténticas y consecuentes de las experiencias bíblicas de la gracia. Entre estos modelos se hallan el pastor, el líder de la juventud, los padres y amigos adultos —mientras más sean, mejor. Nuestra doctrina debe ser sana, pero si los

jóvenes ven inconsecuencias, o actitudes rígidas, desprovistas de amor, en los adultos que profesamos esas experiencias, se desilusionan y desconfían de todo el sistema. Tal vez los jóvenes que han gritado que los adultos son unos falsos, hayan exagerado. Pero sus gritos ciertamente nos recuerdan que los adolescentes están buscando modelos que actúen consecuentemente con sus palabras.

Después de haber provisto una fraternidad de adolescentes que los apoye y modelos adultos valiosos, ¿qué necesitan los jóvenes para llegar a ser cristianos efectivos en un mundo en transformación? ¿Qué habilidades son básicas hoy en día? ¿Y para el futuro?

A. Estudio bíblico significativo

Los jóvenes prosperan en la vida cristiana en la medida en que entienden los principios de la Biblia y aplican a sus vidas esas verdades de pertinencia permanente. Cuando carecen de esta habilidad, consideran inútil y aburrido el estudio de la Biblia. Cuando adquieren estas habilidades, la exploración de la Biblia se convierte en una aventura emocionante.

Uno de los obstáculos que necesitamos hacer a un lado es que el lenguaje de la Biblia va desde declaraciones claras, directas, tales como los Diez Mandamientos, hasta pasajes poéticos, altamente simbólicos, como el Salmo 23.

Las instrucciones y mandamientos específicos de la Biblia son suficientemente fáciles para ser entendidos, pero la transferencia de la enseñanza a la vida debe ser aprendida. El grupo juvenil puede considerar con atención un mandamiento, tal como “No hurtarás”. Pueden discutir las razones por las cuales el robo es perjudicial para la vida del grupo, y preguntarse qué nos sucede cuando no se respeta la propiedad personal. Pueden explorar los efectos emocionales de la pérdida de una posesión apreciada.

Un drama escrito por el grupo, o una película producida en 8 milímetros haría que fueran más vividos para ellos los efectos de la honradez y la falta de honradez. Obviamente un estudio tan intensivo no puede ser completado en una lección de 40 minutos en la escuela dominical. Pero si los jóvenes escogen el tema, planean el método de enfoque, y se ocupan activamente en el desarrollo del proyecto, concentrarán sus actividades durante varias semanas en este asunto. Una presentación pública final y una evaluación por el grupo son elementos esenciales en una experiencia educativa tal.

Los pasajes poéticos de la Biblia son más difíciles debido a que las imágenes y el simbolismo están tomados de una sociedad antigua. A veces es más difícil ver los paralelos en la vida urbana de hoy. Sin embargo, la búsqueda del significado de los pasajes poéticos también puede ser un desafío y una recompensa. Se les puede pedir a los jóvenes que escriban sus propias versiones de esos pasajes. Juntos maestro y alumnos pueden revisar sus esfuerzos, extraer los principios eternos del pasaje y relacionar esas verdades con situaciones de sus propias vidas.

Cuando el estudio de la Biblia se enfoca en forma creadora de esta manera, cobra vida. Los adolescentes descubren los valores de la cooperación, la investigación, la evaluación y las aplicaciones del conocimiento que son tan

esenciales para el testimonio del cristiano en el mundo moderno. La Biblia se convierte en una guía para la vida y una herramienta útil; es vista como algo más que un conjunto de reglas autoritarias. Cuando hallan que la Biblia es aplicable a la vida moderna, los adolescentes han descubierto una fuente de estabilidad aun en medio de la moralidad relativista de nuestro tiempo.

B. Internalización de controles

Los adolescentes confrontan la crítica tarea de pasar de la dependencia de fuerzas externas al control interno de la conducta. Este movimiento es lento, pero es esencial si los jóvenes han de llegar a ser adultos cristianos autónomos—personas que se animan a seguir un estilo de vida distintivo en un mundo hostil.

Esta habilidad se hace cada vez más importante a medida que la sociedad se torna permisiva en grado mayor que nunca antes en su historia. Cuando las fuerzas de la inmoralidad pública se hacen más descaradas, los cristianos deben ser más expresivos y agresivos en la proclamación de Cristo. Las tendencias sociales de hoy revelan que el testimonio cristiano pasivo está perdiendo rápidamente significado. La juventud cristiana del mañana se verá obligada a identificarse abiertamente como seguidora de Cristo.

La internalización de los controles es necesaria si los jóvenes han de basar sus decisiones éticas en algo más que la práctica común y la popularidad. La vida cristiana sólo puede ser vivida efectivamente en el nivel de la obediencia total a la voluntad de Dios. Nuestra educación cristiana debe ser sensible a la necesidad de esta entrega o consagración, y tratar de ayudar a los jóvenes a desarrollarla.

1. *Un sistema personal de valores*

La internalización de los controles cristianos depende directamente del desarrollo por parte del joven de un sistema personal de valores. Para esto le ayuda su creciente capacidad para pensar en forma abstracta. Los jóvenes no pueden llegar a controlarse interiormente mientras no hayan hecho su propia decisión acerca de lo que es importante en la vida. El sistema de valores de un adolescente puede estar incompleto pero algunos fundamentos son indispensables. Debe haberse entregado a Cristo, a las enseñanzas bíblicas fundamentales, y a los principios de la moral cristiana. Sin embargo, junto con esta entrega, debe continuar el proceso de cuestionamiento de las razones de las reglas y códigos de conducta. Cuando los adolescentes preguntan las razones de las restricciones de los adultos y no aceptan simples afirmaciones como respuestas suficientes, están trabajando en la internalización de sus valores

2. *Un adecuado concepto propio*

En el grado en que la persona joven se perciba a sí misma como una persona adecuada y aceptada, logrará el control interior. Un estudio reciente indica que mientras más cree una persona que puede controlar su propia conducta y su propio destino, más probable es que no fume, o que tenga la fuerza para dejar de fumar, para que influya a otros y logre que cambien de opinión, para resistir

manipulación encubiertas, y para participar en actividades que de acuerdo a su opinión cambiarán la sociedad.¹⁵

3. *Interacción de grupo*

La interacción franca y honrada del grupo bajo la dirección de un líder adulto que tenga madurez y confianza en la vida cristiana es un factor importante en el desarrollo de controles internos. Al interactuar los jóvenes entre sí, y conforme su líder les proporciona equilibrio, estimula la discusión y plantea cuestiones críticas, los adolescentes van madurando en su pensamiento. Bajo estas condiciones, tienen una oportunidad mejor para desarrollar una filosofía de la vida y un sistema de valores congruentes con el evangelio cristiano.

Los pastores y líderes juveniles dependerán en gran parte de las discusiones en el grupo para estimular este crecimiento. Muchos métodos de grupo pueden emplearse con utilidad: debates, paneles e informes de comités. Todo resulta en que los jóvenes hacen preguntas, expresan opiniones y evalúan los distintos puntos de vista.

Especialmente importantes para el establecimiento de controles internos son las cualidades personales del líder juvenil. El mismo debe ser un modelo de cristiano maduro cuya vida es consistente con su testimonio. El adulto que es rígido, defensivo o crítico tendrá poco éxito. Más bien, el líder de los jóvenes debe ganar su confianza colocándose a su alcance, y debe saber comunicarse con ellos verbal y emocionalmente. Debe ser firme en su creencia, pero permitir que los procesos de desarrollo de los jóvenes que están madurando prosigan bajo una dirección amante.

C. Mejoramiento en la prueba de la realidad

Probar la realidad significa pensar cuidadosamente sobre una situación antes de emitir un juicio. Probar e investigar una situación antes de actuar. Un ejemplo sería cómo podría reaccionar uno si viera salir de un bar al líder juvenil. El juicio instantáneo sería expresar desconfianza en él, y diseminar rumores malignos en cuanto a él. Pero la persona que ha desarrollado la habilidad de probar la realidad, primero preguntaría qué razones podrían haber hecho que esa persona se encontrara allí sin ser cliente del bar. ¿Andaría buscando a un amigo alcohólico cuya esposa le había pedido que buscara a su marido? ¿Tendría algún negocio con el propietario? El que prueba la realidad se reservaría su juicio hasta haber podido hablar con la persona implicada y descubrir los hechos.

Otro ejemplo sería el de un joven que se hubiera visto presionado a hacer algo ni del todo bueno ni claramente malo. Si se negaba hubiera sido víctima de la opinión desfavorable y el ridículo de sus pares; si iba con el grupo, sufriría la crítica de los adultos. El joven preparado para probar la realidad se guardaría de hacer nada hasta haber considerado cabalmente la situación a la luz de los principios bíblicos. Actuaría sólo cuando estuviera convencido de lo que Cristo querría que hiciera.

Los psicólogos consideran la capacidad para probar la realidad especialmente importante para el funcionamiento eficiente de la personalidad humana y el logro de la salud mental. En la medida en que el individuo sea capaz de probar la realidad de una situación se verá libre del comportamiento impulsivo y la aceptación de la propaganda.

Para el desarrollo de esta habilidad también son útiles las técnicas de discusión en grupo y los procedimientos para reunir información. El uso de las bibliotecas de la iglesia y el consejo de personas capaces pueden proporcionar información sobre los problemas que enfrenta la juventud.

También las actividades creadoras, como breves dramas o pantomimas, capacitan a los jóvenes para explorar las distintas posibilidades y hacen más efectiva la enseñanza. La representación de personajes capacita a los jóvenes para ver los múltiples aspectos del comportamiento de otra persona. Entonces están mejor equipados para sujetar sus decisiones a la prueba de la realidad.

D. Crecimiento en la comprensión de sí mismos

Una habilidad básica de la vida que necesita el cristiano es mantenerse en íntimo contacto con su verdadero propio ser. Las personas alienadas de sí mismas no son capaces de asumir la responsabilidad de sus actos.¹⁶ Tienden a ser impulsivas. Existe una discrepancia mayor de lo normal entre sus ideas y sus acciones. Por otro lado, una mayor consciencia de sus sentimientos y motivos acrecienta la probabilidad de que los adolescentes se comporten de maneras auténticas. Su imagen pública será menos un disfraz de su verdadero ser.

Una meta de la educación cristiana es ayudar a los adolescentes a desarrollar un auténtico testimonio cristiano. Los mismos jóvenes tienen a este respecto altos ideales, y muchas de sus fallas espirituales obedecen a la incapacidad de cumplir sus altos ideales. Ayudándoles a expresar sus sentimientos y mantenerse en contacto íntimo con su verdadero ser, llegarán a ser más genuinos y cristianos mejor ajustados.

A veces el proceso de desarrollar la comprensión de su verdadero ser implica el revelarse honradamente uno mismo a otro.

Puede parecer paradójico, pero uno llega a conocer mejor su verdadero ser, y a ser capaz de una honrada introspección, como consecuencia de abrirse imprevista y espontáneamente a otra persona. El individuo que tiene un amigo o pariente de confianza a quien puede expresarle francamente sus pensamientos, sentimientos y opiniones está en mejor posición para conocer su verdadero ser que el que nunca ha pasado por esta experiencia, porque al revelarse a otro, está también revelándose a sí mismo.¹¹

Los valores psicológicos de la autorrevelación no son nuevos en la práctica cristiana. Uno de los beneficios de la oración, especialmente para la conversión y la plena santificación es la confesión honrada. Los adolescentes necesitan momentos de tranquilo autoexamen y oración en los que hablen a Dios

francamente sobre sí mismos. Puede ser el término de una clase, al finalizar una reunión social, o alrededor de la fogata en un campamento. Siempre que ocurre, la autorrevelación será más efectiva cuando sea el resultado natural de la actividad del grupo.

El pastor o el líder juvenil a menudo puede desempeñar el papel de la persona significativa que ayuda a otra persona. Los jóvenes típicamente acuden a personas ajenas a su hogar en busca de guía y apoyo. Por lo tanto, los líderes juveniles que cultivan una cálida confianza y una relación de aceptación con su grupo estarán en mejor posición para estimular el proceso de autorrevelación.

Algunos grupos juveniles hallan conveniente planear momentos de franca y honesta participación de sus sentimientos. Los grupos cristianos debieran evitar los “encuentros de confrontación” negativos y críticos. Debieran más bien expresar un sincero aprecio por lo que Cristo ha hecho por ellos, y por lo que los otros miembros del grupo significan para ellos. Tal vez tales momentos de autorrevelación puedan conducir a humildes confesiones de negligencia o malos sentimientos hacia otros. La Biblia nos insta: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Santiago 5:16).

VI. RESUMEN

La educación cristiana de los jóvenes es especialmente crítica en la sociedad cada vez más secularizada de nuestros días. Hacen falta, para maestros de escuela dominical y líderes juveniles, adultos que amen a los jóvenes y sean aptos para utilizar las experiencias de desarrollo únicas de éstos. Idealmente, dichos líderes han de combinar celo, habilidad, y consagración. Los jóvenes de hoy serán los adultos de mañana, no importa quién los guíe. Pero los líderes cristianos ofrecen el mejor clima para que lleguen a ser consagrados adultos cristianos, de buen testimonio.

BIBLIOGRAFÍA

Erb, E. D. y Hooker, D. The Psychology of the Emerging Self Filadelfia: F. A. Davis Co., s.f.

Interpretación y aplicación de la psicología con sus principios de salud mental al desarrollo de un ser más feliz, de más cabal funcionamiento.

Gesell, A., Ilg, F. L. y Ames L. B. Youth: The Years from Ten to Sixteen. Nueva York: Harper and Brothers, 1956.

Este libro es un volumen compañero de otro por Gesell *et al.* sobre la niñez. Es un análisis definitivo del crecimiento y desarrollo humanos. Más que leerlo en su totalidad, debe ser usado como libro de referencia para aspectos especiales del desarrollo juvenil.

Irving, Roy G., y Zuck, Roy B. Youth and the Church. Chicago: Moody Press, 1968.

Una visión del ministerio de la iglesia a los jóvenes desde la perspectiva de líderes evangélicos que trabajan con jóvenes en las iglesias evangélicas.

Powell, M., y Frerichs, A. H., comps. Readings in Adolescent Psychology. Minneapolis: Burgess Publishing Co., 1971.

Una colección de ensayos que informan sobre investigaciones en relación con los adolescentes en la sociedad de hoy. Se exploran la imagen propia, la formación de valores, y las actitudes hacia la cultura de hoy.

Richards, L. O. *Youth Ministry*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1972.

Una guía práctica para el trabajo con los jóvenes en la iglesia local. Está destinado al ministro, patrocinador o líder de los jóvenes; trata de ayudar a los cristianos a entender los efectos de la cultura de los años 1970, y cómo trabajar con los jóvenes que son parte de esa cultura.

Stone, L. J., y *Church J. C bildohood and Adolescence*, 2a. ed. Nueva York: Random House, 1968.

Los autores son bien conocidos en este campo. Han tratado de compilar todos los hechos que consideran importantes para entender a los adolescentes en la situación escolar de hoy.

Strommen, M. P. *Research on Religious Development*. Nueva York: Hawthorn Books, 1971.

Un estudio comprensivo de los factores de desarrollo implicados en la experiencia religiosa y maduración de los individuos. El libro es el informe de un esfuerzo cooperativo de la Asociación de Educación Religiosa.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Elizabeth B. Hurlock, *Developmental Psychology*, 3a. ed. (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1968), p. 392.
2. A. F. Harper, *The Nazarene Sunday School in the 70's* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1969), p. 159.
3. J. O. Percy, "Where ate the Recruits?" *Missions Annual, 1959* (Ridgefield Park, N.J.: International Foreign Missions Association, 1959), p. 33; Roy G. Irving, Roy B. Zuck; comps., *Youth and the Church* (Chicago: Moody Press, 1960), p. 18.
4. E. N. Erikson, *Childhood and Society*, 2a. ed. (Nueva York: W. W. Norton and Co. Inc., 1963), pp. 261 ss.
5. Alfred Lord Tennyson, "The Ancient Sage".
6. G. G. Jenkins, J. Shacter y W. W. Bauer, *These Are Your Children*, ed. exp. (Chicago: Scott, Foresman and Co., 1953), p. 200.
7. Jean Piaget, "The Stages of the Intelectual Development of the Child", Paul H. Mussen, et al., *Readings in Child Development and Personality*, 2a. ed. (Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1965), pp. 291-298.
8. D. P. Ausubel y P. Ausubel, "Cognitive Development in Adolescence", *Readings in Adolescent Psychology*, editores, M. Powell y A. H. Frerichs (Minneapolis: Burgess Publishing Co., 1971), pp. 62-63.
9. Tina DeVaron, "Growing Up", *Twelve to Sixteen: Early Adolescence*. J. Kagan y R. Coles, eds. (Nueva York: W. W. Norton and Co., Inc., 1972), p. 345.
10. Hurlock, *Developmental Psychology*, pp. 367-71.
11. J. M. Tanner, "Sequence, Tempo, and Individual Variation in Growth and Development of Boys and Girls Aged Twelve to Sixteen", *Twelve to Sixteen: Early Adolescence*, J. Kagan y R. Coles, eds.
12. Adaptado de Marvin J. Taylor, comp., *Religious Education* (Nueva York: Abingdon Press, 1960), p. 125, citando "The Objective of Christian Education for Sénior High Young People" (National Council of Churches, 1958).

13. Constitución y Reglamento, Juventud Nazarena Internacional (Kansas City: General NYI Office, edición de 1976-80).
14. Jerome S. Bruner, *Toward a Theory of Instruction* (Nueva York: W. W. Norton and Co., Inc., 1966), pp. 34-37.
15. Julián B. Rotter, "External Control and Internal Control", *Psychology Today*, vol. 5, núm. 1 (Junio, 1971), pp. 37 ss.
16. Karen Horney, *Neurosis and Human Growth* (Nueva York: Norton, 1950) citado en Sidney M. Jourard, *Personal Adjustment*, 2a. ed. (Nueva York: The Macmillan Co., 1963), pp. 158 ss.
17. Jourard, *Personal Adjustment*, p. 160.

Capítulo 12

La educación cristiana de los adultos

Hasta hace poco casi no se habían hecho investigaciones sobre la edad adulta. En primer lugar, era más interesante observar a los niños, puesto que cambian tan rápidamente. El observarlos era tan sorprendente que los psicólogos realizaban enormes esfuerzos para ampliar nuestro conocimiento del desarrollo infantil. Otra razón era la importancia de los ajustes en la niñez para lograr una personalidad mejor en la edad adulta. Los psicólogos comprendían que las personas se ahorrarían muchos problemas de ajuste más tarde si se establecían suficientemente temprano técnicas correctivas de la educación de los niños. Finalmente, los adultos parecían tan homogéneos y tan lentos en su desarrollo que no llamaban mucho la atención.

Sin embargo, recientemente, diversos factores han despertado el interés de los investigadores. Uno de los más importantes es el rápido aumento del número de personas mayores. En 1976, en los Estados Unidos, cada día 5.000 personas alcanzaban los 65 años de edad, ¡El total de habitantes mayores de 65 años era casi de 23 millones!¹ Entre los años 1850 y 1940, la expectativa media de vida de un ciudadano estadounidense aumentó 9.2 años. En los 14 años siguientes, la expectativa de vida había dado un dramático salto de 20.4 años.²

En la actualidad se está acumulando una enorme cantidad de información a medida que los investigadores enfocan a las personas mayores y el proceso de envejecimiento. También se ve un mayor interés por los adultos jóvenes, con sus tensiones y luchas. En la iglesia, se están desarrollando planes para los adultos jóvenes y ministerios especiales para los ancianos.

I. CLASIFICACIÓN DE LOS ADULTOS

No hay muchas clasificaciones cronológicas válidas de los adultos, aunque los educadores cristianos por lo general hacen tres divisiones principales: adultos jóvenes, adultos medios y adultos mayores.

La primera parte de la edad adulta comienza al final de la adolescencia cuando la persona promedio está socialmente madura y vocacionalmente preparada para asumir las responsabilidades del matrimonio, la familia y la existencia independiente. Un adulto, pues, es un individuo que ha completado su crecimiento y está listo para ocupar su lugar en la sociedad con los otros adultos.

Por lo general, un individuo alcanza esta mayoría de edad legal y experimentalmente más o menos al mismo tiempo. En los Estados Unidos y en otros países la edad legal para votar son los 18 años.

Esta primera base termina alrededor de los 40 años. A esta edad, si el individuo ha contraído matrimonio poco después de los 20, tiene hijos adolescentes que están ellos mismos a punto de ser adultos jóvenes. Esta experiencia trae nuevos ajustes para la persona de 40 años de edad. Se convierte de este modo en un adulto medio.

La edad de adulto medio se extiende desde alrededor de los 40 hasta los 65 años. Durante estos años se producen importantes cambios familiares, vocacionales y fisiológicos que son factores críticos en el ajuste social y emocional. El éxito con que el adulto maneje estas crisis tendrá efectos vitales sobre su ajuste en los años postreros de la vida.

La vejez es el último período de la vida. La datamos más bien arbitrariamente a los 65, y se extiende hasta la muerte. Se han elegido los 65 años porque en muchos empleos es obligatoria la jubilación a esa edad. De mayor importancia es el proceso de envejecimiento que comienza con la degeneración del cerebro y el cuerpo. No todas las personas experimentan una aguda declinación de sus poderes físicos precisamente a esta edad. Sin embargo es universalmente observable la declinación.

En este capítulo seguiremos la clasificación generalmente aceptada. Estos límites de edad, sin embargo, no han de ser considerados como de aplicación rígida a todos los individuos. Las personas envejecen psicológica, social, emocional y fisiológicamente en su propio ritmo y grado. La edad cronológica es el factor menos significativo aunque es el más fácil de manejar.

II. LOS ADULTOS JÓVENES

A. Características

Uno de los primeros asuntos de los adultos jóvenes es determinar cuándo un individuo ya no es adolescente y debe ser considerado adulto. La distinción es sutil e involucra más que la cantidad de cumpleaños que ha celebrado. En los últimos años los criterios para definir la edad adulta han cambiado. Varios factores son responsables de tal cambio: la edad media para el matrimonio ha descendido, muchos jóvenes hacen su servicio militar a los 18 años, y se vota a la misma edad.

Wright sugiere que los criterios para la edad adulta incluyen la edad, la madurez, la ocupación, los intereses y el papel en la sociedad.³ Divide a los adultos jóvenes en dos categorías: la edad de los universitarios y los adultos jóvenes. La edad universitaria incluye a los jóvenes que ahora estudian en la universidad o que ya tienen empleo. La mayoría de ellos son solteros. Los adultos jóvenes son los que se han casado, están estableciendo una familia, y están iniciando una carrera. Cada grupo tiene sus necesidades e intereses únicos que deben ser considerados al estructurar un programa efectivo de educación cristiana.

Hurlock,⁴ describe a los adultos jóvenes como “la edad reproductiva”, “la edad de establecerse” , “la edad problem ática” y “el período de tensión

emocional”. Estos son los años reproductivos porque en este período la mayoría de los adultos forman sus familias y terminan de tener hijos antes de la finalización de este período. La etapa de adulto-joven es la época del “sentar cabeza”, o adquirir seriedad debido a que las responsabilidades familiares, las empresas vocacionales y los compromisos financieros ocupan tanto tiempo y energías. Uno debe canalizar su energía en menos actividades que en los años de la adolescencia si espera lograr éxito.

Para el adulto joven esta es una edad problemática porque ahora, por primera vez sin la dirección paterna, debe enfrentarse a sus problemas, resolver sus conflictos y experimentar los resultados de sus propias decisiones. Si ha tenido experiencia previa en hacer decisiones, está mejor equipado para entenderlas con los problemas de la vida que si no ha tenido esa preparación. En todo caso las consecuencias de sus decisiones son suyas.

A menudo los adultos jóvenes viven bajo gran tensión emocional. Hurlock escribe:

En la primera parte de la edad adulta, el individuo confronta más problemas de ajuste que los que tuvo que resolver antes, más aún que durante los primeros años de la adolescencia, y no está tan bien preparado para tratar esos problemas de ajuste como lo está más adelante.⁵

Entre las causas de preocupación están el dinero, la apariencia personal, la salud y el éxito vocacional. La ansiedad generada por estas preocupaciones impregna todas sus relaciones sociales. Y el adulto joven tiene derecho a estar preocupado porque sus logros en cada una de esas áreas afectará su ajuste en la vida media y hasta en la vejez.

Erikson⁶ caracteriza la edad de los adultos jóvenes como la etapa de intimidad versus aislamiento. Ve estos años como la época para entregarse a otro individuo en intimidad emocional. Aprender a vivir con un cónyuge, formar una familia, criar niños, dirigir un hogar, iniciarse en una ocupación, asumir responsabilidades cívicas, y hallar un grupo social con el cual congeniar.

Los ministerios cristianos a estos adultos jóvenes debieran ser estructurados alrededor de estas tareas de desarrollo. Debemos ayudarles a emprenderlas a la luz del evangelio. Nuestra meta suprema debe ser ayudar a los jóvenes a enfrentar sus desafíos a la manera cristiana, de modo que sean verdaderos discípulos de Cristo en el siglo xx.

B. Haber

Los adultos jóvenes tienen mucho capital para compensar sus tensiones y sus problemas de ajuste. Antes de esta época se están desarrollando física e intelectualmente; después, en la edad adulta, empiezan a declinar sus capacidades físicas y llegan a un alto en su desarrollo intelectual. Pero en los años de los adultos jóvenes están en la plenitud de sus capacidades físicas e intelectuales.

1. *Físicas*

Entre los 22 y los 32 años, los hombres llegan a la culminación de su desarrollo. Tienen la habilidad física necesaria para enfrentarse a las emergencias. Muchos atletas profesionales alcanzan su plenitud en la década de los veinte años. Los adultos jóvenes aprenden fácilmente nuevas habilidades debido a sus eficientes tiempos de reacción y facilidad de aprendizaje.

Esta habilidad física es importante en los ajustes vocacionales y sociales. Puesto que el adulto joven puede aprender nuevas habilidades para el trabajo, tiene una mayor movilidad vocacional. En consecuencia tiene más oportunidades para buscar un trabajo diferente si está descontento. Puede buscar hasta hallar un trabajo que le agrade. Esta satisfacción en el trabajo es importante para las relaciones familiares, pues un trabajo incompatible puede perjudicar la armonía de la familia.

2. *Intelectuales*

Los adultos, según los estudios realizados, alcanzan la culminación de sus capacidades intelectuales a mediados de la década de los veinte años.

Las importantes capacidades mentales necesarias para el aprendizaje y para el ajuste a nuevas situaciones, capacidades tales como, por ejemplo, formar comparaciones, razonar por analogía, recordar información previamente aprendida, e imaginación creativa alcanzan su culminación entre los 20 y los 30 años de edad y luego comienzan a declinar gradualmente.⁷

Los adultos jóvenes alcanzan la culminación de su desarrollo intelectual en una época sumamente importante para el ajuste a situaciones nuevas. Si bien la capacidad para memorizar puede declinar un tanto, no es lo bastante para obstaculizar seriamente el aprendizaje. Estos son años fructíferos para desafiar al joven adulto con nuevas áreas de servicio cristiano, y ayudarlo a adquirir nuevas habilidades en el ministerio cristiano.

3. *Realización*

Más adelante en la etapa de adultos jóvenes, entre los 30 y los 39, las personas alcanzan la culminación de su realización. Entonces es cuando producen su mejor trabajo. Sin embargo, el éxito que buscan puede requerir una inversión tan grande de tiempo y energías que los adultos jóvenes descuiden su entrega a Cristo. Los pastores y líderes laicos necesitan mantener delante de esos jóvenes el desafío del servicio cristiano, al mismo tiempo que profesan en sus vocaciones.

C. Problemas

Los adultos jóvenes encuentran sus tensiones propias. Los ajustes familiares que involucran al cónyuge y los hijos, resultan en cierta ansiedad. Las familias, al agrandarse, requieren más espacio vital, más mobiliario, más atención de salud, y más alimentos. Con el aumento de los gastos viene la presión para trabajar más para ganar más.

1. *Financieros*

La estabilidad financiera puede lograrse trabajando ambos esposos, trabajando horas extra el esposo, o siendo promovido en la escala económica al lograr ascensos en su empleo. Cada una de estas soluciones trae consigo su propia cuota de tensiones agregadas. Cuando ambos esposos trabajan, los niños los ven menos, y los padres vuelven cansados a su hogar. Aumenta la irritabilidad entre ellos y los niños; y la armonía de las relaciones familiares puede sufrir.

Si el esposo tiene otro trabajo de noche, le quedan menos tiempo y energías para dedicar a la familia. No puede ayudar en el manejo del hogar o salir de paseo con los niños. Su esposa se siente postergada y la intimidad emocional entre ellos disminuye. También los niños ven menos a su padre—a menudo cuando más lo necesitan.

Los ascensos en el trabajo significan pasar a un nivel socioeconómico superior. Aunque la paga sea mayor, el aumento de los gastos familiares puede contrapesar la ganancia final. A menudo la familia tiene que trasladarse a otra ciudad. Tal vez necesiten más y mejores ropas. La obligación de agasajar el jefe y sus amigos puede plantearse agudamente a fin de satisfacer las expectativas de la empresa.

2. *Etico-sociales*

En este punto puede ponerse a prueba la consagración del adulto joven a las normas religiosas y éticas. Si al jefe le agrada beber en la reunión, ¿debe el cristiano servir bebidas alcohólicas en su casa cuando él mismo se opone a “la bebida social”? ¿Puede mantener su progreso en la empresa si defiende lo que cree? ¿O es más importante conservar el favor del jefe contemporiando? Estas situaciones ponen a prueba la fortaleza de las normas éticas del adulto joven.

3. *Conyugales*

La tensión en los adultos jóvenes a menudo gira alrededor del matrimonio. Para los adultos jóvenes, la vida sexual y las relaciones interpersonales suelen ser fuentes de tensiones, lo mismo que el advenimiento de los hijos. Muchos matrimonios no sobreviven a estos años críticos. L. J. Bischof dice: “Parece haber alguna evidencia de que los años vulnerables para el divorcio son los primeros años del matrimonio y al comienzo de los cuarenta (aproximadamente 41-45).”⁸

El divorcio está aumentando en forma alarmante. No se sabe exactamente qué está causando el cambio. Algunos escritores sienten que al divorciarse las parejas simplemente están afirmando un divorcio emocional que ocurrió hace muchos años. Creen que hoy las parejas están menos dispuestas que lo que estaban una generación anterior a conservar las apariencias.

Probablemente las razones para el divorcio hayan cambiado poco, aunque sí la cantidad. La infidelidad y la falta de comunicación son las ocasiones principales. Pero a menudo éstas son sólo los síntomas de problemas básicos más que las causas reales. El egocentrismo y la inmadurez emocional a menudo

están en la raíz de conflictos conyugales que llevan al síndrome de la “otra mujer” o a la incapacidad de comunicarse.

Muchos escritores creen que las condiciones socioeconómicas influyen mucho en las tasas de divorcio. Es más probable que se produzcan divorcios durante épocas de prosperidad. También tiene que ver el elevado grado actual de urbanización y racionalización; cuanto más elevados estos factores, mayor la incidencia del divorcio.⁹

Para algunos adultos jóvenes solteros, la tensión está relacionada directamente con su soltería. La sociedad espera que las jóvenes se casen; y sin duda alguna la mayoría de las jóvenes solteras esperan tener esposo y una familia. Debido a que en nuestra sociedad hay más mujeres que hombres, simplemente no hay suficientes hombres; algunas chicas se enfrentan con la desilusión. Desde luego, es cierto que muchas mujeres solteras han renunciado voluntariamente a la oportunidad de casarse, por diversas razones: padres que necesitan atención, carreras profesionales, desilusión ante los matrimonios de amigos, o preferencia personal. Permanecen solteras por elección. También hay hombres que no se casan porque han escogido permanecer solteros. Sean cuales fueren las razones, los adultos jóvenes solteros no son necesariamente infelices, ni los educadores cristianos deben dar por sentado que lo son. Dice Bischof:

La experiencia de consejero de este escritor le hace afirmar que simplemente es una necedad suponer que es necesario estar casado para ser feliz... Afirmar que la soltería necesariamente engendra infelicidad y desdicha es colocarse en la ridícula posición de decir que las monjas y los sacerdotes, por ejemplo, no conocen la felicidad. Lo cual evidentemente no es cierto.¹⁰

No obstante, el adulto joven soltero tiene necesidades especiales debido a su soltería. Los solteros que aún esperan poder casarse necesitan oportunidad es para encontrarse con compañeros elegibles dentro de la iglesia. Los que permanecen solteros por decisión propia necesitan oportunidades de contactos sociales con otros adultos cristianos. En los últimos años muchas iglesias han patrocinado organizaciones y programas especiales para satisfacer esta necesidad de compañerismo. Los solteros le han dado una bienvenida cordial a estos programas.

Estos adultos jóvenes solteros presentan problemas para la típica escuela dominical de la iglesia pequeña cuando son muy pocos para tener su propia clase. Sus intereses y preocupaciones son marcadamente diferentes de los de las personas casadas. Su edad y vocaciones no les ayudan a encajar en la clase de adolescentes mayores o en la clase bíblica de adultos. Muchas iglesias procuran emplearlos en papeles directivos hasta que hay un grupo suficientemente grande para organizar una clase separada.

4. *El sexo*

El sexo constituye un problema especialmente agudo para los adultos solteros. La culminación del impulso sexual se produce entre los 18 y 22 años

más o menos. Las mujeres jóvenes, también, son emocionalmente susceptibles a la seducción. Los jóvenes solteros deben hallar maneras de controlar y expresar sus impulsos sexuales en formas socialmente aceptables. Los jóvenes cristianos deben hacerlo dentro del contexto de las enseñanzas de Cristo.

Un factor contribuyente a los problemas sexuales en nuestro tiempo es la tolerancia de nuestra cultura moderna. La televisión, el cine y la literatura popular están saturados de material sexualmente estimulante. El constante “bombardeo” del público con actos de desviación sexual, la proclamación de la aprobación de la homosexualidad, y los argumentos teatrales que ventilan amoríos extra-conyugales, cambian sutilmente los valores de todos los grupos de edades.

Las estadísticas de ciertas investigaciones revelan en parte la magnitud del problema contemporáneo resultante. Moore informa:

Los nacimientos ilegítimos, las relaciones sexuales prematrimoniales, y la infidelidad alcanzan un alto porcentaje entre personas de 18 a 30 años de edad. Por ejemplo, hasta el 50 por ciento de las mujeres jóvenes y un porcentaje aun mayor de los hombres jóvenes experimentan relaciones sexuales premaritales.¹¹

Estas estadísticas, desde luego, representan un corte transversal de la población. Los jóvenes con una formación cristiana ciertamente debieran portarse mejor, pero aun los jóvenes de la iglesia no están inmunes. Y puesto que las experiencias sexuales ilícitas, antes o después del matrimonio, imponen severas tensiones sobre el matrimonio, los maestros y pastores deben estar preparados para ayudar a los individuos que están atravesando por esos problemas.

5. Manejo del hogar

La sociedad proporciona a los jóvenes el mínimo de preparación para la tarea más importante de la vida: el manejo del hogar y la familia. Muchos adultos jóvenes entran en el nivel familiar de la vida mal preparados para manejar el dinero. Como resultado, a menudo se encuentran en serios problemas financieros. La facilidad del crédito es una tentación siempre presente. En los últimos años los procedimientos de quiebra han aumentado rápidamente por doquier.

Tampoco están bien preparados los padres jóvenes para criar a sus hijos. Por lo general adoptan las técnicas de sus padres. Hoy en día a menudo evitan a toda costa ser autoritarios, de modo que no pueden dar mucha guía al comportamiento de sus hijos. Consecuentemente, los niños se tornan tiranos emocionales y adolescentes socialmente insensibles que perturban la sociedad y el sistema de tribunales juveniles.

Una de las necesidades urgentes de la iglesia es un ministerio fuerte en la guía y asesoramiento de la familia. El hogar cristiano puede utilizar todos los buenos principios empleados en los mejores hogares no cristianos. Pero necesita también los elementos adicionales que están involucrados en la consagración de la familia a Cristo: la oración familiar, el amor cristiano, y la participación en la

iglesia. Existen cursos excelentes de preparación para la vida familiar, que pueden ser empleados por las iglesias locales. Las denominaciones preparan y recomiendan programas especiales sobre Vida Familiar Cristiana. Una denominación evangélica establece que en la junta local de educación cristiana se debe “elegir a un director local de Vida Familiar Cristiana”.¹² Este tiene la misión de fortalecer el ministerio de la iglesia a las familias, ayudar al hogar y la iglesia a trabajar juntos más estrechamente, instar a los padres a hacer sus hogares más verdaderamente cristianos, y desafiar a las familias de la iglesia a ganar para Cristo a familias inconversas.

6. *Desarraigo**

Los adultos jóvenes son especialmente vulnerables al desarraigo, y nuestra sociedad moderna es móvil. El tren, el ómnibus, el avión y el automóvil la han hecho así. Muchas compañías esperan que sus ejecutivos jóvenes se muden frecuentemente de una a otra ciudad. Por motivos vocacionales, de salud o situaciones familiares, por término medio una de cada cinco familias se muda cada año.

El resultado de esta movilidad es el desarraigo. Cuando una familia se muda a otra ciudad, a menudo le es difícil participar en la iglesia en su nueva residencia. Les es fácil perderse en el complejo *ghetto* impersonal de las residencias suburbanas. Sin la constante comunión y alimentación de la iglesia, pierden su ferviente amor por Cristo y dejan de involucrarse efectivamente en su obra. Para ayudar a atender esta necesidad, algunas denominaciones tienen programas para “los cristianos que se mudan”. Se insta a los pastores a notificar a una agencia denominacional cuando una familia se muda. La agencia inmediatamente alerta al pastor más cercano al nuevo hogar, avisándoles de la llegada de la familia a su área. Esto abre la puerta para un contacto temprano y para involucrar inmediatamente a la familia en la vida de la iglesia en cuanto se establecen.

D. Programas

Pasamos ahora a la consideración de los elementos que deben incluirse en el programa de la iglesia. La educación cristiana efectiva de los adultos jóvenes sólo puede lograrse estableciendo metas factibles de lograr y planificando la atención de sus necesidades.

La iglesia es el custodio de la instrucción moral y religiosa. El adulto joven tiene derecho a esperar que su iglesia le servirá en su hora de necesidad... Ella tiene la tremenda obligación y oportunidad de trazar planes para sostener al adulto joven en su lucha para vivir una vida moral en este mundo inmoral.¹³

1. *Enseñanza de la Biblia*

Ya que la sociedad moderna basa sus códigos morales y éticos sobre investigaciones estadísticas, utilidad pragmática y principios relativistas, la

* Este es un problema de todas las sociedades modernas; empero los datos específicos de esta sección son de Estados Unidos.

educación cristiana para los adultos jóvenes debe estar centrada cada vez más en la Biblia. El estudio de la Biblia en la clase de la escuela dominical, en el hogar, y en otras ocasiones proporciona un medio de equilibrar el sistema de valores mundano.

La enseñanza bíblica de los adultos jóvenes debe enfocar más los principios que se hallan en la Biblia y su pertinencia para la sociedad hoy, más que la adquisición formal de datos. La autoridad de la Palabra de Dios debe ser reconocida constantemente. Si el maestro no está totalmente convencido de tal autoridad, comunicará incertidumbre a su clase. Pablo escribe: “Si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” (1 Corintios 14:8). Si queremos comunicar confianza en una revelación fidedigna, nosotros mismos debemos tener esa confianza y testificarla.

2. Compañerismo

Los adultos jóvenes necesitan fuertes lazos sociales dentro de un grupo homogéneo. A fin de fortalecer estos lazos, la iglesia debe desarrollar un programa adecuado de actividades sociales tanto dentro de la estructura de la escuela dominical como fuera de ella. Retiros para familias, reuniones sociales de compañerismo, discusión de problemas mutuos y acciones de servicio a la comunidad son todos ministerios viables que desarrollan la cohesión social tan esencial para los adultos jóvenes.

3. Preparación de habilidades familiares cristianas

La iglesia no ha cumplido su responsabilidad hacia estos adultos jóvenes mientras no haya provisto programas que les ayuden a aliviar sus tensiones familiares. Clases de preparación para el servicio cristiano y grupos de discusión son buenos. Algunas congregaciones organizan banquetes o seminarios a los cuales son invitadas personas reconocidamente capaces. Las personas invitadas pronuncian una conferencia, discuten, y aconsejan a los adultos jóvenes acerca de asuntos tales como la crianza de los hijos, los conflictos interpersonales, el dominio de los impulsos sexuales, y la responsabilidad financiera.

Todos estos intentos son más provechosos cuando la atmósfera está impregnada de un sentimiento de confianza y respeto mutuo. A no ser que se den estas condiciones, la comunicación sólo se produce en el nivel superficial; los verdaderos problemas siguen ocultos y sin resolverse.

La contribución significativa de la iglesia será la perspectiva cristiana en estas relaciones interpersonales. Las conclusiones de la sociología son valiosas, pero deben ser probadas contra el “Así dice el Señor”.

4. Asesoramiento

Siempre que los pastores y los líderes de educación cristiana estén capacitados, los adultos jóvenes tienen un recurso a su disposición para su asesoramiento cuando surgen problemas que ellos solos no pueden resolver. La amenaza de divorcio, los conflictos entre padres e hijos, y las apreturas financieras a menudo pueden ser aliviados llevándolos a un consejero capacitado. Por esta razón los pastores y los especialistas de educación cristiana pueden

ampliar su ministerio preparándose para prestar ayuda idónea a las personas que están pasando por dificultades.

III. LOS ADULTOS DE EDAD MEDIA

A. Características

En muchos sentidos la edad media es un período atractivo de la vida. Para esta época las luchas financieras del comienzo de una vocación o profesión, el proceso de amueblar el hogar y el principio de una familia casi han terminado. Para muchos adultos es un período de ingresos adecuados y seguridad en el trabajo. Los hijos están llegando, o ya han llegado, a bastarse a sí mismos y dependen menos de sus padres para el sostén emocional y financiero. Los años de vida han provisto a estos adultos con más habilidades para manejar los problemas y frustraciones de la existencia. Han comenzado a aceptar metas más asequibles para sus vidas y están, por consiguiente, menos acosados por la necesidad de lograr éxito. Sus gastos y sus hábitos de compras están dominados más bien por las verdaderas necesidades que por la impulsividad o el logro de una situación.

A los 40 años de edad, las personas normales debieran haber tenido suficiente experiencia a través de la educación y los contactos humanos para haber desarrollado un sano juicio en sus relaciones sociales. Su posición financiera y social debiera estar establecida, y debieran al menos comenzar a tener una visión clara del futuro y de las metas que quieren alcanzar. Si a estas condiciones se agrega la buena salud, realmente la vida “comienza a los 40”.

Para la iglesia este grupo es indispensable. Ellos proporcionan la mayor parte de los recursos financieros y sirven en puestos directivos, como maestros, miembros de comisiones, y en otros ministerios. Es más probable que sean emocionalmente estables y objetivos en su apreciación de las situaciones, a la vez que tengan suficiente visión del futuro para cooperar con los proyectos de crecimiento, y suficientemente flexibles para que los cambios menores no los contraríen.

B. Problemas

Lo mismo que otros períodos de desarrollo, la edad media tiene sus propios problemas específicos junto con sus particulares bendiciones. Algunos de estos problemas se presentan también en otros períodos de la vida, pero en esta época es significativamente mayor la probabilidad de que ocurran.

1. Tensión del desarrollo

Erikson describe los conflictos psicológicos de los años medios como generatividad versus estancamiento.

La generatividad, pues, es primordialmente la preocupación por establecer y guiar a la próxima generación... Donde falta del todo este en

riquecimiento, tiene lugar... la regresión, a menudo con un penetrante sentido de estancamiento y empobrecimiento personal.¹⁴

Los adultos medios deben decidir si enfocarán las energías de su vida, sus recursos económicos y sus privilegios sociales sólo sobre ellos mismos o los invertirán en su familia, la sociedad y las generaciones futuras.

2. *Salud física*

La incidencia de las enfermedades cardiovasculares aumenta enormemente. El cáncer es un gran riesgo. Las enfermedades que requieren intervenciones quirúrgicas son más frecuentes en este período de la vida. Cuando la cirugía exige la extirpación de partes del cuerpo relacionadas vitalmente con las actividades o el atractivo sexuales, el adulto medio puede experimentar fuertes sentimientos de ser inadecuado y de estar “incompleto”. En tales casos, la persona necesita más apoyo y seguridad de parte del cónyuge hasta lograr una nueva aceptación de sí misma.

La pérdida del cabello en los hombres, y la pérdida de los dientes en ambos sexos, puede ir acompañada de traumáticos “shocks” de la imagen personal propia. Todos esos cambios les recuerdan a los adultos medios la pérdida de la juventud, el paso de los años, y que el envejecimiento es irreversible.

En una sociedad que da énfasis a las ventajas de la juventud, cualquier recordatorio de la pérdida de ésta crea problemas de ajuste a las personas que lamentan estar envejeciendo.

Un cambio fisiológico especialmente importante en la edad media es el climaterio. En las mujeres se le llama menopausia o cambio de vida. Señala la disminución del sistema reproductivo con la terminación de la capacidad de concebir. Como resultado se perturba el equilibrio hormonal femenino, y sufren de arrebatos periódicos que las hacen sonrojarse y sentirse acaloradas. Además, pueden estar sujetas a períodos de depresión y ansiedad. Afortunadamente hoy en día el tratamiento médico con hormonas reduce los efectos fisiológicos y psicológicos de la menopausia.

Las mujeres entran en su cambio de vida entre los 40 y los 45. Hurlock dice: “La edad término medio es alrededor de los 45 años, aunque varía ampliamente entre las mujeres, dependiendo de factores hereditarios, condiciones generales de salud y diferencias de clima.”¹⁵ Hacen falta de 5 a 10 años para que el cambio esté completo.

Los hombres experimentan un cambio similar aunque mucho menos grave hacia el final de sus cuarenta y comienzo de los cincuenta. Para ellos el cambio de vida es menos dramático y poco se sabe sobre él. La mayor parte de los síntomas son psicológicos: la comprensión de que disminuye su fuerza física, el temor a la pérdida del atractivo físico, junto con dudas acerca de su capacidad sexual. Muchos hombres se ajustan fácilmente, con una creciente complacencia en cuanto a la vida. Algunos, sin embargo, se sienten tentados a demostrar su masculinidad con enredos extraconyugales con mujeres más jóvenes. Otros se entregan a compulsivas empresas vocacionales.

La base de mucha de la declinación de las capacidades sexuales es la presión social y psicológica que ayuda al deterioro físico. Los factores sociales y psicológicos son más significativos que los físicos.

3. *El "stress" emocional*

Como resultado de los cambios fisiológicos, los años medios a menudo traen períodos de depresión y duda. Cuando esos cambios van acompañados por drásticas alteraciones familiares, el *shock* es mayor aún. Al independizarse los hijos, casándose y saliendo del hogar, los padres experimentan el síndrome del nido vacío. La casa está tranquila; las tareas de mantenimiento de la familia de la madre disminuyen mucho; ambos padres se sienten inútiles y menospreciados. Si la madre no está empleada fuera del hogar, puede sentir esto más que el esposo.

Algunas parejas hallan que este es el momento de un renovado autodescubrimiento. Desarrollan una nueva dependencia el uno del otro y hallan un nuevo gozo en la compañía mutua que era imposible cuando los hijos estaban en el hogar. Otras parejas encaran el reajuste emocional involucrándose más en la iglesia y en las actividades de servicio social. En algunos casos la esposa consigue un empleo, o ambos aumentan sus visitas a amigos y otras familias.

4. *Metas*

Después de haber alcanzado gran parte del éxito profesional y financiero que se habían propuesto, algunos individuos de edad media tienen un sentimiento de futilidad. ¿Hacia dónde va ahora su vida? A no ser que hallen algunos nuevos propósitos que constituyan un desafío, esos hombres y mujeres comienzan a vivir en círculos de actividades e intereses aminorados. La vida empieza a concentrarse en sí misma, perdiendo mucho de su sabor y significación.

Los matrimonios cristianos pueden hallar una nueva realización invirtiendo sus vidas en el bienestar de otros. La compleja sociedad de hoy ofrece amplias oportunidades para la auto expresión creadora y para actividades valiosas de servicio.

5. *"Stress" contingente*

Otro problema significativo de los adultos de mediana edad es enfrentarse al "stress" contingente. Esta es la ansiedad que las personas deben soportar debido a la acción de otros individuos cuyas decisiones ellos no pueden alterar. El "stress" contingente es sostenido generalmente durante largos períodos de tiempo y consume energía psíquicas, físicas y espirituales. Cuando los hijos son pequeños, son menos móviles, más dependientes de sus padres para la satisfacción de las necesidades de la vida, y están más sujetos a los valores de sus padres y la iglesia. En los Estados Unidos, cuando aprenden a conducir automóviles se asocian más con sus pares, que pueden o no ser conocidos por los padres. Algunos adolescentes, desde luego, nunca se apartan radicalmente de las expectativas de sus padres. Pero otros lo hacen abiertamente. Rechazan los valores y el estilo de vida del hogar. Muchos se identifican con la cultura joven. Algunos recurren a las drogas, las prácticas sexuales ilícitas y la violencia.

Los ejemplos siguientes son típicos de millares de padres cuyas esperanzas y sueños para sus hijos han sido hechos añicos por adolescentes que han desdeñado su herencia cristiana. Un fiel laico cristiano informó que su hijo había sido expulsado de la universidad por estar adicto al uso de drogas. Más tarde, el muchacho tuvo que casarse con una chica muy joven a la cual había dejado embarazada. Un ministro cristiano, cuya vida irradia el espíritu de Cristo, dijo: “Espero que usted pueda ayudar a mi hija en su clase. Nosotros la criamos en el camino cristiano, pero se ha vuelto a una religión mística oriental.”

Los padres de tales adolescentes deben enfrentar el íntimo “stress” personal engendrado por las malas decisiones y actividades de sus hijos. Algunos retornarán a Cristo más adelante; pero otros no.

El “stress” contingente proviene también de otra fuente. A medida que los padres envejecen y eventualmente llegan al punto de no poder ya cuidar de sí mismos, los adultos medios se enfrentan a decisiones difíciles. ¿Cómo cuidar de sus padres? Llevarlos a su hogar requiere una fuerte inversión de tiempo y energía. La libertad de la familia se ve seriamente limitada. ¿Quién se quedará con mamá y papá? Si los ancianos padres son incapaces de cuidarse a sí mismos, deben ser alimentados, bañados diariamente, ayudados a ir al baño, y dárseles sus medicinas.

Por otro lado, si se los coloca en un hogar de ancianos, los hijos confrontan diferentes problemas. El costo mensual de la pensión puede ser muy elevado. Frecuentemente, los residentes del hogar son ruidosos e insensibles a los derechos de los demás. A menudo los ancianos no pueden ajustarse a la rutina de la institución cuando han estado acostumbrados a la tranquilidad privada de sus propios hogares.

Así, pues, los adultos de edad media se enfrentan a severo “stress”. Si se desprenden de sus padres, se sienten culpables por hacerles más difícil la vida. Si los mantienen en el hogar, se sienten culpables por imponer una pesada carga de trabajo a los otros miembros de la familia.

Los adultos medios confrontan también al “stress” psicológico de convertirse en abuelos. Si bien esta experiencia ofrece muchas satisfacciones, también induce un “stress” contingente. El nacimiento del primer nieto les recuerda que el avance de la edad es real, un hecho persistentemente bloqueado del conocimiento durante la juventud y la primera parte de la edad adulta. Repentinamente los abuelos deben detenerse y revisar la dirección de sus vidas. ¡Hasta dónde hemos llegado! ¿Cuánto más tendremos para andar?

Hoy en día muchos adultos medios enfrentan también el “stress” contingente de la perspectiva de posibles cambios de trabajo. Algunos expertos predicen que debido al rápido avance de la tecnología en nuestra sociedad, el adulto medio necesitará ser reentrenado vocacionalmente cuatro veces durante sus años de trabajo. Entre los 40 y los 50 años de edad, las personas no sólo están amenazadas por el espectro del desempleo en caso de que su trabajo pierda actualidad; también se enfrentan dificultades cada vez mayores para cambiar de empleo si el que tienen no les satisface. Las políticas de empleo de las empresas,

las reglamentaciones de los seguros, las reacciones personales más lentas, y la dificultad de adquirir nuevas habilidades, todo contribuye al sentido de estar atrapados—encerrados en un empleo sin posibilidad de moverse.

C. Ministerios

Los ministerios de educación cristiana para los adultos de edad media debieran intentar satisfacer las necesidades expuestas. Sin embargo, con demasiada frecuencia la iglesia no les hace caso a los adultos de este grupo, y sólo los ve como la fuerza de la iglesia. Los líderes pueden ser insensibles a sus problemas, ya sea porque no los advierten o porque esperan que los adultos maduros tengan la necesaria capacidad para enfrentarse solos a sus problemas.

Los pastores y ministros de educación cristiana que son jóvenes y están orientados hacia los programas juveniles pueden también hallar difícil identificarse con las necesidades de los de mediana edad. En consecuencia, los ministerios de la iglesia pueden no estar diseñados para atender sus necesidades.

1. *Necesidades sociales*

Los ministerios cristianos debieran proveer a las necesidades sociales de las personas de edad media. Todos los grupos tienen intereses y problemas comunes que se alivian compartiéndolos mutuamente; y esta edad no es una excepción. La clase de la escuela dominical y la pequeña célula de oración o estudio bíblico proporcionan un vehículo conveniente para que los adultos medios se reúnan el domingo y durante la semana.

Pequeños grupos, llamados a veces "Lazos de Amor", o "Círculos de interés" o algún nombre parecido, ofrecen oportunidades para que estos adultos se reúnan informalmente o se comuniquen por teléfono. A veces las conversaciones consistirán simplemente en compartir alguna buena noticia. En otros casos los amigos podrán ayudarse mutuamente en sus preocupaciones. Tales ocasiones proporcionan una salida para las frustraciones; también desarrollan comprensiones que capacitan a los adultos para enfrentarse a sus propios problemas con mayor seguridad y fortaleza espiritual.

2. *Cursos electivos*

Los adultos medios responden bien al programa de reuniones para estudiar un tema común de interés mutuo. Los cursos electivos en la hora de la escuela dominical a menudo atraerán a un grupo variado. Pero el interés de los adultos en el mismo tema supera cualesquiera desventajas que puedan presentar las diferencias de edad u ocupación.

3. *Clase bíblica de adultos*

Con frecuencia la clase bíblica de adultos es pasada por alto o menospreciada como un importante instrumento de educación cristiana. Pero si esta es nuestra opinión, estamos equivocados. Aquí los adultos, agrupados más o menos por su edad cronológica o por algún otro patrón de organización, se enfrentan al estudio de la Palabra de Dios bajo el estímulo de un maestro. ¿En qué otra parte,

y porqué otro medio pueden los adultos presa del dilema de la decisión, hallar el fundamento sobre el cual afirmarse? Necesitamos ser expuestos a las verdades eternas de la Biblia cuando otros fundamentos parecen estar siendo sutil y lentamente minados en un mundo impío.

Sin embargo, la clase bíblica de adultos típica no ha comenzado aún a aprovechar su potencial psicológico y espiritual. Los maestros necesitan comprender que los adultos pueden aprender por medio de la vida; no hay ningún obstáculo real para que tomen parte en las genuinas actividades educativas. Un maestro alerta puede contribuir a proporcionarles a los adultos una experiencia continua en el aprendizaje cristiano.

La clase bíblica de adultos tiene muchos críticos y muchos puntos flojos. Pero todavía nos falta ver un instrumento que la iguale en la alimentación espiritual. En el peor de los casos, reúne a los adultos en la iglesia una vez por semana para hablar y pensar por un rato acerca de algún pasaje significativo de la Escritura. En el mejor de los casos, la clase bíblica trata de ayudar a los adultos a:

1. Conocer y amar la Biblia
2. Ayudar a hallar a Dios a los que no están salvos
3. Estimular a los cristianos a crecer en la gracia
4. Integrar a los miembros de la clase en la vida de la iglesia
5. Alcanzar a otros para Cristo
6. Desafiar a todos los miembros de la clase al servicio cristiano
7. Estimular a todos a llegar a ser testigos cristianos efectivos.¹⁶

Miller escribe:

Estas clases bíblicas tienen un valor inherente, porque han sido el medio por el cual el contenido de la Biblia ha sido hecho pertinente para la vida. Su continuada popularidad indica que llenan una necesidad y que ésta es más que simplemente la absorción de un contenido o información.¹⁷

4. El servicio cristiano

Muchos adultos medios pueden ser reclutados para funciones activas en la vida de la iglesia. Los cursos de preparación para el servicio cristiano ayudan a prepararlos para enseñar en la escuela dominical, para testificar, y para otros importantes ministerios en la iglesia.

IV. LOS ADULTOS MAYORES

A. El envejecimiento

¿En qué consiste el proceso de envejecimiento? Los resultados son observables y fáciles de distinguir, pero las causas no se entienden tan fácilmente.

La definición corriente más utilizada del envejecimiento procede de las ciencias biológicas. Cualesquiera procesos biológicos relacionados con el

tiempo, irreversibles y de naturaleza deletérea son considerados como manifestaciones de envejecimiento.¹⁸

Dovenmuehle, sin embargo, se apresura a explicar que este concepto del envejecimiento es muy difícil de aplicar, aun en el laboratorio. La enfermedad, la muerte y el envejecimiento son tan semejantes en algunos aspectos biológicos que es difícil diferenciar claramente entre ellos.

Muchas definiciones del envejecimiento son descriptivas más bien que analíticas. Una describe el envejecimiento como:

... un proceso de cambios que envuelve todos los aspectos del organismo. El término “envejecimiento” se emplea para denotar patrones determinantes de los cambios de la vida en edad avanzada, cambios que eventualmente muestran todas las personas aunque en distinto grado y velocidad... El envejecimiento... se define como una progresión de los cambios del adulto característica de la especie y que debiera ocurrir en todos los individuos si vivieran lo suficiente.¹⁹

B. Términos empleados

Hay varios términos que se emplean frecuentemente en relación con los adultos viejos, que deben ser definidos.

1. *Senectud*, que se refiere a la declinación gradual de las capacidades físicas e intelectuales que se produce hacia el final de la vida, pero tan lentamente que el individuo puede hacer ajustes compensatorios. La senectud ocurre más temprano en algunos individuos que en otros. Está ilustrada por la persona mayor que sabe que su visión nocturna se está reduciendo y en consecuencia se niega a conducir su automóvil por la noche.

2. *La senilidad* es el fracaso más o menos completo de la estructura física; incluye la desorganización mental que resulta de que el cerebro reciba menos oxígeno del necesario. La senilidad está ejemplificada por la confusión mental, la distracción, y la conducta excéntrica de algunos ancianos.

3. *La gerontología* se refiere a la ciencia del envejecimiento, ya sea físico o no. El interés mayor de la gerontología en el área de la personalidad humana ha sido el estudio de los ancianos y reunir datos acerca de ellos. Tal información es importante para ayudar a contrarrestar las imágenes estereotipadas que prevalecen, y a proporcionar a los ancianos toda la seguridad emocional que sea posible en una cultura que exalta la juventud. Los estereotipos prevalecientes han influido fuertemente sobre el trato que la sociedad da a las personas ancianas con respecto a alojamiento, empleo y vida familiar.

4. *La geriatría* es el término que designa el interés psiquiátrico en los problemas fisiológicos y médicos de los ancianos. Incluye todos los intentos de mejorar la calidad de vida de las personas ancianas mejorando su salud. “La meta de la geriatría es, por lo tanto, *agregar vida a los años* de los ancianos, no simplemente años a sus vidas.”²⁰

C. Envejecimiento psicológico

A fin de entender adecuadamente a los ancianos, se ha de reconocer la relación entre el envejecimiento cronológico, fisiológico y psicológico. Las tres fases del envejecimiento no son necesariamente continuas y concomitantes. El envejecimiento cronológico avanza despiadadamente y sin consideración de los otros factores. El envejecimiento fisiológico, sin embargo, es afectado en gran parte por la herencia, la salud, la ocupación, y los factores socioeconómicos.

El envejecimiento psicológico depende del ajuste, el concepto propio y la motivación. Si el individuo mantiene un interés activo en el mundo, sigue involucrado en relaciones sociales, se siente necesario, y vive independientemente, se mantendrá joven de espíritu; la jubilación será un período fructífero en su vida. Por otro lado, si se retira de la realidad y de las relaciones sociales, se compadece y se preocupa por sí mismo, envejecerá psicológicamente mucho antes de lo que sus años o su condición física lo hagan necesario.

D. Estereotipos

A menudo las personas de edad avanzada son consideradas maniáticas, infelices, enfermas mentalmente, rígidas, incapaces de aprender, e incapacitadas. Debido a los problemas físicos y al rechazo social, muchos ancianos pueden ser descritos así. Pero muchas otras personas de edad no encajan para nada en estos estereotipos. Son activas, sociables, felices, aprenden, y son bien ajustadas desempeñándose muy bien en sociedad.

Una de las trágicas consecuencias de estos estereotipos es alienar a los jóvenes de una valiosa fuente de habilidades y conocimiento disponible en las personas ancianas. Cuando se estimula a los jóvenes a comunicarse realmente con los ancianos, hallan que la experiencia es inmensamente provechosa. También los ancianos gozan al ser focos de interés.

Tal vez una de las dimensiones más útiles pero inexploradas de la educación cristiana sea iniciar y estimular esta comunicación entre generaciones. Por ejemplo, una clase de niños o un grupo de jóvenes puede invitar a una persona mayor a participar en la oración con ellos.

Para ser efectiva, la comunicación entre generaciones debe hacerse en el nivel emocional y de empatía. A veces cuando los jóvenes visitan un hogar de ancianos, pasan rápidamente de una persona a otra. Un ministerio mayor lo presta el que ve a esas personas ancianas como individuos a quienes les agrada recordar, compartir ideas, y conocer los puntos de vista de los jóvenes.

E. Características

Los adultos ancianos se caracterizan mejor como una acumulación y extensión de su yo más joven. Los que eran cooperadores, por lo general siguen siendo simpáticos y complacientes. Los adultos que eran intratables y rígidos lo son más aún con el correr de los años. Los individuos que se mantenían al corriente de la marcha de los acontecimientos y persistían en la ampliación de sus

horizontes mentales, normalmente siguen estando alerta en la ancianidad. Las personas que eran retraídas, egocéntricas y de intereses estrechos ahora se tornan aún más preocupadas consigo mismas. En tales personas la capacidad de responder emotivamente y la orientación social disminuyen más rápidamente de lo que normalmente determinaría su deterioro físico.

A menudo los adultos ancianos están menos interesados en agrandar a otras personas de lo que estaban en años anteriores. La disminución de su inhibición social puede hacer que se expresen con aspereza y sean insensibles a las opiniones de otros.

Las personas más jóvenes, especialmente sus propios hijos, a menudo se sorprenden ante los cambios de personalidad que ocurren a medida que sus padres envejecen. Uno de los cambios más suaves es que se tornan olvidadizos. En casos extremos, los ancianos desarrollan una psicosis senil, y franca agresividad y hostilidad. El deterioro de sus condiciones físicas causa una inversión tal de los rasgos personales que algunos cristianos parecen proceder de maneras anticristianas. Una familia estaba preocupada porque su piadoso padre en su ancianidad había empezado a maldecir. Les parecía que se había apartado de Dios. Pero la verdadera explicación tenía una base biológica. Los vasos sanguíneos del cerebro se endurecen y estrechan. La resultante disminución de la provisión de oxígeno ocasiona cambios de conducta. Al empeorar las condiciones, las personas pierden el contacto con la realidad, sus respuestas se tornan mecánicas, y son incapaces de intervenir en una conversación inteligente.

Los padres ancianos a veces parecen rechazar a sus hijos y expresan su desamor por ellos. En realidad no es eso. La comprensión ayudará a aislar la ofensa emocional. Los hijos necesitan entender que debido a esos cambios físicos, sus ancianos padres están mentalmente incapacitados y, por lo tanto, no son moralmente responsables.

Erikson ha llamado a ésta la edad de la integridad del ego versus la desesperación. Durante este período los adultos contemplan su vida y evalúan sus decisiones. Si sienten que han hecho las decisiones adecuadas y están satisfechos con ellas, tienen un sentido de integridad. Si sienten que han perdido algunas áureas oportunidades y sus vidas no están personalmente realizadas, a menudo se vuelven contra sí mismos.

Sólo en aquel que de alguna manera ha cuidado de las cosas y las personas y se ha adaptado a los triunfos y fracasos inherentes al ser, el originador de otros o generador de productos e ideas — sólo en él puede madurar gradualmente el fruto de estas severas etapas. No conozco para ello una palabra mejor que integridad del ego... La falta o pérdida de esta acrecentada integración del ego está representada por el miedo a la muerte... La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo es corto, demasiado corto para intentar comenzar y probar caminos optativos hacia la integridad.²¹

F. Problemas

1. *Físicos*

Uno de los problemas supremos de los ancianos es la salud física. Su vigor, su fibra y su tiempo de reacción han disminuido considerablemente. La vista y el oído están agudamente reducidos. La pérdida de la destreza manual hace difícil la manipulación de objetos pequeños. La hipertensión, el cáncer, los ataques cerebrales y cardíacos, la artritis y el reumatismo aparecen más frecuentemente en las personas de edad.

2. *Financieros*

Para muchos adultos, la ancianidad es una época de grave presión financiera. Los problemas de salud exigen una medicación constante, costosas hospitalizaciones y frecuentes visitas al médico. De modo que los gastos aumentan cuando los ingresos disminuyen. Algunos hallan sus beneficios de prestaciones sociales demasiado magros para proporcionarles aun las cosas más necesarias. A no ser que esas personas posean su casa propia, viven en la pobreza. No pueden sobrevivir sin ayuda económica.

3. *Emocionales*

Si bien algunos adultos ancianos tienen capacidad para ajustarse al cambio e interesarse en otros, muchos no la tienen. No encajan en las familias de sus hijos casados. No pueden vivir solos, y no pueden ajustarse a la regimentación de un hogar de ancianos. Cuando desarrollan el sentimiento de ser rechazados y de que no se los necesita, aun sus hijos encuentran difícil hablar con ellos. En consecuencia el mundo de los ancianos comienza a cerrarse sobre ellos, al desentenderse ellos de él.

4. *Aceptación de la muerte*

Se están haciendo muchas investigaciones sobre la muerte: cómo la enfrenta la persona anciana y su impacto en la familia. La inevitabilidad de la muerte hace de ella “el postrer enemigo” (1 Corintios 15:26). Pero la disminución del vigor físico, la enfermedad, y la muerte de amigos preparan al adulto para aceptar más fácilmente la muerte.

Declaraciones como “He tenido una buena vida”, “Por fin voy a ver a Jesús”, y “Todos mis amigos ya se han ido”, son evidencias de resignación. Cada declaración es un intento de enfrentar la irreversibilidad de la muerte. Cuanto mejor se ha ajustado uno a la vida, más fácil encuentra el aceptar la muerte como parte de la vida. Una fe cristiana vital es el factor más poderoso en la contemplación de la muerte; la fe nos hace confiar en que la vida más allá es una extensión de todo lo mejor que ha habido en nuestras vidas aquí.

5. *Sociales*

A menudo los ancianos afrontan críticos problemas sociales. Sus posiciones de liderazgo en la iglesia y las ocupaciones son dadas a personas más jóvenes, y

ellos se sienten despojados. Su antiguo círculo de amigos disminuye, amigos y asociados se enferman, van a vivir en casas de retiro, o mueren.

Si el cónyuge muere, se enfrenta con severas crisis. El ajuste a la vida sin su compañero es extremadamente difícil, especialmente si han dependido mucho el uno del otro. Si ambos reciben alguna jubilación o pensión, el ingreso se reduce mucho. ¿Volverán a casarse? Algunos adultos mayores lo hacen y tienen una relación feliz por varios años. Otros que se casan descubren que no pueden ajustarse a las exigencias del nuevo compañero, y se separan o se divorcian.

Con el progreso del mundo, muchos ancianos se sienten más y más alienados de él. Recuerdan los buenos días antiguos, y se sienten trastornados ante los rápidos cambios que ven. Se apartan más y más de los contactos sociales, de las personas más jóvenes y de sus propios hijos. Para ellos, el grupo de los de su edad constituye la compañía esencial.

G. Ministerios

La iglesia que sienta la compasión de Cristo por todas las personas no descuidará a los ancianos. Aunque éstos no pueden contribuir financieramente tanto como los adultos jóvenes y medios, merecen su parte de atención. Muchos de ellos se han sacrificado, han trabajado y testificado en años pasados para hacer posible que la organización sobreviviera y llegara a ser la iglesia fuerte y pudiente del presente. La gratitud cristiana no olvidará la inversión de esos adultos ancianos. Un efectivo programa de educación cristiana servirá a sus necesidades especiales.

1. *Clubes de adultos mayores*

Muchas iglesias organizan a los adultos mayores en clubes y les ayudan a planear actividades que satisfagan sus necesidades. Las actividades incluyen grupos de oración y estudio bíblico, visitas a museos, y reuniones sociales. Las reuniones semanales o mensuales en la iglesia local son suplementadas por convocatorias anuales de distrito. NIROGA, en los Estados Unidos, es una convocación nacional de adultos mayores de 55 años. Cerca de 2.000 personas pertenecientes a iglesias evangélicas, se reúnen en el otoño en tres localidades para una semana de compañerismo cristiano y estudio.

2. *Oportunidades de servicio*

Las personas mayores necesitan sentirse queridas y necesitadas. Los programas de educación cristiana debieran hacer uso de su riqueza de experiencia y habilidades. Algunas mujeres mayores dedican una tarde por semana a ayudar en la guardería de la iglesia; las madres jóvenes dejan sus niños pequeños a su cuidado mientras ellas van de compras. Se han organizado células de “ayuda a otros” con matrimonios que visitan a otros ancianos, oran con ellos, y proporcionan la necesaria atención y ayuda. A menudo hombres jubilados ayudan en el mantenimiento de la iglesia, en proyectos de construcción o como ujieres o colaboradores en el comité de finanza.

3. Clases de escuela dominical

En la estructuración de las clases de adultos mayores en la escuela dominical debieran observarse sus deseos. En algunos casos hombres y mujeres quieren reunirse juntos; en otros, prefieren una clase para hombres y una para mujeres. Si se reúnen por separado, por lo general el maestro ha de ser del mismo sexo de los componentes de la clase. Esta preferencia a veces se debe al efecto del envejecimiento en el oído. Los hombres mayores tienen dificultad para oír las voces agudas; a las mujeres mayores les resulta difícil oír las voces graves.

Los materiales de estudio y la Biblia debieran tener caracteres grandes. La escritura en el pizarrón debe hacerse en letras grandes y fuertes. A los ancianos les agrada que los maestros sean tranquilos y no se muevan mucho mientras enseñan. Las aulas para estas personas mayores deben tener mucha luz.

En esta edad no es apropiada la presión para aprender nuevos hechos y memorizar. En cambio, debiera darse amplia oportunidad para que la clase discuta la lección. La exploración de conceptos y la prueba de ideas puede generar calurosas discusiones porque estos ancianos ciudadanos tienen fuertes ideas sobre lo correcto de sus opiniones. Así, pues, la enseñanza de las personas mayores exigirá tolerancia y tacto para manejar opiniones cargadas de emoción y conducir las discusiones a un pensamiento productivo.

4. Visitación

Hogares de ancianos, aldeas de retiro, y complejos habitacionales para adultos mayores proporcionan oportunidades para la visitación y el servicio. Tampoco debemos olvidar a los ancianos que viven en sus propias casas o en los hogares de sus hijos. Los educadores cristianos debieran servir a esos adultos ancianos promoviendo una visitación frecuente y constante.

H. Conclusión

A medida que la actual generación joven envejece y la tasa de natalidad continúa descendiendo, los adultos medios y mayores serán un segmento creciente de la población. La educación cristiana creadora debe concebir ministerios para adultos de todas las edades y prepararlos así para una rica y fructífera ancianidad. Programas bien concebidos, administrados en el espíritu de Cristo, capacitarán a los adultos para aprovechar sus oportunidades únicas y enfrentarse a las tensiones que les son peculiares.

BIBLIOGRAFÍA

Galloway, C. O. *Team Teaching with Adults*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1970.

Se contrasta la efectividad de la enseñanza por un equipo con el modelo usual de un solo maestro. El autor subraya la importancia de la planificación y evaluación por el *team*; señala también los peligros que pueden presentarse y la manera de evitarlos.

Minor, H. D. *comp. Techniques and Resources for Guiding Adult Groups*. Nashville: Abingdon Press, 1972.

Compilación de 46 artículos que tratan del liderazgo de los adultos en la iglesia. Los temas están agrupados según: "Vida del grupo", "Dirección de un grupo de estudio", "Maneras de aprender", y "Recursos para el aprendizaje".

Robb, Thomas Bradley, *The Bonus Years. Valley Forge, Pa.: The Judson Press, 1968.*

El subtítulo es “Fundamentos del ministerio con personas ancianas”. El autor dedica tres capítulos a los datos de la emergencia del envejecimiento. En ellos explora las características y necesidades de los ancianos. El clímax es su exposición del papel de la iglesia y las sugerencias para organizar ministerios para los ancianos en la iglesia local.

Wright, N. H. *Ways to Help Them Learn. Glendale, Calif.: Regal Books, 1971.*

La primera parte explora las características de los adultos, con especial atención a sus necesidades únicas en los años jóvenes, medios y mayores. La tercera parte discute métodos—dando énfasis al estudio bíblico mediante buenas conferencias, discusión y estudio inductivo.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Oficina del Censo de los Estados Unidos, 1977.
2. Elizabeth B. Hurlock, *Developmental Psychology*, 3a. ed. (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1968), p. 778.
3. H. Norman Wright, *Ways to Help Them Learn: Adults* (Glendale, Calif.: International Center of Learning, 1971), pp. 4-5.
4. Hurlock, *Developmental Psychology*, pp. 530-34.
5. *Ibid.*, p. 532.
6. Erik H. Erikson, *Childhood and Society*, 2a. ed. (Nueva York: W. W. Norton and Co., 1963), pp. 263-66.
7. Hurlock, *Developmental Psychology*, p. 537.
8. L. J. Bischof, *Adult Psychology* (Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1969), p. 72.
9. *Ibid.*, p. 73.
10. *Ibid.*, p. 72.
11. Allen J. Moore, en *Introduction to Christian Education*, Marvin J. Taylor, comp. (Nashville: Abingdon Press, 1966), pp. 195-196.
12. *Manual de la Iglesia del Nazareno, 1976* (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1976), párrafo 157.16.
13. J. A. Charters, *Young Adults and the Church* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1936).
14. Erikson, *Childhood and Society*, p. 267.
15. Hurlock, *Developmental Psychology*, p. 688.
16. A. F. Harper, *The Nazarene Sunday School in the 70's* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1969), pp. 183-87.
17. R. C. Miller, *Education for Christian Living* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1956), p. 313.
18. R. H. Dovenmuehle, *Normal Aging*, E. Palmore, comp. (Durham, N. C.: Duke University Press, 1970), p. 40.

19. J. E. Birren, *et al.*, *Human Aging: A Biological and Behavioral Study* (Bethesda, Md.: U. S. Department of Health, Education and Welfare, 1963), pp. 150-61. Citado en Hurlock, *Developmental Psychology*, p. 778.
20. *Ibid.*, p. 783.
21. Erikson, *Childhood and Society*, pp. 268-69.

PARTE III

Estructuras para la educación cristiana

Prólogo

Llegamos ahora a la última de las divisiones importantes de nuestra aventura de exploración de la educación cristiana. En la primera sección, sobre los fundamentos, nos preguntamos cuáles son los motivos de nuestro interés. ¿Cuáles son las verdades fundamentales de la fe cristiana y cuáles las necesidades universales de la vida humana que nos lanzan a nuestra misión? En los fundamentos asumimos el papel de evaluadores y planificadores de largo alcance para la educación cristiana.

En la Segunda Parte, sobre el currículum, nos planteamos la pregunta de cómo lograr nuestras metas. Allí exploramos la función del maestro y el supervisor educativo. Nos preguntamos cuáles son las maneras mejores de ayudar a los educandos en sus necesidades profundas, y exponerlos a la verdad de Dios y al pueblo de Dios que ha hallado la respuesta a esas necesidades.

Ahora, en la Tercera Parte, exploramos el papel del administrador: el pastor, el superintendente de la escuela dominical y al ministro de educación cristiana. La pregunta es: ¿Cómo pueden las personas organizarse mejor para desempeñar la comisión de nuestro Señor: “Id... enseñad”?

Primero veremos los principios probados de organización y administración humanas. Necesitamos saber cómo se estructura cualquier empresa humana de éxito, para funcionar suavemente y lograr sus finalidades. Pero, puesto que el nuestro es un ministerio docente, necesitamos entender especialmente los principios empleados en la educación general. ¿Cuáles son las mejores maneras de organizar y administrar las empresas educativas?

Finalmente, puesto que estamos explorando la educación cristiana, siempre hemos de preguntarnos cómo pueden sernos útiles las directivas aceptadas para la organización y administración seculares, cuando se las compara con las

instrucciones de Jesús para las relaciones cristianas. ¿Qué parecería nuestra organización de la educación cristiana si Jesús fuera nuestro Administrador? Reflexionando sobre su ministerio terrenal, no hay duda de que habría papeles de líder y discípulos. Hallaríamos también respeto por la dignidad inherente de cada persona, cualquier fuera su papel en la organización. Hallaríamos cada fase de la estructura orientada hacia el logro del cumplimiento de la Gran Comisión. Y descubriríamos el espíritu del amor perfecto impregnando todas las relaciones.

En esta exploración de las estructuras examinaremos principalmente la organización y administración en la iglesia local—ya que allí es donde hoy se concentra la educación cristiana. La *organización* es la forma en que las personas se agrupan para lograr un mejor aprendizaje cristiano. La *administración* se refiere a las actividades de los líderes dedicados a lograr esas metas.

Los últimos capítulos nos llevan más allá de los ministerios de la iglesia local. En el capítulo 17 exploramos las oportunidades y el llamado de Dios para el ministerio de tiempo completo en educación cristiana. Estas oportunidades están al alcance tanto de ministros ordenados como de laicos. Normalmente, este ministerio no incluye un programa de predicación cada domingo, pero es una vocación cristiana de tiempo completo que trae ricas recompensas a quien la sigue.

En el capítulo 18 examinamos las organizaciones dedicadas a la educación cristiana fuera de la iglesia local, y a veces aparte de una afiliación denominacional. Examinamos sus propósitos, tratamos de entender sus contribuciones, y aprendemos qué servicios pueden ofrecernos para enriquecer nuestros ministerios en la iglesia.

Damos gracias por cada una de las organizaciones consagradas a la educación cristiana. Por todos los que estamos colocados en posiciones directivas oramos: “Que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada... si es el de administración, pongamos nuestros corazones en nuestro ministerio” (Romanos 12:6, Weymouth).

Capítulo 13

Organización para la educación cristiana

Dios escoge instrumentos humanos para realizar su obra en la tierra. En su soberanía, no está limitado a este plan, pero con suma frecuencia “no tiene otras manos que nuestras manos”. Una exploración de la educación cristiana incluye la consideración de las organizaciones que los hombres emplean para cumplir la tarea docente. Pero la enseñanza se hace en la iglesia y por medio de ella. Por lo tanto la organización de la educación cristiana debe ser vista a la luz de la naturaleza y el propósito de la iglesia.

I. NATURALEZA DE LA IGLESIA

A. El fundamento

Jesús declaró que edificaría su iglesia sobre personas como Simón Pedro que hubieran recibido una revelación personal de Jesucristo y estuvieran dispuestas a confesarle abiertamente (Mateo 16:13-19). Tales personas tienen las llaves del reino de los cielos; a ellas les será dada una porción de recursos divinos de importancia tal como la responsabilidad que estén dispuestas a asumir. Ni el infierno podrá prevalecer contra ellas. Así, pues, la iglesia comienza con los que responden a la revelación y continúa existiendo por el poder divino.

B. El pueblo de Dios

Dios anhela tener un pueblo propio (véase Deuteronomio 26:18-19). Han de ser “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido... pueblo de Dios” (1 Pedro 2:9-10). Todas las organizaciones de la iglesia debieran permitir a los cristianos ser esta clase de gente—gente santa y “apartada para un propósito”. Su tarea es declarar la alabanza de Dios, quien los ha llamado de las tinieblas a la luz. Como la luz es tradicionalmente el símbolo del conocimiento y la verdad, estas expresiones sugieren el ministerio de educación cristiana.

C. El cuerpo de Cristo

La iglesia es el cuerpo de Cristo (Efesios 1:22-23). Como tal, es una extensión de la encarnación. La encarnación de Dios en Cristo es su medio más efectivo para revelarse a los hombres. La iglesia extiende esta comunicación en la medida en que el Espíritu Santo que Cristo envió mora en cada hombre. Esta es “la forma más profunda y efectiva de comunicación del evangelio hoy en día”.¹

Una expresión de la encarnación se puede ver en los resultados de Pentecostés cuando cada uno oyó hablar de Jesús en su propia lengua (Hechos 2:8). Este no es un ideal inalcanzable para la iglesia de hoy. La meta de las misiones es mostrar a cada ser humano la verdad del evangelio en su propio idioma y cultura.

Otra expresión de la encarnación que es posible lograr en la vida de la iglesia debiera ser la capacidad de autodespojamiento que Jesucristo demostró (Filipenses 2:7). Este es un ministerio exigente, pero muchos educadores y organizaciones cristianas dan ejemplo de su fiel servicio a las personas menos afortunadas.

Ser el cuerpo de Cristo en el mundo es ser la expresión visible de Dios y hacer su voluntad. Esto exige el mantenimiento de una relación vital con Dios, pues El es quien da poder y efectividad a las personas de nuestras organizaciones.

D. La comunión del Espíritu

Koinonía, que se traduce “comunión” o “comunidad”, es el término griego empleado para describir la obra del Espíritu Santo de unir a los hombres para trabajar juntos; hoy en día probablemente sea uno de los términos más populares utilizados para describir la obra de la iglesia. La palabra *koinonía* identifica a muchos de los grupos íntimamente unidos que tratan activamente de hacer la voluntad y la obra de Dios.

Koinonía aparece en diversos contextos en el Nuevo Testamento. Describe una contribución para los pobres (Romanos 15:26). En Hebreos 13:16 y Filemón 6 el término describe la participación o comunicación de la fe. Pablo usa la palabra para explicar su participación en el evangelio (Filipenses 1:5), y su anhelo de compartir los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:10). De un estudio de este término Donald Butler concluye que “la iglesia no es un lugar al cual nos retiramos para descansar... sino... para soportar cargas, compulsiones, imperativos, urgencias y responsabilidades”.²

E. La comunidad que adora y aprende

La palabra “enseñar” es importante debido a que la iglesia es una comunidad educativa. La predicación (*kerygma*) y la enseñanza (*didaché*) no están en conflicto; más bien, como observa Franklin Seglar, enseñar es “hacer explícito todo lo que está implícito en el *kerygma*”.³

F. La comunidad comisionada

Un estudio cuidadoso de la Gran Comisión (Mateo 28:16-20) revela que los propósitos de la iglesia son: (1) el culto, (2) la evangelización, (3) la educación, y (4) la comunión. Cuando consideramos los mandamientos de Jesús de dar un vaso de agua fría y alimentar a los hambrientos, podemos agregar (5) el servicio. La iglesia está comisionada para cumplir estos mandamientos.

II. CONCEPTOS DE ORGANIZACIÓN

A. Una estructura divino-humana

Hay quienes prefieren que la iglesia sea meramente una fuerza ideal, espiritual; sugieren que no necesita una estructura material. Pero la organización humana no tiene necesariamente que estar en conflicto con las demandas del Reino. La iglesia debe ser “una institución funcional puesta en medio de condiciones no idealistas”.⁴

B. Definición

La organización humana es un arreglo de las personas para lograr determinados objetivos. La figura 1 representa un conjunto desorganizado de trozos de alambre. La figura 2 muestra los mismos alambres enderezados y organizados en un encasillado o rejilla. La organización arregla las piezas y las hace más significativas. Las personas, como los materiales, tienen propósitos que chocan entre sí, a no ser que se organicen en algún patrón o diseño cooperativo. Estos arreglos planificados constituyen métodos efectivos para el logro de objetivos.

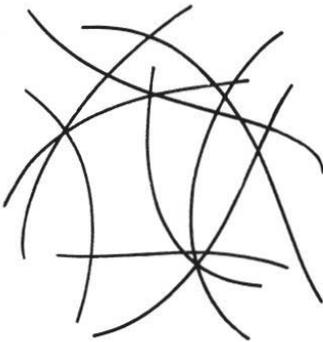


FIGURA 1

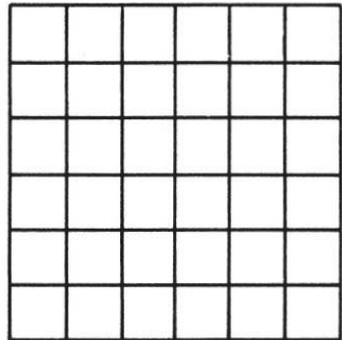


FIGURA 2

C. Arreglo jerárquico para la responsabilidad

Los ejércitos tienen agrupaciones desde los soldados rasos hasta los generales. Las universidades tienen escalafones entre sus profesores. Dentro de la iglesia es deseable algún reconocimiento de responsabilidades. Las relaciones verticales y horizontales en un esquema de organización expresan la estructura interior y las asignaciones de responsabilidad.

Al diagramar estas estructuras, la pirámide con líneas verticales y horizontales generalmente ha representado organizaciones con una autoridad central (Figura 3). En este diagrama, “A” representaría al pastor, a quien se designa jefe de la

iglesia. “B” a “D” representan departamentos o personal de supervisión. “E” representaría á la congregación. En cada nivel hay líneas de relaciones y responsabilidades horizontales y verticales.

Algunas organizaciones eclesíásticas tienen una estructura que muestra una diferencia entre los grupos que toman decisiones y otros obreros. La figura 4 representa este tipo. “F” representaría el grupo que hace las decisiones y “H” serían los otros obreros. “H” podría organizarse a semejanza de la figura 3. En la figura 4, “G” representa al pastor o el principal administrador de la organización.

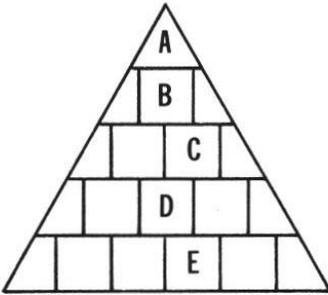


FIGURA 3

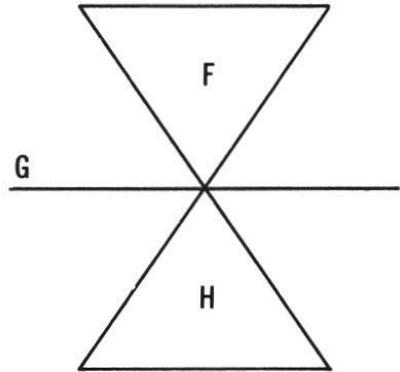


FIGURA 4

D. Simplicidad y democracia

Una de las críticas que se hacen a las organizaciones modernas es que tienden a ser demasiado complejas. Por lo tanto, debieran trazarse líneas simples y directas de responsabilidad.

Debido a que las organizaciones tienden a hacerse anticuadas e inflexibles, el crecimiento y progreso de las mismas dependen de que tengan disposiciones internas para el cambio. Un sistema que permite remodelaciones y mejoras disminuye la posibilidad de estancamiento o revolución.

Creemos que la democracia es la mejor forma de gobierno para el espíritu humano. El ser parte de una decisión nos hace estar más dispuestos a ser gobernados por ella. También el contribuir a alcanzar decisiones en la iglesia es una de las formas en que los cristianos maduros crecemos. Mientras más sean los que están involucrados en el proceso de hacer decisiones en la iglesia, más son también los que aceptan responsabilidades en ella. Esto hace que la comunicación sea extremadamente importante en todas las formas de gobierno democrático de la iglesia. La gente de la iglesia necesita estar informada.

III. ORGANIZACIÓN ECLESIÁSTICA

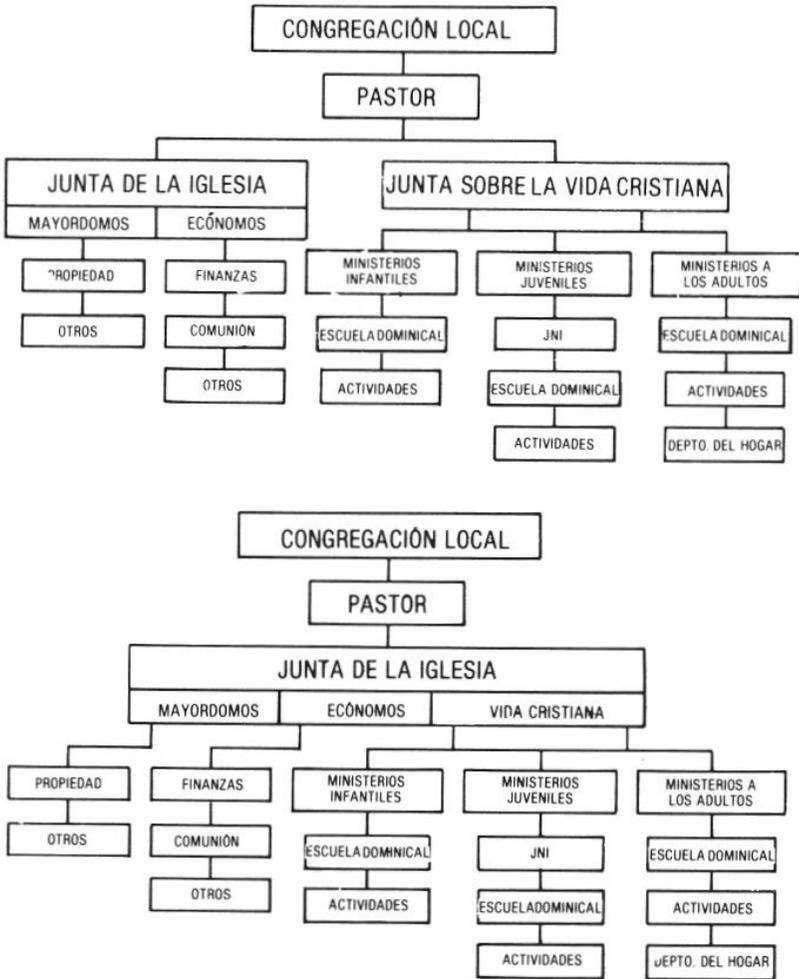


FIGURA 5

Las distintas denominaciones tienen diversas organizaciones y estructuras. Las formas difieren con el grado de libertad congregacional. Las denominaciones con una forma de gobierno congregacional pueden mostrar considerables variaciones aun de una iglesia a otra. Las que tienen un tipo de gobierno episcopal normalmente no tienen tanta variedad.

A. Iglesia del Nazareno

La figura 5 ilustra la forma representativa de gobierno que se halla en la Iglesia del Nazareno.⁵ La congregación entera tiene la responsabilidad de sus asuntos, pero los miembros locales eligen una junta de la iglesia que los

representa entre reuniones de la iglesia. La Junta está compuesta por miembros *ex-officio* (el pastor, el presidente de la Junta sobre la Vida Cristiana, el presidente de la Sociedad Misionera Nazarena Mundial, y el presidente de la Juventud Nazarena Internacional); otras 6 a 22 personas son elegidas miembros de la junta como mayordomos, ecónomos, y (si se desea) miembros de la Junta sobre la Vida Cristiana. En iglesias pequeñas la totalidad de la Junta de la Iglesia puede actuar como Junta sobre la Vida Cristiana. También las iglesias pueden elegir, una Junta sobre la Vida Cristiana aparte de la Junta de la Iglesia; en este caso no hay un comité de educación dentro de la Junta de la Iglesia.

El comité de educación coordina los esfuerzos educativos de la escuela dominical, la sociedad misionera, y la sociedad de jóvenes. Cada organización elige la mayoría de sus funcionarios, pero el comité de educación, en cooperación con el pastor, nombra o elige los líderes de otras organizaciones educativas especiales que se reúnen entre semana o en los ministerios de verano.⁶

B. La Iglesia Wesleyana

La figura 6 muestra la organización de la Iglesia Wesleyana.



FIGURA 6

La conferencia anual de la congregación local elige una junta de la iglesia para atender los asuntos entre sesiones de la conferencia. Esta junta está compuesta por miembros *ex-officio* —pastor (presidente), pastor asociado, secretario, tesorero, superintendente de la escuela dominical, y junta de mayordomos. Pueden elegirse otros 10 miembros en general.

La *Disciplina* indica que se ha de organizar una junta de educación cristiana compuesta por el pastor, los ayudantes empleados, y los jefes de las organizaciones educativas, más otros elegidos por la junta de la iglesia; será presidida por el pastor.⁷ Dentro de la iglesia pueden organizarse otros comités, como sigue: Misiones y Evangelización, Finanzas y Mayordomía, Testimonio y Feligresía, Música, Ujieres, Comunión, y Judicial. El presidente de cada comité será un miembro de la iglesia.

La junta de educación cristiana es responsable de la dirección y coordinación de las actividades de la escuela dominical, los Hombres Wesleyanos, la Sociedad Femenina Misionera Wesleyana, la Juventud Wesleyana, los Jóvenes Cruzados

Cristianos, y la Banda de Jóvenes Misioneros. El presidente o funcionario principal de cada grupo será miembro de esta junta.

En una iglesia local wesleyana la junta de educación cristiana puede establecer tres divisiones según edades: niños, jóvenes y adultos.

La junta de la iglesia elige los funcionarios de la escuela dominical, con excepción del superintendente. Elige también directores de otras escuelas bíblicas, secretarios de educación y literatura, así como consejeros de los adultos jóvenes. Las propuestas para muchas de esas funciones se presentan a través de la junta de educación cristiana.

IV. ORGANIZACIÓN PARA LA EDUCACIÓN ECLESIAÍSTICA

A. Concepto

Algunos teóricos de la educación consideran que toda la iglesia es una escuela; todo lo que ella hace, por lo tanto, se considera desde el punto de vista educativo. Sea que esté evangelizando, adorando, socializando o sirviendo, la iglesia está enseñando. Todo lo que hace tiene algún efecto sobre sus participantes y observadores. Cada actividad resulta una oportunidad para enseñar cómo hacerla o no hacerla. Cada actividad, en consecuencia, es un proceso de educación cristiana—ora positivo, ora negativo.

Por más vigorosamente que uno pueda oponerse a tal concepto, se ve confrontado por la realidad de que en esas condiciones se está produciendo una enseñanza. Hay un sentido en el cual todo el ministerio de la iglesia es docente. Pero esta hipersimplificación de nuestro análisis de la obra de la iglesia no nos ayuda mucho.

Hay otra interpretación mejor del concepto educativo de la iglesia. Este concepto reúne todas las actividades planificadas en una de las funciones principales de la iglesia. Confina la educación cristiana a aquellas actividades que tienen que ver deliberadamente con la enseñanza o el aprendizaje. Este es un concepto más estrecho pero probablemente más útil —y, por cierto, el patrón de organización más ampliamente aceptado.

Probablemente sea cierto que algunas organizaciones para la educación cristiana surgieron fuera de la iglesia debido a que ésta descuidó su misión de enseñar.⁸ Es verdad que la escuela dominical comenzó fuera de la iglesia y luego fue adoptada por ella. Sin embargo, se puede afirmar, con no menor lógica, que la mayoría de las organizaciones para la educación cristiana hoy en día representan la búsqueda de la iglesia de los mejores medios para realizar su tarea educativa.

El concepto actual de la escuela de la iglesia reconoce a la iglesia como una agencia de comunicación. Tenemos una vida que vivir, una obra que hacer, y un mensaje que compartir.

B. Un grupo central planificador

En la mayoría de las iglesias hay una junta directiva compuesta por líderes claves elegidos. Es un grupo más pequeño que el total de la congregación; su responsabilidad es adoptar decisiones entre reuniones del cuerpo total. Para una estructura mejor, todas las funciones de la iglesia debieran ser responsables en último término ante esta junta directiva. Allí debieran resolverse todos los asuntos de finanzas, programas y políticas sobre personal. De este modo toda la labor de la iglesia puede ser coordinada, equilibrada y planificada adecuadamente.

C. Lugar para grupos pequeños

Para funciones especiales hacen falta grupos pequeños. Es por esto que la Junta de la Iglesia nombra un comité de educación cristiana. También son necesarias unidades más reducidas para estimular una comunión cristiana más íntima, tan esencial para la alimentación cristiana. Cuando la organización crece, el individuo puede sentirse perdido. La clase de la escuela dominical para adultos probablemente debiera dividirse cuando la inscripción llega a 25 ó 30. Para los más jóvenes, los grupos son mucho más pequeños, desde 4 ó 5 en los preescolares hasta 10 ó 15 en las clases de adolescentes. Normalmente, a menor edad de los educandos, más pequeña la clase.

D. La mayor participación posible

Al mismo tiempo que esta íntima comunión del grupo debe haber participación individual de cada miembro. Todos deben participar, pero teniendo consideración por las diferencias personales. Algunas personas quieren una actividad limitada; por lo tanto la organización debiera admitir diversos niveles de servicio. Todas las personas, sin embargo, debieran ser estimuladas a aceptar alguna responsabilidad y a servir de acuerdo con su capacidad y personalidad. La descripción cuidadosamente preparada de los trabajos ayuda al plan de organización en este punto.

E. Valores de la educación cristiana

La organización de la educación cristiana presenta los siguientes valores:

- Sirve como medio de alistar y utilizar a las personas
- Hace posible el pensamiento y la acción colectivos
- Reúne los recursos en una forma de otro modo imposible
- Asigna responsabilidades
- Asegura estabilidad y continuidad.⁹

V. LA JUNTA DE EDUCACIÓN CRISTIANA

La educación cristiana en la iglesia local por lo general tiene su centro en una junta de educación cristiana, un comité educativo, o una junta de escuelas de la

iglesia. En las organizaciones más integradas, la escuela dominical es solamente uno —aunque a menudo el mayor— de los brazos de responsabilidad de la junta. Estas juntas están compuestas por personas elegidas por la congregación o designadas por los organismos apropiados. Algunos miembros, como el superintendente de la escuela dominical, sirven en virtud de sus funciones. La junta de educación cristiana establece la política, coordina actividades, y garantiza el liderazgo para cumplir los objetivos educativos de la iglesia. Gran parte de su trabajo puede ser iniciado por el pastor, el director educativo, o el presidente.

La junta debiera incluir representaciones de todas las organizaciones educativas importantes de la iglesia, así como líderes de todos los grupos de edades. Y, desde luego, debieran elegirse algunos miembros de la congregación que estén más familiarizados con la teoría y la filosofía educativas. Esta junta debiera ser suficientemente grande para ser representativa, pero lo bastante reducida para asegurar un funcionamiento efectivo.

Esta junta de educación cristiana debe distinguirse del gabinete de la escuela dominical. La junta supervisa el programa total de educación cristiana en la iglesia local. El gabinete, por otra parte, es responsable de la organización y funcionamiento de la escuela dominical. Incluye por lo general al superintendente, el secretario, el tesorero y los supervisores departamentales. A veces, en iglesias más pequeñas, el gabinete se amplía con todos los maestros y funcionarios de la escuela dominical. Cuando se hace esto, el grupo mayor a menudo se conoce como conferencia de obreros. La función propia del gabinete o de esta conferencia de obreros se limita a la escuela dominical.

La junta de educación cristiana toma las decisiones clave sobre el funcionamiento adecuado de las escuelas de la iglesia. Establece la filosofía básica y los planes de largo alcance, desarrolla normas o adopta las sugeridas por las agencias denominacionales. Establece sistemas permanentes de registro y programas regulares de visitación. La junta planifica la preparación de obreros y los ministerios más efectivos del Departamento del Hogar, la Lista de Cuna, y otros departamentos de extensión. Aprueba la compra de equipo audiovisual y determina los materiales curriculares que han de utilizarse en las escuelas de la iglesia.

Esta junta provee la financiación del programa educativo y estimula la práctica de la buena mayordomía por parte de los miembros. Estimula el establecimiento de una biblioteca de la iglesia. Es responsable de la política de calificaciones y promoción, así como por el uso de las facilidades de la escuela y su equipo, inclusive los medios de transporte. Debiera establecer normas de eficiencia y procedimientos de evaluación.

La junta debiera recomendar la colaboración entre el hogar, la iglesia y la comunidad y explorar los mejores medios para que estos tres trabajen juntos. Debiera cooperar en los procedimientos para continuar el contacto con los nuevos convertidos (follow-up) y el programa educativo necesario para conducirlos a la fe ligresía plena en la iglesia. En general, la junta de educación

cristiana es responsable de un programa comprensivo y equilibrado de enseñanza y disciplina cristianas.

VI. LA ESCUELA DOMINICAL DE LA IGLESIA

A. Origen

La escuela dominical, tal como la conocemos, comenzó predominantemente en Inglaterra y en los Estados Unidos. En Inglaterra, con Robert Raikes, fue un sustituto de la educación pública para los niños pobres. Raikes contrató maestros a fin de sacar de las calles a los niños y niñas los domingos, y enseñarles a leer y escribir. De modo que la escuela dominical comenzó fuera de la iglesia. Pero bajo Juan Wesley y otros, pronto se convirtió en un brazo importante de la iglesia para la educación cristiana. Tuvo gran éxito en los Estados Unidos en la última parte del siglo XVIII. Durante el siglo XIX se convirtió en una fuerza unificadora entre muchas denominaciones mediante el estudio cooperativo de las lecciones bíblicas uniformes. Después de alcanzar su cénit en la segunda y tercera décadas del siglo XX, su influencia empezó a desvanecerse. Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, la escuela dominical es todavía una de las organizaciones más efectivas de la iglesia para la educación cristiana.

B. Evaluación

La escuela dominical ha sido criticada por la pobreza de sus métodos de enseñanza—crítica que a menudo es justificada. Pero la mejor respuesta a esta falla es el mejoramiento, no el abandono.

En los días por venir habrá algunos cambios en la escuela dominical. Los sistemas de recuperación de información y los instrumentos de explosión del conocimiento están afectando los métodos y el lenguaje. Se está dando énfasis a poner por obra la fe, el compromiso y la praxis. Pero oír el llamado de Cristo y responder a él son aún objetivos de importancia suma.

Compartir la fe en muchos nuevos ministerios especializados relacionados con el hogar, la educación para la salud, y la acción social pueden ser maneras de enfrentar algunas de las necesidades presentes y señala el camino hacia el futuro. Tal vez hoy, como nunca antes, la participación de la fe exija el estudio de la Biblia y perm ta que el Espíritu Santo nos hable por medio de ella.

C. Personal

Una consideración importante para el éxito de cualquier organización es el reclutamiento de personal apropiado. El éxito de una escuela dominical depende de la selección de un superintendente competente, y de suficientes ayudantes del mismo para atender las distintas fases de sus actividades. Además, la escuela necesita un secretario general para los registros e informes; un bibliotecario para guardar y distribuir literatura, libros y otros materiales; un tesorero; supervisores departamentales, secretarios y tesoreros de departamentos; directores de canto;

pianistas; ujieres; recepcionistas; ayudantes del estacionamiento de vehículos; maestros, ayudantes, y funcionarios de las clases. Los dirigentes de la organización no tienen una tarea más decisiva que la de hallar y reclutar colegas para estos ministerios de educación cristiana.

D. Agrupamiento y graduación

La distribución por edades y grados escolares es probablemente el método de agrupamiento más democrático, y el más centrado en los intereses de los alumnos. Aun en las escuelas dominicales más pequeñas se establecen clases para niños preescolares, alumnos primarios, adolescentes y adultos. En las escuelas más grandes cada uno de estos grupos de edades se subdivide. Una clasificación completa incluye los grupos o clases que siguen:

Lista de Cuna:

desde el nacimiento hasta que se le anota en laguardería

Guardería:

bebés en cunas
los que empiezan a andar
niños de 2 años
niños de 3 años

Párvulos o Jardín de niños:

niños de 4 años
niños de 5 años

Principiantes:

1° (6 años)
2° (7 años)

Medios:

3° (8 años)
4° (9 años)

Primarios:

5° (10 años)
6° (11 años)

Intermedios:

7° (12 años)
8° (13 años)
9° (14 años)

Jóvenes:

10° (15 años)
11° (16 años)
12° (17 años)

Adultos jóvenes:

18 a 34 años de edad¹⁰
jóvenes universitarios
jóvenes trabajadores o profesionales
jóvenes casados —sin hijos
jóvenes casados —con hijos

Adultos medios:

35-65

Adultos mayores:

65 y más años

Depto. del Hogar:

encamados; personas que trabajan en domingo

1. Agrupamiento de los niños

Hay varias razones de peso por las cuales se deben observar cuidadosamente los límites de edad en la división de las clases, por debajo del nivel de la clase de adultos. El punto en que se dividen los niños del jardín de niños y los primarios es por lo general el momento en que el niño comienza la escuela. Los niños de la guardería y los del jardín de niños reciben enseñanza como preescolares, mientras que el maestro o maestra de los primarios debe tener siempre en mente las experiencias escolares del niño. También, hasta la adolescencia, la capacidad mental del niño aumenta año a año así como año a año su cuerpo va creciendo. Diferencias mentales de tres años son más o menos el máximo de los que pueden ser agrupados juntos para una efectiva enseñanza y aprendizaje —aun mejor son los grupos de dos años de diferencia. Otra razón muy práctica para observar los agolpamientos recomendados es que los materiales para las lecciones se preparan para esos grupos de edades específicos.

2. Agrupamiento de los adolescentes

El agrupamiento de los adolescentes en clases de secundarios menores y mayores se basa más bien en las reacciones sociales que en el desarrollo de la inteligencia. Los secundarios más jóvenes se mostrarán tímidos y acomplejados ante los secundarios mayores. Por otra parte, es probable que estos “desarrollados” jóvenes de 17 años menosprecien la presencia en las actividades de su grupo de “niñitos de 12 años”. Tan grandes son las diferencias de madurez e intereses, que siempre que es posible los intermedios menores debieran tener su propia clase o departamento, y los intermedios mayores una organización separada.

3. Agrupamiento por sexos

El agrupamiento de los niños y los adolescentes de acuerdo con su sexo ha sido motivo de controversia. En muchas iglesias hay alguna separación de los sexos en los principiantes e intermedios. Los que proponen la separación de las clases sostienen que estando los muchachos y las chicas en la edad de la competencia, prudente es separarlos. Otros aducen que puesto que las niñas maduran más rápidamente que los varones, es deseable alguna separación en estos períodos. La mayoría de los teóricos hoy recomendarían clases mixtas, aunque algunos estiman que debe haber clases separadas para varones y niñas entre los 10 y los 14 años.

4. Agrupamiento de los adultos

En la clasificación de los adultos probablemente haya menos acuerdo que en la de cualquier otro grupo. Admitimos que en el agrupamiento de los adultos deben tenerse en cuenta muchas otras experiencias además de la edad: los movimientos juveniles, el estado civil, y la vocación. Con todo, puede ser que clasificarlos “grosso modo” sobre la base de las diferencias de edad sea todavía la mejor manera de atender a sus necesidades e intereses comunes. Por cierto no es

necesario clasificarlos estrictamente de acuerdo con su edad, y no siempre es lo más útil.

El énfasis actual sobre el individualismo y en que “cada cual haga lo que le corresponde” ha tenido su influencia sobre el agrupamiento de los adultos. El ofrecimiento de cursos optativos tiende a estimular un cambio en la estructura de organización, cambio que ayuda a atender las necesidades de los inquietos. Sin embargo, a no ser que se elijan cuidadosamente, los cursos optativos y las clases cambiantes no proporcionan una dieta equilibrada de enseñanza cristiana para los adultos.

Los Bautistas del Sur han tenido un éxito reconocido en su trabajo de escuela dominical. Contrariamente a la mayor parte de las recomendaciones, han organizado clases de adultos divididas según el sexo y grupos de edad relativamente estrechos. Sostienen que si bien algunos matrimonios no asistirían a no ser que pudieran estar juntos en la misma clase, es difícil obtener una respuesta de ambos cónyuges si están juntos en una clase. Uno puede hablar mientras el otro guarda silencio o ambos pueden guardar silencio para no disentir en público. Sin embargo, en algunas regiones, según se informa, los Bautistas del Sur están abandonando la división en clases de adultos según el sexo debido a que las parejas quieren estar juntas.

E. Organización en departamentos

1. *Importancia*

Las personas mejor informadas en los ministerios de educación cristiana consideran esencial la organización departamental para el crecimiento y la enseñanza efectiva en la escuela dominical.

a. *Mayor crecimiento.* La necesidad de departamentalización se desarrolla a medida que las escuelas crecen, pero la organización departamental es primordialmente la causa y no el resultado del crecimiento. La mejor manera de crecer es desarrollar una organización adecuada que comprenda un número máximo de personas dentro del marco de una escuela departamentalizada.

b. *Mejor enseñanza.* La organización de departamentos, sin embargo, tiene otros valores que simplemente el crecimiento. Una escuela dividida en departamentos puede proporcionar una mejor enseñanza cristiana. Cuando todos los alumnos de un departamento son aproximadamente de la misma edad de modo que las clases pueden estudiar la misma lección, toda la hora se planifica para una enseñanza efectiva. Las actividades anteriores a la clase y el contenido del culto en el departamento se agrupan alrededor de la lección del día, de modo que los alumnos tienen una hora entera de experiencia educativa planificada e integrada.

c. *Mejor supervisión.* Sin departamentalización es difícil dar a los maestros una adecuada dirección educativa. Una maestra con experiencia puede estar dispuesta a supervisar un grupo de sus colegas en un departamento, pero pocas se sienten adecuadas para dar directivas a maestras que trabajan con grupos de edades muy

divergentes. En un departamento graduado el supervisor y otros obreros constituyen un equipo de especialistas en nutrición cristiana.

d. *Más obreros.* La escuela dominical departamentalizada crea trabajos que personas sin experiencia pueden y quieren desempeñar, aun cuando no se sientan capacitadas para enseñar una clase. Cada nuevo departamento requiere ayudantes adicionales: pianista, secretario y maestros ayudantes. La preparación en estas funciones abre la puerta a más ministerios responsables. Más de una persona que nunca soñó con enseñar ha accedido a servir como secretaria de un departamento o ayudante en una clase enseñada por alguna otra. Esa experiencia y adiestramiento la ha estimulado a llegar a ser una maestra activa con una clase propia.

2. *El supervisor*

El supervisor es la persona clave en la escuela dominical departamentalizada. A medida que la escuela crece y su organización se amplía, se hace más difícil para el superintendente y el pastor mantenerse en contacto personal con cada maestro. El maestro es el que en último análisis está haciendo la labor de alimentación cristiana. Pero no puede hacer solo su trabajo. Necesita ayuda para mantener en alto la moral, proporcionarle dirección y proveerle de materiales. Puesto que es imposible para el pastor y el superintendente proporcionar este contacto personal, el supervisor se convierte en la persona esencial en la organización. Por eso es que las escuelas departamentalizadas con supervisores eficientes están creciendo, y desarrollando un ministerio de educación cristiana altamente efectivo.

3. *Directivas de la organización*

Organizar una escuela dominical en departamentos depende de varios factores clave. Además de conseguir supervisores, debe prestarse atención al tamaño de la escuela, el espacio disponible y la cantidad de alumnos asistentes —o que se esperan en cada departamento. El cuadro que indica cómo organizar los departamentos en escuelas de diverso tamaño, sugiere cuántos alumnos y cuántas clases debieran planearse en el departamento recomendado.

F. Organización para extensión y ayuda

En las iglesias evangélicas la escuela dominical se ha utilizado como un instrumento de evangelización y crecimiento. A menudo la inscripción en la escuela dominical excede en mucho a la feligresía de la iglesia, como lo reflejan las siguientes estadísticas del *Yearbook of American and Canadian Churches for 1976* (no incluidas las iglesias de ultramar).

Iglesia (Miembros | Inscritos en la Escuela Dominical)

Iglesia de Cristo en Unión Cristiana (8.771 | 16.182)

Iglesia del Nazareno (404.732 | 992.668)

Iglesia Metodista Libre (65.167 | 116.976)

Iglesia Misionera (20.078 | 44.161)

Iglesia Wesleyana (84.499 | 212.463)

1. *Concursos*

A menudo se han utilizado en las escuelas dominicales concursos destinados a estimular la asistencia. En los años de la depresión*, aun pequeños premios en los concursos estimularon a grandes números. En tiempos de opulencia, los premios suelen asumir la forma de viajes a un campo misionero o a Palestina. Cuando los premios están relacionados con el mejoramiento personal o con fines de estímulo educativo, es más fácil verlos como instrumentos espiritualmente valiosos.

2. *Rallies (concentraciones)*

Los días de *rally* siguen siendo un medio para estimular la asistencia a la escuela dominical. Tales campañas son beneficiosas cuando la gente responde al desafío de alcanzar a los de afuera. Es útil fijar metas, pero éstas debieran basarse siempre en la asistencia anterior más bien que en alcanzar el más alto porcentaje de inscripción actual. Cuando las recompensas se basan en los números de inscripción, las clases están tentadas a mantener baja la inscripción a fin de que sea más fácil alcanzar los porcentajes del concurso.

En los días de *rally*, se debe asegurar que haya suficientes obreros adicionales, así como materiales, para mostrar que la escuela está interesada en algo más que en contar personas. También es necesario continuar el contacto con los visitantes para alcanzar el pleno beneficio de los *rallies*.

3. *Anuncios*

Suelen ser útiles los anuncios por correspondencia directa, carteles, desfiles, periódicos, radio y televisión.

4. *Visitación*

Dígase lo que se quiera, el método más efectivo de extensión es la visitación personal. La mayoría de los visitantes de nuestras escuelas dominicales llegan como resultado de la invitación personal de un pariente, amigo, u otra persona de su relación directa tal como su patrón o jefe, empleado, maestro o alumno.

5. *Directivas para el crecimiento*

¿Cuáles son los principios que explican el crecimiento de la escuela dominical? Hace algunos años, los Bautistas del Sur identificaron los siguientes principios o normas de crecimiento:

* Severa crisis económica en Estados Unidos, 1929-1933.

Las unidades nuevas crecen más rápidamente; las clases alcanzan su desarrollo máximo en pocos meses; deben proveerse unidades pequeñas; es necesaria la visitación; maestros y funcionarios en una proporción de uno por cada diez inscritos; el agrupamiento por edad es la manera más democrática de agregar nuevas unidades; el edificio determina el crecimiento hasta más o menos el 75 por ciento de su capacidad.¹¹

En un estudio más reciente de las diez escuelas dominicales más grandes de los Estados Unidos, Elmer Towns descubrió que esas escuelas emplean maestros expertos para formar clases grandes, escriben su propia literatura, tienen reuniones semanales de maestros y funcionarios, emplean miembros del personal para dirigir la mayor parte de los departamentos, establecen metas, promueven concursos, y hacen publicidad. También establecen sucursales en nuevas localidades y utilizan un ómnibus para transportar los alumnos a un edificio central.¹²

Un estudio de las 300 escuelas dominicales más grandes de la Iglesia del Nazareno llega a las siguientes conclusiones:

- a. Las cifras de asistencia están relacionadas con la hora de comenzar y terminar.
- b. El ministerio del pastor durante un largo período de tiempo ayuda al crecimiento.
- c. El estar cerca de una escuela pública es el factor más significativo en la ubicación.
- d. Las frecuentes reuniones de maestros y funcionarios ayudan.
- e. Es útil un sistema de registro de cinco o seis puntos.
- f. Las escuelas que crecen hacen al menos una encuesta anual en su comunidad.
- g. La promoción de los alumnos dos veces al año ayuda.
- h. Para el crecimiento es necesario un programa continuo de preparación de líderes.
- i. Es importante la publicidad mediante un boletín semanal.
- j. El compañerismo y los contactos sociales fuera del aula estimulan la asistencia.
- k. Los materiales suplementarios estimulan la asistencia de jóvenes y adultos.
- l. Es necesario el empleo de ministros ayudantes profesionales remunerados.
- m. No siempre es necesario tener aulas separadas. El contacto cara a cara en un café atestado y ruidoso parece no impedir las conversaciones interesantes y podría ser utilizado como medio para aprender y enseñar en caso necesario.
- n. La fluctuación en ganancias y pérdidas es normal.

Es casi imposible mantener un sostenido crecimiento año tras año durante un largo período de tiempo. El crecimiento a menudo excede las posibilidades de

proporcionar espacio adecuado y preparar personal suficiente para hacer una efectiva labor de enseñanza. Los que emplean el concepto de maestros “expertos” con clases numerosas, probablemente dependen demasiado del método de disertaciones y ayudas audiovisuales.

Es fácil depender enteramente de métodos humanos y olvidar que el verdadero crecimiento viene sólo por el poder del Espíritu Santo. Honramos a Dios cuando insistimos en la oración y buscamos su bendición sobre nuestros esfuerzos. Cuando él obra, el hombre debe asombrarse. Dios no está limitado por plan alguno para hacer su obra. Se pueden hallar almas en el Reino para justificar el uso casi de cualquier método. Sin embargo, algunos son mejores que otros. El secreto está en buscar la bendición de Dios sobre los mejores métodos que podamos descubrir.

G. Conferencias de obreros

Una conferencia regular de obreros es una organización destinada a ampliar y mejorar la obra de la escuela. Las escuelas de más éxito las realizan semanalmente. Muchas se realizan en conexión con una noche para las familias a mitad de semana, con cena para todos. A menudo el coro y la organización de los jóvenes se reúnen al mismo tiempo que la conferencia de obreros.

Estas conferencias se planifican con el propósito de inspirar a los obreros, orar juntos, estudiar las lecciones del domingo siguiente, preparar y compartir materiales. En ellas los obreros enfrentan y resuelven los problemas tan pronto como sea posible.

En una escuela departamentalizada es muy importante dar tiempo suficiente en las conferencias de obreros para que los supervisores departamentales se reúnan con su personal para hacer planes para el departamento. En estas circunstancias pueden dedicarse 30 minutos a la reunión general, dejando 45 minutos para las reuniones de los departamentos.

En algunas escuelas resulta imposible reunirse semanalmente, de modo que programan reuniones mensuales o trimestrales. Sea cual fuere el programa, es importante que se tengan reuniones periódicas.

H. Evaluación y organización

Cada uno de los aspectos de la escuela dominical de la iglesia debiera ser objeto de algún tipo de evaluación. Las estadísticas de un determinado período mostrarán las ganancias y las pérdidas. Los estudios hechos en registros adecuados pueden revelar puntos débiles y fuertes. Los registros locales comparados con anteriores logros o con las normas establecidas por agencias denominacionales o interdenominacionales serán valiosas.

Pocos *tests* se han utilizado para evaluar el aprendizaje en la educación religiosa —y ninguno ha sido ampliamente estandarizado.* Puesto que la

* Proceso pedagógico para validar y uniformar instrumentos de medición.

asistencia a la escuela dominical es voluntaria, hemos sido renuentes en establecer *tests* y procedimientos de evaluación. Donde se han empleado *tests* de resultados ha sido necesaria la estrecha colaboración del hogar y la escuela. La dificultad de medir el crecimiento cristiano, sin embargo, no debiera impedirnos diseñar *tests* adecuados. El éxito de tales programas puede ser siempre evaluado por líderes informados. También se puede estimular el uso de fórmulas de autoevaluación para maestros y funcionarios.¹³

En los últimos años, algunos estudios del crecimiento de la iglesia han evaluado el efecto del tipo de comunidad, su economía, y la ubicación de la iglesia. Tales estudios evalúan también la influencia del tamaño de las aulas y la clase de literatura empleada. En la evaluación institucional a menudo es prudente conseguir la ayuda de un experto que haya tenido preparación en estas técnicas. La supervisión y el contacto (*follow-up*) se pueden llevar a cabo por líderes locales preparados. La importancia de tales habilidades en el liderazgo educativo es una de las razones por las cuales algunas iglesias emplean ministros de educación además del pastor.

Algunos han puesto en duda el futuro de la escuela dominical. Y por cierto es permisible cuestionar algunos detalles de la forma precisa que debe tomar la organización, pero sus objetivos no admiten crítica. Gran parte de la población del mundo no ha sido alcanzada aún y necesita conocer a Jesucristo. El futuro de la iglesia depende de la eficacia de nuestra proclamación de las buenas nuevas y de la enseñanza de los mandamientos del Señor. Lo mejor es que usemos la escuela dominical que tenemos hasta encontrar algo mejor.

VII. SOCIEDADES JUVENILES

Las sociedades de jóvenes en la actualidad son tantas y tan variadas que es difícil recordar cómo empezaron. Tal vez en un período anterior no fuera tan difícil hacer de ellas parte de la iglesia. Pero a pesar de su actual proliferación e independencia, se debe entender que tal vez nunca sean suficientes. Tenemos una tarea interminable para alcanzar y preparar jóvenes para el servicio del Reino.

A. Perspectiva histórica

A lo largo de la historia humana probablemente hayan existido grupos amistosos entre los jóvenes. Elías y Eliseo se valieron de las escuelas de profetas para ganar y preparar jóvenes. Pero las sociedades de jóvenes tal como hoy las conocemos no tienen más de cien años de existencia.

Durante el siglo XIX se formaron algunas de las primeras organizaciones juveniles en el mundo anglosajón; giraban alrededor de escuelas de canto, o actividades de temperancia, misioneras y devocionales. En Inglaterra, en 1844, se estableció la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA). Y en 1855 la siguió la Asociación Femenina (YWCA). Ambas se popularizaron en los Estados Unidos, y en muchos países del mundo a partir de los primeros años del siglo XX. Pero la primera sociedad específicamente religiosa para los jóvenes de la iglesia

probablemente deba su origen a Theodore L. Cuyler, en Brooklyn, Nueva York. El modificó el lema de la YMCA e impulsó el concepto de “Jóvenes para los Jóvenes”.¹⁴

El grupo interdenominacional más conocido fue la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, organizada por Francis E. Clark, en Portland, estado de Maine, en 1881. Siguió la Fraternidad de San Andrés en la Iglesia Episcopal, en 1883. Los metodistas organizaron la Liga Epworth en 1889. En 1891 comenzó la Unión de Jóvenes Bautistas (UJB) y en 1893 la Liga Walther de la Iglesia Luterana.

Muchas de las denominaciones más nuevas, organizadas a principios de este siglo probablemente incluyeron grupos juveniles en su estructura original. La Iglesia del Nazareno, fundada por P. F. Bresee en 1895 en Los Angeles, California, tenía dos grupos: la Fraternidad de San Esteban para los jóvenes y la Compañía “E” para las chicas. Estos grupos se reunían una noche entre semana tanto con propósitos evangelísticos como para estudio, compañerismo y devoción. Los jóvenes se identificaban por medio de un botón de plata en forma de una cruz de Malta sobre la cual estaba escrito 1 Timoteo 4:12 (“Ninguno tenga en poco tu juventud”).

Estas cruces se empleaban para iniciar conversaciones para testificar por Cristo en la ciudad. Se les llamaba “reflectores” porque reflejaban la luz.

La mayoría de estos programas juveniles denominacionales han llegado a ser organizaciones mundiales con funcionarios, programas distritales, estatales, nacionales y a veces internacionales.

B. Propósitos

Probablemente el propósito principal de los programas juveniles fuera dar a los jóvenes un lugar en la iglesia. Se reunían para inspiración, estudio, preparación para el servicio, compañerismo, evangelización y mejoramiento de la vida devocional.

A medida que las organizaciones eclesiásticas se multiplicaron y los programas se hicieron más desarrollados, tendieron a duplicar la obra de la escuela dominical, o viceversa. Además, cuando los jóvenes llegaban a ser adultos, era difícil que sus sociedades restringieran la afiliación solamente a los jóvenes. Asimismo, al agotárseles los temas de inspiración, los programas dieron más énfasis a la preparación. Para resolver estos problemas, en 1934 los Bautistas del Sur transformaron su UJB en una Unión Bautista de Preparación. Otras denominaciones enfrentaron problemas similares. Algunas convirtieron en meras horas de compañerismo o los domingos por la tarde, mientras otras deliberadamente siguieron a los bautistas en sus programas de preparación de los domingos por la tarde.

C. Preparación versus inspiración

Rápidamente surgieron preguntas alrededor del propósito y la programación. ¿Proporcionamos programas novedosos simplemente para entretener? ¿Limitamos nuestras sociedades de jóvenes solamente a los adolescentes?

¿Tratamos de atraer a todas las edades dentro de la misma organización? ¿Dónde colocar el programa de “aprender haciendo” dentro de la organización de la iglesia?

Las respuestas a estas preguntas todavía están moldeando las estructuras organizadoras. Los grupos que daban énfasis a la preparación han confrontado la duplicación de actividades educativas; en 25 años vieron a sus jóvenes atraídos por organizaciones de afuera que proporcionaban inspiración, entusiasmo y programas novedosos. Asimismo, el fuerte énfasis sobre la preparación a menudo dio por resultado la asistencia solamente de miembros de la iglesia; los jóvenes de afuera no se sentían atraídos. Por otro lado, cuando el servicio juvenil ha tenido un alto contenido de inspiración, a veces se ha vuelto una duplicación del canto y del entusiasmo del culto evangelístico del domingo por la noche.

Lo característico de las sociedades de jóvenes generalmente no se halla en la metodología, porque las sesiones de discusión, mesas redondas, pasquines, informes, simposios, etc., se utilizan en las buenas clases de escuela dominical. Zuck halla la diferencia en los objetivos. Dice que la clase de escuela dominical trata de comunicar la Palabra de Dios mediante el estudio y la exposición, mientras que la sociedad de jóvenes trata de preparar y adiestrar.¹⁵

Las sociedades de jóvenes que se han concentrado en programas de extensión en la evangelización personal y masiva han atraído mucho interés. La preparación para la evangelización se realiza *haciendo* trabajo de evangelización. Tal vez este modelo sea la clave del futuro al combinar preparación, expresión, compañerismo y un lugar en la extensión evangelizadora de la iglesia.

D. Organización

La mayoría de las sociedades juveniles y de preparación siguen los agrupamientos por edades de la escuela dominical. Sin embargo, los grupos de jóvenes eligen sus propios funcionarios y tienden a adoptar una mayor responsabilidad por sus programas. El maestro es un guía que actúa indirectamente detrás de la escena. En los grupos de preparación más efectivos, cada persona tiene alguna responsabilidad definida para participar cada vez que el grupo se reúne.

Gran parte de la planificación y el trabajo se hace por medio de comités formados con tal propósito. Las sesiones de planeamiento de los comités pueden realizarse una vez al mes o trimestralmente, para preparar las asignaciones y proporcionar la oportunidad de evaluar los resultados.

Para asegurar un ministerio integrado a las distintas edades en la iglesia local a menudo se escogen líderes adultos o se los designa, para atender a todas las agencias y actividades del grupo.¹⁶ El maestro de la escuela dominical puede servir también como guía de la sociedad de jóvenes. Para no cargar a una persona con demasiado trabajo, varias parejas pueden ser asignadas para que compartan estas responsabilidades.

A veces también se emplea un consejo de jóvenes para coordinar todas las fases del programa. En el consejo está representado cada grupo de jóvenes, junto con los directores adultos y el pastor o director de los jóvenes.

E. Programa y currículum

Los objetivos de la sociedad determinan su programa. Si el propósito es de inspiración y compañerismo, una variedad de folletos o libritos les ofrecen ideas sobre concursos, etc. A aquellos que desean una preparación más específica y formal, las denominaciones así como casas publicadoras independientes les ofrecen periódicos trimestrales. Asimismo se puede encontrar en la mayoría de las editoriales evangélicas libros de textos consistentes en planes para 6 ó 12 lecciones. Algunos materiales proporcionan lecciones de domingo a domingo, pero la mayor parte de los periódicos y textos de preparación ofrecen unidades o series de estudios que continúan durante varias semanas, a veces hasta tres meses.

VIII. SOCIEDADES DE EDUCACIÓN MISIONERA

A. Desarrollo histórico

En 1792, William Carey fue enviado a la India por la “Sociedad Misionera para la Propagación del Evangelio entre los Paganos”. Esta sociedad había nacido en el hogar de una viuda, la señora Belby Wallis, en Kettering, Inglaterra. Las reuniones de oración mensuales despertaron tal interés que se produjo un avivamiento y se dio énfasis al sostén financiero de las misiones. Cuando tuvo difusión la obra de Carey, aumentó el interés por tales grupos misioneros. Los objetivos de los mismos eran “orar y dar, con el objeto de sostener la obra misionera”.¹⁷

Durante la primera parte del siglo XIX crecieron rápidamente el interés y la participación en las misiones. Hacia 1817 había 110 sociedades femeninas, y para 1860 habían sido organizadas en nivel interdenominacional. Luego vinieron los grupos denominacionales: Bautistas del Sur y Congregacionalistas (1868), Metodista Episcopal (1869), Presbiterianos del Norte (1870) y Bautistas Americanos (1871).¹⁸

Todavía hoy las mujeres de muchas denominaciones siguen fielmente con sus círculos de costura e intereses misioneros. En algunas iglesias la estructura de su organización ha extendido para incluir a hombres, jóvenes y niños. La Sociedad Misionera Mundial de la Iglesia del Nazareno es un ejemplo de esto. En el momento de la unión de los tres grupos en 1908, las mujeres del grupo del Este introdujeron el énfasis de un interés especial por las misiones. La Sociedad Misionera Femenina de Misiones Extranjeras siguió siendo el interés exclusivo de las mujeres por 40 años. Pero gradualmente fue surgiendo el sentimiento de que el interés por las misiones, su estudio y las contribuciones para ellas eran la

responsabilidad de toda la iglesia. Por lo tanto, a partir de 1952 la sociedad fue ampliada para incluir en su programa a toda la familia de la iglesia.

B. Propósitos

Los objetivos de las sociedades misioneras abarcan tres áreas:

1. *Educación misionera*

El impulso misionero se encuentra ciertamente en el amor de Dios expresado en la Biblia. Lo vemos en el libro de Jonás, en la Gran Comisión, en los Evangelios y en Hechos y las Epístolas. Claramente se revela que alcanza a todos los hombres.

Los grupos de estudio misionero se interesan en la historia de las misiones y en el desarrollo de los campos misioneros de su propia denominación así como de otras. Los miembros por lo general se reúnen una vez al mes para estudiar libros y otros materiales del programa que describen lo que acontece en la empresa misionera.

2. *Servicio misionero*

Como resultado de tal interés y estudio, muchos misioneros han recibido su llamamiento divino para el servicio. Otros que no salen de su país son estimulados a orar y desarrollar proyectos prácticos para las misiones. Estos incluyen trabajo con alcancías, vendas para uso en hospitales, y libros para escuelas. Los proyectos pueden variar de forma de una denominación a otra y de un campo misionero a otro, pero todos tienen esto en común: los proyectos misioneros capacitan a los que permanecen en su país a compartir en forma vital con los misioneros que están en el campo.

3. *Sostén de las misiones*

La oración y el servicio son partes de un buen programa misionero, pero hay otra área que es común a la mayoría de las sociedades: trabajan activamente en el financiamiento de la causa. La Escritura pide el diezmo como el plan de Dios para financiar su obra. Además, se insta a contribuir con ofrendas por encima del diezmo para sostener más proyectos. A menudo todo el presupuesto de misiones de una iglesia local es recaudado por la sociedad misionera.

C. Organización y programa

Los nombres y números de organización y funcionarios misioneros varían de una a otra iglesia. Las iglesias pequeñas pueden tener una sola organización. En las congregaciones numerosas las sociedades misioneras pueden incluir secciones de adultos, jóvenes y niños.

Normalmente los funcionarios son un presidente, vicepresidente u otros ayudantes, según sea necesario, un secretario y un tesorero. Algunas organizaciones tienen presidentes de comités, o designan secretarios para cada una de las fases del programa. La cantidad de personas involucradas está determinada por el tamaño de la organización y el personal disponible.

La manera que parece más común de funcionar es mantener reuniones regulares todos los meses. Otras reuniones pueden convocarse para considerar proyectos especiales. Algunos grupos se reúnen por las mañanas o las tardes. Las fraternidades misioneras de hombres pueden reunirse a la hora de comer. En organizaciones que incluyen a toda la familia, generalmente se reúnen los grupos de diferentes edades en la noche de la reunión de oración o antes del servicio del domingo de la noche. En cambio, otros grupos se reúnen, todas las edades juntas, una vez al mes a la hora del culto de entre semana.

El programa y las actividades de cada sociedad están determinados mayormente por los objetivos y propósitos. Los cuadernos o libros de estudios trimestrales son medios comunes de educación misionera. Libros de lectura que abarcan diversas fases de la obra misionera se ponen al alcance de los miembros. A menudo las agencias denominacionales establecen normas en cuanto a la calidad del programa. Asimismo se emplean diversas formas de reconocimiento para estimular la participación. La labor de la sociedad misionera a menudo ha sido altamente efectiva aunque normalmente opera sin la dirección pastoral y a veces sin un servicio de culto regular.

BIBLIOGRAFÍA

Byrne, H. W., *Christian Education for the Local Church*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963.

El capítulo uno explora la naturaleza de la iglesia en cuanto a su relación con el ministerio docente; también se examinan los principios de organización y se describen diversas formas de organización de la educación cristiana.

Gangel, Kenneth O. *Leadership for Church Education*. Chicago: Moody Press, 1970.

Cinco capítulos de la Parte I se ocupan de la naturaleza de la iglesia, un enfoque bíblico de la educación, un programa equilibrado de educación cristiana, organización y evaluación de la obra educativa de la iglesia.

Harper, A. F. *The Nazarene Sunday School in the 70's*. Kansas City: Nazarene Publishing House, 1972.

Una interpretación corriente de los ministerios de la escuela dominical de una denominación con organización y programas comunes a la mayoría de las escuelas evangélicas. Se dedica un capítulo a cada uno de los niveles de edad, desde la guardería hasta los adultos.

Rice, Kenneth S. *Así se Crece*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1974.

Este libro sostiene la tesis de que en el mundo de hoy la escuela dominical es el borde creciente de la iglesia. Está organizada para alcanzar a personas nuevas, compartir con ellas la Palabra de Dios, ganarlas para Cristo, y proporcionarles lugares para el servicio en los ministerios del Reino.

Richards, Lawrence O. *Youth Ministry*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1972.

El autor escribe: "Este libro sobre el ministerio a los jóvenes es un libro renovador. En él he tratado de extraer de la Escritura y explorar principios sobre los cuales pueda basarse confiadamente el ministerio a los jóvenes." El libro examina la cultura contemporánea de los jóvenes, la juventud como un momento de la vida, los procesos del ministerio juvenil, y la programación de la obra juvenil.

Wiseman, Neil B. *The Sunday School Supervisor*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, edición revisada, 1977.

Este libro aplica los principios corrientes de organización a la escuela dominical departamentalizada. El capítulo cuatro trata específicamente la “organización del departamento”.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Carroll P. Wise, *The Meaning of Pastoral Care* (Nueva York: Harper and Row Publishers, 1966), p. 11.
2. J. Donald Butler, *Religious Education* (Nueva York: Harper and Row Publishers, 1962), p. 17.
3. Franklin M. Segler, *A Theology of Church and Ministry* (Nashville: Broadman Press, 1960), p. 28.
4. *Ibid.*, p. 4.
5. Al entrar a prensa este libro, la Iglesia del Nazareno ha lanzado una reestructuración importante de toda su organización para la educación cristiana. Véase en el Apéndice V una estructura representativa de una organización de la educación en la iglesia sobre la base de ministerios para los diferentes niveles de edad.
6. *Manual, Iglesia del Nazareno* (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1976), párrafos 134, 154-171.
7. *The Discipline of the Wesleyan Church* (Marión, Ind.: Wesleyan Publishing House, 1972), párrafo 361.
8. Oliver DeWolf Cummings, *Christian Education in the Local Church* (Filadelfia: Judson Press, 1942), pp. 22-25.
9. Frank M. McKibben, *Christian Education Through the Church* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1947), p. 45.
10. Hay una variación de varios años en los puntos en que los teóricos y las organizaciones dividen los niveles de los adultos. Muchos, como aquí, clasifican como adultos a los jóvenes de 18 años; otros mantienen una división de jóvenes mayores desde los 18 hasta los 23. En este caso la división de adultos jóvenes comienza a los 24 años. Algunos extienden el período de los adultos jóvenes hasta los 40. (N. del T. En todo este párrafo el lector latinoamericano deberá tener en cuenta el sistema escolar de su propio país, que en la mayoría de ellos difiere del de Estados Unidos, que aquí se detalla).
11. J. N. Barnette, *The Pulí of the People* (Nashville: Broadman Press, 1953), pp. 38-62.
12. Elmer Towns, *The Ten Largest Sunday Schools and What Makes Them Grow* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969).
13. Véase Apéndice II.
14. J. M. Price, *et. al.*, *A Survey of Religious Education* (Nueva York: The Ronald Press Co., 1959), p. 252.

15. Roy B. Zuck en *An Introduction to Evangelical Christian Education*, J. Edward Hakes, comp. (Chicago: Moody Press, 1964), p. 322.
16. Véase Apéndice V.
17. W. Forbes Yarborough, *et. al.*, *A Survey of Religious Education* (Nueva York: The Ronald Press Co., 1959), p. 72.
18. *Ibid.*, p. 273.

Capítulo 14

Organizaciones de educación cristiana

En este capítulo veremos las organizaciones que utilizan días de semana u ocasiones especiales del año para la educación cristiana. Cuando estas organizaciones están relacionadas con la iglesia local, son responsables ante la junta de educación cristiana.

I. Escuela Bíblica de Vacaciones

La escuela bíblica de vacaciones es generalmente un programa de una iglesia local que emplea los meses de verano, cuando las escuelas públicas están cerradas. Se desarrolla en un ambiente informal donde se puede vestir la ropa de todos los días para trabajar y jugar. Durante estos meses de verano hay menos atracciones que compitan; y también puede mantenerse el interés más fácilmente que en la escuela dominical debido a las sesiones diarias consecutivas.

A. Desarrollo histórico

Las escuelas bíblicas de vacaciones, lo mismo que la escuela dominical, comenzaron porque alguien notó el abandono de los niños y se preocupó por ello. La obra comenzó realmente en Boston (1866) y en Montreal, Quebec (1877), cuando algunos cristianos preocupados vieron en la lectura de la Biblia, la memorización, los himnos y canciones, ejercicios militares, calistenia, trabajo manual y ejercicios patrióticos, maneras de ocupar con un propósito el tiempo de los niños ociosos.¹ Sin embargo, la señora D. T. Miles, de Hopedale, Illinois, es considerada como la primera que organizó una escuela bíblica de vacaciones (1894). Walter A. Hawes, de la Iglesia Bautista de la Epifanía, de la ciudad de Nueva York, dirigió una escuela durante cuatro horas diarias cada verano desde 1898 hasta 1904. Robert G. Boville, un misionero bautista, promovió la idea de Hawes en un movimiento que alcanzó organización internacional a partir de 1901.²

Gradualmente este ministerio fue adoptado por las denominaciones. Setenta y cinco años después, el número de escuelas indica que están consideradas como una de las actividades educativas más valiosas de la iglesia.

B. Propósitos

El objetivo no se limita meramente a proporcionar algo que hacer a los niños ociosos. La escuela bíblica de vacaciones busca metas significativas en la educación cristiana.

1. Suplementar otras actividades educativas

Cuando los protestantes calculan el tiempo que los niños pasan en la escuela dominical, generalmente lo hallan lamentablemente reducido. Aun agregándole otras actividades educativas dominicales, no es suficiente. La escuela bíblica de vacaciones suplementa esas pocas horas con un período con centrado de unas tres horas diarias durante una o dos semanas.

Este bloque de tiempo consecutivo proporciona una base para unidades de estudio más concentradas que las que se pueden proporcionar por medio de los programas dominicales. En un currículum bien planificado estas unidades no están destinadas a duplicar los ministerios de la escuela dominical, sino más bien a suplementar la enseñanza de ésta. Cuando esto sucede, la educación cristiana del estudiante se amplía y enriquece.

2. Alcanzar a los de afuera

Muchas iglesias han hallado que la escuela bíblica de vacaciones es un excelente medio de extensión para inscribir a niños que no van a ninguna iglesia, y a sus padres. Niños y niñas que no asisten por lo común a la escuela dominical pueden ser persuadidos a unirse en las actividades vacacionales. Un programa público al finalizar la escuela, para presentar los trabajos y actividades de los niños ha sido una ocasión para invitar e interesar a los padres.

Las escuelas en las cuales colaboran varias denominaciones dan oportunidad para un alistamiento a través de toda la comunidad. Todas las iglesias participantes aprovechan el énfasis especial sobre el estudio bíblico; y también se inscriben más personas en otras actividades eclesiásticas.

3. Evangelizar

No basta reunir a las personas para estudiar la Biblia; la tarea de la iglesia es confrontarlas con Jesucristo. La proclamación de las buenas nuevas y el hacer decisiones personales han sido características de los avivamientos; pero la educación cristiana evangélica también debería llevar a las personas a una decisión personal. La escuela bíblica de vacaciones proporciona una excelente oportunidad para ganar a los alumnos para Cristo.

Los avivamientos son excelentes métodos de evangelización para los adultos. A estos cultos especiales también asisten niños que a menudo son ganados para Cristo, pero muchos predicadores encuentran que es difícil satisfacer las necesidades e intereses de todas las edades. Por lo tanto, algunas iglesias planean escuelas bíblicas de vacaciones como ocasiones de avivamiento para los niños. Los materiales curriculares se planifican como una unidad de estudio que conduzca a un momento de decisión. El momento natural para la invitación de aceptar a Cristo es una o más de las sesiones finales. La verdad se presenta de modo que se vaya preparando un momento de culminación en la sesión. El líder presenta entonces la invitación de recibir a Cristo mediante una crisis específica de decisión y profesión pública.

4. *Alistar y adiestrar nuevos obreros*

Muchas personas que nunca han enseñado en la escuela dominical u otro ministerio cristiano han sido persuadidas a ayudar en la escuela de vacaciones. A estos nuevos reclutas se les ha dado instrucción. Instrucción y experiencia que los han preparado para hacer nuevas contribuciones. Se logró así confianza donde había temor. Se despertó interés y amor por los alumnos. Para mantener y preservar este espíritu, algunos han aceptado posiciones de liderazgo con esos alumnos en ministerios permanentes de todo el año.

5. *Ganar miembros para la iglesia*

Si la evangelización tiene éxito, conduce a la entrega. La profesión pública de fe conduce a una profundización del interés en la vida de la iglesia. La escuela bíblica de vacaciones puede ser seguida por una clase del pastor para los nuevos convertidos. La culminación de esta unidad debiera ser la recepción de los nuevos cristianos como miembros de la iglesia.

C. Organización y liderazgo

1. *Grupos patrocinantes*

Para hacer de la escuela bíblica de vacaciones una parte integrante de toda la obra educativa de la iglesia, la agencia responsable de supervisarla debe ser la junta educativa más inclusiva de la iglesia. El comité de educación cristiana generalmente se ocupa de esta función. Es responsable de designar o elegir un director, escoger los cursos, aprobar los líderes, y proveer la financiación del programa y las facilidades para el mismo.

En escuelas que abarcan toda una comunidad, la organización patrocinante es un comité formado por representantes de todas las iglesias colaboradoras. En algunas comunidades un consejo de iglesias o alianza ministerial sirve esta finalidad.

2. *Director*

La clave de una escuela adecuada es la persona elegida como director. Debe ser alguien que pueda inspirar a otros y trabajar bien con ellos. Para los programas de verano es extremadamente importante que esa persona sea elegida seis o más meses antes. Esto da tiempo para la elección de los materiales y cursos a dictarse y para la preparación de obreros.

En las iglesias pequeñas suele servir como director el pastor o su esposa; en las iglesias más grandes puede serlo el ministro de educación cristiana. Este arreglo a menudo permite un liderazgo más calificado de lo que se tendría de otro modo, aunque por otro lado puede impedir que algún laico calificado tenga una oportunidad de servicio. Sea quien fuere el director, el pastor debiera ser responsable de un servicio de dedicación de los obreros, y por la dirección espiritual durante toda la escuela. El pastor puede encargarse asimismo de los servicios de evangelización.

Si es necesario, el director puede enseñar una de las clases de la escuela, pero es mejor que esté libre para supervisar otras, para dar apoyo y estimular, y mejorar así la calidad de toda la escuela.

3. Obreros

Además del director, la escuela necesita supervisores para cada grupo de edades. Después de que se han conseguido los maestros, los supervisores pueden ayudar al director a preparar obreros para sus departamentos. A veces la fecha de realización de la escuela está supeditada a la disponibilidad de maestros. Una buena política es programar la escuela bíblica de vacaciones para una época en que haya más obreros disponibles.

Una escuela bíblica de vacaciones necesita muchos ayudantes: líderes de recreación y trabajos manuales, músicos, secretarios, supervisores del patio de juegos y guías para el cruce de las calles. Estos ayudantes se reclutan entre los padres, los adolescentes y otros miembros de la iglesia que tal vez nunca antes hayan tenido nada que ver con la obra educativa de la congregación.

Las maestras de escuela pública y los estudiantes universitarios en vacaciones son probables ayudantes expertos. En escuelas matutinas se ha ocupado a laicos que trabajan en la tarde o en la noche. No se ha establecido una proporción fija entre obreros y alumnos, pero una regla general podría ser la de un obrero por cada 10 alumnos. Para los grupos de preescolares la proporción debiera ser de uno por 4 ó 5.

4. Organización

La forma de organización generalmente es similar a la de la escuela dominical: guardería, tres años; jardín de niños, cuatro y cinco años; primarios, primero y segundo grados; medios, tercero y cuarto grados; intermedios, quinto y sexto grados; jóvenes, séptimo, octavo y noveno grados. Los estudiantes mayores por lo general pueden servir como ayudantes. Muchas escuelas nocturnas proveen también clases para los padres que llevan a sus hijos.

D. Currículum

1. Materiales

La junta de educación cristiana, como el grupo más responsable de la enseñanza en la iglesia, debiera seleccionar los cursos de estudio. Las editoriales denominacionales así como firmas independientes pueden proporcionar los materiales. Por lo general lo más sabio es usar los materiales denominacionales o seguir las recomendaciones denominacionales, pues los líderes generales han prestado cuidadosa atención a la coordinación de los cursos para la escuela de vacaciones con otros cursos de enseñanza cristiana utilizados en esa iglesia o denominación. La mayoría de las editoriales han desarrollado ciclos de materiales que abarcan siete años. Cualquiera sea el origen de los mismos, los materiales debieran ser graduados según la edad, los intereses y las necesidades de los alumnos. Esto proporciona un programa didácticamente sano. También debieran

tener un énfasis evangelístico y ayudar a los estudiantes a progresar en la vida cristiana. Todos los materiales debieran ser evaluados de acuerdo con su contenido bíblico así como por su seriedad teológica y educativa.

La mayoría de los editores religiosos estimulan a la iglesia local a adaptar los materiales impresos a la situación local, revisándolos y suplementándolos. Gran parte de esta adaptación se planifica en sesiones preparatorias cuando los obreros estudian juntos las lecciones.

2. *Actividades*

Las actividades de la escuela bíblica de vacaciones son la clave del entusiasmo que despierte el programa. Las oportunidades de aprender son acrecentadas por la atmósfera alegre, y relajada del período de vacaciones.

Las actividades básicas del culto, el estudio bíblico y la evangelización son aumentadas por métodos innovadores. La lectura coral y los ejercicios rítmicos agregan entusiasmo. La escritura y el dibujo creadores, junto con las actividades manuales ayudan a los alumnos ansiosos de aprender. Paseos, exploraciones y proyectos de servicio ayudan al estudiante a observar o poner en práctica lo que ha aprendido. Los períodos de recreación y refrigerio proporcionan oportunidades para hacer amigos y disfrutar de compañerismo.

Los desfiles para darle publicidad a la escuela bíblica han ido en aumento en los últimos años. Bicicletas, furgones, carromatos, animales domésticos y carteles aumentan el impacto de esos desfiles. Pero cuando se recurra a un desfile es aconsejable el buen juicio, para que sea evidente que se trata de la causa de Cristo y su servicio.

E. Financiamiento

Se necesitan fondos para materiales curriculares, provisiones, franqueo, materiales de promoción, transporte, refrescos y alguna remuneración que haya que abonar a algún director o maestro especiales. Sin embargo, debiera estimularse el servicio voluntario de maestros y obreros.

El financiamiento de la escuela de vacaciones debiera ser parte del presupuesto regular de educación de la iglesia. Los fondos debieran ser provistos por el comité de finanzas u otro comité o junta apropiados de la iglesia. Tal vez sea necesario levantar ofrendas especiales para financiar el programa antes de la reunión de la escuela. Pero si se levantan ofrendas entre los alumnos durante la escuela, debieran aplicarse a alguna misión o proyecto de servicio especiales. De este modo el dar para el sostenimiento de la obra de la iglesia es parte de la experiencia de aprendizaje cristiano de los alumnos.

F. Normas

La mayoría de los departamentos denominacionales establecen y publican normas para evaluar las escuelas de vacaciones. Estos criterios comprenden la duración de la escuela, las finanzas, el currículum, la preparación de obreros, la

organización, el equilibrio del programa, la asistencia, los registros, la evaluación y el seguimiento o contacto posterior (*follow-up*).

Durante muchos años la duración normal de las escuelas de vacaciones era de 10 sesiones de dos horas y media diarias durante un período de dos semanas. Sin embargo, el hecho de que cada día hay más mujeres que trabajan fuera de casa, y las crecientes actividades veraniegas de los niños, han presionado para acortar la escuela bíblica de vacaciones. Muchas iglesias están experimentando con horarios adaptados. Algunas han tratado de condensar el programa en cinco sesiones dobles en una semana. Otras, hallando más obreros disponibles por la noche, han incluido en el programa a toda la familia con una escuela nocturna de las 18.30 a las 21 horas. En estas escuelas los jóvenes y adultos a menudo también se dedican al estudio de la Biblia y proyectos de servicio. Muchas iglesias han hallado necesario reducir sus programas a una semana, ya sea por la mañana o por la tarde. Otras están usando campamentos diurnos y escuelas bíblicas en patios privados.

Más y más se está reconociendo la importancia de la evaluación y el seguimiento para conseguir que la escuela de vacaciones deje valores permanentes. Una sesión de evaluación después de terminada la escuela ayuda a planificar para el futuro. El seguimiento cuidadoso incluye conseguir que los alumnos de la escuela bíblica de vacaciones asistan a la escuela dominical, y la preparación de los convertidos en la escuela para incorporarse como miembros a la iglesia.

II. LA EDUCACIÓN CRISTIANA EN LA ESCUELA DIARIA

La Reforma protestante acrecentó la demanda de gobierno democrático y educación pública. Como resultado, en muchos países el estado fue asumiendo gradualmente la responsabilidad de la educación general. Dondequiera que el gobierno ha reemplazado a la iglesia como patrocinante de las escuelas, ha habido una gradual separación entre la instrucción religiosa y la educación pública.

A. Religión y educación pública

1. Los hechos

Los Estados Unidos son un ejemplo de esta separación gradual. En las colonias de Nueva Inglaterra, uno de los objetivos primordiales de las escuelas públicas era enseñar a leer para que los estudiantes pudieran leer la Biblia. Los primeros libros de texto estaban llenos de citas e historias bíblicas. Las primeras universidades, Harvard y Yale, se establecieron para preparar hombres para el ministerio. Pero al unirse las colonias y establecerse la constitución, la iglesia y el estado se separaron. Gradualmente se fueron eliminando los elementos religiosos de los materiales curriculares, y las escuelas públicas se tornaron casi totalmente seculares.

Al sentir el empuje principal de esta separación, algunas comunidades auspiciaron, a forma de experimento, programas de instrucción religiosa. En las escuelas públicas se daba tiempo a los alumnos para que asistieran a clases de instrucción religiosa en sus propias aulas. En el estado de Texas, se acreditaban calificaciones por el estudio de la Biblia como parte de los cursos regulares electivos. En otras partes se permitía a los alumnos salir más temprano de la escuela, o durante períodos designados para ello, a fin de que recibieran instrucción religiosa en la iglesia de su elección.

Una cantidad de decisiones de la Suprema Corte han introducido cambios fundamentales en estos programas. En la decisión *Everson contra Junta de Educación*, en 1947, la Corte decidió que se podían utilizar fondos públicos para llevar a los alumnos en ómnibus a escuelas privadas. En el “Caso Champaign”^{*} (Champaign, Illinois), *McCullum contra Junta de Educación*, la decisión de la Corte prohibió la instrucción religiosa sectaria en las horas de clase en propiedad de la escuela. Sin embargo, en el caso *Zorach contra Clauson*, se permitió dejar salir a los alumnos de la escuela para recibir instrucción religiosa sectaria en horas de clase, pero fuera de los lares de la escuela.

El caso “Oración” que se considera como un precedente legal, se presentó en 1962 como *Engel contra Vitale*.³ La decisión prohíbe la oración en la escuela pública. Pero debemos tener cuidado de no interpretar esta regla más ampliamente que su intención específica. El caso tenía que ver con la prescripción de una determinada oración para toda la escuela. La Corte no se pronunció contra todas las formas de oración y lectura bíblica en una escuela pública; lo que se prohíbe simplemente es que la escuela participe en una práctica religiosa patrocinada por el estado.

El caso *Abington contra Schemp*⁴ prohíbe los ejercicios religiosos patrocinados por la escuela; pero no prohíbe el estudio de la religión. En la escuela es posible el estudio, pero se prohíbe la práctica.

Se ha escrito mucho acerca de estas decisiones y su efecto sobre la enseñanza de la religión. Se ha formado una entidad sin motivos de lucro para atender problemas y consultas.⁵

2. Tipos y experimentos

La instrucción religiosa entre semana ha tenido más de 50 años de historia en los Estados Unidos. El tipo más prominente es probablemente el *programa de tiempo libre*. Mediante una solicitud por escrito de los padres, se permite que los niños vayan a una iglesia cercana para recibir instrucción religiosa. Bajo los auspicios de federaciones de iglesias o asociaciones ministeriales se han establecido escuelas de la comunidad. Estas escuelas generalmente están financiadas por las asociaciones patrocinantes, o por contribuciones voluntarias de iglesias o individuos. En algunos casos los maestros empleados son certificados de la misma manera que el personal regular de la escuela pública.

* Ahora famoso en Estados Unidos.

Otras escuelas emplean maestros voluntarios. A menudo éstos son pastores o ministros asociados en iglesias locales.

El *programa de tiempo compartido* está aún en una etapa experimental. Se han hecho algunos intentos en Chicago, y en el estado de Vermont. El experimento en Chicago fue conducido por una escuela secundaria parroquial situada cerca de una escuela pública secundaria. Los estudiantes parroquiales asistían a ambas escuelas. Recibían enseñanza en ciencias naturales y materias técnicas en la escuela pública; la instrucción en humanidades y religión se les daba en la escuela parroquial.

En Vermont, una comunidad resolvió el problema de la separación del estado y la religión erigiendo dos edificios públicos. Uno se usaba para la instrucción pública común; el otro era utilizado por las iglesias del pueblo para clases de instrucción religiosa.

La corte debe aún dictar sus fallos sobre la constitucionalidad de estos planes.

3. *Materiales y programas*

La Asociación de Instrucción Religiosa de Fort Wayne, Indiana, da una lista de personas en más de 30 estados que han experimentado con varios tipos de materiales y programas. Los cursos incluyen principalmente literatura bíblica, historia bíblica, historia de las religiones, religiones comparadas y ética. Las unidades que componen estos cursos incluyen el estudio de pasajes o libros bíblicos selectos, y la historia de los movimientos religiosos. En los cursos de lenguaje se han incluido estudios de personalidades bíblicas y alusiones bíblicas en discursos contemporáneos. También ha despertado vasto interés la influencia de la Biblia y la religión sobre la música y las artes.

B. Educación parroquial

Con el aumento de la separación entre la iglesia y el estado, algunos han acudido a la escuela parroquial. Sin embargo, los gastos involucrados en salarios y equipo han hecho que otros abandonaran el intento. Aun la iglesia Católica Romana y los luteranos del Sínodo de Misuri, fuertes defensores de la educación parroquial, recientemente se han visto obligados a cerrar algunas de sus escuelas debido a que no podían financiarlas.

Hay una presión creciente a fin de conseguir más fondos públicos para las escuelas privadas. Hay casos pendientes en la Suprema Corte, y es difícil predecir cuál será el resultado. Algunos creen que la solución será un sistema que permita que el estudiante escoja la escuela de su agrado y que ésta reciba cierta cantidad del gobierno. Si esto sucediera, podría darse que en algunas comunidades altamente religiosas las escuelas públicas se vieran obligadas a cerrar por falta de estudiantes.

El transporte de estudiantes para lograr la integración racial* en las escuelas públicas ha hecho que algunas comunidades se volvieran hacia las escuelas

* Entre estudiantes blancos y negros.

privadas como medio para mantener la segregación. Indudablemente algunas escuelas parroquiales se han fundado o han aumentado su inscripción como resultado de estas decisiones.

Algunas organizaciones religiosas han recibido fondos del gobierno para sostener actividades educativas y de servicio social. Entre éstas se encuentran centros de cuidado diurno, guarderías, y hogares para ancianos. Se han levantado edificios y comprado equipos mediante préstamos o subsidios del gobierno.

Las guarderías y las escuelas con atención para los niños pequeños se han tornado más populares en los últimos años, debido al aumento del interés en la educación infantil, y porque a los padres les es más difícil conseguir niñeras que se ocupen del cuidado de los niños mientras la madre trabaja. Se han obtenido subsidios del gobierno, pero en muchas localidades se los ha sujetado a la obligación de tener una licencia del gobierno y someterse a inspecciones periódicas. Se han establecido normas mínimas, y ha sido necesario más personal remunerado. Cuando las iglesias locales patrocinan centros de atención diurna, el director de educación cristiana a menudo sirve como administrador. En algunos casos, el mismo pastor ha sido el director. Este puede ser un arreglo transitorio, pero el pastor debe tener cuidado de que estas agencias relacionadas con la iglesia no amenacen su trabajo primordial como predicador y ministro de cuidado pastoral.

Los jardines de niños y los grados primarios son también muy populares en la enseñanza parroquial. Tal vez estas escuelas para niños menores sean más frecuentes debido a que son menos costosas en términos del equipo y las comodidades que necesitan. Al entrar en los grados superiores y la enseñanza secundaria, las materias enseñadas se tornan más técnicas; por consiguiente, se necesitan equipos más costosos, particularmente en lo que toca a bibliotecas y laboratorios de ciencia.

El desasosiego actual, y las dificultades financieras tanto en la educación pública como parroquial, hacen que sea difícil prever normas para el futuro. Ciertamente la educación continuará, pero todavía está por determinarse las formas que adoptará.

III. CLUBES JUVENILES Y ORGANIZACIONES DE FORMACIÓN DEL CARÁCTER

Se atribuye a Mallet el establecimiento de uno de los primeros clubes para jóvenes en 1708 en Basilea, Suiza. Las sociedades industrializadas, con el crecimiento de las ciudades, han hecho posibles y necesarios este tipo de clubes. Los que se ocupan de niños y jóvenes han sido identificados frecuentemente como organizaciones de formación del carácter.

A. Características esenciales

Los clubes para estas edades tienen ciertos elementos esenciales que les son comunes.

1. *Código de conducta*

Sea que las identifique como reglas o como valores que deben mantenerse, cada grupo tiene ciertas expectativas que afectan el comportamiento y la formación del carácter.

2. *Reconocimiento*

Los logros se reconocen con alguna forma de recompensa. Puede ser un distintivo, una insignia de rango, o ceremonia para honrar el logro o realización. Estas recompensas le demuestran al miembro que se espera de él que mejore, que crezca y se desarrolle.

3. *Lealtad*

El pertenecer al grupo es importante para el miembro. Esta importancia se exalta por medio de rituales y promesas de lealtad. Las ceremonias de iniciación sirven también para reforzar las promesas hechas. El estrecho compañerismo entre los miembros enriquece y fortalece la lealtad.

4. *Identificación*

Insignias, divisas o cintas pueden emplearse para mostrar la común identificación. A veces se usan complicados uniformes, que incluyen gorras o bufandas, para aumentar el prestigio de pertenecer al club.

5. *Asociación voluntaria*

La asistencia obligatoria en cualquier organización tiende a producir una reacción negativa. Por otro lado, cuando uno se une por decisión propia, su interés aumenta y sus oportunidades de ser influenciado favorablemente por las actividades se acrecientan. La disciplina y los códigos de conducta se imponen más fácilmente cuando la asociación es voluntaria.

6. *Experiencias estructuradas*

La planificación de las experiencias de aprendizaje en pasos sucesivos de dificultad creciente hace posible el progreso de los miembros del club. De esta manera son también más evidentemente reconocibles los logros, y se dejan menos al azar o a los métodos indirectos.

7. *Autodesarrollo*

La mayoría de los grupos de formación del carácter, debido a su naturaleza voluntaria, dejan en las manos del individuo su desarrollo y progreso. El es responsable por sus propios logros. En algunas actividades puede estimularse la competencia, pero se espera que cada persona sea capaz de alcanzar sus metas bajo sus propias motivaciones.

8. *Metas*

Esas metas son asequibles. Algunas están colocadas en una simple secuencia que se completa en las primeras etapas de la feligresía. Otras metas son ampliables hasta constituir desafíos de toda la vida. Muchas tienen valores

permanentes que estimulan el crecimiento personal mucho después que uno se ha graduado de la organización.

9. Liderazgo adulto

En todas las formas de la educación son necesarias la guía y la dirección maduras. Tales características, pues, se encuentran entre las cualidades de los líderes de clubes. Siendo así, los mejores clubes de formación del carácter exigen que los líderes sigan programas de preparación. También la educación de adultos renueva a los líderes y amplía su capacidad para el servicio.

10. Cooperación del hogar

Los clubes de formación del carácter reconocen la importancia de los padres y guardianes en el hogar. Se estimula la cooperación activa entre el hogar y el club. Algunos clubes que se ocupan de los grupos menores insisten en que los líderes sean padres. Otros los convocan en ocasiones apropiadas, e insisten en que asistan a las ceremonias de presentación de recompensas.

11. Énfasis en toda la persona

Es difícil dividir el *yo* en partes, puesto que el carácter es afectado por los cambios en todos los aspectos de la personalidad. Por eso los objetivos de los clubes incluyen el desarrollo de cuerpo, alma y espíritu. A menudo este triángulo es representado simbólicamente en los ideales del club y se refleja efectivamente en sus actividades.

12. Énfasis en el Ser supremo

Aunque Dios quizá no sea reconocido explícitamente, se advierte claramente una reverencia por el espíritu. Muchos grupos indican la creencia en Dios como una parte necesaria de su programa. La importancia del espíritu y el logro en estos valores superiores se fomenta mediante pasos progresivos de esfuerzo.

13. Crecimiento personal y del grupo

Los clubes de formación del carácter reconocen que cada individuo es diferente, y por lo tanto los miembros pueden elegir actividades y proyectos. Al mismo tiempo, ascienden de un rango a otro, cada cual según su propia habilidad y sus logros. Por otro lado, se hace posible alguna actividad grupal. El grupo es importante, pero el individuo no pierde su identidad. Todos los niveles del programa pueden ser alcanzados por cualquier miembro que esté dispuesto a disciplinarse para hacer el esfuerzo necesario.

14. Accesibilidad

Las organizaciones fraternales tienden al exclusivismo, pero los grupos de formación del carácter están estructurados para incluir a tantas personas como sea posible. Puede pertenecer a ellos todo el que desee inscribirse. A nadie se le rechaza por motivos de raza, clase social o religión.

15. *Aprender haciendo*

La educación es importante en el club de formación del carácter. La mente es desafiada, pero el objetivo no es el conocimiento por el conocimiento mismo. El aprendizaje está asociado con el adiestramiento. El conocimiento está unido a experimentos prácticos en formas calculadas para cambiar la vida del individuo. Cabeza, manos y pies se combinan a menudo en las actividades educativas. Los cinco sentidos son ventanas a experiencias planificadas que estimulan el crecimiento de la persona toda.

16. *Drama*

La algarabía es parte de las ceremonias de los clubes, y la excitación se crea mediante actividades dramáticas. Todo trabajo, todo paso de progreso tiene su importancia. Todo es digno de mención, por lo tanto se planifican experiencias dramáticas y se dirigen ceremonias apropiadas.

B. Agencias de la comunidad patrocinadas por la iglesia

A veces las iglesias patrocinan estas organizaciones porque acentúan la formación del carácter y ponen énfasis en la creencia en Dios. Muy a menudo la iglesia utiliza estos clubes para suplementar sus propias actividades de educación cristiana.

La siguiente lista de agencias es representativa, no exhaustiva.

1. *Boy Scouts (Exploradores)*

Esta es una organización que comenzó en Inglaterra. Robert Baden-Powell se interesó por la falta de preparación que observó en los jóvenes durante la guerra de los Bóers en África. A su regreso a Inglaterra fundó los *Scouts* y en 1903 publicó un libro, *Aidsto Scouting* (Ayudas para el Escautismo). En 1907 estableció su campamento en la isla de Brown Sea, y las experiencias del mismo lo llevaron a publicar *Scouting for Boys* (Escautismo para muchachos). Organizándolos en patrullas dio énfasis temprano a características corrientes tales como el voto *scout*, la promesa, las leyes, y una buena acción cada día. El lema “Siempre listo” sirve todavía como un recordatorio de la necesidad de progresar.

Por haber rechazado una recompensa por una buena obra hecha a un hombre de negocios norteamericano, un *scout* desconocido fue el instrumento para que William D. Boyce introdujera el escautismo en los Estados Unidos. El Congreso en este país lo reconoció el 15 de junio de 1916.

El escautismo se extendió alrededor del mundo. En una reunión internacional de *scouts* se olvidan las diferencias políticas. Una parte importante de la demostración de amistad es el intercambio de insignias y obsequios.

Los *scouts* se dividen en *cadetes*, *boy scouts* y *exploradores*. Cada sección se ocupa de un grupo diferente de edades. En los cadetes, los varones de 8 a 10 años están distribuidos en diferentes cuerpos con una madre. Sus actividades se concentran en el hogar.

Los *boy scouts* atraen a niños de 11 a 13 años de edad. Están distribuidos en patrullas y tropas. Las tropas están unidas en consejos de área.

Los muchachos mayores, de 14 años para arriba, pueden unirse a los exploradores. Algunos de estos grupos están conectados con motivos de mar o aire. Un barco o un puesto son las unidades básicas de la organización.

Cada grupo *scout* debe tener una organización patrocinante. El líder adulto es denominado maestro *scout*.

Además de las diversas actividades educativas, el *scout* es estimulado a obedecer la ley del *scout* que establece: “Un *scout* es digno de confianza, leal, amistoso, cortés, bueno, obediente, alegre, frugal, valiente, aseado, reverente.”

Hace este voto:

Por mi honor, haré lo mejor que pueda para cumplir mi deber hacia Dios y mi patria, y obedecer la Ley Scout; ayudar en todo momento a otros; mantenerme físicamente fuerte, mentalmente despierto y moralmente recto.

El *scout* progresa a través de varias etapas hasta el grado superior de Aguila *scout*. En cada etapa hay realizaciones obligatorias y también proyectos optativos de enriquecimiento. La *Recompensa Dios y Patria* es una medalla muy codiciada; para ganarla, un muchacho debe completar exigencias que incluyen el servicio a Dios y a su iglesia. Aquí la iglesia y la tropa *scout* cooperan para ayudar al muchacho a completar los requisitos necesarios.

Otra estrecha relación con la iglesia se ve en la insistencia del movimiento *scout* en los servicios del culto. En cada salida de fin de semana deben ser incluidos servicios de culto o hacer arreglos para que el *scout* asista a los cultos que prefiera.

2. Niñas scouts

Las niñas *scouts* fueron introducidas primero como “Niñas guías” por la señora Juliette Lowe, en Savannah, Georgia, el 12 de marzo de 1912. En 1915 se cambió el nombre por el de Niñas *Scouts*. Su propósito es desarrollar en cada niña una individualidad bien formada y un miembro que participe inteligentemente de su grupo y de la comunidad.

La organización incluye niñas “Brownies” de 7 a 9 años, niñas *scouts* de 10 a 14, y *scouts* mayores de 15 años y más. Estos grupos son patrocinados por organizaciones de la comunidad en las cuales se reclutan las líderes adultas.

Aunque no están oficialmente conectadas con los *boy scouts*, muchas de las actividades y las etapas progresivas de desarrollo de las niñas *scouts* son similares pero apropiadamente adaptadas a las niñas. Dan igual énfasis a la formación del carácter y los servicios prestados.

3. Camp Fire Girls

Este grupo fue fundado en 1910 por el Dr. Luther Halsey Gulick y su esposa. William Langdon estaba dirigiendo una reunión de *boy scouts* en el estado de Vermont cuando se le acercaron unas niñas pidiendo una reunión. Al conocer este deseo, el Dr. Gulick y su esposa formularon un plan para el empleo del

tiempo libre, para perpetuar los ideales espirituales del hogar, y estimular hábitos higiénicos y el carácter.

El énfasis del *camp fire* (hogueras de campamento) se pone en aprender haciendo. La insignia de unos troncos cruzados y una llama simboliza el fuego en la chimenea del hogar; el campamento significa la vida al aire libre. El santo y seña es la palabra “Wohelo”, combinación de las iniciales de las tres palabras, *work, health y love* (trabajo, salud y amor).

La ley de las muchachas del Camp Fire les recuerda a cada una que debe: “Adorar a Dios, buscar la belleza, prestar servicio, perseguir el conocimiento, ser confiable, aferrarse a la salud, glorificar el trabajo, ser feliz.”

Se mantienen tres divisiones: Pájaros Azules, para niñas de 7 a 8 años; Muchachas del Camp Fire, 9-13; y Club del Horizonte, para chicas de 14 años y mayores.

Estas unidades están patrocinadas por lo menos por una a cinco personas, o por alguna organización. Una madre, una amiga, una maestra o una hermana de más de 18 años de edad debe servir como dirigente adulta, a la que se conoce como *guardiana*.

4. FFA, 4-H, FHA

Estas organizaciones se han desarrollado primordialmente en zonas rurales y agrícolas, pero últimamente se han extendido a localidades urbanas y suburbanas. El gobierno federal (norteamericano) y algunas agencias estatales han estimulado la organización y participación en estos clubes por medio de diversas subvenciones y programas.

La Future Farmers of America (FFA: Futuros Agricultores Americanos) es una organización de muchachos campesinos y para ellos. Estimula el estudio vocacional de la agricultura en las escuelas secundarias como parte del currículum. Las escuelas secundarias por lo general contratan los servicios de un profesor de agricultura que sirve como patrocinador. El propósito de la FFA es desarrollar liderazgo, cooperación, ciudadanía, recreación y patriotismo, así como mejorar la agricultura. El lema es: “Aprender a hacer y hacer para aprender; ganar para vivir y vivir para servir.” Cada estudiante conduce un proyecto sobre algún aspecto de trabajo agrícola; aplica en la chacra lo que ha aprendido en la escuela. Reuniones regionales, estatales y nacionales proporcionan oportunidades para que los miembros exhiban sus talentos y realizaciones.

El Club 4-H toma su nombre de su propósito de ayudar a sus miembros a desarrollarse en *Head, Hand, Heart y Health* (cabeza, manos, corazón y salud). Es una organización coeducativa para jóvenes ocupados en las labores agrícolas, del hogar y actividades de la comunidad. Todos los clubes 4-H forman parte de un sistema de Trabajo de Extensión Cooperativa en Agricultura y Economía Doméstica. El Acta Smith-Lever de 1914 dio autorización al Departamento de Agricultura para desarrollar esta obra. Muchos agentes federales agrícolas de condados ayudan activamente a los clubes. El miembro de un 4-H promete “mi cabeza para pensar con más claridad; mi corazón para una mayor lealtad; mis manos para un servicio mayor; mi salud para vivir mejor para mi club, mi

comunidad y mi país”. Cada muchacho y cada chica escogen algún trabajo o algún proyecto que le ayude a ser un mejor agricultor o ama de casa. Su lema es: “Hacer mejor lo mejor.” Se les estimula a mejorar sus mejores logros y a exhibir sus proyectos en las ferias del condado, el estado y la nación.

Las Futuras Amas de Casa de América (FHA) son en su mayoría muchachas que están interesadas en economía doméstica y toman la materia en la secundaria. Se admite también a muchachos que estudian la materia. El propósito del club es “ayudar a los individuos a mejorar la vida personal, familiar y de la comunidad, ahora y en el futuro”. El lema es: “Hacia nuevos horizontes.” Los consejeros de los capítulos locales son generalmente maestras de economía doméstica en las escuelas locales.

5. YMCA y YWCA

Estas son organizaciones separadas para hombres y mujeres; sin embargo, algunas de las actividades de ambas se han ampliado para incluir a toda la familia.

La YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) nació en Inglaterra en 1844, pero en la actualidad está extendida en más de 68 países. Empezó con un grupo de jóvenes dedicados a la pañería y otros trabajos, que se reunieron para mejorar sus condiciones espirituales. La obra comenzó como una organización para celebrar servicios religiosos. George Williams, su fundador, recogió una abundante cosecha. Para fines del año el programa se había ampliado para incluir las necesidades mentales tanto como las espirituales; gradualmente se fueron agregando actividades físicas. Hoy quedan pocas de las actividades espirituales originales, aunque no se podría decir que la YMCA carezca por completo de énfasis religioso. La asociación se ha ampliado para incluir a miembros de otras religiones, además de cristianos.

La YMCA ha servido en dos guerras mundiales, cooperando con la Organización Unida de Servicio en la atención de las necesidades del personal militar.

La Asociación Cristiana Femenina (YWCA) surgió en 1855. Al principio tenía intereses espirituales similares a los de la YMCA. Después de la guerra civil en Estados Unidos, y durante el gran avivamiento religioso de los años de 1880 y la revolución industrial, aumentó la importancia de la organización. Estaba patrocinada por mujeres de las iglesias que trataban de hallar hospedajes adecuados y atender en otras formas a las jóvenes que acudían en multitud a las crecientes ciudades fabriles. También esta organización amplió su programa para incluir actividades sociales, recreativas y educativas.

6. *Boys Clubs of America, Inc.*

Este es otro club que, como la YMCA, ha tratado de alcanzar a la juventud de las ciudades. Fue fundado en 1860 en ciudades fabriles de Nueva Inglaterra, pero se dio una constitución oficial en 1906. Su propósito es alcanzar a los más necesitados, pero pueden pertenecer a él todos los muchachos cualquiera que sea su posición u origen.

Las actividades de grupo son parte del programa; pero se presta atención a las necesidades individuales, y se estimula el desarrollo personal. El propósito de este grupo es la edificación de ciudadanos capaces, con confianza en sí mismos, tolerantes y de buena actuación en todo sentido.

C. Grupos eclesiásticos diarios

Muy a menudo la iglesia amplía su ministerio para incluir grupos iniciados fuera de su jurisdicción. En otros casos la iglesia misma ha iniciado esos ministerios. Esto se ha hecho para suplementar la labor de las agencias dominicales y proporcionar un ministerio a toda la personalidad de las personas que la constituyen.

El Ejército de Salvación tiene los *Clubes del Escudo Rojo* para atraer a los jóvenes y ministrar a los que están dentro de su comunidad.

Organizaciones similares a los *scouts* se han desarrollado en numerosos grupos eclesiásticos. La Brigada de Servicio Cristiano empezó en 1937 en Glen Ellyn, Illinois, y las Niñas Pioneras empezaron en 1939. Estos programas diarios han alcanzado popularidad entre las iglesias independientes y una cantidad de pequeñas denominaciones evangélicas. Las actividades específicamente cristianas están a cargo de la iglesia local.

Desde 1940 la Iglesia del Nazareno ha seguido un procedimiento semejante con las Caravanas. Su política ha sido limitar esta actividad a los grupos menores estimulando al mismo tiempo a los jóvenes mayores a participar en un cuerpo de *scouts* patrocinado por la iglesia. Sin embargo, algunas actividades y programas de Caravana se extienden de las edades primarias hasta la escuela secundaria. Un director nacional estimula la organización y promueve el programa, pero no se han realizado reuniones nacionales, aparte de sesiones de preparación y promoción.

D. Campamentos

1. Historia

Los esposos Todd han declarado que el campamento es “peculiarmente americano”.⁶ Los peregrinos* y también los pioneros que se dirigieron hacia el oeste buscaron lugares altos donde acampar.

Se considera a Frederick Willis Gunn el padre del movimiento de campamentos norteamericano. Comenzó cuando estableció una escuela de varones en la cual podían acampar en tiendas como los soldados. La primera experiencia fue un programa veraniego de dos semanas en 1861.

Los avivamientos en la iglesia en la última parte del siglo XIX llevaron al establecimiento de campamentos estables. La Asociación Nacional de Campamentos para la Promoción de la Santidad comenzó en Vineland, Nueva Jersey, en 1867. Familias enteras acampaban en el predio del campamento en

* Así se conoce a los primeros grupos de colonizadores que desembarcaron en

aquellos días. El tabernáculo de troncos y la pista de aserrín y tienda de reuniones, en la última parte del siglo, dieron ímpetu al moderno movimiento de campamentos de las iglesias.

2. *Influencias sociales*

La tradición norteamericana es una tradición de vida al aire libre, pero fueron necesarias las ciudades para crear la gran necesidad de acampar. La vida en la apiñada jungla de asfalto hizo aumentar el placer que se disfruta con una semana o dos en los lugares de campamento. En una sociedad tecnológica los aparatos hacen que las personas anhelan una experiencia más simple y primitiva y la oportunidad de trabajar con las manos. La reducción de horas de trabajo durante la semana ha creado también más tiempo para dedicar al “aprovechamiento del ocio”. Este aumento del ocio junto con la movilidad de una sociedad pudiente han puesto el acampar al alcance de muchos.

3. *Valores*

Un campamento puede proporcionar al niño su primera oportunidad para pasar una noche fuera de su casa y sin sus padres. Esta es una oportunidad de maduración que puede ayudar al desarrollo de la confianza en sí mismo.

La vida al aire libre también nos capacita para disfrutar de la creación de Dios. Puede profundizar el sentido de las maravillas divinas y despertar respeto por la forma en que está hecho el hombre.

Los campamentos a menudo se convierten en laboratorios de la vida. Uno puede sobrevivir por sí mismo; pero, por otro lado, puede también desarrollar su sentimiento de interdependencia con otros. El campamento proporciona así una oportunidad para hacer decisiones democráticas.

El vivir en un campamento con líderes cristianos profundiza y enriquece la experiencia y la comunión cristianas. La oportunidad de observarse a sí mismo y a otros bajo una variedad de circunstancias fomenta el crecimiento en comprensión y madurez cristianas.

El aprendizaje adquiere una nueva dimensión en el ámbito del aire libre. A menudo se rompen barreras que de otro modo no hubieran sido derribadas. El simple gozo de una experiencia de campamento parece crear un deseo de averiguar. De modo que el motivo educativo es una parte importante del campamento organizado.

La atención de la salud es también una parte de la vida de campamento. Se enseñan y estimulan los hábitos de aseo y vida saludable.

4. *Tipos de campamentos*

Un individuo o una familia pueden acampar sin formalidad en lugares destinados para ellos o en los bosques, siguiendo sus propios deseos. Pero normalmente la educación cristiana tiene que ver con campamentos organizados.

Los campamentos diurnos se realizan durante las horas de luz solar, donde no hay comodidades para dormir. Muchos grupos urbanos hallan que los parques y lugares de campamento cerca de las ciudades, sin alojamiento, constituyen excelentes oportunidades para experiencias cristianas al aire libre.

El campamento organizado adopta diversas formas según sea el propósito del mismo y la edad de los acampantes. Campamentos de muchachos y chicas, institutos de jóvenes, y retiros familiares de fin de semana son programas conocidos. A veces también se combina una conferencia con un campamento.

En los círculos evangélicos la atmósfera de avivamiento a menudo se combina con el campamento. Se planifican servicios para dar oportunidad a los acampantes de aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador. Estos pueden realizarse al aire libre, junto a una fogata, o en un tabernáculo o una cabaña construidos al efecto.

5. Organización y dirección

El campamento cristiano debe ser patrocinado por algún grupo. Puede ser una junta distrital o un grupo de personas interesadas de una iglesia local. Este grupo puede planificar los objetivos generales y arreglar el apoyo financiero del campamento.

La junta directiva generalmente elige el director. Este a su vez es responsable por la planificación y las operaciones de cada día. El elige otro personal si es necesario.

Pueden designarse directores ayudantes para atender las distintas fases del programa: atletismo, educación, labores manuales, recreación y transporte. Se designan cocineros y ayudantes de cocina para atender los servicios alimenticios. Usualmente se necesitará atención profesional para los servicios sanitarios. Es importante una enfermera para atender los primeros auxilios, picaduras de insectos y lesiones menores. Si el campo no es suficientemente grande como para tener un médico propio, debe haber alguno cerca para el caso de problemas mayores.

Debieran elegirse y prepararse cuidadosamente consejeros para atender a los acampantes y ayudarles en sus experiencias de aprendizaje. Mientras más jóvenes, más atención personal necesitan los acampantes, y en consecuencia se requiere más tiempo de los consejeros.

En algunos campamentos se requiere que cada uno de los acampantes asuma la responsabilidad de algún trabajo. Esto constituye una experiencia de aprendizaje y formación del carácter. Algunas de las tareas más desagradables, tales como higienizar los baños y lavar los platos se hacen por turno. Todos los acampantes por lo general tienen que arreglar su cama y colaborar en la limpieza de los cuartos.

La dirección adecuada es el factor más importante en el éxito de un campamento. Un buen director, consejeros espirituales, y otro personal pueden hacer mucho para compensar la falta de comodidades y equipo.

6. Lugares

Poseer un lugar para campamentos es costoso, pero proporciona más oportunidades para fijar fechas ventajosas para ellos. Alquilándolo, uno se evita responsabilidades y ahorra una inversión, pero está a merced del calendario de otros para decidir cuándo está disponible el lugar.

Al escoger un lugar para campamentos, hay varios factores que deben tomarse en cuenta. Para algunos, el más importante puede ser la ubicación cercana a un centro de población y el transporte. Para otros puede ser la ubicación lejos de las rutas transitadas. La amplitud de espacio es importante para el desarrollo de áreas de habitación, comedor, educación y recreación. En la mayor parte de los casos es de importancia vital la proximidad de un lago o un río. Las veredas y arboledas proporcionan oportunidad para caminatas y para acampar al aire libre. En zonas rurales, hay que tomar en cuenta la existencia de desagües y agua potable. Muchos grupos actualmente buscan lugares que puedan ser utilizados durante todo el año.

7. *Programas*

El programa debe atender a los propósitos del campamento así como aprovechar del ambiente natural y el lugar en sí, contribuirá a determinar el programa. También las condiciones del tiempo a veces obligan a posponer o cambiar las actividades planeadas.

Debe dejarse bastante tiempo para el descanso y el sueño. Los niños y adolescentes necesitan que se preste atención a la buena comida y los hábitos higiénicos.

Algunos campamentos exigen un programa rígido. Otros siguen una programación más flexible e informal. El propósito del campamento determina el horario. También la edad de los acampantes afecta el tiempo destinado para cada actividad.

Las sedes denominacionales y otras fuentes pueden proporcionar sugerencias sobre programas, actividades y horarios. ⁷ Periódicamente se realizan conferencias para líderes de campamentos, y las denominaciones tienen expertos que pueden ayudar en la solución de problemas.

E. La iglesia y la recreación

La recreación organizada es una fase de la educación cristiana de origen relativamente reciente. El nombre mismo sugiere su significación cristiana —re-crear. Renovarse uno mismo en cuerpo y mente por medio de la actividad física o social significa prestar atención a toda la persona. Este énfasis concuerda con la sana psicología y los principios bíblicos.

Las Escrituras apoyan el papel del juego. Zacarías declara que en la Jerusalén restaurada “las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (8:5). En la historia bíblica, las ocasiones de celebración eran ocasiones para la alegría y el movimiento físico. Cuando David retornaba de su victoria sobre los filisteos, “salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música” (1 Samuel 18:6). Pablo enseña la importancia de toda la persona cuando escribe: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16). Jesús

mismo participó en acontecimientos sociales aunque algunas personas religiosas lo criticaran por ello (Lucas 7:34).

Hoy en día a menudo se emplea la recreación como un programa cristiano de extensión y testimonio. Muchos jóvenes son atraídos por primera vez a Cristo por medio de una reunión social o un acontecimiento atlético auspiciados por la iglesia.

Al principio del desarrollo de la Primera Iglesia del Nazareno en Los Angeles, P. F. Bresee, el pastor, tuvo numerosos tipos de actividades, inclusive eventos sociales y recreativos, pero todos ellos tenían un propósito evangelístico. Excursiones a la playa en los días feriados eran oportunidades para regocijarse cantando y testificando por Cristo.

Toda actividad atlética o social en el programa de la iglesia debe servir algún propósito útil. Pablo nos da directiva: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Puede ser simplemente hacer vigorosos ejercicios en compañía de hermanos en Cristo, o que las personas se relacionen entre sí, compartan una responsabilidad, disfruten de compañerismo, o adquieran nuevas habilidades. Tales actividades con un propósito deliberado pueden ser sana educación cristiana: producen cambios que nos hacen mejores.

La participación es la clave del éxito en la recreación. Demasiadas de nuestras actividades modernas suponen solamente observación o el papel de espectadores. Esas experiencias vicarias tienen algún valor recreativo, pero es más deseable la participación activa de cada uno.

IV. RETIRO

A. Trasfondo histórico

El retiro ha llegado a ser una experiencia popular en la moderna educación cristiana. Sin embargo, no es un descubrimiento reciente. En 1554 Ignacio de Loyola empezó a recomendar los “ejercicios espirituales” —llamados más tarde retiros. El propósito de esos ejercicios espirituales era proveer la atmósfera en que el individuo pudiera (1) reformar su vida, y (2) buscar a solas la voluntad de Dios. “La Compañía de Jesús fue la primera orden religiosa activa en la cual la práctica del retiro se hizo obligatoria por reglamento.”⁸

Originalmente, los retiros presentaban una ocasión en que uno podía decidir, con “la ayuda del Espíritu Santo”, qué hacer con su vida. Uno contemplaba allí la elección de una vocación para la vida —el matrimonio, el sacerdocio, el monasterio, los negocios, etc.⁹

Aunque el retiro fue establecido originalmente por “eclesiásticos piadosos”, ha evolucionado hasta ser un tiempo de renovación para empleados, trabajadores, maestros y laicos tanto como para clérigos.

En los tiempos modernos, el retiro a menudo está dedicado a “ayudar a una persona a poner en práctica los requisitos del estado de vida que ha escogido”.¹⁰

Ha llegado a ser un tiempo de renovación y rededicación a los valores de uno mismo.

B. Definición

James Michael Lee define dos tipos de retiro:

1. *Retiro cerrado*

Este es “el período de oración y reflexión espiritual conducido en un ámbito privado de todo contacto con el mundo exterior”. Este tipo de retiros se realiza típicamente en algún lugar aislado donde es posible apartarse de los contactos usuales. A menudo sirven para tal fin “casas de retiro” u hospedajes.

2. *Retiro abierto*

Este es “el período de oración y reflexión espiritual en un ámbito en el cual hay contacto con el mundo exterior. Los participantes en este medio miran televisión, leen revistas seculares—todo además del ‘tiempo’ regular de oración y reflexión espiritual”.¹¹

En el sentido histórico más verdadero un retiro no se entiende como un taller, una conferencia o una reunión promocional. No es primordialmente para planificación, estudio o promoción, o para estar al aire libre; el retiro se concentra más bien en relaciones: con Dios y, por medio de El, con otros.

Un retiro es:

- a. Un encuentro espiritual planificado.
- b. Un período para experimentar, actualizar o incorporar las verdades de la fe.
- c. Una experiencia de *comunidad* cuya intención es la renovación.
- d. Un tiempo de conversar y escuchar entre uno mismo, Dios y los demás participantes.
- e. Una oportunidad para retirarse de la rutina de la vida diaria, para dedicarse a Dios en una comunión excepcional, y a la comunión y participación de la vida y experiencia con otros.
- f. Un momento para entregarse a una disciplina espiritual especial durante un período de tiempo especificado.
- g. Un intento de descubrir los verdaderos significados de la fe y prepararse para un renovado testimonio y servicio a las personas del mundo.
- h. Una experiencia de grupo pequeño. Según algunos, no debiera pasar de 25 participantes. Desde luego, un grupo de 100 personas podría dividirse en grupos de 25.

C. Elementos de un retiro

Parece haber por lo menos seis elementos comunes a la mayoría de los retiros:

1. El acto de retirarse

El primer tipo es físico. Uno se retira literalmente de las usuales rutinas y exigencias de la vida del hogar, el trabajo o la escuela. Hay también una separación de toda la persona—cuerpo, alma y espíritu— de las presiones y cuidados de la vida cotidiana.

2. Contenido

La mayoría de los retiros proporcionan una variedad de contenidos en sus sesiones. Esos momentos proporcionan dirección así como unidad de propósito y pensamiento al retiro. No es necesario que haya un disertante especial. El director del retiro puede proporcionar el contenido en forma de pasajes bíblicos, porciones de un libro, folletos o artículos impresos, películas, diapositivas, cassettes y otros materiales.

3. Interacción

El grupo total del retiro generalmente se divide en pequeños grupos para conversar informalmente e intercambiar opiniones. La interacción a menudo se enfoca en ideas y conceptos del contenido de las sesiones. El diálogo puede girar alrededor del intento de aclarar una cuestión, resolver un problema o compartir una percepción. La interacción denota también interrelación; los participantes pueden compartir momentos de recreación y diversión planificados o espontáneos.

4. Libertad

Una preocupación central del retiro es la provisión de libertad. El participante debiera estar en libertad de utilizar parte de su tiempo según su agrado. Debiera estar libre para crear situaciones para su propia renovación y recreación. El horario debiera tener una flexibilidad inherente. Las excesivas demandas de tiempo y requisitos de la agenda son los grandes enemigos del verdadero retiro espiritual.

5. Silencio

El silencio es probablemente el elemento que más se pasa por alto en los retiros modernos. Debiera formar parte del programa. Estar en silencio significa escuchar a Dios y responder a su Espíritu. La comunicación verbal se suspende por un tiempo. Los participantes buscan lugares donde estar a solas y reflexionar sobre el significado y los valores de la existencia. A menudo individuos y grupos caminan en silencio, meditando. Demasiada charla obstruye el oír lo que Dios tiene que decirme. Puede ser mi charla, o la charla de los otros. En momentos de silencio tengo la oportunidad de aspirar profundamente otros vientos frescos, hallar nueva dirección y propósito, reflexionar sobre los significados de la Escritura, confrontar mis ansiedades y problemas, esperar en el Señor y ser fortalecido, estar quieto y saber que Dios es Dios, descansar, relajar, y hallar renovación. Al principio, “el sonido del silencio” asusta a muchos, pero es un elemento necesario del retiro.

6. Adoración

La adoración implica expresiones formales e informales de devoción o dependencia de Dios. La oración personal y en conjunto es una parte vital de la experiencia. Hay también lugar —especialmente hacia la finalización del retiro— para la celebración formal e informal. Uno puede querer celebrar el nuevo propósito y la nueva vida que ha hallado. Puede desear celebrar la resolución que ha hecho hacia Dios, hacia otros, y hacia sí mismo. Tal celebración a veces toma la forma de música o de un servicio de comunión.

Probablemente la mayor razón del éxito de los retiros en nuestros días es la urgente necesidad de renovación. Paul Debuchy sugiere: “En la febril agitación de la vida moderna, la necesidad de meditación y reposo espiritual se hace presente a las almas cristianas que anhelan reflexionar sobre su destino eterno, y dirigir sus vidas en este mundo hacia Dios.”¹²

V. RESUMEN

La iglesia a través de los siglos ha ampliado sus ministerios para incluir toda la personalidad y toda la semana. A menudo algunos de los ministerios que la iglesia comenzó, tales como escuelas y hospitales, han sido asumidos por otras agencias. Cuando esto acontece, la iglesia se goza debido a que se está haciendo la buena obra que debe ser hecha. A veces, sin embargo, esos ministerios han perdido su propósito religioso y motivación cristiana. Como resultado, la iglesia se ha visto obligada a volver a ese campo.

La pasión de Pablo de hacerse “de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:22), sirve de modelo a la iglesia. Sin duda hay otros ministerios que la iglesia ha de emprender todavía. Serán organizados como actividades con un propósito que aún tienen que ser soñadas y forjadas. La obra del Espíritu de Dios es desafiar a cada generación a percibir las necesidades espirituales de la gente e implementar ministerios para atender esas necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

Fakkema, Mark. “The Christian Day School Movement”, en An Introduction to Evangelical Christian Education (J. Edward Hakes, comp.). Chicago: Moody Press, 1964.

Un hombre involucrado en la obra de la escuela parroquial expone su trasfondo histórico, la urgente necesidad de ella en la estructura social de hoy, las soluciones que se hallan en las escuelas cristianas, y un informe sobre la afiliación eclesiástica de esas escuelas.

Latham, Mary E. Vacation Bible School — Why, What, How? Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, edición revisada, 1972.

Guía completa para la planificación de una escuela bíblica vacacional (EBV). ¿Cómo debe formarse una EBV? ¿Qué se debe incluir en el programa diario? ¿Cómo deben conseguirse los maestros? La autora presenta objetivos y métodos probados — todos centrados en el ministerio de la iglesia.

Russell, Eunice, "Weekday Youth Clubs", en *An Introduction to Evangelical Christian Education* (J. Edward Hakes, comp.) Chicago: Moody Press, 1964.

Una descripción excepcionalmente buena del ministerio de los grupos juveniles de entre semana. La autora bosqueja su importancia, sus valores únicos, su programación y sus principios administrativos.

Todd, Pauline H. y Floyd. *Camping for Christian Youth*. Nueva York: Harper and Row, 1963.

Una guía de métodos y principios para campamentos evangélicos.

Young, Bill. *The Caravan Ministry*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1973.

Una guía para los ministerios de entre semana de una denominación con muchachos y niñas.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Mavis Anderson Weidman, en *An Introduction to Evangelical Christian Education*, J. Edward Hakes, comp. (Chicago: Moody Press, 1964), p. 332.
2. W. Forbes Yarborough, et. al., *A Survey of Religious Education* (Nueva York: The Ronald Press, 1959), pp. 292-94.
3. *Engelvs. Vitóle*, 370 U.S. 421 (1962).
4. Abington School District V5. Schemp y Murray vs. Curlett, 374 U.S. 203 (1963).
5. Religious Instruction Association, Inc., P.O. Box 533, Fort Wayne, Indiana, 46801. Esta asociación ha preparado un manual práctico para maestros, publicado por Harper y Row: *Religion Goes to School*. También tienen reproducciones mimeografiadas de artículos relacionados con las relaciones entre la religión y la educación pública, cursos relevantes, y materiales aptos para uso en el aula.
6. Floyd y Pauline Todd, *Camping for Christian Youth* (Nueva York: Harper and Row Publishers, 1963), p.3.
7. Christian Camp and Conference Association, 14312 Runnymede, Van Nuys, California, 91405. National Recreation Association, 8 W. 8th St., Nueva York, N.Y. 10011.
8. *The Catholic Encyclopedia*, s.v. "Retreats", por Paul Debuchy, pp. 795-97.
9. Roy T. Howard, *Liturgical Retreat* (Nueva York: Sheed and Ward, 1959), p. vii.
10. *Ibid.*, p. viii.
11. James Michael Lee, *The Shape of Religious Instruction* (Mishawaka, Ind.: Religious Education Press, Inc., 1971), p. 220.
12. *The Catholic Encyclopedia*, p. 797.

Capítulo 15

Principios de administración

I. Introducción

De todas las empresas humanas, la iglesia ha sido siempre la más dinámica. Ninguna otra organización social ha hecho afirmaciones semejantes en cuanto a sus orígenes, propósitos, autoridad y fuentes de la verdad. Ninguna otra ha hecho demandas mayores sobre los recursos personales de sus miembros. Ninguna ha existido durante tanto tiempo con la misma unidad de comando y misión. Ninguna otra organización social ha hecho tanto para plasmar el pensamiento de las personas y las naciones. Ninguna ha estado caracterizada tan excepcionalmente por una mezcla de lo humano y lo divino.

“Su tarea es persuadir a los hombres a que se hagan cristianos a fin de que puedan hacer cristianos a otros, y así hasta el fin de las edades.”¹ La iglesia es la sociedad divino-humana por medio de la cual Dios realiza su obra en el mundo. Con todos sus problemas —muchos de los cuales son comunes a toda empresa humana— la iglesia ha hecho una diferencia en todo medio social en que ha existido. John Seamands la denomina “una comunidad viviente en que el Espíritu de Dios está presente y obrando, no un mero club en el cual los miembros pagan sus cuotas y asisten a las reuniones”.²

Aunque la iglesia es una organización, puede considerársela más correctamente como un organismo altamente complejo. Un anuncio transmitido por radio proclama que cierto reloj de precisión es “el mecanismo más perfecto del mundo para medir el tiempo”. El que escucha oye entonces un tic-tac amplificado —el sonido de un mecanismo funcionando suavemente para medir el tiempo del día. Pero un estetoscopio colocado en el pecho de un paciente revela otro sonido rítmico —el latido del corazón humano — un organismo más precisamente organizado. La iglesia en óptima organización es como el corazón humano — dinámica, sostén de la vida, pulsativa, fidedigna, y muy bien montada.

La iglesia ha dependido siempre del liderazgo humano para cumplir su misión. Operando bajo el señorío de Jesucristo, ha funcionado bajo el liderazgo de seres humanos. Tanto en el corazón de la ciudad como en el campo misionero, Dios obra mediante ciertas personas que tienen la llave de la situación. La iglesia que está viva y palpitante rara vez opera espontáneamente: es decir, sin administración ni planificación. Dios obra siempre por medio de hombres que tienen planes.

Este capítulo tiene que ver con los hombres y mujeres por medio de los cuales Dios obra para organizar y mantener su iglesia. Trata del liderazgo y la dirección —el administrador y sus tareas.

II. LO QUE LA ADMINISTRACIÓN ES

Para abarcarlos mejor, los temas de la organización y la administración son considerados separadamente en este volumen. La organización, estudiada en los capítulos anteriores, es la dimensión estructural de una institución. Es a la totalidad de la empresa de educación cristiana lo que el esqueleto es al cuerpo humano. La organización es el diseño que muestra cómo se ensamblan y relacionan entre sí las diferentes partes.

Por otro lado, la administración es el músculo del cuerpo organizado. Es el aspecto funcional, directivo y ejecutivo de la educación cristiana. La administración incluye todos los procesos por los cuales se llevan a cabo las políticas de la organización. Es el medio para hacerla funcionar. En la educación cristiana, especialmente, la administración debe ser altamente personalizada.

A. Definición de términos

Además de definir las palabras clave: *organización* y *administración*, se ha de considerar el significado de otros términos a fin de captar el propósito central de este capítulo.

1. *Organizar*

La función administrativa de organizar es el proceso de distribuir, dividir, o agrupar el trabajo en tareas individuales, y establecer las relaciones entre los individuos que realizan esas tareas.

2. *Responsabilidad*

El término *responsabilidad* se refiere a la función o desempeño que se espera de un miembro de la organización. Comúnmente se emplea para describir determinadas funciones por las cuales se espera que una persona responda. Pero además, está lo que en inglés se expresa por el término *accountability*: la responsabilidad implica que hay personas de autoridad a *quienes* responde el miembro de la organización por el trabajo que se espera que haga.

3. *Evaluación*

El proceso de evaluación es lo que la administración logra al hacer preguntas. La evaluación procura hallar respuestas por lo menos a cuatro preguntas: (1) ¿Dónde estamos ahora en nuestro programa de educación cristiana? (2) ¿Mediante qué estrategias y actividades llegamos aquí? (3) ¿Dónde es probable que terminemos si seguimos en esta dirección? (4) ¿Qué es necesario para mejorar?

4. *Planificación*

Planificar es proyectar el curso de acción. Es el proceso de decidir de antemano lo que se ha de hacer, y cómo. La planificación es el aspecto de decisión de estrategia de la administración. Esa estrategia no es simplemente una manera cualquiera de alcanzar una meta; es la *mejor* manera. Un buen plan está calculado para alcanzar la meta con una inversión mínima de recursos.

5. *Propósito y metas*

Antes que una empresa pueda entrar en un curso de acción significativo debe establecerse un conjunto de objetivos y finalidades. Estos constituyen su propósito o misión. Sin una declaración de objetivos, uno no tiene base para hacer planes. Como dijo bien Gulick: “Una clara declaración de propósitos entendida universalmente es la suprema garantía de una administración efectiva.”³ Antes de que una iglesia se lance en un mar de hogares y negocios, debe responder a la pregunta: ¿Por qué estamos aquí? ¿Estamos para evangelizar? ¿Para instruir? ¿Para hacer discípulos? ¿Para atender las necesidades de la comunidad? ¿Para atacar las cuestiones sociales? ¿Para dar un testimonio de santidad? ¿Cuál es *precisamente* nuestra misión? Un objetivo, pues, es una declaración de la intención de actuar de la iglesia.

Una vez determinado el propósito de la educación cristiana, pueden establecerse metas. Las metas son planes expresados en términos de resultados a alcanzar. Son los blancos hacia los cuales se han de dirigir los esfuerzos.

Puede haber diferencia entre un objetivo y una meta. A menudo un objetivo puede ser considerado de largo alcance y propósito general. En contraste: “Las metas son hitos específicos, mensurables que muestran el progreso de una iglesia en el avance hacia sus objetivos.”⁴

Sin embargo, debe notarse que los términos *metas*, *objetivos* y *propósitos* a menudo son empleados como sinónimos, lo mismo que en otras partes de este texto.

III. EL LÍDER-ADMINISTRADOR

Las iglesias que están creciendo generalmente se caracterizan por tres cualidades importantes: (1) un claro sentido de misión; (2) un elevado entusiasmo en la congregación; y (3) un líder-administrador alrededor del cual se agrupan suficientes personas para lograr éxito en los diversos ministerios.

Jesús habló mucho sobre el liderazgo. Contrastó a los líderes religiosos de sus días con su propio ejemplo de servicio cuando dijo: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:26-28). Para que alguien lleve humildemente el manto del liderazgo, su carácter debe igualar a sus realizaciones. Las instrucciones del apóstol Pablo a Timoteo acerca de los obispos y diáconos establecen una norma no menos exigente que la que puso el mismo Jesús (cf. 1 Timoteo 3:1-13).

Si el líder-siervo ha de seguir el ejemplo de Jesús y perderse en el servicio a los demás —en contraste con la actitud de superioridad de los escribas y fariseos— debe verse simplemente como uno más entre aquellos por quienes Jesús murió. “Los líderes no son diferentes de otros en la iglesia, sino en todo sentido como ellos, y han de involucrarse profundamente en las vidas y experiencias de los individuos.”⁵

A. Supervisión y mayordomía

Pablo creía que los líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de ayudar a los miembros de la misma a equiparse mejor para su propia labor como ministros. Escribe: “Y él mismo constituyó... pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (Efesios 4:11-12). Esta es la razón por la cual Dios da dones a los hombres y le da hombres dotados a la iglesia. Ya sea uno conductor o conducido, debe dar oídos a la admonición de ser buen mayordomo. “El concepto bíblico de la mayordomía es el de una persona responsable por su liderazgo bajo una autoridad superior. Los pastores mayores o los pastores menores han de alimentar responsablemente el rebaño de Dios... hasta que venga el Pastor Principal.”⁶ Hasta que Jesús regrese, el manto de la supervisión caerá sobre hombres escogidos. Si éstos son fieles en su mayordomía, llevarán el manto con humildad.

Supervisión y dirección son términos sinónimos. Ambos se refieren a la vigilancia del cumplimiento de responsabilidades. Ambos están implícitos en la tarea de poner a trabajar las fuerzas de la gente. En la educación cristiana, el éxito está relacionado con la cantidad de personas involucradas en esa persecución de sus metas. Por consiguiente, la educación cristiana siempre requiere la activa participación laica en todos los procesos administrativos. “Las iglesias efectivas están constituidas por miembros comprometidos, activos y responsables, no simplemente por miembros que limitan su participación a los programas dirigidos por los líderes de la iglesia.”⁷ Esta participación acrecienta el nivel de satisfacción y entusiasmo de las personas por los diversos proyectos de educación cristiana.

La relación de superior y subordinado, a menudo característica de las organizaciones seculares, no está ordenada ni permitida por las directivas neotestamentarias para los dirigentes eclesiásticos. El administrador-siervo cumple su papel de supervisión bajo la autoridad que le ha sido dada por Cristo. Ese papel es ratificado por los miembros de la congregación que buscan entonces en él la clase de liderismo santificado que puede equiparlos a ellos para hacer su propia labor en el ministerio.

B. Mantenimiento de líneas de comunicación

En la iglesia, la comunicación efectiva comprende la transmisión y recepción de ideas, objetivos, planes y reacciones tanto del líder como de los seguidores. El propósito es que las metas sean alcanzadas mediante la comprensión, el acuerdo y la respuesta favorable. La comunicación efectiva:

- Crea un clima de entendimiento en la iglesia;
- Estimula la interacción entre los miembros de la congregación;
- Crea una atmósfera de participación;
- Mejora la coordinación de ministerios;
- Coordina las metas y planes para la edificación del reino.

C. Desarrollo del entusiasmo en el grupo

Josías, rey de Judá durante el siglo VII A.C., no sólo “puso a los sacerdotes en sus oficios” sino que también “los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová” (2 Crónicas 35:2, VM.). Al parecer bajo la dirección de Dios, ese líder había aprendido que el dar a las personas una designación específica y esperar que trabajaran diligentemente era sólo una parte de su función administrativa. También tenía que darles ánimo y elogiarlos cuando lo merecían —y a veces cuando no lo merecían.

Un sabio líder-administrador se esforzará por ayudar a sus obreros en tres puntos. Los mantendrá:

1. *Informados*

Los obreros necesitan estar informados. La comunicación acerca de lo que acontece, aun en áreas que pueden no ser de su incumbencia específica, mantendrá a cada cual interesado en el esfuerzo total. La información puede ser proporcionada informalmente, o formalmente mediante anuncios en reuniones del personal o por medio de circulares.

2. *Inspirados*

Los obreros informados tienen mejor oportunidad para ser también obreros inspirados. La motivación es el medio sin el cual la educación cristiana no funciona con óptima potencia.

3. *Involucrados*

Tal vez no sea cierto que todas las personas involucradas son felices, pero es cierto que todas las personas que son felices en la iglesia han descubierto la importancia de su involucración en la vida eclesial. Los obreros felizmente involucrados usualmente tienen una elevada moral. En los negocios generalmente se observan los siguientes principios para mantener la moral de los trabajadores:

- Comprensión de la importancia de la asignación;
- Confianza en los líderes, del superior inmediato hacia arriba;
- Participación en lo que está ocurriendo;
- Reconocimiento como persona, no como un mero perno en la maquinaria;
- Aprecio y reconocimiento por el trabajo realizado;
- Oportunidad para el mejoramiento;
- Buena comunicación de los directivos y con ellos;
- Un grupo congenial con el cual trabajar.

Fred Smith, un ejecutivo de la compañía de relojes Gruen dijo:

Nunca he encontrado un hombre haragán; sólo he encontrado hombres que no se sentían desafiados. El desafío es lo que infunde energía en un hombre. El desafío crea energía y da dirección. Hace que un hombre esté dispuesto a pagar el precio de la disciplina. Un entrenador de

fútbol no consigue muchos jóvenes dispuestos a dejar el exceso de dulces y las citas, acostarse temprano y sudar en los ensayos, que no sueñen con formar parte del equipo... El partido se convierte en la meta... Esta es la falla de la vida cristiana tal como a menudo la presentamos hoy... No presentamos un desafío... Solamente le decimos a la gente que dejen de divertirse, se unan a la iglesia y se sientan miserables. Les pedimos que se entreguen a un entrenamiento riguroso cuando ni siquiera tenemos programado un partido. Puede que tengamos en vista una plática de los jugadores, o una reunión del equipo, pero no un verdadero encuentro cara a cara, pie con pie.⁸

D. Decisiones

En la mayoría de las empresas humanas la función de tomar decisiones corresponde a los directivos. Los subordinados pueden hacer decisiones limitadas acerca de la implementación del trabajo, pero el tomar decisiones sobre política está reservado por lo general a los ejecutivos o la junta de directores. Lo mismo sucede en la iglesia, pero con una diferencia. En la educación cristiana las decisiones deben responder a imperativos bíblicos. Cristo es la Cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo (Colosenses 1:18). Todas las decisiones en la educación cristiana caen bajo su señorío.

Mientras que en cuestiones personales hay lugar para las decisiones individuales, tratándose de asuntos que afectan a toda la iglesia debe aplicarse el principio de decisión conjunta. Precedentes bíblicos para este principio pueden hallarse en Hechos 5:12 donde la iglesia se reunió y actuó “unánimemente”. También leemos en Hechos 6:1-4 que los apóstoles “convocaron a la multitud de los discípulos” para resolver una dificultad. En medio de otra crisis “pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé” (Hechos 15:22). Los líderes neotestamentarios no actuaban por sí al hacer decisiones que afectaban a toda la comunidad de creyentes.

Kilinski y Wofford sugieren que los líderes eclesiásticos encaran típicamente tres clases de decisiones: cíclicas, de confrontación e innovación.⁹ Decisiones *cíclicas* son aquellas cuestiones de rutina que se repiten frecuentemente, por ejemplo, hacer el pedido de materiales para la escuela de la iglesia cada trimestre. Decisiones de *confrontación* son las que un administrador se ve obligado a hacer por circunstancias inesperadas, por ejemplo, la ampliación de las comodidades para acomodar una asistencia creciente. Decisiones *innovadoras* son aquellas que no confrontan al administrador: él es quien las busca. Las decisiones de lanzar un nuevo servicio de transportación o de iniciar un jardín de infantes diario son ejemplos típicos de acciones innovadoras.

Desafortunadamente, las decisiones cíclicas y de confrontación a menudo exigen tanto tiempo y esfuerzo que el típico líder de educación cristiana tiene poco tiempo para innovaciones. “Equivocadamente colocamos el grueso de nuestro tiempo, esfuerzo, atención y dinero en los problemas más bien que en

las oportunidades... Gastamos no menos del 90% de nuestro tiempo en hacer decisiones rutinarias que no son responsables de más del 10% de los resultados.¹⁰

Si el tomar decisiones es importante en la educación cristiana, debieran considerarse las fases del proceso.

Griffiths sugiere seis pasos:

1. Reconocer, definir y limitar el problema.
2. Analizarlo y evaluarlo.
3. Establecer criterios o reglas por los cuales la solución será juzgada aceptable y adecuada a la necesidad.
4. Reunir los datos necesarios no conocidos.
5. Formular y elegir la solución preferida.
6. Llevar a cabo la solución preferida.¹¹

El líder creativo es el que tiene aprecio por los imperativos bíblicos relativos a las decisiones que afectan a la iglesia. Es suficientemente organizado para manejar sin demora las decisiones cíclicas, y da lo mejor de su tiempo y esfuerzo a las decisiones de confrontación e innovación.

E. El pastor-administrador y su personal remunerado

1. *El concepto de personal múltiple*

El concepto de un ministerio compartido por varios no es una novedad del siglo **XX**. En Exodo 18 se registra un incidente que ha llegado a ser aceptado como el primer antecedente bíblico de un ministerio múltiple* Jetro le advirtió a Moisés que estaba casi exhausto por sus esfuerzos para gobernar al pueblo por sí solo. Este consejo llevó a la primera división de la responsabilidad administrativa en los acontecimientos del éxodo.

Hoy en día millares y millares de iglesias funcionan fácilmente con un solo ministro remunerado. Hasta cierto punto estos hombres se las arreglan para multiplicar sus ministerios preparando obreros voluntarios que compartan sus responsabilidades y tareas. Sin embargo, cuando una iglesia sobrepasa los 250 miembros activos, mantiene una escuela dominical que requiere veintenas de obreros, establece líneas de transporte, organiza coros múltiples, y desarrolla complicados ministerios para todas las edades, el pastor-administrador descubre que necesita ayuda profesional.

En situaciones dinámicas como éstas es donde a menudo nace el ministerio múltiple. La iglesia emplea ayudantes para desempeñarse en funciones que requieren tiempo y habilidades especiales que no están a su alcance mediante obreros voluntarios. Al agregarse miembros al personal, el pastor-administrador se convierte en “ministro principal”, administrando el trabajo de todos los

* Una de las expresiones para indicar una situación pastoral en la que trabajan dos o más ministros de planta.

asociados que comparten su ministerio. Cuanto mayor es el personal remunerado, tanto más importante es la selección de personas adecuadas para las funciones que se espera desempeñen. “Es de suma importancia la elección del hombre adecuado para compartir con otros el mismo yugo. En un sentido, es un matrimonio vocacional.”¹²

2. *Responsabilidad de comunicación*

La comunicación doble es necesaria para el desarrollo y mantenimiento de un ministerio múltiple. El ministro principal es la clave de ambos.

Primero, es responsable por el establecimiento y mantenimiento de líneas de comunicación entre él y los miembros de su personal. Si bien es cierto que un miembro experimentado del personal ayudará a salvar cualquier desnivel o interrupción en la comunicación, la responsabilidad sigue siendo del ministro principal o de planta. Varios factores psicológicos intervienen para lograr esta feliz cooperación entre el pastor y sus asociados:

a. Los líderes necesitan mantener un sentido de tarea. Ninguno de ellos debe llegar al punto de preguntarse: “¿Qué estoy haciendo yo aquí?”

b. Deben aceptarse las diferencias individuales entre los miembros del personal. Cada persona tiene ciertos puntos fuertes así como ciertas debilidades, que aparecen en las relaciones de un ministerio múltiple. Para un vigoroso esfuerzo conjunto, deben aprovecharse los puntos fuertes—y fortalecerse los puntos débiles!

c. Debe haber en los miembros que integran el grupo madurez personal y emocional. La mentalidad de “prima donna” —el carácter extremadamente temperamental— no tiene cabida en la buena comunicación.

d. Un sentido de lealtad mutua y hacia el esfuerzo conjunto debe reemplazar a la preocupación por las asignaciones individuales.

e. Debe haber franqueza y humildad en todos los acuerdos, memorándums y asignaciones de trabajo, verbales o escritos.

La segunda fase esencial de la comunicación es que el ministro principal lleve a su congregación la filosofía, las metas y los beneficios de un ministerio múltiple. Si el pastor entiende su papel de pastor- maestro, y ve su relación con su personal remunerado como el de un ministerio en equipo, puede educar mejor a su congregación para que también entienda esa relación.

La mayoría de los asociados no favorecen un ministerio rígidamente compartimentalizado, en el cual el pastor hace su trabajo y ellos los suyos, con poca o ninguna comunicación acerca de lo que está pasando. Es necesario alguna división de las responsabilidades. Pero también alguna participación en todos los ministerios pastorales contribuye normalmente a fortalecer el esfuerzo del equipo. Y por cierto, para que reinen las mejores relaciones son necesarios la planificación en conjunto, el estímulo y el apoyo mutuos.

Una carga razonable de trabajo y tiempo suficiente para cumplir las metas propuestas debieran caracterizar al ministerio múltiple. Los resultados educativos exigirán tiempo —a veces años. La motivación para comenzar un ministerio múltiple debiera ser: “El trabajo exige un ministerio compartido”, no “Con un

hombre más duplicaremos nuestra escuela dominical en un año”. Lo primero refleja una evaluación honrada de la labor. Lo último puede indicar una meta demasiado estrecha y una expectativa demasiado elevada.

IV. FUNCIONES DE LA ADMINISTRACIÓN

La administración ha sido definida como “la dirección, el liderazgo y el control de los esfuerzos de un grupo de individuos hacia alguna meta común”.¹³ Esta definición delinea el propósito pero no dice mucho sobre las funciones del administrador para lograr esos resultados.

Una manera de analizar la administración es pensar en ella en términos de lo que hace un administrador. Newman sugiere cinco procesos básicos:

1. Planificación —determinar lo que ha de hacerse
2. Organización —agrupar las actividades en unidades administrativas
3. Recaudación de recursos —obtener los elementos necesarios para ejecutar los planes en términos de hombres, dinero y materiales
4. Supervisión o dirección —dar instrucciones
5. Control —ver que los resultados respondan a los planes.¹⁴

Mirando la educación cristiana, e intentando relacionarla con el bosquejo de Newman para su administración, surgen siete funciones: *planificar, insertar en el calendario, organizar, delegar, coordinar, hacer el presupuesto y evaluar.*

A. Planificación efectiva

La planificación es “la aplicación organizada del razonamiento sistemático a la solución de problemas prácticos específicos”.¹⁵ Es decidir de antemano lo que ha de hacerse — y en qué orden.

Vista en su contexto más amplio, la planificación efectiva es un microcosmos de todo el proceso administrativo. A menudo sus pasos son cíclicos, a partir de ideas o sueños. Filtrándolos a través de los *propósitos* e imperativos institucionales, estableciendo metas que reflejen esos propósitos, *escogiendo métodos, estableciendo fechas límite, determinando las personas responsables* del cumplimiento de obligaciones, *poniendo en movimiento los planes, y evaluando los resultados.* El educador cristiano debiera entonces reexaminar los propósitos originales, lo cual podría llevar a revisar metas, a nuevos métodos, y así sucesivamente en todo el ciclo.

1. Examen de los propósitos

A menudo la planificación comienza con los sueños de algún líder, a raíz de lo cual se bosquejan los objetivos y se establecen los propósitos. Henrietta Mears combinó en forma magnífica los sueños y la acción en educación cristiana. Su objetivo primordial en la programación fue la calidad, no sólo la cantidad.

Cuando la señorita Mears aceptó un puesto en el personal de la Iglesia Presbiteriana de Hollywood a fines de la década de los Veinte, descubrió que la iglesia estaba pronta para crecer con sus 450 inscritos en la escuela dominical, pero no tenía más comodidades, sus materiales de enseñanza carecían de

ilustraciones y sus maestros no estaban bien preparados. Una vez establecidas sus prioridades, propuso algunas metas ambiciosas.

Lo primero que hice en Hollywood fue poner por escrito lo que quería para mi escuela dominical. Anoté mis objetivos para los primeros cinco años. Estos incluían mejoras en la organización, personal docente, curricula, y espíritu. Yo quería un programa graduado, materiales de enseñanza que presentaran a Cristo y sus demandas en cada lección, coros, clubes, un programa de campamentos, una visión misionera, jóvenes preparados para la hora.¹⁶

Al mejorar la calidad de su enseñanza cristiana, también aumentó el número de personas. En dos años y medio la inscripción llegó a 4.200.¹⁷ Su meta de un nuevo edificio educativo tardó 22 años en concretarse, pero ella la siguió considerando como una meta con prioridad.

2. *Proponer metas*

Las metas son los resultados deseados a los cuales se dedica dinero, liderazgo y tiempo. “Planificar en términos de metas”, dice Newman, “contribuye a la vigilancia constante que es necesaria para mantener la empresa libre de ramas improductivas o hipertrofiadas”.¹⁸ Las metas, pues:

- Articulan los resultados deseados;
- Concentran el esfuerzo;
- Relacionan esfuerzo a propósito;
- Dan lógica a la empresa;
- Dan medidas fidedignas de los efectos y la validez de las decisiones.

Frecuentemente las metas se piensan en términos de *tiempo*. En su dimensión temporal, a menudo se expresan como metas inmediatas (dentro de tres meses); metas a corto plazo (el año próximo); metas de plazo intermedio (1 a 5 años); y metas de largo plazo (5 a 10 años).

Las metas pueden expresarse también en términos de *índole*: numéricas, financieras, de personal, facilidades y programa.

3. *Elección de métodos*

Los métodos son estrategias para la acción. Muestran cómo espera el educador cristiano alcanzar sus metas. Dentro de un ciclo de planificación, el administrador debiera obtener una cantidad máxima de métodos de posible utilización para alcanzar las metas deseadas. Una vez completada la lista, debieran seleccionarse los mejores métodos. Por ejemplo, un comité de extensión que busca formas de evangelizar a su comunidad podría tener una reunión de discusión, compilando varias páginas de ideas para la evangelización. Luego, de esa lista podrían escogerse los métodos más eficaces para lograr las metas del grupo.

4. *Establecimiento de fechas*

Las fechas a veces son consideradas como metas, pero más bien son algo que surge naturalmente de los métodos escogidos. Son las necesarias etapas intermedias de la planificación, si han de alcanzarse las metas finales. Las fechas indican una secuencia; reflejan la terminación parcial del proyecto en etapas o pasos. A medida que se ponen en acción los métodos del proyecto, las fechas pueden ajustarse según sea necesario, pero el administrador debiera apuntar consecuentemente al cumplimiento de las metas fijadas, en las fechas establecidas.

5. *Determinación de las personas*

Un potencial importante para el éxito en el proceso administrativo es la elección de personas responsables para las tareas que han de hacerse. Lo importante no es que se trate de voluntarios o personas designadas de otro modo. Lo importante es que alguien acepte la responsabilidad de la terminación de cada etapa de una serie de tareas.

6. *Poner los planes en ejecución*

Una vez que las personas aceptan las responsabilidades, debe comenzar la acción. Y una vez que comienza la acción, el administrador debe generar suficientes habilidades de liderazgo como para asegurar que todas las asignaciones sean cabalmente cumplidas hasta su terminación. La supervisión puede estar a cargo de personas que informen al administrador en reuniones periódicas del grupo, llevando registros adecuados de todas las funciones importantes realizadas, y mediante la frecuente revisión de todos los planes del ciclo.

7. *Evaluación y planificación*

Una señal de un hábil administrador es la evaluación regular de los resultados de los esfuerzos del grupo y los individuos.

La mayoría de las organizaciones débiles han desarrollado una ceguera funcional hacia sus propios defectos. No sufren porque no puedan resolver sus problemas, sino porque no los ven. No pueden mirar francamente sus fallas y se han persuadido a sí mismas a verlas como virtudes o necesidades.¹⁹

Toda organización debiera tener disposiciones o provisiones implícitas para la autocrítica: una atmósfera en la cual puedan hacerse preguntas molestas sin amenazar las buenas relaciones. Es imposible planificar el futuro inteligentemente sin una franca evaluación del pasado y el presente.

La planificación puede ser la diferencia entre el éxito y el fracaso, administrativamente hablando. “La planificación promueve una acción coherente, integrada y con un propósito.”²⁰ Mediante la cuidadosa planificación pueden evitarse errores, anticipar crisis, y es más probable que se alcancen las metas. Un buen plan deja poco al azar.

B. Establecimiento del calendario

Ningún programa de educación cristiana puede funcionar eficientemente sin un calendario de eventos, planes y actividades. Administrativamente, la preparación del calendario cae bajo el acápite *coordinación de actividades*, pero su importancia para la administración general es tan significativa que se justifica una doble mención. Un calendario corriente sirve a los siguientes propósitos:

1. Muestra visualmente la distribución de actividades en un bloque para cada mes;
2. Relaciona las actividades unas con otras durante el mes;
3. Ayuda a las familias a planear sus propios calendarios sociales;
4. Estimula la comunicación entre los departamentos auxiliares de la iglesia;
5. Ayuda a establecer prioridades en los programas;
6. Estimula la planificación adelantada para los planes de inmediato y corto plazo;
7. Ayuda a las personas que desempeñan funciones de coordinación;
8. Muestra el programa del ministerio total de la iglesia.

C. Organizando la organización

Si bien la organización de la educación cristiana se estudió en otra parte en este volumen, cabe mencionarla aquí también, ya que la función de organizar es evidentemente una función administrativa. Organizar los ministerios de educación cristiana consiste en (1) dividir y agrupar el trabajo en tareas individuales, y (2) definir las relaciones establecidas entre los individuos que realizan esas tareas.²¹

Las *descripciones de los trabajos*, o posiciones, son un ingrediente importante en el proceso de organización. Los obreros tanto laicos como profesionales de la iglesia merecen conocer sus responsabilidades específicas, los límites de su autoridad, sus relaciones con los otros obreros, y su lugar en el esfuerzo educativo total. Las descripciones de las diversas posiciones en educación cristiana sirven los siguientes propósitos:

1. Evitar malos entendidos en cuanto a las asignaciones;
2. Mejorar la eficiencia del esfuerzo del equipo;
3. Ayudar tanto a la congregación como a los obreros a entender más claramente sus ministerios particulares;
4. Orientar a los obreros nuevos más rápidamente hacia las asignaciones con prioridad;
5. Servir como guías administrativas de modo que se requiera menos supervisión;
6. Clarificar los objetivos y reducir la práctica de “pasarle la responsabilidad” a otro;
7. Proveer cierta protección contra una sobrecarga en las asignaciones;

8. Establecer líneas formales de comunicación;
9. Delinear las relaciones informativas entre dirigentes y trabajadores;
10. Identificar las condiciones requeridas para el trabajo.

Establecer comités de trabajo es también una importante función del proceso organizador. La formación de comités debiera considerarse a la luz de los siguientes principios:

Los comités debieran:

1. Involucrar a gran cantidad de personas en las decisiones;
2. Abarcar una gran amplitud de opinión y experiencia;
3. Proporcionar oportunidades para la preparación y crecimiento de obreros inexpertos;
4. Dar una base objetiva amplia para la evaluación de los programas de la iglesia;
5. Mejorar la coordinación de los programas representados por los miembros del comité.

Pero:

1. No siempre operan eficientemente;
2. No aceleran la adopción de decisiones;
3. No centralizan la responsabilidad;
4. No aumentan la responsabilidad (*accountability*);
5. No garantizan la implementación de los planes.

Las tareas típicas de un comité de educación en una iglesia local podrían ser, entre otras: establecer objetivos, investigar las necesidades, determinar el currículum, alistar obreros, planificar y coordinar el programa, preparar un presupuesto de educación cristiana y evaluar los resultados de los programas de los cuales es responsable.

D. Delegación

La distribución del trabajo entre los líderes y obreros se conoce como *delegación*. Cuando Moisés dividió el trabajo de juzgar a los hijos de Israel, hizo una delegación de autoridad. Cada persona que ocupaba un lugar de liderazgo tendría autoridad sobre su grupo o parte del pueblo. Sólo los problemas más difíciles serían sometidos directamente a Moisés. El principio establecido entonces es útil todavía.

La autoridad para hacer decisiones debiera estar colocada tan cerca de la base de la organización como lo permita la importancia de las decisiones... El obrero debiera ser capaz de hacer decisiones finales sobre cualquier asunto concerniente a sus propias actividades. Si una decisión o acción influye en otros, estos individuos deben estar involucrados. Sólo esas pocas cuestiones de naturaleza realmente crítica debieran ser referidas a la junta. Debiera darse énfasis al hecho de que las decisiones son más

importantes se hacen en el plano más elevado de la estructura eclesiástica, no por alguna superioridad inherente en los individuos, sino debido a la asignación de responsabilidad.²²

Un administrador aprende por experiencia que las responsabilidades no pueden ser delegadas totalmente. Puede querer aflojar un poco de cuerda, pero debe recordar que el ovillo entero no es suyo para que pueda dejarlo desenrollar. El hombre que es responsable en último término necesita estar suficientemente cerca del programa para saber lo que está aconteciendo.

E. Coordinación

La coordinación tiene que ver con “la sincronización y unificación de las acciones de un grupo de personas”.²³ Si bien se la puede considerar como una actividad específica, la coordinación es parte de todas las fases de la administración. Se logra cuando las organizaciones locales de educación cristiana trabajan juntas armoniosamente para alcanzar las metas establecidas por la iglesia.

Coordinar el programa de una escuela dominical con 50 miembros evidentemente exige menos atención que la coordinación de una escuela de 1.000 miembros. Asimismo, la coordinación de todo el programa de educación cristiana de una congregación exige más habilidad que la coordinación de los ministerios en la escuela dominical. Sin embargo, hay algunos principios comunes.

1. Una estructura simplificada con comités responsables;
2. Acuerdo de los obreros en cuanto al propósito supremo, prioridades y metas;
3. Un calendario de actividades mantenido al día;
4. Métodos de comunicación bien diseñados;
5. Supervisión mediante una autoridad central;
6. Un sentido de adecuada distribución del tiempo;
7. Consideración de planes tanto a largo como a corto plazo.

F. Presupuesto

Parte de la función administrativa que se conoce como *control* es la formulación y el mantenimiento de presupuestos. La mayor parte de los educadores cristianos consideran los presupuestos como parte de nuestra mayordomía del dinero que Dios da a la iglesia por medio de los diezmos y ofrendas. Por lo tanto, en nuestra preparación y manejo de presupuestos y gastos somos responsables de buscar la dirección del Espíritu Santo. “Si hay desequilibrio o despilfarro en el área financiera de la operación eclesiástica, ello tenderá fuertemente a un desequilibrio o pérdida en el uso del tiempo, talento y otros recursos.”²⁴

Newman cita siete beneficios del control presupuestario:

1. Nos estimula a pensar por adelantado
2. Conduce a la planificación específica
3. Promueve actividades equilibradas
4. Estimula el intercambio de información
5. Descubre temprano los desequilibrios
6. Proporciona normas inclusivas
7. Emplea los informes disponibles.²⁵

G. Evaluación

La evaluación es una forma de autocrítica. Es la función de hacer preguntas de la administración. Muy a menudo estamos tentados a hacer tales preguntas a grupos o individuos solamente cuando un programa no ha tenido éxito. “¿Qué fue lo que hicimos mal?” es una pregunta típica. Cuando un programa anda bien, se hacen pocas preguntas. Pero si las empresas seculares dan tanta importancia a la evaluación de todos los resultados de los proyectos emprendidos, ¿puede la educación cristiana hacer menos?

Kilinski y Wofford sugieren cuatro propósitos principales de la evaluación: (1) fomentar la iniciativa, (2) estimular la imaginación, (3) desarrollar el sentido de responsabilidad, e (4) intensificar los esfuerzos para alcanzar las metas de la organización.²⁶

La evaluación ayuda a un obrero a apreciar su actuación, particularmente si se permite que el procedimiento sea autoapreciativo. Un maestro ve su propio funcionamiento y entiende su motivación para el servicio cristiano mejor que cualquier otro de la iglesia. Conoce sus puntos débiles y fuertes. Probablemente haya orado más que cualquier otro por las necesidades de su función. Y estará dispuesto a evaluar sus esfuerzos honestamente si la iglesia proporciona una atmósfera de aceptación y apoyo.²⁷

V. ADMINISTRACIÓN DE EDIFICIO Y EQUIPO

Hay una función de la administración que es diferente de las ya bosquejadas. Es el servicio del administrador de los edificios y equipo de la iglesia.²⁸ Aquí se incluyen dos puntos significativos: el lugar de los edificios en el ministerio de la iglesia, y la mayordomía de su utilización.

A. Edificios que ministran

Es interesante que la iglesia del Nuevo Testamento carecía totalmente de edificios. Los primeros cristianos no tenían templos, edificios educativos ni casas parroquiales. Los primeros edificios netamente cristianos no aparecieron hasta alrededor del año 200 D.C. De ahí que no haya instrucciones bíblicas acerca de los edificios eclesiásticos. Parece natural sin embargo, que las comodidades de que dispone una congregación caigan bajo los principios bíblicos generales de mayordomía.

Los edificios pertenecen a Dios, y el uso de las comodidades de la iglesia debiera ser una extensión del ministerio divino. Un edificio debiera ser una expresión de la entrega de una congregación a Cristo y su obra. En breve, los edificios debieran ser una parte del ministerio. No son monumentos a un arquitecto, un constructor, un pastor o un contribuyente prominente. La propiedad de la iglesia debiera decir a la comunidad: “Vosotros nos interesáis lo suficiente para que levantemos edificios. Esperamos que ellos sirvan para la evangelización, la enseñanza y la comunión fraternal. Queremos que sean un lugar de servicio para vosotros y vuestras familias cuando juntos adoremos y sirvamos a Dios.”

B. El uso de los edificios de Dios

Los responsables de la administración de tales edificios debieran plantear algunas preguntas francas sobre el uso de los mismos. ¿Cuántos días u horas a la semana los edificios de nuestra iglesia no se usan? Si una persona necesitara los servicios del pastor, ¿podría encontrar la oficina de la iglesia? En caso de hallar la oficina, ¿habría alguien que contestara sus preguntas? ¿En qué medida son accesibles nuestras comodidades a la comunidad? ¿Están disponibles nuestro bautisterio o nuestro gimnasio para otras iglesias menos afortunadas? ¿Cuánto tiempo antes de los servicios se abre la iglesia? ¿Cuánto tiempo después de los servicios se apagan las luces y se sugiere a los que se demoran que es tiempo de irse? ¿Nos preocupa, y en qué medida, el normal uso y deterioro de nuestros edificios durante la semana? ¿Qué grupos de edades se consideran prioritarios cuando se planea alguna adición a los edificios de la iglesia?

Las respuestas a preguntas como éstas revelan lo que piensa la junta directiva de la iglesia acerca del ministerio de sus edificios y demás comodidades. El administrador debiera desarrollar cuidadosamente una filosofía del empleo del edificio y el equipo. Luego, con no menos cuidado, debiera conducir a su junta y su congregación a entender las posibilidades de lo que Dios puede hacer con sus edificios cuando hombres y mujeres consagrados le dan oportunidad.

La administración involucra planificación, organización, personal, iniciativa, delegación, dirección, supervisión, coordinación, motivación, evaluación, liderazgo, control, recolección de recursos, hacer presupuestos, hacer un calendario —todo esto. La administración es la iglesia en acción.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Arthur Merriew. Pastoral Administration. Filadelfia: Westminster Press, 1964.

Una guía práctica para el ministro que quiera aumentar su efectividad en cada una de las muchas funciones administrativas que exige su papel: planificar, organizar, reclutar y adiestrar, y trabajar con empleados y obreros laicos.

Bower, Robert K. Administering Christian Education. Gran Rapids, Mich.: Eerdmans Publishing Co., 1964.

Este libro es similar en contenido y filosofía al clásico de William H. Newman: *Administrative Action* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall Inc., 1951). El Dr. Bower escribió para seminaristas y pastores serios, y el resultado es un enfoque técnico,

generalmente teórico de la dirección de una iglesia. Sin embargo, es una obra importante, y muy leída por administradores eclesiásticos.

Dudney, Bennett. Planning for Church Growth. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1970.

Escrito desde el punto de vista de un pastor y director de educación cristiana. Su valor reside en su enfoque práctico, sistemático para evaluar el programa total de la iglesia, inclusive organización, administración y finanzas.

Fickett, Harold L., Hope for Your Church. Glendale, Calif.: Regal Books, 1972.

Historia del crecimiento de la Primera Iglesia Bautista de Van Nuys, Calif., de 15 miembros en 1914 a más de 9.000 en 1972. Enfoca principalmente 10 principios de crecimiento de la iglesia que el Dr. Fickett siguió como pastor de dicha iglesia.

Gangel, Kenneth O. Leadership for Church Education. Chicago: Moody Press, 1973.

Un estudio de los principios generales de administración y su relación con el programa educativo de la iglesia local.

Getz, Gene A. Sharpening the Focus of the Church. Chicago: Moody Press, 1974.

Los capítulos sobre el liderazgo en la iglesia del Nuevo Testamento y sobre los principios bíblicos de administración y organización son particularmente aplicables al estudiante de administración educativa.

Parrott, Leslie. Building Today's Church. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1971.

El Dr. Parrott ha mezclado la teoría con la práctica en este libro destinado a ayudar al pastor a planificar y programar los ministerios pastoral y educativo de la iglesia local. Su énfasis central es el "cómo" de la organización de la junta de la iglesia, los servicios públicos, las finanzas y el asesoramiento.

Sweet, Hermán J. The Multiple Staff in the Local Church. Filadelfia: Westminster Press, 1963.

Durante más de una década el libro del Dr. Sweet ha sido uno de los libros leídos por los pastores y sus asociados involucrados en ministerios múltiples. Su énfasis primordial está en los problemas comunes que surgen en las relaciones entre el personal y la manera de resolverlos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Arthur F. Glasser, en A. R. Tippett, comp. *God, Man, and Church Growth* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), p. 59.
2. John T. Seamands, en *God, Man and Church Growth*, p. 95.
3. L. Gulick, *Administrative Reflections of World War II* (Montgomery, Ala.: University of Alabama Press, 1948), p. 77.
4. Reggie McDonough, *Church Administration* (Nashville: Baptist Sunday School Board, enero, 1967), p. 11.
5. Lawrence O. Richards, *A New Face for the Church* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1970), p. 115.
6. Tippett, *God, Man and Church Growth*, p. 50.
7. Kenneth K. Kilinski y Jerry C. Wofford, *Organization and Leadership in the Local Church* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973), p. 159.
8. Fred Smith, "Power Into Your Life", *Decision* (junio, 1963), p. 3.
9. Kilinski y Wofford, *Organization and Leadership*, p. 214.
10. *Ibid.*, p. 214.

11. Daniel E. Griffiths, en Andrew W. Halpin, comp., *Administrative Theory in Education* (Chicago: Midwest Center for Learning, 1958).
12. Kilinski y Wofford, *Organization and Leadership*, p. 173.
13. William H. Newman, *Administrative Action* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1951), p. 4.
14. *Ibid.*, p. 4.
15. Peter Drucker, "Managing for Business Effectiveness", *Harvard Business Review* (mayo-junio, 1963).
16. Ethel May Baldwin y David Benson, *Henrietta Mears and How She Did It* (Glendale, Calif.: Regal Books, 1966), p. 77.
17. *Ibid.*, p. 77.
18. Newman, *Administrative Action*, p. 28.
19. John W. Gardner, "How to Prevent Organizational Dry Rot", *Harper's* magazine (octubre, 1965).
20. Newman, *Administrative Action*, p. 56.
21. *Ibid.*, p. 123.
22. Kilinski y Wofford, *Organization and Leadership*, p.168.
23. Newman, *Administrative Action*, p. 390.
24. Kilinski y Wofford, *Organization and Leadership*, p. 197.
25. Newman. *Administrative Action*, pp. 431-33.
26. Kilinski y Wofford, *Organization and Leadership*, p.181.
27. Véase el Apéndice II para un instrumento de autoevaluación para los maestros, y el Apéndice 111 para un instrumento de evaluación para guiar la organización y administración de la escuela dominical.
28. Véase el Apéndice I para una lista detallada de instrucciones sobre edificios y equipo recomendados para la educación cristiana efectiva.

Capítulo 16

Liderazgo y alistamiento de líderes

Dios ha escogido realizar la obra de su iglesia mediante la colaboración de los suyos. Al trabajar juntos para edificar el reino, surgen naturalmente los líderes cristianos. Este capítulo explora la naturaleza del liderazgo y las mejores maneras de alistar y desarrollar líderes entre los seguidores de Cristo.

I. EL LIDERAZGO

A. Bases del liderazgo

1. *Dotes naturales*

En todo grupo humano descubrimos que algunos individuos son líderes y otros responden a su liderazgo. Algunas personas parecen asumir naturalmente papeles dominantes siempre que dos personas se encuentren juntas. Esta tendencia natural proporciona la base psicológica para los papeles de conductor y seguidor en la sociedad humana. El papel de liderazgo de uno, sin embargo, puede cambiar cuando cambia la constitución del grupo. Un líder reconocido en un grupo puede ser eclipsado por un líder más fuerte en otras circunstancias. Estas tendencias naturales a la dominación y la reticencia están en la base de la existencia de los líderes humanos y sus seguidores.

2. *Acuerdo en cuanto a metas*

El profeta de Dios sugiere otra base para el liderazgo cuando pregunta: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amos 3:3). Cuando hay acuerdo sobre un objetivo común, es natural que alguien del grupo empiece a sugerir maneras de alcanzar su meta. Si las sugerencias parecen sabias, el grupo las acepta. Al hacerlo, se desarrolla naturalmente el liderazgo. La persona que sabe lo que quiere hacer, y cómo hacerlo, casi inevitablemente atrae seguidores.

3. *Aprendiendo a ser líderes*

No todos tienen el mismo talento y capacidad para conducir; algunos prefieren ser conducidos. Otros parecen aprovechar naturalmente la ocasión y las oportunidades para dirigir. Pero la iglesia no puede depender de estos líderes naturales para toda su obra. Entendiendo los principios del liderazgo, podemos desarrollar el talento de influir en otros. Porque esto es posible, en la iglesia queremos aprender todo lo que podamos acerca del liderazgo y de cómo podemos utilizar mejor este conocimiento para realizar la obra de Dios entre los hombres.

B. Definición del liderazgo

Charles Titus dice: “Liderazgo es el arte de conseguir que la gente haga lo que uno quiere que haga, y le guste hacerlo.”¹ Al principio esta definición parece degradante y dictatorial, pero describe correctamente una responsabilidad clave del líder. El primer deber del gobierno es gobernar. Ordway Tead define el liderazgo como “el arte de influir”.²

Milhouse recalca el elemento de responsabilidad moral cuando escribe: “Liderazgo es la habilidad de guiar a los miembros de un grupo a trabajar juntos hacia un fin deseable.”³ Pero el líder cristiano debe ir aún más allá; debe estar seguro de que la meta que persigue es una meta que Dios desea para su pueblo.

Pablo presentó un modelo para todo líder cristiano cuando les dio la siguiente invitación a los cristianos: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).

C. Cualidades del liderazgo

Los talentos naturales para el liderazgo son siempre dones de Dios; y Dios siempre está buscando hombres que dediquen esos dones a las tareas de su reino. Cristo escogió de entre sus seguidores, líderes para su obra. A los discípulos les dijo: “Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16). Creemos que el Espíritu de Dios aumenta y fortalece nuestros dones naturales cuando los ejercitamos en su servicio. En su soberanía, Dios da dones a los hombres y llama a su servicio a aquellos que quiere. Pero hay también momentos en que los cristianos eligen sus líderes —y cuando los hombres eligen líderes, buscan en ellos las cualidades del liderazgo. Observando durante un período de tiempo a líderes llamados por Dios y escogidos por los hombres, es posible identificar las cualidades que se prestan para este ministerio.

1. *Capacidad intelectual*

Los líderes no siempre son los más intelectuales, pero parecen poseer una capacidad especial para aplicar el conocimiento. La tarea del liderazgo exige capacidad para captar los hechos, analizarlos, evaluarlos y utilizarlos.

2. *Energía física y nerviosa*

Toda tarea exige un gasto de energía, pero el líder en la iglesia a menudo confronta una demanda máxima de sus recursos físicos y nerviosos. Los que deben guiar a otros necesitan una provisión extra más allá de lo que puede ser suficiente para sus seguidores.

3. *Propósito y dirección*

En nuestras definiciones del liderazgo hemos visto la necesidad de metas. El líder debe ser capaz de ver más allá que otros. Sus objetivos deben estar claros en su mente, y debe ser capaz de ayudar al grupo a ver esos objetivos y desear alcanzarlos.

4. *Motivo de servicio*

Jesús dice a sus seguidores: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor... como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Mateo 20:26-28). El liderazgo en la vida y obra cristianas requiere el deseo de servir. Cualquier otro motivo dominante condena al hombre a un fracaso eventual.

5. *Amistad y conocimiento de la gente*

El líder debe amar a sus seguidores. Esto exige un conocimiento de la gente y la disposición a compartir sus intereses. El que quiera ser un líder cristiano no puede eludir el involucrarse en las vidas de las personas.

6. *Dominio técnico*

La inteligencia es una ventaja, pero quien tiene capacidad para dominar los detalles puede superar alguna falta de capacidad natural. En la adquisición de conocimientos pertinentes es donde el liderazgo puede mejorarse por la preparación. Un líder interesado está dispuesto a pagar el precio para la adquisición de cualquier habilidad que sea necesaria para ayudarlo. En la educación cristiana, hoy es fácil aprovecharse de institutos y cursos para la preparación de líderes.

7. *Iniciativa*

El líder origina ideas, y debe sugerir planes. El primer paso lo da el hombre que encabeza la columna. El que está confuso e inseguro deja de ser líder. La iglesia necesita alguien que sepa hacia dónde debe ir el grupo. Jesús exhibió esta característica cuando llamó a sus discípulos (Mateo 4:18-19); cuando les enseñó las actitudes correctas (Mateo 5:38-42); y cuando contradujo los bajos niveles de moralidad corrientes (Mateo 5:20-24). También exigió que sus discípulos demostraran iniciativa cuando les ordenó: “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19).

8. *Integridad*

Los seguidores aprenden a depender del líder, y las palabras de éste deben ser dignas de confianza. La persona que traiciona la confianza de un subalterno no es apta para el liderazgo. La integridad es imperativa; y la sinceridad obvia nos imparte seguridad.

9. *Adaptabilidad*

Un educador cristiano efectivo ha dicho: “Una condición para ser presidente de una universidad es tener suficiente descanso para poder enfrentar una nueva emergencia.” Un líder debe estar siempre preparado para lo inesperado. Tal vez sus planes no se desarrollen como lo esperaba. Sus seguidores pueden no responder como hubiera deseado, de modo que el líder se adapta a la situación. Cuando es necesario, está dispuesto a aceptar la mitad de la hogaza. Circunstancias fuera de su control pueden impedir que los planes se lleven a

cabo. Cuando esto ocurre, un líder cambia para enfrentar esas condiciones, y puede abrir una senda alternativa.

10. Sentido de humor

Un líder que puede reírse de sí mismo tiene una cualidad que produce un poder permanente. A veces también se alivian las tensiones y se crea una atmósfera amistosa cuando uno es capaz de reír con otros. Los líderes inteligentes, pues, buscan ocasiones en que dejan que se rían a sus expensas; tratan asimismo de cultivar en el grupo un contagioso sentido de humor.

11. Fe y oración

Estas dos cualidades esenciales de liderazgo cristiano están relacionadas entre sí. La fe en Dios es la base de nuestra oración, pero, a su vez, la oración estimula la fe. La dependencia de los recursos espirituales que Dios da a menudo restaura los espíritus vacilantes de los líderes de educación cristiana. Un pastor le dijo a su líder denominacional: “Estamos buscando que usted, Dr. _____, nos guíe en esta nueva área.” Sintiendo vacilar, el líder elegido se dijo a sí mismo:

“¿Y yo a quién buscaré?” En un momento la voz del Espíritu Santo le susurró: “Puedes buscarme a Mí.” Dios ayuda a aquellos que dependen de El. El líder cristiano cree en la oración y en un Dios fidedigno. La oración y la fe cambian las cosas; por lo tanto, oramos y creemos.

12. Vida y carácter cristianos

Al considerar las cualidades de los líderes de educación cristiana, se advierte que no hay sustituto para las crisis de conversión y santificación total. No se puede conducir a donde uno no ha ido. Sanders considera que “un requisito esencial” para el liderazgo espiritual es estar llenos de Espíritu.⁴ Una denominación preocupada por obtener líderes calificados ha establecido: “Aconsejamos a nuestras iglesias locales que en la elección de sus oficiales, elijan sólo a los que claramente tengan la experiencia de la entera santificación.”⁵

Se supone, pues, que en los líderes cristianos han de estar presentes un carácter piadoso y las virtudes cristianas. Pero uno debe cultivar estas virtudes, no sea que mientras guía a otros él mismo se pierda. Ningún líder está exento de la tentación de depender de sus propias obras y sus propias fuerzas. El propio Pablo culmina la afirmación de su apostolado con este testimonio personal: “Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27). La devoción personal y la dependencia de Dios y su Palabra son los medios por los cuales mantenemos la fortaleza espiritual.

D. Los métodos de los líderes

1. Dar sugerencias e información

La información dada por los pastores y superintendentes ayuda a los maestros a cumplir sus tareas. Algunos obreros potenciales nunca asumen tareas en la iglesia porque no saben cómo. Un líder inteligente, por lo tanto, ofrece aquí

una sugestión, allá una pequeña información clave, como base para que el seguidor pueda actuar.

Cuánta información se dé depende del seguidor. Algunos no necesitan más que una gentil insinuación. Otros sólo serán capaces de un desempeño efectivo si son guiados cuidadosamente. El líder hábil está siempre alerta para descubrir dónde pueden ser útiles su experiencia y conocimientos para motivar a las personas para el servicio.

2. *Adhesión personal e imitación*

Los líderes cristianos tratan de cultivar en sus seguidores la lealtad a Cristo y la iglesia. Al mismo tiempo, el líder sabe que muy a menudo los niños, los adolescentes y aun los adultos son motivados por el ejemplo del líder. Hoy, por consiguiente, los expertos en liderazgo hablan de proporcionar modelos para ser imitados. Llevar a un cristiano recién convertido a una visita y permitirle observar al pastor, ha sido un método para influir en los laicos para que testifiquen.

Donde existen admiración y amor, hay una tendencia a que el seguidor imite la actuación del líder-modelo al cual observa. Este hecho exige que los líderes cristianos sean dignos de esas actitudes—dignidad que debiera ser la meta de todo líder.

3. *Exhortación y persuasión*

Estos métodos han estado en uso entre los líderes religiosos durante toda la historia de la humanidad. A veces han sido criticados, pero siguen siendo motivadores eficaces. “Así dice el Señor” es una exhortación utilizada tanto por los profetas como por el maestro cristiano.

Todo líder eclesiástico necesita cultivar el arte de la persuasión. Desde luego, hay peligros. El que persuade puede llegar a ser argumentista y el que tiene demasiado celo puede manipular la mente de otro. Pero el líder cristiano evita ambos peligros. Presenta la verdad en amor y depende del Espíritu Santo para convencer y persuadir.

4. *Publicidad*

La mejor publicidad es el éxito. Jesús se hizo famoso porque la gente hablaba de sus milagros. Los hombres acudían a El por curiosidad, por haber oído a otros hablar de su obra.

Hoy vivimos en un mundo de oportunidades publicitarias. Los medios de comunicación en masa abundan en nuestra cultura y la mayoría de las personas han llegado a aceptarlos como parte de su estilo de vida. La publicidad de la iglesia y la propalación de mensajes cristianos han llegado a ser ciencias en sí mismas. Todo líder cristiano alerta ha de familiarizarse con los libros especiales que se han escrito para ayudarle en este punto.

5. *Tiempo y secuencia de los eventos*

La actuación oportuna es importante para aquellos que guían a los hombres. Jesús entendía este principio. Sabía que la turba de Nazaret no habría de quitarle

la vida (Lucas 4:28-30). Por otro lado, cuando llegó el momento oportuno, “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51).

Un método de los líderes es confiar en la lógica de los acontecimientos. Hay casos en que no es necesario actuar; el propio desarrollo de los acontecimientos hace que las cosas ocurran como deben ocurrir. El líder discierne esos movimientos y así sabe cuándo actuar y cuándo aguardar tranquilamente.

6. Visualizar las necesidades

A veces los hombres no actúan hasta que surge una crisis o al menos hasta que ven claramente una necesidad. Un líder inteligente a veces precipita la crisis. El superintendente de una escuela dominical necesitaba algunos muebles en el departamento primario. La junta de la iglesia no se convenció hasta que el superintendente los llevó a ver la necesidad en el lugar. Un pastor, anticipando el crecimiento de la iglesia, aprovechó un día en que en una concentración el santuario estaba abarrotado, para ayudar a la congregación a ver la necesidad de ampliar el edificio.

E. Prácticas de los líderes

Sería difícil compilar una lista completa de las prácticas del liderazgo cristiano, pero a menudo se emplean las siguientes.

1. Concentración

El hombre que toca todos los instrumentos de la orquesta nunca ha hecho una música tan popular o eficiente como la del hombre que se concentra en un solo instrumento. Los líderes no tratan de hacer todo a la vez. Deciden qué es lo más importante y en ello concentran sus esfuerzos. Pablo declaró: “Una cosa hago” (Filipenses 3:13). Un líder inteligente estimula también a sus seguidores a concentrarse en los ministerios que mejor desempeñan. La obra del cuerpo de Cristo es realizada por personas cuyas dotes son distribuidas por el Espíritu Santo. A cada uno se le ha dado algo, pero todo es concedido “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12). Puesto que todos los dones son para el bien común, uno hace bien en concentrarse en su don y perfeccionarlo.

2. Ayudar a otros a descubrir la verdad

Un líder no siempre da todos los detalles o hace planes completos. Evita aparecer como un sabelotodo y un dictador. Esta cualidad del liderazgo estimula a otros a crecer. Cualquier verdad que el educando descubre por sí mismo es más estimulante y satisfactoria que simplemente si la escuchó del maestro. Por ende, si un estudiante puede descubrir la verdad por sí mismo, el líder no se la dice. El líder-maestro inteligente sabe cuándo callar —y cuándo contestar las preguntas de manera que el interrogante vuelva hacia el averiguador. Jesús utilizaba frecuentemente esta estrategia eficazmente. Después de relatar la parábola del Buen Samaritano, preguntó: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el

prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" (Lucas 10:36). El líder cristiano inteligente de hoy sigue la estrategia de su Señor.

3. *Acción y descanso*

Es una tendencia humana trabajar hasta el cansancio cuando el trabajo está saliendo bien. El buen líder considera el hecho de que los hombres necesitan descansar cuando están cansados; por lo tanto sus planes incluyen períodos alternados de trabajo y descanso. A veces los pastores se resisten a detener un programa cuando está marchando bien. Pero es mejor terminar en un momento culminante que permitir que el entusiasmo o merme hasta que sólo quede un puñado de participantes. Algunas personas continuarán por pura lealtad, pero los períodos de descanso y cambio de ritmo planificados proporcionan alivio e impiden que otros se sientan culpables al no seguir.

4. *Tareas desagradables a cargo de extraños*

En el hombre hay una resistencia natural al cambio; por lo tanto a veces se producen fricciones cuando tratamos de mejorar los ministerios de la iglesia. A veces se transfieren profundas reacciones emocionales a los pastores y otros líderes electos. En tales condiciones, los líderes vacilan en hacer mejoras necesarias. Una manera de evitar algunos resultados peligrosos de las reacciones negativas es permitir que la tarea desagradable la haga algún extraño. A veces un evangelista invitado puede hablar directamente de problemas locales y, cuando se va, llevar consigo los sentimientos negativos.

Las sugerencias de cambios en la escuela dominical a menudo son aceptadas más fácilmente de un experto de afuera. Un asesor o experto tal prepara el camino para las mejoras necesarias. Si se lastiman algunos sentimientos, el ministro de educación cristiana no puede ser considerado responsable del daño. También está libre para aplicar unguento a las heridas y dirigir el proceso curativo.

5. *Rotación en las asignaciones*

En las organizaciones pequeñas existe la tendencia de que las personas se critiquen unas a otras. En esos grupos pequeños las personas se conocen también que cualquier falta se magnifica desproporcionadamente. Esto tiende a crear insatisfacción, desaliento y falta de progreso. En tales circunstancias puede ser sabio que ocasionalmente haya rotación en los cargos. Al encarar uno las responsabilidades de una tarea en la cual ha criticado los esfuerzos de otro, se desarrolla comprensión y aprecio por esa otra persona.

En las organizaciones grandes el problema no es tan grande porque uno no está tan sujeto al escrutinio del grupo. Sin embargo, en las unidades menores de las grandes organizaciones este principio de rotación puede ser empleado para aumentar la fuerza y estimular el crecimiento.

6. *Escuchar y hablar*

Alguien ha mencionado que el hombre tiene dos orejas y una sola boca. Por lo tanto debiera pasar el doble de tiempo escuchando que hablando. Un líder que

siga este consejo descubrirá que la práctica le permite descubrir lo que piensan sus seguidores. También, cuando un ministro de educación cristiana escucha a un maestro, el maestro está más inclinado a prestar atención al consejo y a las peticiones del ministro.

7. Aceptar la soledad

Nadie que no esté dispuesto a sufrir la soledad debiera intentar ser un líder. Para guiar, uno debe estar a la cabeza de sus seguidores. Las decisiones que el líder hace a veces implican que no puede compartir con otros. Esto lo coloca en un lugar solitario. Jesús experimentó esta soledad en el Huerto del Getsemaní cuando les rogó a sus discípulos: “Mi alma esta muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo” (Mateo 26:38). En el servicio cristiano adquirimos fuerzas cuando recordamos la vocación que Dios ha puesto sobre nosotros. La obra debe ser hecha, y el hombre de Dios está dispuesto a pagar el precio de la soledad cuando es necesario para asegurar el cumplimiento de la tarea.

8. Planificar para el futuro

Nadie continúa siendo líder si no ha planeado cuál será su segundo paso antes de dar el primero. En la obra de la iglesia es importante tener algunos planes a largo plazo que pueden alcanzar hasta 10 ó 15 años en el futuro.

El relacionarse con las personas lleva tiempo. A muchos pastores y líderes de educación cristiana les lleva varios años conocer una congregación. Lo mismo sucede con el conocimiento de la comunidad. Sólo entonces uno es más capaz de inspirar a las personas y promover mejoras y progreso permanentes.

9. División de responsabilidades

Pablo emplea dos figuras de lenguaje que sugieren una división de las responsabilidades en la obra de Dios. En la primera nos recuerda que la iglesia es como el cuerpo humano. Las personas tienen diferentes necesidades como caminar, ver y oír. Para atender a estas necesidades, Dios nos ha dado pies, ojos y oídos. Asimismo en la iglesia, Dios les ha dado a las personas capacidades especiales para satisfacer las necesidades de su pueblo, de sabia dirección, fe valiente, respuestas milagrosas a la oración y otros ministerios (1 Corintios 12:4-18).

La segunda ilustración de Pablo es el proceso de sembrar y cosechar. En 1 Corintios 3:6 escribe: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.” La iglesia realiza su obra por medio de muchas personas que colaboran con Dios. Este es el método que Dios bendice y mediante el cual da el crecimiento.

10. Tranquilidad en la crisis

En un momento de crisis un consejo especialmente bueno es quedarse quieto cuando uno no sabe qué hacer. No hacer nada ni decir nada puede permitir que la tensión se alivie, y dar tiempo para que el grupo encuentre el camino hacia la

solución más deseable. Un líder tranquilo y paciente evita que una crisis alcance proporciones mayores de las necesarias.

11. Apoyar a los subordinados

Cuando un subordinado sabe que su líder apoya su trabajo, tal conocimiento estimula la confianza entre éste y sus seguidores. En iglesias en que hay más de un líder remunerado, este principio es especialmente importante. El superintendente es más osado y trabaja más agresivamente cuando está seguro de que el pastor apoya sus esfuerzos. El maestro trabaja más eficazmente cuando cuenta con la seguridad del apoyo del superintendente. Los elogios y otros reconocimientos adecuados son estrategias que emplean los líderes de educación cristiana inteligentes y efectivos.

12. La unidad esencial

Es importante que una iglesia esté unida en todas sus decisiones importantes. Pablo amonestaba a los Corintios: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones” (1 Corintios 1:10).

Es especialmente importante que los líderes presenten un frente unido. Hay un momento para la discusión de las diferencias de opinión. Esto debiera hacerse en sesiones de planificación y en grupos pequeños. Pero debe llegar el momento de resolver las diferencias, u olvidarlas, en apoyo de la opinión mayoritaria y la unidad de todo el cuerpo. El ataque unido contra el pecado es demasiado importante para que permitamos que mezquinas diferencias personales nos dividan.

En la unidad hay fortaleza. Moisés enseñó que uno podrá perseguir a mil, pero “dos hacer huir a diez mil” (Deuteronomio 32:30). Jesús nos enseña el mismo principio de cooperación en las tareas del Reino: “Os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18: 19-20).

II. ALISTAMIENTO Y DESARROLLO DE LÍDERES

La educación cristiana es tarea de los líderes cristianos: pastores, asociados, superintendentes de escuelas dominicales, supervisores de departamentos, maestros y funcionarios de las clases. La tarea es suficientemente grande para emplear a todos los obreros que ahora están trabajando —y si pudiéramos alistar y preparar un número de líderes igual a nuestra fuerza actual, en cualquier iglesia local podríamos ministrar a doble número de personas.

Esta necesidad de líderes adecuados en la educación cristiana ha existido desde el comienzo de la iglesia. Cuando Jesús adiestraba a los Doce, exclamó: “La mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38). Marión Lawrence, secretaria de la

Asociación Mundial de Escuelas Dominicales, escribía en 1924: “El liderazgo es el único problema de la iglesia.”⁶ Paul Vieth, uno de los líderes del movimiento de educación cristiana, dijo en 1957 que el alistamiento y preparación de obreros era el problema número uno de la iglesia.⁷ En 1970, Kenneth Gangel declaró: “La necesidad de obreros en la mies empezó en los días de Cristo y continúa hasta el presente.”⁸

El reclutamiento de laicos para la misión redentora de Cristo involucra tres problemas básicos del liderazgo. El primero es la utilización de personas inadecuadamente preparadas para su tarea. El segundo tiene que ver con el pequeño núcleo de personas de la iglesia que están sobrecargadas de trabajo. El tercero se refiere a la gran mayoría de miembros de la iglesia que nunca se involucran. Alguien ha concluido que el 10 por ciento de las personas de la iglesia hacen el 90 por ciento del trabajo. Consideremos algunas de las maneras en que podemos resolver estos problemas.

A. Descubrimiento de líderes

1. *Concepto del ministerio*

Con Lutero y la Reforma apareció el concepto del sacerdocio de todos los creyentes, que halló su lugar correcto en la teología bíblica, pero que sólo ahora está empezando a ser reconocido vitalmente en la teología práctica. Dice Chafin: “El descubrimiento del laicado como el mayor recurso de la iglesia para el ministerio es el mayor descubrimiento de este día.”⁹

Un énfasis reciente en esta área ha sido denominado “vida corporal”. Se basa en los varios ministerios mencionados en 1 Corintios 12:4-31; Romanos 12:3-8; y Efesios 4:11-16. Todo cristiano tiene una asignación, que está relacionada con los ministerios de otros, y trabajando todos juntos componen el cuerpo —la iglesia. Dice Ayres: “Si eres un cristiano bautizado, ya eres un ministro. No importa que estés ordenado o no.”¹⁰ Por demasiado tiempo la iglesia ha dado énfasis a la mayordomía de las posesiones, pero hemos fallado al no poner delante del pueblo cristiano que Dios es el dueño de la vida, y nuestra mayordomía del servicio.

En nuestro proceso de reclutamiento es importante que nos interese más el potencial de las personas que la provisión de un cargo. Sólo así podremos ayudar a la persona a descubrir la voluntad de Dios para su vida. Cuando todas las personas de la iglesia descubran la voluntad de Dios para sus vidas, tendremos los líderes necesarios para llevar a cabo la misión de Dios. Henrietta Mears, que encabezó un gran avance en la educación cristiana en la Iglesia Presbiteriana de Hollywood, en California, se basó en este principio. Dijo:

Mi trabajo como preparadora de líderes es descubrir el potencial de una persona: ¿Qué talentos tiene? ¿Cuál es su potencial? No importa que ahora esté haciendo algo o no. Debo ver hasta dónde es capaz de llegar. Entonces la estímulo en esa línea.¹¹

2. *Descubrimiento de talentos e intereses*

La operación de Dios está sujeta a leyes y orden. Por consiguiente, su voluntad para nuestras vidas será proporcional a nuestros intereses y talentos. Para ayudar a la persona e invertir su vida en el servicio cristiano, en su más elevado potencial, es esencial que conozcamos la experiencia que ha tenido, la clase de trabajo que le gustaría hacer, y las cosas para las que quiere prepararse. En las páginas 426-27 hay una reproducción de ambas caras de un típico formulario destinado a obtener esta información.

Después de un mensaje del pastor o el ministro de educación cristiana sobre las bases bíblicas de la mayordomía de la vida, pueden distribuirse estos formularios. Los mismos debieran ser llenados durante el culto y colocados sobre el altar, sugiriendo la presentación del ser como sacrificio vivo al Señor (Romanos 12:1-2). Este culto puede resultar altamente significativo.

Edwards llama a este procedimiento un “inventario de la congregación”, y dice que debiera hacerse por lo menos una vez al año. Luego puede mantenerse al día durante el año a medida que se agregan a la iglesia nuevos miembros.¹²

3. *Organización y supervisión de las tareas*

Una revisión periódica de la organización para determinar áreas que deben ampliarse, revelará las necesidades de liderazgo. Asimismo un cómputo de las nuevas tareas que podrían realizarse con obreros calificados mostrará otras necesidades. Los cargos disponibles para líderes determinarán los talentos y capacidades que pueden ser utilizados.

Los miembros del comité de personal debieran tener ante sus ojos constantemente estas encuestas al buscar la dirección del Espíritu Santo para reclutar obreros, y para poner lado a lado talento y necesidad.

4. *Investigación de servicio*

Una de las áreas más productivas de talento para el liderazgo es la clase de la escuela dominical. Los funcionarios jóvenes y adultos en las clases exhiben su interés y capacidades en el trabajo con la gente, al tomar iniciativas, y mostrar capacidad general en el liderazgo. La realización con éxito de tareas menores es uno de los mejores requisitos que hay que satisfacer para heredar mayores responsabilidades en el liderazgo.

Al menos una vez al año debiera hacerse un repaso de los líderes locales a fin de determinar quiénes deben ser promovidos a posiciones de mayor responsabilidad. Esta política proporcionará motivación para los obreros a la vez que dará a los comités de personal la evidencia de las capacidades probadas.

5. *Publicidad*

La Biblia nos dice: “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2). Esto podría decirse de muchos pastores y ministros de educación cristiana en el día de hoy. La gente sólo puede ser desafiada por la información que tiene sobre necesidad y oportunidades. Edwards insta:

¡Mantened informados a los miembros! ¿De qué otro modo puede saber la congregación lo que significa la educación cristiana, lo que incluye, lo que exige, quién la está haciendo, y qué está sucediendo? Sólo cuando las personas están al corriente pueden estar dispuestas a responder.¹³

B. Alistamiento de líderes

1. *El comité de personal*

Un comité de personal en la iglesia desempeña dos funciones principales. Tiene la responsabilidad específica de proporcionar líderes adecuados y hacer el uso más efectivo posible de sus capacidades. También asegura la coordinación en el uso del capital humano. En una iglesia pequeña, el pastor y el superintendente de la escuela dominical pueden cumplir estas funciones.

El comité de personal debiera incluir a los líderes de las principales agencias educativas de la iglesia. Este grupo establece políticas sobre personal en línea con las disposiciones denominacionales al respecto y cuida de que sean anunciadas a la congregación. Las políticas deben incluir condiciones específicas para los nombramientos, planes de rotación, oportunidades para la preparación, y descripción de otros privilegios y responsabilidades.

Este grupo de personal trabajará constantemente con las encuestas sobre las necesidades y con los archivos de talentos e intereses.

2. *Necesidad de la descripción de los trabajos o posiciones**

El comité de personal no puede hacer su trabajo ni desafiar adecuadamente a los candidatos sin una clara comprensión de las obligaciones y oportunidades de cada tarea.

Una descripción del trabajo debería incluir no sólo los detalles de lo que se exige que se haga, sino también qué materiales y comodidades hay disponibles, cuáles son las líneas de autoridad, cuál es la duración del nombramiento, y otras informaciones pertinentes.¹⁴

3. *Planes de alistamiento*

Después que el comité de personal ha considerado cuidadosamente en oración las capacidades humanas y necesidades de liderazgo de un cargo, es importante que se sigan los procedimientos apropiados para conseguir el obrero. El comité debiera determinar quién ha de presentar la proposición al candidato.

Es esencial, en primer término, presentar la oferta personalmente. Mientras más personal sea el contacto, mayor será la probabilidad de una respuesta afirmativa. Lo mejor es una cita para hablar con el candidato en su hogar o en una oficina de la iglesia.

La entrevista debiera comenzar con una explicación del trabajo del comité de personal y el proceso por el cual llega a la elección del candidato. Se debe dar

* job descriptions

énfasis al tiempo durante el cual el comité buscó la dirección del Espíritu Santo. Luego debe describirse y explicarse el cargo y otros detalles relacionados con el trabajo. Estimule el planteamiento de preguntas y su respuesta. Si la tarea no es fácil, no debe hacérsela parecer como tal. Tal vez sea necesario recalcar que la obra de Cristo a veces exige renunciamientos y hasta puede parecer que se lleva una cruz. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34). Mientras más grande el desafío de la tarea, más probable es que el servicio sea mejor.

No hay que pedir que la persona haga su decisión en la primera entrevista. Cuando el candidato ha entendido bien el trabajo y se le han dado respuestas a sus preguntas, debe recordársele que la comisión procede de Cristo. Pídasele que ore acerca de la oportunidad. Si ha de decir no, que se lo diga primero a Dios. Debiera fijarse un momento y lugar para la respuesta. Si, después de orar, el candidato no siente que esa es la voluntad de Dios para su vida, puede sugerírsele que busque la dirección divina acerca de la forma en que puede invertir su tiempo y talentos en el reino de Dios.

C. Preparación de líderes

Cuando los cristianos sinceros han sido adecuadamente desafiados con significativas oportunidades de servicio, por lo general responden afirmativamente. Pero a menudo dicen: “Estaría dispuesto, pero no me siento capaz. Necesitaría alguna preparación.” Es responsabilidad de los dirigentes de la educación en la iglesia proporcionar esa preparación. Esto no es fácil. Bowers escribe: “Debe concederse que la preparación de líderes es una tarea difícil y que lleva tiempo; no obstante, ha sido siempre un aspecto importante del programa de la iglesia y sigue siendo actualmente de gran importancia.”¹⁵

1. *Preparación antes del servicio*

La preparación adecuada para el servicio cristiano comienza mucho antes de la presentación de una determinada responsabilidad.

Cada niño y cada joven en la iglesia debiera crecer en la fe, la vida y el servicio cristiano en preparación para ser líder. La iglesia debe estimular a las personas de toda edad a aceptar toda la responsabilidad en el aprendizaje, el servicio y la comunión fraternal que les permitan sus respectivas etapas de desarrollo.¹⁶

La preparación previa al servicio debiera proporcionar el desarrollo en tres áreas: crecimiento, conocimiento de la fe, y habilidad para el liderazgo. Para hacer posible esto, debe desarrollarse un programa de preparación. No es algo que suceda automáticamente.

A | 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 | M | 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Nombre Domicilio Teléfono

ENCUESTA DE SERVICIO CRISTIANO

Como evidencia de mi amor a Cristo y mis semejantes, y de mi interés en que mi iglesia
Alcance a todos los que pueda—Enseñe a todos los que pueda
Gane a todos los que enseñamos—Incorpore a todos los que ganemos

Prepare a todos los que incorporemos

Indico a continuación las áreas en que he servido, o en las cuales estoy dispuesto a prepararme para servir:

	Escribase la información o señálese con una X la columna adecuada	EXPERIENCIA			Dispuesto a prepararme
		Años	Cuándo	Actividad presente	
ADMINISTRACIÓN					
Junta de la iglesia					
(A) Junta de la escuela de la iglesia					
Otros comités (indíquelos: _____)					
EDUCACIÓN CRISTIANA					
(1) Enseñar clases de niños					
(2) Enseñar clases de jóvenes					
(3) Enseñar clases de adultos					
(4) Ser maestro ayudante (¿en qué grupo de edad? _____)					
(5) Trabajar en el Depto. del Hogar					
(6) Visitador de Lista de Cuna					
(7) Supervisor departamental					
(8) Secretario departamental					
(9) Funcionario de la escuela dominical					
(10) Trabajar en la iglesia infantil					
(11) Trabajar en la sesión ampliada—preescuela					

		EXPERIENCIA			
		Años	Cuándo	Actividad presente	Dispuesto a prepararme
(12)	Escuela Bíblica de Vacaciones				
(13)	Bibliotecario				
(14)	S.M.N.M. — sociedad misionera (¿función desempeñada?)				
(15)	Líder de la fraternidad juvenil				
(16)	JNI — sociedad juvenil (¿función desempeñada?)				
(17)	Patrocinador del grupo juvenil				
(18)	Director de Vida Familiar Cristiana				
(19)	Líder de Caravanas o Exploradores				
(20)	Operar el equipo audiovisual				
(21)	Director de trabajos manuales				
MÚSICA					
Cantar en el coro					
(M)	Tocar el piano				
Dirigir el canto coral					
Música especial: Vocal Instrumental					
EVANGELIZACIÓN (<i>Tilde lo que quiera hacer</i>)					
<input type="checkbox"/> 1. Visitación evangelística <input type="checkbox"/> 6. Trabajo de secretaria <input type="checkbox"/> 11. Servir en la guardería de la iglesia <input type="checkbox"/> 2. Distribución de literatura <input type="checkbox"/> 7. Hacer carteles <input type="checkbox"/> 3. Encuestador evangelístico <input type="checkbox"/> 8. Telefonar <input type="checkbox"/> 12. Traer personas en mi automóvil <input type="checkbox"/> 4. Visitador para la escuela dominical <input type="checkbox"/> 9. Electricista <input type="checkbox"/> 13. Servir en el comité de bienvenida <input type="checkbox"/> 5. Ofrecer su hogar para grupos de oración <input type="checkbox"/> 10. Trabajos manuales					
<p>Al responder a esta encuesta, comprendo que no se me garantiza una oportunidad para servir en el área escogida, sino que se me puede pedir según Dios lo disponga.</p>					

Firmado _____



La preparación para un servicio cristiano efectivo debe ser motivada por un sentido de misión. Este impulso se desprende del espíritu evangelístico de la iglesia y del énfasis total sobre la mayordomía cristiana. Una clase de preparación para los futuros miembros de la iglesia es el lugar ideal para comenzar. Sería de esperar que los nuevos convertidos y los nuevos miembros asistieran a una clase destinada particularmente a prepararlos para ser testigos de Cristo. Vieth dice: “La educación cristiana le concede una importancia mayor a la persona que enseña, y se preocupa que sea ante todo un testigo dinámico, viviente.”¹⁷

En lo posible, todo miembro de la iglesia debiera pasar por un curso general acerca de los deberes y oportunidades del miembro. Este curso puede abarcar las áreas de Biblia, doctrina básica, historia de la iglesia, misiones, mayordomía, y evangelización. Sobre esta base pueden planearse otras clases referentes a los intereses y necesidades individuales y de la organización.

Estos cursos pueden estudiarse en casa en cualquier momento durante el año. Frecuentemente se dan clases en la iglesia local una o dos veces por año. También a menudo se ofrecen cursos electivos como parte del currículum de las clases de adultos de la escuela dominical. Fuera de la iglesia local, a veces hay escuelas de preparación que abarcan toda una ciudad, o una zona o distrito, conferencias, retiros, y talleres de escuelas denominacionales. También pueden ofrecerse cursos en campamentos familiares de verano. Los estudiantes en las escuelas superiores de la iglesia tienen oportunidad, u obligación, de tomar cursos que los preparen para el servicio de la iglesia local.

También reciben una preparación general, fuera de aulas, para el servicio cristiano los que asumen responsabilidades como funcionarios de las clases u obreros voluntarios en otros departamentos de la iglesia. Estas experiencias amplían las relaciones personales y proporcionan oportunidades para el ministerio cristiano.

2. *Preparación en el servicio*

Los términos “preparación en el servicio” y “educación continuada” se emplean corrientemente en los círculos comerciales, industriales y profesionales. Como comenta Edwards: “El desarrollo constante de nuevos conocimientos y técnicas exige que los obreros en cualquier campo continúen su aprendizaje.”¹⁸ Dada la preparación mínima que tienen muchos obreros activos en la educación cristiana, se hace más imperativa la necesidad de mejorarla mediante la preparación en el servicio.

La preparación informal se produce mediante la experiencia, cuando se sirve como maestros asociados, visitando otras escuelas, y asistiendo a demostraciones. La preparación mientras se trabaja se produce mediante la supervisión, evaluación, informes y práctica guiada. No debe ser pasado por alto el valor para la preparación de las reuniones regulares de obreros.

También se produce una preparación indirecta por la influencia de una vida sobre otra. Muchos obreros cristianos reciben inspiración y guía en el servicio cristiano por los ejemplos de otros cristianos a los que admiran y toman como dechados. Henrietta Mears era afectuosamente llamada “maestra”, debido al

efecto dinámico de su vida sobre los estudiantes de la universidad. “En el curso de su carrera en Hollywood más de 400 universitarios oyeron el llamado de Dios y entregaron sus energías a los púlpitos de América o a estaciones misioneras diseminadas alrededor del mundo.”¹⁹

Hemos expuesto el papel de la preparación formal mediante clases de desarrollo para nuevos maestros. Muchos de esos cursos también se planean para atender las necesidades de los obreros en servicio. Un registro de preparación personal de cada obrero hace posible un crecimiento sistemático y continuo hacia una efectividad máxima.

III. SUPERVISIÓN Y MOTIVACIÓN DE LOS LÍDERES

El alistamiento y preparación de los líderes es sólo el comienzo. Su crecimiento y su éxito deben asegurarse mediante la supervisión y la motivación.

A. Supervisión

Supervisión es el “proceso por el cual una persona de más experiencia comparte su conocimiento y habilidades con otras personas con menos experiencia, para beneficio de este individuo, y de la causa u organización a la cual sirve”.²⁰ El ministerio de supervisión es probablemente el enfoque más promisorio de la preparación de obreros laicos. El proceso consta de tres pasos: (1) El supervisor colabora con el líder en hacer planes y le ayuda a prepararse para su responsabilidad; (2) el supervisor observa al líder en su trabajo con su grupo; y (3) discusión después de la sesión cuando el líder y el supervisor cambien impresiones sobre lo que se hizo y lo que se dejó de hacer. Mediante este proceso, el supervisor y el líder trabajan juntos para el mejoramiento.

1. Preparación para la tarea

El paso inicial de la supervisión es que el supervisor llegue a conocer al obrero. Esto puede implicar algunos *tests* y revisión de antecedentes. Incluye, desde luego, la consideración de los intereses y capacidad de trabajo del líder para trabajar con aquellos a quienes ha de ministrar. Con este trasfondo, el supervisor conocerá los puntos fuertes y débiles del líder.

Un enfoque en equipo, con planificación cooperativa proporciona una situación ideal para que el supervisor dé directivas informales e indirectas. Este arreglo ayuda a darle seguridad y estimación propia al maestro. También desarrolla una buena relación entre el estudio de una lección, la preparación del plan de una lección, y otros preparativos necesarios para la clase. Un buen supervisor guía a los maestros en estos asuntos. Su reserva de experiencia proporciona un excelente recurso del cual se puede estar seguro de que el obrero entiende los rudimentos básicos de la preparación para su tarea específica.

2. Observación del trabajo

La observación objetiva del trabajo de un líder por un supervisor calificado da excelentes resultados para la preparación “en el trabajo”. El observador podrá

notar cosas buenas y malas de las cuales el maestro puede no estar al tanto. El observador cuida de no interferir de manera alguna con el trabajo. Si necesita tomar notas, lo hace disimuladamente. Cuida de ver que la situación sea tan normal como sea posible.

Es importante que el maestro sepa que la política de la escuela es que los supervisores observen a los obreros. Si existe entre ellos la relación correcta, el maestro considerará al supervisor como un amigo ansioso por ayudarle compartiendo su experiencia.

3. *Evaluación y guía*

Un secreto del crecimiento en cualquier tarea humana es la revisión o estudio de la evaluación. Esta es el resultado de hacer preguntas francas y tratar de hallar respuestas francas. Un buen supervisor trata de estimular y guiar este proceso.

Cuando el supervisor comienza señalando los puntos de excelencia del maestro en su tarea, mejoran las relaciones y se logran resultados favorables. Antes de discutir las áreas en que el desempeño del maestro debe ser mejorado, el supervisor puede mencionar también algunas de sus propias deficiencias. Estos enfoques por lo general estimulan al maestro para abrir su mente a las sugerencias del supervisor. Idealmente, esta sesión de evaluación no debiera terminar sin hacer algunos planes definidos para mejorar la labor del maestro en la próxima clase.

B. Motivación

Los hombres de negocios que tienen éxito dicen que la diferencia entre una buena organización y una gran organización es la motivación. De nuestro trabajo en la iglesia escribe Gabie: “Es esencial la sana motivación cristiana. Si ésta puede lograrse, los problemas de hallar y preparar miembros del personal se verán grandemente reducidos.”²¹

1. *Factores divinos*

La motivación final del servicio cristiano fue expresada por Pablo cuando testificó: “El amor de Cristo nos constriñe” (2 Corintios 5:14). *The Amplified Bible* reza: “El amor de Cristo nos controla y urge e impele.” Esta es la verdadera motivación. El impulso interior procede del amor *agape*.

El sentido de misión es un factor principal en la motivación humana. Esto ha sido demostrado por el comunismo, el nazismo, y otros movimientos que conmueven al mundo. Lo mismo ha sido cierto del cristianismo. La misión redentora de la evangelización ha llevado a la iglesia cristiana alrededor del mundo. Ha desafiado a millones de personas a invertir su tiempo y talentos en la obra de la iglesia mediante la educación cristiana, compañera de marcha de la evangelización. Dice Bower: “No hay nada que pueda inspirar a los líderes a continuar su obra como la evidencia de vidas transformadas dentro de su propia clase o grupo.”²²

2. *Factores humanos internos*

Intimamente relacionados con los elementos divinos de la motivación están los factores humanos internos. Un estudio popular de la motivación se basa en la “jerarquía de las necesidades” de Abraham Maslow.²³

La escala de necesidades tiene siete escalones. Estos están arreglados en un orden ascendente que sugiere que debe ser atendida la necesidad de una persona en un nivel inferior antes de que ella pueda realmente sentir las necesidades en un nivel superior y enfrentarse a ellas.

7. Estéticas —necesidad de orden, equilibrio, estar o ser “completo”
6. Conocimiento —necesidad de conocer y entender
5. Ser lo mejor que uno puede ser —auto actualización, valor, utilidad
4. Estima —necesidad de reconocimiento y “status”
3. Pertenencia —necesidad de amor y aceptación
2. Seguridad
1. Necesidades físicas —fisiológicas

Los dos primeros niveles de las necesidades fisiológicas y la necesidad de seguridad tienen poca pertinencia o aplicación en la motivación para el servicio cristiano. Pero el nivel de “pertenencia” o necesidad de amor y aceptación está directamente relacionado al llamado que el evangelio nos da en la experiencia cristiana. Esta profunda necesidad humana también juega un papel importante en la motivación para el servicio cristiano. La aceptación demostrada al ser solicitado para servir en un equipo de líderes en la iglesia satisface una necesidad humana fundamental.

La satisfacción de la necesidad de “estima” (“status”, prestigio, reconocimiento, importancia) conduce a ser lo mejor que uno puede ser (tener confianza en sí mismo, ser útil, adecuado, y tener dignidad). Ciertamente el crecimiento en estas áreas motiva a las personas y a menudo afecta sus decisiones vocacionales.

Atendiendo las necesidades de conocimiento y perfeccionamiento (en el sentido de estar completo) humano se logra un elevado nivel de motivación. Asimismo, las personas motivadas en estos niveles tienden a ser altruistas, de modo que se acercan más a una motivación genuinamente cristiana. Jesús declaró: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Cuando ofrecemos una oportunidad de servicio en la iglesia, nos unimos a Cristo en proporcionar el máximo de oportunidades para el crecimiento personal y para que las vidas se realicen.

Agustín observaba que estamos inquietos hasta que hallamos descanso en Cristo. Debido a que somos creados a imagen de Dios, está entretejida en la misma tela de nuestro ser la necesidad de hallar verdadera vida perdiéndola en la misión redentora de Dios.

3. Factores humanos externos

Influencias menos poderosas pero altamente significativas para la motivación se originan fuera del individuo. Para algunas personas estos factores externos pueden ser los únicos elementos motivadores. A otros obreros, la motivación externa los conduce al desarrollo de motivaciones interiores de alto nivel.

a. Apreciación. Un primer paso para mostrar gratitud a los obreros laicos es un significativo acto de instalación o consagración para la tarea. Esa expresión de aprecio eleva la significación del servicio cristiano para cada uno de los implicados. Edwards dice: “Un culto de consagración y reconocimiento público... ayuda a subrayar el servicio docente como un acto de adoración, poniendo a Dios en el centro.”²⁴

Unas palabras de aprecio por actividades específicas, cartas expresando admiración y amor, menciones en los periódicos y el boletín de la iglesia, y obsequios en momentos apropiados, todo esto estimula la motivación.

b. Reconocimiento. Formas apropiadas de reconocimiento motivan a aquellos que se están desempeñando bien a que lo hagan mejor. El reconocimiento también tiende a estimular el mejoramiento de los obreros menos productivos. Pueden emplearse cuadros en la pared para mostrar los cursos de preparación terminados, las lecturas realizadas, y otros logros profesionales. La selección de un “maestro del mes” o del “obrero benemérito del año”, brinda reconocimiento y mueve a las personas a esforzarse y sobresalir en el servicio cristiano. Otro incentivo eficaz es que la iglesia ofrezca pagar los gastos a convenciones, escuelas-laboratorio, u otras oportunidades para el desarrollo.

El Nuevo Testamento no habla mucho acerca del liderazgo en términos de hoy. Pero el concepto y el modelo están claramente reflejados allí. Jesús nos dice a nosotros como les dijo a sus primeros discípulos: “Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto” (Juan 15:16). El fruto del evangelio se encuentra siempre en algún lugar en la transformación de vidas humanas. Cuando quiera que intentamos aun la más pequeña tarea en estos papeles de líderes-siervos cristianos, El nos promete: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

BIBLIOGRAFÍA

Edge, Finley B. The Greening of the Church. Waco, Texas: Word Books, 1971.

Hay tres énfasis mayores: (1) el problema básico en la iglesia de hoy es personal y espiritual; (2) debemos recuperar el equilibrio entre la evangelización y la involucración social, y (3) es vital que haya propuestas positivas, creativas si la iglesia ha de cambiar de lo que es a lo que debiera llegar a ser.

Edwards, Mary Alice Douty. Leadership Development and the Worker's Conference. Nashville: Abingdon Press, 1967.

La parte I presenta una filosofía del desarrollo de liderazgo. También presenta sugerencias para el reclutamiento de nuevos líderes, clases para la preparación de líderes, dirección individual, supervisión, y planificación de conferencias de obreros. La parte II presenta planes e ideas para 10 conferencias de obreros que pueden adaptarse a las necesidades de cualquier iglesia local.

Engstrom, Ted. W. *The Making of a Christian Leader*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1976.

El autor subraya los elementos de liderazgo que tienen una pertinencia cristiana única. (1) Las organizaciones cristianas deben dar gran valor al desarrollo personal y las necesidades del individuo; (2) la iglesia local tiene pocos obreros remunerados, si los tiene. Guiar a un grupo de personas que dependen de la organización para su sostén es una tarea; otra muy diferente es motivar a un grupo cuando el 99 por ciento son voluntarios.

Gangel, Kenneth O. *Leadership for Church Education*. Chicago: Moody Press, 1970.

La filosofía bíblica de la educación en la iglesia es cuidadosamente integrada con los aspectos de organización del desarrollo de un programa educativo. En la parte II, el Dr. Gangel explora la naturaleza del liderazgo, describe los deberes del líder, y trata el problema de la preparación de líderes en el nivel de la iglesia local.

Jones, E. Stanley. *The Reconstruction of the Church — On What Pattern?* Nashville: Abingdon Press, 1970.

El Dr. Jones presenta vigorosamente la posibilidad de que en el futuro la iglesia esté centrada alrededor de los laicos com o líderes. Muestra la importancia de los grupos pequeños y lo imperativo que es el testimonio laico. Cree que para sobrevivir, la iglesia debe seguir este patrón de la iglesia primitiva.

Sanders, J. Oswald. *Spiritual Leadership*. Chicago: Moody Press, 1967.

Según este autor, “el liderazgo espiritual es una mezcla de cualidades naturales y espirituales. Aun las cualidades naturales no se producen solas, sino que son dadas por Dios, y por lo tanto alcanzan su más alta efectividad cuando son empleadas en el servicio de Dios y para su gloria”.

Tead, Ordway. *The Art of Leadership*. Nueva York: McGraw-Hill Book Co., Inc., 1935.

Una obra clásica sobre la materia. Lo incluye todo, desde la definición y demanda de líderes hasta los detalles de su preparación. Se hace la aplicación a los negocios, las instituciones, las organizaciones educativas, y la iglesia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Charles Hickman Titus, *The Processes of Leadership* (Dubuque, Ia.: Wm. C. Brown Co., 1950), p. xiii.
2. Ordway Tead, *The Art of Leadership* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., Inc., 1935), p. 20.
3. Paul W. Milhouse, *Enlisting and Developing Church Leaders* (Anderson, Ind.: The Warner Press, 1947), p. 9.
4. John Oswald Sanders, *Spiritual Leadership* (Chicago: Moody Press, 1967), pp. 70-84.
5. *Manual, Iglesia del Nazareno* (Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1976), párrafo 38.
6. Marión Lawrence, *My Message to Sunday School Workers* (Nueva York: George H. Doran Co., 1924), p. 279.
7. Paul H. Vieth, *The Church School* (Filadelfia: Christian Education Press, 1957), p. 189.
8. Kenneth O. Gangel, *Leadership for Church Education* (Chicago: Moody Press, 1970), p. 325.
9. Kenneth Chafin, *Help! I'm a Layman* (Waco, Texas: Word Books, 1966), p. 32.

10. Francis O. Ayres, *The Ministry of the Laity* (Filadelfia: The Westminster Press, 1962), p. 25.
11. Ethel May Baldwin y David V. Benson, *Henrietta Mears and How She Did It* (Glendale, California: Regal Books, 1966), p. 162.
12. Mary Alice Douty Edwards, *Leadership Development and the Worker's Conference* (Nashville: Abingdon Press, 1967), pp. 39-40.
13. *Ibid.*, p. 28.
14. Lee J. Gabie, en *Religious Education: A Comprehensive Survey*, Marvin J. Taylor, comp. (Nashville: Abingdon Press, 1960), p. 274.
15. Robert K. Bower, *Administering Christian Education* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1964), p. 108.
16. Gabie, en Taylor, *Religious Education*, p. 271.
17. Vieth, *The Church School*, p. 193.
18. Edwards, *Leadership Development*, p. 68.
19. Baldwin y Benson, *Henrietta Mears*, p. 143.
20. Edwards, *Leadership Development*, p. 70.
21. Gabie, en Taylor, *Religious Education*, p. 271.
22. Bower, *Administering Christian Education*, p. 131.
23. Keith Miller, *The Becomers* (Waco, Texas: Word Books, 1973), cc. 12-13, donde intenta poner la obra de Maslow en un contexto cristiano. Cf. Abraham Maslow, *Motivation and Human Behavior* (edición revisada; Nueva York: Harper & Row, 1970).
24. Edwards, *Leadership Development*, p. 65.

Capítulo 17

Educación cristiana de tiempo completo*

El propósito de Dios es reconciliar al mundo consigo mismo por medio de Jesucristo. Para cumplir este propósito nos ha dado el “ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:18).

Para llevar a cabo este ministerio, la iglesia primitiva desarrolló cuatro funciones principales: proclamación (*kerygma*), comunión fraternal (*koinonia*), instrucción (*didaché*), y servicio o ministerio (*diakonia*). Hoy esas funciones eclesíásticas se dividen, además, en evangelización, compañerismo, ministerio social, mayordomía, culto, y educación.¹

I. TODOS SON LLAMADOS

Para que Dios realice su propósito y para que la iglesia lleve a cabo su función, se necesitan el tiempo, los talentos y la entrega de cada creyente. Pablo escribe: “Dios... nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo” (2 Corintios 5:19-20). En otros lugares el apóstol declara: “Sus ‘dones a hombres’ fueron variados. A algunos los hizo sus mensajeros, a algunos profetas, a algunos predicadores del evangelio; a algunos les dio el poder de guiar y enseñar a su pueblo. Sus dones fueron hechos para que los cristianos pudieran estar adecuadamente preparados para su servicio” (Efesios 4:11-13, Phillips).

A. El servicio como nuestro motivo

El Nuevo Testamento contiene el doble de instrucciones sobre la mayordomía y el servicio que sobre la fe y la oración. Jesús terminó muchas de sus enseñanzas con el mandamiento: “Ve y haz tú lo mismo”, o “Haz esto y vivirás”. Nuestro amor a Dios se demuestra amando a nuestro prójimo; la adoración nunca está consumada mientras no se expresa en el servicio. Le preguntaron a Albert Schweitzer: “¿Halló usted la felicidad en Africa?” El respondió: “Hallé servicio y eso es suficiente felicidad para cualquiera.”²

Pablo expresa el propósito de Dios para los dones cristianos con estas palabras: “Para que todo el cuerpo sea edificado hasta que llegue el momento en

* Este capítulo se refiere en detalle mayormente a situaciones que se dan en los Estados Unidos de América. El lector de habla castellana tendrá que tener en cuenta, como lo hemos señalado en algunas otras circunstancias anteriores, este hecho. Sin embargo, los principios básicos son válidos cualesquiera fueren las situaciones locales en cada país (N del T).

que... lleguemos a la real madurez —esa medida de desarrollo que significa ‘la plenitud de Cristo’ ” (Efesios 4:13, Phillips).

1. *Relación con los “frutos”*

Jesús dijo a sus discípulos: “Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16). Los comentaristas, en su mayoría, concuerdan en que el fruto a que aquí se hace referencia es tanto el “fruto del espíritu” (Gálatas 5), como la reproducción de nuevos cristianos —“el fruto de la especie”. La madurez en la experiencia espiritual se caracteriza por la capacidad para reproducir nuestra propia especie. Así como en el reino físico una madre da de sí misma para producir una nueva vida, el cristiano se da a sí mismo en un acto de reproducción.

 Ser espiritualmente adultos significa salir al mundo tal como es y vivir allí como cristianos. La clase de testimonio que se espera de nosotros es el difícil, sin en canto, no pregonado testimonio de que somos simplemente hombres y mujeres de Cristo. Un testigo es alguien que da evidencia.³

2. *Relación con el crecimiento*

Pedro amonesta a los cristianos a que, como niños recién nacidos, “desead... la leche espiritual no adulterada” de la Palabra para poder crecer (1 Pedro 2:2). Pablo nos insta a que “ya no seamos niños... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza” (Efesios 4:14-15).

 La evidencia tanto de la Biblia como de nuestras propias vidas nos dice que como cristianos crecemos de la misma manera que lo hacemos en el nivel humano. Primero, la infancia: la simple, ingenua idea de que mi salvación, mis oraciones, mi felicidad son las preocupaciones supremas de Dios y sus ángeles. Después, con saltos y con muchas pausas, viene el proceso de crecimiento. Empezamos a mirar hacia afuera, a ver a otros— verlos realmente— como seres que aman, odian, necesitados, temerosos como nosotros mismos. Empezamos a vislumbrar algo de la gracia de Dios al venir a nosotros, y amarnos. Nuestra absorción en nosotros mismos se rompe por un genuino interés en otros.⁴

3. *Cumplimiento del concepto del siervo*

En la terminación de su discurso sobre la vida fructífera, Jesús dice: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). Los psicólogos generalmente están de acuerdo en que el cumplimiento o la realización en la vida es el resultado de la entrega a una gran causa. Jesús dijo: “Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:35). Luego demostró el principio con el ejemplo. El fue el Siervo Sufriente que se convirtió en el Cristo salvador. Es interesante notar que la palabra *ministerio* y la palabra *servir* proceden de la misma raíz. Todo cristiano es un siervo —y un ministro de educación cristiana de tiempo completo es un siervo de siervos. El Dr. Stanley Jones dice:

La grandeza mediante el servicio es el impulso más constructivo introducido jamás en la naturaleza humana. Capacita a aquellos a quienes va dirigido y capacita al que sirve. No hay una capacitación tan completa como la grandeza mediante el servicio a todos.⁵

B. Servicio y crecimiento de la iglesia

Richard A. Myers concluye que existe una correlación positiva entre el número de clases en la escuela dominical y la tasa de crecimiento de la asistencia, y consiguientemente en el aumento por profesión de fe.⁶ Esto significa que las personas son atraídas a una iglesia en la cual en pequeños grupos son amadas como individuos por otros que hallan gozo en el servicio cristiano.

1. *Desarrollo de potencial laico*

Los que han estudiado el crecimiento de la iglesia cristiana dicen que su futuro depende de lo bien que los laicos se involucren en su misión. E. Stanley Jones predijo:

La iglesia del futuro debe ser primordialmente una iglesia laica, en la cual los que jueguen el partido sean los laicos; y en la cual los clérigos se mantengan a un lado como los entrenadores de un equipo, como guías y espiritualizadores de un movimiento esencialmente laico.⁷

Así como los primeros discípulos fueron de lugar en lugar proclamando las buenas nuevas: “Ha resucitado”, los seguidores de Cristo hoy tenemos un mensaje. Somos los proclamadores de la verdad: “Cristo vive; yo sé que vive, porque vive en mi corazón.” Los muchos ministerios de la iglesia moderna hacen posible la utilización de los talentos e intereses de cada uno de los laicos, a fin de que podamos “hacer salvos a algunos”. Esto exige que el ministro de educación cristiana dedique tiempo a planificar, organizar y dirigir a fin de alistar y preparar a los laicos.

2. *Ayuda para el pastor*

Los ministerios múltiples de la iglesia moderna hacen cada vez más difícil que un hombre solo dirija personalmente todo el programa. En una iglesia pequeña, el pastor sabio se concentra en la preparación y desarrollo de líderes laicos voluntarios. A medida que la iglesia crece, aumentan las demandas sobre el pastor, hasta que le resulta imposible dar el tiempo necesario a la dirección personal de todo el liderazgo laico; se hace necesaria alguna división de la responsabilidad.

Esta ayuda para el pastor puede proceder de hombres ordenados especialmente capacitados para el ministerio docente. Pero no se limita a ellos. Laicos que no se han sentido llamados al ministerio de la predicación pueden involucrarse en un servicio cristiano de planta o tiempo completo: muchos laicos están trabajando como pastores asociados en ministerios múltiples.

II. EL LLAMADO DE DIOS PARA EL MINISTERIO DE TIEMPO COMPLETO

Con respecto a la vocación para el ministerio, G. B. William son dice:

El ministerio es un llamamiento. Como tal, Dios es el que escoge; pero es también una profesión que requiere que todos los que entran en sus filas den lo mejor de su vida. Todo individuo debe despertar el don que tiene encerrado en su alma.⁸

A. Factores divinos

Cuando se considera una vocación cristiana, es esencial descubrir la voluntad de Dios para nuestras vidas, pero muchos jóvenes están confundidos debido a ideas erróneas sobre este punto. Una de estas ideas equivocadas es que es difícil descubrir la voluntad de Dios. No es así. El deseo de Dios es darnos a conocer su voluntad. Para esto vino Cristo; para esto nos ha sido dada la Biblia; para esto el Espíritu Santo está en el mundo. Si queremos sinceramente conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas, El nos la hará conocer. La Biblia nos asegura: “El que quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá... (Juan 7:17).

Otra idea errónea es que la voluntad de Dios siempre es desagradable. Lo que El quiere sólo es enfadoso cuando su voluntad choca con la nuestra. Cuando podemos orar sinceramente: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”, la voluntad de Dios se convierte en gozo. L. J. DuBois testifica: “De una cosa podemos estar ciertos: Un llamamiento genuino hará que uno se sienta feliz de hacer la voluntad de Dios. Dios no espera que alguien haga algo que no quiere hacer.”⁹

Se han sugerido muchos planes para descubrir el propósito o la voluntad de Dios para nuestras vidas. Lo mejor es comenzar obedeciendo la voluntad de Dios tal como la conocemos ahora, y mantenernos completamente abiertos a su dirección.

Sam Shoemaker recomienda las tres pruebas de Karl Leyasmeyer para estar seguros del plan de Dios para nosotros:

(1) Probarlo por la voluntad de Dios y el plan revelados de Dios, como los conocemos por el Nuevo Testamento. Cuanto más conozcamos nuestra Biblia, mejor será nuestro contacto con Cristo y por ende nuestro conocimiento de su voluntad.

(2) Orar sobre el particular, y estar listos a recibir una respuesta. Es posible que hayamos demorado y vacilado tanto que necesitemos un empujón para comprender y aceptar la dirección que Dios nos está dando.

(3) Probarlo por las circunstancias. ¿Nos presenta Dios una piedra de tropiezo o una puerta abierta? A veces, Dios quiere que irrumpamos a través de las obstrucciones para descubrir y hacer su voluntad; pero a veces los acontecimientos conspiran positivamente para hacérnosla conocer, y Dios está en los acontecimientos.¹⁰

1. *El llamado general*

Hay un sentido en que todo creyente está llamado al servicio cristiano. El “Id” de la Gran Comisión se aplica a todos los seguidores de Jesús. El mandamiento de Cristo: “Me seréis testigos” es un mandato y a la vez un privilegio para todo cristiano. Pablo amonesta a los primeros seguidores de Cristo: “Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1). A los colosenses les escribe: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3:23).

Así, pues, todo cristiano está llamado a una vocación cristiana de tiempo completo, o está llamado a ser un cristiano de tiempo completo en su vocación — y un voluntario para el servicio parcial en la iglesia.

2. *El llamado específico*

Hay diferencia entre escoger una vocación secular que sentimos que está dentro de la voluntad de Dios para nosotros, y sentir un llamado específico para un servicio cristiano de tiempo completo. En su discurso del Aposento Alto, Jesús les dijo a los doce: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Juan 15:16).

Los cristianos sentimos el llamado para una tarea específica de distintas maneras. Esto se debe a que las personas son diferentes y a que Dios tiene suficientes recursos para hacer una experiencia a la medida de cada individuo. Pero sea cual fuere la forma en que venga, podemos tener la seguridad de que es el llamado de Dios. Nelson lo expresa de este modo:

Millares de cristianos han tenido un llamado súbito, especial e inconfundible a su vocación. Se han sentido profundamente conmovidos en un culto o en una conferencia, y han pasado al frente a manifestarlo. O han visto una visión o escuchado una voz, o han sido súbitamente aprehendidos por una convicción que ha crecido en sus vidas. Sin embargo, la gran mayoría de los ministros y obreros eclesiásticos efectivos hoy en día no pueden señalar alguna experiencia definitiva y dramática de esa clase. Hubo un llamamiento que les llegó gradualmente, con una profundización de la convicción. Ha sido un crecimiento lento, tranquilo que eventualmente floreció en una decisión específica y sin sombra de duda.¹¹

3. *La dirección del Espíritu Santo*

Dios está presente en el mundo de hoy en la persona del Espíritu Santo: Jesús prometió: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).

La condición para recibir esta dirección es que nos entreguemos a Dios para un servicio abnegado al grado del sufrimiento, y para que El renueve nuestra mente. Pablo escribe: “Os ruego... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios... transformados por medio de la renovación de

vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios” (Romanos 12: 1- 2).

En esta relación de entrega el cristiano vive seguro con la confianza de que las decisiones y elecciones que hace están divinamente guiadas. Dice Tozer: “El hombre o la mujer que están total y gozosamente entregados a Cristo no pueden hacer una decisión equivocada —toda decisión será la correcta.”¹² La clave es la medida de la entrega.

B. Factores humanos

Desde la primera infancia las personas comienzan a pensar y hablar sobre las vocaciones adultas. Estas ideas son influidas por las personas a quienes admiran, por las ocupaciones que conocen, y por los intereses que desarrollan. Hacia el final de la adolescencia los jóvenes empiezan a hacer planes vocacionales sobre la base de todas esas experiencias. En este momento, si han tenido enseñanza cristiana, también se dan cuenta del derecho de Dios a su tiempo y talentos. A menudo se desarrolla un conflicto de intereses. Nuestros planes llevan en una dirección mientras que las prioridades de Dios parecen señalar un curso diferente. Sin embargo, la comprensión de que Dios tiene un plan para cada vida debiera hacer más fácil que le escucháramos. Su llamado se torna convincente cuando empezamos a entender cómo encajan nuestros talentos, intereses y capacidades en sus planes para ministrar a las necesidades de los hombres y mujeres.

1. *Capacidades e intereses naturales*

La capacidad de guiar a otras personas es esencial para los aspectos de organización y administración de la educación cristiana. Crossland define un líder como “una persona semejante a Cristo cuya sabiduría, espíritu de sacrificio y trabajo colaboran con otros para descubrir y hacer la voluntad de Dios”.¹³ Titus enumera las seis características importantes de los líderes como: “Capacidad intelectual, significación personal, vitalidad, preparación, experiencia y reputación.”¹⁴

El interés en la enseñanza y la capacidad para enseñar son una alta prioridad para el éxito del liderazgo en la educación cristiana. La planeación de los ministerios docentes y la preparación de otros para enseñar absorberán la mayor parte del tiempo en el programa del ministro de educación cristiana.

La estabilidad espiritual y emocional también son esenciales en las vidas de los que guían a otros en ocupaciones cristianas. Es posible superar algunas limitaciones del talento y aun el conocimiento técnico, si uno confía en que su líder es un hombre de Dios.

Lowell Sanders expresa bien la relación entre la dirección divina y nuestras capacidades:

Dios generalmente llama a una persona a una vocación que le agrada y tiene capacidad para desempeñarla bien. El nos quiere en la ocupación que nos haga más feliz y la más productiva. De modo que al comparar

nuestros intereses, evaluar nuestras aptitudes e inteligencia, podemos esperar que Dios nos guíe a la ocupación específica que sea mejor para nosotros.¹⁵

2. *Una necesidad reconocida*

El clamor de la necesidad es el llamado de Dios. Cuando Pablo escribió a los romanos: “Soy deudor” estaba recalcando su responsabilidad de atender su necesidad. Consecuentemente, declaró: “Pronto estoy a anunciaros el evangelio” (Romanos 1:14-15).

El interés y el éxito están directamente relacionados con la consciencia de la necesidad y la comprensión de la incapacidad para satisfacerla.

3. *Una comprensión creciente*

Debe haber un tercer elemento en el llamado de Dios y éste es la entrega personal al plan de Dios para nuestra vida tal como lo entendemos. A veces esta comprensión se desarrolla gradualmente... Mediante la preparación y la educación recibida en la infancia y la adolescencia, puede llegarse a una decisión en el curso normal del crecimiento.¹⁶

Dios usualmente opera así, mediante la ley y el orden que ha establecido en su creación. En los hombres actúa mediante las leyes naturales del pensamiento, la emoción y las decisiones. Da a conocer su voluntad en una relación Padre-hijo. En estas condiciones, el llamado no es una experiencia tan instantánea o súbita, pero puede ser igualmente real y satisfactoria.

III. DEL SERVICIO VOLUNTARIO AL MINISTERIO DE TIEMPO COMPLETO

La mayoría de los obreros de tiempo completo reciben su introducción a la educación cristiana mediante el servicio voluntario en la iglesia local. Comienzan ejercitando sus músculos espirituales como ayudantes de personas con más experiencia, y avanzan a medida que muestran un interés y capacidad crecientes.

A. Consciencia de las necesidades

Mediante el servicio voluntario en la iglesia local se entra en contacto con la gente y se descubren las necesidades profundas de sus vidas. Esta profundización de la consciencia de la necesidad humana es parte del llamado de Dios.

B. Conocimiento y experiencia

La escuela de la vida proporciona conocimiento de dos maneras. Probando y equivocándonos aprendemos lo que es bueno y lo que es malo. Acumulamos

experiencia y aumentamos nuestro conocimiento mediante esas involuciones personales.

Por otro lado, podemos aprender estudiando las obras de otros. Por medio de estas experiencias vicarias aprendemos muchas verdades importantes que no necesitamos investigar mediante el método de prueba y error. Aprendemos lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. Ambas experiencias amplían nuestro conocimiento de la educación cristiana y aumentan nuestra capacidad para servir eficientemente.

IV. PREPARACIÓN PROFESIONAL*

El privilegio y responsabilidad del liderazgo profesional en la iglesia exigen la mejor preparación. El llamado y la capacitación de Dios nos proporcionan la visión y la motivación. La preparación intelectual y el acopio de experiencia práctica son funciones nuestras. Cuando hayamos hecho lo mejor posible, Dios añadirá suficiente de sus bendiciones para que logremos éxito. El nunca llama a alguien para que fracase en su obra.

A. Universidad

La mayor parte de las escuelas universitarias de las iglesias ofrecen ahora cursos de educación cristiana. Los estudiantes para el ministerio generalmente tienen que terminar uno o dos de esos estudios básicos antes de estar en condiciones de ser ordenados. También un número creciente de estudiantes laicos eligen esos cursos para enriquecer su servicio para Cristo. Los pastores aprecian a las universidades que envían de vuelta sus graduados a la iglesia local con alguna preparación para la educación cristiana, cualquiera fuere su profesión. Esto hace que su servicio voluntario sea mucho más eficiente.

Muchas de las escuelas universitarias ofrecen estudios superiores para los estudiantes que quieren hacer de la educación cristiana su profesión. Para los líderes de educación cristiana profesionales se considera generalmente como requisito mínimo la licenciatura con especialización en esta materia. Hoy en día la preparación universitaria es casi obligatoria debido a que las iglesias que son bastante grandes para tener un ministerio múltiple generalmente tienen un grupo significativo de personas preparadas que esperan líderes calificados. Una preparación académica adecuada permite que el obrero se sienta más seguro y sus alumnos le tengan confianza. Si no se puede obtener un grado académico con especialización en la educación religiosa, al menos debe cursarse una licenciatura en religión con un estudio menor en el campo de la educación, o un grado mayor en pedagogía con uno menor en religión. Los que planean especializarse en música, en trabajo con los niños o con los jóvenes, deben tomar

* Esta sección se refiere totalmente a la situación en los Estados Unidos de América. El lector de habla castellana tendrá que tomar en cuenta la situación educativa en su propio país (N del T).

cursos sobre estas materias y aun especializarse en ellas cuando tal especialización sea posible.

B. La escuela graduada

En algunas denominaciones el requisito mínimo, ideal en todas, son dos o tres años de estudios después de la licenciatura universitaria, con especialización en educación cristiana. Nelson dice que un director de educación religiosa necesita aproximadamente los mismos estudios que el pastor. A veces cuatro años de estudio universitario son suficientes, pero continúa diciendo:

Mucho más común y aconsejable es el programa de tomar uno, dos o tres años en un seminario teológico o una escuela similar, consiguiendo el título de Maestría, o M.R.E (Maestría en educación religiosa), o B.D. (Maestría en divinidades), el título ministerial.¹⁷

C. Curso de estudios

A los que no pueden seguir una preparación formal en educación cristiana en una escuela superior o un seminario, una iglesia les da oportunidad para hacer un curso de estudios en el hogar. Enseñanza que es administrada por el Departamento de Educación y el Ministerio.

El curso incluye textos que deben ser estudiados, y la comprensión del estudiante es evaluada mediante exámenes; otros libros sólo debe leerlos. Abarcan estudios profesionales en educación cristiana, historia y misiones, teología y evangelización, el ministerio de la iglesia y administración eclesiástica. Este es un curso de tres años. Una vez completado, llena los requisitos académicos para un nombramiento que puede ser concedido por la asamblea de distrito.

D. Títulos

Los títulos para el ministro de educación tienen relación con su preparación y educación. Shelton dice:

El título de “Director de educación cristiana” debiera reservarse para personas con la adecuada preparación. Esta incluye un título de licenciatura y la graduación como “master” en alguna institución de enseñanza reconocida, o el grado de licenciado en teología de un seminario reconocido, en el que el estudio incluya una concentración o especialización en educación cristiana.¹⁸

El término *ministro de educación cristiana* se reserva generalmente para aquellos que han sido ordenados o que han cumplido requisitos equivalentes. El miembro del personal que solamente tiene un título de licenciado, y los que no tienen grados universitarios, por lo general se denominan asociados o ayudantes educativos.

Algunos, por motivos teológicos, llamarían ministros de educación cristiana a todos los que se ocupan en este trabajo. Uno escribe: “El título más apropiado para todo asociado en la educación cristiana es ‘ministro de educación cristiana’. Nunca debería usarse el término ‘ayudante’. Si todos los cristianos renacidos son ‘ministros’, entonces el ministro que trabaja en el programa educativo debiera ser llamado así.”

Pero sea cual fuere la preparación formal que uno tenga, la cualidad esencial de un buen líder de educación cristiana es su afán de adquirir más conocimiento y experiencia. Debe estar creciendo. Esto le mantiene alerta y crea un espíritu de crecimiento entre los obreros de la iglesia a los que sirve.

V. MINISTERIO ESPECIALIZADO CON PERSONAL MÚLTIPLE

A. El pastor y la educación cristiana

Escribe Richard McKann:

En una parroquia de un solo clérigo, el ministro parece una suerte de “director general”, pero en realidad, demandas sutiles le exigen que sea como un comité de especialistas. Fallas en cualquiera de los papeles principales — administrador, organizador, pastor, predicador, sacerdote y maestro — pueden socavar su efectividad general.¹⁹

Ciertamente el ministerio educativo de la iglesia requiere una atención importante. Bower dice que más del 50 por ciento del tiempo de un pastor está comprometido en la educación cristiana.²⁰ Pero un pastor simplemente no puede dar esta cantidad de tiempo al ministerio docente y ser justo con sus otras funciones pastorales. En congregaciones pequeñas, lo mejor que puede hacer es preparar voluntarios laicos que tengan experiencia en la escuela pública o algo semejante, para que se encarguen de las actividades educativas. Pero cuando la iglesia pasa de 250 ó 300 miembros, se hace posible emplear un director educativo de tiempo completo con preparación especializada. A medida que aumenta el trabajo, pueden agregarse otras personas al personal.

Aun con un personal múltiple, el pastor desempeña un papel clave en el éxito de la obra de educación cristiana. Cualquier sermón eficaz enseña una verdad que produce cambios en las vidas de las personas. Los estudios bíblicos de entre semana son básicamente educativos. Todo el ministerio del púlpito de un pastor proporciona un apoyo esencial al programa educativo y sus actividades. Su dirección y coordinación del personal ayuda a desarrollar un espíritu armonioso. Su visión del ministerio total de la iglesia da dirección y motivación al esfuerzo del equipo.

B. El concepto de equipo

En la administración de un personal múltiple son posibles dos enfoques básicos. Uno es autoritario, en el cual el pastor es el planificador básico. El

bosqueja los programas y asigna responsabilidades a sus subordinados que los llevan a cabo. Los miembros del personal informan al pastor, quien a su vez es responsable del éxito o el fracaso. El solo es responsable ante la junta de la iglesia y cada miembro del personal es responsable ante él. Este enfoque limita la iniciativa del personal y aumenta la carga de la responsabilidad del pastor.

Un segundo enfoque divide las áreas del ministerio con cuidadosas descripciones de cada trabajo. Cada miembro del personal trabaja con las juntas o comités apropiados y da informes a ellos. El pastor sigue siendo la cabeza de la iglesia, pero delega las áreas de trabajo a sus especialistas. Se realizan frecuentes reuniones del personal para coordinar los programas y edificar el espíritu de equipo. Cada miembro del personal inicia las ideas y los planes para su área de ministerio; después de la consideración en la reunión del equipo, los lleva a cabo hasta completarlos. Usualmente asiste a las reuniones de la junta de la iglesia para informar sobre su área de responsabilidad.

Este concepto de equipo estimula la iniciativa individual y proporciona una motivación natural al personal. Utiliza las habilidades de los especialistas y, con adecuadas reuniones del personal, desarrolla un equipo ganador.

C. Concentración mediante la especialización

En tiempos idos, el pastor a menudo era la persona más preparada de la comunidad. En algunos casos, él era uno de los pocos que sabían leer. En consecuencia, se convertía en autoridad en muchos asuntos. Se esperaba de él que lo hiciera todo en la iglesia y desempeñara muchos ministerios en los hogares.

Pero en una época en que reina la especialización, ya no se puede ser un “aprendiz de todo y oficial de nada”. Así como la industria y el comercio apelan a los intereses y habilidades específicos de los individuos, la iglesia avanza con un liderazgo especializado. El director de canto aficionado está siendo reemplazado por un ministro de música, y el dactilógrafo de un dedo por una secretaria preparada. Dios está llamando jóvenes a dar todo su tiempo al trabajo como ministros de juventud, directores de educación cristiana, y directores de obra infantil. Esto ha hecho posible que el pastor se concentre en la predicación, la planificación general y el aconsejamiento personal. Lindecker dice: “Todas las indicaciones señalan el hecho de que el futuro del ministerio de educación cristiana es excelente. ‘La iglesia está entrando en una nueva era. Nos guste o no, ha llegado la era del especialista.’”²¹

Estos especialistas constituyen el personal de la iglesia. Judy define el personal múltiple como “un grupo de profesionales, presumiblemente competentes en sus respectivos campos, que combinan sus servicios para realizar un ministerio como un todo a la congregación”²²

D. Problemas

Debido a que en un personal múltiple están involucradas personas, su trabajo y sus relaciones, habrá problemas que resolver. Pero los problemas se tornan posibilidades cuando son enfocados con fe cristiana y determinación.

Sweet sugiere la naturaleza de estos problemas en su receta para que la iglesia se prepare a entrar en un ministerio múltiple:

- La iglesia como un todo debe entender claramente por qué quiere un ministerio múltiple y lo que espera del mismo.
- El pastor debe reconocer la clase de administrador que realmente es.
- Debe haber alguna estructura clara dentro de la cual opere el personal.
- El pastor debe revisar su propio ministerio.
- La iglesia debe dedicar un año al estudio y la preparación.
- Debe prestarse atención a las relaciones familiares del personal.
- Debe hacerse una descripción de cada uno de los trabajos.
- Deben hacerse continuamente esfuerzos para mantener abierta la comunicación.²³

Kenneth R. Mitchell entrevistó a más de 350 personas ocupadas en ministerios de personal múltiple; halló que los problemas se relacionaban con cuatro áreas:

1. La principal necesidad es un análisis del trabajo.
2. Cada hombre del equipo debe ser reconocido como un ministro responsable.
3. La autoridad debe quedar en manos del pastor.
4. El ayudante debe tener más libertad.²⁴

Judy hallaría soluciones a los problemas de un ministerio en equipo respondiendo a estas preguntas básicas teológicas y administrativas:

¿Qué es la iglesia?

¿Cuál es el papel de los laicos en la iglesia?

¿Cuál es la diferencia entre los laicos y los clérigos?

¿Cuál es el papel de una persona no ordenada en el personal de una iglesia?

¿Cuál es la relación entre los miembros ordenados y los no ordenados del personal de una iglesia?

¿Qué es el ministerio? ¿Laico y clerical?

¿Cuál es la relación entre el personal remunerado de la iglesia y los laicos?

¿Cuáles son los propósitos, metas y objetivos del personal empleado en una iglesia local?²⁵

La mayoría de los problemas pueden superarse haciendo posible el entendimiento mediante la fluidez de la comunicación. Muchas de las tensiones pueden resolverse mediante claras descripciones de las tareas de cada uno y reuniones regulares del personal orientadas espiritualmente.

VI. ÁREAS DE SERVICIO

Muchas iglesias han dado comienzo a sus ministerios múltiples con especialistas que sólo dan parte de su tiempo. Una maestra de música de la escuela pública puede ser contratada para dirigir el coro. Una eficiente secretaria que abandona el empleo para formar una familia a menudo puede ser empleada por unos días a la semana para publicar la carta mensual, dactilografiar el boletín, y atender la correspondencia del pastor.

Algunos de estos obreros de tiempo parcial fortalecen tanto los ministerios de la iglesia que pronto se comprende la importancia de tener empleados de planta. También los obreros de tiempo parcial a menudo suelen hallar tal satisfacción en la obra de la iglesia que están dispuestos a abandonar empleos mejor pagados para dedicarse al ministerio de tiempo pleno. En una iglesia en crecimiento hay lugar tanto para miembros del personal de tiempo parcial como completo.

En los primeros días de los ministerios múltiples, la mayoría de los asociados en la educación cristiana eran mujeres. Los hombres carecían de interés en los ministerios educativos; a las mujeres, además, les resultaba más fácil trabajar por los salarios que la iglesia podía pagar. A medida que se comprendió la importancia de este ministerio, más y más hombres han entrado en este campo. Hoy en día la mayoría de los directores y ministros de educación cristiana de tiempo pleno, en las iglesias evangélicas, son hombres. Sin embargo, muchas mujeres están empleadas en otros puestos.

El campo está abierto a ambos. Las iglesias tienden a buscar mujeres para los ministerios infantiles, mientras que generalmente se prefiere a los hombres para el trabajo con jóvenes y adultos. Algunas iglesias prefieren hombres como líderes de su personal a fin de ayudar a que otros hombres se sientan desafiados al servicio. Las capacidades e intereses individuales de los miembros del personal son los factores realmente determinantes.

Muchas personas que se desempeñan en el campo de la educación cristiana están bien remuneradas. Una investigación reciente muestra que los asociados en el ministerio de iglesias locales reciben salarios equivalentes al 80 por ciento del salario del pastor principal. Como las iglesias más grandes, que tienen salarios pastorales más elevados, son las que emplean asociados educativos, esta proporción significa un salario muy aceptable. Los salarios de los asociados son particularmente buenos cuando se los compara con los salarios de iglesias más pequeñas servidas por hombres de educación y experiencia similares.

A. El ministro de educación cristiana

El ministro o director de educación cristiana por lo general es responsable de la obra educativa estructurada de la iglesia. Esta incluye las escuelas de la iglesia, la educación misionera y la obra juvenil. Las escuelas de la iglesia comprenden la escuela dominical y las actividades educativas semanales tales como escuelas bíblicas de vacaciones, centros de atención diurna, escuelas diarias, clubes y

campamentos. También pueden asignarse otras responsabilidades como visitación, administración y otras áreas, según las necesidades de la iglesia y las capacidades de otros miembros del personal.

La función principal de un director es ayudar a los líderes laicos a desempeñarse con éxito en las varias agencias educativas de la iglesia. Rara vez alguien del personal asalariado reemplaza a un obrero voluntario. El propósito del miembro asalariado del personal es alistar, preparar y supervisar a los laicos a fin de que maduren y alcancen éxito en el servicio cristiano. Gran parte de la preparación puede hacerse con el ejemplo, trabajando juntos el director y algún laico, para desempeñar algún ministerio en la iglesia. Pero el propósito siempre es lograr el desarrollo del laico, nunca reemplazarlo.

Gran parte del liderazgo en la educación cristiana se desarrolla detrás de bastidores. El mejor trabajo no se hace desde la plataforma, sino en el hogar, la oficina, la clase para maestros, o la visitación en equipo. Esta estrecha asociación con los laicos y con los estudiantes presenta muchas oportunidades para involucrarse amando y asesorando a las personas a medida que crecen en Cristo.

Para tener éxito en la obra educativa se requieren tres condiciones principales: (1) amor a Dios; (2) amor a las personas, y (3) el amante propósito de unir a ambos entre sí. Además, serán de ayuda la sed de conocimiento, energía y capacidad docente. Tal vez el 90 por ciento del éxito proceda o se deba a la capacidad de trabajar bien con las personas y especialmente con el pastor. Es esencial hallar satisfacción y realización en un puesto secundario. La lealtad a los otros miembros del personal, y el aprecio por ellos, contribuyen a crear buenas relaciones de trabajo.

El corazón de toda la obra de la iglesia evangélica es ganar almas. La educación y la evangelización van de la mano. Todo ministro de educación cristiana debiera estar empeñado activamente en ganar almas personalmente. Esto mantendrá sus valores en orden y su corazón lleno de compasión.

B. Especialistas en niveles de edades

1. *Directores infantiles*

Normalmente una iglesia emplea a un director de la obra juvenil y a veces uno para la obra entre los adultos antes de considerar la necesidad de personal remunerado para el trabajo con los niños. Sin embargo, la creciente comprensión de la importancia de los primeros años del desarrollo humano está aumentando el interés de las iglesias locales en tener directores profesionales de los ministerios infantiles.

También el desarrollo de centros de cuidado diurno y guarderías y jardines de niños semanales ha introducido un cambio. A menudo, las personas empleadas en el programa de escuelas diarias de la iglesia son utilizadas para dirigir el programa infantil de la iglesia.

La proliferación de programas y materiales para trabajo infantil ha hecho que sea casi imposible que un ministro de educación cristiana en general se mantenga

al corriente de sus otras áreas de responsabilidad. Un programa al día en la iglesia local exige que haya algún especialista en el trabajo con los niños.

Un buen obrero infantil debe ser capaz de trabajar con los niños, con sus padres, y con los obreros infantiles voluntarios de la iglesia. Muchas de las actividades de entre semana de los niños requieren la ayuda de sus padres. Asimismo, mientras más pequeños sean los niños, menos son los que un líder puede guiar en experiencias significativas. Por consiguiente, el mayor número de obreros laicos necesarios en el programa infantil aumenta la responsabilidad del director de esos ministerios.

El efecto genuino de los niños y la sincera apreciación de los padres son algunas de las compensaciones de este trabajo. Los que participan en él también experimentan un real sentido de realización o logro cuando uno ve que los niños desarrollan habilidades, amplían sus intereses, mejoran sus actitudes, y su conducta se asemeja más a la de Cristo. La sensibilidad y susceptibilidad de los niños a Cristo proporciona muchas oportunidades para significativas experiencias espirituales que involucran al niño y al líder.

2. Ministros de la juventud

La demanda de obreros de planta o tiempo completo para el trabajo con los jóvenes ha aumentado considerablemente en la iglesia en los últimos años. El desarrollo de movimientos juveniles, la pérdida de los adolescentes de la iglesia, y la falta de tiempo de los pastores para realizar la obra necesaria entre los jóvenes han sido las principales causas de esto. También el éxito en ganar a jóvenes de afuera por medio de los ministerios juveniles ha demostrado el valor de esta clase de inversión de personal.

La significación de la adolescencia en el desarrollo humano hace que la obra juvenil sea particularmente importante. Este es el período de reajuste y reinterpretación, cuando se hacen muchas de las decisiones principales de la vida. Debido a la "brecha de las generaciones" a veces hay una ruptura en las relaciones con los padres y con los líderes mayores de la iglesia. Un especialista en los jóvenes, que entienda a los jóvenes y tenga contacto con ellos puede proporcionar un valioso servicio a la iglesia y sus familias.

La capacidad para identificarse con los jóvenes, lograr que se involucren en un servicio cristiano significativo, y enseñarles a asumir responsabilidades es una condición importante para este trabajo. La demanda de tiempo y energía es grande porque los obreros entre los jóvenes deben estar dispuestos a pasar muchas horas nocturnas con ellos. También ayuda a estos ministros el estar interesados en música y deportes.

A pesar de estas demandas especiales, un ministro de jóvenes que tenga éxito se verá bien recompensado por estos esfuerzos que exceden sus deberes normales, al ver a los jóvenes entregando sus vidas a Cristo.

3. Líderes de adultos

Muchas iglesias han empleado a ministros jubilados para visitar a los adultos mayores de la iglesia. Algunos han ampliado este ministerio para incluir el

planeamiento y la dirección de actividades para las personas ancianas de la congregación. Unas pocas iglesias han empleado directores de tiempo completo a quienes se ha hecho responsables de la totalidad de los ministerios para los adultos de la iglesia. Otras iglesias han asignado la educación de los adultos al director de educación cristiana o a otro de los ministros de su personal.

Las múltiples responsabilidades de los pastores están imposibilitándoles prestar tanta atención a este grupo como lo hacían en el pasado. También la necesidad está aumentando debido a que aumenta la población adulta. Cada día se está descubriendo más acerca de las capacidades de aprendizaje y producción de los adultos de cualquier edad. Hace falta alguien en el personal de la iglesia que dedique tiempo a entender los problemas de esos adultos, ayudarles a pasar de una edad adulta a otra, y hacer planes para involucrarlos en el servicio cristiano.

El ser líder de los adultos requiere una persona mayor con capacidad para ajustarse a una variedad de personalidades. Debe ser capaz de simpatizar con los tristes, regocijarse con los que están alegres, y difundir siempre un espíritu de santo optimismo.

Las compensaciones en el trabajo con los adultos son directas e indirectas. Ningún grupo aprecia más la atención e interés por ellos que los ancianos. Su continuada utilidad es valiosa para ellos y para la iglesia. También los adultos jóvenes aprecian mucho la provisión de la iglesia para sus padres ancianos.

C. La música

La música es tan importante en la iglesia que a menudo la primera persona asalariada que se emplea es un director de coro. A muchos pastores les agrada combinar este puesto con el trabajo con los jóvenes, o la educación cristiana, de modo que pueden emplear un asociado de tiempo completo. A menudo la iglesia consigue un director de música empleado en la escuela pública o alguna ocupación afín, que puede dar parte de su tiempo a la iglesia.

Sin embargo, con el desarrollo de coros profesionales, orquestas eclesiásticas y otras actividades musicales, cada vez más iglesias están contratando ministros de música de tiempo pleno. A veces estas personas dan lecciones privadas de canto o instrumentos musicales como parte de su trabajo o para obtener ingresos adicionales.

Además de la habilidad profesional, una condición importante para el éxito en este trabajo es una clara comprensión del propósito de la música en la iglesia. No menos importante es la capacidad para trabajar con la gente. Esta combinación de habilidad musical y capacidad de liderazgo es una combinación admirable. Los que la tienen pueden hallar puestos importantes de servicio en la obra de Dios.

D. La visitación

La iglesia evangélica cumple el mandato bíblico de “ir”. Una de las denominaciones principales afirma: “Una iglesia no es más fuerte que su

comunión ni más grande que su visitación.” Por lo tanto, es esencial que haya en la iglesia líderes encargados de la visitación. Este liderazgo a veces comienza como un servicio voluntario y puede ser ampliado hasta un ministerio de tiempo completo. Puede también combinarse con otras responsabilidades. A menudo se emplea el término *ministro de extensión*. Este concepto combina el programa de visitación con actividades tales como el ministerio de visitación evangelística, clases de extensión, escuelas dependientes de la iglesia, estudios bíblicos en hogares, y trabajo con la lista de cuna. Preparar a los laicos para la obra personal de ganar almas y guiarlos en ella es una parte vital del trabajo. Esta evangelización personal es particularmente eficaz cuando un ministerio de visitación evangelística abre las puertas de un número creciente de hogares ajenos a la iglesia.

Un genuino amor por la gente, experiencia en contactos de puerta en puerta y disposición para el trabajo son probablemente las condiciones más importantes para el ministro de visitación.

E. Combinaciones

Muchas iglesias inician su ministerio de personal múltiple empleando una persona que desarrolle varias responsabilidades relacionadas entre sí. La labor del asociado usualmente está determinada por los talentos y limitaciones del pastor y su familia. La música y la educación cristiana son esenciales en todo program a eclesiástico; estas dos constituyen una combinación ideal si la persona tiene las habilidades necesarias.

A menudo algún miembro de la familia del pastor o un laico de la iglesia puede encargarse de la música dando parte de su tiempo. En este caso, el trabajo secretarial puede combinarse con la educación cristiana. En algunas iglesias puede combinarse felizmente también la obra infantil con el trabajo de secretaria. Una de estas combinaciones puede ser el primer puesto que puede ocupar una mujer joven en el ministerio de tiempo completo. La educación cristiana y la obra juvenil es otra de las combinaciones con que se puede comenzar. También se está desarrollando rápidamente una combinación del ministerio juvenil con la música, especialmente en iglesias que ya tienen un ministro de educación cristiana. Y hay otras combinaciones posibles.

Si se planea alguna combinación de funciones, son esenciales dos elementos; (1) Debe haber una descripción cuidadosamente bosquejada del trabajo que muestre claramente a todos la responsabilidad y autoridad; (2) Los asociados y el pastor deben interesarse en que se haga la obra de Dios, y no en quién recibe el crédito.

F. Escuelas diarias

1. Centros de atención diaria

En los últimos años muchas iglesias han hallado un servicio práctico a la comunidad y una oportunidad evangelística en la operación de un centro de

atención diaria. Las familias en las que ambos padres trabajan necesitan a una persona que cuide de los niños, y están dispuestos a pagar por ello. Además, la iglesia generalmente puede proporcionar mejores comodidades que muchos hogares privados. Alguien debe dar una parte importante de su tiempo a este ministerio. Para ello son esenciales el amor por los niños y una visión de lo que se puede hacer en esa edad temprana. Las maestras cristianas con preparación especial en el desarrollo de los niños pequeños son líderes ideales.

Muchos de los niños tienen hambre de amor. Todos ellos necesitan preparación y educación. Están susceptibles a la dirección espiritual. Esos años formativos proporcionan un desafío a la persona que quiera seriamente hacer que su vida cuente para Cristo y la iglesia.

Las leyes estatales y municipales varían en cuanto a las disposiciones para esta clase de trabajo. Sin embargo, un título superior en pedagogía elemental es la preparación mínima para una contribución mayor.

2. Guarderías y jardines de niños diarios

En las guarderías y jardines diarios de niños se sigue un programa educativo más estructurado que en los centros de atención diaria. Asimismo los niños pasan menos horas en ellos. Generalmente hay dos turnos, mañana y tarde, para diferentes alumnos.

Es necesario satisfacer los requisitos oficiales acostumbrados, pues frecuentemente las escuelas diarias de la iglesia son supervisadas por la agencia correspondiente del gobierno. Algunas personas de la iglesia local, sin preparación docente, pueden trabajar como ayudantes, pero un personal bien preparado eleva el concepto de la escuela ante la comunidad y aumenta su efectividad.

Los padres que están dispuestos a pagar por la educación preescolar tienden a tomar un serio interés en el desarrollo de sus niños. En consecuencia, hay mayores oportunidades para que la iglesia trabaje con el hogar para proporcionar un ambiente cristiano.

3. Escuelas parroquiales

A medida que las escuelas públicas se tornan más y más seculares, aumentan las escuelas parroquiales. También en algunas comunidades la escasez de facilidades escolares ha estimulado a las iglesias a utilizar sus edificios para escuelas diarias. Hay educadores evangelísticos que critican esta tendencia. Duda que sea sabio sacar a los alumnos cristianos de las escuelas públicas, pues aducen que los jóvenes crecen más fuertes espiritualmente cuando tienen que demostrar sus convicciones cristianas en un ambiente secular.

En el otro bando del debate están muchos que sienten que cuando los niños, en sus años formativos, son nutridos en un ambiente cristiano, es más probable que lleguen a ser cristianos vigorosos. Estas personas están dispuestas a pagar para sostener escuelas parroquiales. En consecuencia, hacen falta maestros, directores, entrenadores, bibliotecarios, secretarios, oficinistas, porteros y demás personal.

Los requisitos docentes para una escuela parroquial son los mismos que para la escuela pública. Pero hay un plus que corresponde a la educación específicamente cristiana. Todas las materias deben enseñarse desde el punto de vista cristiano y para lograr una respuesta cristiana. La religión no es separada de las otras materias como lo es en la educación religiosa en tiempo libre.*

Puede que los salarios y beneficios no igualen a los de la escuela pública, pero hay compensaciones que hacen que esta forma de educación cristiana apele a los maestros consagrados.

G. Oportunidades distritales o estatales

1. Educación cristiana

En el nivel distrital o estatal de la obra de la iglesia casi todas las denominaciones tienen un liderazgo preparado en educación cristiana. Algunos funcionarios son responsables por la promoción y administración generales; otros están asignados a ministerios especializados que desarrolla la iglesia. Algunos son empleados; otros son elegidos pero sirven sin remuneración.

A medida que en una denominación se comprende la significación de la educación cristiana aumentan las oportunidades de empleo en este nivel. El trabajo exige la habilidad de un especialista que ayude a los líderes electos en la planificación y dirección de programas de distrito, estado o región. También trabaja con las iglesias locales para mejorar sus ministerios de educación cristiana.

2. Juventud

El trabajo de un líder de juventud en el nivel distrital o regional es similar al director general de educación cristiana salvo que se desarrolla en un campo más especializado. Generalmente estará involucrado directamente en campamentos y otras actividades juveniles del distrito. La condición para ser un líder distrital es que haya tenido éxito en la labor educativa en la iglesia local.

3. Administración

Casi todas las denominaciones tienen oficinas distritales o regionales. Los empleos disponibles para educadores cristianos preparados incluyen trabajo de secretaria, financiero, de construcción y liderazgo de extensión.

H. Oportunidades denominacionales

Todas las sedes centrales denominacionales, nacionales e internacionales, ofrecen oportunidades en todas las funciones normales administrativas, de secretaria, y de servicio necesarias para llevar a cabo la misión de la iglesia.

* En algunos países se permite a los niños salir de la escuela para un período de instrucción religiosa (N del T).

1. Directores de programas

Con los directivos de departamentos trabajan los directores de los diversos ministerios. La división de educación cristiana emplea directores de tiempo completo de la obra infantil, ministerios juveniles, y programas para los adultos. También hay directores de programas diarios y para actividades de verano. Estos experimentados educadores cristianos son responsables del desarrollo y la promoción de los programas, y de la redacción o compilación de materiales.

2. Escritores y editores

Los materiales curriculares, así como guías programáticas y promocionales son esenciales para la misión de una denominación. Son preparados por un equipo mancomunado de escritores, redactores y publicistas. Algunos se desempeñan en el personal denominacional en la sede central; otros trabajan por asignación (“freelance”), en el lugar donde viven. Para este ministerio se requiere capacidad para comunicar a otros sus ideas mediante palabras. La preparación exige algún adiestramiento y experiencia en periodismo, así como las experiencias básicas en educación cristiana.

3. Convenciones y trabajo en el campo

Los objetivos, metas, planes y programas denominacionales deben ser combinados e interpretados a los que trabajan en los niveles distrital y local de la iglesia. Además de las comunicaciones escritas, es esencial el contacto personal en convenciones, talleres, asambleas, giras y concentraciones. Gran parte de esta labor promocional la realiza el personal de la sede central que tiene la responsabilidad de los programas y su ejecución, pero siempre hacen falta personas que puedan dedicar la mayor parte de su tiempo al trabajo en el campo. Este ministerio requiere una comprensión cabal del program a y los materiales así como capacidad para interpretarlos a otros. El amor a los viajes y al trabajo promocional puede hacer que esta sea una función agradable.

I. Los campos misioneros

En nuestro tiempo son particularmente valiosos los pastores o misioneros preparados especialmente en educación cristiana. En algunas regiones del mundo en el día de hoy la única oportunidad para difundir el evangelio de Cristo es mediante la educación. Y aun donde el método de la predicación se puede usar para el ministerio, algunos de los mayores resultados se han obtenido por medio de la enseñanza cristiana en escuelas diarias, escuelas dominicales y escuelas bíblicas.

1. Líderes de escuelas de la iglesia

Misioneros encargados de escuelas dominicales, escuelas bíblicas de vacaciones, clubes de muchachos y chicas, y otras actividades cristianas, han podido transformar una tribu, y a la larga, influir sobre naciones enteras. Muchos de los que hoy son líderes en los campos misioneros fueron ganados para Cristo

por una escuela dominical de barrio, o una escuela bíblica de vacaciones iniciada y dirigida por un misionero.

2. Maestros de escuelas bíblicas

Los futuros líderes de la iglesia en los campos misioneros se desarrollan en las escuelas bíblicas. Hacen falta maestros—de Biblia, teología, filosofía, historia eclesiástica, evangelización, obra pastoral y educación cristiana. Gran parte de esa preparación se obtiene en el lugar, mediante un trabajo planificado y supervisado por los maestros. También las íntimas relaciones hechas posibles por la vida en comunidad en la escuela bíblica proporcionan abundantes oportunidades para la dirección y el asesoramiento personales.

3. Líderes juveniles

A medida que avanza la obra en los campos misioneros, se hace necesaria la especialización en educación cristiana. Un área primordial de necesidad es la obra juvenil. Los jóvenes de los diversos países necesitan guía y estímulo para involucrarse en la misión redentora de la iglesia. Además, ellos también tienen muchas de las mismas necesidades sociales y personales que nuestros jóvenes en la iglesia madre. Un misionero con habilidad e interés especiales en el trabajo con este grupo puede adelantar mucho la obra del Señor.

J. Colegios cristianos

1. Enseñanza

Los colegios a nivel de licenciatura relacionados con la iglesia necesitan maestros de todas las materias necesarias para proporcionar una educación liberal. Como en la escuela parroquial, las materias pueden ser tratadas desde un punto de vista cristiano. En muchos de estos colegios, las clases son suficientemente reducidas como para que los maestros puedan conocer personalmente a sus alumnos, de modo que pueden enseñar también por medio de la influencia y el ejemplo.

2. Administración

Desde el despacho del director hasta el puesto del portero hay una hueste de responsabilidades ejecutivas, administrativas, secretariales y de mantenimiento necesarias para mantener en operación un colegio. Asesoramiento y guía son necesarios en el internado lo mismo que en la oficina del decano. Los salarios pueden no ser iguales a los de los colegios y universidades del estado, pero hay compensaciones. Los profesores cristianos a veces influyen en estudiantes que, sin esa influencia, se perderían para Cristo.

K. Ministerios interdenominacionales

En los últimos años, se han abierto oportunidades para el servicio cristiano de tiempo completo o parcial en muchos grupos interdenominacionales o adenominacionales.

1. Infantiles

La Asociación Cristiana de Jóvenes y la Asociación Cristiana Femenina, así como la Fraternidad de Evangelización de los Niños (o Alianza pro-Evangelización del Niño), ofrecen las mayores oportunidades para la educación cristiana de los niños aparte de los programas denominacionales. Aunque las dos primeras comenzaron como movimientos juveniles, sus programas incluyen hoy a los niños.

2. Juveniles

Con las Asociaciones Cristianas de Jóvenes y Femenina a la cabeza, muchos movimientos juveniles proporcionan oportunidad para el servicio de educación cristiana en un nivel interdenominacional. "Juventud para Cristo" ha sido un líder entre los cristianos evangélicos. Entre otros grupos están la Inter-Varsity Christian Fellowship (Compañerismo Internacional de Estudiantes Cristianos), Cruzada Universitaria para Cristo, los Navegantes, Vida Joven, International Students, Inc., y la Fraternidad de Atletas Cristianos.²⁶

En muchas de estas organizaciones hay oportunidades para el ministerio, tanto en el nivel local como en el nacional (en Estados Unidos). En algunas suele haber oportunidades para ministerios internacionales.

Los jóvenes con el deseo o la vocación de servir a Dios en la educación cristiana hallarán amplia oportunidad. El campo es vasto y la necesidad es grande. Los obreros capaces todavía son pocos.

BIBLIOGRAFÍA

Dubois, Lauriston J. Careers for Christians. Kansas City: Beacon Hill Press, 1958.

Una concisa exposición de las vocaciones cristianas en relación particularmente con el grupo de jóvenes secundarios. Los cuatro capítulos son: Nuestras vocaciones como cristianos; Descubriendo nuestras capacidades; La elección de una vocación y El llamado de Dios a un servicio especial.

Ferrari, Erma Paul. Careers for You. Nashville: Abingdon-Cokesbury Press, 1953.

Aunque más antiguo, este libro contiene buenas indicaciones para jóvenes secundarios y universitarios sobre cómo escoger una carrera con sentido de vocación cristiana. Trata de algunas preguntas básicas como: ¿Qué quiero ser? ¿Se adaptará mi personalidad al trabajo? ¿Cómo puedo lograr éxito en él? ¿Dónde puedo obtener información acerca de diferentes carreras?

Judy, Marvin T. The Multiple Staff Ministry. Nashville: Abingdon Press, 1969.

El Dr. Judy presenta una exposición completa de los elementos esenciales para un ministerio de personal múltiple. Dedicar luego un capítulo a cada uno de seis cargos. El apéndice incluye descripciones de muchos trabajos de los empleados en el personal de la iglesia. Incluye una bibliografía por temas muy completa.

Nelson, John Oliver. Protestant Religious Vocations. Nueva York: Vocational Guidance Manuals, Inc., 1952.

Un libro antiguo pero clásico en este campo. El Dr. Nelson abarca las oportunidades vocacionales en la iglesia local, el campo misionero, las capellanías, las universidades, las agencias sociales cristianas tales como la YMCA, y los movimientos intereclesiales. También se ocupa de la preparación en la escuela secundaria y la universidad y de cómo escoger un seminario.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ralph D. Heim. *Leading a Church School* (Filadelfi: Fortress Press, 1968). p. 16.
2. George L. Smith. "What Is True Happiness?" *Herald of Holiness*, 17 de junio de 1970 (Kansas City, Nazarene Publishing House), p. 6
3. Eileen Guder, *To Live in Love* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1967), p. 163.
4. *Ibid.*, p. 160.
5. E. Stanley Jones, *Reconstruction of the Church—on What Pattern?* (Nashville: Abingdon Press, 1970), p. 25.
6. Richard A. Myers, *Program Expansión, The Key to Church Growth* (folleto mimeografiado, 1969), p. 1.
7. Jones, *Reconstruction of the Church*, p. 51.
8. G. B. Williamson, *Overseers of the Flock* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1952), p.14.
9. L. J. DuBois, *Careers for Christians* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1958), p. 43
10. Sam Shoemaker, *Extraordinary Living for Ordinary Men* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1965), p. 42.
11. John Oliver Nelson, *Protestant Religious Vocations* (Nueva York: Vocational Guidance Manuals, 1952), p. 29.
12. A. W. Tozer, "Four Ways to Find God's Will", *Moody Monthly*, vol. 70, núm. 10 (Junio, 1970), p. 79.
13. Weldon Crossland, *Better Leaders for Your Church* (Nashville: Abingdon Press, 1955), p. 12.
14. Charles Hickman Titus, *The Processes of Leadership* (Dubuque, Ia.: Wm. C. Brown Co., 1950), p. 55.
15. Lowell Saunders, "What in the World Am I Going to Do?" *Moody Monthly*, vol. 71, núm. 10 (Junio, 1971), p. 36.
16. Erma Paul Ferrari, *Careers for You* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1953), p. 127.
17. Nelson, *Religious Vocations*, p. 67.
18. Gentry A. Shelton, en *Introduction to Christian Education*, Marvin Taylor, comp. (Nashville: Abingdon Press, 1966), p. 121.
19. Richard V. McKann, *The Churches and Mental Health* (Nueva York: Basic Books, 1961), p. 41.
20. Robert K. Bower, *Administering Christian Education* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1964), p. 15.
21. Wayne M. Lindecker, Jr., en Taylor, *Introduction to Christian Education*, p. 128.
22. Marvin T. Judy, *The Multiple Staff Ministry* (Nashville: Abingdon Press, 1969), p. 33.

23. Hermán J. Sweet, *The Múltiple Staff in the Local Church* (Filadelfia: The Westminster Press, 1963), pp. 116-22.
24. Kenneth R. Mitchell, *Psychological and Theological Relationships in the Múltiple Staff Ministry* (Filadelfia: The Westminster Press, 1966), pp. 15-21.
25. Judy, *The Múltiple Staff*, p. 18.
26. Véase el capítulo 18 para una descripción más detallada de algunas de estas agencias que ofrecen oportunidad para el ministerio.

Capítulo 18

Las perspectivas más amplias en la educación cristiana

Este capítulo intenta proporcionar importantes recursos para la enseñanza y la educación cristianas que no se exponen en otras partes del texto. Es apropiado colocarlos bajo el título “Estructuras de la Educación Cristiana”, pues no estamos explorando fundamentos teóricos o principios, sino organizaciones.

I. ÁREAS DE PROYECTOS COOPERATIVOS

A. Fuera de la iglesia local

La mayor parte de la obra de educación cristiana tiene lugar en una congregación local. Aquí maestros, supervisores, superintendentes y pastores tratan de compartir el evangelio cristiano con otras personas. Pero en este capítulo, salimos fuera de la congregación local.

B. Fuera de la denominación

Hoy en día los materiales de enseñanza y la mayor parte de las guías para la organización de la educación cristiana en la iglesia local provienen de planificadores denominacionales. Estos planes comunes para todas las congregaciones de una denominación contribuyen a la cohesión y el crecimiento de las iglesias. El maestro que se traslada de una comunidad a otra encuentra los mismos materiales curriculares. El pastor que se traslada a una nueva congregación halla una organización similar y maneras semejantes de desarrollar el trabajo de educación cristiana. Las similitudes le ayudan a adaptarse rápida y fácilmente a su nuevo cargo porque los programas le son familiares.

Se espera que estos programas sean eficientes debido a que están planeados por los líderes de la propia denominación. Líderes que son elegidos por su experiencia y sus anteriores logros en educación cristiana. Asimismo sus materiales son planeados en armonía con la doctrina y las prácticas denominacionales. De este modo ofrecen a la iglesia local lo mejor que la denominación tiene para dar. Pero en este capítulo exploraremos recursos que están más allá de los proporcionados por las denominaciones.

C. Perspectivas más amplias

Las estructuras expuestas en este capítulo son “perspectivas más amplias” debido a que (1) existen fuera de la iglesia local, y (2) cruzan las líneas denominacionales.

1. *Interdenominacionales*

Algunas de las organizaciones aquí exploradas se han desarrollado como agencias cooperativas entre denominaciones. Por ejemplo, hay varios grupos de editores y escritores de diferentes denominaciones que se reúnen una vez al año para comparar planes y discutir la mejor manera de preparar materiales curriculares. Tales organizaciones son asociaciones de mejoramiento propio comparables a los congresos anuales profesionales de médicos y abogados.

Otras organizaciones interdenominacionales, como la Comisión de Secretarios de Escuelas Dominicales y la Asociación Nacional de Escuelas Dominicales,* se reúnen anualmente para planear programas comunes de matrícula y asistencia para ser empleados por todas las denominaciones que participan en la planificación.

Esta clase de organizaciones se han desarrollado porque los líderes denominacionales las hallan útiles para la planificación de los ministerios de educación cristiana de los cuales son responsables. Normalmente, el líder escoge afiliarse a la organización en la que obtiene más ideas que le ayuden en su labor.

2. *Adenominacionales*

Una cantidad de organizaciones interesadas en la educación cristiana no tienen vínculos denominacionales. Algunas, como la Unión Americana de Escuelas Dominicales, se inició antes que la mayoría de las denominaciones protestantes organizaran departamentos de educación cristiana. Otros, como las casas de publicaciones independientes, trataron de satisfacer la necesidad de materiales curriculares en iglesias independientes y en congregaciones insatisfechas con la literatura proporcionada por sus propios publicistas denominacionales.

La mayoría de las organizaciones adenominacionales ofrecen servicios y tratan de vender mercaderías a los líderes de iglesias locales—pastores, directores de educación cristiana, superintendentes y maestros de escuelas dominicales, así como supervisores departamentales. Algunas organizaciones interdenominacionales también ofrecen servicios a iglesias locales, pero en escala mucho más reducida.

Las *agencias interdenominacionales* tienden a representar el trabajo conjunto de varias denominaciones. Las *agencias adenominacionales* más a menudo compiten con las denominaciones.

El propósito de este capítulo es (1) familiarizar al lector con estas agencias y sus funciones; (2) indicar los servicios que están disponibles, y cómo los líderes locales pueden obtenerlos; (3) ayudar al lector a entender por qué sus líderes denominacionales pueden estar o no identificados con las organizaciones interdenominacionales.

* Activas en Estados Unidos

II. ALDERSGATE CHRISTIAN EDUCATION AND PUBLICATIONS ASSOCIATION

Hoy el término *Aldersgate** significa para muchas personas proyectos interdenominacionales de educación cristiana basados en la teología wesleyana-arminiana. Estos proyectos se originan en la Comisión de Educación Cristiana y Asociación Aldersgate de Publicaciones (CEAPA) —una de las cinco comisiones de la Asociación Cristiana de Santidad (anteriormente Asociación Nacional de Santidad).

A. Propósito

La comisión fue organizada (1) para “proporcionar un medio por el cual las denominaciones interesadas pueden unirse para desarrollar proyectos y ministerios cooperativos en el país (Estados Unidos), y en el extranjero”, y (2) “Para proveer el mutuo intercambio de ideas y la discusión de maneras de mejorar sus ministerios y publicaciones denominacionales de educación cristiana”.¹

B. Composición

La Comisión tiene por objeto la cooperación interdenominacional entre los grupos wesleyanos-arminianos. Cualquier miembro de la Asociación Cristiana de Santidad o cualquier otra denominación doctrinalmente elegible para ser miembro de ella, puede enviar representantes de educación cristiana en la Comisión. Actualmente está compuesta por representantes de ocho denominaciones.²

C. Servicio

Esta cooperación, organizada en 1958, actualmente ofrece los siguientes servicios.†

1. *Aldersgate Biblical Series* para adultos —40 juegos de libros en rústica (uno para el maestro y uno para el alumno) que abarcan toda la Biblia en estudios inductivos libro por libro.
2. *Aldersgate Doctrinal Series* para adultos —estudios doctrinales optativos arreglados en unidades de 13 semanas.
3. *Aldersgate Dialog Series* para adultos —cursos con una perspectiva cristiana sobre cuestiones contemporáneas.

* Aldersgate hace referencia a la capilla de los Hermanos Moravos, en la calle Aldersgate, en Londres, donde Juan Wesley tuvo la experiencia de su conversión, el 24 de mayo de 1738. Es por lo tanto un nombre apreciado por todas las iglesias de tradición wesleyana.

† Estas publicaciones se ofrecen solamente en inglés. El lector de habla castellana tendrá que averiguar si en su país hay algo similar en su idioma. Lo mismo puede decirse de otros materiales que se mencionan en este capítulo ofrecidos por entidades norteamericanas.

4. *Aldersgate Graded Series* —un currículum completo, graduado, para la escuela dominical, desde la guardería hasta la clase superior.
5. *Aldersgate Vacation Bible School Curriculum* — un curso completo para escuelas bíblicas de vacaciones, desde la guardería hasta la clase superior.
6. *Aldersgate Service Training* —un curso comprensivo de preparación para el liderazgo, para obreros de educación cristiana en la iglesia local.
7. *Enduring Word Series* — un ciclo de estudios bíblicos para adultos con una interpretación teológica wesleyana.

D. Disponibilidad

1. Las denominaciones interesadas en los materiales de educación cristiana wesleyano-arminianos están invitadas a solicitar su participación como miembros, y participar así en la planificación y empleo de estos instrumentos de enseñanza.

2. Las iglesias locales interesadas en usar materiales con esta orientación doctrinal están invitadas a solicitar más información y muestras de los materiales. Deben escribir a Christian Holiness Association, 21 Beachway Dr., Suite 1, Indianapolis, Ind. 46224, EE.UU. de A.

E. Programa y promoción

Los comités de la Comisión sobre escuelas dominicales, ministerios juveniles, y preparación para el servicio recomiendan estructuras para la organización de estas funciones en la iglesia local. También se planean programas promocionales para guiar a las congregaciones en su extensión y crecimiento a través de sus escuelas dominicales y otras agencias de educación cristiana.

F. Reuniones

La reunión anual de la Comisión se celebra en la primera semana de diciembre. Los comités permanentes y grupos para tareas especiales a menudo se reúnen en relación con la convención de la Asociación Cristiana de Santidad en la semana siguiente a la Pascua.

III. ASOCIACIÓN NACIONAL DE ESCUELAS DOMINICALES (NSSA)

A. Origen

La Asociación Nacional de Escuelas Dominicales nació en 1945 como una protesta contra el liberalismo bíblico y teológico en la educación cristiana. Debe su origen a la Asociación Nacional de Evangélicos, que trata de lograr la cooperación entre las denominaciones teológicamente conservadoras, organizaciones independientes, e iglesias locales; como también entre cristianos individualmente conservadores de iglesias liberales.

En 1945 la Comisión de Escuelas de la Iglesia, de la Asociación Nacional de Evangélicos (NEA) lanzó un llamamiento a las personas interesadas en un sistema de lecciones uniformes para la escuela dominical que fuera aceptable a los evangélicos. La convocatoria reunió cerca de 100 representantes de casas editoriales y educadores cristianos de las filas evangélicas.

En 1946 se adoptó un nuevo sistema de lecciones, pero nunca alcanzó mucha popularidad. Una razón para ello fue que el comité de lecciones proponía un plan uniforme en un momento en que la mayoría de los educadores cristianos estaban convencidos de que eran preferibles las lecciones graduadas —al menos para los niños y adolescentes. Muchos editores evangélicos, por lo demás, consideraban que los históricos Bosquejos (o Bocetos) Internacionales de Lecciones para la Escuela Dominical se adaptaban bien a un sano tratamiento evangélico.

B. Ministerios

La mayor contribución de la NSSA a la educación cristiana ha sido su consagración a “revitalizar las escuelas dominicales de los Estados Unidos”.

1. *Convenciones nacionales*

Desde su organización, la NSSA ha patrocinado convenciones de escuelas dominicales para líderes locales de educación cristiana. Hasta 1954 estas fueron convenciones anuales nacionales. Desde 1945 se celebraban convenciones gemelas —una en la sección este de los Estados Unidos y una en el oeste. En 1969 la NSSA comenzó a depender más de las asociaciones locales y estatales para las grandes convenciones populares. La organización que le dio origen ha dirigido sus energías a un Seminario Nacional de Líderes a fin de fortalecer y apoyar la educación cristiana evangélica.

Educadores cristianos interesados pueden asistir tanto a los seminarios como a las convenciones. Proporcionan anualmente enriquecimiento e inspiración a todos los que tratan de servir a Cristo mediante la enseñanza cristiana.

2. *Comisiones*

La NSSA ha organizado siete comisiones para estimular el mejoramiento de la educación cristiana evangélica.

a. La *Comisión de Juventud* patrocina una Semana Nacional de la Juventud. Trata también de mantenerse al tanto de los acontecimientos corrientes en la cultura de la juventud y de relacionar la apelación del evangelio a los adolescentes de hoy. Las conclusiones y programas se publican en *Concept*, el periódico de NSSA, y por medio de envíos especiales.

b. La *Comisión de Secretarios Denominacionales de Escuelas Dominicales* es una asociación de personas que tienen responsabilidades ejecutivas en relación con los programas educativos de sus denominaciones. La Comisión desarrolla planes y materiales para programas tales como la Semana Nacional de la Familia, la Semana Nacional de la Escuela Dominical, y la Marcha a la Escuela Dominical

en marzo. Las iglesias locales pueden obtener estos planes solicitándolos a la oficina de la NSSA , 370 Main Pl., Wheaton, Illinois 60187, EE.UU. de A.

c. La *Comisión de Investigaciones* dirige estudios en áreas consideradas de gran importancia para el avance de la educación cristiana evangélica.

d. La *Comisión de Campamentos* estudia las oportunidades y recomienda procedimientos para lograr las metas de la educación cristiana en los campamentos al aire libre.

e. La *Comisión de Publicistas* incluye a publicistas de literatura evangélica, tanto denominacionales como independientes.

f. La *Comisión de Curricula* se reúne anualmente para preparar los bosquejos de estudios bíblicos sobre los cuales se basan las lecciones de la NSSA para escuelas dominicales.

g. La *Comisión de Presidentes de Asociaciones de Escuelas Dominicales* está compuesta por los líderes de asociaciones de escuelas dominicales del área. Su propósito es proveer un foro para el intercambio de ideas sobre la promoción efectiva de la escuela dominical.

3. *Asociaciones y Convenciones Regionales*

La NSSA ha estimulado activamente las asociaciones de escuelas dominicales estatales y locales. La mayor parte de estas asociaciones patrocinan convenciones anuales. Las convenciones proporcionan una atmósfera evangélica y dirección educativa para personas que viven en un radio reducido.

4. *“Concept”*

Es la publicación oficial de la NSSA. Se publica mensualmente y ofrece abundante material relacionado con planes promocionales y educativos para estimular una mejor educación cristiana en las iglesias evangélicas. Por medio de *Concept* los suscriptores pueden mantenerse en contacto con los diversos programas e informes originados en las comisiones de la NSSA y en grupos de proyectos especiales.

IV. ASOCIACIÓN EVANGÉLICA DE PREPARACIÓN DE MAESTROS (ETTA)

Como la NSSA, la Asociación Evangélica de Preparación de Maestros, se formó a raíz de la preocupación por un énfasis evangélico más vigoroso. Su interés especial es la preparación de obreros para la educación cristiana. La Asociación comenzó en 1930 bajo la dirección de Clarence H. Benson y James M. Gray del Instituto Bíblico Moody.

La ETTA tiene dos cursos de estudio. El primero se ofrece a través de escuelas bíblicas y colegios superiores en los que los estudiantes reciben preparación profesional en educación cristiana. Este programa es seguido por unas 100 instituciones.

El pastor local o el ministro de educación cristiana, se interesará más directamente por el segundo programa, el *Preliminary Teacher's Certificate*, de la

ETTA. Este certificado se obtiene siguiendo cursos en la iglesia local. Para ello se requieren 72 horas de estudio en clase, que incluye Biblia y métodos educativos.

La ETTA ofrece así un ministerio de capacitación a la congregación evangélica independiente. También varias denominaciones pequeñas cooperan y auspician oficialmente el programa de ETTA como su propia estructura denominacional para la preparación para el servicio cristiano.

V. CAMPUS CRUSADE (CRUZADA UNIVERSITARIA)

La experiencia religiosa personal del señor William (Bill) Bright y su esposa en la Iglesia Presbiteriana de Hollywood fue lo que los llevó a compartir a Cristo con los estudiantes universitarios. Esto condujo a la organización, en 1955, de la Cruzada Universitaria para Cristo. Su propósito es ganar para Cristo a todo estudiante universitario. Todos los relacionados con este grupo se han caracterizado por su celo evangelizador. Han publicado una vasta literatura para emplear en el testimonio. La obra mejor conocida es *The Four Spiritual Laws* (Las cuatro leyes espirituales), para conducir a una persona a aceptar a Cristo como Salvador y Señor.

Cuando una congregación está ubicada cerca de un colegio superior o una universidad, los jóvenes de la iglesia local pueden ocuparse activamente en testificar en esas instituciones por medio de contactos con atletas, grupos musicales, estudiantes extranjeros y miembros del cuerpo docente.

El ministerio probablemente más accesible a la iglesia local es el contacto con la escuela secundaria o preparatoria. Los adolescentes de la iglesia —especialmente si es pequeña— pueden hallar en esos grupos estudiantiles estímulo para testificar; también hallan el apoyo de la comunión evangélica con jóvenes de otras iglesias vecinas.

Como otros grupos independientes, la Cruzada Universitaria ofrece su mayor contribución a la iglesia local independiente o a la pequeña congregación aislada del estímulo denominacional y la comunión evangélica.

La sede se encuentra en Arrowhead Springs, San Bernardino, California, 92404, EE.UU. de A.

VI. JUVENTUD PARA CRISTO (YFC)

Como la Cruzada Universitaria, Juventud para Cristo es un grupo denominacional con una profunda preocupación por comunicar la fe cristiana. Su ministerio apela principalmente a los jóvenes secundarios. Sin embargo, la división de *Guía Juvenil* está dirigida específicamente a jóvenes que no están en la escuela, o que han abandonado sus estudios.

Organizada en 1944, YFC tiene ahora alrededor de 1.300 clubes universitarios relacionados con 200 capítulos o grupos registrados de Juventud para Cristo. Estos clubes están organizados en grupos de INSIGHT (percepción) e IMPACT (impacto).

Los grupos INSIGHT están planeados para jóvenes cristianos que quieren practicar el andar en el Espíritu de Dios. El líder adulto enseña la autoridad y el poder de la Palabra de Dios para todos los aspectos de la vida del joven. En sus relaciones entre sí, los jóvenes hallan nuevos significados en su fe y maneras efectivas de compartirla naturalmente con sus amigos.

Las actividades IMPACT están arregladas de modo que los jóvenes cristianos puedan invitar a sus amigos inconversos a unírseles. Puede ser una concentración, un campamento, una reunión del grupo Vida Universitaria. Todas éstas son maneras de utilizar el instinto social común a los adolescentes. Estos grupos constituyen un telón para el mensaje del evangelio mediante la influencia persuasiva de la vida de un joven sobre la de otro.

Juventud para Cristo ofrece así comunión y actividad testimonial a los adolescentes. Como cruza las líneas denominacionales, ofrece mucho al adolescente aislado de una pequeña congregación. También ayuda a los jóvenes a descubrir cómo obra el Espíritu de Dios más allá de los límites de su propia iglesia local y denominación.

Más información se puede obtener en Youth For Christ International, Box 419, Wheaton, Illinois, 60187, EE.UU. de A.

VII. EDITORIALES INDEPENDIENTES

La David C. Cook Publishing Company ha publicado, desde 1875, materiales de estudio para escuelas dominicales. En 1933 se fundó en el área de Chicago la Scripture Press; el mismo año se inició en Hollywood, California, la Gospel Light Publications. Estos productores, junto con la Standard Publishing Company de Cincinnati, Ohio, y varias organizaciones menores, están identificados con el movimiento evangélico.

La mayoría de estas casas editoras independientes se establecieron para satisfacer la preocupación por materiales curriculares centrados en la Biblia. Se originaron en un período en que el énfasis sobre los factores psicológicos y sociológicos en la educación religiosa tendía, en muchas denominaciones, a dar un lugar subordinado en su currículo a las Escrituras. Estos materiales denominacionales apelan también a la congregación independiente porque no llevan un nombre o programa denominacional. Sin embargo, entre las denominaciones —tanto liberales como conservadoras— la editorial independiente se convierte en un indeseable competidor de la editorial denominacional por la lealtad y las compras de la congregación local.

Los mismos factores que apelan tan naturalmente a la congregación independiente constituyen desventajas para las congregaciones que son parte de una denominación.

En la literatura de su denominación, la iglesia local tiene la seguridad de hallar posiciones teológicas comúnmente aceptadas. La iglesia local tiene asimismo canales oficiales por los cuales puede registrar sus deseos de cambios. Además, los materiales denominacionales le permiten al que los utiliza mantenerse en contacto con la vida y los programas en desarrollo en su propia iglesia. Ninguna

de estas importantes ventajas está al alcance de los que emplean materiales independientes.

VIII. DIVISIÓN DE EDUCACIÓN CRISTIANA DEL CONSEJO NACIONAL DE IGLESIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

A. Origen

La División de Educación Cristiana es una de las cuatro agencias de programas del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos. Actualmente representa a 22 denominaciones protestantes y 11 grupos ortodoxos griegos. Su nombre y estructura presentes fueron adoptados en 1950. En ese entonces el Consejo Internacional de Educación Religiosa, formado en 1922, se fusionó con otras seis agencias interdenominacionales para convertirse en el Consejo Nacional de Iglesias.

El Consejo Internacional de Educación Religiosa había sido precedido por la Asociación Internacional de Escuelas Dominicales, formada en 1905 como resultado de las grandes convenciones de escuelas dominicales iniciadas en 1832. La División de Educación Cristiana es, pues, la descendiente de la línea más larga de cooperación en la educación cristiana en Estados Unidos.

B. Servicio de programas

La división ofrece servicios interdenominacionales para personas interesadas en escuelas superiores cristianas. Estos intereses se administran bajo el *Departamento de Educación Superior*. También se ofrece ayuda especializada para la educación misionera a través del *Departamento de Educación para las Misiones*.

El *Departamento de Desarrollo Educativo* (DED) es el que interesa más directamente a las personas preocupadas por la educación cristiana en la iglesia local. Como otras divisiones del Consejo Nacional de Iglesias, la DED es una agencia interdenominacional. Como escribe Taylor: “La meta es proporcionar una armazón estructural por medio de la cual las denominaciones puedan hacer juntas aquellas cosas que no pueden hacer separadamente.”³

Mediante la investigación y la programación coordinada con las denominaciones miembros, la DED trata de iniciar y apoyar el trabajo de las iglesias en áreas seleccionadas. La DED no tiene comisiones estables como las de la NSSA; sin embargo, un miembro del personal tiene la responsabilidad de cada una de las siete áreas siguientes. En programas específicos pueden designarse otros funcionarios para consulta y ayuda. También se designan representantes denominacionales para servir en todos los proyectos en que una denominación miembro quiera participar.

1. *La religión y la educación pública* es el área interesada en la manera en que puede enseñarse religión en las escuelas públicas; también en cómo el currículum semanal puede relacionar la fe cristiana con lo que se aprende en las escuelas públicas.

2. *Educación urbana* trata de ayudar a las iglesias a entender la mejor manera de servir en las áreas metropolitanas. El Departamento realiza investigaciones y experimentaciones para desarrollar nuevos proyectos de educación cristiana —nuevos agrupamientos y nuevos recursos curriculares relevantes en el ámbito urbano.

3. *Educación especial para personas excepcionales* relaciona a las iglesias con ministerios útiles para tales personas. El personal planea recursos educativos para atender las necesidades de los retardados mentales, los trastornados emocionalmente y los sordos.

Los materiales de educación cristiana para ciegos son proporcionados sobre una base interdenominacional por la John Milton Society, 475 Riverside Dr., Nueva York, N.Y., 10027, EE.UU. de A.

Biblias en Braille y discos parlantes de la Biblia pueden obtenerse en la Sociedad Bíblica Americana. Una persona ciega puede adquirirlos por lo que pueda pagar. La dirección es 1865 Broadway, Nueva York, N.Y., 10023, EE.UU. de A.

4. La sección sobre *Sexo, matrimonio y familia* desarrolla programas para capacitar líderes para guiar todos los aspectos de los ministerios familiares de la iglesia. Estos tratan de ayudar a las iglesias a tratar eficazmente cuestiones de sexualidad, conflictos entre generaciones, y valores de la vida familiar.

5. *Educación eclesiástica* tiene que ver con las estructuras de educación cristiana tales como grupos no graduados, grupos familiares (o heterogéneos), campamentos y conferencias. Se desarrollan programas para utilizar nuevos medios y tecnologías en la educación cristiana. Aquí residen, también, las responsabilidades por los programas de reclutamiento y preparación de líderes de educación cristiana para la iglesia local.

6. *Educación para grupos especiales* se ocupa de personas cuyas necesidades son únicas debido a su situación cultural o étnica; ingresos excepcionalmente bajos, injusticias sociales, desventajas culturales, barreras de idioma, y analfabetismo.

7. *Educación en asuntos nacionales e internacionales* trata de estimular el interés y la participación en las políticas y prácticas nacionales para contribuir a hacerlas compatibles con valores cristianos.

Las personas interesadas pueden obtener información sobre estas áreas escribiendo al Departamento de Desarrollo Educativo, 475 Riverside Dr., Nueva York, N.Y., 10027, EE.UU. de A.

C. Lecciones Internacionales para la Escuela Dominical

El Comité de la Serie Uniforme es un grupo interdenominacional designado por unas 30 denominaciones cooperadoras. Este grupo de unas 50 personas se reúne anualmente para planear los bosquejos de lecciones para las Lecciones Bíblicas Internacionales para la Enseñanza Cristiana, más conocidas como la Serie Uniforme. El mismo comité es responsable plenamente por el contenido de los bosquejos. El grupo, sin embargo, está relacionado administrativamente con el Departamento de Desarrollo Educativo. La división de currículum de la

DED maneja los detalles de mimeografiado, “copyright” o derechos de propiedad intelectual, y distribución de los bosquejos.

Las denominaciones que sirven en el comité y comparten los gastos de la planificación de los bosquejos los reciben gratis. Todas las otras pagan derechos basados en la circulación de los periódicos para los cuales se usan los bosquejos.

El Comité de la Serie Uniforme proporciona solamente bosquejos. El desarrollo de las lecciones y la interpretación de los pasajes bíblicos escogidos es responsabilidad de la editorial que provee a la iglesia local sus publicaciones trimestrales.

La Serie Uniforme de estudios bíblicos comenzó como un esfuerzo cooperativo interdenominacional en 1872; ha subsistido durante más de cien años. Probablemente ningún otro factor, salvo la Biblia misma, ha contribuido tanto para unificar el pensamiento de los laicos cristianos protestantes en los Estados Unidos y en el mundo entero.

IX. CONSEJO MUNDIAL DE EDUCACIÓN CRISTIANA

La cooperación internacional en la educación cristiana se remonta al menos a 1889 cuando se realizó en Londres la primera Convención Mundial de Escuelas Dominicales. En 1907, en Roma, se formó la Asociación Mundial de Escuelas Dominicales. Desde 1950 hasta 1971 se la conoció como Consejo Mundial de Educación Cristiana y Asociación de Escuelas Dominicales. En 1971 se convirtió en la división educativa del Consejo Mundial de Iglesias.

El objetivo del Consejo ha sido apoyar el crecimiento de la educación cristiana, y otros cuerpos similares. El sostén del WCCE hace posible programas de educación cristiana en países subdesarrollados. A veces los programas misioneros denominacionales e independientes derivan beneficios directos o indirectos de esta organización mundial.

X. ASOCIACIÓN DE EDUCACIÓN RELIGIOSA

La Asociación de Educación Religiosa realiza serias investigaciones académicas sobre teología y educación. Fue organizada en 1903 debido a la preocupación de dar un énfasis más científico a los programas de educación cristiana de las iglesias. Su periódico, *Religious Education*, iniciado en 1906, se publica bimestralmente. La Asociación mantiene comités permanentes sobre educación superior e investigación. Los miembros lo son individualmente y la asociación es un grupo multirreligioso que incluye a protestantes, católicos, judíos y otros.

Religious Education y las convenciones nacionales periódicas son más dados a interesar a profesores de educación cristiana y Biblia en escuelas, universidades y seminarios. La labor de la Asociación será también de interés para el pastor y el director local de educación cristiana que traten de estar al corriente de los proyectos de desarrollo en este campo. Para mayor información, hay que escribir

a The Religious Education Association, 409 Prospect St., New Haven, Connecticut 06510, EE.UU. de A.

Estas perspectivas más amplias que tenemos sobre la educación cristiana debieran suscitar la gratitud de todo cristiano. Al considerar estas perspectivas, recordemos que el Espíritu de Dios obra por medio de muchos canales más allá de los que nos son más conocidos. La obra del Espíritu Santo no está limitada a nosotros y nuestras organizaciones. Estamos agradecidos por todos aquellos que tratan de cooperar con el Espíritu de Dios. Y nos regocijamos por cada cristiano que quiera difundir las buenas nuevas de la revelación de Dios en Jesucristo —porque éste es el objetivo de la educación cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

Hakes, J. Edward. "Evangelical Christian Education and the Protestant Day-School Movement", en *An Introduction to Christian Education* (Marvin J. Taylor, comp.). Nashville: Abingdon Press, 1966.

El autor describe la labor de la Asociación Nacional de Escuelas Dominicales, la Asociación de Preparación de Maestros Evangélicos, la Brigada de Servicio Cristiano, las Jóvenes Pioneras, y las editoriales independientes.

Taylor, Marvin J. "Inter and Nondenominational Agencies and Christian Education", en *An Introduction to Christian Education* (Marvin J. Taylor, comp.). Nashville: Abingdon Press, 1966.

Wolf, Earl C. *Teaching Adults Today*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1974.

En el capítulo III el Dr. Wolf hace un resumen del origen y los principios básicos de la vastamente difundida Serie Uniforme de Estudios Bíblicos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Constitución de la Comisión de Educación Cristiana y Aldersgate Association, Artículo IV.
2. Iglesias de Cristo en Unión Cristiana, Iglesia del Nazareno, Alianza de los Amigos Evangélicos, Metodistas Evangélicos, Iglesia Metodista Libre, Iglesia Misionera, Iglesia Wesleyana, Iglesia Evangélica de la América del Norte.
3. Marvin J. Taylor, *An Introduction to Christian Education* (Nueva York: Abingdon Press, 1966), p. 309.

Apéndice I

Edificios, equipos y materiales

El concepto de currículum en su acepción más amplia, incluye edificios, equipo y materiales didácticos. Pero aunque no aceptemos esta definición tan inclusiva, sabemos que los edificios y equipo son una parte importante de la atmósfera total que ayuda a provocar cambios en las vidas de los alumnos.

I. PRINCIPIOS GENERALES

A. Edificios

Los edificios educativos deben ser diseñados para proporcionar el espacio necesario para las actividades educativas planificadas por la iglesia para todos los grupos de edades y para todos los programas que han de desarrollarse. El ideal es que todo el edificio sea de planta baja. Pero si se necesitan varios pisos, es preferible un piso alto a un subsuelo. El plano de la planta debiera ser desarrollado por quienes conocen los programas y entienden cómo han de desarrollarse. Después de esto, debiera contratarse un arquitecto que diseñe un edificio que pueda albergar lo más eficiente y bellamente posible las dependencias necesarias.

De ser posible, debiera planificarse la eventual totalidad del edificio necesario para llevar a cabo las actividades educativas en ese lugar. Luego, la construcción puede hacerse por etapas. Esto eliminará innecesarios arreglos cuando llegue el momento de construir las unidades sucesivas.

Aun con el mejor de los planes, es imposible anticipar los cambios que pueden ocurrir en las tendencias educativas y prever las necesidades futuras. En consecuencia conviene que los pisos y cielos rasos se instalen antes de construir las divisiones de salones.* Esto hace posible mover los tabiques sin dejar marcas en pisos y cielos rasos.

Los edificios educativos debieran tener una distribución por zonas que permita que las áreas no utilizadas durante la semana o para algún programa determinado puedan ser clausuradas para evitar gastos de mantenimiento y calefacción. Las cocinas, servicios sanitarios y guarderías deben ser ubicados teniendo en cuenta este plan de zonas.

Debe proveerse para el máximo de versatilidad y adaptabilidad. La circulación de las personas, planificada mediante la ubicación adecuada de pasadizos y puertas, aumenta el uso de los lugares. Las escaleras limitan el uso del espacio

* Obviamente, este es un detalle técnico de poca aplicación en lugares donde, como en los países de América Latina en general, las construcciones son de ladrillo sólido, diferentes del sistema común en Estados Unidos (N del T).

por los niños pequeños y los ancianos. En consecuencia, la asignación de lugares para los grupos por edades debe hacerse teniendo presentes estas necesidades. Las habitaciones debieran ser de diversos tamaños. Para el uso múltiple del espacio es esencial que sean a prueba de ruidos. Debe destinarse el espacio adecuado para almacenaje de los elementos correspondientes a distintos programas y al personal, lo cual ayuda a evitar conflictos. Para el almacenaje puede dedicarse el 10 por ciento del espacio.

Los salones grandes y abiertos son más versátiles que áreas de reunión con pequeñas aulas adyacentes. Las habitaciones debieran ser planeadas con vistas a futuras ampliaciones tanto como las necesidades presentes de los departamentos. Al asignar espacio para cocinas debe tenerse en cuenta la frecuencia de su uso. Pero una cocina diseñada adecuadamente puede usarse también como sala de clase.

Las ventanas en las aulas debieran ser de vidrio transparente, sin obstrucciones; su superficie debiera estar entre el 18 y 25 por ciento de la del piso de la habitación. La mejor ubicación de las ventanas es en el fondo y el costado de la habitación. El material del piso debe elegirse de acuerdo con su belleza, durabilidad y facilidad de mantenimiento. En edificios educativos se está empleando cada vez más el alfombrado. Las perchas para gorras y abrigos deben estar ubicadas dentro del departamento para las edades menores; para los mayores pueden colocarse a lo largo de los corredores.

Heim^{*} enumera las siguientes normas para edificios de educación cristiana: belleza, utilidad, comodidad, economía y adaptabilidad.

B. Equipo

El equipo debe ser seleccionado y utilizado respondiendo a las necesidades físicas y para ayudar a la metodología empleada con cada grupo de edades. Todo el equipo debe estar ubicado en la habitación de modo que se aprovechen la iluminación y la ventilación. Los asientos deben arreglarse de modo que los que llegan tarde no atraigan la atención. Las mesas rectangulares aprovechan mejor el espacio que las redondas o en forma de herradura. La mesa trapezoidal con un ángulo de 45 grados en cada extremo permite diversos arreglos de las mesas. Las sillas plegadizas son peligrosas para los niños pequeños.

Heim (p.241) sugiere dos normas básicas para el equipo. La primera es la utilidad. Cada pieza del equipo debe realizar adecuadamente la función a la que está destinada; debe ayudar a lograr el objetivo de la enseñanza cristiana. La segunda norma es la economía. El equipo debe ser durable y eficiente sin ser innecesariamente costoso. Un equipo portátil y de uso múltiple contribuye a la economía.

* Ralph D. Heim, *Leading a Church School* (Filadelfia: Fortress Press, 1968), pp. 237-38.

C. Materiales

Los materiales incluyen el currículum impreso y los útiles necesarios para completar la experiencia de aprendizaje iniciada por materiales curriculares y maestros creadores. Los materiales curriculares deben escogerse para ayudar a lograr los objetivos de la enseñanza cristiana. Es importante que las escuelas de una denominación determinada empleen los materiales denominacionales. Estos han sido escritos y diseñados en armonía con la teología, las metas y las prácticas de esa denominación.

II. ARREGLO DE LA HABITACIÓN

A. La clase

Las clases de jóvenes y adultos, demasiado grandes para reunirse alrededor de una mesa, se acomodan mejor al sentarse en semicírculo, dando la espalda a la puerta. El semicírculo proporciona más espacio libre y estimula la participación al permitir que los miembros de la clase se vean unos a otros de frente.

B. El departamento

Hay cinco arreglos de las aulas del departamento que permiten experiencias de asambleas o grupos grandes, y también experiencias de clase o grupos pequeños.

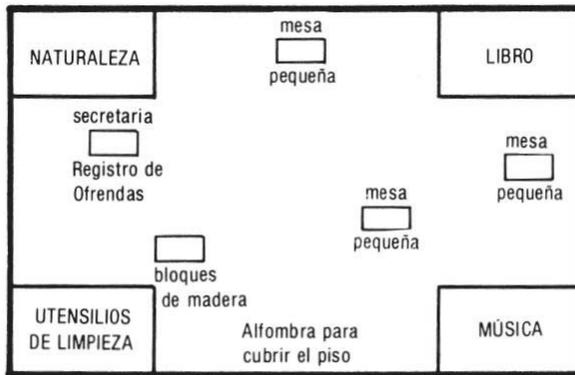


DIAGRAMA A

1. Aula de preescolares con centros de actividad

Las aulas del Departamento de Guardería y Jardín de Niños debieran ser de forma rectangular de 3x4, ó 4x5 mts; cálidas y bien iluminadas (Diagrama A). Rincones, ventanas bajas, áreas elevadas, y otras irregularidades pueden

aprovecharse para crear centros de actividad o interés. Los colores al pastel que proporcionan la temperatura y la luz necesarias son los mejores. La luz puede aumentarse en una habitación oscura, así como crearse un sentido de tibieza en una pieza fría, seleccionando correctamente los colores.

En la misma habitación grande pueden arreglarse áreas (1) para experiencias de un grupo grande en el momento de reunirse, y (2) para experiencias de aprendizaje en centros de interés y alrededor de mesas.

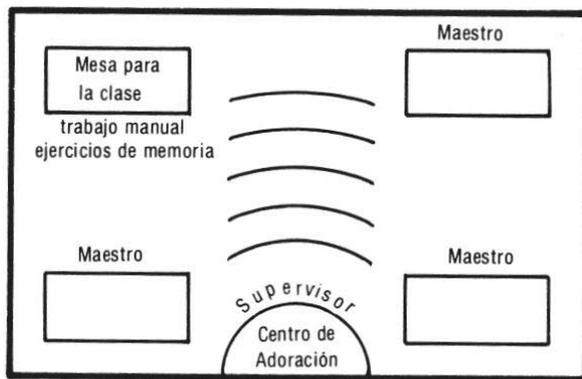


DIAGRAMA B

2. Aulas de departamento abierto

Los departamentos principiantes, primarios y primarios avanzados pueden alojarse también en una sala grande (Diagrama B). La presesión, la clase y los agrupamientos del departamento se realizan todos en este salón. Las mesas generalmente se colocan en los rincones o al fondo del salón, dejando el centro o el frente libre para la asamblea. Las actividades de presesión pueden realizarse en las mesas por clase; o funcionar como departamento frente al tablero de afiches o el pizarrón o en otra ubicación en el salón.

3. Aulas de asamblea e individuales

Los departamentos juvenil y superior generalmente usan la distribución en un salón de asamblea y aulas individuales (Diagrama C) más que otros grupos de edades. Sin embargo, en iglesias grandes esta distribución puede emplearse también para los departamentos de Jóvenes y Adultos. Las paredes de las aulas le brindan un sitio privado a la clase y sirven para colocar pizarrones, carteles, láminas y otras ayudas para la enseñanza. Las aulas individuales contribuyen a aumentar el sentido de responsabilidad del maestro.

Las aulas no se usan mientras se está usando la sala de asamblea, y cuando están en sesión la sala de asamblea está desocupada. En consecuencia no todo el espacio se utiliza al máximo. Utilizando el espacio mayor del salón de asamblea para las clases, son posibles actividades educativas que no pueden realizarse en el

aula pequeña. En total el área de esta distribución es casi la misma que se necesita en la sala de un departamento abierto.

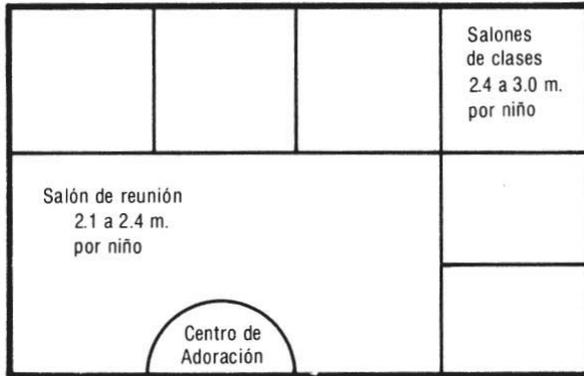


DIAGRAMA C

4. *Salas de departamento y clases combinadas*

Un departamento de Jóvenes o Adultos puede reunirse en una sala rectangular, celebrar juntos su servicio devocional, y después dividir el área grande en aulas pequeñas mediante puertas plegadizas (Diagrama D). Esto permite utilizar el espacio al máximo. Si la acústica es buena, las puertas plegadizas proporcionarán una barrera adecuada para la vista y el sonido, que podrían dificultar la enseñanza. El espacio en las paredes para ayudas de la enseñanza y la superficie para la distribución de los asientos son limitados.

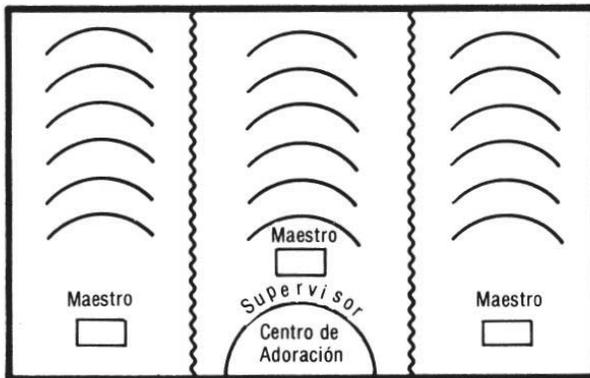


DIAGRAMA D

5. *Aulas multipropósito*

Salones de reuniones sociales, bibliotecas, salas de descanso y otras áreas se pueden utilizar para actividades educativas con jóvenes y adultos, instalando tabiques móviles; también para la enseñanza por equipos. Las paredes plegadizas son caras y sólo proporcionan una adecuada barrera del sonido cuando se utilizan alfombras, cortinas y cielo rasos acústicos. Los tabiques removibles pueden hacerse a prueba de ruidos, pero entonces requiere mucho tiempo moverlos. En la enseñanza por equipos las enseñanzas o presentaciones se hacen teniendo a todo el grupo junto. La actividad de grupos pequeños es primordialmente de discusión, que causa poca distracción, de modo que son innecesarios los tabiques o cortinas. El salón auditorio de la iglesia también puede ser utilizado de esta manera.

III. UBICACIONES

A. Los preescolares

Las aulas para los preescolares debieran estar ubicadas al nivel del suelo, cerca de los adultos jóvenes, lejos de las corrientes de aire, y cerca de los servicios sanitarios. Lo ideal es un sanitario entre dos aulas. Las aulas de la guardería no debieran ser las de las madres con una ventana hacia el auditorio. Debe hacerse todo lo posible para que sea fácil mantener la higiene.

B. Los niños

Las aulas para los niños pueden ubicarse en la planta baja o en el piso alto y no necesitan estar cerca de determinadas comodidades, ya que los niños de 6 a 11 años de edad pueden arreglárselas solos. Conviene que los servicios sanitarios estén cerca del departamento.

C. Los jóvenes

Los jóvenes debieran disponer de algunos de los mejores lugares, puesto que probablemente no invitarán a sus amigos a lugares de los que se avergüencen. Los salones de actividades sociales, salas de descanso y otras áreas destinadas a actividades informales son buenos lugares para sus clases.

D. Los adultos

Los adultos jóvenes debieran estar ubicados cerca del área de los preescolares. A los adultos mayores les agrada estar en el santuario o cerca de él. Los cuartos o salones adjuntos al santuario son buenos lugares para las clases de adultos. El auditorio del templo puede emplearse para un servicio devocional de apertura. También puede ser empleado para la enseñanza por equipos con una cantidad de grupos de discusión que se reúnan en diferentes áreas del mismo (desde luego siempre y cuando sea suficientemente espacioso).

IV. ESPECIFICACIONES

Guardería

Espacio y medidas

- Espacio: 2.30 a 3.25 mts.² por persona
- Sillas: 25 cms. de alto
- Mesas: 50 cms. de alto, 60 x 90 cms.
- Tableros para láminas, etc.: a 60 cms. del piso

Equipos y materiales

- Pelota
- Camas: 0.65 x 1.25 mts. de madera dura con nombre y horario de comidas adheridos
- Camas: 0.45 x 0.95 mts.
- Biblia
- Libros
- Calentador de biberones
- Cofres o gabinetes de usos varios
- Muñecas
- Juguetes para piso
- Literatura graduada
- Juguetes caseros
- Cubos de madera grandes
- Crayones grandes, papel 32 x 45 cms.
- Armarios para sábanas
- Estantes abiertos para juguetes
- Láminas
- Corralitos para los niños pequeños
- Tocabiscos; discos infantiles
- Caballito mecedor
- Mecedora
- Alfombra
- Mesita baja para la Biblia
- Estante para útiles de la maestra
- Depósito para abrigos (de la maestra y los alumnos)
- Animales rellenos
- Rompecabezas de madera
- Uniformes de trabajador

Jardín de niños

Espacio y medidas

- Espacio: 2.30 a 2.80 mts.² por persona
- Sillas: 25 a 30 cms. de alto
- Mesas: 0.50 a 0.60 mts. de alto, 0.80 x 1.25 mts.
- Tableros para láminas, etc. a 65 cms. del piso

Equipos y materiales

- Biblia para el departamento
- Biblia para cada clase
- Cubos para construcciones
- Piso limpio, cálido o con un revestimiento liso
- Muñecas
- Juguetes que se manipulen con los dedos
- Juguetes para el piso
- Literatura graduada
- Enseres domésticos de juguete
- Instrumentos rítmicos
- Mesa para la secretaria
- Mesita para la Biblia
- Estantes abiertos, bajos para los materiales de los niños
- Papel, crayones, tijeras, pegamento
- Piano
- Libros de láminas
- Archivo de láminas
- Riel para colgar láminas
- Láminas
- Plantas
- Colchones para descansar
- Himnarios
- Lugar para abrigos
- Tablero para láminas, etc.
- Gabinete para útiles de la maestra

Principiantes

Espacio y medidas

Espacio: Asamblea: 0.75 a 0.95 mts.² por persona

Aulas: 1.10 x 1.40 mts.² por persona

Espacio abierto: 1.85 a 2.80 mts.² por persona

Sillas: 30 a 40 cms. de alto

Mesas: 60 a 63 cms. de alto, 0.80 x 1.45 ó 0.85 x 1.55 mts.

Tablero y pizarrón, a 80 cms. del piso

Equipos y materiales

Biblia grande para el departamento

Papel, lápices, crayones

Pegamento, tijeras

Piano

Libros de láminas

Riel para láminas o atril

Láminas

Lugar para abrigos

Mesita para la Biblia

Himnario para los líderes

Hojas con himnos para los niños

Almacén

Globo o mapa mundial

Primarios

Espacio y medidas

Espacio: Asamblea: 0.75 a 0.95 mts.² por persona

Aulas: 0.95 a 1.10 mts.² por persona

Espacio abierto: 1.85 a 2.80 mts.² por persona

Sillas: 0.35 a 0.40 de alto

Mesas: 60 a 65 cms. de alto, 80 cms. x 1.55 mts. de alto

Tablero y pizarrón: 85 cms. del piso

Equipos y materiales

Biblia para cada clase

Biblia para cada alumno

Libros de láminas bíblicas
Libros de historias bíblicas
Tablero para boletines
Gabinete para útiles
Literatura graduada
Biblia grande para el departamento
Mapas, globo
Papel, lápices, crayones
Pegadura, tijeras
Archivo de láminas
Riel para láminas o atril
Láminas
Mesitas para la Biblia
Himnarios
Lugar para abrigos

Primarios avanzados

Espacio y medidas

Espacio: Asamblea: 0.75 a 0.95 mts.² por persona
Aulas: 0.85 a 0.95 mts.² por persona
Espacio abierto: 1.80 a 2.80 mts.² por persona.
Sillas: 38 a 43 cms. de alto
Mesas: 63 a 65 cms. de alto, 0.76 x 1.90 mts.
Tablero y pizarrón, a 85 cms. del piso

Equipos y materiales

Biblia para cada clase
Biblia para cada alumno
Diccionario bíblico
Libro de láminas bíblicas
Libro de historias bíblicas
Tablero para boletines
Gabinete para útiles
Pizarrón y/o tablero para láminas
Concordancia
Literatura graduada
Biblia grande para el departamento

Mapas, globo
Papel, lápices, crayones
Pegadura, tijeras
Archivo de láminas
Riel para láminas o atril
Láminas
Mesita para la Biblia
Himnarios para los alumnos
Lugar para abrigos

Secundarios

Espacio y medidas

Espacio: Asamblea: 0.65 a 0.75 mts.² por persona
Aulas: 0.75 a 0.95 mts.² por persona
Sillas: 0.40 a 0.45 mts. de alto
Mesas: 65 a 70 cms. de alto, 0.80 x 1.90 mts.
Tablero y pizarrón, a 0.90 mts. del piso

Equipos y materiales

Biblias, cada alumno la suya propia
Tablero para boletines
Gabinete para útiles
Pizarrón
Literatura graduada
Biblia grande para el departamento
Papel, lápices, mapas
Archivo de láminas
Riel para láminas
Láminas
Himnarios
Lugar para abrigos
Tablero para láminas, etc.

Adultos jóvenes, Adultos

Espacio y medidas

Espacio: Asamblea: 0.65 a 0.75 mts.² por persona

424 / Explorando la educación cristiana

Aulas: 0.75 a .0.95 mts.2 por persona

Sillas: 40 a 45 cms. de alto

Pizarrón y tablero: 0.90 a 1.10 mts. del piso

Equipos y materiales

Biblias para cada alumno

Tablero para boletines

Gabinete para útiles

Materiales didácticos

Cortinas

Atril

Mapas

Piano

Láminas

Plantas

Mesita para la Biblia

Himnarios

Lugar para abrigos

Apéndice II

Guía para el automejoramiento del maestro

Nuestro Señor nos ha llamado para enseñar (Mateo 28:19). Él espera que seamos los mejores maestros posibles, y para ello podemos y debemos poseer varias condiciones básicas. Con esfuerzo diligente y con la ayuda de Dios, cualquier sincero discípulo de Cristo puede responder a la voluntad de Dios.

Esta *Guía para el automejoramiento del maestro* tiene el propósito de ayudar al maestro que quiere progresar como tal. Está destinada a su uso personal —para ayudarlo a evaluarse a sí mismo y sus prácticas docentes. La calificación que recibe es confidencial. Utilizando esta herramienta evaluadora más de una vez, uno puede medir su propio mejoramiento.

Lea cada párrafo cuidadosamente. Pregúntese a sí mismo: ¿Estoy teniendo éxito en este punto? Si siente que es así, coloque el número 4 en el espacio en blanco. Si está realmente esforzándose por mejorar, pero no lo ha logrado del todo en este punto, asígnese un 3. Si no está haciendo todo el esfuerzo que podría hacer, dése un 2. Si está consciente de que lo necesita, pero no está haciendo nada para mejorar, dése un 1.

¿Debieran otros seguir mi ejemplo?

Deseando que mi vida personal sea un ejemplo para mis alumnos, busco la ayuda de Dios para:

1. Mantener una sincera y positiva experiencia personal cristiana.
2. Vivir en armonía con las doctrinas y prácticas de mi iglesia.
3. Mantener una consagración cristiana que me lleve a hacer todas las decisiones personales a la luz de las enseñanzas de Jesús.
4. Tener diariamente comunión con Dios mediante la oración, la meditación y el estudio bíblico.
5. Ser fiel en la asistencia a los servicios regulares dominicales y de entre semana, y a los servicios de avivamiento.
6. Sostener la obra de mi iglesia mediante la contribución sistemática de diezmos y ofrendas.
7. Dar ejemplo de reverencia en la casa de Dios.
8. Mantener una relación amistosa y cooperativa con todos, especialmente con los otros obreros de mi escuela dominical.

- 9. Cooperar en espíritu cristiano con las decisiones y planes de la junta de escuelas de la iglesia, el superintendente y otros que tienen responsabilidades administrativas en la escuela.
- 10. Notificar a mi supervisor o superintendente, con tanta anticipación como sea posible, cuando debo estar ausente.
- 11. Tener una apariencia personal aseada y atractiva.

¿Sienten mis alumnos que yo estoy sincera y personalmente interesado por ellos?

Sabiendo que la relación con mis alumnos es esencial para la enseñanza eficaz:

- 12. Me esforzaré por establecer relaciones genuinas con mis alumnos, y por conocer sus diferencias individuales a fin de ayudar a cada uno en sus necesidades específicas.
- 13. Aconsejaré personalmente a mis alumnos acerca de su conversión, entera santificación y crecimiento espiritual.
- 14. Seguiré las instrucciones de mis materiales didácticos sobre cómo tratar al grupo con el cual trabajo.
- 15. Oraré regularmente por mis alumnos, por nombre.
- 16. Estimularé a mis alumnos a asistir y participar regularmente en los cultos de la iglesia.
- 17. Incluiré en mis planes de clase actividades que den oportunidad a los alumnos de participar en el programa total de la iglesia, mediante proyectos de servicio y ofrendas especiales.
- 18. Estimularé el crecimiento espiritual de mis alumnos involucrándolos en la visitación de candidatos y ausentes, y en el testimonio personal.
- 19. Me esforzaré en dar a mis alumnos una comprensión verdadera de lo que significa ser miembro de la iglesia, y estimularé a aquellos que testifiquen una experiencia clara de conversión a que se unan a la iglesia.
- 20. Mostraré una actitud justa e imparcial hacia cada alumno a fin de ayudar a la clase a sentir confianza en mi interés personal por cada uno de ellos.
- 21. Mantendré una información al día de cada alumno.
- 22. Visitaré, telefonearé o enviaré una tarjeta o una carta cada vez que un alumno esté ausente.
- 23. Visitaré, telefonearé, o enviaré una tarjeta o una carta, cada vez que un alumno, o algún miembro de su familia esté enfermo.
- 24. Enviaré una tarjeta o un recuerdo a los alumnos en sus cumpleaños y otras ocasiones especiales.
- 25. Conseguiré el nombre, dirección y número telefónico de toda persona nueva que asista a mi clase.

- ___ 26. Haré que todo visitante se sienta cómodo y le ayudaré a conocerse con los miembros de la clase.
- ___ 27. Mantendré una lista de candidatos para mi clase y seguiré un programa planificado para lograr que los mismos se inscriban en la escuela dominical.
- ___ 28. Visitaré a mis alumnos en sus hogares, en la escuela y otros lugares —y ocasionalmente los invitaré a mi casa.
- ___ 29. Planearé actividades durante la semana para mi clase, adaptadas a la edad del grupo con el cual trabajo.

¿Estoy mejorando en mi eficiencia como maestro?

Convencido de la importancia de mi tarea docente y de la necesidad de llegar a ser un mejor maestro:

- ___ 30. Utilizaré la literatura recomendada por mi iglesia para el grupo que enseño, y trataré de seguir las sugerencias del material para el maestro.
- ___ 31. Comenzaré a preparar mi lección al principio de la semana, dedicando por lo menos dos horas a la preparación.
- ___ 32. Leeré toda la unidad o el trimestre, teniendo presente el propósito de la unidad, antes de hacer planes para la primera sesión.
- ___ 33. Pensaré en mis alumnos mientras preparo la lección, y haré el plan de la misma para responder a sus necesidades.
- ___ 34. Evaluaré cada sesión dominical a la luz del propósito y los resultados de la lección.
- ___ 35. Asistiré a las conferencias de obreros y reuniones de maestros planeadas por mi iglesia local.
- ___ 36. Asistiré a convenciones de distrito, concentraciones de zona y talleres, en un esfuerzo para mejorar mi enseñanza.
- ___ 37. Participaré en un programa de lecturas planificadas para el automejoramiento.
- ___ 38. Obtendré al menos una calificación cada año en el programa de preparación de maestros.
- ___ 39. Trataré de mejorar mi enseñanza observando a otros maestros y asesorándome con mi supervisor, superintendente, ministro de educación o pastor.

¿Motivo a mis alumnos a aprender y crecer en la vida cristiana?

Sabiendo que el alumno mismo debe ser inspirado y guiado para aprender y crecer en la vida cristiana:

- ___ 40. Llego a la escuela dominical suficientemente temprano (al menos 10 minutos antes) para arreglar mi salón o aula, y los materiales, y para recibir a los alumnos cuando llegan.
- ___ 41. Mantengo mi salón ordenado y atractivo, y trato de crear una atmósfera de belleza, adoración, trabajo y amistad.
- ___ 42. Planifico las actividades previas a la clase como las sugiere mi material de enseñanza, para que mis alumnos aprovechen al máximo la clase más larga y mejor posible.
- ___ 43. Completo el registro con el mínimo de interferencia con la clase y de modo que contribuya lo más posible al desarrollo de ésta.
- ___ 44. Estimulo a cada alumno a expresar sus ideas libremente y a participar activamente en el trabajo del grupo, de modo que desarrolle un sentido de que es parte del grupo.
- ___ 45. Mantengo una atmósfera de orden, proyectos y actividades para involucrar a los alumnos en la clase.
- ___ 46. Uso una variedad de métodos, proyectos y actividades para involucrar a los alumnos en la clase.
- ___ 47. Empleo las ayudas audiovisuales que recomienda el material de la escuela dominical y que son provistas por los paquetes de recursos.
- ___ 48. Planifico maneras en que los alumnos usen sus propias Biblias significativamente durante la sesión de clase.
- ___ 49. Estimulo a los alumnos a hacer en casa los estudios recomendados.
- ___ 50. Sigo los planes para la organización de la clase recomendados en el material de enseñanza, y estimulo a los funcionarios de la clase a cumplir sus obligaciones.

Cómo hallar e interpretar su calificación

Asegúrese de haber calificado cada uno de los renglones de la planilla con 4, 3, 2, ó 1. Si algún renglón no se aplica a la edad de su grupo, asígnele un 4.

Sume todos los números y escriba aquí el total. ___

Califíquese de acuerdo con la siguiente base:

180 a 200, excelente. Usted muestra una buena comprensión de la tarea educativa y la función del maestro. Siga trabajando así, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

160 a 179, bueno. Su calificación está por encima del común, pero su enseñanza será aún más eficaz si desarrolla un programa para mejorar sus puntos débiles revelados por la *Guía*.

140 a 159, aceptable. Usted tiene posibilidades para llegar a ser un maestro verdaderamente eficiente, pero su calificación muestra que necesita hacer un esfuerzo real para mejorar. Estudie cuidadosamente los puntos en que ha

calificado 1 ó 2, y haga planes especiales para fortalecer su vida y su enseñanza en esos puntos.

Por debajo de 140, su calificación es baja, pero esto no significa que no pueda llegar a ser un maestro cristiano verdaderamente eficiente y prestar un servicio útil a Cristo y la iglesia. Le costará trabajo, pero usted puede lograrlo con la ayuda de Dios y con un esfuerzo diligente. Ahora que ha localizado sus puntos débiles, hágase el propósito de eliminarlos, y empiece hoy mismo.

“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).

Apéndice III

Guía para el éxito en la escuela dominical

Llevar a cada uno de los alumnos a una relación personal con Jesucristo como Salvador y Santificador y lograr que participe en la misión redentora de Cristo: esta es la meta final de todo nuestro trabajo por medio de la escuela dominical. En la administración de la escuela dominical debemos recordar que el verdadero éxito está en el número de alumnos que son ganados para Cristo y puestos en relación con la comunidad y el trabajo de la iglesia, no solamente en la cantidad de asistentes.

Pero es cierto que para ganar almas por medio de la escuela dominical debemos preocuparnos por los líderes, los materiales, la organización, las finanzas, los registros y el equipo. La escuela dominical que se destaca en estas cosas, por lo general gana a sus alumnos.

Como ayuda en la tarea de edificar la escuela dominical, la División de Vida Cristiana de la Iglesia del Nazareno ha preparado esta *Guía*. No está concebida como una medida para comparar una escuela dominical con otra. Más bien intenta ayudar a la iglesia local a determinar la condición real de su propia escuela dominical comparándola con una norma reconocida.

La Guía toma en consideración 10 áreas a las cuales la escuela local debe prestar atención si quiere tener éxito. La exploración de estas 10 áreas le ayudará a descubrir aquellos puntos de su programa en los que es necesaria una atención especial.

Existen diferencias justificables entre los programas de las escuelas dominicales grandes y pequeñas. Estas han sido tenidas en cuenta, de modo que esta *Guía para el éxito de la escuela dominical* es aplicable a escuelas de todo tamaño.

Interpretación de la calificación

Puesto que el propósito primordial de la *Guía* es ayudar a descubrir las áreas en que el programa de la escuela dominical necesita ser mejorado, es obvio que conviene más ser severos que complacientes al calificar un punto. Al utilizar la *Guía* emplease la siguiente interpretación:

“Sí” significa que esto se está haciendo.

“No” significa que no se está haciendo.

“Parcialmente” significa que se ha comenzado a hacer pero hace falta mejorarlo.

UTILIZACIÓN DE LA GUÍA

Hay muchas maneras de usar provechosamente la *Guía*...

1. Al comienzo del año. Planifique su primera conferencia de obreros para estudiar la *Guía*. Consiga un ejemplar para cada maestro y funcionario de la escuela dominical y recorra las 10 secciones. Cada punto debe ser comprendido y aplicado cuidadosamente a la escuela. Compárense las listas de “No” y “Parcialmente” y determinense prioridades. En un calendario anual, establézcanse los puntos que se van a comenzar o mejorar ese mes. Revísese el progreso en la reunión de obreros de cada mes. Un año después complétese otra *Guía* para ver los éxitos obtenidos.

2. Un estudio mensual. La *Guía* puede ser considerada sección por sección como parte del programa en 10 reuniones mensuales de obreros. Cada mes se puede informar sobre puntos específicos mejorados en los últimos 30 días.

3. Téngase una clase de preparación. El texto de preparación para el servicio cristiano *How to Improve Your Sunday School* ha sido escrito para dar una explicación detallada de cada uno de los puntos de esta *Guía* y ofrecer sugerencias sobre la mejor manera de utilizar cada punto. Este texto puede estudiarse en una clase compuesta por los maestros y funcionarios de la escuela dominical, y por otras personas interesadas en llegar a ser obreros en la misma.

LA GUÍA

A. Liderazgo (Capítulo I)† (21-36)§

- | | | | |
|-----------|-----------|---------------------|--|
| <i>Si</i> | <i>No</i> | <i>Parcialmente</i> | 1. Funcionarios y maestros cristianos profesantes, de vidas ejemplares, y en armonía plena con la doctrina y política de la iglesia. |
| <i>Si</i> | <i>No</i> | <i>Parcialmente</i> | 2. Funcionarios y maestros asisten a los cultos: el domingo a la mañana y la noche, reunión de oración, y avivamientos. |
| <i>Si</i> | <i>No</i> | <i>Parcialmente</i> | 3. Maestros y funcionarios presentes en la escuela dominical al menos 10 minutos antes de la hora. |
| <i>Si</i> | <i>No</i> | <i>Parcialmente</i> | 4. En caso de ausencia, los maestros y funcionarios informan con toda anticipación al supervisor o director de su grupo. |
| <i>Si</i> | <i>No</i> | <i>Parcialmente</i> | 5. Los maestros dedican al menos dos horas semanales a la preparación de la lección. |
| <i>Si</i> | <i>No</i> | <i>Parcialmente</i> | 6. A fin de relacionarse mejor con cada alumno, los maestros debieran dedicar al menos una hora por semana a visitar los hogares o en otros contactos entre semana (75, 108-10, 135-37, 150-54). |

B. Extensión y evangelización (Capítulo 2)

- Si No Parcialmente* 1. Esfuerzo planificado para llevar a los alumnos a una clara experiencia cristiana — especialmente los juveniles y los mayores (106-8, 133-36, 154-55, 176-78, 193-94).
- Si No Parcialmente* 2. Pasar revista regularmente a la comunidad para conseguir candidatos.
- Si No Parcialmente* 3. Cada clase o departamento mantiene listas de responsabilidad y visita a los candidatos.
- Si No Parcialmente* 4. Bienvenida planificada a los visitantes y contacto futuro (follow-up).
- Si No Parcialmente* 5. Visitación planificada de los ausentes.
- Si No Parcialmente* 6. Inscripción mayor que el año anterior.
- Si No Parcialmente* 7. Asistencia media mayor que el año anterior.
- Si No Parcialmente* 8. Escuela bíblica de vacaciones.
- Si No Parcialmente* 9. Actividades de entre semana —Caravanas y/o actividades juveniles.

C. Lealtad a la iglesia (Capítulo 3) (105-6, 124-25)

- Si No Parcialmente* 1. Trabajo para conseguir la asistencia regular de los alumnos a la iglesia —domingo por la mañana y por la noche, reuniones de oración y avivamientos.
- Si No Parcialmente* 2. Esfuerzo para conducir a los convertidos a afiliarse a la iglesia —especialmente los juveniles y los alumnos mayores (145, 185-86, 229-33).
- Si No Parcialmente* 3. Estimular a los alumnos a mejorar en su condición de miembros de la iglesia mediante el estudio y/o el servicio.
- Si No Parcialmente* 4. Participación en proyectos de distrito y generales.
- Si No Parcialmente* 5. Información a la junta de vida cristiana del distrito como se requiere.
- Si No Parcialmente* 6. Envío de representantes a las convenciones de distrito, concentraciones de zona y talleres.

D. Administración (Capítulo 3)

- Si No Parcialmente* 1. La junta de vida cristiana se reúne mensualmente o al menos cada trimestre (23-27)
- Si No Parcialmente* 2. El gabinete de la escuela dominical o la conferencia de obreros se reúne semanalmente o al menos una vez al mes (35)

- Si No Parcialmente* 3. Se realiza un servicio público de instalación de funcionarios y maestros dirigido por el pastor al comienzo del año de la asamblea (204-5, 250).
- Si No Parcialmente* 4. La escuela dominical comienza y termina en la hora señalada.
- Si No Parcialmente* 5. El registro de asistencia se cierra no más tarde de la mitad de la hora de la escuela dominical.
- Si No Parcialmente* 6. El devocional de apertura en la escuela, los departamentos o las clases, debe ser bien planificado y no durar más de 15 minutos (52-53).
- Si No Parcialmente* 7. Las clases duran no menos de 40 minutos
- Si No Parcialmente* 8. Se planean actividades previas para los niños que llegan temprano.
- Si No Parcialmente* 9. Se provee y utiliza la Guía para el Automejoramiento del Maestro (vea Apéndice II).

E. Organización (Capítulo 4)

- Si No Parcialmente* 1. Departamentalización adecuada. Un mínimo debiera ser separar lugares de reunión al menos para niños (primer año a sexto grado y mayores), y un lugar separado para preescolares (2 a 4 años de edad) (48-49).
- Si No Parcialmente* 2. Asignar los alumnos a las clases y/o departamentos de acuerdo con la división de edades o las divisiones de la escuela pública (38-48).
- Si No Parcialmente* 3. Organizar todas las clases juveniles y mayores con los apropiados funcionarios y comités (142-43, 168-70).
- Si No Parcialmente* 4. Promover a todos los alumnos según las recomendaciones de su grupo de acuerdo a la edad.
- Si No Parcialmente* 5. Llevar una Lista de Cuna de los niños de hogares que no son de la iglesia, con una supervisora y ayudantes que proporcionen ayuda a los padres, y visitar los hogares al menos una vez cada tres meses (55-63).
- Si No Parcialmente* 6. Llevar un registro de los niños de menos de dos años inscritos en la guardería de la iglesia, con una maestra que les brinde ayuda a los padres y que visite cada hogar al menos dos veces en el año.
- Si No Parcialmente* 7. Tener un Departamento de Hogar con un supervisor y visitadoras que tengan estudios en los hogares y visiten cada hogar al menos una vez cada tres meses (171-82).

434 / Explorando la educación cristiana

- Si No Parcialmente* 8. Elegir un director de Vida Cristiana del Hogar que conduzca el programa.
- Si No Parcialmente* 9. Conseguir anualmente que las familias renueven sus promesas de mantener un altar familiar y de ganar a otras familias para Cristo.
- Si No Parcialmente* 10. Elegir un director de la Comisión para la Capacitación Cristiana (CCC).

F. Preparación (Capítulo 4)

- Si No Parcialmente* 1. Emplear un programa planificado para alistar nuevos obreros (197-216).
- Si No Parcialmente* 2. Proporcionar preparación a los maestros potenciales.
- Si No Parcialmente* 3. Todos los maestros toman algún curso de preparación.
- Si No Parcialmente* 4. Cada obrero recibe al menos una calificación por año en el programa de capacitación.
- Si No Parcialmente* 5. Un plan para ayudantes de grupos o maestros suplentes preparados.
- Si No Parcialmente* 6. Realizar reuniones de maestros de los diferentes grupos de edades para examinarlos materiales para las lecciones de la próxima unidad o trimestre.
- Si No Parcialmente* 7. Todos los funcionarios y maestros leen los libros recomendados para las bibliotecas de escuelas de la iglesia (212-14)

G. Ayudas para las lecciones (Capítulos 5) (67-75, 82-93, 97-108, 110-115, 119-33, 144-50, 188-93).

- Si No Parcialmente* 1. Se usa la literatura recomendada por la iglesia en todos los departamentos.
- Si No Parcialmente* 2. Se provee a cada maestro los materiales trimestrales adecuados para su grupo.
- Si No Parcialmente* 3. Se emplean materiales para el alumno en línea con los grupos de edades.
- Si No Parcialmente* 4. Se mantiene una provisión adecuada de literatura para el alumno —lecciones impresas, libros de historias bíblicas o revistas, etc.
- Si No Parcialmente* 5. Se emplean los paquetes de Recursos Didácticos recomendados y otras ayudas audiovisuales.

H. Registros e informes (Capítulo 5) (30-33)

- Si No Parcialmente* 1. Se usa el sistema recomendado de registros.

- Si No Parcialmente* 2. Se mantiene un archivo central permanente de información sobre inscripción.
- Si No Parcialmente* 3. Se lleva un registro de alumnos que se informa semanalmente al secretario de la escuela por clase o departamento.
- Si No Parcialmente* 4. Los maestros y funcionarios hacen mensualmente un estudio de los registros para planificar el progreso.
- Si No Parcialmente* 5. Se estimula a los maestros a llevar un registro de información personal sobre cada alumno y transmitir esa información al maestro siguiente.

I. Alojamiento y equipo (Capítulo 6) (63-66, 81-83, 97-99, 118-120)

- Si No Parcialmente* 1. Las aulas son limpias, bien iluminadas y ventiladas, adaptables para guiar a los alumnos en diversas experiencias de aprendizaje.
- Si No Parcialmente* 2. Las sillas y mesas son de la altura recomendada (véase el Apéndice I).
- Si No Parcialmente* 3. Se proporciona suficiente espacio para los grupos desde la guardería hasta los primarios. Para los alumnos medios y juveniles se recomienda espacio abierto o salones de asamblea con aulas individuales.
- Si No Parcialmente* 4. Se mantiene una biblioteca para los obreros a la cual se agregan por lo menos tres libros nuevos por año (33-34).
- Si No Parcialmente* 5. Se proporcionan lugares para almacenar láminas, mapas y otros materiales didácticos.
- Si No Parcialmente* 6. Se agregan materiales adicionales tales como pizarrones, tableros para láminas y atriles.

J. Programa financiero (Capítulo 6) (31-32)

- Si No Parcialmente* 1. Estimular ofrendas regulares de acuerdo a cierta cantidad razonable, por alumno por semana.
- Si No Parcialmente* 2. Establecer un presupuesto para la operación de la escuela dominical.
- Si No Parcialmente* 3. Aparte para las misiones el 10 por ciento de la ofrenda total de la escuela dominical, o levántese una ofrenda mensual para las misiones.
- Si No Parcialmente* 4. Contribúyase a los gastos de la junta distrital de vida cristiana según se requiera.
- Si No Parcialmente* 5. Contribúyase a los gastos de los obreros que asisten a convenciones, concentraciones y talleres.

NO SE DETENGA

Esta *Guía* está destinada no sólo a ayudar a la escuela dominical local a analizar sus puntos fuertes y débiles, sino también para analizar su potencialidad de crecimiento. Recuérdese que el primer paso en el crecimiento de la escuela dominical es la disposición para examinar francamente el estado de la misma.

Sin embargo, el valor último del empleo de esta *Guía* reside en la determinación de seguir eliminando los puntos débiles. Empiece ahora mismo a desarrollar una lista de prioridades en el tiempo y sígala hasta que cada renglón señalado “Parcialmente” pueda ser marcado “Sí”.

Apendice IV

Una filosofía de la educación cristiana

(Redactada por el Comité Consultivo de Estudio del Currículum, Iglesia del Nazareno)

Introducción

Lo que sigue es un intento de presentar los fundamentos filosóficos sobre los cuales estructurar un currículum de educación cristiana en la Iglesia del Nazareno.

Una filosofía de la educación proporciona directivas para:

1. Planificación del currículum
2. Redacción del currículum
3. Utilización del currículum
4. Evaluación del currículum

A. Naturaleza de la realidad

Esta declaración fundamental responde al interrogante metafísico: “¿Qué es lo real?” Entendemos por “real” la naturaleza esencial, la esencia permanente o invariable de un objeto, persona o concepto.

1. Centrado en Dios

Para el cristiano, Dios es el centro y la realidad última. La existencia de Dios y su encarnación en la carne humana son expresiones inmediatas y primarias de la realidad última. La educación cristiana debe comenzar, continuar y terminar con la realidad del Dios Trino.

2. Orientado hacia la creación

La educación cristiana acepta también la realidad de la creación divina. Aunque secundarias a la realidad primaria de Dios, las expresiones objetivas de la realidad se ven en el reino de las cosas—hechos observables, la naturaleza y la experiencia humana. A pesar de las limitaciones del tiempo y el espacio y el mundo físico, en la creación reside la realidad y está inextricablemente unida a Dios.

B. Naturaleza del conocimiento

Esta declaración fundamental responde al interrogante epistemológico: “¿Qué es la verdad y cómo lo sabemos?”

1. *La revelación especial*

Para el cristiano hay una verdad última, aunque en su finitud el hombre no pueda entender la verdad infinita.

- a. Jesucristo es el punto focal de la verdad última. Como verdad última, El es divino, eterno y personal (Juan 1:1ss.).
- b. La Biblia es la expresión escrita de la revelación divina en la historia.
- c. La obra del Espíritu Santo es dar testimonio de la verdad (Cristo) especialmente al creyente que forma parte de la comunidad (la iglesia).

2. *La revelación general*

Fuentes secundarias del reconocimiento contribuyen también a revelar la verdad.

- a. La naturaleza de evidencias abrumadoras de Dios y su grandeza. Aunque no contradice la verdad de la Biblia, tampoco revela la grandeza de Dios ni imparte el conocimiento de la redención personal y la vida eterna.
- b. La razón es altamente respetada pero no es una autoridad última. Proporciona una verdad de apoyo o parcial pero ella sola no puede conducir a la verdad última.
- c. La intuición puede ayudar al hombre a percibir la verdad y adherirse a ella.

3. *La experiencia humana*

La experiencia humana contribuye a nuestro conocimiento de Dios y del hombre. Tanto las experiencias individuales del hombre en la sociedad como las experiencias colectivas de la tradición, la historia, y la iglesia atestiguan la verdad. Sin embargo, la experiencia y la conducta humanas deben someterse a la aprobación bíblica.

C. Naturaleza del valor

Esta declaración fundamental responde al interrogante axiológico: “¿Qué es de valor?”

1. Dios es el Bien absoluto, y la verdadera felicidad consiste en asemejarse a Dios y por consiguiente hacer su voluntad. El es la eterna Persona de referencia y la Fuente última de una escala de valores cristiana.

2. El valor ético equivale a hacer la voluntad de Dios, o a actitudes reflexivas y acciones en armonía con el ser y la naturaleza de Dios. La voluntad de Dios determina lo que es ético; y para conocer esa voluntad es necesario estudiar su Palabra. La ética es el sentimiento de lo “que debe” hacerse tocante a la *revelación divina al hombre*, lo imperativo de ésta.
3. Los valores estéticos equivalen a la armonía con el ser y la naturaleza de Dios. Lo que no está en armonía con la naturaleza y los propósitos de Dios para el hombre carece de valor estético. Lo que refleja la naturaleza y los propósitos de Dios en este mundo natural es hermoso, deleitable y bueno.

D. El lugar de la lógica

La lógica se ocupa de las diversas relaciones entre las ideas y el razonamiento correcto. Existe la creencia de que la materia en estudio tiene un orden de presentación lógico inherente. En la educación cristiana, se debe recordar que hay contenidos cristianos que no pueden ser tratados lógicamente. El “pecado” no es un acto o condición lógica. No puede ser resuelto mediante procesos lógicos. La “fe” no es primordialmente una cuestión lógica. Es descrita mejor en forma no-lógica. La naturaleza de la educación cristiana debiera determinar el método de su presentación. La aplicación primaria del moderno instrumento de “análisis del lenguaje” debiera ser un intenso escrutinio de la terminología de la educación cristiana.

E. Naturaleza de la naturaleza humana

La comprensión de la naturaleza del educando es fundamental para la aplicación de cualquier filosofía de la educación. Los puntos siguientes presentan una visión de la naturaleza del hombre en relación con su educación, y están destinados a armonizar con la perspectiva bíblica.

1. La caída de Adán hace al hombre inherentemente malo —una depravación total— conocida como pecado original— que afecta cada parte de su ser aunque no se manifieste necesariamente en cada uno de sus actos.
2. La gracia preveniente de Dios proporciona un potencial para el bien en el hombre destinado a guiarlo hacia la salvación.
3. La educación puede cooperar con la gracia preveniente en la edificación de este potencial para el bien, y la educación cristiana tenderá específicamente a ver cumplida la salvación anhelada.
4. La educación cristiana puede ser utilizada por el Espíritu Santo como uno de los medios por los cuales se abra a la verdad de Jesucristo la mente de una persona inconversa y su respuesta espiritual, atraída así a un estado de salvación personal.

5. La entera santificación es un medio para enfrentar el obstáculo educativo (intelectual) del pecado original, contribuyendo así a acrecentar el proceso de educación.
6. El crecimiento en la gracia continúa durante toda la vida, haciendo más fácil que la educación dirigida por el Espíritu cultive la bondad y desarrolle todo el potencial humano.

F. Implicaciones prácticas

La tarea suprema de la educación cristiana es presentar a Cristo como Salvador de modo que el Espíritu Santo pueda efectuar y mantener una relación salvadora entre el estudiante y Dios. Esta tarea tiene tres aspectos cooperativos y con base bíblica.

1. Ganar a los estudiantes para Cristo, llevándolos a una respuesta positiva, a saber, la conversión evangélica.
2. Enseñar a los estudiantes acerca de Cristo, para el desarrollo del carácter y la conducta cristianos.
3. La maduración de los estudiantes en la fe cristiana, ayudándoles a expresar esa fe en sus vidas.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19), “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:17).

El papel del maestro es primordialmente ser un modelo aceptable de vida cristiana amante e interesado en el prójimo. Debe iniciar el clima para el proceso de enseñanza/aprendizaje. Debe ser hábil para transmitir un conocimiento vital para la vida cristiana y en guiar a los estudiantes a través de las experiencias del proceso educativo. Además, el maestro debe: amar a cada niño, sea quien fuere; reconocer su responsabilidad ante Dios; depender totalmente del Espíritu Santo para lograr los resultados deseados.

El papel del alumno es ser un interlocutor en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Es un imitador, un descubridor, y un asimilador de conocimientos, sentimientos y conductas que se enseñan y experimentan.

El currículum de educación cristiana es el medio, sea de contenido didáctico o de experiencia de la vida, escogido para ser usado en el proceso de enseñanza/aprendizaje con el fin de lograr las metas de la educación cristiana. El currículum cristiano está centrado en Cristo y basado en las enseñanzas autoritativas de la

Biblia. Reconoce la autoridad en nuestras vidas como criterio por el cual juzga toda actividad educativa.

Nuestra filosofía admite una variedad de prácticas metodológicas con limitaciones de acuerdo con nuestros conceptos filosóficos.

G. Conclusión

La filosofía que debemos buscar es una filosofía cristiana. Como tal, es cristocéntrica, basada en la Biblia, y relacionada con las necesidades. Nuestra filosofía exhibe la incorporación de una sana teoría educativa y la utilización de toda metodología educativa que no sea contraria al sistema de valores y la filosofía de la educación cristianos. Una filosofía cristiana reconoce tanto la realidad del amor soberano de Dios como la dignidad y el valor del hombre.

COMISIÓN CONSULTIVA DEL COMITÉ DE ESTUDIO DEL
CURRÍCULUM

Richard Spindle, pres.; Udell Moss; James Cummins; John Nielson;
Ronald Gray; J. Otis Sayes; Ruth Henck; Wesley Tracy; William
McCumber

Apéndice V

Estructuración a nivel de dades

(División sobre la Vida Cristiana, Iglesia del Nazareno)

La Asamblea General de 1976 de la Iglesia del Nazareno autorizó una importante reestructuración de sus organizaciones de educación cristiana. El plan alteró la armazón de la enseñanza cristiana en todos los niveles —local, distrital y general. Su meta fue: “Esta duplicación de trabajo se eliminará por completo, con la preparación de programas y materiales para un grupo específico por parte de un solo departamento general.”*

El plan coordina todos los ministerios de educación cristiana de la iglesia local bajo tres divisiones a nivel cronológico:

Niños (desde el nacimiento hasta los 11 años)

Jóvenes (12-23 años, inclusive universitarios y solteros)

Adultos (24 años y más, o casados)

Los ministerios para niños, jóvenes y adultos en la iglesia local son servidos por los programas, materiales y promoción desarrollados por los departamentos correspondientes a nivel general y distrital.

El nombre de *División sobre la Vida Cristiana* reemplazó a la antigua terminología de Escuelas de la Iglesia y Sociedad de Jóvenes, y combinó en organización las funciones de estos dos departamentos antecesores. El nombre estuvo destinado a sugerir que la educación cristiana es algo más que la mera enseñanza y aprendizaje de hechos religiosos. La educación cristiana, tal como se entiende hoy, incluye la totalidad de la vida cristiana —preparación para ella, ingreso en ella, crecimiento en ella, y comunicación de esa vida a otros.

JUNTA SOBRE LA VIDA CRISTIANA

En la iglesia local la Junta sobre la Vida Cristiana es responsable por el programa total de educación cristiana. Ella asume la mayor parte de las funciones de la anterior junta de escuelas de la iglesia (o comité de educación cristiana). Esta Junta sobre la Vida Cristiana es también la responsable última del ministerio juvenil en la iglesia local. La dirección inmediata del programa juvenil, sin embargo, sigue estando en manos del consejo ejecutivo de la organización juvenil (JNJ). La fórmula dice: “La junta local de la vida cristiana planea, promueve y coordina los ministerios juveniles en la iglesia local, *junto con la*

* No ser que se indique otra fuente, las citas pertenecen al *Manual de la División sobre la Vida Cristiana*, 1977.

Explorando la Educación Cristiana

Juventud Nazarena Internacional local (cursivas agregadas), la organización juvenil de la iglesia local.

El presidente de la Junta Sobre la Vida Cristiana es elegido por la congregación, como anteriormente se elegía al superintendente de la escuela dominical. Además, la congregación elige de tres a nueve miembros para la Junta de la Vida Cristiana. Son miembros *ex-officio* el pastor, el presidente de la sociedad misionera, el presidente de la Juventud Nazarena Internacional, y el director de obra de extensión. Esta junta luego propone a la Junta de la iglesia a personas para ser elegidas como directores de los ministerios infantiles, juveniles y adultos. Estos tres directores, al ser electos por la junta de la iglesia, se convierten en miembros *ex-officio* de la Junta sobre la Vida Cristiana.

Si se desea, la Junta sobre la Vida Cristiana puede ser elegida en la reunión anual de la iglesia como parte integral de la Junta de la iglesia, funcionando así como un comité educativo de la Junta de la iglesia.

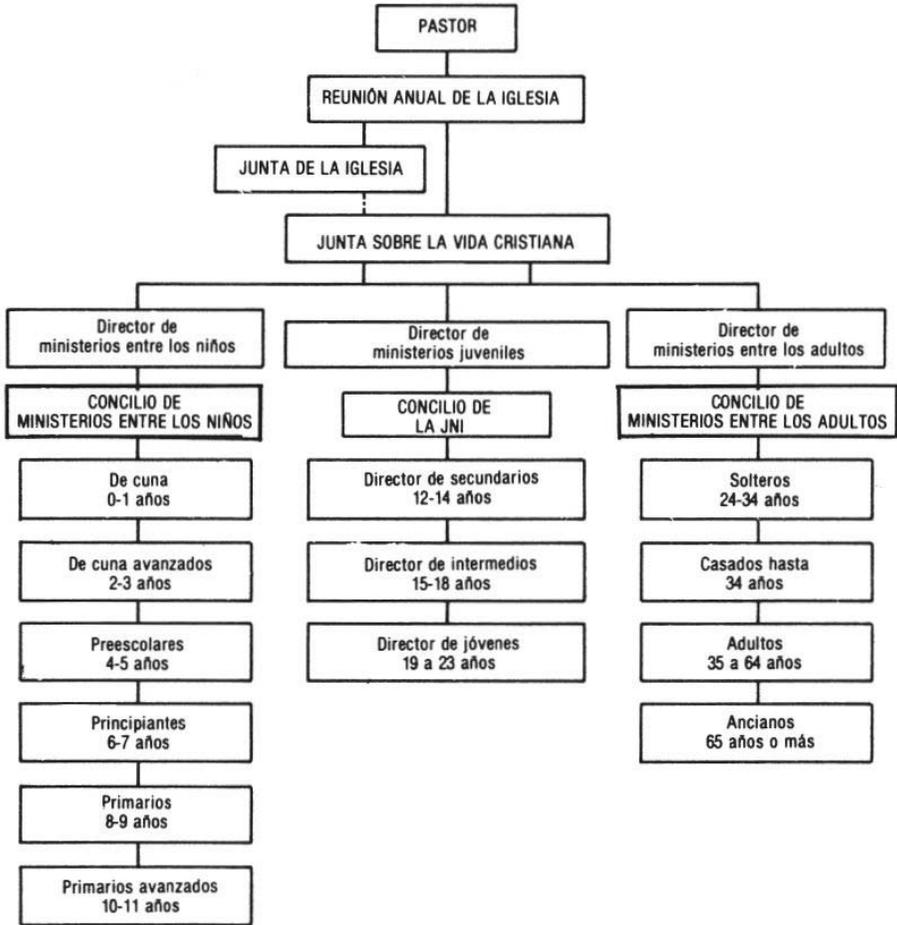
En iglesias pequeñas (50 miembros o menos) la Junta de la iglesia puede asumir las funciones de la Junta sobre la Vida Cristiana.

DIRECTORES LOCALES

La responsabilidad primaria por la planificación y promoción de la educación cristiana descansa en los directores de los ministerios infantil, juvenil y adulto. “Estos tres directores ministrarán a su grupo respectivo y fungirán como superintendente de escuela dominical.”

Una declaración combinada de los deberes de los directores es como sigue (con pequeñas diferencias en los tres niveles):

1. Planear, administrar, supervisar y coordinar un ministerio activo por y para (niños, jóvenes o adultos).
2. Servir como superintendente de la división (de niños, jóvenes o adultos) de la escuela dominical.
3. Ser responsables por otros programas dominicales o de entre semana, educativos, de adoración, evangelísticos y sociales para (niños, jóvenes o adultos).
4. Recomendar a la Junta sobre la Vida Cristiana el currículum y otros recursos que han de usarse.
5. Proponer a la Junta sobre la Vida Cristiana, en consulta con el pastor, el presidente de la Junta sobre la Vida Cristiana, los líderes de los varios ministerios (niños, jóvenes o adultos), inclusive los maestros y funcionarios de la escuela dominical.
6. Proporcionar preparación para los obreros con (niños, jóvenes o adultos) en cooperación con el director de la Comisión para Capacitación Cristiana.



La responsabilidad del director de un grupo de edades está entre la de un supervisor de departamento y un superintendente de escuela dominical. Se desempeña en relación con todo un grupo de edades (niños, jóvenes o adultos) en una posición parecida a la de un supervisor departamental en una escuela dominical. Sin embargo, la responsabilidad de un director de los niños, por ejemplo, incluye no sólo la supervisión de todos los departamentos infantiles de la escuela dominical, sino también de todos los ministerios infantiles aparte de la escuela dominical (iglesia de los niños, caravanas, etc.). El director local es un superintendente de un grupo de edades responsable por el ministerio educativo total de la iglesia a las personas de ese grupo.

CONSEJOS DE NIVELES DE EDADES

Bajo los directores de los niveles de edades pueden reunirse consejos para esos niveles. Un consejo infantil, por ejemplo, estará compuesto por el director

Explorando la Educación Cristiana

del nivel, los supervisores de cada uno de los departamentos infantiles de la escuela dominical, el director de Caravanas, el director de la iglesia de los niños, y los jefes de todas las otras organizaciones que ministran a los niños de la congregación. Los consejos son los grupos planificadores efectivos y lugar de intercambio para todas las actividades de los grupos de edades de la iglesia.

CUADRO DE ORGANIZACIÓN

Las líneas organizadoras son como sigue:

IMPACTO SOBRE LAS ORGANIZACIONES EXISTENTES

1. *La escuela dominical*

Bajo esta nueva estructura la dinámica de organización de la escuela dominical procederá principalmente de los directores de los niveles de edades. No provee un único líder organizador de estatura comparable a la del antiguo superintendente de la escuela dominical. El presidente de la Junta sobre la Vida Cristiana es la más cercana contraparte. El *Manual* dice: “La persona electa, en virtud de su oficio, se convierte en coordinador de la escuela dominical.” Sin embargo, no se establece un liderazgo personal fuerte y directo de la escuela dominical excepto en su papel de presidente de la Junta sobre la Vida Cristiana.

El reglamento de la escuela dominical estipula “un gabinete... que se le dé la responsabilidad administrativa y de promoción del trabajo. El gabinete consistirá de los superintendentes de división y de los encargados de los departamentos, si los hubiere... El gabinete es la organización que fija metas, traza programas y resuelve problemas de la escuela dominical”.*

En iglesias pequeñas (hasta 50 miembros) el presidente de la Junta sobre la Vida Cristiana sirve como superintendente mayor de la escuela dominical (a la vez que la Junta de la iglesia sirve como Junta sobre la Vida Cristiana). En iglesias de 50 a 100 miembros, es a la vez presidente de la Junta sobre la Vida Cristiana y superintendente de la escuela dominical. En iglesias más grandes se desempeña, como se ha indicado antes, como “el superintendente principal de la escuela dominical”; en estos casos, el liderazgo directo proviene de los directores de los niveles de edades.

2. *Juventud Nazarena Internacional*

Esta organización funciona como lo hacía su antecesora, la Sociedad de Jóvenes Nazarena, excepto en que las edades que sirve incluyen solamente desde los 12 a los 23 años. (Los funcionarios electos, sin embargo, pueden tener hasta 40 años, y el presidente debe tener por lo menos 15 años.)

La responsabilidad por los jóvenes de la escuela dominical (clases de juveniles, jóvenes mayores y solteros de menos de 24 años) corresponde a la

* *Manual, Iglesia del Nazareno, 1976; párrafo 812, artículo VI, sección 2.*

división juvenil. Se sugiere que el presidente de la JNI sea el director de los ministerios juveniles. Esta doble función tendería a coordinar el ministerio juvenil total. Sin embargo, si se trata de una persona muy joven podría no ser prudente asignarle responsabilidades mayores.

3. Educación misionera

La educación misionera y las actividades afines caen bajo la jurisdicción de los consejos y directores de los diversos grupos de edades, junto con cualesquiera programas especiales, tales como la educación para la mayordomía.